George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

D 5a

Accessions 115035

Shelf No. D. 16 ob. 81

5

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE

DE GUZMAN DE ALFARACHE,

POR MATHEO ALEMAN, CRIADO del Rey nuestro señor, natural, y vezino de Sevilla.

DEDICADO

AL LICENCIADO DON JOSEPH BERMUDEZ, Abogado de los Reales Consejos, &c.

Plieg. 61.

CON LICENCIA.

3927

En Madrid, en la Imprenta de la Calle de la Encomienda. Año de 1723.

Acosta de Joseph Antonio Pimentèl, Mercader de Libros.

115035

G. J.

AL LICENCIADO D. JOseph Bermudez, Abogado de los Reales Consejos, &c.

NO vsa, señor, de su albedrio, à quien impele dulcemente la fuerça de sus afectos, ni puede tener libertad para elegir à quien sujeta decorosamente el imàn de la razon. Halla la voluntad en la razon, quien la persuada à obrar, y en los afectos, quien la encamine à elegir. Por esso en la eleccion de Patrono para este Libro, de la Vida, y hechos de Guzman de Alfarache, no tuvo que hazer mi cuidado, quando à la luz publica aora nuevamente se repite.

Inclinòse mi ossadìa à buscar en V.m. la proteccion; entrando en el templo de su benevolencia à ofrecer este pequeño obsequio. A la mente

de el Sabio llamò Socrates discretamente templo: (1) Luego es preciso hallar en V.m. el sagrado, pues es tan conocido por sabio. No ignoro la cortedad de el obsequio; pero eleva tanto, dixo vn discreto, el buen semblante à lo pequeño, que equivale el recibir vn dòn humilde, à la generosidad de las dadivas mas grandes: *Nec minus regium, ac humanum est, parua libenter, ac promptè accipere, quam magna tribuere.* (2)

(1) *Socrat.*

(2) *Apud Plutar. in Apophth.*

Gustoso, pues, ofrezco à V.m. este Libro; porque si en sus prendas hallã todos benignidad, y acierto: la benignidad en su generosa noble inclinacion à favorecer el acierto, por la prudencia de su grande, y elebada ciencia, y discrecion sin recelo. Me asseguro vno, y otro, y con la gloria de tan alto Patrocinio, tendrà mi eleccion assegurados los aciertos. No sè, señor, si alegue justicia para el favor; porque ademàs de mi nativa propension, es politica debida la mutua

tua correſpondẽcia. Si por los libros adquieren los Sabios aclamaciones, razon ſerà, que à los libros ſe les tributen veneraciones ; aſsi lo dezia aquel celebrado Principe el Cardenal Syliceo : *Libri me honorarunt, quid ni eos viciſsim honorem.* (3)

(3) *Ita Scott.*

No dudo, ſeñor, ſerà bien admitido eſte Libro, por la relevante ciencia con que V.m. ſe adorna ; logrando por ella ſingulares creditos de Sabio, y ſubiendo à la alta Cumbre de los Reales Conſejos ; adornandoſe tambien de aquella ciencia, que el Nazianceno llama la primera : *Prima ſapientia eſt vita laudabilis.* (4) Conſiſte eſta, ſegun S. Gregorio el Magno, en huir toda vana oſtentacion : *Iuſtorum ſapientia eſt, nihil per eos tentahonem fingere.* En la ſencillèz de palabras : *Senſum verbis aperire.* En amar lo verdadero : *Vera vt ſunt diligere.* En deſterrar toda falſedad, y ficcion : *Falſa devitare.* Y en comunicar beneficios: *Bona gratis ex hi-*

(4) *Nazianc. in Apolog.*

(5) *hibere.* (5) Y no solo estas prendas adornan la persona de V.m. sino es, que le acompañan asimismo tiempo. Quantas hazen dignamente plausible à vn sugeto que las posee; pero como no intento ofender mas la modestia de quien deseo benevolo, las omite mi respeto, suplicando à la Magestad Suprema conceda à V. m. largos años en toda prosperidad, y gracia.

S. Greg. Mor. cap. 27.

Su mas rendido aficionado,

D. Juan de Montes y Reyes.

LICENCIA.

Tiene licencia de los Señores del Consejo Real Don Juan de Montes y Reyes, para imprimir este Libro, intitulado: *Guzman de Alfarache*, como consta de la fee que de ella diò D. Baltasar de San Pedro, en 23. de Febrero de 1723.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 2. col. 1. lin. 19. adorañando, lee adornando. Pag. 3. col. 1. lin. 16. se, lee ser. Pag. 3. col. 1. lin. 17. sobrano, lee soberano. Este Libro, intitulado: *Guzman de Alfarache*, su Autor Matheo Aleman; y advirtiendo estas erratas, corresponde à su original. Madrid 8 Junio à 22. de 1723.

Lic. D. Benito de Rio Cao de Cordido.

Correct. Gen. por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *Guzman de Alfarache*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la fee que dello diò D. Baltasar de San Pedro y Azebedo, en 23. de Junio de 1723.

AL

AL DISCRETO LECTOR.

SUelen algunos que sueñan cosas pesadas, y tristes, bregar tan fuertemente con la imaginacion (que sin aver movido) despues de recordados, assi quedan molidos, como si con vn fuerte toro huvieran luchado à fuerças. Tal he salido del prohemio passado, imaginando en el barbarismo, y numero desigual de los ignorantes, à cuya censura me obligue, como el que sale à voluntario destierro, y no es en su mano la buelta. Empeñème con la promessa de este libro; hame sido forçoso seguir el embite que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio, y cortos estudios, fuera muy justo temer la carrera, y aver sido esta libertad, y licencia demasiada; mas considerando no aver libro tan malo, donde no se halle algo bueno, serà possible, que en lo que faltò el ingenio, supla el zelo de aprovechar que tuve, haziendo algun virtuoso efecto, que senti bastante premio de mayores trabajos, y digno del perdon de tal atrevimiento. No me serà necessario con el discreto largos exodios, ni prolijas arengas; à su correccion me hallano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu deseoso de aprovechar à quien verdaderamente considerè quando esta obra escrivia, no entiendas que averlo hecho, fue à caso movido de interès, que nunca lo pretendi, ni me hallè con caudal suficiente: Alguno querrà dezir, que llevando buelta las espaldas, y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el deseo de tomar puerto: pues doite mi palabra, que se engaña, y à solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuesse digno que à ello sirviesse. Muchas cosas hallarà de rasguño, y bosquejadas, que dexè de matizar por causas que lo impidieron: otras estàn algo mas retocadas que hui de seguir, y dar alcance, temeroso, y encogido de cometer alguna pensada ofensa. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo: recibe lo que te doy; y el animo con que te los ofrezco: no los eches como barreduras al muladar del olvido; mira que podrà ser escobilla de precio; recoge, junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y hallaràs algun oro que te enriquezca. Y pues que no ay cosa buena que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de que no resulte alguna gloria, y en todo tiene parte; abraza, recibe en ti provechosa, dexando lo no tal, ò malo, como mio; aunque estoy confiado, q̃ las cosas q̃ no pueden dañar, suelen aprovechar muchas vezes. En el discurso podràs moralizar, segun se te ofreciere; larga margen te queda: lo q̃ hallares, no grave, ni compuesto, esso es el ser de vn Picaro el sujeto deste Libro las tales cosas, aunq̃ seran muy pocas, picardea con ellas, que en las mesas esplendidas, manjares ha de aver de todos gustos, vinos blancos, y suaves, que, alegrando, ayuden à la digestion, y musicas que entretengan.

CO-

COMIENZA EL LIBRO PRIMERO DE GUZMAN DE ALFARACHE.

CAPITULO PRIMERO.

En que cuenta quien fuè su padre.

EL deseo que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida, me dava tãta priessa para engolfarte en ella, sin prevenir algunas cosas, q̃ como primer principio, es bien dexarlas entẽdidas: porq̃ siẽdo essenciales à este discurso, tãbien te serán de no pequeño gusto: q̃ me olvidava de cerrar vn portillo, por donde me pudiera entrar curãdo qualquier terminista de mal Latin, redarguyendome de pecado, porque no procedì de la difinicion à lo difinido; y antes de contarla, no dexè dicho quienes, y quales fueron mis padres, y cõfuso nacimiento, que en su tanto, si dellos huviera de escrivirse, fuera sin duda mas agradable, y bien recibida que esta mia: tomarè por mayor lo mas importante. dexándo lo que no me es licito, para q̃ otro haga la vaza. Y aũque a ninguno conviene tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos, yo asseguro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten Coronistas; y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra, querràs della inferir, que les corto de tixera, y temerariamente me daràs mil atributos, que serà el menor dellos tonto, ò necio, porque no guardando mis faltas, mejor descubrirè las agenas. Alabo tu razon por buena; pero quierote advertir, que aũque me tendràs

dràs por malo, no lo quisiera parecer que es peor serlo, y honrarse dello. Y que contraviniendo à vn tan santo precepto; como el quarto del honor, y reverencia que les debo, quisiera cubrir mis flaquezas cõ las de mis mayores: pues nace de viles, y baxos pensamientos, tratar de honrarse con afrentas agenas, segun de ordinario se acostumbra: lo qual condeno por necedad solẽne de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, no salvando mi yerro el de mi vezino, ò deudo. Siempre vemos vituperado el maldiciente, mas à mi no me sucede assi; porque adorando la historia, (siendome necessario) todos diràn: Bien aya el que à los suyos parece, llevandome estas bendiciones de camino. Demàs, que fue su vida tan sabida, y todo à todos tan manifiesto, que pretẽderlo negar, seria locura, y à resto abierto dàr nueva materia de murmuracion. Antes entiendo, que les hago (si assi dezirse puede) manifiesta cortesia en expressar el puro, y verdadero texto, cõ que desmentirè las glossas que sobre èl se hã hecho, pues cada vez q̃ alguno algo de ello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre, si se le ofrece proposito para quadrar su quento, deshará las Piramides de Egypto, haziendo de la pulga gigante, de la presuncion evidencia, de lo oìdo visto, y ciencia de la opinion, solo por carear su elocuencia, y acreditar su discreciõ. Assi acontece ordinario, y se viò en vn Cavallero Estrangero que en Madrid conoci, el qual como fuesse aficionado à cavallos Españoles, deseando llevar à su tierra el fiel retrato, tãto para su gusto, como para enseñarlo à sus amigos, por ser de nacion muy remota, y no siendole permitido, ni posible llevarlos vivos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle que se hallavã en la Corte: pidiò à dos famosos pintores, que cada vno le retratasse el suyo, prometiendo demàs de la paga cierto premio al que mas en su arte se exmerasse. El vno pintò vn hovero con tanta perfeccion, que solo faltò darle lo imposible, que fue el alma; porque en lo mas (engañando à la vista, por no hazer del natural diferencia) cegàra de improviso qualquier descuidado entẽdimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo dèl restãte, claros, y obscuros, en las partes, y segun que convenia.

El otro pintò vn rucio rodado, color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llegò con gran parte à la que os he referido; pero extremòse en vna cosa de q̃ èl era muy diestro: y fuè, que pintando el caballo, à otras partes en las que hallò blancos, por lo alto dibujò admirables lexos, nuves; arreboles, edificios arruinados,

dos, y varios encasamientos. Por lo baxo del suelo cercano, cantidad de arboledas, yervas floridas, prados, y riscos, y en vna parte del quadro colgãdo de vn tróco los jaezes, y al pie dèl estava vna silla gineta, tan costosamente obrado, y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando viò el Cavallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fue el primero à que puso precio, y sin reparar en lo que por èl pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexò pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desvaneciò el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidiò por ella vn excesivo precio. El Cavallero absorto de averle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos hermano, porque no considerais lo que me costò aqueste otro lienço, à quien el vuestro no se aventaja? En lo que es el cavallo (respondiò el pintor) vuessamerced tiene razon; pero arbol, y ruinas ay en el mio, que valen tanto como el principal de essotro. El Cavallero replicò: No me convenia, ni era necessario llevar à mi tierra tanta valumba de arboles, y carga de edificios, que allà tenemos muchos, y muy buenos. Demàs, que no les tẽgo la aficion que à los cavallos, y lo que de otro modo, que por pintura no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Bolviò el pintor à dezir: En lienço tan grande, pareciera muy mal vn solo cavallo, y es importante, y aun forçoso para la vista, y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes que la califiquen, y dèn lustre, de tal manera, que pareciendo assi mejor, es muy justo llevar con el cavallo sus guarniciones, y silla; especialmente estando con tal perfeccion obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomarè por las pintadas. El Cavallero, que yà tenia lo importante à su deseo (pareciendole lo demàs impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado, que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo: Yo os pedi vn cavallo solo, y tal como por bueno os le pagarè, si me lo quereis vender; los jaezes quedaos con ellos, ò dadlos à otro, q̃ no los he menester. El pintor quedò corrido, y sin paga, por su obra añadida, y averse alargado à la eleccion de su alvedrio, creyendo, que por mas composicion, le fuera mas bien premiado, y gratificado su trabajo.

Comun, y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quãdo les pedis reciten, ò refieran lo que oyeron, ò vieron, ò que os digan la verdad, y sustancia de vna cosa, en mascarla, y afeitarla, que se desconoze como el rostro de la fea. Cada vno le dà sus matizes, y sentidos, yà para exagerar, incitar, aniquilar, ò divertir, segun su pasion le dicta. Assi lo estira con los dientes, para que alcançe la li-

ma, y pule, para que en talle, levãtando de punto lo que se les ãtoja, gradando como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al cobarde de valiente; quilatando con su estimacion las cosas, no imaginando cũplẽ cõ pintar el cavallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, sino la cometen, como mas viene à quento à cada vno. Tal sucediò à mi padre, que respeto de la verdad, yà no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trecientos, porque à todos les parece añadir algo mas, y destos halgos hã hecho vn mucho que no tiene fondo, ni se le halla suelo; reforçandose vnas à otras añadiduras, y lo que en su lugar cada vna no prestava, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas, y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las honras, y abrassar las famas, de que à ellos, y à mi resultan cada dia notables afrentas. Podràsme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la masa de Adàn procurara escojer la mejor parte, aunque anduvieramos al puñete por ello. Mas no vale esso, sino à tomar cada vno lo que le cupiere; pues el que lo repartiò, pudo, y supo bien lo que hizo: èl sea loado, que aunque tuve jarretes, y manchas, y cayeron en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual debe, sera como tal premiado, y no purgarà las culpas de sus padres. Quanto à lo primero, el mio, y sus deudos fueron levantiscos. Vinieron à residir à Genova, donde fueron agregados à la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los abrè de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es yà por nuestros pecados en la nuestra cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero; muchas vezes lo oyò à sus oìdos, y con su buena condicion passava por ello. No tenian razon, que los cambios hã sido, y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser licito, lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro, ò plata, por tiempo limitado, ò que se queden rematadas. Ni otros tratillos palidos, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, dõde jamàs tuvieron hõbre, ni trato, que llevan la voz de Jacob, y las manos de Esau, y à tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, yo no las vi, ni de ellas dare señas: mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente, de que se puede vsar bien, y mal, y como tal (aunque juntamente) no me maravillo, que no debiendola tener por mala, se reprueve; mas la evidentemente buena, sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure,

y vi-

y vituperè, èsso es lo q̃ me assombra. Dezir, si viesse à vn Religioso entrar à la media noche por vna ventana en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto; que và à dar los Sacramentos es locura, que ni quiere Dios, ni su Iglesia permite que yo sea tonto, y de lo tal, evidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oìga Missa, confiesse, y comulgue à menudo, y por ello le llamè hiproquita no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante à esta. Tenia mi padre vn largo Rosario entero de quinze diezes, en que se enseñò à rezar (en lengua Castellana hablo) las cuentas gruessas mas que avellanas, este se lo diò mi madre, que lo heredò de la suya; nunca se le caìa de las manos; cada mañana oìa su Missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, lebantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldicientes, que estava de aquella manera rezando, para no oìr, y el sombrero alto, para no vèr. Juzgué en este juyzio los que se hallan desapasionados; y digan si aya sido perverso, y temerario, de gente desalmada, sin conciencia. Tambien es verdad q̃ esta murmuracion tuvo causa, y fue su principio, que aviàdose alçado en Sevilla vn su compañero, y llevandole gran suma de dineros venia en su seguimiento, tanto à remediar lo que pudiera del daño como à componer otras cosas. La nave fue saqueada, y èl cõ los mas que en ella venian, cautivo, y llevado en Argel, dõde medroso, y desesperado el temor de no saber como, ò con que bolver en livertad, de esperado de cobrar deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renegò: Allà se casò cõ vna Mora hermosa, y principal, con buena hazienda, q̃ en materia de interes (por lo general de quien siempre voy tratando) sin perjuizio de mucho numero de nobles Cavalleros, y gẽte grave, y principales (que en todas partes ay de todo) dirè de passo, lo que en algunos deudos de mi padre conocì el tiempo q̃ los tratè. Eran amigos de solicitar casas agenas, olvidandose de las propias. Que se les tratasse verdad, y de no dezirla: que se les pagasse lo que se les debia, y no pagar lo que debian: ganar, y gastar largo, diesse donde diesse que ya estava rematada la prenda, y como dizen, à Roma por todo. Sucediò, pues, que assegurando el cõpañero de no aver quien le pidiesse, acordò tomar medios con los acreedores presentes, poniendo condiciones, y plaços, cõ que pudo quedar de alli en adelante rico; y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciòle nuevo deseo de venirse cõ secreto, y diligẽcia, y para engañar à la Mora, la dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendiò la hazienda, y

puesta en zequies (moneda de oro finoBerberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola, y pobre, se vino huyendo, y sin que algun amigo, ni enemigo lo supiera, reduciédose à la Fè de Jesu-Christo, arrepentido, y lloroso, delatò de si mismo pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada, despues de cumplida, passò adelante à cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamàs le creyerõ obra que hiziesse buena. Si otra les pidé, diràn lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixeron: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera, pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios à cada vno, y si conforme dize vna autẽtica, tenia yà reintegradas las costumbres?

Veis aqui, sin mas acà, ni mas allà, los linderos de mi padre, porque dezir, que se alçò, dos, ò tres vezes con haziendas agenas, tambien se le alçaron à èl: no es maravilla: los hombres no son de azero, ni estàn obligados a tener como los clavos. Que aun à ellos les falta la fuerça, y suelen soltar, y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican en España, especialmente donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de q̃ nos assombremos, [illegible] se entienden, allà se lo ayan, à sus Confessores dan larga cuenta de ello: solo es Dios el Juez de aquestas cosas; mire quiẽ le absuelve lo que haze. Muchos veo que lo traen por vso, y à ninguno ahorcado por esso. Si fuera delito, mala cosa, ò hurto, claro està que se castigara, pues por menos de seis reales vemos açotar, y echar cien pobres à las galeras. Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aunque si he de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, cõformandome con ella; perdone todo viviente, que canonizò este caso por muy grã bellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante me dira. Mirad, porque Consistorio de Pontifice, y Cardenales và determinado: quien mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Yà veo que yerro en dezir lo q̃ no ha de aprovechar, que de buena gana sufriera tus oprobios, en tal que se castigara, y tuviera remedio esta honrosa manera de robar, aunque mi padre estrenàra la horca. Corre como corre que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son, mas vàn de capa caida, y a mi no me toca, es dar vozes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Buelvo à lo que mas le achacaron que estuvo preso por lo que tu dizes, ò à ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y como dizen el padre Alcalde, y compadre

dre el Escriuano, se librò, que hartos indicios huvo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capazes de castigo por si solos. Assi te pienso concluir, que todas han sido consejas de horneras, mentiras, y falsos testimonios levantados. Porque confessandote vna parte no negaràs de la mia ser justo defenderte la otra. Digo que tener compadres Escrivanos, es conforme al dinero con q̃ cada vno pleytea. Que en robar à ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y harán de la justicia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo sepan defender, ni el Juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Iglesia de San Gil de Madrid predicò à los señores del Cosejo Supremo vn Docto Predicador vn Viernes de la Quaresma. Fuè discurriendo por todos los Ministros de justicia hasta llegar al Escrivano el qual dexò de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido, y sonrodado està en el lodo. No sê como salga si el Angel de Dios no rebuelve la piscina. Confiesso, señores, que de treinta, y mas años à esta parte, tengo vistas, y oìdos cõfesiones de muchos pecadores, que caydos en pecado reincidieron muchas vezes en èl, yà todos por la misericordia de Dios, que han reformado sus vidas, y conciencias. Al amancebado consumieron el tiempo, y la mala muger: y al jugador desengañò el tablajero, que como sangijuela de vnos, y otros poco à poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegã sin èl. Al famoso ladron reformaron el miedo, y la verguença. Al temerario murmurador, la perlesia, de que pocos escapã. Al sobervio, su misma miseria lo desengaña conociendose que es lodo. Al mètiroso puso freno la mala voz, y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas barbas. Al desatinado blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos, y deudos. Todos tarde, ò temprano sacan fruto, y dexan como la culebra el havito viejo, aũque para ello se estreche. A todos he hallado señales de su salvació. En solo el Escrivano pierdo la cuenta, ni le allo enmienda, mas oy que ayer, este año q̃ los treinta passados, que siempre es el mismo, ni sè como se cõfiessa, ni quiẽ le absuelve (digo al que no vía fielmente de su oficio) porque informan, y escriven lo que se les antoja, y por dos ducados, ò por complacer al amigo, y aun à la amiga (que negociã mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta à infinito numero de pecados. Pecando de codicia insaciable tienen hambre canina; cõ vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mascar à diestro, y à

finiestro la hazienda agena. Y como reciben por momẽtos lo que no se les debe, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se cõvierten sangre, y carne, no lo pueden bolver à echar de sì, y al mundo, y al diablo si. Y assi me parece, que quãdo alguno se salva (que no todos deben de ser como los que yo he llegado à tratar) al entrar en la gloria, diràn los Angeles vnos à otros, llenos de alegria: *Lætamini in Doñ.* Escrivano en el Cielo, fruta nueva, fruta nueva. Con esto acabò su Sermon. Que ayan buelto al Escrivano: passe, tambien sabrà responder por sì, dando à su culpa disculpa, que el yerro tambien se puede dorar, y diràn, que son las raizes de el tiempo viejo, que los mantenimiẽtos cada dia valen mas, que los pechos, y derechos crecen, que no les dieró devalde los oficios, que de su dinero han de sacar la rẽta, y pagarse de la ocupacion de su persona. Y assi debiò de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir à la Republica, es de la venta de los oficios, y Alcameno Espartano, siendo preguntado; como serà vn Reyno bienaventurado? Respondiò: que menospreciando el Rey su propia ganancia; mas es Juez que se lo dieron gracioso, en confiança, para hazer oficio de Dios, y assi se llaman Dioses de la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que se le hallàra rastro de pecado, lo salvàra, niegolo, y con evidencia lo pruebo. Quien ha de creer aya en el mundo Juez tan malo, descompuesto, ni desvergonçado (q̃ tal seria el que tal hiziesse) que rompe la ley, y le doblela vara vn monte de oro? Bien, que por aì dizen algunos, que esto de pretender oficios, y judicaturas, và por ciertas indirectas, y destiladeras, ò por mejor dezir, falsas relaciones con que se calçan, y despues de constituìdos en ellos, para bolver algunos à poner su caudal en pie, se buelven como pulpos. No ay poro, ni coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas, y garras. Por alli les entra, y agarran el trigo, la cebada, el vino, el azeyte, el tocino, el pan, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias, desde su cama, hasta la de su mula, desde lo mas granado, hasta lo mas meundo. De que solo el arpon de la muerte los puede desassir; porque en començandose à corromper, quedan para siempre dañados con el mal vso, y assi reciben, como si fuessen gages: de manera, que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el favor, y perdido el temor, tanto el mercader, como el regatõ, y cõ aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (o con lo mas facil

de

de enagenar)para las impertinentes neceſsidades del cuerpo, demàs del queDios les diò para las importantes del alma. Bien puede ſer,que algo deſto ſuceda,y no por eſſo ſe ha de preſumir;mas el que diere con la codicia en ſemejante baxeza,ſerà de mil vno mal nacido, y de viles penſamientos, y no les quieras mayor mal, ni deſventura;conſigo lleva el caſtigo, pues anda ſeñalado cõ el dedo; es murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico, y ſecreto, vituperado de todos. Y aſsi, no por eſte han de perder los demàs; y ſi alguno ſe quexa de agraviado, debes creer,que como ſean los pleytos contiendas de diverſos fines, no es poſsible q̃ ambas partes queden contentas de vn juyzio.Quexoſos ha de aver con razon, o ſin ella; pero advierte que eſtas coſas quieren ſolicitud,y maña; y ſi te falta,ſerà la culpa tuya,y no ſerà mucho que pierdas tu derecho, no ſabiendo hazer tu hecho. Y q̃ el Juez te niegue la juſticia, que muchas vezes la dexa de dàr al que le conſta tenerla, porque no la prueba, y lo hizo el contrario bien, mal, ò como pudo. Y otras por negligencia de la parte, ò porque les falta fuerza, y dineros con que ſeguirla,y tener opoſitor poderoſo. Y aſsi no es bien culpar Juezes, y menos en ſuperiores Tribunales,donde ſon muchos, y eſcogidos entre los mejores. Y quando vño por alguna paſsion quiſieſſe precipitarſe, los otros no la tienen,y le iràn à la mano. Acuerdome,que vn labrador en Granada ſolicitava (por ſu intereſſe) vn pleyto en voz de Concejo, contra el ſeñor de ſu pueblo, pareciendole que lo avia conPedro Creſpo el Alcalde del, y que pudiera traer los Oidores de la oreja. Y eſtando vn dia en la plaza nueva,mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famoſos edificios (en ſu tanto)de todos los deEſpaña,y á quien(de los de ſu manera) no ſe le conoce igual en eſtos tiempos,viò que lasArmas Reales tenian en el remate à los dos lados la juſticia, y fortaleza:Preguntandole otro labrador de ſu tierra, q̃ hazia?porque no entrava à ſolicitar ſu negocio, le reſpondiò: Eſtoy conſiderando, que eſtas coſas no ſon para mi, y de buena gana me fuera para mi caſa, porque en eſta tienen tan alta la juſticia, que no ſe dexan ſobaxar, ni ſe la podrè alcançar.

No es maravilla(como dixe) y lo ſeria,aunque vno la tenga,no ſabiendo, ni pudiendola defender, ñi ſe la dieſſen. A mi padre ſe la dieron porque la tuvo,la ſupo, y pudo pleitear; demàs,que en el tormento purgò los indicios, y tachò los teſtigos de publica enemiſtad, que deponian de vanas preſumpciones, y de vano fundamento.

Yà

Yà oigo al murmurador, diziendo la mala voz que tuvo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presentes que cruzabã, mugeres que solicitavan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldició, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso de esta vez dexarte satisfecho, y no responder mas à tus replicatos, que seria proceder en infinito aguardar à tus sofisterias. Y assi no digo que dizes disparates, ni cosa de que no puedas obtener la parte q̃ quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan de esse modo, escãdalizãn, mas todo es menester. Librete Dios de Juez con leyes de encaxe, y Escrivano enemigo, y de qualquier de ellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llebar de la opinion, y voz del vulgo (que siempre es la mas flaca, menos verdadera por serlo el sugeto donde sale) dime como cuerdo todo quãto has dicho es parte para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado. Y mas què si es cierta la opinion de algunos Medicos que lo tienen por enfermedad, quié puede juzgar si mi padre no estaba sano? Yà lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo, ni à los que en España lo cõsienten, quanto mas à los que lo hazẽ. Lo que le vi, el tiempo que lo conocì te puedo dezir. Era blãco, rubio, colorado, rizo, y creo de naturaleza tenia los ojos grãdes, turquesados; traia copete, y sienes enforcijadas: si esto era proprio no fuera justo, dandoselo Dios, q̃ se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejantes prendas. Pero si es verdad, como dizes que se valia de vntos, y artificios de sevillos, que los dientes, y manos que tanto le loavàn, era à poder de polvillos, hieles, y jabonetes, y otras porquerias confessarete quanto del dixeres, y serà su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues demàs que son actos de afeminados maricas, dando ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados, y compuestos con las cosas tã solamente à mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudã de pinturas, y barnizos à costa de su salud, y dinero. Y es lastima de vèr que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pẽsando parecerlo mas comiença en la cama por la mañana, y acaban à medio dia, la mesa puesta. De donde (no sin razon) digo que la muger, quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es, aun en mugeres vituperio, quanto lo serà mas en los hombres?

O fealdad sobre toda fealdad! afrenta de todas las afrentas! no me podràs dezir que amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me coecha, ni me hallaràs fuera de razon, y verdad. Pero si

en

en lo malo ay descargo, quando en alguna parte huviera sido mi padre culpado, quiero dezir vna curiosidad por ser este lugar, y todo sucediò casi en vn tiempo. A ti servirà de aviso, y à mi de consuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze, en Rabena, poco antes que fuesse saqueada, huvo en Italia crueles guerras: y en esta Ciudad naciò vn monstruo muy estraño, que puso grandissima admiraciõ. Tenia de la cintura para arriba todo su cuerpo cabeça, y rostro de criatura humana; pero vn cuerno en la frente. Faltavanle los braços, y diòle naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murciegalo: tenia en el pecho figurada la (Y) Pytagorica, y en el estomago, àzia el vientre vna Cruz bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y en èl vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el nudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas mõstruosidades tenian todos muy grande admiracion: y considerãdo personas muy doctas, q̃ siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusierõse à especular su significacion. Y entre las mas que se dierõ, fue sola bien recibida la siguiente: Que el cuerno significa orgullo, y ambicion. Las alas inconstancia, y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de ave de rapiña, robo, vsuras, y avaricias. El ojo en la rodilla, aficion à vanidades y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestial bruteza. En todos los quales vicios abundava por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la castigaba cõ aquel açote de guerras, y disensiones. Pero la Cruz, y la (Y) serã señales buenas, y dichosas, porque la (Y) en el pecho significava virtud. La Cruz en el vientre, q̃ si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su ira. Vès aqui, en caso negado, que quando todo corra turbio, iba mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto mas digno de culpa terias tu, si pecasses por la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios de su mano, para no caer en otras, ò semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAP. II. *En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fuerõ sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.*

BOlviendo à mi quento, yo dixe (si mal no me acuerdo) q̃ cumplida la penitencia, vino à Sevilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huvo muchos dares y tomares, demandas, y respuestas, y sino se huviera purgado en salud, bien creo que le faltara en Arestin, mas como se labrò

brò sobre sano, ni se pudieron coger por seca, ni descubrieron blãco donde hazerle tinto. Huvierõ de tomarse medios, el vno por no pagarlo todo, y el otro por no perderlo todo del agua vertida, cogiòse lo que se pudo. Con lo q̃ le dieron, bolviò el naype en rueda. Tutò tales, y tan buenas entradas, y fuertes, que ganò en breve tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada casa; procurò arraigarse, comprò vna heredad, jardin en San Juan de Alfarache de mucha recreacion, distãte de Sevilla, poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el Verano, iba por su passatiempo, y se hazian banquetes. Aconteciò que como los mercaderes hazian lonja para sus contrataciones en las gradas de la Iglesia Mayor, que era vn anden, ò passeo, hecho à la redonda della, por la parte de afuera, tan alto como à los pechos considerado desde lo llano de la calle, à poco mas, ò menos, todo cercado de gruessos marmoles, y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes acertò à passar vn Christianissimo. A lo que se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entròse tras la gente hasta la pila del Bautismo, por vèr à mi madre, que con cierto Cavallero viejo de Abito Militar (que por serlo, comia mucha renta de la Iglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, grave, graciosa, moça, discreta, y de mucha compostura. Estuvola mirando todo el tiẽpo que diò lugar el exercicio de aquel Sacramento, como abonado de vèr tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer aderezo en el rostro, era tan curioso, y bien puesto el de su cuerpo, q̃ ayudandose vnas prẽdas à otras, toda en todo, ni el pincel pudo llegar, ni la imaginaciõ aventajarse. Las partes, y facciones de mi padre, yà las dixe.

Las mugeres que les parece los tales hombres pertenecer à la divinidad, y que como los otros no tienen professiones naturales, echo de vèr cõ el cuidado que la mirava, y no menos entre sì holgaba dello, aunque lo dissimulaba. Que no ay muger tã alta, que no huelge ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando, se hablaron, manifestando por ellos los coraçones. que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no huvo mas, de q̃ se supo ser prẽda de aquel Cavallero, dama suya, q̃ con gran recato la tenia consigo. Fuesse à su casa la señora, y mi padre quedò rematado sin poderla vn punto apartar de sì. Hizo para bolver à verla muy estraordinarias diligẽcias; pero si no fuera algunas fiestas en Missa, jamàs pudo de otra manera en muchos dias. La gotera cava la piedra, y la porfia siempre vence, porque la cõtinuacion en las cosas, las dispone. Tanto

cabò

cabò con la imaginacion, q̃ hallò traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reverendas, que suelen ser las tales mi niſtros de Satanàs, conque mina, y poſtra las fuertes torres de las mas caſtas mugeres, que por mejorarſe de mongiles, y mantos, y tener en ſus caxas otras de mermelada, no avrà traicion que no intentẽ, fealdad, que no ſoliciten, ſangre, que no ſaquen, caſtidad, q̃ no manchen, limpieza que no enſucien, maldad conque no ſalgan. Eſta, pues, acariciandola con palabras, y regalandola cõ obras, iba, y venia con papeles. Y porque la dificultad eſtà toda en los principios, y al enhornar ſuelen hazerſe los panes tuertos, èl ſe daba buena maña; y por aver oìdo dezir, q̃ el dinero allana las mayores dificultades, ſiempre manifeſtò ſu fee con obras, porque no ſe la condenaſſen por muerta. Nunca fuè pereçoſo, ni eſcaſo: començò (como dixe) cõ la dueña à ſembrar, con mi madre à prodigamente gaſtar, y ellas alegremente à recibir. Y como al bien la gratitud es tan debida, y el que recibe queda obligado à reconocimiento, la dueña lo ſolicitò de modo, que à las buenas ganas que mi madre tuvo; fue llegando leño a leño, y de flacas eſtopas, lebantò brevemente vn terrible fuego. Que muchas livianas burlas, acontecen hazer peſadas veras. Era (como lo has oìdo) muger diſcreta, queria, y recelava, iba, y venia à ſu coraçõ, como al oraculo de ſus deſeos. Poniendo el pro, y el cõtra, yà lo tenia de la haz, yà del enves: yà tomava reſolucion, yà, ò bolvia à cõjugar de nuevo. Vltimamente, q̃ no la plata, q̃ no corrõpe el oro? Eſte Cavallero era hombre mayor, eſcupia, tòſia, quexavaſe de piedra, riñon, y orina: muy de ordinario lo avia viſto en la cama deſnudo à ſu lado, no le parecia como mi padre de aquel talle, ni brio; y ſiẽpre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las novedades aplacen, eſpecialmente à mugeres q̃ ſon de ſuyo noveleras, como la primera materia, que nunca ceſſa de apetecer nuevas formas. Determinavaſe à dexarlo, y mudar de ropa, diſpueſta à faltar por qualquier inconveniente, mas la mucha ſagacidad ſuya, y largas experiencias, heredadas, y mamadas al pecho de ſu madre la hizieron camino, y ofrecierõ ingeniosa reſolucion, y ſin duda el miedo de perder lo ſervido: la tuvo perplexa en aquel breve tiempo, que de otro modo yà eſtaba bien picada, que lo que mi padre le figuriſicò vna vez, el diablo ſe lo repitiò diez, y aſsi no eſtava tan dificultoſa de ganarſe Troya. La ſeñora, mi madre hizo ſu cuenta: En eſto no pierde mi perſona, ni vendo alhaja de mi caſa; por mucho que à otros dè, ſoy como la luz, entera me quedo, y nada ſe me gaſta. De quien tanto he recibido, es bien moſtrarme agra-

decida no le he de ser avarienta, con esto coserè à dos cabos, comerè con dos carrillos, mejor se assegura la nave sobre dos ferros que con vno, quãdo el vno suelte queda el otro assido. Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas. En esta consideracion tratò con su dueña el como, y quando seria: Viendo, pues, que en su casa era imposible tener sus gustos efecto entre otras muchas, y muy buenas trazas, que se dieron, se hizo (por mejor) eleccion de la siguiente.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelves, y San Juan de Alfarache, el mas deleitoso de aquella comarca, por la fertilidad, y disposicion de la tierra (que es toda vna,) y vezindad cercana que le haze el rio Guadalquivir famoso, regando, y clarificando cõ sus aguas todas aquellas huertas, y floresta, que con razõ (si en la tierra se puede dàr conocido Parayso) se debe à este sitio el nombre dèl; tan adornado està de frondosas arboledas, lleno, y esmaltado de varias flores, abundãte de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes despejadas, frescos aires, y sombras deleitosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia, ni permision de entrada. A vna destas estancias de recreacion concertò mi madre cõ su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa, venirse à holgar vn dia, y aunque no era à la de mi padre la heredad, adonde iban, estaba vn poco mas adelante, en termino de Gelves, que de necessidad le avia de passar por nuestra puerta. Con este cuidado, y sobre concierto, cerca de llegar à ella, mi madre se començò à quexar de vn repẽtino dolor de estomago, ponia el achaque al fresco de la mañana, de do se avia causado, fatigòla de manera, q̃ le fuè forçosa dexarse caer de la jamua, en que en vn pequeño Sardesco iba sentada, haziendo tales estremos, gestos, y ademanes (apretandose el vientre, torciẽdo las manos, desmayãdo la cabeza, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y à todos amancillava, teniẽdola compassiva lastima. Comẽçavanse à llegar passageros, cada vno dava su remedio, mas como no avia de dõde traerlo, ni lugar para hazerlo, eran impertinentes, bolver à la Ciudad, imposible, passar de alli, dificultòso: estarse quedos en medio del camino, yà puedes vèr el mal comodo. Los accidentes crecian; todos estavan cõfusos, no sabiẽdo que hazerse. Vno de los que se llegaron (que fue de proposito echado para ello) dixo: Que tenia del passage, que es crueldad no remediarla, y metãla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuvieron por bueno, y determinaron en tanto que passasse aquel accidente, pedir à los caseros la dexassen entrar

trar. Dierõ algunos golpes aprieſſa, y recio. La caſera fingiò aver entendido que era ſu ſeñor, ſaliò diziendo: Jeſvs! Ay Dios. Perdone v. merced, que eſtava ocupada, y no pude mas. Bien ſabia la vejeçuela todo el cuento, y era de las que dizen: No chero, no ſabo; dotrinada eſtava en lo que avia de hazer, y de mi padre prevenida: demas que no era lerda, y para ſemejantes achaques tenia en ſu ſervicio lo que avia menester. Y en eſto, entre las mas ventajas le hazen los ricos à los pobres, que los pobres aunque buenos, ſiempre ſon ellos los que ſirven à ſus malos criados, y los ricos aunque malos, ſirviendoſe de buenos, ſõ ſolos los biẽ ſervidos. Mi buena muger abriò ſu puerta, y deconocida la gente; dixo con diſſimulo: Mal hora, q̃ imaginè q̃ era mi eſſo amo, y no me ha dexado gota de ſangre en el cuerpo, de como me tardava. Y bien, què es lo que mandã los ſeñores? Quieren algo ſus mercedes? El Cavallero reſpondiò: Muger hõrada, que nos deis lugar donde eſta ſeñora deſcanſe vn poco, q̃ le ha dado en el camino vn grave dolor de eſtomago. La caſera, moſtrandoſe con ſentimiento, peſaroſa, dixo: Noramalaſea, que dolor mal empleado en ſu cara de roſa. Entren en buen hora, que todo eſtà à ſu ſervicio. Mi madre à todas eſtas no hablava, y de ſolo ſu dolor ſe quexava. La caſera haziendola las mayores caricias que pudo, les diò la caſa franca, metiendolos en vna ſala baxa, dõde en vna cama que eſtava armada, tenia pueſtos en rima vnos colchones: preſto los deſdoblò, y tendidos, luego ſacò de vn cofre ſabanas limpias, y delgadas, colcha, y almohadas, conque le adereçò en que repoſaſſe. Bien pudiera eſtar la cama echa, el apoſento lavado, todo perfumada, ardiendo los pevetes, y los pomos vaheando, el almuerço aderezado, y pueſtas à punto muchas otras coſas de regalo: mas alguna de ellas, ni la caſera llegarà à la puerta, ni tenerla menos q̃ cerrada convino, antes aguardò à que llamaſſen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar ſoſpecha, de donde viniera facilmẽte à deſcubrirſe la encamiſada, q̃ tal fue la de eſte dia. Mi madre cõ ſus dolores deſnudòſe: metiòſe en la cama, pidiendo à menudo paños calientes, que ſiendole traidos haziendo como que los ponia en el vientre, los baxava mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de sì, porque con el calor le davan peſadumbre, y temia no le cauſaſſen alguna remocion, de donde reſultara aflorxarſe el eſtomago. Con eſte beneficio ſe fue aliviando mucho; y fingiò querer dormir, por deſcãſar vn poco. El pobre Cavallero, que ſolo ſu regalo deſeabà, holgò dello, y la dexò en la cama ſola. Luego cerrando con vn cerrojo la ſala por defuera, ſe fue à de-

desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriesse, ni hiziesse ruydo, y à la buena de nuestra dueña en guarda, en tanto que ella recordava, llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estava oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llave de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estava metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas, la dueña, y casera, que con cuydado estuviessen alerta para darles aviso con cierta seña secreta, quãdo el patron bolviesse: abriò su puerta para vèr, y hablar à la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuvieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Yà iba entrando el dia con el calor, obligando al Cavallero à recogerse: con esto, y deseo de saber la mejoria de su enferma, y si alli avian de quedar, ò passar adelãte, le hizo bolver à visitarla. En el punto fueron avisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se bolviò à encerrar donde primero estava.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordava. Hizo luego vn melindre de enojada, diziendo: Ay! valgame Dios! porquè abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse vn poco? El bueno de nuestro paciente le respondiò: Por tus ojos, niña, que me pesa de averlo echo, pero mas de dos horas has dormido. No, ni media, replicò mi madre, que agora me pareciò cerrava el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora que cõ la verdad engañava) y mostrando el rostro vn poco alegre, alabò mucho el remedio que le avian echo, diziendo, que le avia dado la vida. El señor se alegrò de ello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia, porque no menos era el jardin ameno, que el donde iban. Y por estàr no lexos, mandaron bolver la comida, y las mas cosas que allà estavan. En tanto que desto se tratava, tuvo mi padre lugar: como salia secretamente por otra puerta, y boluerse à Sevilla, donde las horas eran de à mil años, los momentos largo siglo, y el tiempo que de sus nuevos amores careciò, penoso infierno. Yà quando el Sol declinava, serian como las cinco de la tarde subiẽdo en su cavallo, como cosa ordinaria suya, se vino à la heredad. En ella allò aquellos señores; mostrò alegrarse de verlos; pesòle de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarse, por que luego le refirierõ lo passado. Era muy cortès, la habla sonora, y no muy clara, hizo muy discretos, y disimulados ofrecimiẽtos, de la otra parte no le quedaron deu-

deudores ; trabòse la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto, por las buenas prendas que estavan de por medio.

Ay diferencia entre buena volũtad,amistad,y amor. Buena boluntad es la que puedo tener al q̃ nunca vi,ni tuve del otro conocimiento , que oir sus virtudes , ò nobleza, ò lo que pudo, y bastò movêrme à ello. Amistad llamamos à la que comunmẽte nos hazemos,tratando, y comunicãdo, ò por prendas que corren de por medio. De manera , que la buena voluntad se dize entre ausentes , y amistad entre presentes;pero amor corre por otro camino:ha de ser forçosamente reciproco, traslacion de dos almas , que cada vna dellas assista mas dõde ama,q̃ à dõde anima.Este es mas perfecto , quanto lo es el objecto, y el verdadero, el divino: assi debemos amar à Dios sobre todas las cosas , con todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças , pues èl nos ama tanto. Despues deste conjugal , y proximo. Porque el torpe, y deshonesto, no merece, ni es digno de este nõbre, como bastardo,y de qualquier manera:donde hubiere amor,ay estarán los echizos , no ay otros en el mundo; por èl se truecan condiciones, allanan dificultades , y doman fuertes Leones : porque dezir ay bebedizos , ò bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirve de tocar el juyzio : quitar la vida , solicitar la memoria , causan enfermedades , y graves accidentes. El amor ha de ser libre : con la libertad ha de entregar las potencias à lo amado. Que el Alcaide os dà el Castillo quando por fuerça se lo quitan , y el que amasse por malos medios , no se le puede dezir que ama , pues và forçado adonde no le lleva su libre voluntad.

La conversaciõ anduvo, y della se pidiò juego : començaron vna primera en tercio ; ganò mi madre,porque mi padre se hizo perdidizo , y queriendo anochecer , dexando de jugar,salieron por el jardin à gozar del fresco. En tãto pusieron las mesas; traida la cena cenaron,y haziẽdo para despues adereçar de ramos , y remos vn ligero barco , llegados à la lengua del agua, se entraron en èl,oyendo de otros que andavan por el rio gran armonia de concertadas musicas, cosa muy ordinaria en semejante lugar, y tiempo. Assi llegaron à la Ciudad, yendose cada vno à su casa,y cama,salvo el juyzio del buen contemplativo, si mi madre,q̃ qual otra Melisendra,durmiò con su cõsorte,el cuerpo preso en Sansueña, y en Paris cautiva al alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los vnos à los ottos,continuada cõ tanta discreccion , y buena maña, por lo mucho q̃ se aventuraba en perderla , quanto se puede presumir de la sutileza de vn levantisco tinto en Ginoves , que liquida, y apura,quãto mas merma por ciẽto,el pan partido à manos,ò el cor-

tado à cuchillo. Y de vna muger de las prendas que he significado siendo de nacion Andaluza, criada en buena escuela, y cursada entre los dos coros, y naves de la Antigua. Que antes avia tenido achaques, de donde sin conservar cosa propria, ni de respeto el dia que assentò la compañia con el Cavallero, me jurò que metiò de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro, y plata, sin el mueble de casa, y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo trás èl. Cada dia que amanece, amanecen cosas nuevas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre mas viejos, y cercanos à la muerte. Era el buen Cavallero (como tengo significado) hombre anciano, y cansado, mi madre moza, hermosa, y con salsas; la ocasion irritava el apetito, de manera, que su desorden le abriò la sepultura. Començò con flaquezas de estomago, de medio en dolores de cabeça, con vna calenturilla; despues à pocos lanços acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumiò el mal vivir, y al fin murióse sin poderle dàr vida, la que èl jurava siempre que lo era suya, y todo mètira; pues lo enterraron, quedando ella viva.

Estavamos en casa cantidad de sobrinos; pero ninguno para con ellos mas de á mi de mi madre: los mas eran como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor à quien Dios perdone) avia holgado poco en esta vida, y al tiempo de su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sabanas en la cama, que el saco de Ambares no fue tan riguroso con el temor del secreto. Como mi madre quaxava la nata, era la ropera, tenia las llaves, y privança; metiò con tiempo las manos dõde estava su coraçon, aũq̃ lo mas importante todo lo tenia ella, y de ello era señora. Mas viendose à peligro, pareciendole mejor dàr con esto, salto de mata, que despues rogar à buenos. Dieronse todos tal maña, que apenas huvo conq̃ enterrarlo: Passados algunos dias, aunq̃ pocos, hizieron muchas diligencias para que la hazienda pareciesse: Clavaron cẽsuras por las Iglesias, y puertas de casas; mas alli se quedaron, que pocas vezes quiẽ hurta lo buelve; pero mi madre tuvo escusa que el que buen siglo aya le dezia, quando visitava las monedas, y recorria los cofres, y escritorios, ò trayendo algo à su casa. Esto es tuyo, y para ti, señora mia. Assi le dixeron Letrados, q̃ cõ esto tenia satisfecha la conciencia: demas que le era deuda debida, por que lo gànava torpemẽte, no torpemente lo recibia. En esta muerte vine à verificar lo q̃ antes avia oìdo dezir, que los ricos mueren de hãbre, los pobres de haitos, y los q̃ no tienen herederos, y gozã bienes Eccleſiasticos; de frio, qual este podrà servir de exemplo, pues viviẽdo

do no le dexaron camisa, y la de el cuerpo le hizieron de cortesia: los ricos por temor no les haga mal, vienen à hazerles mal, pues comiẽdo por onças, y bebiendo cõ dedales, viven por adarmes, muriendo de hambre antes q̃ de rigor de enfermedad; los pobres, como pobres, todos tienen miseticordia de ellos; vnos les embian, otros les traen; todos de todas partes les acuden; especialmẽte quando estàn en aquel estremo; y como los hallan desflaquecidos, y hambrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre, comen tanto que no pudiendolo digerir; por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los Hospitales, dõde algunas piadosamente captas, que por devocion los visitan, les llevan las faltriqueras, y mangas llenas de colacion, y criadas cargadas con espuertas de regalos; y creyendo hazerles cõ ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, q̃ no se consintiesse, y lo tal antes lo dèn al enfermero, que al enfermo, porque alli saldrà con parecer del Medico, cada cosa para su lugar mejor destribuido, pues lo que assi no se haze, es dañoso, y peligroso. Y en quanto à caridad mal dispensada, no considerãdo el vtil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conviene, ò no conviene, los engargantan como à capones en cebadero, con que los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se dè à los que administran, que lo sabràn repartir, ò en dineros para socorrer otras mayores necesidades.

O que gentil disparate! que fundado en Theologia? No veis el salto que he dado del vanco à la popa, que vida de Juan de Dios la mia; para dàr esta doctrina. Calentòse el horno; y salieron estas llamaradas: podraseme perdonar, por aver sido corto, como encontrè con el cinco, llebemelo de camino, assi lo abre de hazer adelãte las vezes que se ofrezca, no mires à quien lo dize, sino à lo que se te dize, que el vizarro vestido q̃ te pones no se considera si lo hizo vn corcobado: y à te prevengo para que me dexes, ò te armes de paciencia. Bien sè que es imposible, ser de todos bien recibido, pues no ay basija que mida los gustos, ni balança, que los iguale cada vez no tiene el suyo, y pẽsando q̃ es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Buelvo à mi puesto, que me espera mi madre, yà viuda del primer poseedor, querida, y tiernamente regalada del segundo. Entre essas, y essotras, yà yo tenia cumplidos tres años, cerca de quatro; y por la cuenta, y reglas de la ciencia femenina, tube dos padres q̃ supo, mi madre ahijarme ã ellos, y alcançò, à entẽder, y obrar lo imposible de las cosas, vedlo à los ojos, pues agradò igualmente à dos señores, trayendolos contentos, y bien servidos. Ambos me

conocieron por hijo; el vno me lo llamava, y el otro tambien; quando el Cavallero estava solo, lo dezia, que era vn estornudo suyo, y q̃ tanta similitud no se hallava en dos huevos. Quando hablava con mi padre, afirmava que èl era yo, cortado la cabeça, que se maravillava pareciendole tanto (que qualquier ciego lo conociera solo con passar las manos por el rostro) no averse descubierto, echandose de vèr el engaño, mas que con la ceguedad que la amavan, y confiança que hazian de los dos, no se avia echado de vèr, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo creyò, y ambos me regalavan: la diferẽcia sola fue ser en el tiempo que viviò el buen viejo en lo publico, y el Estrãgero en lo secreto, el verdadero. Porq̃ mi madre lo certificava despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumniarme, de su boca lo oì su verdad refiero, que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, ò si soy de otro tercero. En esto perdone la que me pariò, que à ninguno esta bien dezir mẽtira, y menos al q̃ escrive. Ni quiero que digan, que sustento disparates, mas la muger que à dos dize, que quiere, à entrambos engaña, y della no se puede hazer confiança: esto se entiende por la soltera, que la regla de las casadas es otra; quierẽ dezir, que dos es vno, y vno ninguno, y tres bellaqueria, porque no haziendo cuẽta del marido (como es assi la verdad) èl solo és ninguno, y èl con otro hazen vno, y con èl otros dos, que son por todos tres equivalen à los dos de la soltera: Assi, que conforme à su razon cabal està la cuenta, sea como fuere: y el lebantisco mi padre, q̃ pues ellos lo dixeron, y cada vno por sì lo afirmava no es bié que yo apele las partes conformes, por suyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado con el santo matrimonio; y estame muy mejor, antes que diga vn qualquiera, q̃ soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diràn sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del q̃ diràn la comun opinion, la voz popular, q̃ no le sabian otro nombre, sino la Comendadora, y assi respõdia por èl, como si tuviera colada la Encomienda. Sin reparar en esto, ni dàrsele vn cabello por essotro se desposò, y casò con ella. Tambien quiero que entiendas que no lo hizò à humo de pajas, cada vno sabe su cuẽto, y mas el cuerdo en su casa, q̃ el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aũque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion, el provecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de banquetes: las tales haziendas pertenecen solamente à los q̃ tienen otras muy assentadas, y acreditadas sobre quien cargue todo el peso, que à la mas gente no muy descansada, son polilla que les come hasta el coraçon,

car-

carcoma q̃ se le haze ceniza, y cicata en vaso de ambar: Esto por vna parte. Los pleitos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, apique de dàr estallido, como lo avia de costumbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con los que en sus mocedades ganò, y en vida del Cavallero, y con su muerte recogiò, vino a llegar à casi diez mil ducados, cõ que se dotò. Cõ este dinero, hallado de refresco, bolviò vn poco mi padre sobre sì, como tor cida q̃ atizan en candil cõ poco azeyte: começò à dàr luz, gastò, hizo carroza, y silla de manos: no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentaciõ que no le reconocieran su flaqueza. Cõjeturòse lo menos mal que pudo, las ganãcias no igualavan à las expensas: vno à ganar, y muchos à gastar. El tiẽpo por su parte apretar, los años caros, las correspondencias pocas, y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello, y su dueño: el pecado lo diò, y èl (creo) lo consumiò, pues nada luziò, y mi padre de vna enfermedad aguada en cinco dias falleciò

Como quedè niño de poco entendimiento, no sentì falta, aunq̃ yà tenia de doze años adelante, y no embargante q̃ venimos en pobreza, la casa estava cõ alhajas de que tuvimos que vender para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, q̃ siempre vale mas el remanente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros, que descubren lo que fue, como las ruinas de Roma.

Mi madre lo sintiò mucho, porque perdiò bueno, y honrado marido, hallòse sin èl, sin hazienda, y con edad, en que no le era licito andar à rogar, para valerse de sus prendas, ni bolver à su credito. Y aunq̃ su hermosura no estava distraìda, tenianla los años algo desgastada: haziasele de mal, aviendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal, que nos pelechàra, q̃ no lo siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fui desgraciado, pues aquel juro que tenia se acabò, quando tuve dèl mayor necesidad; mal dixe, se me acabò, q̃ ũ estava de provecho, y podia tener el dia que se puso tocas poco mas de quarenta años. Yo he conocido despues acà donzellas de mas edad, y no tan buena gracia, llamarse niñas, y afirmar, que ayer salieron de mãtillas: mas aunque à mi madre no se le conocia tanto, ella (como dixe) no diera su brazo à torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escalones, ni faltar vn quilate de su punto.

Veisme aquì sin vno, y otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de provecho para poderla sustentar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid ventaja, porque atravesè la mejor

partida de la Señoria: por la de mi madre, no me faltavan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos, q̃ los cigarrales de Toledo, segũ despues entẽdi. Como cosa publica lo digo, que tuvo mi madre dechado en la suya, y labor de q̃ sacar qualquier obra virtuosa: y assi por los propios passos, parece la iba figuiẽdo, salvo en los partos, q̃ à mi abuela le quedò hija para su regalo, y à mi madre hijo para su perdicio. Si mi madre enredò dos, mi abuela dos dozenas, y como pollos (como dizen) los hazia comer jũtos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos à los otros, ni ser necessario echarles capirotes. Con esta hija enredò cien linages, diziendo, y jurando a cada padre que era suya, y à todos les parecia, à qual en los ojos, à qual en la boca, y en mas partes, y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar à quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, q̃ la parte presente, siempre la llamava de aquel apellido, y si dos, ò mas, avia el nõbre à secas: el propio era Marcela, su dòn por encima, despolvoreado, porque se compadecia menos dama sin dòn, q̃ casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognõbres, pues, eran como queria, yo certifico, q̃ procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles, que pudiera vn Rey de Armas, y hizo repetirlas vna Letania. A los Guzmanes era donde se inclinava mas, y certificò en secreto à mi madre, q̃ à su parecer, segun le dictava su cõciencia, y para descargo della creia por algunas indirectas, aver sido hija de vn Cavallero, deudo cercano à los Duques de Medina Sidonia.

Mi abuela supo mucho, y hasta que muriò tuvo que gastar, y no fue maravilla; pues le tomò la noche, quãdo à mi madre le amanecia, y la hallò consigo à su lado, q̃ el primer tropezon le valiò mas de quatro mil ducados, con vn rico Perulero, que contava el dinero por espuertas. Nũca falleciò de su punto, ni lo perdiò de su deber, ni se le fue Christiano con sus derechos, ni diò al diablo primicia. Aũ si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, ò si como nacì solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vegèz, coluna de nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, dieramos dos hijas á la fortuna. Sevilla era bien acomodada para qualquier grãgeria, y tãto se lleve à vẽder como se compra, por q̃ ay marchantes para todo, es patria comun, dehessa, franca, ñudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huerfanos, y capa de pecadores, donde todo es necessidad, y ninguno la tiene, ò sino la Corte que es la mar, q̃ todo lo sorbe, y adonde todo và a parar, q̃ no fue rayo menos habil que los otros, no me faltaran entretenimientos, gracios, comissiones, y otras cosas hon-

honrosas,con tal favor à mi lado, q̃ era tenerlo en la bolsa ; y à mal suceder,no nos pudiera faltar que comer,y beber como Reyes, que al hõbre que lleva semejante prẽda que empeñar, ò vẽder,siempre tendrà quien le compre , ò le de sobre ella lo necessario.Yo fuì desgraciado,como aveis oìdo,quedè solo sin arbol que me hiziesse sombra; los trabajos acuestas,la carga pesada,las fuerzas flacas, la obligacion mucha , la facultad poca. Ved si vn mozo como yo , que yà galleava, fuera justo,con tan honradas partes,estimarse en algo.

El mejor medio que hallè, fue probar la mano,para salir de miseria,dexando mi madre, y tierra. Hizelo assi, y para no ser conocido , no me quise valer del apellido de mi padre ; puseme el Guzman de mi madre , y alfarache de la heredad , adonde tuve mi principio. Con esto salì a vèr mundo, peregrinando por èl,encomendandome a Dios,y buenas gentes, en quien hize confiança.

CAP. III. *Como Guzman saliò de su casa vn Viernes por la tarde , y lo que le sucediò en vna venta.*

ERa yo muchacho,vicioso, y regalado,criado en Sevilla, sin castigo de padre,la madre viuda(como lo has oìdo)zebado à torreznos,molletes,y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirado, y adorado mas que hijo de mercader de Toledo,ò tanto:haziaseme de mal dexar mi casa , deudos , y amigos,demàs,que es dulce amor el de la patria.Siendome forçoso, no puede escusarlo;alètavame mucho el deseo de vèr mũdo,ir à reconocer en Italia mi noble parẽtela: Sali,que no debiera(bien puede dezir)tarde,y cõ mal,y creyendo hallar copioso remedio, perdi el poco que tenia: sucedìòme lo q̃ al perro cõ la sombra de la carne: apenas avia salido de la puerta, quando sin poderlo resistir,dos ni los rebataron de mis ojos,que rogandome el rostro en abundãcia, quedò todo de lagrimas bañado: esto , y querer anochecer , no me dexava vèr Cielo,ni palmo de tierra por donde iba. Quãdo lleguê à S.Lazaro,que està de la Ciudad poca distãcia, sentème en la escalera, ò gradas por donde suben à aquella devota Hermita. Allì hize de nuevo alarde de mi vida, y discursos della : quisiera bolverme,por aver salido mal apercebido,cõ poco acuerdo,y poco dinero para viage tã largo,q̃ aun para corto no llevava,y sobre tãtas desdichas(q̃ quando comiençan vienen siempre muchas , y ençarzadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche , y algo obscura;no avia cenado;ni merẽdado. Si fuera dia de carne q̃ à la salida de la Ciudad, aunque fuera naturalmente ciego , el olor me llevàra à alguna pasteleria,cõpràra vn pastel con que me entretuviera,y enjugàra el llanto, el mal fuera menos. Entonces echè de

vèr quãto se siente mas el biẽ perdido, y la diferẽcia q̃ haze del hãbriento el harto todos los trabajos, comiendo se passan donde la cõmida falta, no ay bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto q̃ dure, ni contento que assista: todos riñen, sin saber porque: ninguno tiene culpa; vnos à otros se la ponen; todos trazan, y son quimeristas; todo es entonces govierno, y Filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar à la boca, salvo agua fresca de vna fuente que alli estava. No supe q̃ hazer, ni à que puerto echar. Lo que por vna parte me dava osadia, por otra me acobardava: hallavame entre miedos, y esperanças; el despeñadero à los ojos, y lobos à las espaldas; anduve vacilãdo; quise ponerlo en las manos de Dios: entrè en la Iglesia, hize mi oracion breve; pero no sè si devota: No me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla, y recogerse. Cerròse la noche, y con ella mis imaginaciones, mas nò los maniantales, y llãto. Quedeme cõ èl dormido sobre vn poyo del portal, acà fuera: No sè que lo hizo, si es que por vẽtura las melancolias quiebran el sueño, como lo diò à entẽder el Montañes, q̃ llevando à enterrar à su muger, iba en piernas, descalço, y el sayo al reves, lo de dentro afuera. En aquella tierra estàn las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Iglesia: Y passando por la taberna, viò q̃ vẽdian vino blanco: fingiò quererse quedar à otra cosa, y dixo: Andẽ, señores, con la malograda, q̃ en vn trote los alcanço. Assi se entrò en la taberna, y de vn sorbito en otro, emborrachòse, y quedòse dormido. Quãdo los del acõpañamiẽto bolvieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaró; èl recordando les dixo: mal hora, señores, perdonẽ sus mercedes, que mas Dios nõ ay assi cosa, que tanta sed, y sueño poña como sin saborios. Assi yo, q̃ yà era el Sabado, el Sol salido casi con dos horas, quando vine à saber de mi. No sè si despertàra tan presto, si los panderos, y bailes de vnas mugeres q̃ venian à vailar aquel dia (cõ el tañer, y cantar) no me recordaran. Lebanteme, aunq̃ tarde hambriẽto, y soñoliẽto, sin saber dõde estava, que aũ me parecia cosa de sueño. Quãdo vi q̃ eran veras, dixe entre mi: Echada està la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion començè mi camino; pero no sabia por donde iba, ni en ello avia reparado. Tome por el vno q̃ me pareciò mas hermoso, fuera dõde fuera. Por lo de entõces me acuerdo de las casas, y Republicas mal governadas, q̃ hazen los pies el oficio de la cabeça. Dõde la razõ, y entendimiẽto no despachan, es fundir el oro salga lo que saliere, y adorar despues vn bezerro. Los pies me llevavan, yo los iba siguiendo, saliera bien, ò mal, a monte, ò à poblado. Quisome parecer lo que conteciò en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ni

ni avia núca estudiado, traya cõsigo gran cantidad de recetas, à vna parte de xaraves, y à otra de purgas; y quando visitava algun enfermo (conforme al beneficio, q̃ le avia de hazer) metia la mano, y sacava vna, diziẽdo primero entre sì: Dios te la depare buena, y assi le daba la cõque primero encõtrava. En sangrias no avia cuẽta cõvena, ni cantidad, mas de a poco mas, ò menos, como le salia de la boca; assi se arrojava por medio de los trigos. Pudiera entõces dezir à mi mismo: ¡Dios te la depare buẽa, pues no sabia la derrota q̃ llevãni à la parte que caminava. Mas como su Divina Magestad embia los trabajos segũ se sirve, y para los fines que sabe, todos endereçados à nuestro mayor biẽ si queremos aprovecharnos de ello. Por todo le debemos dar gracias, pues sõ señales, que nõ se olvida de nosotros. A mi me comẽçaron à venir, y me siguieron, sin dar vn momẽto de espacio, desde q̃ comencè à caminar; y assi en todas partes núca me faltarõ. Mas no eran estos los que Dios embia, sino los q̃ yo me buscava. Ay diferencia de vnos à otros, q̃ los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales mina de oro finissimo, joyas preciosissimas cubiertas cõ vna ligera capa de tierra, q̃ con poco trabajo se pueden descubrir, y hollar, mas los que los hõbres toman por sus vicios, y deleites son pildoras doradas, que engañando la vista con aparencia falsa, de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto, y desvaratado. Son verdes prados, llenos de ponçoñosas vivoras, piedras (al parecer) de mucha estima, y debaxo estàn llenas de alacranes, muerte eterna, que engaña con breve vida.

Este dia, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (q̃ para mi eran las primeras que aviã caminado) yà me pareciò aver llegado à los Antipodas, y como el famoso Colòn, descubierto vn nuevo mundo. Llegue à vna venta sudãdo, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diẽte agudo, y el estomago devil. Seria medio dia; pedì de comer, dixeron q̃ no avia sino solos huevos, no tan malo si lo fuerã, q̃ à la bellaca de la ventera cõ el mucho calor, ò q̃ la çorra le matasse la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los iba encaxando con otros buenos. No lo hizo assi con migo, q̃ quales ella me los diò, le pague Dios la buena obra. Viòme muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapeton; parecile vn Juan de buena alma, y que para mi bastara que quisiera. Preguntòme: De donde sois, hijo? Dixele, que de Sevilla: llegòse mas, y dandome con su mano vnos golpecitos debaxo de la barba, me dixo: Y à donde và el bobito? O poderoso Señor! y como con aquel su mal resuello me pareciò q̃ cõtrage vegez, y cõ ella todos los males: y si tuviera en-

entõces ocupado el estomago, lo trocara en aquel punto, pues me hallè con las tripas junto à los labios. Dixele que iba à la Corte, q̃ me diesse de comer. Hizòme sentar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo me puso vn barredero de horno, cõ vn salero hecho de vn suelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaça, mas negra q̃ los manteles. Luego me sacò en vn plato vna tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplasto de huevos, ellos en pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, q̃ se davan vnas con otras de vacias, comì como el puerco la vellota, todo à echo, aunq̃ verdaderamẽte sentia crugir entre los dientes los tiernecicos huessos de los sin vẽtura pollos, q̃ era como hazerme cosquillas en las encias. Bien es verdad, q̃ se me hizo novedad, y aũ en el gusto q̃ no era como el de los otros huevos que solia comer en casa de mi madre; mas dexè passar aquel pẽsamiento con la hãbre, y cãsancio, pareciẽdome q̃ la distãcia de la tierra lo causava, y que no eran todos de vn sabor, ni calidad. Yo estava de manera, q̃ aquello tuve por buena suerte. Tã proprio es al hãbriento no reparar en salsas, como al necesitado salir à qualquier partido. Era poco, passelo presto cõ las buenas ganas, en el pan me detuve algo mas con ello à pausas, porque siendo muy malo, fuè forçoso llebarlo de espacio, dãdo lugar vnos bocados à otros q̃ vaxassen al estomago por su ordẽ: comẽzele por las cortezas, y acabele en el migajõ, que estava echo engrudo; mas tal qual no le perdonè letra, ni les hize à las hormigas migaja de cortesia mas q̃ si fuera poco, y bueno. Assi acontece si se juntã buenos comedores en vn plato de fruta, q̃ picãdo primero en la mas madura, se comẽ despues las verdes, sin dexar memoria de lo que alli estuvo. Entonces comì (como dizẽ) à rẽpujones media hogaça, y si fuera razonable, y huviera de llenar à mis ojos, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiẽpos soliaSevilla padecer; q̃ aun en los prosperos passava trauajosamẽte, mirad lo que seria en los adversos. No me està bié ahondar en esto, ni el dezir el porque. Soy hijo de aquella Ciudad, quiero callar, q̃ todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno cõpraRegimiẽto con otra intencion q̃ para grangeria, ya sea publica, ò secreta. Pocos atrojã cãtos millares de ducados para hazer bien à pobres, sino à si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Assi passò cõ vn Regidor, q̃ viendole vn viejo de su pueblo exceder de su obligacion, le dixo: ComoFulanoN. esso no es lo q̃ jurastes quando en Ayuntamiento os

re-

recibieron, que aviades de bolver por los menudos? El respòdiò, diziendo. Yà no veis como lo cumplo, pues vẽgo por ellos cada Sabado à la carniceria; mi dinero me cueſtã, y erã los de los carneros. Deſta manera paſſa todo en todo lugar: ellos traen entre sì la maſa rodãdo, oy por mi, mañana por ti; dexamè cõprar, dexarete vẽder; ellos hazẽ los eſtãcos en los mantenimientos; ellos hazen las poſturas como en coſa ſuya, y aſſi lo vẽden al precio que quieren, porque todo es ſuyo quãto ſe cõpra, y vende. Soy teſtigo q̃ vn Regidor de vna de las mas principales Ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porq̃ hazia frio no ſe le gaſtava, la leche del, todos acudian à los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho ſi la Quareſma entrava, y no lo remediava, propuſo en ſu Ayuntamiento, que los Moriſcos buñoleros robavã la Republica: Diò quẽta por menor de lo q̃ les podian coſtar, y que ſaliã à poco mas de doze maravedis; y aſsi los hizo poner à ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiſo hazer, porque ſe perdian en ellos; y en aquella tẽporada èl gaſtava ſu eſquilmo en mãtequillas, natas, quaſo freſco, y otras coſas, haſta que fuè tiẽpo de cavaña, y quãdo començò a queſear, ſe les hizo ſubir a doze mar. como eſtavã antes, perõ ya era Verano, y fuera de ſazon para hazerlos. Cõtava èl eſte ardid, poniendo como los hõbres aviã de ſer vividores. Alexadonos hemos del cam̃no, bolvamos à èl, q̃ no es biẽ cargar ſolo la culpa de todo eſ Regimiento, aviẽdo à quien repartir. Demos algo de eſto à proveedores, y Comiſarios, y no à todos, ſi no à algunos, y ſea de cinco à los quatro: que deſtruyẽ la tierra, robãdo à los miſerables, y viudas, engañã à ſus mayores, mintiendo à ſu Rey, los vnos por acrecẽtar ſus mayorazgos, y los otros por hazerlos, y dexar de comer à ſus herederos. Eſto tambiẽ es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide vn entero libro. De mi vida trato en eſte, quiero dexar las agenas, mas no se ſi podrè, poniendome los cabes de pala dexar de tiralles, q̃ no ay hõbre cuerdo à cavallo, quãto mas. q̃ no ay q̃ reparar de coſas tan ſabidas. Lo vno, y lo otro todo eſtà recibido, y todos caminan a viva quien vence. Mas ay como nos engañamos, q̃ ſomos vencidos, y el q̃ engaña es el engañado. Digo, pues, q̃ Sevilla por fas, ò por nefas (conſiderada ſu abundancia de frutos, y la careſtia dellos) padece eſterilidad, y aquel año huvo mas, por algunas detordenes ocultas, y codicias de los q̃ avian de procurar el remedio, q̃ ſolo atendiã a ſu mejor fortuna. El ſecreto andava entre tres, ò quatro, q̃ ſin conſiderar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios en daño de ſu Republica. He viſto ſiẽpre en todo lo que he peregri-

nan

nado, que estos ricachos, podrosos, muchos dellos son ballenas, q abriendo la boca de la codicia lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proveidas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oido á la voz de la triste doncella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo, y necesitado; antes con voz de buen govierno govierna cada vno como mejor vaya el agua à su molino; publican buenos deseos, y exercitase en malas obras: hazense ovegitas de Dios, y esquilmalas el diablo. Amasavase pã de centeno, y no tã malo: el q tenia trigo, sacava para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traia en trato para el comun. Hazianse pasaderos, abrasavã la tierra, los que debieran dexarse abrasar por ella. No te puedo negar q tuvo esto su castigo, y q avia muchos buenos à quien lo malo parecia mal; pero en las necesidades no se repara en poco, demàs que el tropel de los que lo hazian, arrinconavan à los que lo estorvavan, porque erã pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin imaginar corriò hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime à la parte q me picava: no sè q disculpa darte, sino es la q dan los q llevan por delante sus bestias de carga, q dàn con el hombre q encuetrã contra vna pared, ò lo derriban por el suelo, y despues dizé, perdoné. En conclusion todo el pan era malo, aunq entonces no me supo muy mal: regalème comiẽdo: alegrème bebiendo, q los vinos de aquella tierra son generosos. Recobreme con esto, y los pies cãsados de llevar el vientre, aunq vacio, y de poco peso, yà siẽdo lleno, y cargado, llevã à los pies; y assi prosegui mi camino, no con poco cuidado de saber q pudiera ser, aquel tañerme castañetas, los huevos en la boca. Fuy dãdo, y tomãdo en esta imaginacion y quanto mas la seguia, mas generos de desvẽtnras se me representavã, y el estomago se me alterava, porq nunca sospechè cosa menos q asqueroſa, viendolos tã mal guisados, el azeyte negro, q parecia desvelos de candiles, la sarten puerca, y la ventera legañosa. Entre vnas, y otras imaginaciones, encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistirme: porq como à muger preñada, me ibã, y venian eruptaciones del estomago à la boca, hasta q de todo pũto no me quedò cosa en el cuerpo; y aũ el dia de oy me parece q siento los pobrecitos pollos, piãdome acà dentro. Assi estava sentado en la falda del vallado de vnas viñas, considerando misinfortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, q siempre los moços se desempeñã tras el gusto presente, sin reparar, ni mirar el daño venidero.

CA-

CAP. IV. *En que Guzman de Alfarache refiere lo que vn arriero le contò que le avia passado à la ventera de donde avia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron.*

CONfuso, y pensativo estava recostado en el suelo sobre el braço, quãdo acertò à passar vn arriero, que llebava la requa de vacio, à cargarla de vino en la Villa de Caçalla de la sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, solo, afligido, mi persona biẽ tratada, començò (à lo que entonces del creì) à dolerse de mi trabajo. Y preguntandome que tenia; le dixe lo que en la venta me avia passado. Apenas lo acabe de contar, quando le diò tan estraña gana de reir, que me dexò casi corrido, y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendiò con ira contra èl. Mas como no estava en mi muladar, y me alle desarmado en vn desierto, reporteme por no poder cantar como quisiera, q̃ es diferecion saber disimular lo que no se puede remediar, haziẽdo el regaño risa, y los fines dudosos de conseguir en los principios se han de reparar, que son las opiniones varias, y las honras vidriosas; y si allì me descomidiera, quiça se me atreviera, y sin aventurar à ganar, iba en riesgo, y aun cierto de perder; que las conferencias hanse de huir, y si forçoso las ha de aver, sea con iguales, y si con mayores, à lo menos menores que tu, ni tan aventajados à ti q̃ te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su quenta, mas aũq̃ me abstuve, no pude menos, que con viva colera dezirle: Vos, hermano, vesme alguna coroça, ò de que os reis? El fin dexar la risa, que pareciò tenerla por destajo, segun se dava la prisa, que abierta la boca, dexava caer à vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres, ò quatro vezes probò à responder, y no pudo, siempre bolvia de nuevo à principiarlo, porq̃ le estava hirviendo en el cuerpo. Dios, y en hora buena, buen rato despues de sosegadas algo aquellas avenidas (q̃ no suelen ser mayores las de Tajo) à remiendos como pudo, medio tropeçando, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal sucesso, ni vuestras desdichas me alegran, riome de lo q̃ à esta muger aconteciò en menos, de dos horas à esta parte. Encontrastes por ventura dos moços juntos, al parecer soldados: èl vno vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de vellorin vn jubon blanco muy acuchillado? Los dos de essas señas, le respondì, si mal no me acuerdo, quando salì de la venta, quedavan en ella, que entonces llegaron, y pidieron de comer. Essos, pues (dixo el arriero) son los que os han vengado, y de la burla que han hecho à la ventera es de lo que me rio: Si vais essa viage, subì en vn jumento dessos, direos por el camino

no lo que passa. Yo se lo agradecì segũ lo avia menester, rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que à buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor està necessitado. Con esto aunque mal ginete de albarda me pareciò aquello silla de manos, litera, ò carroza de quatro cavallos; porq el socorro en la necessidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y vna niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara que haze cercos muchos, y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viene à buena coyũtura, aunque siempre llega bien, y no tarda si viene. Vì el cielo abierto, èl me pareciò vn Angel, tal se me representò su cara, como la del deseado Medico al enfermo, digo deseado, por que como avràs oìdo dezir, tiene tres caras el Medico; de hombre, quando lo vemos, y no lo avemos menester; de Angel, quãdo dèl tenemos necessidad; y de diablo, quando se acaban à vn tiẽpo la enfermedad, y la volsa, y èl por su interès perseverа en visitar; como sucediò à vn Cavallero en Madrid, q̃ aviendo llamado a vno para cierta enfermedad, le dava vn escudo à cada visita. El humor se acabò, y èl no de despedirse. Viendose sano el Cavallero, q̃ porfiava en visitarle, se levantò vna mañana, y fuelle à la Iglesia. Como el Medico lo viniesse à visitar, y no le hallasse en casa, preguntò à donde avia ido. No faltò vn criado tonto (que para el daño siẽpre sobrã, y para el provecho todos faltã) que le dixo dõde estava en Missa. El Dotor espoleando aprisa su mula, y andãdo en su busca, hallòlo, y dixole: Pues como ha echo v. m. tan gran excesso, salir de casa sin mi licencia? El Cavallero que entendiò lo que buscava, y viendo que yà no le avia menester, echando mano à la volsa, sacò vn escudo, y dixo: Tome señor Dotor, que à fee de quien soy que para con v.m. no me ha de valer sagrado. Ved à donde llega la codicia de vn Medico necio, y la fuerça de vn pecho hidalgo, y noble. Yo recogì mi jumento, y dandome del pie, me puse en cima. Començamos à caminar, y à poco andado, alli luego, no cien passos, tras èl mismo vallado estavan dos Clerigos sentados, esperando quien los llevara cavalleros la buelta de Caçalla: eran de allà, y avian venido à Sevilla con cierto pleyto. Su compostura, y rostro davan à conocer su buena vida, y probeza. Erã bien hablados de edad el vno hasta treinta y seis años, y el otro de mas de cinquenta. Detuvieron al harriero, conçertaronse con èl, y haziendo como yo, subieronse en dos borricos, y seguimos nuestro viage. Era todavia tãta la risa del bueno del hombre, que à penas podia proseguir su cuento, porq̃ soltava el chorro tras de cada palabra, como cosas de por vida, con cada quinientos

vn

vn par de gallinas: tres vezes mas lo reìdo lo que hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, q̃ quiẽ deſea ſaber vna coſa, querria que las palabras, vnas atropellaſſen à otras, para ſalir juntas, y preſto de la boca. Grande fue la preñez q̃ ſe me hizo, y el antojo q̃ tuve por ſaber elſuceſſo: rebẽtava por oirlo, eſperava de tal maquina que avia de reſultar vna grã coſa; ſoſpechè ſi fuego del Cielo cõſumiò la caſa, y lo q̃ en ella eſtava, ò ſi los moços la huvieran quemado, y à la vẽtera viva, ò por lo menos, y mas barato que colgada de los pies en vna oliva le huvieſſen dado mil açotes, dexandola por muerta, que la riſa no prometiò mucho menos. Aunque ſi yo fuera cõſiderado no debiera eſperar, ni preſumir coſa buena, de quien cõ tanta pujança ſe reia. Porq̃ aũ la moderada en cierto modo, acuſa facilidad, la mucha imprudencia; poco entẽdimiento, y vanidad, y la deſcompueſta, es de locos de todo punto rematados, aunque el caſo la pida. Quiſo Dios, y en hora buena, que los montes parieron vn raton. Dixonos en reſolucion, con mil paradillas, y corcobos, que aviendoſe detenido a beber vn poco de vino y à eſperar vn ſu compañero que atras dexava, viò q̃ la ventera tenia en vn plato vna tortilla de ſeis huevos, los tres malos, y los otros no tanto, que ſe los puſo delãte, y yendola à partir les pareciò q̃ vn tanto ſe reſiſtia, yendoſe vnos tras otros pedaços: miraron q̃ lo podria cauſar, porque luego les diò mala ſeñal. No tarda en mucho en deſcubrir la verdad, porque eſtavan cõ vnos altos, y bãxos, que ſino fuera ſolo à mi, à otro qualquiera deſengañàra en verla; mas como niño debì paſſar por ello, ellos eran mas curioſos, ò curiales, eſpulgaronla de manera, que hallaron à ſu parecer tres bultillos, como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por eſtàr los piquillos algo que mas toſequelos, deshizieron la duda, y tomando vno entre los dedos, queriendola deshazer por ſu proprio pico hablò, aũque muerta, y dixo cuya era llanamente. Aſſi cubrieron el plato con otro, y de ſecreto ſe hablaron lo que paſsò, no lo entẽdiò, aunque deſpues fue manifieſto, porque luego el vno dixo: Hueſpeda, que otra coſa teneis que darnos? Aviãle poco antes (en preſencia de ellos) vendido vn ſabalo: tenialo en el ſuelo para eſcamarle, reſpondiòlos. Deſte ſi quereis vn par de ruedas, que no ay otra coſa. Dixeronla: Madre mia, dos aſſareis luego, porque nos queremos ir; y ſi os pareciere, ved quanto quereis en todo de ganancia, y lo llevaremos à nueſtra caſa. E lla dixo, que echo piezas, cada rueda le avia de valer, vn real, no menos vna blanca: ellos q̃ no, que baſtava vn real de ganancia en todo. Concertaronſe en dos reales, q̃ el mal pagador, ni quenta lo que recibe, ni recatea en lo que le fian. A ella ſe le hazia de mal el darlo, aunque la ganancia en quatro reales

les dos, por solo vn momento que le faltaron de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, aisòles dos con que comieron metieron lo restante en vna servilleta de la mesa, y despues de satisfechos, y mal cõtentos, en lugar de hazer cuenta con pago, hizieron el pago sin la cuenta, que el vn moçuelo, tomando la tortilla de los huevos en la mano derecha, se fue donde la vegeçuela estava deshaziendo vn vientre de oveja mortecina, y con terrible fuerça le diò en la cara con ella, fregandosela por ambos ojos. Dexoselos tan ciegos, y dolorosos, q̃ sin osallos abrir dava gritos como loca; y el otro compañero, haziendo como que le reprehendia la vellaqueria, le esparciò por el rostro vn poco de ceniza caliente, y assi se salieron por la puerta, diziẽdo: Vieja vellaca, qnien tal haze, q̃ tal page. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada, y puerca, quedò toda enharinada, como barbo para frito, con vn gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello, y dèl se acordava. Con esto acabò su quento, diziendo, que tenia de que reirse para todos los dias de su vida. Yo de que llorar (le respondì) para toda la mia, pues no fuì para otro tanto, y esperè vengança de mano agena, pero yo juro à tal, que si vivo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los huevos, y del muchacho. Los Clerigos abominaron el echo, reprobando mi dicho, averme pesado del mal que nò hize: bolvieronse contra mi, y el mas anciano dellos viendome con tanta colera, dixo: La sangre nueva os mueve à dezir lo que vuestra nobleza muy presto me confessarà por malo, y espero en Dios avia de fructificar en vos de manera, que os pese por lo presente de lo dicho, y enmendeis en lo por venir el echo.

Refierenos el Sagrado Evangelio por San Marcos, en el capitulo quinto; y San Lucas, en el sexto. Perdonad à vuestros enemigos, y hazed bien à los que os aborrecen. Aveis de consid erar lo primero, q̃ no dize: Haze d bien à los que os hazẽ mal, sino à los que os aborrecen; porque aunque el enemigo os aborezca, es imposible hazeros mal, si vos no quisieredes: por que como sea verdad infalible que tendremos por vienes verdaderos à los que hã de durar para siẽpre, y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propiamente pueden llamarse males, por lo mal que vsamos dellos, pues en su confiança nos perdemos, y los podemos. Llamaremos à los enemigos ciertos, amigos: y à los amigos proprios enemigos, en razon de los efectos que de los vnos, y otros vienen à resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero bien, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho que podremos aver del mas fiel amigo deste mundo, serà q̃ nos favorezca, ò con su hazienda, dan-

dandonos lo q̃ tuviere, ò con su vida, ocupãdola en las cosas de nuestro gusto, ò con su honra, en los casos que se atrevesare la nuestra; y esto, y essotro ay quien lo haga, ò son tan pocos, que dudo, si en alguno pudiessemos dàr el exemplo en este tiempo. Mas quãdo assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos q̃ vn punto geometrico, si en lo que no es puede aver mas, y menos, porque quando me dè quanto tiene, es poca sustancia para librarme del Infierno; demas, que no se expenden yà las haziendas con los virtuosos, antes con otros tales q̃ les ayudan á pecar, y à essos tienen por ámigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta vn minuto de tiempo en la mia. Si gastare su honra, y la estragare, digo, que no ay honra que lo sea, mas de servir à Dios, y lo que saliere fuera desto, es falso, y malo. De manera, q̃ todo quanto mi amigo me diere, siendo temporal, es inutil, vano, y sin sustãcia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es provechoso quanto del me resulta, queriendo valerme dello; porque del quererme mal, saco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono vna liviana injuria, a mi se me perdonan, y remiten infinito numero de pecados; y si me maldize, lo bendigo; sus maldiciones no me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicion. Venid benditos de mi Padre. De manera, que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas, y verdaderas. Qual, si pensais, es la causa de tan grande maravilla, y la fuerça de tan alta virtud? Yo lo dirè: De q̃ assi lo mãda el Señor, es voluntad, y mandato expresso suyo, y si se debe cumplir el de los Principes del mundo, sin comparacion mucho mejor del Principe Celestial, a quien se humillan todas las coronas del Cielo, y tierra? y aquel dezir: Yo lo mando, es vn almibar que se pone à lo desabrido de lo que se manda, como si ordenassen los Medicos à vn enfermo, que comiesse flor de azahar, nuezes verdes, cascaras de naranjas, cogollos de cidros, y raizes de escorçonera, q̃ diria? Tate, señor, no me deis tal cosa, que aun en salud vn cuerpo robusto no podrà con ello. Pues para q̃ se pueda tragar, y le sepa bien, hazenselo confitar. Demanera, que lo que de suyo era dificultoso de comer, el azucar lo ha hecho sabroso, y dulce. Esto mismo haze el almibar de la palabra de Dios: Yo mando que ameis à vuestros enemigos. Està vna golosina hecha en la misma cosa que antes nos era de mal sabor; y assi, aquello en que huze mas fuerça nuestra carne, aquello à que mas cõtradize por ser amargo, y anelar à nuestras cõcupiscẽcias; diga el espiritu: Ya esso està almibarado, sabroso, y dulce; pues Christo N. Redẽptor lo manda. Y q̃ si me hiriere en la vna mexilla, ofrezca la otra, q̃ essa es honra

guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantarlas. Manda vn General à su Capitan, que se ponga en vn passo fuerte, por donde avia de passar el enemigo de donde, si quisiesse podria vencerlo, y matarlo, mas dize le: Mirad, que importa, y es mi voluntad, que quando passare no le ofendais, no embargante, que os ponga en la ocasion, y os irrite à ello. Si quando el enemigo passasse fuesse diziendo brabatas, y palabras injuriosas, llamando al Capitan covarde, hariale por ventura en ello alguna ofensa? No por cierto antes debe reirse dèl, pues como à vano yà quien pudiera destruir facilmente, no lo haze, por guardar la orden q̃ se diò, y si la quebrantara hiziera mal, siendo merecedor, de castigo. Pues que razon ay para no andar cuidadosos en la observancia de las ordenes de Dios? Porque se han de quebrantar? Si el Capitan por su sueldo, y (quando mas aventure à ganar) por vna Encomienda estarà puntual: por què no lo seremos, pues por ello se nos dà la Encomienda celestial? En especial, que el mismo que hizo la ley, la estrenò, y passò por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro, vna gran bofetada en su santissimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con ira. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se lebanta, y gallardea? Y para satisfacion de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo buscando entre infieles, como si fuesse vno dellos lugar donde cõbatirse, què mejor diriamos abatirse à las manos del demonio, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerrando el testamento clavado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurecido en su preciosa sangre, quaxada, y dura como vn fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas: quiriendo despedirse de su Madre, y Discipulo, entre las vltimas palabras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrãcarse el alma de su Cuerpo divino, pide à su Eterno Padre perdon para los q̃ assi le pusieron. Imitòlo San Christoval, que dandole vn gran bofetõ, acordandose del que recibiò su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano me vengara; luego la vengança miembro es apartado de los hijos de la Iglesia nuestra Madre. Otro dieron a San Bernardo, en presencia de sus Frayles, y queriendolo ellos vengar, los corrigiò, diziendo: Mal parece querer vengar injurias agenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. San Estevan, estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de vèr que los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide à Dios entre las yascas de la muerte, perdon para

para sus enemigos, especialmente para Saulo, que enojado, y zeloso de su ley, creia merecer en guardar las capas, y vestidos à los verdugos, para que desembaraçados le hiriessen cõ mas fuerça; y tãto pudo su oracion, que traxo à la Fè al glorioso Apostol S. Pablo, el qual como Sabio Doctor, experimentado en esta Doctrina, viẽdo ser importantissimo, y forçoso á nuestra salvació, dize: Olvidad iras, y nunca os anochezgan con ellas. Bẽdecid à vuestros perseguidores, y no los maldigais; dadles de comer si tuvieren hambre, y de beber, quãdo estèn con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida sereis medidos; y como perdonaredes, perdonados. El Apostol Santiago dize: Sin misericordia, y con rigor de justicia serã juzgados los q̃ no tuvieren misericordia. Bien temeroso estava, y resuelto en guardar este divino Precepto Constantino Magno, que viniẽdole à dezir, como sus enemigos por afrentarlo en vituperio, y escarnio suyo, le avian apedreado su retraro, hiriẽdole con piedras en la cabeza, y rostro, fue tanta su modestia, que despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas partes de su cuerpo, diziendo: Què es de los golpes? Què es de las heridas? Yo no siẽto, ni me duele quãto aveis dicho, que me han hecho? dando à entender, que no ay deshonra que lo sea, sino al que la tiene por tal: demas que no por esto aveis de entender, que quien os injuria se sale con ello, aunque vos no lo vengueis, y aunque se los perdoneis de vuestra parte, q̃ el agravio que os hizo a vos tambien lo hizo à Dios, cuyo sois, y èl es dueño, tiene esta hazienda, que si en el Palacio de vn Principe, ò en su Corte, à vno se hiziere afrenta, se harà juntamẽte al señor della. Y no bastarà el perdon del afrentado, para ser perdonado absolutamente, porque con aquella sin razon, ò agravio tãbien estarán injuriadas las leyes de esse Principe, y su casa, ò su tierra vituperada, y assi dize Dios: A mi cargo està, y à su tiempo le castigare: mia es la vengança, yo la harè por mi mano. Pues desdichado del amenaçado, si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi, que nunca deis mal por mal, sino quisieredes que os venga mal. Demàs, que mereceis en ello, y os pagareis de vuestra mano, que imitando al que os lo manda, os vendreis à simboliçar con èl: dad, pues, lugar à las iras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Bolvedles gracias por agravios, y sacareis dellos glorias, y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina, que á este proposito me dixo, para poder aqui repetirla, porque toda era del Cielo. Finissima Escritura Sagrada: desde entonces propuse aprovecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien. Qual ay mayor vengança, q̃

poder averse vengado. Que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es pasion de injusticia, ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado à las bestias fieras? Vengança, es covardia, y acto femenil: ¡perdon, es gloriosa victoria. El vengativo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atrevimiento puede aver, que quiera vna criatura vsurpar el oficio à su Criador, haziendo caudal de hazienda, que no es suya, lebantandose con ella, como propia? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti, que te quita el que dizes que te ofende? Las acciones competen à tu dueño, que es Dios: dexale la vengança; el Señor la tomarà de los malos tarde, ò temprano, y no puede ser tarde lo que tiene fin; quitarsela de las manos es delito, desacato, y desverguença. Y quando te tocara la satisfacion, dime, q̃ cosa es mas noble que hazer bien: pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Vno solo, el qual es, hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Quedar mal por mal, es oficio de Saranàs, hazer bien á quiẽ te haze bien, es deuda natural de los hombres: aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el que no las persigue. Procurar, y obrar bien à quiẽ te haze mal, es obra sobrenatural, divina escalera q̃ alcança gloriosa eternidad, llave de Cruz, que abre el Cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las vengaças, vida sin sossiego, vnas llaman à otras, y todas à la muerte. No es loco el que si el sayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vẽgança, sino hazernos mal por hazer mal? Quebrarnos los ojos por cegar vno, escupir al Cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintiò Seneca, q̃ como en la plaza le diesse vna coz vn enemigo suyo, todos le incitavan à que del se querellasse à la justicia, y riendose, les dixo: No veis que seria locura llamar vn jumento à juyzio, como si dixera: Con aquella coz vengò como bestia su saña, y yo la menosprecio como bõbre. Ay bestialidad mayor que hazer mal? ni grandeza q̃ iguale à despreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeron que se vengasse (pues podia) de la injuria recibida; y bolviendose contra el que se lo aconseja va, dixo: No conviene al Rey de Francia vengar las injurias de el Duque de Orliens. Si vencerse vno à sì mismo lo cuenta por tan gran victoria; porque venciendo nuestros apetitos, iras, y rencores no ganamos esta palma, pues demàs de lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos muchos males, que quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hazienda? Ha buen Dios, como si yo fuera bueno, lo que à aquel buẽ hõbre oy debia bastarme? passòse con la mocedad, perdiòse aquel

aquel tesoro, fue trigo que cayò en el camino. Su buena conversacion, y doctrina nos entretuvo hasta Cantillana, donde llegamos casi el Sol puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi compañero de esperar el suyo, mas nunca vino. Los Clerigos hizieron rancho aparte, yendose à casa de vn su amigo, y nosotros à nuestra posada.

CAP. V. *De lo que à Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana con vn mesonero.*

LUego que dexamos à los camaradas, pregunte à la mia, donde iremos? El me dixo: Huesped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Llevome al meson del mayor ladron que se hallava en la comarca, donde no menos huvo de que hazer plato cõ q̃ puedas entretener el tiẽpo, y por saltar de la sarten caì en la brasa, dì en Seyla, huyendo del Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su servicio vn buen jumento, y vna yegueçuela Galiciana; y como aun los hombres en la necessidad no buscan hermosura, edad, ni trages, sino solo todas, aunque las cabeças estèn tiñosas, no es maravilla, que entre brutos acontezca lo mismo: estavan siempre juntos à vn establo, à vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuidado de tenerlos atados, antes de industria los dexava sueltos, para que ayudassen à repassar las lecciones à las otras cavalgaduras de los huespedes, de lo qual resultò, que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es imbiolable ley en Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas gravissimas penas. Pues como à su tiempo la yegueçuela pariesse vn mulleto, quisiera el mesonero aprovecharle, y que se criara. Detuvole escondido algunos dias con grande recato, mas como viesse no ser posible dexarse de sentir, por no dar bengança de sì à sus enemigos, con temor del daño, y codicia de el provecho (acordò este Viernes en la noche) de matarlo. Hizo la carne postas, echòlas en adobo, adereçò para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixe) llegamos à buena hora, que el huesped con Sol à honor, halla que cene, y cama en q̃ se eche. Mi compañero, aviendo desaparejado, diò luego recaudo à su ganado; yo llegue tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por vn gran rato: llegue los muslos resfriados, las plantas de los pies hinchadas, de llevarlos colgando, y sin estrivos; las assentaderas abrasadas; las ingles doloridas, que parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro à su requa, viniendose para mi, le dixe: Serà bien q̃ cenemos, camarada? Respõ-

diò, que le parecia muy justo, que era ya hora, porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar con tiempo à Cazalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si avia q̃ cenar? Respondiò que si, y aun muy regaladamente. Era el hombre bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo, grandissimo bellaco, engañòme, que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no le conocia, mostrò buena pinta, y en dezir, que tenia todo buen recaudo alegreme en el alma. Començè entre mi mismo à dàr mil alabãças à Dios, reverenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos da descansos; con las enfermedades, medicina: tras la tormenta, bonança; passada la afliccio, holgura, y buena cena tras la mala comida. No sè si os diga vn error (de lengua) gracioso, que sucediò à vn labrador que yo conoci en Olias, aldea de Toledo. Direlo por no ser escandaloso, y aver salido de pecho sencillo. y Christiano viejo. Estava cõ otros jugando à la primera, y aviendose el tercero descartado, dixo el segũdo: Tengo primera, bendito sea Dios que he hecho vna mano. Pues como iba el labrador viendo sus naypes, hallòlos todos de vn linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo: No muy bendito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer à quento es este su lugar, por lo que me acontecio. Mi compañero preguntò: Pues bié, què ay aderezado? Respondiòle el socarron; de ayer tengo muerta vna hermosa ternera, que por estàr la madre flaca, y no aver pasto cõ la sequia del año, luego la matè de ocho dias nacida: el despojo està guisado, pedid lo que mandaredes. Tras esto, diziendo aires bola, llebantò la pierna, y en el ayre diò por delante vna zapateta, con que me aliviè vn poco, y me holguè mucho de oirle dezir, q̃ avia menudo de ternera; que solo en mentarlo me enterneciò. Y despidiendo el cansancio cõ alegre rostro, le dixe: Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa con ropa limpia en ella, el pan no tan malo como el passado, el vino bueno, vn plato de fresca ensalada, que para tripas labadas como las mias, no era de mucho momento, y se lo perdonàra por el vientre de ternera, ò vna mano della, mas no me pesò, porq̃ las premissas engañavã qualquiera discreto juyzio emborrachando el gusto de qualquier hombre hãbriento. Dize bien el Toscano, aconsejando, que de mugeres, marineros, ni hostaleos, no hagamos confiança, en sus promessas mas que de los q̃ se alaban à si mismos, porq̃ de ordinario, por la mayor parte, regulado el todo; todos mienten. Tras la ensalada se comen dos platillos, en cada vno vna poca de assadura guisada: digo poca, rezelava dàr mucha, porque con la abundancia, satisfecha la necessidad à vientre harto, fuera facil conocer el engaño assi, yendo contiento, azechava con el gusto, que en

entravamos en ello, y ponia mas hãbre, deseando de comer mas. De mi compañero no ay tratar dèl, porque naciò entre salvages de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo: y la gente rustica grossera (no tocando à su bondad, y limpieza) en materia de gusto, pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfeccion en los sentidos: y aunque veen, no veen lo que han de vèr, oyen, y no lo que han de oìr, y assi en los demàs, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar no mascan, ò como el avestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla delante, se comerà vn zapato de dos suelas, que en Madrid aya servido tres Ibiernos; porque yo he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo criado en regalo de padres politicos, y curiosos, no sintiesse el engaño; grande fue mi hãbre, y esta escusa me disculpa; el deseo de comer algo bueno era grande, todo se les hizo à mis ojos pequeño. El traidor del mesonero lo dava destilado, no es maravilla, quando tuviera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oìdo dezir, que à la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almivar, y me dexò goloso. Pregùtè, si avia otra cosa? Respondio, si queriamos los sesos fritos en manteca, con vnos huèvos: diximos que si, mas tardamos en dezirlo, que èl en ponerlo por obra, y casi en aderezarlos. En el interin, porque no nos aguaffemos, como postas corridas, nos diò vn passeo de reboltillos hechos de las tripas con algo de los callos del vientre: no me supo bien, oliòme a paja podrida; dile de mano, dexandolo à mi compañero, el qual entrò por ello, como en viña vendimiada. No me pesava, antes me alegre, creyendo que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al revès me saliò, que no por esso dexo de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia, ni noche huviera comido bocado. Pusieronse los huevos, y sesos en la mesa; y quando viò la tortilla mi arriero; diòse à reir qual fiolia con toda la boca. Yo me amohinè, creyendo que gustava de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Y como el huesped nos mirasse a los dos, y estuviesse sobre alquas para oìr lo q̃ deziamos, viendo su descõpuesta risa, tan mal saçonada, se alboroto, creyendo q̃ lo avia sentido, q̃ à tal tiempo, fin averse ofrecido de que no pudiera reirse de otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la barba sobre el ombro, y de su sombra se assombra, porque su misma culpa le representa la pena, qualquier acto, qualquier movimiento entiẽde q̃ es contra èl; y que el aire publica su delito, y à todos es notorio. Este proveton, aunq̃ bellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortose con

el miedo. Demàs, que los tales de ordinario son cobardes, y fanfarrones. Porque imaginan, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? Yo te lo dirè: por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo, como los perros, que pocos de los que ladran muerden, son gozquexos, todo ladrido, y alboroto, y de bolver à mirarlos huyen. Nuestro mesonero se turbò, como digo, q es propio en quien mal vive, temor, sospecha, y malicia. Perdiò los estrivos, no supo adonde, ni como reparar, diziendo: Voto à tal que es de ternera, no tiene de que reirse, cien testigos le darè si es necessario. Pusole estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salirle centellas por los ojos de corage. El arriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha cõvos, hermano, ni os preguntan los años que aveis? Ay arancel en la posada, que ponga tassa, de que, y quando se ha de reir el huesped que tuviere gana? O ha de pagar algun derecho que estè impuesto sobre ello? Dexad à cada vno que llore, ò ria, y cobrad lo que os debiere. Yo soy hombre, que si hùviera de reirme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordòme aora por estos huevos, de otros que mi compañero comiò este dia tres leguas de aqui, en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el quento, segun de mi lo avia oido, y lo que despues passò en su presencia con los mancebos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessava de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando, y reiterando el nombre de Jesvs mil vezes; y lebantando los ojos al Cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conmigo: mal haga Dios à quien mal haze su oficio: y como en hurtar èl era tan buen oficial, tenia por cierto no tocarle la maldicion, hurtãdo bien. Comẽçòse à passear, fingiendo assombros, y estremos vozeava. Como no se hunde aquella venta? Como consiente Dios, y disimula el castigo de tan mala muger? Como esta vieja, bruja, y hechizera vive oy en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes vàn quexosos de ella, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre, ò son todos malos, ò ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan, y passan de largo: pues à fee, que podia estar escarmentada de el jubon que trae debaxo de la camita, con cien botones abrochado, y le lo vistieron por otro tanto. Mandado la tienen que no sea ventera, no sè como buelve al oficio, y no buelven à castigarla. No sè en que estriva, en algo debe de ir, como dixo la hormiga. Misterio debe tener, que con la misma libertad roba oy que ayer, y como

mo el año passado: y lo peor es, que hurta como si se lo mandassẽ, y debe de ser assi, pues èl guarda, el mal fin, èl quadrillero, èl Alguazil, todos lo vèn, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda, à estos tres trae contentos, y les pecha, con lo que à los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le bolvieran à dàr otro passeo. Aunque mas pierde la malaventurada en desacreditar su casa, que si diera buen recaudo, con buen trato, y termino, acudieran à ella, y de muchos pocos, hizieran mucho, que llevando de cada camino vn grano abastece la hormiga su granero para todo el año; nadie la tubiera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quando aqui llegò, entẽdi que lo dexava, mas bolviò, diziendo: Loada sea la limpieza de la Virgen Maria, que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato, cada cosa se vende por lo q̃ es, no gato por conejo, ni oveja por carnero. Limpieza de vida es lo que importa, y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleve cada vno lo que fuere suyo, y no engañar â nadie. Aqui parò con el resuello, y no hizo poco, segun lleva el trote; creì teniamos labor cortada para sobre cena; pero acabo con esto, dandonos para postre de la nuestra vnas azcitunas gordales como nuezes. Rogamosle, q̃ por la mañana nos aderezasse vn poco de ternera, encargòse dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir, y en el suelo mas llano tendimos vnas jalmas donde passamos la noche.

CAP. VI. *En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que sucediò con el mesonero.*

NO sè si me pusieran en medio de las plaças de Sevilla, ò à la puerta de mi madre (quando amaneciò el Domingo) si huviera quien me conociera, porq̃ fue tãto el numero de pulgas que cargò sobre mi, q̃ pareciò ser tambien para ellas año de hambre, y les avian dado conmigo socorro. Y assi, como si huviera tenido sarampion, me lebantè por la mañana, sin aver parte de todo mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fueme la fortuna faborable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes aver cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario, dormi soñando paraisos, y sin sentir alguna cosa, hasta que recordando mi compañero, con el cuidado de oìr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que faltavan, me despertò. Levantamonos con la luz, antes que el Sol saliesse: luego pidiẽdo el almuerço se nos traxo, no me supo tambien como a èl, q̃ cada bocado parecia darle en vna pechuga de vn pabo; nunca le pareciò aver comido mejor cosa, segun lo alabava: fueme forçoso tenerlo por tal

en fee del gusto ageno, atribuyendo la falta eredada del asno de su padre, à mi mal paladar; pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quiẽ era. Hizoseme duro, y desabrido, y de lo poco que cenè quedè empachado sin poderlo dirigir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixe al huesped. Esta carne como està tan tiessa, y de mal sabor, que no ay quien hinque los dientes en ella? Respondiòme: No vè señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo: no lo haze el adobo, sino que este gentilhombre se ha criado con rosquillas de halsajor, y huevos frescos: todo se le haze duro, y malo. Encogì los hombros, y calle, pareciendome q̃ ya era otro mundo, y que à otra jornada no avia de entender las lenguas; pero nò me satisface con esto, quede como retabiado, sin saber de què. Y entonces me vino à la memoria el juramento tan fuera de tiẽpo, que hizo la noche antes firmado, que era ternera. Parecìome mal, y que por solo averlo jurado, mentia: porque la verdad no ay necessidad q̃ se jure fuera del juyzio, y de muaha necessidad. Demàs, q̃ toda satisfacion prevenida sin quexa, es en todo tiẽpo sospechosa. No se que me tuve, ò que me dio, que aunque realmente de cierto no concebi mal; tampoco presumì algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en que no reparè, ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, q̃ el daria recaudo, hizome à vna parte, dexelo, creyendo ser amistad, y que de tã poco escote, no me lo queria repartir. Quedele agradecidissimo entre mi, sin cesar de cantarle alabanças, q̃ tan franco se mostrò desde q̃ me hallo en aquel camino, dandome graciosamente caballeria, y de comer. Parecìome, q̃ todo avia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y llevara cavallero. Alentème, començè de olvidar la reta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexava. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estava lleno el infierno; en tanto q̃ èl pagava, quise comedirme, llevandole à beber los asnos bolvilos à sus pesebres, para que en quanto los aparejava comiessen algunos bocados, y acabassen la cebada: ayudele à todo, estregandoles las frentes, y orejas. En tanto q̃ me ocupava en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como açogue al fuego, ò humo al viento, se desapareciò entre las manos, que nunca mas la vì, ni supe della. Sospechè si el huesped, ò mi compañero por burlarme la huviessen escõdido: yà passaba de burlas, porque me juraron q̃ no la teniã en su poder, ni sabian quien la tuviesse; mirè àzia la puerta, estava cerrada, que no la avian abierto: alli no avia mas que nosotros, y èl solo huesped; pareciòme, y fuè imposssible faltar, y que la avria puesto en otra parte, donde no me acor-

da-

dava: dime à buscar todo el mesón, y andando del palacio à la cozina, voy à parar à vn trascorral, donde estava vna gran mancha de sangre fresca, y luego allí junto estendido vn pellejo de vn mulero cada pie por su parte, que aun estava por cortar, tenia tendidas las orejas, con toda la cabeça de la frente, luego à par della estavan los cuessos de la cabeça q̃ solo faltavan la lengua, y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en vn punto à llamar à mi compañero, à quien quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço, y cena, dixe: Pareceos agora, que no es todo alfajor; ni huevos frescos lo q̃ los hombres comen en sus cosas? Esto era la ternera', q̃ con tãta solẽnidad me alabastes, y el huesped regalador que prometia?: ¿Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? Y que bien os ha tratado, el q̃ no vende gato por conejo, ni oveja por carnero: el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo: el q̃ blasfemava de la ventera, y de su mal trato? El se quedò tan corrido, y admirado de lo que vìo, que enmudeciò, y baxando la cabeça, se fue para comẽçar à caminar; tal se puso, q̃ en todo aquel dia, hasta q̃ nos apartamos, nunca palabra le oy, mas de para despedirnos: y essa que hablò entonces, la hubiera de echar por hijares, como sabreis à delante.

Aunq̃ para mi fuè la pena, que cada vno podrà imaginar si (acaso) semejante le aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de risa, conque por momentos me atravessava el alma, olguè de mi desventura, que por lo que le tocava, y no me atormentara tanto. Cõ esto, y cree q̃ fuesse sueño, pesar q̃ no tuviesse mi capa el huesped, tomè alguna ossadia. Tanto puede la razon, q̃ aumenta las fuerças, y anima los pusilanimes. Començè cõ veras à pedirla, y èl con risas à negarla: Hizòme descomponer, hasta que le huve de amenaçar con la justicia, pero no le toque pieça, ni hablè palabra de lo que avia visto. Como el me viò muchacho, desãparado, y vn pobrete, ensoberveciòse contra mi, diziendo, que me açotaria, y otros oprobios dignos de hombres cobardes, y semejantes: mas como con los agravios los coderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos à las mayores, y con mis flacas fuerças, pocos años aranque de vn poyo, y tirele vn medio ladrillo, q̃ si con el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo que me dexara vengado; mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de donde saliò con vna espada desnuda. Mirad quien son estos feroçes, q̃ ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los deviles, y tiernos mios: olvidòsele el açotarme, y quiere ofenderme con fuerça de armas siendo vn simple, y desarmado pollo. Vinose contra mi q̃ ya temiendome de lo q̃ fue, me previne de dos guia-

jarros que arranquè del empedrado del suelo: èl quando me viò con ellos en las manos, fuesse deteniendo. A la grita, y vozeria, el meson alborotado, se convocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y Escrivanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno advocar a si la causa, y prevenirla los Escrivanos por su interesses dezian à cada vno, que era suya, metiendolos en mal. Sobre à qual pertenecia, se començò de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menos alboroto, porq los vnos à los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus padres, no perdonado à sus mugeres, proprias, y à las devociones q̃ aviã tenido, quiza nó mentian, ni ellos querian entẽderse, ni nosotros nos entẽdiamos. Llegaronse algunos Regidores, y gente honrada de la Villa, pusieronlos medio en paz, y assieron de mi, que siempre quiebra la toga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin avrigo, favor, ni reparo, de esse assen primero. Quisieron saber q̃ avia sido el alvoroto, y porque; pusieronmè à vna parte, tomaronme la cõfessiõ de palabra, dixe llanamente lo q̃ passava; pero porq̃ podian oirme algunos que estavan cerca, me aparte con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisieron verificar primero la causa, mas pareciẽdoles aver tiẽpo para todo, comẽçaron las diligencias por la prisiõ del mesonero, que bien descuidado estava de poder ser por aquel delito, y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que avia, y de quien contestara con el arriero, de averme visto entrar alli con ella. Mas como viò que poco à poco salian à plaça los pedaços de adobo; pellejo, y çarãdajas del machuelo, quedò elado, tanto, q̃ tomandole la confessiõn, viendo presentes todos los despojos, confessando de plano quedò convencido, y confessò quanto avia passado sin q̃ cosa negasse, ni tuvo animo para ello; que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimes de poco pecho, como antes dixe: que sin darle tormẽto, ni amenaçandole con èl, declarò sin serle pedido, hurtos, y bellaquerias que hizo, assi en aquel mesmo, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino à tener caudal con q̃ ponerse en trato. Yo à todo estava atento oìdo atento, si de entre la colada salia mi capa; pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligẽcias para que pareciesse, ninguna fue de provecho. Acabadas de tomar las declaraciones, del arriero, y mia, por ser forasteros, nos ratificaron en ellas. Y si por la pendencia me aviã de llebar preso (como dizen, tras paciente aporreado) huvo diversos pareceres, holgaron dello los Escrivanos, y lo

pre-

pretendieron, mas vno de los Alcaldes dixo, aver yo tenido razon, y ninguna culpa. Que què me pedian, pues iba en cuerpo, y me aviã quitado la capa? Con esto me mandaron soltar, llevando à la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de cargar, y seguir nuestro camino, passamos por donde los Clerigos estavan esperando: cada vno tomò su cavalleria; conteles el sucesso, quedaron admirados dello, condoliendose de mi necessidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo à Dios. Yo, y mi compañero, con los alborotos, y breve partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oìr Missa. Yo la solia oìr todos los dias por mi devocion: desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios, era impossible tener buenos fines, ni podia sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assi fue como adelante lo veràs, que quando las cosas se principian, dexando à Dios, no se puede esperar menos.

CAP. VII. *Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache, fue preso; y aviendolo conocido, lo soltaron. Promete vno de los Clerigos contar vna historia, para entretenimiento del camino.*

ANtiguamente los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuvieron, adoravan à la fortuna, creyendo q̃ la humera: celebravanla vna fiesta el primer dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendola grãdes banquetes, y opulentos combites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandola por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando, y quitando à su elecciõ: porque como suprema lo governava todo. Hazian esto por faltarles el conocimiento de vn solo Dios verdadero en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y divina voluntad se rigen Cielo, y tierra, con todo lo en ella criado, invisible, y visible. Pareciales cosa viva, vèr quando las desgracias comiençan à venir, como llegavan las vnas, quãdo las otras dexavan, sin dàr hora de sossiego, hasta desmayar, y descomponer vn hombre: y otras vezes, que (como covardes) acometian de tropel muchas à vn tiẽpo, para dàr con la casa en el suelo: y por el contrario, no sube el ayre à la cumbre de los altos montes, tan ligero como ella los lebãta por medios, y modos no vistos, ni imaginados, no dexandolos firmes en vno, ni otro estado: de modo; que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de la Fè me faltara como à ellos, por ventura creyẽdo su error, pudiera dezir, quãdo semejantes desgracias me vinieren: Bien vengas mal si solo vienes. Quexème ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos que comi, disfrazados en habito de Romeros para ser desconocidos: Vine despues à cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor, comer de la carne, y sesos

que

que casi era comer de mis propias carnes, por la parte que à todos toca la de su padre y para fin de desdichas hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Què conjuracion se hizo cõtra mi? Qual estrella infeliz me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mas, siendo las vnas desgracias perfagio de las venideras, y agueró triste de lo que despues me vino, que como tercia mas dobles, iban alcançandose con algun repoto. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que pertenezca perfecto gusto, ni contento verdadero; todo es fingido, y vano: Quereslo ver? Pues oye.

Aviendo el Dios Jupiter criado todas las cosas de la tierra, y à los hombres para gozarlas, mãdò, que el Dios contento residiesse en el mundo, no creyendo, ni previnié do à la ingratitud que despues tuvieron, alzandose con el real, y el trueco, porque teniendo à este Dios consigo, no se acordavan de otro. A èl hazian sacrificio, à èl ofrecian las victimas, à el celebravan con regozijo, y cantos de alabanças. Indignado de esto Jupiter, convocò todos los Dioses, haziendoles vn largo parlamento. Dioles quenta de la mala correspondencia de los hombres, pues a solo el Contento adoravan, sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, siendo hechura suya, y aviendolo criado de nada, que diesse su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos, los mas benignos, movidos de clemencia, dixerõ: Son flacos, de flaca materia, y es bien sobrellevarlos, q̃ si fuera posible trocar nuestra suerte à la suya, y fueramos sus iguales, sospecho, q̃ hizieramos lo mismo. No se debe hazer caso dello, y quando mucho, dandole vna honesta correccion, tendremos por muy cierto, que serà bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, començando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar a Jupiter, por aver ofrecido como la deseava: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitando vna larga oracion que hazer a su proposito, quando llegassen à su voto; pero entre tanto no faltaron otros de condicion casi su igual, que dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tan grave delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y assi debe ser infinita la pena. Parecenos conviene destruirlos, acabando con ellos, no criando mas de nuevo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron, no convenir assi, mas que arrojandoles gran numero de poderosos rayos, los abrassasse todos, y criasse otros nuevos. Assi fueron dãdo sus pareceres diferentes, demàs, ò menos rigor, conforme su calidad, y cõplexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedia licencia, y captada la venebolencia, con voz grave, y rostro sereno, dixo:

Su-

Supremo Jupiter, piadosissimo, la grave acusacion que hazes à los hombres, es tan justa que no te se puede negar, ni contradezir qualquier vengança que contra ellos intentes, ni tampoco puedo por lo que te debo, dexar de advertir de tapassionadamente lo que siento: Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criastes, y es imperfeccion en ti deshazer lo que criaste, para quererlo enmendar, ni pesarte de lo hecho; que te desacreditas à ti mismo, pues tu poder de criado se estrecha à tan extraordinarios medios para contra tu criatura. Perderlos, y criar otros de nuevo, tampoco te cõviene, porque les has de dar, ò no libre alvedrio: si se los das, han de ser necessariamente tales, quales fueron los passados; y si se lo quitas, no seran hõbres, y avràs criado en valde tanta maquina de Cielo, tierra, estrellas, Luna, Sol, composicion de elementos, y mas cosas, que con tanta perfeccion hiziste. De modo, q̃ te importa no te inove mas de en vna sola cosa, cõ que se previene de remedio. Fu, señor, les dixe al Dios Contento q̃ lo tuviessen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si se supierã contervar engratitud, y justicia, cosa fuera repugnante à la tuya no ampararlos, ampliandoles siempre los favores: mas pues lo hã demerecido por inobediencia (restringiendo las penas) debes castigarlos, q̃ no es bien que tiranizadamente posean tantos dones, para ofenderte con ellos: antes les debes quitar este su Dios, y en lugar suyo, embiarles al Descontento, su hermano, pues tanto se parecen: con que de aqui adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, sus bienes, y sus males, su descãto, y su trabajo, su pena, y tu gloria, su poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiràs el premio al que lo mereciere, con la venignidad q̃ fuere tu gusto, no haziendolo general a buenos, y malos, gozando igualmẽte todos vna Bienaventurança. Con esto me parece quedarán castigados, y reconocidos. Haz agora (ò Jupiter clementissimo) lo que mas à tu voluntad sea conveniente, de modo que te sirvas.

Con este breve razonamiento acabò su oracion. Quisiera Momo (con la emponçoñada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja, que con los hombres tenia, y conocida su passion, reprobaron su parecer Loando todos el de Apolo, se cometiò la execucion dello à Mercurio, q̃ luego (desplegadas las alas, rompiendo por el aire) baxò a la tierra, donde hallò à los hõbres con su Dios del Cõtento, haziendole fiestas, y juegos, descuidados, q̃ pudieran en algun tiẽpo ser enagenados de su posesiõ. Mercurio se llego donde estava, y aviendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aũq̃ de mala gana) fuele forçoso cumplirla. Los hõbres alteraronse del caso, y viendo que los llevavan su Dios,

Dios, quisieron impedirlo, y procurando todos esforzarse à la defensa, asidos del, trabajavan fuertemente con todo su poder. Viendo Jupiter el caso, el motin, y alboroto, baxò al suelo, y como los hombres estavan asidos à la ropa (vsando de ardid) sacòles el Contento della, dexandoles al Descontento metido en su lugar, y propias vestiduras, del modo, que el Contento antes estava, llevandoselo de alli consigo al Cielo, con que los hombres quedaron gustosos, y engañados, creyendo aver salido con su intento, teniendo su Dios consigo, y no fue lo que imaginaron.

Aun este yerro vive desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres averles el Contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropage, y figura que le parece, y el Descontento està metido dentro. Ageno vives de la verdad, si creyeres otra cosa, ò la imaginas: quieresio vèr? Advierte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, dança, musicas, deleytes, y alegrias, y todo aquello à que mas te mueve la inclinacion, en el mas lebantado punto que te podrà pintar el deseo. Si te preguntare, adonde vàs, podrà me responder muy orgulloso, à tal fiesta de contento. Yo quiero q allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines estavan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares, y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse. Gozaste tus deseos, tuviste gran passatiempo, fuiste bien recibido, y acariciado. Pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con vna pesadumbre; y quando aya saltado disgusto, no es posible que quando a tu casa buelvas, ò en tu cama te acuestes, no te halles cansado, polvoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura descalabrado, ò muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, enmedio de aquessa idolatria las has de verter, que no se te fiaràn mas largo. Vendrasme à confessar agora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegò. Donde creiste que el contento estava, no fue mas del vestido, y èl descontento en èl. Vès yà como en la tierra no ay contento, y que està el verdadero en el Cielo? Pues hasta que allà lo tengas, no lo busques acà.

Quando determinè mi partida, que de contento se me representò, que aun me lo dava el imaginarla. Veia con la imaginacion el Abril, y la hermosura de los campos, no considerando sus Agostos, ò como si en ellos huviera de habitar impassible. Los anchos, y llanos caminos, como sino los huviera de andar, y cansarme en ellos, el comer,

y

y beber en ventas, y posadas, como el que no sabia lo que son vēteros, y dieran la comida graciosa, ò si lo que venden, fuera mejor de lo que has oìdo,

La variedad, y grandeza de las cosas, aves, animales, montes, bosques, poblados, como si huviera de traermelo à la mano, todo se me figuravà de cōtēto, y en casa no lo hallè, sino en la buena vida: todo lo fabriquè prospero en mi ayuda q̄ en cada parte dōde llegàra, estuviera mi madre q̄ me regalàra, la moça q̄ me desnudàra, y traxera la cena à la cama, y me arropàra, y à la mañana me diera el almuerço. Quien creyera q̄ el mundo era tan largo? Avia visto vnos mapas, pareciòme, q̄ assi todo estava jūto, y atropellado. Quien imaginàra, que avia de faltarme lo necessario? No pēsè q̄ avia tātos trabajos, y miserias. Mas, ò como es èl no pensè es de casta de tontos, y propio de necios, escusa de barbaros, y acogida de imprudētes. Que el cuerdo, y sabio siēpre debe pensar, prebenir, y cautelar, hize como muchacho simple, sin entēdimiēto, ni govierno: justo castigo fue el mio, pues teniendo descanso, quise saber del biē, y mal. Quātas cosas iba cōsiderando quādo salì del meson sin capa, y burlado: quise comer de las ollas de Egypto, q̄ el biē hasta q̄ se pierde no se conoce. Todos ibamos pēsativos, à mi buen arrierro acabosele la cososecha, y risa cō la burla del mesonero: antes tirava piedras à mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viēdo q̄ es el suyo de vidrio. Menos mal, differeciō es cōsiderar antes q̄ digā lo q̄ puedē oìr, y antes q̄ hagā el daño, q̄ les puedē hazer. No es bien arrojarse al peligro, q̄ à vna libertad, y otra: lēguas para lēguas, y manos para manos: todas las cosas tienen su razō, y à todos cōviene hōrar, el que de todos quiere ser honrado. No cōsideras en ti, que aū tu secreto serà, ò puede ser para el otro publico, y te podrà responder cō obras, ò palabras lo q̄ no querras oìr, ni padecer? No estrives en fuerças, ni en poderio, q̄ si en tu rostro no dixere tu afrēta, iràla publicando à todo el mundo. No ganes enemigos, de los que cō buē trato puedes hazer amigos, que ninguno enemigo es bueno, por flaco q̄ sea: de vna cētelluela se lebāta grā fuego. Que cosa tā hōrosa, q̄ digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos, andar medios, arrēdadados, y ajustados con la razō, para que no se les atrevan, y los pongan en ocasion? No vès como lo anduvo vn arriero? Yà iba callando, no se reìa, llevava baxa la cara, q̄ de verguença no la lebantava. Los buenos de los Clerigos ibā rezādo, y o cōsiderando mis infortunios, y quādo todos, cada vno mas enfoscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiēto de vn paxe que à su señor avia hurtado gran cantidad de joyas, y dinero. Y por las señas q̄ les dieron, devia ser otro yo. Assi como me vierō, lebātarō la voz: A ladrō, ha ladron: aqui os tenèmos:

no podeis iros,ni escaparos.Luego à puñadas me apeará del hermano asno, y teniendome asido buscará la requa,creyendo hallar el hurto. Quitarō las enjalmas,tētará las albardas,no perdonará espacio de vn. garvanço sin mirarlo.Deziā:Ea,ladron, dezid la verdad,q̄ ahorcaros tenemos aqui, si luego no lo dais. No querian oirme,ni admitir disculpa,q̄ apesar del mūdo(sin mas q̄ su antojo)yo era el dañador. Davāme golpes,empujones,torniscones,q̄ me atormentavan,y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa.Y aūque mucho me dolia, mucho me alegrava entre mi,porq̄ davā al,cōpañero mas al doble,y recio,como à encubridor q̄ dezian era mio.No consideras la perversa inclinacion de los hōbres,q̄ no siētē sus trabajos, quādo sō mayores los de sus enemigos.Yo iba mal cō èl, q̄ por su ocasion perdì mi capa, y cenè burro:sufria con menos pesadūbre el daño propio,por lo que cambiasse en el ageno.Davanle sin piedad,pediāle q̄ descubriesse dōde lo llevava,ò quedava guardado.El pobre hōbre, que como yo estava inocente de tal cosa,no sabìa q̄ hazer; al principio creyò ser burla, mas quādo de la raya passaron, al diablo dava el muerto,y à aquiē lo llorava,no se le hazia conversacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya tenian espulgada la ropa,mirada,y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessava,como si fueran juridicos juezes nos maltratavan crudamente con obras,y palabras,quizà lo traiā por instrucciō.Y à cāsados de aporrearnos,y nosotros de sufrirlo,nos maniataron para llevarnos à Sevilla. Librete Dios de delito contra las tres Santas,Inquisició, Hermādad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la Sāta Hermandad, porq̄ las otras Santas, teniendo, comō tienen, Juezes rectos, de verdad, sciēcia, sō los Ministros muy diferentes, y los santos quadrilleros,es gente nefanda,y desalmada, y muchos por muy poco juraràn cōtra tì lo q̄ no hiziste,ni ellos vierō,mas del dinero que por testificar falso llevaron, si yà no fue jarro de vino el que les dieron.Son en resolucion de casta de porquerones,corchetes, ò velleguines;y por el consiguiente ladrones passantes, ò pūto menos, y como dirèmos adelante, los que roban à bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, q̄ me dizes que hablo mas,que tu eres muy hōrado,y vsas bien tu oficio? Yo te lo confiesso,y digo que lo eres,como si te conociera.Pero dime(amigo para entre nosotros,que no nos oyga nadie)no sabes tu q̄ digo verdades de tu compañero?Si tu lo sabes,y ello es assi,con èl hablo,y no cōtigo. Yà estamos despedidos de los Clerigos,que se ibā à pie su camino, y nosotros el nuestro. Quereis oirme lo q̄ alli sētì? Pues fue sin duda verme bolver a mi tierra de aquella manera, q̄ los golpes recibidos,ni la muerte,si alli me la dierā.Si à otra parte à caso nos llevaran?fiēdo estraña)lo tuviera en po-

co,

cõ,supuesto que iba salvo,y la verdad avia de parecer,y no ser yo el q̃ buscavã. Estavamos atrahillados como galgos,afligidos de la manera que puedes cõsiderar, si tal te acõteciera.No sè como vno de aquellos benditos me mirò, que dixo al otro: Ola, hao, que te digo,creo q̃ nos avemos engañado con la priesa. El otro respondiò : Como assi? Bolviole à dezir:No sabes q̃ el que buscamos tiene menos el dedo pulgar de la mano izquierda,y este està sano? Leyerõ la requisitoria,refirieron las señas,y vierõ,que casi se engañaron en todas ; y sin duda q̃ devian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero q̃ hallaron. Luego nos desatarõ,y pidiẽdo perdõ,y licẽcia,se fueron, y nos dexaron biẽ pagados de nuestro trabajo,quitandole al arrierro vnos pocos de quartos , para la vista del pleito , y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo,de que no resulte algo bueno.Sino me huvierã hurtado la capa,yẽdo cubierto con ella,no echarã de vèr si estava sano de mis dedos pulgares,y quando lo viniera à mirar, no fuera en tiẽpo,y quisiera primero aver padecido mil tormẽtos.En todo echè buena suerte,gastado,robado,hambriento, y deshechas las quixadas a puñetes,desencajado el pescueço à pescoçadas; bañados en sangre los diẽtes à moxicones. Mi compañero,sino peor, no menos:y perdonẽ amigos,q̃ no son ellos;ved q̃ gentil perdon,y à q̃ tiempo. Los Clerigos ibã cerca, luego los alcãçamos;admiraronse en vernos; supieron de mi la causa de nuestra libertad , que mi compañero estava tal,q̃ no se atreviò à hablar por no escupir las muelas.Cada vno subiò en su cavalleria : Començamos à picar,y no con los talones, que los de albarda no alcãçã. A fe,os prometo , q̃ tuvimos bien q̃ contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los Clerigos dixo: Aora bien para olvidar algo de lo passado,y entretener el camino cõ algun alivio,en acabando las horas con mi compañero,le contaré vna historia , mucha parte de ella que acõteciò en Sevilla.Todos le agradecimos la merced , y porque yà concluìan su rezado, estuvimos esperando en silencio , y deseo.

CAP. VIII. *En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin,y Daraxa , segun se la contaron.*

LVego como acabarõ de rezar, q̃ fue muy breve espacio,cerraron los Breviarios, y metidos en las alforjas,siendo de los demàs cõ gran atencion oìdo , començò el buen Sacerdote la historia prometida, en esta manera.

Estãdo los Reyes Catolicos. D. Fernando,y D.Isabel sobre el cerco de Baça , fue tan peleado , que en mucho tiempo del no se conociò ventaja en alguna de las partes, porq̃ aunq̃ la de los Reyes era favorecida con el grande numero de gente,la de los Moros(aviendo

muchos) estava fortalecida con la buena disposició del sitio. La Reyna D. Isabel assistia en Jaé, previniédo las cosas necessarias. Y el Rey D. Fernando acudia personalmente à las del Exercito. Tenialo dividido en dos partes; en la vna, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, à Luis Fernádez Portocarrero, señor de Palma, y à los Comẽdadores de Alcantara, y Calatrava, con otros Capitanes, y Soldados. En la otra estava su alojamiẽto, cõ los mas Cavalleros, y gente de su Exercito, teniendo la Ciudad en medio cercada. Y si por ella pudiera atravesar, avia como distãcia de media legua del vn Real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeava otra media por la sierra, y assi distavan vna legua. Y porque con dificultad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cabas, y Castillos, que el Rey por su persona muy amenudo visitava; y aunque los Moros procuraban impedir no se hiziessen, los Christianos lo apoyavan, defendiẽdolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin q̃ dos, ò mas vezes escaramuçassen, aviendo de todas partes muchos heridos, y muertos; pero porque la obra no cessasse (siendo tan importante) siẽpre con los que en ella travajavan, assistian de guarda noche, y dia las compañias necessarias. Aconteciò, q̃ estãdo de guarda D. Rodrigo, y D. Hurtado de Mẽdoça, Adelãtado de Caçorla, y D. Sãcho de Castilla, les mãdò el Rey, no la dexassen, hasta q̃ los Cõdes de Cabra, y Vreña, y el Marquès de Astorga, entrassen con la suya para cierto efecto. Los Moros, q̃ (como dixe siẽpre) se desvelã, procurãdo estorvar la obra, subieró como hasta tres mil peones, y quatrociẽtos cavallos por lo alto de la sierra, cõtra D. Rodrigo de Mẽdoza. El Adelantado, y D. Sãcho començarõ cõ ellos la pelea; y estãdo travada, socorrieron à los Moros otros muchos de la Ciudad. El Rey D. Fernando, que lo viò, hallandose presente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en q̃ se trabò vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado, y herido, mandò al Maestre de Sãtiago acometer por vna parte, y al Marquès de Cadiz, y Duque de Naxera, y à los Comendadores de Calatrava, y à Francisco de Bobadilla, q̃ con sus gẽtes acometiessen por dõde estava la artilleria. Los Moros sacarõ contra ellos otra tercera esquadra; y pelearõ valentissimamẽte, assi ellos como los Christianos: y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron à toda priessa, yẽdo todos en su ayuda. Tãto fue el numero de los que acudieron, que no pudiendo resistir los Moros, dieró à huir, y los Christianos en su alcance, haziendo grã estrago, hasta meterlos por los arrabales de la Ciudad, à dõde muchos Soldados entrarõ, y saquearõ grãdes riquezas, cautivãdo algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, dõçella Mora, vnica hija del Alcayde

de aquella fortaleza. Era la suya vnas de las mas perfectas, y peregrinas hermosura, que en otra se avia visto: seria de edad hasta diez y siete años no cumplidos; y siendo en el grado q̃ tengo referido, la tenia en mucho mayor su discreció, gravedad, y gracia. Tan diestramẽte hablava Castellano, q̃ con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas, pudiera passar por vna de ellas. El Rey la estimò en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embiò à la Reyna su muger, q̃ no la tuvo en menos; y recibiẽdola alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal descendiente de Reyes, hija de vn Cavallero tan honrado, como por ver si pudiera ser parte que le entregara la Ciudad, sin mas daños, ni peleas. Procurò hazerla todo buen tratamiento, regalandola de manera, y con ventajas que à otras de las mas llegadas à su persona. Y assi no como cautiva, antes como à deuda, la iba acariciando, con deseo, que muger semejante, y dõde tãta hermosura de cuerpo estava, no tuviera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla pũto de su lado, demàs del gusto q̃ recibia de hablar cõ ella, porque le dava cuẽta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huviera passado. Y aũque los Reyes vinieron despues à juntarse en Baza (rendida la Ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion q̃ la tenia, prometiendo al Alcayde su padre, hazerle por ella particulares mercedes. Mucho sintiò su ausencia, mas diòle alivio, entender el amor q̃ los Reyes la teniã, de dõde les avia de resultar hõra, y bienes, y assi no replicò palabra en ello. Siẽpre la Reyna la tuvo consigo, y llevò à la Ciudad de Sevilla, donde con el deseo que fuesse Christiana, para disponerla poco à poco, sin violencia, con apacibles medios, la dixo vn dia: Yà entenderas Daraxa lo que deseo tus cosas, y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mi servicio, q̃ trueques essos vestidos à los q̃ te darè de mi persona, para gozar de lo q̃ en el habito nuestro se aventaja tu hermosura. Daraxa la respondiò: Harè cõ entera volũtad lo q̃ tu Alteza me mãda, porq̃ aviẽdote obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oy mas estimarè por bueno, y lo serà sin duda, q̃ me lo daran tus atavios, y suplirã mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse servicio, y voluntad cõ que le ofreces. Daraxa se vistiò a la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta q̃ de alli partieron à poner cerco sobre Granada; que assi por los trabajos de la guerra, como para irla saboreando en la Fe, le pareciò à la Reyna seria bien dexarla en la casa de Don Luis de Padilla (Cavallero principal, muy gran privado suyo) donde

se entretuviessen con doña Elvira de Guzmã su hija donzella, aquienes encargarõ el cuidado de su regalo. Y aunq̃ alli lo recibia, mucho sintiò verse lexos de su tierra, y otras causas q̃ le davan mayor pena, mas no las descubriò, q̃ con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò q̃ en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimava en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres despossada con vn Cavellero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes à las de Daraxa: mancebo rico, galã, discreto, y sobre todo valiente, y animoso. Tan diestro estava en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara, y huviera nacido en ella: cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres que en varias lenguas, y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amava su esposa tiernamente, de modo idolatrava en ella, que si se le permitiera en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupava su memoria, por ella desvelaba sus sentidos, de ella era su voluntad: y su esposa reconocida, nada le quedava en deuda. Era el amor igual, como las mas cosas en ellos; y sobre todo, vn honestissimo trato en que se conservaban. La dulçura de razones que le escrivian, los amorosos recaudos q̃ se embiavan, no se pueden encarecer: avianse visto, y visitado, pero no tratado sus amores à boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasion de hablarse; porque los dos, de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amavan, y las visitas eran à deseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos ñudos, q̃ (de cõformidad) todos desearõ bolverlo en parentesco: y cõ este casamiento tuvo efecto; pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, q̃ apenas acabò de concluirse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta, y alboroços lo dilataron, aguardando jũtarlos con mas comodidad, y alegria; para solẽnizar con juegos, y fiestas, lo q̃ aquella pedia, y casamiento de tan calificada gẽte. Daraxa, yà dixe quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella Ciudad, q̃ avia tratado el casamiento; y Ozmin primo hermano de Mahomet, Rey q̃ llamaron Chiquito de Granada. Pues como sucediesse alrebes de sus deseos, mostrandose à todos la fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, aviendola dexado en Sevilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones q̃ hizo, lastimas q̃ dixo, suspiros que dava, tristeza que mostrò, a todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuesse tã solo suyo, y la perdida tã de su alma, tanto creciò el dolor en ella, q̃ brevemente se cupo parte al cuerpo, adolesciendo de vna enfermedad tan dificultosa de

de curar, quãto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos cõ indicios mortales; porque la causa crecia, sin ser à proposito las medicinas. Y lo peor q̃ el mal no se entendia, siendo lo mas essencial de su reparo. Assi de su salud (los afligidos padres) yá tenian rẽdida la esperança; los Medicos la negavan, confirmãdose con los accidẽtes: todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le representò vna imaginacion de que le pareciò sacar algũ fruto, y aunq̃ cõ riesgo, mas puesto en parangõ del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar vèr à su querida esposa, cobrò aliẽto, y algun esfuerço, resistiẽdo animosamente las cosas q̃ podian dañarle. Despidiò las tristezas, y melancolicas, pensava solamẽte como tener salud; con esto vino à cobrar mejoria, à desesperacion de todos los q̃ le vierõ llegar à tal pũto. Dizẽ bié, que el deseo vẽce al miedo, y allana dificultades, y el alegria en el enfermo es el mejor jarave, y cordial epictima; y assi es bien procurarsela, y quando alegre lo vieres, cuentalo por sano. Luego començò á convalecer, y apenas podia tenerse sobre sì, quando previniendose (para guia) de vn Moro lengua, q̃ à los Reyes de Granada sirviò mucho tiempo de espia, joyas, y dineros para el viage, en vn buen cavallo morcillo, vn arcabuz en el arzon de la silla, su espada, y daga ceñida (en trage Andaluz) salieron de la Ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los q̃ sabian la tierra. Passaró à vista del Real, y aviendolo dexado bié atràs, por sendas, y veredas ibã à Loxa; quãdo cerca de la Ciudad su avara suerte los encontrò cõ vn Capitan de Cãpaña, q̃ andava recogiendo la gẽte q̃ del Exercito huìa, desamparãdo la Milicia. Pues como assi los viesse, los prẽdiò. Fingiò el Moro tener passaporte, buscandolo yà en el seno, yà en la faltriquera, y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomando mala sospecha) los prendiò, para bolverlos al Real. Ozmiz (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprovechandose del nombre de Cavallero, en cuyo poder estava su esposa, fingiò ser hijo suyo, llamandose D. Rodrigo de Padilla, y aver venido à traer vn recaudo à los Reyes de parte de su padre, y cosas de Daraxa, y por aver adolescido se bolvia. Otro si, le afirmò aver perdido el passaporte, y el camino, y que para tornar à èl, avian tomado aquella senda. Nada le aprovechava, q̃ todavia assistia, queriendolos bolver, y no lo entendian. Solo fue su pretension, que vn Cavallero tal como representava, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General que iguale al sello Real, y tanto mas quanto, en mas noble metal estuviere estampado. Para los mal trapillos, y Soldados de tornillo tienen dientes, y en ellos muestran

su poder, executando las ordenes, que no en quien pueden sacar algũ provecho, que esso buscan. Ozmin sospechando en lo que tãtos fieros avian de parar, bolviò à dezirle: No entienda, señor Capitan, q̃ mediera pena bolver atràs otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimàra en algo, si salud, como vè, no me faltàra; mas pues consta la necessidad q̃ llevo, suplicole no reciba vejacion semejante, por el riesgo de mi vida. Y sancando del dedo vna rica sortija, la puso en su mano, q̃ fue como si echarã vinagre al fuego, q̃ luego le dixo: Señor, v. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hõbre tã principal, que no se và con la paga del Rey, ni desampara su cãpo, menos que con la ocasion que tiene. Irèle acõpañando hasta Loxa, donde le darè recaudo, para q̃ con seguridad pueda passar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos; y aviendo reposado, se despidierõ, y tomaron cada vno por su via.

Con estas, y otras desgracias llegaron à Sevilla, donde por la relacion que traìa supo la calle, y casa donde Daraxa estava. Diò algunas bueltas à diferentes horas, y en diversos dias, mas nũca la pudo vèr, que como no iba fuera, ni à la Iglesia, todo el tiẽpo se ocupava en su labor, y recrearse con su amiga D. Elvira. Viendo, pues, Ozmin, la dificultad q̃ tenia su deseo, y la nota q̃ dava, como en comun la dàn en qualquier Lugar los forasteros, deseando saber quienes, y de dõde son, què buscan, y de què viven, especialmente si passean vna calle, y miran con cuidado à las ventanas, ò puertas; de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de valde el odio, aunque no aya interessados.

Algo desto se començava, y fue forçoso (evitando el escandalo) cessar por algunos dias: el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendose el camino, solo se consolava con q̃ las noches (à deshora) passando por su calle, abraçava las paredes, besando las puertas, y vmbrales de la casa. En esta desesperacion viviò algũ tiempo, hasta q̃ por suerte llegò el que deseava, que como su criado tuviesse cuidado de dàr algunas bueltas entre dia, viò que D. Luis hazia reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Assiò de la ocasion por el copete, aconsejando à su amo, q̃ comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañileria. Pareciòle bien; pusolo en execuciõ, dexò su criado por guarda de su cavallo, y hazienda en la posada, para valerse dello quando se le ofreciesse, y assi se fue à la obra. Pidiò, si avia q̃ trabajar para vn forastero? dixerõ q̃ si. Bien es de creer que no se reparò de su parte en el cõcierto. Começò su oficio, procurãdo avẽtajarse à todos; y aun cõ los disgustos q̃ tenia, no avia cobrado entera salud, sacava, como dizen, fuerças de flaqueza. Era el primero q̃ à la obra venia, siendo el postre-

trero que la dexava. Quando todos holgavan, buſcava en que ocuparſe, tanto que ſiendo reprehendido de ſus compañeros (que haſta en las deſventuras tiene lugar la embidia) reſpondia, no poder eſtàr ocioſo. D. Luis que notò ſu ſolicitud, pareciòle ſervirſe dèl en miniſterios de caſa, en eſpecial del jardin. Preguntòle, ſi dello entendia? dixo, que vn poco, mas que el deſeo de acertarle à ſervir, haria que con brevedad ſupieſſe mucho. Contentòſe de ſu converſacion, y talle, porque de qualquier coſa lo hallaba tan ſuficiente, como ſolicito.

El Albañil acabò ſus reparos, y Ozmin, quedò por jardinero, que haſta eſte dia nunca le avia ſido poſſible vèr à Daraxa. Quiſo ſu buena fortuna le amaneciеſſe el Sol claro, ſereno, y favorable el Cielo, y deshecho el nublado de ſus deſgracias, deſcubriò la nueva luz con que viò el alegre puerto de ſus naufragios. Y la primera tarde que exercitò el nuevo oficio, viò que ſu eſpoſa ſe venia ſola paſſeando por vna eſpacioſa calle, toda de arrayanes, moſquetas, y jazmines. y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornaba el cabello. Yà por el veſtido la deſconociera, ſi el original verdadero no concertàra con el vivo traslado que en el alma tenia; y viò, que tanta hermoſura no podia dexar de ſer la ſuya. Turbòſe en averla de hablar, y tan vergonçoſo, como empachado, al tiempo que paſſaba, baxò la cabeça, labrando la tierra con vn almocafare que en la mano tenia. Bolviò à mirar Daraxa el nuevo jardinero, y por vn lado del roſtro (aquello que comodamente pudo deſcubrir) ſe le repreſentò à la imaginacion el lugar dòde ſiempre la tenia, por la mucha ſemejança de ſu eſpoſo, de donde le vino vna tan ſubita triſteza, que dexandoſe caer en el ſuelo (arrimada al encañado del jardin) deſpidiò vn anſioſo ſuſpiro, acompañado de infinitas lagrimas; y puеſta la mano en la roſada mexilla, eſtuvo trayèdo à la memoria muchas, que ſi en qualquiera perſeveràra, pudiera ſer verdugo de ſu vida. Deſpidiòlas de sì, como pudo, con otro nuevo deſeo de entretener el alma con la viſta, engañandola con aquella parte que de Ozmin le repreſentava. Lebantòſe temblando todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, contemplando de nuevo en la imagen de ſu adoracion, que quanto mas lo mirava, mas lo transformaba en sì. Pareciale ſueño, y viendoſe deſpierta, temia ſer fantaſma, conociendo ſer hombre, deſeaba fuera el que amaba. Quedò perplexa, y dudoſa, ſin entender que fueſſe; porq̃ la enfermedad lo tenia flaco, y falto de colores; mas en lo reſtante de facciones, compoſtura de ſu perſona, y ſobreſalto, lo aureavan; el oficio, veſtido, y lugar la deſpediã, y deſengañava: Peſabale del deſengaño, porfiando en ſu deſeo, ſin abſtenerſe de cobrarle aficion, por la repreſentacion q̃ hazia. Y con la duda de ſaber quien fueſſe, le dixo: Hermano, de donde ſois? Ozmin al-

ço la cabeça, viendo su regalada, y dulce prenda, y anudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respó derle con ella, lo hizieron los ojos, regando la tierra con abundancia de agua que salia dellos, qual si dedos repressas alçaran las compuertas: con que los dos queridos amãtes quedaron conocidos. Daraxa correspondiò con la misma orden, vertiẽdo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abrazarse, à lo menos dezir algunas dulces palabras, y regalados amores, quando entrò por el jardin D. Rodrigo, hijo mayor de D. Luis, que enamorado de Daraxa, siempre seguia sus passos, procurando gozar las ocasiones de estarla contemplando: ellos por no darla à entender alguna cosa, Ozmin bolviò à su labor, y Daraxa passò adelante. D. Rodrigo conociò de su semblante triste, y ojos encendidos, novedad en su rostro; presumiò si avia sido algun enojo, y preguntòselo à Ozmin, el qual aunque no se avia bien buelto à cobrar del passado sentimiento, mas esforzandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste, la vì quando aqui llegò, sin que conmigo hablasse palabra; y assi no me lo dixo, ni sè qual sea su passion, especialmente, q̃ siendo oy el dia primero que en este lugar entrè, ni à mi fuera licito preguntar, ni à su discrecion comunicarmela. Con esto se fue de alli con intenciõ de saberl o de Daraxa, mas en quãto en estas palabras se detuvo, ella se subiò à largo passo por vn caracol à su aposento, y cerrò tras sì la puerta.

Algunas tardes, y mañanas passavan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones algunas flores, y honestos frutos del arbol de amor, con que davan alivio à sus congojas, entretiniendo los verdaderos gustos, deseando aquel tiempo venturoso, que sin sombras, ni embarazos pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuvieron este gusto, porq̃ de la continuacion extraordinaria, y verlos estàr juntos hablandose en Algaravia, y ella escusarse para ello de la compañia de su amiga Doña Elvira, yà dava pesadumbre à todos los de casa, y à Don Rodrigo rabioso cuidado que se abrassava en zelos, no de entender que el jardinero tratasse cosa licita, ni amores, mas vèr que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conversacion, lo qual no hazia con otro alguno tan desembueltamente.

La murmuracion como hija natural del odio, y de la embidia, siẽpre anda procurando como manchar, y escurecer las vidas, y virtudes agenas, y assi en la gente de cõdicion vil, y baxa que es dõde haze sus audiencias, es la falsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni esta sazonada: es el ave de mas ligero buelo, que mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quien passò la palabra de mano en mano, vnos poniẽdo, y otros componiendo sobre tã-

ta

ta familiaridad, hasta llegar à lo llano la bola, y à los oidos de Don Luis la chisme, creyendo sacar de ello su acrecentamiento con honrosa privança. Esto es lo que el mundo practica, y trata grangear à los mayores à costa agena, cō invēciones, y mentiras, quando en las verdades no ay paño de q̄ puedan sacar lo q̄ desean. Oficio digno de aquellos à quiē la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merece. Diōles D. Luis oido atēto à las bien cōpuestas, y afeitadas palabras que les dixeron. Era Cavallero prudente, y sabio, no se las dexò estàr paradas donde se las pusieron; passolas à la imaginacion, dexādo lugar desocupado para que cupiessē las del reo: abriò el oido, no lo consintiò cerrado, aunq̄ algo se escandalizò: muchas cosas pensava, todas lexos de la cierta; y la que mas lo turbò, fue sospechar, si su jardinero era Moro, que con cautela huviera venido à robar à Daraxa; creyendo q̄ assi seria, cegòse luego: y lo que mal se considera muchas vezes, y las mas no ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resolviò à prenderlo. El sin resistirse, no mostrandose triste, ni alterado, se consintiò encerrar en vna sala. Y dexandole cō este seguro, fuesse donde Daraxa estava, q̄ yà cō el alboroto de los ministros, y sirvientes, lo sabia todo, y aun de dias antes lo avia barruntado. Mostròse à D. Luis muy agraviada, formando quexas, como en la bondad, y limpieza de su vida se huviesse puesto duda, dando puerta, q̄ con borron semejāte cada vno pensasse lo que quisiesse, pues para qualquier mala sospecha avian abierto senda. Estas, y otras bien cōpuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron à D. Luis (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera, segun Daraxa lo deshizo, nunca aver tratado de tal cosa, indignandose contra sì mismo y contra los q̄ le impusierō en ello: mas por no mostrarse facil, y q̄ sin mucha consideracion se huviesse movido à cosa tan grave, dissimulando su arrepentimiento, la dixo desta manera: Bien creo, hija Daraxa, la razon que tienes, y lo mal q̄ (con termino semejante) contra ti se ha procedido, sin aver primero examinado el animo de los testigos q̄ han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, y de tus padres, conozco que los meritos de tu persona sola, tienen alcançado de los Reyes mis señores todo el amor que vn solo verdadero hijo puede ganar de sus amorosos, y tiernos padres, haziendote prodigas, y conocidas mercedes. Con esto debes conocer, que te pusieron en mi casa, para que fuessés en ella servida con todo cuidado, y diligencia, en quanto fuesse tu voluntad: y que debo dar de ti la cuenta, conforme à la confiança que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi deseo de tu servicio merece, has de correspondes como quien eres, con el buen

buen trato que à mi lealtad, y à lo mas referido se le debe. No puedo, ni quiero pensar, pueda en ti aver cosa que se desdiga, ni degenere. Mas ha engendrado vn cuidado la familiaridad grande q̃ cõ Ambrosio tienes, q̃ este nombre se puso Ozmin, quando entrò à servir de peõ, acompañada de hablar en Arabigo, para desear todos entender lo que sea. ò qual fue su principio, sin averle antes tu, ni yo visto, ni conocido. Y esto satisfecho, à muchos quitaràs la duda, y à mi vn impertinente, y prolixo desassosiego. Suplicote, por quien eres, nos absuelvas esta duda, creyendo de mi, que serè siempre contigo en quanto se te ofreciere.

Curiosamente estuvo atenta Daraxa en lo que D. Luis le dezia, para ponderle respõder, aunq̃ su buen entendimiento, yà se avia prevenido de razones, para su descargo, si algo se huviera descubierto, mas en aquel breve termino (dexandolas pensadas) le fue necessario valerse de otras mas apropósito, à lo q̃ fue pregũtada, con q̃ facilmente, dexandolo satisfecho descuidasse, cautelãdo lo venidero, para gozarse con su esposo, segũ solia, y dixo assi: Señor, y padre mio, que assi te puedo llamar, señor, por estàr en tu poder, y padre, por las obras que de tal me hazes mal correspondiera con lo q̃ soy obligada, y à las continuas mercedes q̃ recibo de sus Altezas por tus manos, y con tus intercessiones, sino depositara en el archivo de tu discrecion mis mayores secretos, amparandolos con tu sombra, y governandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexàra colmado tu deseo: q̃ aunque trae à la memoria cosas q̃ me es forzoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con èl te quiero pagar, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Yà, señor, avràs entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, ò buena suerte (que no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me traxeron à tu casa, despues de averse tratado de casarme con vn Cavallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano, y descendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamarle) se criò, siẽdo como de seis, ò siete años, con otro niño Christiano, cautivo, y de su misma edad, que para su servicio, y entretenimiento, le cõpraró sus padres. Andavan siẽpre juntos, jugavan jũtos, jũtos comian, y dormian de ordinario, por lo mucho q̃ se amavan (ved si eran prẽdas de amistad las que he referido) assi lo amava mi esposo, como si igual, ò deudo suyo fuera. Del fiava su persona, por ser muy valiente; era depositro de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en substancia otro el. Ambos en todo tã conformes, q̃ la ley sola los diferenciava, q̃ por la mucha discreciõ de ambos, nũca della se tra-

ta,

taron, por no desermanarse. Merecialo bien el cautivo (dize mal, mejor dixera hermano, y tal debiera llamarlo) por su trato fiel, cõpuestas costúbres, y hidalgo proceder; q̃ sino conocieramos aver nacido de humildes padres labradores, q̃ con el fueron cautivos en vna pobre alqueria, creyeramos por cierto deçẽder de alguna noble sangre y generosa casa. Este (aviendose tratado mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimiẽtos, q̃ como tan fiel, en otra cosa no se ocupava: traìame papeles, y regalos, bolviẽdo los retornos debidos à semejãtes portes. Pues como Baça fuesse entregada, y èl estuviesse alli; fue puesto en libertad con los demàs cautivos q̃ alli se hallarõ. Mal sabrè dezir, si el gozo de cobrarla fue tanto como el dolor de perdernos; de èl podràs facilmente saberlo, cõ lo demàs q̃ quisieres entender; porque es Ambrosio, el que en tu servicio tienes, q̃ para refigerio de mis desdichas, Dios fue servido q̃ à el viniesse. Sin pensar le perdì, y acaso le he buelto à hallar; con el repasso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me graduè; con èl alivio las esperanças de mi enemiga suerte, y entretẽgo la penosa vida, para engañar el cãsancio del prolixo tiẽpo. Si este consuelo, por ser en mi favor, te ofende, haz à tu volũtad, que serà la mia en quãto la dispusieres. D. Luis quedò admirado, y enternecido, tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segũ el modo de proceder que en cõ tarlo tuvo, sin pausa, turbacion, ò accidente, de donde pudiera presumirse q̃ lo iba cõponiẽdo; demàs, q̃ lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficazes lagrimas q̃ pudieran ablandar làs duras piedras, y labrar finos diamantes. Cõ esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin pregũtarle alguna cosa, por no hazer ofensa en ella à la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços al cuello, cõ alegre rostro le dixo: Aora conozco Ambrosio, q̃ debes tener principio de alguna valerosa sãgre, y si esta faltara, tu la dieras por tus virtudes, y nobleza, q̃ segun lo q̃ de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento, q̃ merezcas. Ozmin le dixo: En ello, señor, haràs como quien eres, y el bien q̃ recibiere, podrè preciarme siempre q̃ de tu largueza, y casa me ha procedido. Con esto le le permitiò que bolviesse al jardin con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablavan, sin que alguno de ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuvieron los Reyes cuidado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de q̃ les era dado particular aviso, holgaban de saberlo, encomendandola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este favor que por el deseo de privança, y meritos de la dõzella, assi D. Rodrigo, como los mas principales Cavalleros de aquella Ciudad, deseavan fuesse Christiana, pretendiendola por muger.

Mas

Mas como D. Rodrigo la tuviesse (como dizen) de las puertas a dentro, era entre los demàs opositores el de mejor accion al comun parecer. El caso era llano, y la sospecha verisimil, pues de su condicion, costumbres, y trato ella tenia hecha experiencia, y las obstèraciones desta calidad, no suelè ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, aver vno echo alarde publico de sus virtudes, y nobleza, dòde por ellas pretende ser conocido, y aventajado. Mas como los amantes tuviessen las almas trocadas, y ninguno pos seyesse la suya, tã firmes estavan en amarse, quãto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa diò lugar con descõpostura, ni orta causa, que alguno se le atrevièsse, aunque todos la adoravã; cada vno buscava sus medios, y echava sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento.

Visto por D. Rodrigo quan poco aprovechavan sus servicios, quã en valde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conversacion, estava como el primero. Vinole al pensamiento valerse de Ozmin, creyendo por su intercesion alcançar algunos favores. Y tomandole por el mas acertado medio, estando vna mañana en el jardin, le dixo: Bien sabras Ambrosio hermano, las obligaciones que tienes a tu Ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deseo que de tu aprovechamiento tenemos. Entendiendo, que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder à quien eres. Vengo a ti con vna necessidad q̃ se me ofrece, de dõde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el resgate de mi vida, que està en tu mano, si (tratãdo cõ Daraxa) entre las mas razones la dispusieres cõ las buenas tuyas à q̃ dexada, la sera falsa que sigue, se quiera bolver Christiana. Lo que dello podra resultar biẽ te es notorio; à ella salvacion, servicio à Dios, à los Reyes gusto, honra en tu patria, y à mi todo remedio; porque pidiendola por muger, vendrè à casar cõ ella, y no sera poco el vtil q̃ sacaràs deste viage, q̃ siendote hõroso, te serà juntamẽte provechoso, y tanto, quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porq̃ siẽdo de Dios galardoneado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificarè con muchas veras la vida que me dieres, con la buena obra, y amistad que por intercesion tuya recibiere. No dexes de favorecerme, pues tãto puedes; y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo serte importuno. Y quando ya tuvo acabada de hazer su exortacion, Ozmin le respondiò lo siguiente.

La misma razon con q̃ has querido ligarme (señor D. Rodrigo) te obligara que creas quanto deseo q̃ Daraxa siga mi Ley, à q̃ cõ muchas veras, infinitas, y diversas la tengo persuadida. No es otro mi deseo, si no el tuyo; y assi harè la diligencia en causa propia, como en cosa que soy tan interessado; pero amando tan de coraçon a se esposo, y mi se-

ñor,

ñor, tratar de bolverla Christiana, es doblarla la pasion, sin otro fruto alguno, q̃ aun en ella viven algunas esperanças q̃ podria mudarse la fortuna, dandose traças como cõseguir su deseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme: mas para cumplir con lo q̃ me mandas (no obstãte, que no ha de ser de fruto) la bolveré à hablar, y à tratar de ello, y te daré su respuesta. No mintiò el Moro palabra en quanto dixo, si huviera sido entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyò D. Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) llevò alguna confiança, que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste, de vèr al descubierto la instancia que en su daño se hazia, q̃ casi salia de juyzio con el zelo. De manera lo apretò, que de alli adelãte no le pudo mas vèr el rostro alegre, pareciendole imposible. Luchaba consigo mismo, imaginando, q̃ el nuevo cõperidor (como poderoso en su tierra, y casa) pudiera valerse de trazas, y mañas con q̃ impedirle su intento, ñedo qual era tanta su solicitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los postran, y arruinan. Cõ este rezelo discurria por el pensamiento à tragicos fines, y funestos acaecimientos q̃ se le representaban; mucho los temia, y algo los creìa, como perfecto amador. Viendo Daraxa tantos dias tan triste á su querido esposo; deseaba con deseo saber la causa, mas ni èl se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo q̃ cõD. Rodrigo avia passado. Ella no sabia q̃ hazer, ni como poderlo alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos, que las enternecian con el agua q̃ dellos à ellas baxavan, assi le dixo.

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, q̃ cosa puede ser tanta fuerza, q̃ estando viva, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podrà por ventura, mi vida ser el principio de vuestra alegria, ò como la tendreis, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza en que està atormentada? Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy apiedad os mueven, sino quereis que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplicoos me digais, què os tiene triste? Aqui parò, que la ahogava el llanto haziẽdo en los dos vn mismo efecto, pues no la pudo responder de otro modo que cõ ardientes, y amorosas lagrimas, procurando cada vno con las propias enjugar las agenas, siendo todas vnas, por estàr impedida la lengua. Ozmin con la opresion de los suspiros, temiẽdo si los diera ser sentido, tanto los resistiò bolviendolos al alma, que le diò vn recio desmayo como si quedara muerto. No

sa-

sabia Daraxa que hazerse, con que bolverlo, ni como consolarle, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quié esta va siépre alegre. Ocupabase limpiádole el rostro, enjugádole los ojos, poniédo en ellos sus hermosas manos, despues de aver mojado vn rico lienço que en ellas tenia, matizado de oro, y plata, con otras varias colores, entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimació. Tanto se transformava en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estava en remediarla, que si se descuidara vn poco, los hallara D. Rodrigo poco menos que abrazados; porque Daraxa, le tenia la cabeza reclinada en su rodilla, y èl recostado en sus faldas, en quanto en sì bolvia. Y aviendo yà cobrado mejoria, queriendo despedirse, entrò por el jardin. Daraxa con la turbacion se apartò como pudo, dexádo se en el suelo el curioso lienço, que brevemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo q̃ D. Rodrigo se acercava, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntòle, q̃ avia negociado? Respòdiòle, lo q̃ siépre, tã firme la hallò en el amor de su esposo, q̃ no solo dexàra de ser (como pretendes) Christiana; pero que si lo fuera, por èl dexàra de serlo, bolviendose Mora: y à tal estremo llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo. Hableia tu negocio, y à ti porq̃ lo intentas, y à mi porque lo dixe, nos ha cobrado tal odio, q̃ ha propuesto, si dello mas la hablo, no verme, y à ti de verte venir, se fue huyendo. Assi, que no te canses, ni en ello gastes tiépo, q̃ serà muy en vano. Entristeciòse mucho D. Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechò, que antes Ozmin era en su daño, que de provecho. Pareciòle, que à lo menos, quando Daraxa la diera tan desabrida, èl no debiera referirla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideraciõ: tanto vno se desbarata mas, quanto mas ama. Representòsele la muy estrecha amistad q̃ se dezia tener con su primero amo; pareciòle q̃ aun seria viva, y no de creer averse resfriado las cenizas de aquel fuego. Cõ este pensamiento, reforzando de passiõ, se determinò echarlo de càsa, diziédole à su padre, quan daño se era permitir donde Daraxa estuviesse, quien pudiera entretenerla con sus passados amores, ni hablar de ellos, en especial, siendo là intencion de sus Altezas bolverla Christiana: y en quanto Ambrosio alli estuviesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos, dixo, señor, el ensaye, con apartarlos vnos dias, en que veamos lo q̃ resulta. No pareciò mal à D. Luis el cõsejo de su hijo; y luego formando quexas de lo q̃ no las pudo aver (que al poderoso no ay pedirle cuenta, y suele el Capitan con sus Soldados hazer con dos ochos quinze) lo despidiò de su casa, mandandole, q̃ aũ por la puerta no passasse. Cogiòle de sobresalto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo à su amo, fingiédo menor dolor del q̃ sentia, sa-

cò

de allí el cuerpo, prenda que pudo, porque el alma tenia dueño, en cuyo poder la dexo.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyò que la tristeza passada huviera nacido de la sospecha de aquel nuevo sucesso, y q̃ yà lo sabia. Con esto, juntandose vn mal à otro, pesar à pesar, y dolor à dolores, careciendo de vèr à su esposa, aunque la pobre señora disimulava quanto podia, era esso lo que mas la dañava. Llore, gima, suspire, grite, y hable el que se viere afligido, que quando cõ ello no quite la carga de la pena, à lo menos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andava, tan sin gusto, desabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro, y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, que como antes andava, tal se tratò siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte: en èl avia tenido la buena passada, y esperava otra con mejoria. Ocupavase ganãdo jornal en la parte que lo hallava; yendo desta manera provando ventura, si entrãdo en vnas, y otras partes oyesse, o supiesse algo q̃ le importasse, q̃ no por otro interesse, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros, y joyas que sacò de su casa. Mas assi por lo dicho, como por averse dado à conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus disignios le pudieran ser desbaratados, perseverò en èl por entonces. Los Cavalleros mançebos q̃ servian à Daraxa, conociendo el favor q̃ con ella Ozmin tenia, y q̃ ya no servia en casa de Don Luis, cada vno lo codiciò para sí, por sus fines, q̃ presto en todos fueron publicos. Adelãtòse D. Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella Ciudad, Cavallero mançebo, galã, rico, y fiado q̃ la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mãdòlo llamar, concertòse cõ èl, hizole ventajas conocidas; diòle regaladas palabras, començaron vna manera de amistad (si entre señor, y criado puede averla, no obstante q̃ en quanto hõbres es cõpatible; pero su proprio nõbre comunmẽte se llama privança) cõ q̃ passados algunos lances, le vino à descubrir su deseo, prometiendole grandes interesses, que todo fue bolverle à manifestar las heridas, refrescando llagas, y si antes recelava de vno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos q̃ el amo le descubriò, y en los caminos por donde cada vno marchava, y de quiẽ se valia, dixole, q̃ otros no queria ni buscava mas de su buena inteligencia, creyẽdo seria sola su intercesion bastante à efetuarlo.

No sabrè dezir, ni se podrà encarecer lo q̃ sintiò verse hazer segunda vez alcaguete de su esposa, y quanto le convenia passar por todo con discreta disimulacion. Respondiòle con buenas palabras, temeroso no le sucediera lo que con Don Rodrigo; y si con todos huviera de arrojarse, mucho le quedava por andar, todo lo perdiera, y de nada tuviera conocimiento. (Paciencia, y su-

frimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin de ellas. Y suelo entreteniendo, aunque se abrasava vivo, batallava con varios pensamientos, y como por varias partes le davan guerra, y le tiravan garrochas, no sabia dõde acudir, ni trás quien correr, ni para sus penas hallava consuelo que lo fuesse: la liebre vna, los galgos muchos, y buenos corredores, favorecidos de balcones caseros, amigas, conocidas, banquetes, visitas, que suelen poner à las honras fuego, y en muchas casas q̃ se tienen por muy honradas, entran muy señoras, que al parecer lo son, à dexarlo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades q̃ en las propias tienen, y otras por engaño, que de todo ay, todo se platica. Y para la gente principal, y grave, no se descuidò el diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temìa, y mas Don Rodrigo, à quien èl, y los otros cõpetiẽtes tenian gran odio por su arrogãcia falsa: cautelava con ella, para que los otros desistiessen, desmayados en ceer seria el origen della los favores de Daraxa. Hablavanle bien, querianle mal, vertianle almivar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña: metianlo en sus entrañas, deseando verselas despedaçadas, haziendo rostro de risa, y era la que suele hazer el perro à las avispas, que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores. Bolvamos à dezir de Daraxa, los tormentos q̃ padecia, el cuidado con q̃ andava, para saber de su esposo, dõde se fue, q̃ le hizo, si estava con salud, en que passava, si amava en otra parte; y esso le dava mas cuidado, porq̃ aunq̃ las madres tambien lo tienen, de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger al amor del marido, si ay otra que con caricias, y fingidos alhagos lo entretrengã. Què dias tan tristes aquellos, què noches tan prolijas, què texer, y destexer pensamientos, como la tela de Penolope, con el casto deseo de su amado Vlises. Mucho dirè callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que vsò vn pintor famoso en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta en su lugar, puso à la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa en la parte, y con el sentimiento q̃ cada vno en su grado podia tocarle: mas quando llegò à los padres, dexòlos por acabar las caras, dando licencia que pintasse cada vno en semejante dolor, segun lo sintiesse; porq̃ no ay palabras, ni pincel que llegue à manifestar amor, ni dolor de padres, sino solas algunas obras q̃ de los Gentiles avemos leìdo. Assi lo avrè de hazer. El pincel de mi ruda lengua serà brochõ grosero, y ha de formar borrones, cordura serà dexar a discreciõ del oyẽte, y del que la historia supiere, como suelen sentirse passiones qual esta: cada vno lo considere, juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andava tan triste, que las muestras exteriores manifestavan las interiores. Viendo la D. Luis en tal estremo de melan-

co-

çolia, y D. Rodrigo su hijo, ambos por alegrarla, ordenaron vnas fiestas de toros, y juego de cañas, y por ser la Ciudad tan acomodada para ello, brevemente tuvo efecto. Juntaronse las quadrillas, de sedas, y colores diferentes cada vna, mostrando los quadrilleros en ella sus passiones, qual desesperando, qual con esperança, qual cautivo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado; pero la paga de Daraxa, igual à todos.

Luego q̃ Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo en ella quadrillero, pareciòle ser esta la mejor ocasion, y no perder tiempo de vèr su esposa, dando muestra de su valor, señalandose aquel dia; el qual como fuesse llegado al tiempo q̃ se corrian los toros, entrò en su cavallo, ambos bien adereçados, llevavan cõ vn tafetan açul cubierto el rostro, y el cavallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingiò ser forastero; iba su criado delante con vna gruessa lança: diò à toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion que en ella estavan. Entre todo ello, assi resplãdecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, dõde luego que llegò, viò alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro q̃ a este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn leon de brabo. Assi como salió, dando dos, ò tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño della, con que à todos puso miedo. Encaravase à vna, y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de sí, se dava tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se atrevian à poner delante, ni avia quien apie lo esperasse, aun de muy lexos. Dexaronlo solo, que otros mas del enamorado Ozmin, y su criado, no parecian alli cerca. El otro bolviò al Cavallero como vn viento, y fuele necessario sin pereça, tomar su lança, porque el toro no la tuvo en entrarle, y lebantando el braço derecho (que con el lienço de Daraxa traia por el molledo atado) con graciosa destreza, y galàn ayre le atravesò por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el suelo la vña del pie izquierdo, y qual si fuera de piedra, sin mas menearse, lo dexò alli muerto, quedandole en la mano vn troço de lança que arrojò por el suelo, y se saliò de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en verlo, que quando entrò, lo conociò por el criado, el qual tãbien lo avia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiraciõ, y alabança, encareciendo el venturoso lance, y fuerças del emboçado. No se tratava otra cosa, que ponderar el caso, hablandole los vnos à los otros: todos lo vieron, y todos lo contavan; à todos pareciò sueño, y todos bolvian à referirlo; aquel dando palmadas; el otro dando vozes; este hablava de mano; aquel se admira; el otro se santigua;

este alça el braço, y dedo; llena la boca, y ojos de alegria; el otro tuerce el cuerpo, y se leuanta; vnos arqueando las cejas; otros rebentando de cõtento hazẽ graciosos matachines, q̃ todo para Daraxa, eran grados de gloria. Ozmin se recogiò fuera de la Ciudad, entre vnas huertas, de donde avia salido; y dexando el cavallo trocado el vestido, con su espada ceñida, bolviendo à ser Ambrosio, se vino à la plaça. Pusose à parte donde vìa lo q̃ deseava, y era visto de quien le queria mas que â su vida. Holgavan en contemplarse, aũque Daraxa estava temerosa, viendole apie no le sucediesse desgracia. Hizole señas, que se subiesse à vn tablado; disimulò que no las entedia, y estuvose quedo, en tanto que los toros se corrieron.

Veis aqui al caer de la tarde quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, ministriles, y atabales, con libreas de colores, à quien seguian ocho azemilas cargadas con azes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugavan, cada vna su reposstero de terciopelo encima, bordadas en èl con oro, y seda las armas de su dueño. Llevavan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entrarõ trás esto, dozientos y quarenta cavallos, de quarenta y ocho Cavalleros, de cada vno cinco, sin el q̃ servia de entrada q̃ erã seis; pero estos q̃ entraron delante de diestro, venian en dos hileras de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cavallos (que iban pareados) à cada cinco por vanda, llevavan en los arçones, à la parte de afuera, colgãdo las adargas de sus dueños, pintadas en ellas enigmas, y motes, puestas bandas, y borlas, cada vna como quiso. Los mas cavallos llevan solamente sus pretales de cascabeles; y todos con jaezes tan ricos, y curiosos, con tan sobervios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exagerar; baste por encarecimiento ser en Sevilla, donde no ay poco, ni saben dèl, y que los Cavalleros eran amãtes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entrò por vna parte de la plaça, y aviendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estava junto à la por donde entraron, de manera, que no se impedian los de la entrada con los de la salida, y assi passarõ todos.

Aviendo salido los cavallos, entraron los Cavalleros corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas: las libreas como he dicho; sus lãças en las manos, que bribradas en ellas, parecià juntar los cuẽtos à los hierros, y cada hasta quatro, animãdo con alaridos à los cavallos, q̃ heridos del agudo azicate, bolavan, pareciendo los dueños, y ellos vn solo cuerpo, segũ en las ginetas ibã ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordova, Xerez de la Frontera, sacan los niños, como dizen, de las cunas, à los cavallos, de la manera que se acostumbra en todas partes à darselos de ca-

cañas. Y es cosa de admiracion vèr entrar tiernas edades, tan duros azeros, y tanta destreza, porque hazerles mal, tienẽ por su ordinario exercicio. Dieron à la plaça buelta; cortiendo por las quatro partes della, y bolviendo à salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cavallos mudados, y embaraçadas las adargas, y cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y seis à seis, à la costumbre de la tierra, se trabò vn bié concertado juego. Que aviẽdo passado en èl como vn quarto de hora, entraron de por medio algunos otros Cavalleros à despartirlos, començando con otros cavallos vna ordenada escaramuza: los del vno, y otro puesto, tã pũtual, que parecia dãça muy cõcertada, de que todos en mirarla estavan suspensos, y cõtentos, esta desbaratò vn furioso toro que soltaron de postre. Los de acavallo, con garrochones que tomarõ, començaron à cercarlo à la redonda; mas el toro estavase quedo, sin saber à qual acometer; mirava con los ojos à todos, escarbando la tierra cõ las manos: y estando en esto esperando su suerte cada vno, saliò de través vn mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para q̃ el toro como vn rabioso dexando los de acavallo, viniera para èl; bolviòse huyẽdo, y el toro lo siguiò hasta ponerse debaxo de la ventana de Daraxa, y adonde Ozmin estava, que pareciendole averse acogido el moçuelo à lugar privilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama, y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrasado de los que alli aviã querido señalar sus gracias: por medio de la gẽte saliò contra el toro, q̃ dexando al que seguia, se fue para èl. Bien creyeron todos debia de ser loco, quien con aquel animo acometia, para semejante bestia fiera, y esperavan sacarlo de entre sus cuernos hecho pedaços: todos le gritavan, dando grandes vozes, que se guardasse. Su esposa, yà se puede considerar qual estaria, no sè q̃ digas; salvo que como muger sin alma propia, y yà el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para darle el golpe, mas fue humillarsele al sacrificio, pues no bolviò à lebantarla, q̃ sacando el Moro el cuerpo a vn lado con ligereza, la espada de la cinta todo à vn tiempo, le diò tal cuchillada en el pescueço, que partiendole los huessos del celebro, se la dexò colgando del gaznate, y papadas, y alli quedò muerto. Luego, como si nada huviera hecho, embaynando su espada, se saliò de la plaça. Mas el poblacho novelero, tanto algunos de à cavallo, como gente de apie, lo començaron à cercar, por conocerlo, poniansele delante admirados de verlo; y tanros cargaron, q̃ casi lo ahogavan. En vẽtanas, y tablados començarõ otro nuevo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por aver sucedido quando se acabavã las fiestas, que otra cosa no se hablava sino los dos maravillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuesse mayor, agradeciẽdo el bué postre

q̃ se les avia dado, dexandoles el paladar, y boca sabrosa para cõtar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuvo Daraxa este dia (como aveis visto) salteados los placeres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos desabridos: apenas llegava el contento de vèr lo que deseava, quando al momento la executava el temor del peligro: tambiẽ la matizava el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo verìa, ni como apacentaria su coraçon, satisfaciendo la hambre de los ojos, en los manjares de su deseo. Y como el placer no llega à donde dexa el pesar, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huviessen sido de entretenimiento, aunque le tratarõ dellas. Esto, y quedar los galanes algo mas picados que antes, encẽdidos en la mucha hermosura de Daraxa, deseosos como mas agradarla, y ocasion con q̃ bolver à verla, cõ aquel orgullo, y sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor à D. Rodrigo: El cartel se publicò vna de aquellas noches, con gran aparato de musicas, y hachas encendidas, q̃ las calles, y plaças parecian arderse con el fuego: fixaronlo en la parte que à todos fuera notorio, pudiendo ser leido. Avia vna vela puesta junto à la puerta que llaman de Cordova, pegada con la muralla (q̃ la vì en mis tiempos, y la conocì, aunque maltratada); donde se iban à ensayar, y corrian lanças los Cavalleros. Alli Don Alonso de Zuñiga, como noble, tambien se exercitavan, deseoso de señalarse, por la grande aficion que à Daraxa tenia:

Temiase perder en la justa, y assi lo dezia en la conversacion publicamente, no porq̃ el animo, ni fuerças le faltassen, mas como la practica en las cosas, hazen à los hombres maestros dellas, y con la teorica sola se yerran los mas confiados; èl no quisiera errar, hallavase atajados, y cuidadoso.

Por otra parte Ozmiz, deseava tener de los enemigos los menos, y ya que èl no podia justar ni le fuera posible, quisiera entrara en la tela quien à D. Rodrigo derribàra la sobervia, por ser de quien mas se rezelava. Con este animo, y no de hazer à su amo servicio, le dixo: Señor, si me dàs licencia para dezir lo que quiero, dirèlo: Por ventura, te podrà ser de algun provecho, en ocasion honrosa? D. Alonso muy remoto, y descuidado, que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fuessen cosas de sus amores, le dixo: Yà tardas, que crecen el pensamiento, y deseo hasta saberlo. He visto, le dixo, señor, que à la fiesta divulgada desta justa, es forçoso que salgas; y no me maravillo, que donde el premio de glorioso nombre se atraviessa, los hombres anden temerosos, con codicia de ganarlo. Yo tu criado te servirè, adiestrandote en lo q̃ saber quieres de exercicios de cavalleria, y en breve tiempo, de manera, q̃ te sean de fruto mis liciones: no te admire, ni escandalize mi poca edad, que por ser cosas en que me criè, tengo dellas alguna noticia. Holgòse Don Alonso en oìrlo, y agra-

agradeciendoselo, dixo: Si lo que ofreces cumples à mucho me obligas. Ozmin, le respondiò: Quien promete lo que no piensa cumplir, lexos està dello, entretiene, y busca achaques; mas el que està como yo, donde no los puede aver (sino es loco) queda forçado à cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda, señor, apercibir las armas de tu persona, y mia, q̃ presto conocerás quanto mas he tardado en ofrecerlo, que me podrè ocupar en salir desta deuda libre, y no de la obligacion de servite. Mandò luego Don Alonso apreſtar lo necessario, y prebenido, se salieron à lugar apartado, à donde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo, que brevemẽte Don Alonso estuvo en la silla tan firme, y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y llevando en ella tanta gracia, que parecia lo avia exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudavan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la destreza de subir à cavallo en ambas sillas, del proceder en las liciones, del talle, compostura, termino, costũbres, y habla de Ozmin, le naciò à D. Alonso vn pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostrava. Descubria por sus obras vn resplandor de persona principal, y noble, q̃ por algun vario sucesso anduviesse de aquella manera, y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuidado, apartandolo à solas, en secreto le dixo: Ambrosio, poco avrà que me sirves, y ha mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes, y trato, que no lo puedes encubrir. Cõ el velo de vil vestido que vistes, y debaxo de aquesa ropa, oficio, y nombre, ay otro encubierto. Claro entiendo por las evidencias que tuyas he tenido, q̃ me tienes, ò por mejor dezir, que me has tenido engañado; pues à vn pobre trabajador q̃ representas, es dificultoso, y no de creer sea tan general en todo, y mas en los actos de Cavalleria, y siendo tã moço. He visto en tì, y entiendo, q̃ debaxo de aquesos terrones, y conchas feas, està el oro finissimo, y perlas orientales. Yà te es notorio quien soy, y à mi obscuro quien tu seas, aũque como digo, se conocẽ las causas de los efectos, y no te me pueden encubrir. Yo prometo por la Fè de Jesu-Christo, q̃ creo, y Orden que de Cavalleria mãtengo, de serte amigo fiel, y secreto, guardãdo el que depositares en mi, ayudandote con quanto de mi hazienda, y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, para q̃ pueda en algo chancelar parte de las buenas obras de tì recibidas. Y Ozmin, le respondiò: Tan fuertemente, señor, me has conjurado, assi me has apretado los vfillos, que es forçoso sacar de mi alma lo que otra opresion, q̃ los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quien eres, y tienes prometido, sabràs de mi, q̃ soy Ca-

vallero, natural de Zaragoça, en Aragó, es mi nombre Jayme Vives, hijo del mismo. Podrá aver pocos años que siguiendo vna ocasion fuy cautivo, y en poder de Moros, por vna cautelosa alevosia de vnos fingidos amigos; y si lo causò su embidia, ò mi desdicha, es cuento largo. Sabrete dezir, que estando en su poder me vendieron à vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre basta. Metiòme la tierra adentro hasta llevarme à Granada, dõde me comprò vn Cavallero Zegri de los principales della. Tenia vn hijo de mi edad, que se llamava Ozmin, retrato mio, assi en edad, como el talle, rostro, condicion, y suerte, que por parecerle tãto, le puso mas codicia de comprarme, y hazer buen tratamiento, causando entre nosotros mayor amistad. Enseñele lo que pude, y supe, segun aprendi de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en ella tenemos en semejantes exercicios. De que no saquè poco fruto, porque tratando con el hijo de mi amo de ellos, aumentè lo q̃ sabìa, que de otra manera pudiera ser olvidara; y porq̃ los hombres enseñando aprenden; de aqui vino à resultar, afinarse en hijo, y padre la aficiõ que me teniã, fiando de mi sus personas, y hazienda. Este moço estava tratado de casarse con Daraxa, hija del Alcayde de Baça (mi señora, que tu tãto adoras) llegò à punto de tener efecto, por averlo tenido las capitulaciones, si el cerco, y guerras no lo impidierã, fueles forçoso dilatarlo. Baça se rindiò, y quedaron suspẽsas estas bodas. Como yo era el que privaba, iba, y venia con presentes, y regalos de vna Ciudad à otra: acertè à estàr en Baça, por mi buena dicha, quando vino à entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautivos della. Quise bolverme à mi tierra, faltòme dinero, tuve noticia que estava en esta Ciudad vn deudo mio: juntaronse dos cosas, el deseo de verla, por ser tan ilustre, y socorrer mi persona. Estuve aqui mucho tiempo, sin hallar à quien buscava, porque las nuevas dello fuerõ inciertas, y saliò cierta mi perdicion, hallando lo que no busquè, como acontece de ordinario. Ibame por la Ciudad vagando, con poco dinero, y mucho cuidado. Vì vna peregrina hermosura, para mis ojos, quãdo para los otros no lo sea; porq̃ solo es hermoso lo q̃ agrada. Entreguele mis potencias; quedè sin alma, no supe mas de mi, ni cosa posseo q̃ suya no sea. Esta es D. Elvira, hermana de D. Rodrigo, hija de D. Luis de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, q̃ de la necessidad nace el consejo, viendome tã perdido en sus amores, y sin remedio de como poderselos manifestar cõ las calidades de mi persona; tomè por acuerdo acertado escrivir mi libertad à mi padre, y q̃ estava en mil doblas empeñado, que me socorriera con ellas. Sucedìò bien, que aviendome las embiado, y vn criado con vn cavallo en que me fuesse, me vali de todo. Los primeros dias comencè à passearle la calle, dando

buel-

bueltas à todas horas, pero no la podia vèr.

De la còntiuuacion de mi paſeo, naciò en alguna gente cierta nota; y me traian ſobre ojos de manera, q̃ para deſmentir las eſpias, me conviño el recato. Mi criado à quien dì parte de mis amores conſiderando algunas coſas, me diò por conſejo, como mas en dias, viendo que en caſa de mi ſeñor andava cierta obra, q̃ cõprando eſte veſtido de trabajador, y mudando el nombre, porq̃ no ſe ſupiera quien fueſſe, aſſentaſſe por peon de Albañileria. Puſeme à penſar que pudiera dello ſucederme, mas como para el amor, y muerte ay caſa fuerte, todo lo vencì, todo ſe me hizo facil; determineme, y acerte. Acontecièome vn caſo no pẽſado, y fue, q̃ acabada la obra, me recibieron por jardinero en la miſma caſa. Fue tal entonces mi buena dicha, creciò tanto mi luna, y colmò de mi ventura, que el dia primero que aſentè la plaça, y meti el pie dentro del jardin, fue hallarme con Daraxa; y ſe admirò de verme, no menos yo de verla: Dimonos finiquito de nueſtras vidas, refiriendo nueſtras deſgracias, contandome las ſuyas; y yo las mias, y como los amores de ſu amiga me tenian de aquel modo. Supliquele, q̃ pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la ſangre de nueſtro linage, me favoreciеſſe con ella, de modo q̃ por ſu mano, y buena interceſsion, vinieſſe (con el ſanto matrimonio) à gozar el fruto de mis eſperanças. Aſsi me lo prometiò, y lo q̃ pudo cũpliò. Mas como ſea tan avara mi fortuna, quando mas nueſtros tiernos amores iban cobrando alguna fuerça, quebraronſe los pimpollos, la flor ſe ſecò de vn aſpero Solano, royò vn guſano la raiz, cõ q̃ todo ſe acabò. Salì deſterrado de ſu caſa ſin dezirme la cauſa, cayendome de la mas alta cumbre de bienes à la mas infima miſeria de males. El q̃ de la lançada matò el toro; el q̃ de vna cuchillada rindiò el otro, yo ſoy que en ſu ſervicio lo hize, biẽ me viò, y conociò, y no poco ſe regozijò, que en el roſtro ſe lo conocì; ſus ojos me lo dixeron. Y ſi en eſta ocaſion fuera poſsible, tambien me procurara ſeñalar, por el guſto de mi dama, que eternizàra mis obras, dando à conocer quien ſoy, y lo que valgo. De no poder executar eſte deſeo rebiento de triſteza: ſi pudiera comprarlo, diera en ſu cãbio la ſãgre de mis venas. Vès aqui, ſeñor te he dicho todo el proceſſo de mi hiſtoria, y remate de deſgracias.

D. Alonſo (acabandole de oìr) le echò los braços encima, apretandolo eſtrechamente, Ozmin porfiava en tomarle las manos para beſarſelas, mas no ſe lo conſintiò, diziendo: Eſtas manos, y braços en tu ſervicio ſe han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cũplimientos, ni q̃ ſe le altere de como haſta aqui, en tanto que tu voluntad ordena otra coſa, y no te ponga cuidado la jaſta, q̃ en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quiſiera Ozmin, y arremetiò à tomarle las manos, baxando la rodilla en el ſue-

suelo. D. Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad: assi passaro largas conversaciones aquellos dias, hasta que llegò el de la justa, en que avian de señalarse. Yà dixe de Don Rodrigo, como por su arrogancia era secretamente mal quisto. Pareciòle aver hallado lo que deseava; porque ajustando Jayme Vives, estava muy cierto el descomponerlo, humillandole la sobervia. Ozmin por su parte tambien lo deseaba, y antes de ser hora de armarse (por vèr entrar à Daraxa en la plaza) se anduvo de espacio por ella passeando, admirandose de verla tambien aderezada, tantas colgaduras de oro, y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus aderezos, y vestidos, concurso de tan ilustre gente, que toda junta parecia vn ineftimable joyel, y cada cosa por sì, preciosa piedra engastada en èl. Estava la tela, que dividiendo la plaça en dos iguales partes, atravesaba por medio della el tablado de los Juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa, y de Doña Elvira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de tercio pelo negro, y chaperia de plata) con mucho acopañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaça, llegaron à su assiento: luego (dexendola en èl) se saliò della Ozmin, porque yà querian entrar los mantenedores, los quales llegaron de alli à poco espacio, muy bien aderezados. Començaron à sonar los ministriles, trompetas, y otros instrumentos, tañiendo sin cessar, hasta que se pusieró en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros D. Alfonso, q̃ corridas las tres lanças (y muy bien pues fueron de las mejores) luego se fue à su casa. Yà tenia ganada licẽcia para vn Cavallero amigo suyo, q̃ fingiò esperava de Xerez de la Frontera, y estava Ozmin aguardando. Fueronse à la tela juntos, y apadrinòlo D. Alonso. Llevava el Moro las armas negras de todo punto, el cavallo morcillo, sin plumas labrada, y en su lugar por ellas, hecha con grã curiosidad vna rosa del lienço de Daraxa cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte que la primera lança cupiesse à vn ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partieron de carrera, Ozmin topò al contrario en la vista, donde rompiò la lança; y bolviendole a dar de reencuentro con lo tiesso della; lo sacò de la silla, dando con èl en el suelo por las ancas del cavallo; pero no le hizo mas mal que el grã golpe de las armas. Para las dos vltimas lanças entrò Don Rodrigo, el qual barreò la primera por encima del brazil izquierdo del Moro, que dando herido del en el guarda braço derecho; donde rõpio la lãça por tres partes. En la vltima desbarrò Don Rodrigo, y Ozmin rompiò la suya en la junta de la bavera, dexandole en ella vn pedaço de la hastilla: creyeron todos que dava mal he

lo

rido, mas defendiòle el almete, con averle hecho gran daño. Y assi, el Moro, rotas las tres lanças, saliò con vitoria vsano, y mucho mas D. Alonso por averlo apadrinado, que no cabia de contento. Salieró de la plaça; fuesse à desarmar à su casa, sin dexarse conocer de otro alguno: y tomando su ordinario vestido, salieron por vn postigo de la casa, ocultamente, bolviendose à contemplar en su Daraxa, y vèr lo que en la justa passava. Pusose tan cerca de la dama, que casi se pudieran dàr las manos: miravanse el vno al otro, empero èl siempre los ojos tristes, y ella tristissimos, pensando que lo pudiera causar, que su vista no le huviera alegrado. Estuvo confusa de averle visto justar con armas, y cavallo todo negro, señal entre ellos de mal aguero. Todo le causò profundissima melancolia, y tan de veras fue apossessionandose della, cargandole tan pesadamente, q̃ las fiestas no erã bien acabadas, quando rebentandole el corazon en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fuerõ a la possada. Los que con ella estavan se admiraron, como de alguna cosa no recibia contento, y aun lo murmuravan, sospechando cada vno aquello con que mejor se casava su malicia. Don Luis como prudente Cavallero en las partes que dello se tratava, satisfacia; y assi lo hizo à sus hijos aquella noche, que murmurando de ello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere? Los bienes tãto se estiman en mas, quãto gozan con los conocidos, y propios. Entre estraños puede aver holguras; pero no sienten, y tanto mas en el alma, lebantan el dolor quanto en las agenas vèn alegria. No la culpo, ni me admiro, antes lo juzgo à su mucha prudencia, y lo atribuyo à cordura, que fuera lo contrario liviandad notoria. Hallase sin sus padres, lexos de su esposo, y (aunque libre) cautiva en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, pongase en el contrario puesto, sentirà lo que aquesto se siente, q̃ no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano, y como (aunque desearon saber quien huviesse sido) nunca Don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa iban muy adelante, ninguno las acertava, ni daba en el blãco, ni aun al terror, de quantos le assestavan. Todos juzgavan al rebès, buscandole quantos entretenimientos podia darle, ninguno era capaz, ni quadrada en el circulo de sus deseos.

Tenia en el Alxarafe la casa, y hazienda de su mayorazgo, en vn lugar aldea de Sevilla: era el tiempo templado, à bueltas del Febrero, la caça, y campo parece que alegran en tales dias: acordaron irse a holgarse allà vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y vèr si pudieran divertirla de su tristeza. A esto parece que mostrò algo mas buen

buen rostro, creyendo si salia de la Ciudad, avria en el campo modos, como ver, y hablar à Ozmin. Aderezaron la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de trailla, qual và con los podencos, y hurona, quales llevan halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, ò la ballesta, otros con las azemilas cargados; todos iban de trulla alborotados con la fiesta. Ya Don Alonso lo sabia, y avia dicho à Ozmin, q̃ sus damas eran de campo à cierta huelga; y como se quedaba allà por entonces, no sabiendo quando bolvieran. No les pareciò mal, por dos cosas. La vna, que allà tendrian por vétura menos competidores, para tratar sus amores. La otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazian las noches no claras, ni muy obscuras; no frio, ni calor, antes vn agradable sossiego, con serenidad apacible. Los dos enamorados amigos acordaron probar la mano, y su buena ventura, caminando à ver sus damas. Vistieronse de labradores; assi tallaron al poner el Sol en dos rozines: y antes de llegar al aldea vn quarto de legua, se apearon en vna caseria, para q̃ yendo à pie, no huviesse nota. Entonces les huviera sucedido bien, si la fortuna no rodara, y les bolviera las espaldas; porque llegaron à tiẽpo que las damas estavan en vn balcon, entretenidas en sus conversaciones. No se atreviò à llegar Don Alonso, por no espantar la caza, y dixo al compañero, que fuera solo à negociar por ambos, que pues Doña Elvira lo amava, y Daraxa lo conocia, no avia de que rezelarse. Assi Ozmin (poco a poco, con cuidadoso descuido) se fue passeando por delante, cantando en tono baxo, como entre dientes, vna cancion Arabiga. Que para quien sabia la lengua, eran los acentos claros, y para la que no ay, y estava descuidada, le parecia el cantar de Lala, lala. Doña Elvira dixo à Daraxa: Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiessen aprovecharse dellos. No consideras aquel salvage q̃ voz entonada, y suave que tiene, y, và cantando la madre de los cantares? Es como el agua que llueve en la mar sin provecho. Agora sabes, dixo Daraxa, que son las cosas todas como el sugeto en que estàn, y assi se estiman. Estos labradores, por maravilla, si de tiernos no se trasplantan en vida politica, y los ingieren, y mudan de tierras asperas à cultivadas, desnudandolos de la rustica corteza en q̃ nacen, tarde, ò nunca podran ser bien motigerados; y al rebès los que son Ciudadanos de buẽ natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto, aunque poco: y si sobre ellà buelven, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este q̃ aqui canta no serà poderoso vn carpintero con hacha, ni azuela para desbalavearlo, ni ponerlo de provecho. Pena me da oirle aquel cantar de tortola. Vamonos de aqui, si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se avian entendido los amantes, ella el canto, y èl sus palabras, y el fin con que las di-

dixo. Fueronse las damas, quedandose Daraxa poco à tras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedò aguardando, y en tanto que bolvia, se passeava por aquella calle. La gẽte villana, siempre tiene à la noble (por propiedad oculta) vn odio natural, como el lagarto à la culebra, el cisne al aguila, el gallo al francolin, el lagostin al pulpo, el delfin à la ballena, el azeyte à la pez, la vid à la verça, y otros deste modo: que si preguntais, deseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra mas de que la piedra iman atrae à sì el azero. Eliotropio sigue al Sol, el Basilisco mata mirando, la Celidonia favorece à la vista: que assi como vnas cosas entre si se aman se aborrecen otras por influxo celeste, que los hombres no han alcãça do hasta oy, razon que lo sea para ello. Que las cosas de diversas especies tengan esto, no es maravilla: porq̃ constan de composiciones, calidades, y naturaleza diversa. Mas hombres racionales, los vnos, y los otros de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin de vna ley, de vna doctrina, todos en todo lo q̃ es hõbres, tan vna misma cosa, q̃ todo el hombre naturalmente ame à todo hombre, y en esto aya este reſabio, que aquella canalla endurecida, mas empedernida que nuez Galiciana, persiga con tanta bohemencia la nobleza, es grande admiracion? Andavanse tambiẽ passeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron à vèr à los forasteros; y en aquel punto, sin mas causa, ni razon sin darles alguna ocasion; començaron à combocarse, y llegados en tropa, vinieron diziendo: Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del Cielo lloviera) los apedrearon de manera, que les fue forçoso huir, y no esperarlos; y assi se bolvieron, q̃ lugar no tuvo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estavan sus cavallos, y en ellos à la Ciudad, con animo de bolver la noche siguiente algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprovechò, que si rayos del Cielo cayeran, y con ellos pensàran ser desechos, avia villano en ellos que antes dexàra la vida, q̃ de guardar el puesto, solo por hazer mal, y daño. Pues apenas la otra noche avian metido los pies en el pueblo, que junta vna vandada de aquellos moçalvillos (aviendo los reconocido) qual con honda, qual abraço, vnos con azagayas, palos, y chuços; otros con alfanjores, no dexando segura la pala, ò barredero del horno (como à perro que rabia) salieron à ellos, pero hallaronlos mas apercebidos que la noche passada, porque ya traian buenas cotas, calcos azerados, y rodelas fuertes. De la vna parte vierades pedradas, y palos, de la otra muy fuertes cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruido parecia hundirse el pueblo con la trabada guerra. Defendiòse Don Alonzo, y al atravesar de vna calle le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayò en tierra sin hallarse con fuerças para bolver mas à

y

a pelea. Y como pudo se fue retirãdo, en tanto que Ozmin se iba entrãdo con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño, porque algunos, y no pocos quedávan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se convocò el pueblo todo: tomaronle el passo, que no pudo huir, aunq̃ lo probò à hazer. Por otra parte le llegò vn dellripa terrones, y diòle con vna tranca de puerta en vn ombro, que le hizo arrodillar. Mas no le valiò ser hijo del Alcalde, que antes que pudiera bolver a darle segundo (yendose para èl) de vna cuchillada le partiò la cabeça por medio, como si fuera de cabrito, dexandole hecho vn atun en la playa, rendida la vida en pago de su desverguẽça. Tanto cargaron por vna, y otra vanda, tanto lo acosaron, que no pudiendose defender, quedò preso. Daraxa, y Doña Elvira vieron el ruido desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras con vn cordel, qual si fuera igual suyo. Vnos, y otros lo maltrataron, dandole de puñadas, rempujones, y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengavan del rendido. Que cosa fea, y torpe, solo de semejantes villanos, vlada, como propia. Que os parace tal desgracia? Como la sentiria la que adorava su sombra? Esto por vna parte, heridos, y muertos de la otra, y su honra en medio, que aviendo de saber D. Luis el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el aldea. En esta confusion sacò de la necessidad consejo. Previnose de vna carta, y cerrada la metiò en vn cofrecillo suyo, para quando viniesse D. Luis, hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no se sosegava, avian embiado a la Ciudad à dar noticia del caso, para que se hiziesse la informaciõ. Y venido el Escrivano, començarõ à examinar testigos; acudiò mucho numero dellos (aun sin ser llamados) que los malos para el mal se combidan ellos mismos, y se hazen amigos, los enemigos. Vnos juraron, que con Ozmin venian seis, ò siete: otros q̃ salieron de casa de D. Luis, y que de la ventana dixeron: Matadlos, matadlos: otros que estando los del pueblo seguros, y quietos, les acometieron: otros q̃ los fueron à sacar de sus casas con desafio, sin aver hõbre que juresse verdad. Libreos Dios de villanos, que son tiessos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dàn à palos, y antes dexaràn arrancarse de quajo por la raiz, quedando destruidos, y sus haziendas assoladas, que dexarse doblar vn poco. Y si dan en perseguir, serán perjuros mil vezes, en lo que no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo, y peor, que piensan los desdichados que assi se salvan, y por maravilla se confiessan de aquella ponçoña. Las muertes, y heridas que daron averiguadas, y el hombre cargado de hierro a buen recaudo. Don Luis quando lo supo, fue à la aldea, informòse de su hija; dixole lo passado de la manera que avia sido: preguntòselo à Daraxa; dixole lo mismo, y que ella embiò à llamar à Ambro

broſio, para darle vna carta que encaminaſſe à Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo aviá apedreado eſtas dos noches: de modo, q̃ (ſin averſela dado) ſe le avia quedado eſcrita. D. Luis le pidiò, ſe la enſeñaſſe, para vèr que podria embiar à dezir, y à ſus eſcuſas. Ella hizo como que le peſava de darla: no fue neceſſario rogarſelo mucho, pues otra coſa no deſeava. Y ſacandola de donde la tenia, dixo: Doyla porque ſe entienda mi verdad, y no ſe ſoſpeche, que eſcrivo coſas dignas de eſconderſe. Don Luis la tomo, y queriendola leer, viò que eſtava en Arabigo, y no ſupo. Buſcò deſpues quien la leyeſſe, y lo que iba eſcrito, era dezir à ſu padre el cuidado en que vivia, por ſaber de ſu ſalud, que ella la tenia: y ſi el deſeo de verle no le impidiera, eſtava la mas contenta, y acariciada de Don Luis, que ninguno de ſus hijos; y aſsi le ſuplicava, que en reconocimiento deſta corteſia, y buen hoſpedage lo regalaſſen con vn preſente.

Como en ſemejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza ſu preſuncion, ſegun ſe le antoja, mormuravan de D. Luis, y de la gente de ſu caſa, y à èl ſe le ſubia la moſtaza à las narizes: mas como Cavallero cuerdo, tuvo mejor diſsimular con algo, y bolver à diſſimular con algo, y bolver à la Ciudad ſu caſa, y gente.

Quando ſucedieron eſtas coſas, yà Granada ſe avia rendido con los partidos que ſabemos por las hiſtorias, y aun oimos à nueſtros padres. Entre los Nobles que en ella quedaró, fueron los dos conſuegros Alboazẽ, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baza. Ambos pidieron el Bautiſmo, deſeando ſer Chriſtianos, y ſiendolo, el Alcayde ſuplicò à los Reyes le dieſſen licencia para vèr à Daraxa ſu hija: ſiendole otorgada, dixeron, que le mandaran aviſar, como, y quando ſeria. Alboazen creyendo que ſu hijo ſeria muerto, ò cautivo, hizo muchas diligencias para informarſe dõde pudieran darle alguna nueva, mas nunca deſcrubriò raſtro ſuyo. Eſtava tan triſte por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, ſolo, de padres principales, y ricos. No lo ſentia menos el Alcayde, pues por tan ſu verdadero hijo lo tenia como propio padre, y por lo q̃ Daraxa ſentiria, quando le dieſſen tan peſaroſas nuevas. Los Reyes por ſu parte embiaron à Sevilla ſu mandado, y que luego Don Luis partieſſe adonde eſtavan, y traxeſſe conſigo à Daraxa con el reſpeto que dèl cõfiavan. Viſtas las cartas, y atendida eſta orden, ella quedò fuera de ſi, por ſerle forçoſo en eſta ocaſion hazer auſencia, ſin ſaber el fin que avia de tener, y el eſtrecho en q̃ dexaba el preſſo. Hallòſe confuſa, imaginativa, y triſte, llamandoſe mil vezes deſdichada, ſobre la miſma deſdicha, y la mas laſtimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con ſu eſpoſo la vida, eſtuvo perplexa, y determinada de hazer vn atrociſsimo yerro, en ſeñal del caſto, y verdadero amor que à Ozmin tenia, mas era de buen juyzio, y co-

corrigiendo sus crueles imaginaciones, bolviendo sobre sì, determinò fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin q̃ le daba, pues el vltimo mal era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimento resistir vn mar de lagrimas q̃ le rebentò de los ojos. Todos creyeron era de alegria de bolver à su natural, y engañavanse todos: cada vno la alétava, y alguno no la consolava. Llegò Don Rodrigo à despedirse della, y cõ el rostro bañado de las cristalinas corrientes de aquellos divinos ojos, le dixo tales palabras. Bien pudiera, señor Don Rodrigo persuadiros con abundancia de razones à las obras qué de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, que ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte q̃ teneis en ella. Yà sabeis la obligacion de hazer bien à quãto nos estreche, si como ley natural divina con todos habla, y no ay barvaro q̃ la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas mas raçones se le allega, entre las quales vna principal, y no pequeña, es à los que dimos nuestro pan, y bastara para q̃ correspõdiẽdo a quien soys, no fuera mi intercessiõ necessaria; mas lo que quiero cõ ella pediros, es q̃ (como sabeis) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios, tenemosle por ello particular deuda, y yo mayor, aviendolo puesto por mi culpa en la pena q̃ padece, o teniendo para ello causa suya, mas de mi propio interesse: de mi mano està puesto en el peligro, de ello estoy hecha cargo; si librarme quereis dèl; si deseasteis mi gusto; si pretendeis obligarme al vuestro, para que siẽpre quede agradecida, ha de ser, que cargando sobre vuestro cuidado, mi proprio deseo, acudais à su libertad, que es la mia, con las veras q̃ os lo suplico. D. Luis mi señor, antes que de aqui con migo parta, hará por su persona su possible diligencia con sus amigos, y deudos, para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometiò, y assi se partierõ.

Como la pobre señora dexava en tanto riesgo à su querido esposo, sencia su pena, y tanto mas, quanto mas dèl se alexava; de manera, que quando à Granada llegò, no parecia ser ella. Llevaronla luego à Palacio, donde terà biẽ q̃ la dexemos, y bolvamos al presso, à quien D. Rodrigo favorecia con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapò lastimado en los pechos, acostòse mal dispuesto; pero en sabiendo que avian traido el preso à Sevilla, se lebantò, y sin sosegar vn momento solicitava el pleyto, qual si fuera suyo mismo. Mas como las partes acusassen, y fuessen mal intencionados los actores, los muertos, y heridos muchos no lo pudieron defender, que no fuesse condenado à horca publica. Don Rodrigo se enojò de que à su padre, y à èl se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte Don Alonso defendia, diziendo, no permitirse, ni poder ser ahorcado vn Cavallero de

no-

noble sangre, tal como Jayme Vines, amigo suyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades le salvàran la vida; y en especial de muerte de horca, y debiera ser degollado. La justicia quedò confusa, sin saber q̃ fuera el caso: D. Rodrigo lo llama criado, y D. Alonso amigo: D. Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega D. Alonso por Jayme Vives, Cavallero natural de Zaragoza, que en las fiestas de toros hizo las dos suertes, de que toda la Ciudad era testigo: y en la justa siendole padrino, derribò al vn mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas tan distantes, que para salir desta duda, se resolvieron los juezes en tomar su declaracion. Preguntaronle, si era Cavallero? Respondiò ser Noble de sangre Real; pero no llamarse Ambrosio, ni Jayme Vives. Pidenle, que diga su nombre, y califique su persona: Respondiò, que no por descubrir se, esentarà la pena: y que aviendo de morir indubitablemente, no era necessario dezirlo, ni de importancia padecer vna, y otra muerte. Rogaronle, dixesse, si avia sido el que Don Alonso dezia, que tan señalado anduvo en los toros, y justa? Respondiò ser assi; pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse de teniendo algo con èl, para verificar quien fuesse: y porque los dos Cavalleros lo defendian, y en general toda la Ciudad deseaba su libertad, y le estaban aficionados. Con esto despacharon à Zaragoça que se averiguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas aviendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubriò quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el Cavallero de su nombre, ni señas. Traido este mal despacho, aunque le importunaron sus amigos, y la justicia le requiriò diversas vezes que se calificara, jamàs lo quiso hazer, ni fue posible. Assi (passados los terminos) los Juezes, muy contra su voluntad, condolidos de tanta mocedad, y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian en qnanto esto passava, que ya tenian hecha relacion à sus Altezas de todo el caso. Dabanseles memoriales por momentos. Daraxa personalmente solicitaba la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia; pero secretamente despacharon luego à D. Luis cõ su Real provision à las justicias, para q̃ en el estado que aquel pleyto estuviesse, originalmẽte cou el presso, se lo entregassen, que assi convenia à su servicio. Don Luis partiò con mucha diligencia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa, padre, y suegro, se deshazian en lagrimas, considerando la priessa que la justicia se daria en despachar al pobre Cavallero, y que à sus peticiones, y merced

suplicada, se respondiesse con tanto espacio. No sabian que dezir de dilacion semejante, sin darles alguna buena, ni mala respuesta, ni esperança. Causabales mucha pena; no alcançaban lançe con que remediarlo, ni lo avian dexado por intentar; por que temian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilavan, ya (como dixe) D. Luis caminaba muy apriessa, y con mucho secreto. El entraba por las puertas de Sevilla. Ozmin salia por las de la carcel à ser ajusticiado. Las calles, y plaças por donde lo passaban, estaban llenas de gente: todo el lugar con gran alboroto no avia persona que no llorasse, viendo vn mancebo tã de buen talle, y rostro valiente, y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo; y mayor dolor ponia vèr que moria sin querer confessar. Todos creian, lo hazia por escapar, ò dilatar la vida: mas palabra no hablava, ni tristeza mostrava en el rostro, antes cõ semblãte casi risueño iba mirando à todos. Pararõse cõ èl vn poco, para persuadirlo à que confessasse, y no quisiesse assi perder el alma con el cuerpo. A nada respõdia, y à todo callava. Estando assi todos en esta confusion, y la Ciudad esperando el espectaculo triste, llegò D. Luis, apartando la gente, para impedir la execucion. Los Alguaziles creyeron era resistencia; pero con el temor que le tenian, por ser arriscado, y poderoso Cavallero, desamparando à Ozmin (con gran alboroto) fueron à dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar desacato semejante. Salióles Don Luis al encuentro con el presso. Enseñóles la orden, y el recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida. Con mucho acompañamiento de todos los Cavalleros de aquella Ciudad, y comun alegria de ella, llevaron à Ozmin à casa de D. Luis, haziendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas, y luminarias en las calles, y ventanas, por el general contento, y señal de regozijo: quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entonces quien era: Mas Don Luis no diò lugar à ello, que guardando instruccion, se partiò con el presso luego por la mañana, llevandolo muy regalado.

Aviendo llegado à Granada, lo tuvo consigo secretamente algunos dias, hasta que sus Altezas le mandaron llevar à Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo, y teniendolo ante sì, mandaron salir a Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podràs por tu pecho ser juez de la no pensada alegria q̃ recibieron, y lo q̃ cada vno dellos pudera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles, como sus padres eran Christianos, aunque ya Daraxa lio sabia. Pidióles, que si ellos lo querià ser, les haria mucha merced, mas que el amor, ni temor les obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse; porque de qualquiera manera, desde aquel punto se les daba libertad;

tad; para que de sus personas, y hazienda dispusiessen à su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo, que queria ser baptizado, pidiò lo mismo en presencia de los Reyes à su esposa Daraxa, que los ojos no avia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas, bolviendolos entonces con ella à los Reyes, dixo: Que pues la voluntad de Dios avia sido darles verdadera luz, trayendolos à su conocimiento por tan asperos caminos, estaba dispuesta de verdadero coraçon à lo mismo, y à la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo, y Reales manos ponian sus cosas. Assi fueron Baptizados, llamandolos, à el Fernando, y à ella Ysabèl (segun sus Altezas) que fueron los padrinos de pila. Y luego a pocos dias de sus bodas, haziendoles cumplidas mercedes en aquella Ciudad, adonde habitaron, y tuvieron ilustre generacion.

Con gran silencio veniamos escuchando aquesta historia, quando llegamos à vista de Ca;alla, que pareciò averla medido al gusto, aunque mas dilatada, y con alma diferente nos la dixo, de lo que yo la he contado. El arriero que estuvo mudo desde q̃ se començò (aunque todos tambien lo veniamos) ya habiò, y lo primero fue dezir: Ea, señores, apeense, que he de ir por esta senda à los lugares, y à mi me dixo: Y el señor mancebito, hagamos cuenta? Aun este trago me queda por passar, dixe entre mi; porque creì aver sido amistad lo passado. Corteme, no supe que responder otra cosa, mas de preguntarle, que le debia por la cavalleria de nueve leguas? Deme lo que mandare, como estos señores. De la mesa, y posada montò tres reales. Hizoseme caro el vientre del machuelo; demàs, que para pagarlo no avia dinero, dixele: Hermano, lo del escote veislo aqui; pero la cavalleria no la debo, que vos me combidasteis con ella sin pedirosla. Aun esso seria el diablo, si quisiesse aver venido cavallero debalde. Començamos à barajar sobre ello. Pusieronse los Clerigos de por medio, condenaronme qne pagasse la cevada de mi jumento, de aquella noche. Paguela, hize balançe de cuenta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veinte maravedis, con que me ajustè aquella noche. El mozo se fue à su hazienda; los Clerigos, y yo entramos en Cazalla, donde nos despedimos, yendose cada vno por su parte.

LIBRO SEGUNDO DE GUZMAN DE ALFARACHE.

Tratase como vino à ser picaro: y lo que siendolo le sucediò.

CAP. I. *Como Guzman de Alfarache, saliendo de Caçalla, à la buelta de Madrid, en el camino sirviò à vn ventero.*

Esme aqui en Caçalla, doze leguas de Sevilla, Lunes de mañana, la bolsa apurada, y con ella la paciencia, sin remedio, y acusado ladron en profecia. El dia primero senti mucho, aunque mas el segundo, porque creciò el cuidado, y lloviò sobre mojado, avia dinero, y comia, que los duelos con pan son menos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre; pero el comer todo lo tapa. El dia tercero fue casi de muerte, cargò todo junto; halleme como perro flaco, ladrado de los otros, que à todos enseña dientes, todos le cercan, y acometiendo à todos, à ninguno muerde: trabajos me ladraron, teniendome rodeado: todos me picavan, y mas que otro, no aver que gastar, ni modo cõq̃ buscar el ordinario. Conocì entonces lo q̃ es vna biãca, y como el q̃ no la gana no la estima, ni sabe lo q̃ vale, en tanto q̃ no le falta. Fue la primera vez q̃ vì à la necesidad su cara de Hereje: por cifra entendì, y despues considere sus efectos; quantos torpes actos acomete; quantas atroces imaginaciones representa? quantas infamias solicita? à quantos disparates espolea; y quãtos imposibles intenta. Con este he visto lo poco que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho q̃ à todos dè, ninguno està contento; todos viven pobres; publicando necesidad. O Epicureo, desbaratado, prodigo, que locamente dizes! Comer tantos millares de ducados de renta, di que los tienes, y no q̃ los comes? y si los comes de que te quexas? pues no eres mas hombre q̃ yo, aquien podridas lantejas, cocosas habas, duro garvãço, y ratonado bizcocho tienen gordo; no me diràs que lo causa? Yo no la sè. Mas ya tengas necesidad, ò te pongas en ella (q̃ es lo q̃ mejor puede creerse) allà te lo ayas, mis duelos lloro? ella es maestra de todas las cosas, invicionera sutil, por quien hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vi claramente como la contraria fortuna haze à los hombres prudentes; en aquel punto me pareciò aver sentido nueva luz, q̃ como en claro espejo me represen-

sentò lo passado, presente, y venidero. Hasta oy avia sido boçal, quadravame bien el nombre: Hijo de la viuda, bien consentido, y mal dotrinado. Tenia mucho por desbastar; el primero golpe de açuela fue el de este trabajo; de manera me escociò, que no lo sè encarecer: Vime desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, debiẽdo serlo mas, y lo peor de todo, q̃ (conociendo por presagios mi perdicion) queriẽdo tomar consejo, no conocìa de quien poderlo recibir. Entrê conmigo en cuenta; hallemela muy mala, mucho cargo, y poca data; quisiera no passar de alli, porq̃ para ir adelante me faltava recaudo, aunque tambiẽ para bolverme, hizoseme verguença, ya que sali quedarme (como dizen) al quizio de la puerta, à ojos de mi madre, amigos, y deudos. Valgame Dios, quantas cosas he visto despues acà perdidas por este. Hizoseme verguença: Quantas doncellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vnas coplas, ò porq̃ vn bano le hizo tañer à la puerta, y la enamorò con agena gracia de lo que cãtò el otro por è? Quantos majaderos han hecho fianças, q̃ han pagado la deuda quedando perdidos, y sus hijos à los Hospitales? Quanto dinero se prestò por hazer amistad, q̃ se perdiò el amigo, y la deuda? ta por cobrar: y quien lo diò no lo come, y el q̃ lo recibiò lo tiene sobrado, y no se atreven à pedirlo, por hazerseles verguença. Hagote saber (sino lo sabes) q̃ es la verguença como redes de tejarejo, si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por èl se và. Para las cosas de q̃ puede resultarse daño, y estrecharte notablemente, dexarla ir, quiebrale los hilos, y te asseguro q̃ no me digas mal por ello. Y èl pessar q̃ has de recibir, hecha la cosa q̃ te piden, llebelo el q̃ te la pide, y no la hagas, q̃ es muy de tontos la verguença para lo que les cũple. De ti mismo es bien q̃ tengas verguença, para no hazer (aun à solas) cosa torpe ni afrentosa, que para lo mas que sabes tu de q̃ color es, ni q̃ echura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como à perro tras la puerta de tu ignorancia: dale cuerda, corra, trote; solo ten verguença de no hazer desverguença (como dixe) que llamas desverguença, no es sino necedad. Si a mi no se me hiziera verguença, no gastara en cõtarte los pliegos de papel deste volumẽ, y les pudiera añadir quatro ceros adelante; mas voy por la posta, obligandome à dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello no me la concediera. Digo que senti mucho bolver sin capa, aviendo salido con ella, ni quedarme (à manera del hablar) en el barrio. Hizele punto de honra, que aviendo tomado resolucion en partirme, fuera pusilanimidad bolverme. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña, no creo saldra dellas con tocas en la cabeça: ella ira desmelenada, y sin reverendas: el agua la tengo à la

boca,vengarme pienſo, poniendole los pies ſobre el peſcuezo, echandola à fondo. Pluguiera à Dios (orgulloſo mancebito, hombre deſatinado,viejo ſin ſeſo)yo entonces entendiera,ò tu agora ſupieras lo q̃ es hõra,para los diſlates que hazes,y ſimplezas que ſigues. No quiero aſsi diſcantar ſobre el cãto llano de mis palabras,yo te cũplirè la mia,diziendote quien es, con que teràs detenga ñado;quedeſe apuntado, que pretto le darê alcance.Hizelo punto de hõra,dixe entre mi,confiança en Dios, que à nadie falta: con eſto determinè paſſar adelante, y por entonces à Madrid,q̃ eſtava alli laCorte,donde todo florecia, con muchos de el Tuiſon, muchos Grandes, muchos Titulados, muchos Prelados, muchos Cavalleros, gente principal, y ſobre todo Rey mozo, recien caſado.Pareciòme, que por mi perſona, y talle, todos me favorecieran, y allà llegado anduvieran à las puñadas,haziendo diligencia,ſobre quien me llevaba conſigo O q̃ de coſas me ocurren juntas en eſta ſimplicidad, quanto diſtan las obras de los penſamientos que he hecho, que frito, que guiſado,que facil es todo al que pienta,q̃ dificultoſo al que obra!Pinto en la imaginacion, que es el penſar, vn bonito niño,corriendo por lo llano en vn cavallo de caña, con vna rehilandera de papel en la mano, y el obrar vn viejo cano, calvo, manco, y coxo, que ſube con dos muletas à eſcalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? Pues digo que no es menos. Que bien ſe diſponen las coſas de noche à eſcuras, con el almohada: como ſaliendo el Sol al punto las deshaze, como à la flaca niebla en el Eſtio. Quien me pudiera vèr quando eſta cuenta hize; con quanto cuidado, y poca gana de dormir la fabriquè, fueron caſtillos en arena, fantaſticas quimeras, apenas me veſti, q̃ todo eſtava en tierra; tenia traçadàs muchas coſas, ninguna ſaliò cierta,antes al reves,y de todo punto contrarias. Todo fue vano, todo mentira,todo iluſiõ,todo falſo,y engaño de la imaginacion,todo ciſco, y carbon, como teſoro de duende.

Luego proſeguì mi camino, buſquè vna cañita que llevar en la mano; pareciòme que con ella era llevar capa, pero no me honrava, ni abrigava tanto, ſerviame de ſuſtentar el braço, para dar aliento à los pies. Acertarõ à paſſar dos de amula, creì, q̃ yendo con ellos me harian la coſta.Peſcar con maço no es renta cierta, ni el penſar es ſaber: No llevavan moço,ni largo el paſſo,pero corto el animo,por lo q̃ con migo hizieron. Di à caminar, ſiguiendolos,y à tres leguas de alli hizierõ medio dia.Yo rebentava corriendo, y galopeando, por no quedarme atras, que aun ſu eſpacio (para mis cortas fuerças) era prieſſa. Eſtos fuerõ hombres,ò mejor dixera beſtias,que palabra no hablaron,y creo que de abarientos, y algunos lo ſon tanto,que la ſaliva no darán,ſi ſaben que es medicina. Eſtos miſerables callavan, por no ayudarme, ſiquiera con buen entretenimiento: aun

ya

yà si fueran diziendo quentos, como el passado, el cansancio no se sintiera tanto. Que la buena conversacion, donde quiera es manjar del alma, alegrar los coraçones de los caminantes, esparce los animos, olvida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia lleva cavalleros à los de à pie. Llegamos à la possada juntos, y yo tal, q̃ de mi à vn difunto avia poca diferencia; pero por grangear vn pedazo de pã, estamos obligados à salir de passo, y olvidar puntillos. Hize mas de lo q̃ pude, humilleme, comedime à servirlos, meterles las mulas en la cavalleriza, y entrar la ropa en el aposento. Ellos debian de tener salud, yo pestilencia, que al primer ofrecimiento me dixo el vno. A vn lado, señor galan, desviesenos de aqui. O traidores, enemigos de Dios! dixe, con q̃ caridad comiençan, que esperança podrè tener me daran la comida? ò si en el camino me rindiere, me dexaràn subir en ancas de vna mula? Sentaronse à comer, apartème à vn poyo q̃ estava enfrente, con pensar, quizà me daràn algo de la mesa; pero nunca quisierõ. Llegò alli vn Frayle Francisco à pie, y sudando: sentòse à descansar, y de alli a poco sacò de vna talega en que llevaba pan, y tocino. Yo estaba tan trapassado de hambre, que casi queria espirar: y no atreviendome con palabras, de verguença, ò cobardia, con los ojos le pedi, me diesse vn bocado por amor de Dios. El buen Frayle (entendiendome) dixo (con vn ahinco, qual si le fuera la vida el darlo) Vive el Señor, aunque me quedara sin ello, y qual tu estàs aora, te lo diera: Toma hijo. Bondad inmensa de Dios! Eterna Sabiduria! Providencia Divina! Misericordia Infinita, que en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres! Los q̃ podian, y tenian, cõ su avaricia, no me lo dieron, y hallèlo en vn mendigo, y pobre Fraylecito: Quien propias necesidades no tiene, mal se acuerda de las agenas. La mia estava presente, vieronla, y mis pocos años, que iba rebentando, cansado de tenerles compañia, no se compadecieron algo de mi necesidad. Mi buen Frayle partiò conmigo de su vianda, cõ que me dexò satisfecho. Si como aquel bienaventurado iba àzia Sevilla, llevara mi viage, fuera mi rescate, mas teniamos encontrado el camino. Al tiempo, q̃ se quiso ir, diòme otro medio panecillo q̃ le quedaba, y dixo: Vete con Dios, que si mas llevàra, mas te diera. Metilo en el forro del faldamento del sayo, y fuime poco à poco mi camino. Llegùe à tener la noche otras tres leguas adelante, donde cenè mi pan sin otra cosa, ni huvo quien me la diera. Era jornada de arrieros; juntaronse algunos, mandome el ventero entrar à dormir al pajar; hizelo assi; passè mi trabajo, como el que mas no pudo. La cena fue ligera; bien se creerà sin juramento q̃ no me levante à la mañana empachado el viètre; y queriè lo irme, pidiòme el huesped vn quarto de possada, no

lo tuve, ni se lo pude pagar: harto deseò el traidor quitarme el sayo, q̃ era de buen paño. Vime apretado, y casi se rasaron los ojos de agua. Moviòse à lastima vno de los arrieros, que no todos son blasfemos, y desalmados, y dixo: Dexadlo huesped, que yo lo darè. Sus compañeros me preguntaron: Muchacho, de adonde eres? Donde vas? Respõdiòles el que pagò por mi: Què le preguntais, perdidos, no se le conoce? Amargo està, de ver q̃ và huyendo de casa de su padre, ù de su amo. Dixome el huesped: Oyes mozuelo, quieres assentar à soldada conmigo? No me pareciò para de presente malo, aũq̃ se me hazia duro aprẽder à servir, aviendo sido enseñado à mandar. Dixele que si. Pues entra, y quedate, que no quiero que me sirvas de otra cosa, mas que en dàr paja, y cebada, teniendo buena cuẽta con cada vno à quien la dieres. Harèlo, le respondì; y assi me quedè por algunos dias, comiendo sin taffa, y trabajando con ella, como por passatiempo, que hasta las noches, quando venian los arrieros, todo lo restante con passageros, no era de consideracion. Alli supe adovar la cevada con agua caliente, que creciesse vn tercio, y medir falso: raer con la mano, hinchar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargaba diesse recaudo à su cavalgadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos mancebillos de ligas, y vigotes venian à lo pulido, y sin moço, haziendo de los Cavalleros: con los tales era el escudillar, porque llegabamos à ellos, y tomandoles las cavalgaduras las metiamos en su lugar, donde les dabamos librança sobre las ventas de adelante para la media paga, que la otra media recibian alli luego de socorro, aunque mal medida, y aun para ella tenia por coadjutores las gallinas, y lechones de casa, si acaso faltaba el borrico, y otras vezes entraban todos à la parte, porque no se repara entre buenos en poquedades; pero afee que à la cuenta lo pagaban por entero, nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideracion à posturas, ni aranzeles, porque aquellos no se guardan, solo se ponen alli para que se pague cada mes al Alcalde, y Escrivano los derechos dello, y para tener vn achaque, si tenian fixada la cedulilla, ò no con que llevarles la pena. Las cavalgaduras, ya se sabe lo q̃ come cada vna, y en quanto salen por cabeça, de paja, cevada, y possada. La cuenta de la mesa era para mi gracioso entretenimiento; porque siempre nos arrojavamos al buelo, y estavamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos maravedis, y hagales buen provecho, cargando siempre vn real mas, que vna blanca menos. Muchos como cuerdos lo pagaban luego: y algunos noveles, ù de la hoja, pedian de què, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios à todo) siẽpre buscavamos que añadir, aunque fuesse de guisar la olla, y venian á faltar dineros: los que les pagavan como por mandamiento de apremio. La palabra de el ventero, es vna

sentencia difinitiva, no ay à quien suplicar sino à la bolsa, y no aprovechan bravatas, q̃ son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen à vn hõbre callando hasta poblado, y alli le probarã q̃ quiso poner fuego à la ventana, y le diò de palos, ò le forçò la muger, ò hija, solo por hazer mal, y vengarse. Teniamos tambien en casa vnas añagaças de municion, para provisiõn de provetes passageros; y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta à pie, q̃ dexara de salir à cavallo. Pues olvidetese algo, ponlo à mal cobro, q̃ luego lo hallaràs. Que de robos, q̃ de tiranias; quantas desverguenças, q̃ de maldades passan en ventas, y posadas; que poco se teme à Dios, ni à sus Ministros, y justicias, pues para ellos no las ay, ò es q̃ vã à la parte, y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, ò se entienda, seria importante el remedio; q̃ se dexã muchas cosas de seguir, y los acarreos detienen las mercaderias por la costa de ellos. Cessan los tratos por temor de venteros, y mesoneros, q̃ por mal servicio llevan buena paga, robãdo publicamente. Soy testigo aver visto cosas q̃ en mucho tiempo no podria dezir de aquestas insolencias: q̃ si las oyeramos passar entre barbaros, como à tales los culparamos: no es pues prometo, que la reformacion de los caminos, puentes, y ventas, no es lo q̃ requeria menos cuidado, que las muy graves, por el comercio, y trato: Aunq̃ ya, quando yo de aqui salga, poco me quedara de andar.

CAP. II. *Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue à Madrid, y llegò hecho picaro.*

SIendo aquella para mi vna vida descãsada, nunca me pareciò biẽ y menos para mis intentos; porque al fin era moço de vẽtero, q̃ es peor q̃ de ciego. Estava en camino passagero; no quisiera ser alli hallado, y en aquel oficio por mil vidas q̃ perdiera. Passaban moçuelos caminantee de mi edad, y talle, mas, y menos; vnos con dinerillos; otros pidiẽdo limosna, dixe: Pues pese à tal, he de ser mas cobarde, ò para menos q̃ todos; pues no me pienso perder de pusilanime? Hize coraçon, y buen rostro à los trabajos, con q̃ dexando mi venta, me fuy visitando las de adelante con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize: era poco, y consumiòse presto. Comẽce à pedir por Dios; algunos me daban à medio quarto, y los mas me dezian, perdona hijo. Con el medio quarto, y otros que se le arrimaban, comia segun alcançava el gaudeamus, y con el perdona hijo, no remediaba letra, perecia. Dabase muy poca limosna, y no era maravilla, q̃ en general era el año esteril, y si estaba mala la Andaluzia, peor quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necessidad avia de los puertos a dẽtro. Entonzes oì dezir: Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Co-

Como el pedir me valia tan poco, y lo compraba tan caro, tanto me acobardè, que propuse no pedirlo, por extremo en que me viesse: tal me valiendo del vestidillo que llebaba puesto; començòlo à desenquadernar, malogrando de vna en otra prenda; vnas vendidas, otras empeñadas, y otras por empeño, hasta la buelta. De manera, que quando llegue à Madrid, entre hecho vn gentil galeote, bien à la ligera, en calças, y camisa: esso muy sucio, roto, y viejo; porque para el gasto fue todo menester. Viendome tã despedazado, aunque procurè buscar à quien servir, acreditandome con buenas palabras, ninguno se asseguraba de mis obras malas, ni queria meterme dentro de su casa en su servicio, porque estaba muy asqueroso, y desmãtelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo que les avia de robar, y acogerme. Viendome perdido, començè à tratar el oficio de la florida picardia; la verguença que tuve de bolverme, perdila por los caminos, que como vine à pie, y pesaba tanto, no pude traerla, ò quizà me la llevaron en la capilla de la capa, y assi debiò de ser, pues desde entonçes tuve vnos bofeços, y calofrios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedò, ni ya tenia; porque me començè à desenfadar, y lo que tuve de vergonçoso, lo hize desemboltura. Que nunca pudieron ser amigos el hambre, y la verguença. Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y errava como moço, mas yo lo sacudi del dedo, qual si fuera vivora que me huviesse picado. Juntème con otros torçuelos, de mi tamaño, diestros en las pressas, hazia como ellos en lo que podia, mas como no sabia los acometimientos, ayudabales à trabajar, seguia sus passos, andaba sus estaciones, con que allegaba mis blanquillas. Fuyme assi dando bordos, y sondando la tierra. Acomodeme à la sopa, que la tenia cierta; pero avia de andar muy concertado reloxero, que faltando à la hora prescrivia, quedandome à escuras. Aprendi à ser buen huesped, esperar, y no ser esperado. No dexaba de darme pena tanto cuidado, y andar olgaçan; porque en este tiempo me enseñè à jugar à la taba, al palmo, y al hoyuelo: de allì subi à medianos, supe el quinze, y la treinta y vna, quinolas, y primera: brevemẽte sali con mis estudios, y passè à mayores; bolviendolos boca arriba, con topo, y hago. No trocàra esta vida de picaro, por la mejor que tuvieron mis passados: tomè tiento à Corte, ibaseme sutilizando el ingenio por horas; di nuevos filos al entendimiento, y viendo à otros menores que yo, hazer con caudal poco mucha hazienda, y comer sin pedir, ni esperarlo de mano agena, que es pan de dolor, pan de sangre, aũque te lo dè tu padre: con deseo de esta gloriosa libertad, y no me castigassen (como à otros) por vagamundo: acomodeme à llevar los cargos, que podian cargar mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues hà querido admitir à los hombres

bres en ella, y han estado comedidos en llevar las inmundicias con toda llaneza, por alibiarles el trabajo; mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cargan sobre sì por tener vna açumbre mas de vino para beber, ved à lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto à vna parte, te confiesso, que a los principios anduve algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso: q̃ como cosa nunca vsada de mi, se me assentava mal, y le entrava peor, por q̃ son dificultosos todos los principios; mas despues que me fuy saboreando con el almibar picaresco, de hilo me iba por ello à cierra ojos. Que linda cosa era, y que regalada, sin dedal, hilo, ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro algun instrumento; mas de vna sola capacha, como los Hermanos: de Anton Martin, aunque no cõ buena vida, y recogimiento, tenia oficio, y beneficio. Era bocado sin hueso, lomo descargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniame muchas vezes à pensar la vida de mis padres, y lo q̃ experimentè en la corta mia; lo que tan sin proposito sustentaron, y à tanta costa. O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se iguale a quanto està obligado el desventurado que della huviere de vsar; que mirado, y medido ha de ser! que cuidadoso, y sobresaltado! por quan altas, y delgadas maromas ha de correr! por quantos peligros ha de navegar! en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças enfrascarse! Que diz que ha de estàr sugeta mi honra de la boca del descomedido, y de la mano del atrevido; el vno porq̃ dixo; y el otro porque hizo, lo que fuerças, ni poder humano pudiera resistirlo. Que frenesi de Satanas causò este mal abuso con el hombre, que tan de satinado lo tiene. Como si no supiessemos que la honra es hija de la virtud; y tanto que vno fuesse virtuoso, sera honrado, y serà imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud, que es el centro della. Sola podrà la muger propria quitarmela (conforme à la opinion de España) quitandosela à si mismas; porque siendo vna cosa con migo, mi honra, y suya son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, invencion, y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes, ni tratas della. Pareciame, si quien la pretendia de veras abriera los ojos considerando sin passion sus efectos, q̃ diera en el suelo con la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar; que dificultosa de conservar; que peligrosa de traer; y quan facil de perder, por la comun estimacion; y si con el vulgo se ha de caminar à ella, es vno de los mayores tormentos que (à quien con quietud quisiere passar su carrera) le puede dàr la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con vèr à los ojos q̃ assi passa, como si se salvasse las almas las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necessitado, ni exercer co-

como debes las obras de tu minifterio,y otras que sè,y las callo, y tu las conoces de ti mifmo , y las difsimulas, creyendo que otro no te las entiende,fiendo publicas, que las dexo de efcrivir por no feñalarte con el dedo,y hazes la del humo , y aun de menos. Haz honra de que eftè proveído el Hofpital,de lo que fe pierde en tu botilleria , ò defpenfa, que tus azemilas tienen fabanas, y mantas; y alli fe muere Chriſto de frio: tus cavallos rebientan de gordos , y fe te caen los pobres muertos à la puerta de flacos. Eſta es honra que fe debe tener , y buſcar juſtamente , que lo q̃ llamas honra , mas propriamente fe llama ſobervia , ò loca eſtimacion,q̃ trae los hombres eticos, y tiſicos,cõ hambre canina de alcançarla , para luego perderla: y con el alma,que es lo que fe debe ſentir,y llorar.

CAP. III. *En que Guzman de Alfarache profigue contra las vanas honras. Declara vna conſideracion que hizò , de qual debe ſer el hombre,con la dignidad que tiene.*

AUnque era muchacho , como padecia neceſsidad, todo eſto paſſaba con la imaginacion : antojabaſeme,que la hóra era como la fruta nueva por madurar , quedando por ella exceſsivos precios , todos igualmente la compran,deſde el que puede, haſta el que no es bien q̃ pueda:y es grande atrevimiento , y deſverguença, que compre media libra de cerezas tempranas vn trabajador, por lo que le coſtaràn dos panes para ſuſtentar ſus hijos ; y muger. O ſantas leyes , provincias virtuoſas , donde en eſto ponen freno como à daño vniverſal de la Republica!Cópranla al fin,y comen della,ſin limite, ni moderacion , que nunca ſe hartan de comprarla, ni de comerla: hazen el cuerpo de mala ſuſtancia, engendrales mal humor, vienen deſpues à pagarlo con gentiles calenturas, ò ciciones , y otras congojoſas enfermedades.A fe que ha de coſtar mas de vna purga tanto tragar de honra, nunca lo codiciè, ni le hize cara deſpues que la conocì. Tambien,porque via eſcuderos,criados,y oficiales de obra vſada , ſacar los de ſus oficios para otros , de todo punto repugnantes , como el calor del frio, y tan diſtantes à ſu calidad, como el Cielo de la tierra. Llamaſtes los ayer con tu criado , no dandoles mas de vn vos muy ſeco,que aũ apenas les cabia: ya te embian oy à llamar con vn portero , y para tu negocio ſe lo ſuplicas , no canſandote de arrojarle mercedes , pidiendole que te las haga. Dime,no es eſſe que aora como fingido pavon haze la rueda , y eſtiende la cola,el que ayer no la tenia? Si el mifmo es , y el mal fuſte ſobre que dieron aquel boſquexo , preſto caida la pluma , quedarà lo que antes era. Y ſi bien lo conſideras, hallaràs los tales no ſer hombres de honra,ſino honrados,que los de honra ellos la tienen de ſuyo,nadie los puede pelar , que no les nazca nueva pluma,mas freſca que la primera mas los honrados , de otro la reciben;ya los ves, ya no los ves, tan-

to duran las mayas como Mayo; tanto los favores, como el favoreciente; passase, y queda cada vno quien es: assi los veia salir ocupados à negocios graves, y de calidad, à quien vn hidalgo de muy buen juyzio, y partes pudiera acometer, y aun deseara alcançar. Deziales yo desde mi lecho: Donde vais hermanos, con essos oficios? Y si me overan, pudieran responder: No sè por Dios, allà nos embian, para que nos aprovechemor, ganando quatro reales. Pues no consideras, pobre de ti, que lo que llevas à cargo, no lo entiedes, ni es de tu profession; y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas à los daños en buena conciencia? No sabes, qúe para salir dello tienes necessidad forçosa de saber mas que cofer, ò tudir, ò dar el brazo à la señora D. fulana, que por dar ella mano al personage de quien te lo alcançò, lo llevas. Preguntaronte por ventura, ò tu contigo mismo hiziste algun escrutinio, si te hallaras capaz con suficiencia, si lo podrias, ò sabias hazer bien, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y llevando cõtigo à quié te lo diò? Algun bachiller aqui vezino, y creo debe ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me responde. Podemos: Mira que cuerpo de tal, que negocio de tantas tretas, y dificultades; todos somos hombres, y sabremos dar nos maña, que vna vez començãdos, ellos mismos caminan, y se hazen. O que gran lastima, que aprendais el oficio quando vienes à vsar dèl! Teme el piloto el govierno de la nave (no solo en la tormenta, sino en todo tiempo, aun en vonança por varios acaecimientos que suceden) con ser en su arte diestro, y tu que nunca viste la mar, ni conoces el arte de marear quieres governarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir à este mocito de gitarra. Y tu no ves que quando lo vienes à entender, ò à pensar q̃ lo entiendes (que es mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño dèl con los dias que has ocupado, y disparates que has echo. Vsa tu oficio, dexa el ageno, mas no es culpa tuya, sino del que te lo encargò. Cãbio es que corre sobre su conciẽcia. Vamos adelante. Assi, Pues yo las conocia gente miserable, y pobre, mañana se lebantavan desconocidos; como el que se tiñe la barba de viejo moço, entronizados, q̃ esperaban ser saludados primero de otros, à quien pudieran servir de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia muy bien por donde corria, quien guiava el carro, y porque se violentava, sacandole de su curso, quitandolo à sus dueños para dàr lo à los estraños. Tãbien sentia q̃ tenian razon los que dello murmuravan, q̃ debiẽdo dàr à cada vno lo q̃ le viene de su derecho, lo avian corrompido la embidia, y la malicia, quedando infamados todos. Porq̃ quanto las dignidades hazen ser mas conocidos a los que no las merecen, tanto mas los hazen ser menospreciados; y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan à

los que las tienen, sin merecerlas tener, tambien quedan deshonradas, por averse dado à tales personas, dexando (juntamente) al que las diò con infamia, detraccion, y obligacion.

Aqui se acaba de apear vn pensamiento que llegò de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es essa la falta q̃ la hallas. Direlo, por averme parecido digno de mejor padre. Tu lo dispon, y compon, segun te pareciere enmendando las faltas; y aunque de picaros, cree q̃ todos somos hõbres, y tenemos entendimiento, q̃ el habito no haze al monge: de mas que en todo voy con tu correccion.

Yà sabes mis flaquezas, quiero q̃ sepas q̃ con todas ellas nunca perdì algun dia de rezar el Rosario entero, con otras devociones; y aunque te oygo murmurar; q̃ es muy de ladrones, y rufianes no soltarlo de la mano fingiendose devotos de nuestra Señora. Piensa, y di lo q̃ quisieres, como se te antojare, q̃ no quiero, con tigo acreditarme. Lo primero, cada mañana oìr Missa, luego me ocupaba en ir à marisear, para poder passar. Como vna vez me levantasse tarde, y no bien dispuesto, parecìome no trabajar. Era fiesta, fuime à la Iglesia; oì Missa Mayor, y vn buen Sermon de vn Docto Agustino, sobre el capitulo quinto de SanMatheo, donde dize: Assi dèn luz buestras vuenas obras à vista de los hombres, q̃ miradas por ellos, dèn gracias, y alabãças a vuestro Padre Eterno, que està en los Cielos, &c. Diò vna reziada por los Eclesiasticos Prelados, y Beneficiados. Que no les avian dado tanto de rẽta, sino de cargo, no para comer, vestir y gastar en lo q̃ no es menester, sino en dar de comer, y vestir à los q̃ lo han menester, de quien eran mayordomos, ò propriamente administradores como de vn Hospital, que averles encargado la tal mayordomia, ò administracion, fue como à personas de mas confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones, q̃ con mas cuidado, y menos ocupaciõ podian acudir à este ministerio. Que abriessen los ojos á quiẽ lo davan, como, y en quien lo distribuyã, q̃ era dinero agẽno, de que se les avia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele; no quiera pensar hallar la ley de la trampa ni la invẽciõ de la cãçadilla, para defraudar vn maravedì, q̃ seria la sisa de Judas. Dixo en general, que sus tratos, y costũbres fuessen como el farol en la Capitana; trás quien todos caminassen, y en quien llevassẽ la mira, sin empacharse en otros tratos, ni grangerias, de las q̃ se encargaron con el voto que hizieron, y obligaciòn que firmaron en los libros de Dios, donde no puede aver mentiras, ni borrones. Harà to me acordè de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyò lo q̃ cobrò, y del mal exemplo que dexò, y en tal parò èl, y ello. Muchas, y buenas razones dexo, q̃ por la indecencia de mi profesion callo, y no es licito à mi habito referirlas. A la noche

che mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mullida que vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de oyos. Venia el ganado paciendo por la dehesa humana del mísero cuerpo: recordè al ruido, huveme de rascar, y començeme à desvelar; fuime recapacitando todo mi Sermõ pieça por pieça, entẽdí q̃ aunq̃ hablo de Religiosos, tocava en comun à todos, desde la Tyara hasta la Corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiento. Valgame Dios! me puse à pensar que aun à mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: Pues que luz puedo dàr, ò como la puede aver en hõbre de oficio tã obscuro, y baxo? Si amigo, me respõdia. A ti te toca, y cõtigo habla, q̃ tambiẽ eres miembro deste cuerpo mistico: igual con todos en sustancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien, y fielmente; no los bendimies: ni cercenes, ni faltes en el camino, passado de la espuerta à los calçones, a tus secõdrijos, y falsopetos, lo q̃ no es tuyo: ni quieras llevar à peso de plata los passos q̃ mueves, y tanto por carga de dos panes, como de dos vigas; moderate con todos; al pobre sirve de valde dandolo à Dios de primicia. No seas deshonesto, glotón, vicioso, ni borracho; tẽn cuenta con tu conciẽcia, q̃ haziendolo assi (como la viejecita del Evangelio) no faltarà quiẽ lebãte su coraçon, y los ojos al Cielo, diziendo: Bendito sea el Señor, que aun en picaros ay virtud, y esto en mi fera luz.

Pero à mi juyzio de aora, y entõces, bolviendo à la consideració prometida. Con quien hablò mas que a Religiosos, y Comunidad; fue con los Principes, y sus Ministros de justicia, de quien iba hablando quãdo esta digression hize. Que verdaderamente sõ luz, y en aquel sagrado capitulo, ò en la mayor parte del, todo es luz, y mas luz, para que no alcguen que no la tubieron. Considerè, que la luz à de estàr como agente, en algun paciente sugeto, en quien haga como en la cera, ya sea vna hacha, ò la que tu quisieres. Digo, averseme representado la tal persona, ù tu (como es verdad) ser la luz: tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplandecer, y darla. Pues que piensas, que es darte vn oficio, ò dignidad? Poner cera en essa luz, para q̃ ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz: Ir con su calor llamando, y chupando la cera àzia si, para alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esso, pues, has de hazer de tu oficio, embeverlo, incorporarlo en essa luz de tus virtudes, y onesta vida, para q̃ todos la veã, y todos las imiten, viendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan ni dones te corrompan, ni amenaças te espanten, ni la ira te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas: Quando vemos primero, la luz, ò la cera; no negaras, que la luz. Pues haz de manera que tu oficio, que es la cera, se vea despues de ti, conociẽdo al oficio por ti, y no à ti por el oficio.

Mas

Muchas vezes acontece la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en vn cirio grueſſo el pavilo fueſſe ſutil. Otras, bolver la luz abaxo, y derritiendoſe la cera en cima, luego apagarſe: aſsi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan, ſobra tanto à la medida de tus meritos; que lo poco ſe te apaga, y quedas à eſcuras. Otras vezes buelves al ſuelo tus virtudes, inclinaſte mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menoſpreciando al pobre ſu cauſa, tratandola con dilacion, y la del rico con inſtancia: ſeñalaſte con rigor en el pobre, diſpenſando con el rico manſedumbre: al pobre atropellaſte con ſobervia, y al rico hablaſte con veneracion, y criança. Con eſto ſe te acaba de morir, y ſe te gaſta, quedando perdido. Ay otros, que hazen del oficio luz (como dixe antes, y aviendolo ellos de ſer, por el contrario ſon la cera. Eſtos tales, que negocian, ſi ſabes? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera? Irſe poco à poco gaſtando, y conſumiendo, llevando la luz violentada tras sì, haſta que ſe deſparecé el vno, y el otro, y quedan acabados. Eſto miſmo les acontece. Viven de manera, (teniendo eſcondidas las buenas obras, las virtudes, y lo bueno) que ni ſe precian dello, ni lo eſtiman: eſtiman el oficio que hizieron luz; vanlo violentando por incorporarlo en si, por deſquilmarlo, por deſnatarlo, y aun deſſangrarlo, y vanſe poco a poco conſumiendo con èl; viven mal, y mueren mal, qual vivieron; aſsi murieron. Que pienſa el que ſe haze cera, quando à vno le quita ſu juſticia, ò lo que juſtamente merece, y lo traſmonta en el idiota: que ſe le antoja? Sabes que, derriteſe, y gaſtaſe, ſin ſentir como, ni de q̃ manera; acabaſele la ſalud, conſumeſele la hõra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazian eſtrivos de ſus pretenſiones, andan metidos en profundiſſimas melancolias, ſin ſaber dar cauſa de que la tienen. La cauſa es amigo, que ſon azotes de Dios, con q̃ tẽporalmente los caſtiga en la parte que mas les duele, demàs de lo que para deſpues les aguarda. Y aſsi lo permite ſu Divina Mageſtad, para conſuelo de los juſtos: que los que diſolutamente pecan, haziendo publicos agravios, y ſin razones, caſtigarlos à ojos de los hombres, para que lo alaben en ſu juſticia, y ſe conſuelen con ſu miſericordia, que tambien lo es caſtigar al malo. Quieres tener ſalud, andar alegre, y ſin eſſos achaques de que te quexas, eſtàr contento, abundar en riquezas, y ſin melancolias? Toma eſta regla: Confieſſate como para morir, cumple con la difinicion de juſticia, dando à cada vno lo que le toca por ſuyo: come de tu ſudor, y no del ageno; ſirvante para ello los bienes, y gages ganados limpiamente, andaràs con ſabor, ſeràs dichoſo, y todo ſe te harà bien.

A buena fee que mi conſideracion me iba metiendo muy adentro, donde quizà perdiera pie, y fuera menester ſocorro. Ya me engolfaba, ò

me

me puse à pique para decir ei por que, y como se haze algo desto, si corre por interès, ò si por aficion, ò pasion, quiero callar, y no avrà ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llaman santo: pues aun conozco mi exceso en lo hablado, que mas es doctrina de predicacion, que de picaro. Estos ladridos à mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones; mas ay si por ventura les han echado pan à la boca, y callan.

CAP. IV. *En que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo; y prosigue contra las vanidades de la honra.*

LArga digresiõ he hecho, y enojosa, yà lo veo, mas no te maravilles, que la necesidad adonde acudimos era grãde, y si cõcurren dos, ò mas lesiones, juntas en vn cuerpo es precepto acudir à lo mas principal, no poniendo en olvido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo, que no sabrè decir qual de las dos fuesse mayor, la que dixe, ò la que tome, por lo que importan ambas. Mas bolvamos adonde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Llevaba yo vn dia en mi capacha, ò esporton del Rastro vn quarto de carnero à vn Oficial Calcetero: hallème acaso vnas coplas viejas, que à medio tono como las iba leyendo, las iba cantando. Bolviò mi dueño la cabeza, y sonriendose, dixo: Valgate la maldicion, mal trapillo, y leer sabes? Respondile, y muy mejor escrivir. Luego me rogò, que le enseñasse à hazer vna firma, y me lo pagaria. Preguntèle: Diga, señor, firma sola, para què la quiere, ò de q̃ le puede aprovechar? El me respondiò: Para q̃ salgo à negocios, que me da fulano mi señor, porque yo calço à sus niños (y nombrò el personage.) Queria, siquiera, saber firmar, por no decir, que no sè quando se ofrezca. Quedòse assi este negocio, y yo haziendo vn largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato, en esta manera.

Aqui verás Guzman lo que es la honra, pues à estos la dàn. El hijo de nadie, q̃ se levantò del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momẽto, la remendò con trapos el favor, y con la soga del interès; yà sacan agua con ella, y parece de provecho. El otro hijo de Pedro Sastre, que porque su padre, como pudo, y supo, mal, ò bien, le dexò que gastar; y el otro, que robãdo tuvo que dàr; y con que cochechar, yà son honrados, hablan de bobeda, y se metẽ en corro. Yà les dàn lado, y silla, quien antes los estimàra para Acemileros. Mira quantos buenos estàn arrinconados, quantos Avitos de Santiago, Calatrava, y Alcantara, cosidos con hilo blanco, y otros muchos de la embejecida nobleza de Lain Calvo, y Nuño Rasura tropellados. Dime, quien les dà la honra à los vnos que à los otros quita? El mas, ò menos tener: que buen decanon

de la facultad, ò que gentil Rector, ò Maestre Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas? Yà que se obliga esse que lleva el oficio q̃ dezias primero, y esotro à quiẽ el dinero entronizò en la sancta fantorum del mũdo? Y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso, y de claros principios, de juizio sosegado, curssado en materias, dueño verdadero de la cosa, q̃ dexandola sin ella; se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necessitado à hazer lo q̃ no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides, para lo poco q̃ sabre satisfacerte, mas dirè conforme à lo que alcanço, lo que de ello entiendo.

Quanto para con Dios, sõ sus juyzios ignotos à los hõbres ya los Angeles: no me entremeto à mas de lo q̃ con entendimiento corto puedo dezir; y es, que èl sabe bien dar à cada vno todo aquello que tiene necessidad para salvarse. Y pues aquel oficio faltò, no convino, por lo que èl sabe, ò que con el se condenàra, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado. Esto es quanto para el que se queda sin lo que merece: pero para el poderoso que se lo quita, que no es Juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede examinar: y por lo exterior, q̃ solo conoce, pervierte la provision. Si avemos de hablar en lenguage ruttico, regulando el celestial, digo: Que à la margen de la cuenta desse poderoso, saca Dios, como aca solemos (para advertir algo) vno ojo, y dize luego: Que le tengo de pedir, q̃ causa tuvo desse agravio, sabiendo q̃ los tengo amenazados. Juezes de la tierra, porque no juzgasteis bien, os tengo aparejado durissimo castigo: yo residirè en la sinagoga de los Dioses, y los juzgarè. Lastima grande, q̃ quieran (sabiẽdo esta verdad) hallarse delante de aquel Juez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condenar, y faltos de la restitucion que deben; sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar.

Verdad es, que no faltarà quien les diga. Si señor, bien pudiste, no pecastes, bien hiziste en darlo à vuestro deudo, conocido, amigo, ò al criado, q̃ està mas cerca. Pues en verdad que no pudiste, porque lo quitaste de su lugar, y lo pusiste en el ageno. Buelve sobre ti, considera, hermano mio, q̃ es yerro, que no pudiste, y porque no pudiste, pecaste, y porq̃ pecaste, no esta biẽ hecho, no mires a dichos de tontos, ni de cõgraciadores en lo q̃ te importa tanto. Lo mejor seria, q̃ te confessses, y viesses lo q̃ te aprieta, y lo repasses con tiempo: que ay Confessores de grandes absolvederas, q̃ son como sastres. Dirante, q̃ el vestido que ellos hizieron te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te affige, si te angustia, ò como te viene; y permite Dios, que porq̃ no buscaste quien (viviendo, y governando) te dixesse verdades, al tiempo de la muerte agoniçando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con los ojos, abre-

los

los oìdos, y no dexes que te pongan las abejas de Satanàs la miel en ellos, ni hagan enjambre: que son caminos anchos de perdicion. Pero bolviendo à estos tales, quanto àDios no dudo su castigo, y quanto à los hombres te sabrè dezir, que abren puerta à la murmuracion, y que hagan dello publica conversacion, diziendo (como dixe antes) los fines, que creì fueran secretos; teniendo lastima de tantos meritos tan mal galardonados, y de vn trueco tan desproporcionado; viendo à los malos, por malos medios valer mas, y à los buenos con su bondad excluìdos, y desechados. Mas yo te prometo que les tiene Dios contados los cabellos, y que ni vno se les pierda. Si los hombres les faltaren; consuelense que les queda buen Dios que no les faltarà.

Assi, que deste modo vàn las cosas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades; no quiero tener honra, ni verla: estate como te estàs Guzman, amigo; seanse en hora buena ellos la Conseja del Pueblo, nunca se acuerden de ti, no entres donde no puedes libremente salir; no te pongas en peligro que temas; no te sobre que te quiten, ni falte para que pidas: no pretendas lisonjeando, ni enfrasques, porque no te inquieten, procura ser vsufructuario de tu vida, que vsando bien de ella, salvarte puedes en tu estado: quien te mete en ruidos, por lo que mañana no ha de ser, ni puede durar, que sabes, ò quien sabe del Mayor domo del Rey Don Pelayo, ni del Camarero del Conde Fernan Gonçales? honra tuvieron, y la sustentaron, y dellos, ni della se tiene memoria alguna: pues assi mañana seràs olvidado ni se tendrà de ti. Para que es tanto ahinco, tanta sed, y tantos embaraços? vno para la comida, que aun es tanta la vanidad, q comer mucho, y desperdiciado califica, otro para el vestido, y otro para la hõra? No, no, q̃ no te està bien, y con tales cuidados no llegaràs à viejo, ò lo seràs antes de tiẽpo. Dexa, dexa la inchaçon de estos gigantes, arrimalos por las paredes, vistete en ibierno de cosa q̃ te abrigue, y el Verano que te cubra, no andando deshonesto, ni sobrado: come conque vivas, q̃ fuera de lo necessario, es todo superfluo, pues no por ello el rico vive, ni el pobre muere, antes es enfermedad la diversidad, y abundancia en los manjares, criando viscosos humores, y dellos graves accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso dos, tres y quatro vezes, que à la mañana te levantas à las horas que quieres, descuidado de servir, ni ser servido! que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despensero, ni embiar por carbon mojado a la tienda, y que te traigan piedras, y tierra, y sabe Dios porque se disimula, sin cuidado de la gala, sin temor de la mancha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidioso, no sospechoso, sin ocasion de

mentir, y maquinar para privar, esso te importa ir solo, que acompañado, aprieſſa, que despacio, riendo, que llorando, comiendo, que trepando, sin ser notado de alguno. Tuya es la mejor taberna, donde gozas del mejor vino, el bodegon donde comes el mejor bocado: tienes en la plaza el mejor asiento; en las fiestas el mejor lugar; en el Invierno al Sol; el Verano a la sombra: pones mesa, hazes cama por la medida de tu gusto, sin que pagues dinero por el sitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por temas te empadrone; descuidado que te pidan, seguro que te decreten; lexos de tomar fiado, ni de ser admitido por fiador; que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato para executar, quitado de pleytos, contiendas, y devates; vltimamente satisfecho, que nada te oprima, ni te quite el sueño, haziendote madrugar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se olvidò Dios del pobre; camino le abriò con que viviesse contento, no dandole mas frio, que como tuviesse la ropa, y puede como el rico passar si se quiere regalar; mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inventor debiò ser famosissimo Filosofo, porque tan felice sossiego tuvo principio de algun singular ingenio. Y hablãdo verdad, lo q̃ no es esto, cuesta mucho trabajo: y los q̃ assi lo passan, son los q̃ lo padecen, y pagan, caminando con sobresaltos, contiendas, y molestias, lisonjeando, idolatrando, ajustando por fuerça, encaxando de mañana, trayendo de los cabellos lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadece. Y cerrando los ojos à lo que importa vèr, los tienen de Lince, para que el vtil no se passe, siendo cosas, que les importàra mas estar de todo punto ciegos, pues andan armando lazos, haziendo embelecos, desvelandose en como passar adelante, poniendo trampas en que los otros caygan, porque se queden atràs: vanidad de vanidades, y todo vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto numero de calamidades, todas assestadas, ò (por menos mal decir) hechas puntales, para que la fragil, y desventurada honra no se cayga: y el que la tiene mas firme, es el que vive con mayor sobresalto de reparos. Bolvia considerando sin cessar, ni hartarme de decir: Dichoso tu, que embuelto entre plomo, y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, donde mas no salga, ni parezca.

Acordavaseme lo que en las cosas domesticas costaba vn criado vellaco, sisador, mentiroso, como los de ogaño; y si và por el atajo, ha de ser tonto, puerco, descuidado, floxo, cosa tal de malicias; embudo de chismes, lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio, y desvergonçado en gruñir. Vna moza, ò ama, que quiere servir de todo, sucia, ladrona, con vn hermano, pariente, ò primo, para quien desta ja tantas noches cada semana, amiga de servir à hombre solo, de traer la mantilla en el hombro, y

que

que le dèn racion, y ella se tiene cuidado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beber vn poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si salimos por las calles, donde quiera que ponia la mira, todo lo via de menos quilates, falto de ley, falso, nada cabal en peso, ni medida. Traslado à los carniceros, y à las gentes de las plaças, y tiendas. Demàs desto, què desesperacion pone vn Escrivano falsario, ò cohechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañō de su pluma es mas dañoso, que si fuera de bronce reforçado. Vn Procurador mentiroso, vn Letrado reboltoso, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn Juez testarudo, de los de: Yo me entiendo, que ni se entiende, ni lo entiendo, andaba pretendiendo, mansejon, como toro en la bacada, y en saliendo, pareciò que le tiraron garrochas: llevò vn vestido, que para poderlo concertar, y ponerselo, eran menester mas de mil cedulillas, y alvalà de guia, ò entrarle con vna cuerda, como en el laberinto: y con aquella hābre nunca se pensò ver harto; dè donde diere, no dexò roso, ni velloso, en todo hallò pecado: en este porque si, y en aquel porq̄ no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dàr vida en estos cachorrillos (verdades muertas) para que alentados tuviessen remedio. Vamos por los oficios: Considera el de vn sastre, que tienen introducido tanto que se les ha de dàr para el pendon, ò la obra no se ha de hazer, ò la tuellen por hurtarle. Vn albañil, vn herrero, vn carpintero, y otro qualquier oficial, sin que alguno se reserve; todos roban, todos mienten, todos trampean, ninguno cumple con lo que debe, y es lo peor, que se precian dello. Bolvamos arriba, no se nos quede arrinconado vn boticario, que por no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, te darà los jaraves trocados, los azeytès falsificados, no le hallaràs droga leal, ni compuesto conforme al arte; mezclàdo baptizan, y ligan como les parece sustitutos de calidades, y efectos diversos, pareciendoles que và poco à dezir de esto à essotro, siendo al contrario de toda razon, y verdad, con que matan los hombres, haziendo de sus botes, y redomas, escopetas; y de las pildoras, pelotas, ò valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adova, y pensaràs que es menos: sino le pagas; dexa la cura: si le pagas, la dilata, y por ello algunas vezes mata al enfermo. Y es de considerar, q̄ siendo las leyes hijas de la razon, si pides à vn Letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelve, sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda: y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad; ignora, y remota de sù entēdimiēto; luego aplica remedios, que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es breve el arte larga, la experiencia engañosa) irse poco à poco, hasta enterarse, y ser dueños de los que quieré curar, estudiando lo que deben hazer

para ello. Es quento largo tratar de esto, porque todo anda rebuelto, todo aprieſſa, todo enmarañado: no hallaràs hombre con hombre, ni cosa con cosa, todos vinimos en asſechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, ò la araña para la culebra, que hallandola descuidada, se dexa colgar de vn hilo, y asſiendola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartandose della, hasta que con su ponçoña la mata.

CAP. V. *Como Guzman de Alfarache ſirviò à vn cocinero.*

LIbre me vi de todas estas cosas, à ninguna sujeto, excepto à la enfermedad, y para ella yà tenia pensada enteramente en el Hospital. Gozaba la florida libertad, leadà de sabios, deseada de muchos, cantada, y discantada de Poetas. Para cuya estimacion, todo el oro, y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuvela, y no la supe conservar, que como acostumbrasse à llevar algunos cargos, y fuesse fiel, y conocido, tenia cuydado de buscarme vn traydor de vn despensero. Dele Dios mal galardon. Hazia confiança de mi, embiavame solo, que llevasse à su posada lo que cõpraba. Desta continuacion, y trato (que no debiera) me cobrò amistad, pareciòle mejor sacandome de aquel oficio à sollastre, ò picaro de cocina, q̃ era todo quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de prometer, sue subiẽdome à corregidor, de escalon en escalon. Que si aprendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria à la Casa Real, y que sirviendo tantos años, podria retirarme rico à mi casa: mia fee, hinchome la cabeça de viento, y hasta probar, poco avia que aventurar. Llevòme al señor mi amo (q̃ ya nos conociamos) quando allà lleguê como si fuera la primera vez q̃ nos vieramos) me dixo con mucho tolodo. Bien: Que dize aora poca ropa à que bueno por acà el Cavallero de Illescas? Es menester algo, vienes à estàr conmigo? Yo estuve mal considerado, que quando le vi començar con el tono tan alto, avia de bolverle las espaldas, y dexarlo con su razon, y à la mosca q̃ es Verano. Embacème, sin saber q̃ respõder, mas como à otra cosa no iba, le dixo: Si señor. Pues entra conmigo, que si hazes el deber (me dixo) no perderàs en ello. Bien seguro estoy, le respondi, que assentado con v. m. tendrè cierta la ganancia, pues no tẽgo de que me resulte perdida. Pregũtòme: Y sabes lo que has de hazer? bolvile á dezir; lo q̃ me mandaren, y supiere hazer, ò pudiere trabajar. Quien se pone à servir, ninguna cosa debe reusar en la necessidad, y à todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfacer, y para lo vno, y lo otro se ha de disponer. El se contentò de mi platica, y entendimiento: assente à mercedes, como gavilan. Anduve à los principios con gran puntualidad, y el me regalaba quanto podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procurè agradar,

dar, sirviendo de toda broza en móte, y villa, dentro, y fuera, de mozo, y moza, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto para acompañar à mi ama, porque las mas caserias, barrer, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las camas, componer el estrado, y otros menesteres de ordinario lo hazia(q̃ por ser solo, estaba todo à mi cargo) pero todos los criados del amo, procuraba contentar. Assi, acudia en vn buelo al recaudo del paje, como del Mayordomo de maestresala, como del mozo de cavallos. Vno me daba le cõprasse lo necessario; otro el q̃ limpiasse la ropa; aqueste, que le enxabonasse vn cuello: aquel que le llevasse la racion à su muger, y essotro à su mã ceba. Todo lo hazia sin rezongar, ni haranear. Nunca fui chismoso, ni descubri secreto, aunque no me lo encargaran, q̃ bien se me alcançaba lo que avia licencia de hablar, y que era necessario callar. El que sirve, se debe guardar destas dos cosas, ò se perderà presto, siendo mal quisto, y odioso de todos. No respondia quãdo me reñian, ni daba ocasion para ello: los mandados era vn pensamiento, donde avia de assistir, nunca faltaba; y aunque todo me costaba trabajo, nada se perdia: bastavame por daga la loa que tenia, y lo bien que por ello me trataban de palabra, no faltando las obras à su tiempo.

Gran alivio es à quien sirve, vn buen tratamiento, son espuelas que pican à la voluntad para ir adelante, sueñolo, que llama los deseos, y carro en que las fuerzas caminan sin cansarse. A vnos es bien, y merecen servirse de gracia, y à otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga, ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia; como Reyna de quien no se ha de hablar, y con quiẽ otra vida politica no se puede comprar, pues à ella se rinden todas las lozanias del curioso metodo de bien passar, que el mundo solemniza. Aquella era(aunque de algũ cuydado) por extremo buena; quiero dezir, para quien como yo se huviesse criado con regalo. Parecìome en cierto modo de bolver à mi natural, en quanto à la bocolica, porque los bocados eran de otra calidad, y gusto, que los del bodegon, diferentemente guisados, y sazonados: en esto me perdonen los de San Gil, Santo Domingo, Puerta del Sol, Plaza mayor, y calle de Toledo; aunque sus tajadas de higado, y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera miseria que hiziera, todos me regalavan: vno me daba vna tarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, ò sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaba tan maltratado: la comida segura, y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastàra de andar espumando las ollas, y probando guisados: la racion siempre entera, que à ella no tocaba. Esto me hizo mucho daño, y el averme enseñado à jugar en la vida passada, porque lo q̃ aora me sobrava, como no tenia casas que reparar, ni cẽ-

sos, que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto à los buenos les es de aumento (porque lo saben aprovechar) á los malos es dañoso, porque dexandolo perder, se pierden mas con èl. Assi les acontece, como à los animales ponçoñosos, que sacan veneno de lo que las abejas labran miel. Es el bien como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor: y en la mala, luego se corrompe, y pierde. Yo quedè Doctor consumado en el oficio, y en breves dias me refinè de jugador, y aun de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas vàn à parar à la mar, assi, no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traza mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley à deudos; no estima su honra, y pierde la de su casa; passa triste vida: y à sus padres no se la desea, jura sin necesidad, y blasfema, por poco interesse, no teme à Dios, ni estima su alma: si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, vive jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito, la varaja de naypes en la mano: como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn punto. Mucho experimentè de otros, no hablo lo que me dixeron, sino lo que mis ojos vieron. Quando las raciones no bastavan (porque para jugar no faltasse) traìa por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cozina, con facilidad ponia cobro, aprovechandome siempre de la comodidad, como de mi no pudiesse aver sospecha. Muchas cosas que hurtava las escondia en la misma pieza dõde las hallava, con intencion, que si en mi sospechassen, sacarlas publicamente, ganando credito para adelante; y si la sospecha cargava en otro, alli me lo tenia cierto, y luego me lo trasponia. Vna vez me aconteciò vn donso lançe, que como mi ama traxesse à casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal, y Coca, y quisiesse darles vna merienda, todos tocaban bien la tecla; pero mi amo (señaladamente) era extremado musico de vn jarro. Sacòles entre algunas fiambreras q̃ siempre tenia proveidas, vnas hebritas de tocino como sangre de vn cordero. Yà de los embites hechos, estavan todos à treinta con Rey, alegres, ricos, y cõtentos, y con la nueva ofrenda bolvieron à brindarse, quedãdose (y mi ama cõ ellos, q̃ tãbiẽ lo menudeaba como el mejor dãçante) q̃ los pudieran desnudar encueros; tales lo estaban ellos: la polvareda avia sido mucha, lebantaronse los humos à lo alto de la chimenea; los vnos cayendo, los otros tropezãdo, dãdo cada vno trasspies, fuesse como pudo, segun me lo contò vn vezino, y mis amos à la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata en que brindaron, rodando por el

el suelo, y todo à beneficio de invẽtario. Yo á caso avia quedado en la cozina del amo adereçando sartenes, y assadores, jũtando leña, y haziendo otras cosas del oficio. Luego como acabè la tarea, fuy me al aposada; hallèla desaliñada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidiendome, q̃ si quiera por cortesia lo alçasse. Baxemè por êl; mirè à todas partes, si alguno me pudiera aver visto, y como no sintiesse persona, bolvime à salir pasito. No avia dado quatro passos, quãdo me tocò el coraçõ vna arma falsa. Puseme à pensar, si avia avido hechizo, que era biẽ asegurarme mejor, y no ponerme en ocasion q̃ por interesse poco se aventurasse mucho, y algunos açotes à las bueltas. Bolvì à entrar, llamè dos, ò tres vezes, nadie me respondiò; fuime al aposento de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estavan sepultados en vino. El resuello q̃ davan me dexò de manera, como si huviera entrado en alguna famosa bodega.

Quisiera con algunos cordeles atarlos por los pies a los de la cama, y hazerles alguna burla; pero pareciòme mas à cuento, y mejor la del vaso de plata; puselo a buen cobro. Aviendo assegurado el hurto, bolvime à la cozina, donde no faltò en que ocuparme hasta la noche, que vino mi amo con vn terrible dolor de costado en las sienes; y estando en el hogar solo vn tizo, me quiso aporrear, que para què gastava tanta leña; que se quemaria la casa. No estuvo aquella noche de probecho; como pude supli, cubriẽdo su falta; puse à punto la cena; dimosla; y aviendo cumplido à todo, nos fuimos à dormir. Hallè à mi ama de mal semblante, y muy triste, los ojos baxos, y llorosos, ansiada, y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado. Preguntela, q̃ tenia q̃ tan mohina estava? Respondiòme: Ay Guzmanico, hijo de mi alma! gran mal! gran desventurada la amarga fuy yo! desdichada la hora en que nacì! en triste signo me pariò mi madre! Ya yo sabia dõde le dolia; su botica fue à mi faltriquera, y mi voluntad su medico, pero no, q̃ todas aquellas cõpassiones no me la ponian; porque avia oìdo dezir, q̃ quando mas la muger llorare, se le ha de tener lastima, como à vn ganso que anda en el agua descalço por Enero. No me moviò vn cabello: mas finguiendo pesarme de su pena, la consolava, q̃ no dixesse tales palabras; rogandola me contasse q̃ tenia, dandome parte dello, q̃ en lo que pudiesse haria por ella, como por mi madre. Ay hijo! me respondiò, q̃ traxo tu Señor (en amarga hora) vnos amigos à merendar, y entre todos me falta el vaso de plata! que harà tu amo quando lo sepa! matarame por lo menos, hijo de mis entrañas: Que hara por lo mas, le quise preguntar. Hizeme del pesante, abominando la bellaqueria, y q̃ no hallava otro medio mas de q̃ se levantasse por la mañana, y fuessemos a cõprar a los plateros otro como èl; y dixesse à su marido, q̃ porque estava viejo, y abollado, lo avia hecho limpiar, y hadereçar, que

con esto escusaria el enojo. Tãbien le ofrecì, que sino tenia dineros, y lo hallasse fiado tomasse mis razones para pagarlo con ellas, ò las pidiesse adelãtadas. Agradeciòmelomucho, tãto por el consejo, como por el remedio; mas hizosele inconveniente salir de casa, y sola, temiendo que su marido no la viesse, porque era muy zeloso. Rogome, que por vn solo Dios lo fuesse yo à buscar, q̃ dineros tenia conque pagarlo: Yo no deseava otra cosa, porque me avia puesto cuidado, à quien, ò como pudiera venderlo, q̃ me lo comprara, pues por mi persona era facil de creer que lo avia hurtado. Mas con esta buena salida, fuime à los plateros, dixe à vno que me lo limpiasse, y desabollasse, que estava maltratado. Concertèlo en dos reales; pusieronlo, qual si entonces acabara de hazerlo. Bolvì à mi casa, diziendo: Vno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la echura menos de ocho. A ella le pareciò vna blanca, segun deseava salir de aquel trabajo, contòme el dinero en tabla, y bolvisselo à vẽder, como si fuera el mismo, ni se lo huviera hurtado: conque quedò contenta, y yo pagado; mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo llevaron. Estos hurtillos de invencion, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñava; mas los de permisiõn, siempre andava cõ cuidado para saberlos vsar bien, quando los huviera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde repartian las porciones; atentamente via lo q̃ passava, y como en cada vna iban dos onças de menos, aprendì jugar de dedillo, balança, y golpete. Algunos le dezian, que pessasse bien; el despensero respondia; q̃ enjugava la carne, y q̃ recibiendola en vn peso, y en fiel no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos, y en esto iba à dezir la sexta parte. Despensero, cocinero, votiller, veedor, y los oficiales, todos hurtavan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad, y desverguença, como si lo tuvieran por executoria. No avia moço tan desventurado, q̃ no ahorrasse los menudillos de las gallinas, ò de los capones, el jamon de tocino, el contrapeso del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieve, vino, açucar, azeite, miel, velas, carbon, y leña, sin perdonar las alcominias, ni otra cosa, desde lo mas necessario, hasta lo de menos importancia, q̃ en vna casa de vn señor se gasta. Luego q̃ alli entrè, no se hazia de mi mucha confiança, fuy poco à poco ganando credito, agradando à los vnos, contentando à los otros, y sirviendo à todos. Porq̃ tiene necesidad de complacer, el que quiere que todos le hagan placer. Ganar amigos, es dàr dinero à logro, y sembrar en regadio. La vida se puede aventurar, para conservar vn amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar vn enemigo; porque es vna atalaya que con cien ojos vela como el dragon sobre la torre de su malicia para juzgar desde muy le-

lexos nueſtras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuviere, tratelo de manera, como ſi en breve huvieſſe de ſer ſu amigo. Quieres conocer quien es? mirale el nõbre, que es el miſmo del demonio, enemigo nueſtro, y ambos ſon vna miſma coſa. Siembra buenas obras, cogeràs fruto dellas. Que el primero q̃ hizo beneficios, forjò cadenas con q̃ apriſionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me detuvo la pereza; no di lugar que me ſe dieſſen quexas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas: hui de los deſte trato; y mas de chiſmoſos, à quien con gran propiedad llaman eſponjas; aquì chupan lo que alli eſprimen. De los tales no ſe fien, apartenſe dellos, aborrezcan ſu compañia, aunque en ella ſe inteſſe, por que al cabo ha de ſalirſe con perdida, y deſcalabrado. No puede vna caſa padecer mayor calamidad, ni la Republica mas contagioſa peſtilencia, que tener hombres cizañeros, y reboltoſos, amigos de hablar en corrillos, y hazerlos. Siempre procurè con todos tener paz, por ſer hija de la humildad, y el humilde q̃ ama la paz, ama, y es amado del Autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañaran, yo comencè bien, y corria mejor, comia, bebia, holgaba, paſſando alegremente mi carrera.

Muchas vezes (acabada la hazienda) me echaba a dormir a la ſuavidad de la lumbre, que ſobraba de medio dia, ò de parte de noche, quedandome alli haſta por la mañana: quãdo en caſa no avia que hazer, dabanme los bellacos de mozos, y pages mucho del ſartenazo, culebras y peſadillas; echabanme libramientos, ahogandome à humazas. Tal vez huvo, que con vno me deſatinaron por mucho rato, que ni ſabia ſi eſtaba en pie, ò ſi ſentado; y ſino me tuvieran, me hiziera la cabeza pedazos contra vna eſquina, y à todo eſto paciencia, ſin deſpegar la boca, corrigiendome para conſervarme. Que el que todo lo quiere vengar, preſto quiere acabar; larga ſe debe dar à mucho, ſino ſe quiere vivir poco; deſpreciando las injurias, queda corrido, y ſe canſa el que te las haze, que ſi te corrieſſes, quedarias cargado: en mi hazienda anotomia. Otras vezes para probarme, hizieron cevaderos, poniendome moneda, donde forçoſamente huvieſſe de dar con ella, querian vèr ſi era levantiſco; de los que quitan, y no ponen, mas como ſe las entendia, y les entregaba la flor, dezia: No à mi q̃ las vẽdo; a otro perro cõ eſſe hueſſo; ſalto en vago aveis dado; no os alegrareis con mis deſdichas, ni hareis almoneda de mis infamias. Allì me lo dexaba eſtar, haſta que quien lo puſo lo alçaſſe, teniendo cuenta q̃ otro no lo traſpuñeſſe, y dixeſſen q̃ yo. Otras vezes lo alçava, y daba cõ ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heradas limpias a lo ſalvo, como buen eſgrimidor: que dar vna cuchillada, y recibir vna eſtocada, es diſlate. Hurtaba lo que podia; pero de modo, que no le pudiera caufar ſoſpe-

cha

cha contra mi. Para las haziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y à mi amo descuidado de mandarlo: en aviendo que trabajar, no aguardava que me lo mandassen, era de todos mis compañeros el primero, al pelar de las aves, fregar, limpiar, barrer, hazer, y soplar la lumbre, sin dezir al otro. Hazedlo vos, porq̃ considerava, que no aviendo de holgar, ni estar mano sobre mano, tanto me daba trabajar en esto, que en esotro, y era engañar de mañana, con lo que era fuerça, siempre hazia lo q̃ mas podia, y mejor sabia, guardando el decoro al oficio. Aun el ave no estava bien acabada de pelar, quãdo tomava el almirez, molia misturas para salsas, ò para guisados. Traia el herrage como espadas acicaladas; las sartenes, que se pudieran limpiar con la capa: los caços como espejos: guardavalo en sus caxas: colgavalo en sus clavos, donde solia estar cada cosa, para darlo en la mano, quando fuera menester, sin hãdar lo à buscar, acordandome donde lo puse. Todo tenia lugar diputado, con mucha curiosidad, y concierto. Las horas que me sobraban quando no avia que hazer, en especial por la tarde, que siempre tenia mas lugar, los oficiales de casa me davã sus percanços, que los llevasse à vender; iba me con ellos à las puertas de la carniceria, donde era nuestro puesto, y lo acudian à cõprar los que lo aviã menester. Algunas vezes lo que llevava era bueno, otras no tal; y otras hediondo, y malo: mas todo resultava de lo que llamavan ellos, Proveschos, y derechos, que es de diez dos? harto mejor pagado que el Almoxarifazgo de Sevilla; lo ordinario, y siempre, nunca faltavan menudillos de aves, y despojos de terneras, perdizes, gallinas que se perdian andando en assador, ò perdigadas en el hervor de la olla, conejos descollados, y mechados, con sus garrochitas de tozino, ribeteados como gavan de sayo, sin dexarles blanco del tamaño de vna viña, donde no llevassen clavada vna saeta: presas, avia, que aviendose tratado en sacarse à vender oliscavan, disfrazavan estas tales de manera, que parecian como nuevas. Cada vno, el que mas podia, mejor afeitava su hazienda: Vendia tambié lenguas de baca, cecina de jabali, lomo en adovo, empanadas Inglesas de venado, piezas de tozino con tres dedos de tabla en grueso: Mirad, q̃ derechos tan tuertos, y que provechos tan dañosos, para no sacarse cada dia facultades: empeñarse los estados, y vender los vassallos: pobres de los señores, que no pueden, ò no saben, o por mejor dezir, no quieren consumir esta langosta, destruyendo tan dañosa polilla! Y desventurados de los que (para ostentacion) quieren tirar la barra cõ los mas poderosos; el ganapan con el oficial; el oficial como el mercader; el mercader, como el Cavallero; el Cavallero como el Titulado: el Titulado como el Grande; el Grande como el Rey, todos para entronizarse. Pues afe que no es oficio holgado, y que el Rey no duerme; ni descansa con el reposo del ganapan, ni come con el descuidado

do del oficial;y le aflige mas,lo que la Corona le carga, que quanto el Mercader carga;mas le inquieta como tiene de proveer sus armadas, que al Cavallero el prestar sus armas, y no ay Titulo muy empeñado,que el Rey no le este mas,ni Grãde tan grãde,que los trabajos, y pesadumbres del Rey no seã mas grandes,y graves; èl vela, quando todos duermen. Por esso los Egypcios para pintarlo, ponian vn Cetro con vn ojo encima: trabaja quando todos huelgan, porque es carro,y carretero;suspira,y gime quando todos rien, y son pocos los que se duelen dèl, que no sea por su interesse, debiendo por sì solo ser amado, temido,y respetado.Pocos le tratan verdad,por no ser odiados;pocos le desengañan, ellos saben el por què, y para què, y sabemos todos, que lo hazen por adelantarse à bolar arriba, sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayã de caer en el mar de Icaro.La locura,y desvanecimiento de los hombres (como te decia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman, son señores, y Cavalleros, q̃ gastando sin necessidad, vienen a la necessidad; porque aun pocas expensas muchas veces hechas,consume la sustancia;vasele cayendo la pluma pelo à pelo, de donde (quedan sin cañones) los llamaron pelones, ò peludos; luego se recogẽ a las Aldeas, ò Caserias,donde dan en criar cevones, gallinas, y pollos, contando los huevos de cada dia,haziendo dellos caudal principal.Saquete de aqui en limpio,que si el rico se quisiere governar,le asseguro, que nunca serà pobre. Y si el pobre se comidiere,q̃ presto serà rico,acomodãdose todos en todo con el tiẽpo;q̃ no siempre le està bien al señor guardar;ni al pobre gastar.Entretenimiẽtos han de tener;mas tengãse tales,que sean para entretenerse, y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrarse cada vno conforme à quien es; pero no emparejandose todos lado à lado, pie con pie, cabeza con cabeza:si se alargare el poderoso, detengase el escudero, no quiera con sus tres hazer lo que el otro con treinta;no considera que son abortos, y cosas fuera de su naturaleza, de que todos murmuran, riendose dèl;y gastada la sustãcia,se queda todo arrinconado:no entiende el q̃ no puede,q̃ haze mal en querer gallear, y estirar el pescuezo. Si es cuervo, y no sabe, ni puede mas de graznar,para què quiere cantar,y preciarse de voz,aunq̃ el adulador le diga q̃ la tiene buena,no vè q̃ lo haze por quitarle el quesso,y burlarlo? Lo mismo digo à todos,q̃ cada vno se conozca à sì mismo; tiente el tẽple de sus azeros; no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo que èl murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no murmure dèl.A todos conviene dormir en vn pie (como la grulla) en las colas de la hazienda, procurando, ya q̃ se gasta,que no se robe;q̃ el dexar perder no es franqueza,y cõ lo q̃ hurtã el veedor,cocinero,y despẽsero) q̃ son los tres del mohino) se pueden gratificar seis criados: no digo mas dellos.

robo destos, que del desprecio de esotros, pues todos hurtan, y todos llevan lo que pueden cercenar, de lo que tienen à cargo. Vno vn poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos vn algo, tan mucho, que lo embeve todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos, dando corto salario, y mal pagado, porque se sirven de necesitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Ponete à jugar en vn resto lo q̃ tienes de renta en vn año. Paga, y haz merced à tus criados, y serás bien, y fielmente servido, que el galardon, y premio de las cosas, haze al señor ser tenido, y respetado como tal, y pone animo al pobre criado para mejor servir. Ay señor, que no dará vn real al sirviente, mas importante, pareciendole que le basta el suelo seco, y que en darselo, y su racion, está pagado. No señor, no es buena razon, que aquesso ya se lo debes, no tiene que agradecerte, con lo que no le debes, le has de obligar à mas de lo que te debe, y q̃ con mas amor te sirva, que sino te alargas de lo que prometiste, siendo señor no será mucho que el criado se acorte, y no se adelante de aquello à que se obligò. Como sucediò à vn hidalgo covarde, que aviendo sido demasiado en confiança de su dinero, con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que le acompañava. Atencion, que como vna vez echasse su enemigo mano para èl, su criado le defendiò, con perdida del contrario, que lo retirò en quanto su señor se puso en salvo. Y en esta question perdiò el moço el sombrero, y la bayna de la espada. Esto se passò, fuesse à su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniesse otra vez con vn palo, y le diesse de palos el de la question passada, el criado se estuvo quedo, mirando como lo aporreava. El amo daba vozes, pidiendo socorro; à que el mozo respondiò. Vuessa merced cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle, como lo prometì: y el vno, y el otro no estamos à mas obligados. Assi, que si quieres q̃ salgan de su passo, aventajandose en tu servicio, de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las volũtades, que será ganar, no te robé la hazièda, defiendan tu persona, ilustren tu fama, y deseen tu vida. O quantas vezes vi llevar, y llevè tortas de manjar blanco, lechones, picrones, palominos, quesos de cié diferécias, y provincias, y otras infinitas cosas à vẽder, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo, y memoria para contarlas. Solo quiero dezir, q̃ estas desordenes en todos, me hizo a mi, como à vno dellos. Andava entre lobos; ensẽñème à dàr ahullidos. Yo tãbien era razonable principiante, aunque por diferente camino, mas entóces perdì el miedo; soltème al agua sin calaça, salì de buelo, todos jugavan, y juravan, todos robavan, y sisavan, hize lo que los otros. De pequeños principios, resultan grandes fines. Començè (como dixe) de poco à jugar,

gar, fisar, y hurtar; fuime alargando el passo, como los niños que se suelta en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de aciento la onça; y no lo tenia por malo (que aun a esto llegaba mi inocencia) antes por licito, y permitido. Comprava algunas cosillas que me hazian falta, ò lo echaba en vn topa; que siempre de los juegos buscaba los mas virtuosos, bueltos, ò cartera para acabar presto, y acudir à mi oficio. Acuerdome vna vez, que estando porfiando vna suerte con otros mancebitos de mi calle en vn corral de casa, se levantò gran grita, pareciò con la vocería hundirse la casa; mandò nuestro amo al Maestre-Sala mirasse que era aquello; hallònos en la brega, fregando el delito, y excediendo de su comisión; diònos vna rociada de leña seca, sacudiendonos el polvo del hatillo, de manera, que nos levantò ronchas por todo el cuerpo debaxo de la camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojos (como dicen) de donde començò mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

CAP. VI. *En que Guzman de Alfarache prosigue lo que le passò con su amo el cozinero, hasta salir despedido dèl.*

MUcho se debe agradecer al q por su trabajo sabe ganar; pero mucho mas debe estimarse aquel que sabe con su virtud conservar lo ganado. Mucho me forçava la voluntad en agradar, aunque mas me tiraba la mala costumbre de la vida passada; y assi, lo que hazia (como cosa contrahecha) serà las obras de la mona: que la gloria falsamente alcançada, poco permanece, y presto passa. Huy como vna mancha de azeyte, que si fresca no parece, bievemente se descubre, y crece: ya no se fiaban de mi; llamabanme, vno cedacillo nuevo; otro la gata de Venus, y se engañaban, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo supe, y lo hize malo, y lo dispare mal. Enseñòmelo la necessidad, y el vicio: alli me afinè con los otros ministros, y sirvientes de casa. Ladrones ay dichosos, que mueren de viejos; otros desdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal; fue muy bien, pues degenerè de quien era, haziendo lo que no debia: percime con las malas compañias, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que hechiza, Sol de Março, aspid sordo, y voz de Syrena. Quando començè à servir, procuraba trabajar, y dar gusto; despues los malos amigos me perdieron dulcemente; la ociosidad ayudò gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado no ay virtud que le falte, al ocioso no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdition, arado con que se siembran malos pensamientos, semilla de cizaña, escardadera, que entresaca las buenas costumbres, huerto, que riega las buenas

obras,

obras, trillo, que trilla las horas, carro, que acarrea maldades, y sylo en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros; parecióme licito lo que ellos haziã, sin considerar, que por estàr acreditados, y envejecidos en hurtar, les estaba bien hazerlo, pues assi avian de medrar, y para esso sirven à buenos. Quise meterme en docena, haziendome como ellos, no siendo su igual, sino vn picaro desandrajado; pero si disculpas valen, y la que diere me admite: Como tan libremente via que todos llevaban este passo, parecióme la tierra de Jauja, y que tambien avia de caminar por alli, creyendo (como dixe) ser obra de virtud, aunque despues me desengañaron, que pensè bien, y entendi mal; porque la gracia desta bula sólo la concediò el vso à los Hermanos Mayores de la Cofradia de ricos, y poderosos, à los privados, à los hinchados, à los arrogantes, à los aduladores, à los que tienen lagrimas de cocodrilo, à los alacraues, que no muerdẽ con la boca, y hieren con la cola, à los lisongeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras destruyen el alma. Estos tales eran à quien todo les estaba bien, y en los como yo era maldad, y bellaqueria; engañẽme, con mi engaño me desembolvi; de manera, q̃ desde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñeria de poca estimacion. Suelen decir, que el postrero que sabe las desgracias es el marido. De todas estas travesuras por maravilla llegaban de mil vna en los oìdos de mi amo; yà porque los agradaba no querian ponerme mal, y me echara de casa, ò yà porque aunq̃ me lo reñian, viendo que todo el mundo era vno, de nada se admiraban; mas por algunos descuidos mios, y cosas que se traslucià algo andaba yà escaldado mi amo conmigo; andabame à las espuelas para cogerme. Aconteciò, que lo llamarõ para vn bãquete de vn Principe Estrangero, nuevamente venido à la Corte: mandòme ir con èl, para trasponer el cebollino, resultas de la cocina, segun el vso, y costúbre. Luego que fuimos à la possada se nos hizo el entrego. Mi amo começò à destrozar, dividir, y romper cõ grãdissima destreza, poniẽdo generos à parte, y de cada cosa lo q̃ le pertenecia, cóforme à su arancèl, porq̃ con otros cuidados no huviesse algũ descuido, y se mezclassen las acciones fiẽdo justo dàr lo de Cesar à Cesar, y apossessionarse cada qual en su hazienda. Despues al cerrar de la noche, aviame mãdado traer costales, començòlos à estivar de maestro, y poniẽdomelos al ombro, à tiẽpo, y de manera, que no pudiera ser visto, me hizo dàr quatro caminos, q̃ ninguno me vagaba el resuello, segũ iba de cargado. Cada vno, y todos parecià el arca de Noe, y no sè si en ella huvo de tãtos individuos, ò Dios despues los criò. Yà q̃ tuve acabada mi faena, mãdòme aderezar la lũbre calentar agua, pelar, y perdigar, en q̃ ocupè gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cocia el pan, andaba cõ sobresalto, sin sosiego,

go, cuidadoso q̃ su muger estaba sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, ò q̃ no sucediesse algũ torbellino; y con este alboroto me dixo: Guzmanillo, vete à casa, pon en cobro lo que llevaste; abre los ojos, y mira por todo: Di à tu señora, que acà me quedo; ten quenta con la casa, y en amaneciendo vèn aqui bolando. Hizelo assi; doy à mi ama el recaudo; pido garavatos, y sogas; puselas por vnos corredores colgando al patio; alli enfarte los trofeos de la victoria. Era gloria de vèr la varia plumageria del campo, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pabo, çorçales, pichones, codornices, pollos, y ganssos: que sacando por entre todo las cabeças de los conejos, parecian salir de los viveros. Colgue à otra parte perniles de tocino, pieças de ternera, venado, javali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos: entapizòse nuestro patio à la redonda en muy buenos clavos que puse de manera (que mi tè te prometo) segun lo que alli campeaba, me pareciò aver traido de cinco partes las dos, y faltaban por venir los siete Infantes de Lara, que no estaba conesto acabado. Ello quedò muy bien acomodado, y yo muy de veras cãsado, q̃ lo trabajè muy biẽ, aunque se me luciò muy mal pagando lo nelo peor. Mi ama vivia en vn aposento baxo; dexome como el escaravajo, la carga à cuestas, y fuesse à dormir. Debiò de cenar salado, que cargò delantero, conforme à su costumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo mismo; subime à la cama; hazia tanto calor, que por buen rato me entretuve rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas; me dexè ir à media rienda por el sueño adelante; anduve galopeãdo con èl, y con la manta, que sabanas no se vsaban dar, ni mas que vn jergon viejo à los mozos de mi tamañó en aquella tierra, cuidadoso de madrugar, como mi amo me lo avia mandado. Veis aqui, Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada, entre dos luzes) oygo andar abaxo en el patio vna escaramuça de gatos, que hazian banquete con vn pedaço de abadejo seco, traido acaso por los texados de casa de algun vezino: y como de suyo son de mala condicion, que no sabreis quando estàn contentos, como los viejos, ni quieren comer callando, que de todo gruñen, ò bien sea que quieran dezir que le sabe bien, ò que està bueno de sal; con el ruido de su pendencia me despertaron; puseme à escuchar, y dixe: Seria el diablo, si la pesadumbre desta buena gente fuesse sobre la capa del justo, y estuviessen à estas horas riñendo por la partija de mis bienes; de modo, que pagassen mis huessos la carne que comiessen, metiendome con mi amo en deuda, y en pendencia. Yo estaba en la cama, como nacì del viente de mi madre; no creì que alguien me viera; salto de vn pensamiento, y como si à mi linage todo le llevaran Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy à correr, y trompicar por las escaleras abaxo, por allegar à tiempo, y no fuesse como en algunos socorros importantes acontece.

Mi ama como se acostò primero, llevòme muchas ventajas, y mas el estàr holgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda; y frezaba para lebantarse: oyò el mismo rebato, debiòsele de antojar que yo soñaria, y en buena razon assi de biera ello ser, parecièle que no lo oyera Ello, aunque se acostaba vestida, siempre andaba encueros, y esta vez lo estaba, sin tener sobre los heredados de Eva camisa, ni otra cubija; y assi desnuda, sin acordar de cubrirse, saliò corriendo desvalida, con vn candil en la mano à reparar su hazienda. Su pensamiento, y el mio fueron vno; el alboroto igual, y la diligencia en causa propria; el ruido de ambos poco, por venir descalços. Veisnos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo assombrado de verla; ella sospechò que yo era duende, soltò el candil, y diò vn gran grito. Yo atemorizado de la figura, y con èl encandilado, di otro mayor, creyendo seria el alma del despensero de casa, que avia fallecido dos dias antes, y venia por ajustarse de cuentas con mi amo. Ella daba vozes, que la oyeran en todo el barrio: yo con las mias, fue poco no me oyesse toda la Villa. Fuesse huyendo à su aposento, y yo quise hazer lo mismo; dieron los gatos à huir, tropecè con vn manojon de casa en el primer escalon; asyòseme à las piernas con las vñas, pensè que yà me llevaba el que à redro vaya; parecièome que ya me arancaba el alma; doy de ocicos en la escalera, desagarreme las espinillas, y hizime las narices. No podia ninguno de los dos entender, ò sospechar al cierto lo que el otro fuesse, como todo sucediò presto, y acudimos al sonido de vna misma campana, hasta que yo caìdo en el suelo, y escondida ella, dentro de su pieza nos conocimos por las quexas, y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) à la señora mi ama le saltò la virtud retentiva; y aflojadosele los cerraderos del vientre, antes de entrar en su camara me la dexò en portales, y patio, todo lleno de huesezuelos de guindas, que debia de comerselas enteras. Tuve que trabajar por vn buen rato en barrerlo, y lavarlo, por estàr à mi cargo la limpieza. Alli supe, que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas, y peor que las naturalmente ordinarias. Quede à cargo de el Filosofo inquirir, y dàr la causa de ello, baste que à costa de mi trabajo en detrimento de mi olfato, le testificò la experiencia. Quedò mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me avia desembuelto: tenia tanto empacho como vna dòcella, y quando fuera muy hombre me avergonçàra de su verguença. Pesòme muy de veras averla visto, no quisiera tal acaecimiento por la vida; mas nunca la pude persuadir dexasse de creer malicia en mi, ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla à mi inocencia. Desde aquel momento me perdiò toda buena voluntad, y supe despues de vna vecina nuestra, à quien ella

ella contò el caso, que sola su pena era no averse hallado desnuda, sino averse desañudado, que por lo demàs no se le diera vn pito, que esso se quieren las q̃ algo estàn de sì confiadas. Quando vi que nada bastaba, luego vi mala señal, y que me avia de lebantar algun falso testimonio para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si (pobre de mi) huviera sido la culpa; nunca mas le conoci el rostro à derechas, ni atravesò palabra conmigo. Venido el dia claro, bolvi à mi tahona como me fue mandado; fuy à tener con mi amo, no despegue mi boca de lo passado. Preguntòme, si dexaba recaudo en lo de casa? dixele que si: ocupome en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo, y sus compañeros, yo, y los mios, ayudàtes, y trabajadores, teniamos mas que hazer en poner cobro à lo hurtado, que sazon à los manjares. Qual andava todo, que sin orden, cuenta, ni concierto; que sin duelo se pedia, q̃ sin dolor se daba; q̃ poco se gastaba, quanto se rehundia, pedian azucar para tortas, y para tortas azucar, dos, ò tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales llamabamos Jubileos, porque iba el trio buelto, y sobre aguados los pezes. Con esto creì, q̃ pues era, como dicen, el pan de mi compadre, y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos para ganar esta indulgencia, que tambien estaba mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde, ni hebilleta de hombre, y siquiera de las migajas caìdas debaxo de la mesa, aun sin querer igualarme à mis iguales, fuera licito valerme algo de la franqueza, gozando del barato. Yo estaba cansado de pelar aves, limpiar almẽdras, y piñones, calẽtar aguas, y otras cosas: andaba con vna camisilla vieja, y vn juboncillo roto: de lo q̃ cupo al quarto de mi amo, avia vna canasta de huevos; llegueme por vn par, y echeme entre camisas, y carnes vnos pocos, y otros en las faldriqueras. Ved, yà que meti la mano, en lo que vine à enconarme. Mas diciendo verdad, no lo hize tanto por el interesse, que fue vna desvẽtura, quanto por decir, que le di vn beso à la nobia, y no se dixera que sali virgen, ò que yendo à la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiòlo, y para santificarse con mi culpa, asseguando su fidelidad con mi hurto: estando el Veedor presente, y otros criados graves de casa, quando quise salir à poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegòse à mi como vn leon, y asiendome por los cabezones, me traxo à la melena, hollado entre los pies: bien podràs pensar qual se puso la mercaderia, de bien acondicionada, pues me los deshizo todos à puntillones, corriendo las claras, y yemas por las piernas abaxo. Sin duda, dixe entre mi, algun plane gallinero me persigue. Quisiera dezirle con la colera: Pues como ladrõ tienes la casa entapizada de lo que hurtaste, y yo llevè, y hazes alharacas por seis tristes huevos q̃ me hallaste? No vès que te ofendes con lo que me ofendes? Parecìome mas acertado el callar: que el mejor remedio en las injurias, es despreciar-

las. Mucho la senti por hazermela mi amo, q̃ si fuera de vn estraño, no la estimara en tanto, mas huve de sufrir: no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al Cielo con algunas lagrimas que à ellos vinieron. La behetria del banquete se passò, y nos fuimos à casa, dixome mi amo por el camino: que te digo Guzmanillo, advierte, que lo que oy te di, me importò mas de lo que piensas; y à sè que no tuve razon, mañana te comprarè vnos zapatos por ello, y valdràn mas que los huevos. Alegrème con la manda, porque los que traia estaban rotos, y viejos: Mi amo le debiò de contar algunos males de mi, que desde que enrramos en casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de probar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar zapatos, que sin ellos me quede. Como lo avia torcido, procuraba de quitarle los tropezones de delante, sirviendole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni à cosa de la cocina en vn cabello. Vn dia de fiesta, como era de costumbre, se hizieron vnas empanadas, y pasteles, de que sobrò vn poco de masa, y otro dia Lunes, avian de correrse toros en la plaza: estaba en la basura vna canilla de baca casi entera, yo tenia necesidad para holgarme de vnas blanquillas, y en vn pensamiento empanè mi zancarron, que como lo puse, no diferenciaba por defuera de vn hermoso conejo: fuime con èl à mi puesto, con animo de dar alguna gatada; mas como estaba de priesta, no pude aguardar marchante: llegò à comprarmela vn cano, y honrado escudero, hizele buena comodidad, concertela en tres reales y medio, vi el Cielo abierto, por bolverme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema grande. Pusose debaxo del brazo vn reportorio pequeñuelo que llevaba en la mano, colgò del cinto los guantes, y lienço de narizes, luego sacò vna caxa de antojos, y en limpiarlos, y ponerselos, tardo largas dos horas, fue destilando del bolsico de vn garniel quarto à quarto, y poniendomelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y daba seis bueltas, mirando àzia el Sol. Apenas me vi con mi dinero, quando mi amo estaba conmigo, que con la falta que hize, saliò à buscarme, asiòme de el brazo, diziendo: Què prendas me rematais mancebo? El escudero estaba presente à todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto: hallème atajado, que no supe, ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, ò mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me descò las monedas, diziendo: Soltad vellaco, sois vos el que me alavabà? La mosca muerta, el que hazia de el fiel, de quien yo fiaba mi hazienda? Esto tenia en mi casa? A vos daba mi pan, y regalaba? No mas de vn picaro, no me entreis mas en casa, ni passeis por mi puerta, que quien se abate à poco, no perdonará lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome vn pescozon, y vn puntillon à vn tiempo, y en presencia de mi marchante (que nunca mi mala suerte

se

se lo despegò de alli con su flema) casi me hiziera dàr en tierra: quede tan corrido, que no supe que responderle, aunque pudiera, y tuve harto paño, mas no siendome licito, por aver sido mi amo, baxè la cabeza, y sin decir palabra me fuy avergonçado; que es mas gloria huìr de los agravios callando, que vencerlos respondiendo.

CAP. VII. *Como despedido Guzman de Alfarache de su amo, bolviò à ser picaro, y de vn hurto que hizo à vn Especiero.*

EN qualquiera acaecimiento mas vale saber que aver; porque si la fortuna se revelare, nunca la ciencia desampara al hombre: la hazienda se gasta, la ciencia crece, y es de mayor estimacion lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos que à la fortuna haze la ciencia, no obstante que ambas aguijan à vn fin de adornar, y lebantar à los hombres. Pintaron varios Filosofos à la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia; cada vno la dibuxò segun la hallò por sì, ò la considerò en el otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud; si mala, madre de todo vicio, y al que mas favorece, para mayor trabajo le guarda. Es de vidro instable, sin sosiego, como figura esferica en cuerpo plano. Lo que oy da, quita mañana: es la re saca de la mar, traernos rodando, y bolteando hasta dexarnos vna vez en seco en las margenes de la muerte, de donde jamas buelve à cobrarnos, y quanto vimos, obligandonos como à representantes à estudiar papeles, y cosas nuevas, que salir à representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone, y roba, y lo que dexa perdido, y desahuciado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquisima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes tesoros, como agua de vn caudaloso rio; sin que se agote, ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala; es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa; en los passos peligrosos, en los casos graves de fortuna el sabio se tiene, y passa, y el simple en lo llano tropieza, y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en el mar, ni temporal en el ayre, que contraste à la ciẽcia; y assi debe desear todo hõbre vivir para saber, y saber para vivir: son sus bienes perpetuos, estables, fixos, y seguros. Preguntarasme donde và Guzman tan cargado de ciencia? Què piensa hazer con ella? Para què fin la loa, con tan largas arengas, y engrandece con tales veras? Què nos quiere decir? A donde ha de parar? Por mi fee, hermano mio, andar con ellà en vn esporton, que fue la ciencia que estudiè, para ganar de comer, que es vna buena parte de ella, pues quien ha oficio, ha beneficio; y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estimè para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demostenes la eloquencia, y sus astucias Vlises.

Mi natural era bueno, naci de nobles, y honrados padres, no lo pude

cubrir, ni perder, forçoso les avia de parecer sufriendo con paciencia las injurias, que en ellas se prueban los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiēdo aprovecharse dellos. Quien dixera, que tan buen servicio sacara tan mal galardon, por tan inopinada, y liviana ocasion? Salvo, sino me dices, que anda tal el mundo, q̄ por el mismo caso q̄ vno es bueno, diestro en su oficio, y en èl haze como debe, por esso mismo lo descōpone, y arrincona, para que todo se yerre, ò q̄ à los que Dios tiene predestinados, trās el pecado les embia la penitēcia. Ojalà fuera yo tan dichoso, y me lo castigara à cuerpo presente. Mi amo yà conmigo maleava, q̄ su muger lo indignò contra mi; qualquier cerrar de ojos bastàra, y aprovechàra poco, aunque me desvelàra mucho, en quitarle las ocasiones. Yà estoy en la calle arrojado, y perseguido, sobre despedido. Què harè? donde irè? què serà de mi? pues à voz de ladron salì de donde estaba: quien me recibirà de buena, ni de mala gana? Acordème en aquella sazon de mis trabajos passados, como hallarō puerto en vna espuerta. Buñolero solia ser, bolvime à mi menester; no me pesò de averlos tenido, pues assi me socorrì de ellos, y es bien à vezes tomarlos de voluntad, para q̄ no cansen tanto los forçosos en la necessidad; y pues nunca puedē faltar, justo es enseñarte à tenerlos, para mejor saber sutrirlos quando vengan; demas, que humillan à los hombres à cosas en que despues hallā fruto. No ay trabajo tan amargo, q̄ (si quieres) no saqūes dèl vn fin dulce, cō que puedas dexar de temer vn amargo, salvo en el de la virtud. Si como estaba tan à mi gusto acomodado, antes no huviera padecido trabajos, nunca con la bonança de mi sollastia supiera navegar en saliendo de la cocina, como piloto de agua dulce, ni hallava tan a la mano de que me socorrer; què fuera entonces de mi? No consideras, que turbado, que afligido estaria, y que triste, quitado el oficio, sin saber de que valerme, ni rincon adonde abrigarme? Con quanto ganè, juguè, y hurtè, ni comprè juro, censo, casa, ni capa, ō cosa con que me cubijar: avia se todo ido entrada por salida, comido por servido, jugado por ganado, y frutos por pension. De mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estaba en pie, la verguença perdida, que al pobre no le es de provecho tenerla; y quanto menos posseyere, le doleràn menos los yerros que hiziere. Yà me sabia la tierra, y avia dineros para esporton, mas antes de resolverme à bolverlo al ombro, visitaba las noches, y à medio dia los amigos, y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recibirme, porque yà sabia vn poquillo, y holgàra saber algo mas, para con ello ganar de comer: algunos me ayudaban, entreteniendome con vn pedazo de pan: debieron de oìr tales cosas de mi, que à poco tiempo me despedian, sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la

ley

ley se quiebra. Con estas diligencias cumplia à lo q̄ estaba obligado, para no poder acusarme à mi mismo, que bolvia à lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo, que lo amaba entonces, porque tenia de los vicios experiencia, y sabia quanto es vno mas hombre que los otros, quanto era mas trabajador, y por el contrario con el ocio. Mas no puede yà otra cosa, no sè que puede ser, que deseando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos dello: y es porque no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comencè à llevar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hombre no ha de comer mas de (para vivir) lo que basta, y excediendo, es brutalidad, que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla, ni entorpecia el animo, ni enflaquecia el cuerpo, ni criaba malos humores, tenia salud, y sobravame dineros para el juego. En el beber fuy templado, no haziendolo sin mucha necessidad, ni demasiado, procurando ajustarme con lo necessario, assi por ser natural mio, como parecerme mal la embriaguez en mis compañeros, que privandose del sentido, y razon de hombres, andaban enfermos, roncos, enfadosos de aliento, y trato, y los ojos encarnizados, dando traspies, y reverencias, haziendo dāças con los cascabeles en la cabeza, echando contrapassos atras, y adelante, y (sobre toda humana des-

ventura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos; que los picaros lo sean, andar: son picaros, y no me maravillo, pues qualquiera baxeza les entalla, y se hizo à su medida, como à escoria de los hombres; pero que los que estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que debian ser abstinentes lo hagan? Que el Religioso se descomponga el grueso de vn pelo en ello, no solamente digo descōponga, pero aun llegar á la raya de poderse notar en semejante vituperio. Digan ellos mismos lo que sienten quando siēten, sino es que para llevar el absurdo adelante, se disculpan con locuras, y trayendo cōsequēcias, q̄ cometido vn yerro, dàn en docientos; mas para si todos entiēden la verdad afrētosa cosa es tratar dello, infamia vsarlo, bellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres no abominarlo.

Teniamos en la plaza, junto à Santa Cruz, nuestra casa propria cōprada, y reparada de dinero ageno: alli eran las juntas, y fiestas: levantabame con el Sol; acudia con diligencia por aquellas tenderas, y panaderos; entraba en la carniceria; hazia mi agosto las mañanas para todo el dia. Dabanme los parroquianos, que no tenian moço, que les llevasse la comida; hazialo fiel, y diligentemente, sin faltarles vn cabello; acreditème mucho en el oficio; de manera, que à mis compañeros faltaba, y à mi me sobraba para vn Teniente que siempre se me llegaba. Entonces eramos pocos, y andabamos de vagar; aora son muchos, y todos tienen en que

ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en serlo, y se precian de ello. A esto llega la desventura, hazer de las infamias bizarria, y honra de las baxezas, y de las veras burla.

Sucedió que se dieron condutas à ciertos Capitanes, y luego que acontece lo tal, se publica en el Pueblo, y en cada corrillo, y casa se haze Consejo de Estado. La de los picaros no se duerme, que tambien govierna como todos, haziendo discursos, dando trazas, y pareceres; no entiedas que por ser baxos en calidad, han de alexarse mas los suyos de la verdad, por ser menos ciertos: engañaste de veras, que es antes al contrario, y acontece saber ellos lo essencial de las cosas, y ay razon para ello; porque en quanto al entendimiento, algunos, y muchos ay que si lo acomodassen lo tienè bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diversas calles, y casas, y sean tantos, y anden tan divididos, oyen à muchos muchas cosas: y aunque suelen decir, que quantas cabezas, tantos pareceres, y si vno, ò vn ciento disparan, diciendo locuras donosas, otros discurren con prudencia. Nosotros, pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaba referiamos lo que en la Corte passaba, de mas, que no avia bodegon, ni taberna, donde no se huviera tratado dello, y lo oyeramos, q̃ alli tambien son las aulas de los discursos, donde se ventilan questiones, y dudas, donde se limita el poder del Turco, reforman los Consejos, y culpan à los Ministros. Vltimamente, alli se sabe todo, se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo à Ceres por ascendiente, conversando de vientre lleno; y si el mosto es nuevo, hierve la tinaja. Con lo q̃ alli aprendiamos, venia despues à tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en decir, que aquestas compañias marcharian la buelta de Italia: fuesse averãdo el caso, porque arbolaron las vanderas por la Mancha adentro, subiendose por Almodovar, y Argamasilla, por las margenes del Reyno de Toledo, hasta subir à Alcalà de Henares, y Guadalaxara, y endose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciòme muy buena ocasion para la execucion de mis deseos, que con crueles ansias me espoleaban à hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad eran mis deudos; mas estaba tan roto, y despedazado, que el freno de la razõ me hazia parar a la raya, pareciẽdome imposible el efectuarse; pero núca me desvelaba en otra cosa, en esta iba, y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cababa en ello, y de noche lo soñaba; y si tiene lugar el proverbio del Romano (si quieres ser Papa, estampalo en la testa) en mi se verificò, que andando en este cuidado solicito dandole mil trasiegos, me sentè a vn lado de la plaza, junto à vna tendera, donde solia ser mi puesto, y del Teniẽte; y estãdo con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochillero, si mas no pudiera, y aun segun estaba me sobraba. Oì decir: Guzman, Guz-

man

manillo, bolvi el rostro à la voz, y senti, que vn especiero debaxo de los portales de junto à la carniceria me llamaba: hizome señas con la mano que fuesse allà, levãteme por vèr q̃ me queria, dixome: Abre esse esporton. Echome dentro cantidad de dos mil y quinientos reales en plata, y en oro, y en quartos pocos. Preguntèle: A què calderero llevamos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro? Alto, agije, que lo voy à pagar à vn Mercader forastero, que me vendiò algunas cosas para la tiẽda. Esto me decia, mas yo en otro pensaba, que era como darle cantonada. Porque no la alegre nueva del parto deseado llegò al oìdo de la amoroso padre, ni derrotado marinero con tormentas, descubriò de improviso el puerto que buscaba, ni el rendido muro al famoso Capitan que le combate, le diò tal alegria, ni tuve tan suave acento, qual en mi alma senti, oyendo aquella dulce, y sonorosa voz de mi especiero: ABRE ESSA CAPACHA. Gran palabra: letras, que de oro se me estamparon en el corazon, dexandolo colmado de alegria, y mas quando las calificaron, poniendome actualmente en quieta, y pacifica posseysiõ de lo que creì avia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comencè à dispensar de la moneda, trazando mi vida, cargue con ella, fingiendo pesar mucho, y me pesaba mucho mas, de q̃ no era mas. Mi hõbre començò a andar por delante, y yo à seguirle, con increible deseo de hallar algun aprieto, ò cõsurso de gente en alguna calle, ò llegar à alguna casa donde hazer mi hecho: deparòme la fortuna à la medida del deseo vna como assi me la quiero, pues entrando por la puerta principal, salì tres calles de alli, por vn postigo, y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no descõpuesto, para no dàr nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre hasta la puerta la Vega, donde me dexè ir descolgando àzia el rio, atravesè à la Casa del Campo, y ayudado de la noche, caminè (por entre aquella maleza de los alamos chopos, y zarças) vna legua de alli. En vna espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado; que no basta començar bien, ni sirve de mediar bien sino se acaba bien. De poco sirven buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines. De què provecho huviera sido el hurto, si me hallaran con èl, sino perderlo, y a bueltas dèl, quizàs las orejas, y aver comprado vn cabo de año, si tuviera edad? alli entrè en acuerdo de lo que fuera bien hazer; busquè donde el agua tenia mas fondo en la mayor espesura, y en las telas de mis calçones, y sayo (envuelta la moneda) la meti, cubriendola muy bien de arena, y piedras por de fuera, puse vna señal, no porque me descuidasse, que alli residia la vida, por casi quince dias; pero para no turbarme despues buscandola, dos pies mas adelante, ò otras, que fuera morirme, si quando metiera la mano, dexara de allentarla encima: en

especial, que algunas noches me alargaba de allí à los Lugares de la comarca por viandas para tres, ò quatro dias, bolviendo luego à mi alvergue, ensotandome, en saliendo el Sol por aquel bolque del Pardo. De esta manera me entreruve en tanto que desmenti las espias, y quadrilleros, que sin duda debieron de ir tras de mi. Assi se perdiò el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize vn pequeñuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde meti embuelta la sangre de mi corazon; quedòme solo el viejo lienço de los calçones, vn juboncillo desharrapado, y vna rota camisa; pero todo limpio, que lo avia por momentos labado: quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortelanos. Anduve à escoger vn par de garrotillos lisos; del vno colguè á las espaldas el precioso fardo; el otro llevè por bordon en la mano, yà cãsado, y harto de estar hecho conejo en aquel vivero, temeroso que vna guarda, ò qualquiera q̃ allí me viera resistir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha, comencè à caminar de noche à obscuras por Lugares apartados del camino Real, tomãdo à travieta trochas, y sẽdas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas dèl, à vn soto, que llaman Azuqueyca, que amanecì en èl vna mañana. Metime à la sombra de vnos membrillos, para passar el dia; hallome sin pensar junto à mi vn mocito de mi talle, debia ser hijo de algũ Ciudadano, q̃ con tan mala consideracion como la mia, se iba de con sus padres à vèr mundo. Llevaba liado su hatillo; como era Cavallero novèl, acostumbrado à regalo, la leche en los labios, cansabase con el peso, que aun à sì mismo se le hazia pesado llevarse. No debia de tener mucha gana de bolver à los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaba como yo, de dia por los jarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo, porque desde que allí llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no saliò de donde yo. Quãdo se quiso partir tomando à peso el fardo, lo dexò caer en el suelo, diciendo: Maldigate Dios, y si no estoy por dexarte. Yà nos aviamos de antes hablado, y tratado, pidiẽdonos cuẽta de nuestros viages, de donde, y quien eramos. El me lo negò, yo no se lo confessè, que por mis mentiras conoci q̃ me las decia: con esto nos pagamos. Lo que mas pude sacarle, fue descubrirme su necessidad. Viendo, pues, la buena coyuntura, y disgusto que con el cargo llevaba, y mayor con el poco peso de la bolsa, parecìome seria ropa de vestir. Preguntèle, q̃ era lo q̃ llevaba, que tanto le cãsaba? Dixome: Vnos vestidos. Tuve buena entrada para mis deseos, y dixele: Gentil-Hombre, dariaos yo razonable consejo, si lo quisieredes tomar? El me rogò se lo diesse, q̃ siendo tal, me lo agradeceria mucho. Bolvile à decir: Pues vais cargado de lo que no os importa, deshazeos de ello, y acudi à lo mas necessario. Aì llevais

vais essa ropa, ò lo que es, vendedla, q̃ menos peso, y mas provecho podra hazeros el dinero, que sacaredes della. El mozo replicò discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos) Esse parecer bueno es, y lo tomara; mas tengolo por impertinente en este tiempo, y consejo sin remedio es cuerpo sin alma. Que me importa quererlo vender, si falta quien me lo pueda comprar. Ami se me ofrece causa para no entrar en poblado à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querrà comprarlo. Luego le preguntè, què piezas eran las que llevaba? Respondiòme: Vnos vestidillos para remudar con este que tengo puesto. Preguntèle la color, y si estaba muy traido? Respondiò, que era de mezcla, y razonable. No me descontentò, que luego le ofreci pagarselo de contado, si me viniesse bien. El mozo se puso pensativo à mirarme, que en todo quanto llevaba no pudieran atar vna blanca de canela, ni valia vn comino, y trataba de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le debiò de passar al otro, y que debia de ser algun ladrõcillo, que lo queria burlar; porque estuvo suspenso, regateando si lo enseñaria, ò no, que de mi talle no se podia esperar, ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bien al mal vestido, la buena, ò mala presuncion de su persona; y qual te hallo, tal te juzgo; que donde falta conocimiento, el habito califica: pero engaña de ordinario: que debaxo de mala capa suele aver buen vivador. En el punto entendi su pensamiento, como si estuviera en èl, y para reducirlo à buen concepto, le dixe: Sabed, señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos; hasta aora no he querido daros cuenta de mi, mas porque perdais el recelo, pienso darosla. Mi tierra es Burgos, della sali como salis, razonablemente tratado, hize lo que os aconsejo que hagais; vendi mis vestidos donde no los huve menester, y con la moneda que dellos hize, y saquè de mi casa los quiero cõprar, donde dellos tengo necesidad; y trayendo el dinero guardado, y este vestido desarrapado, asseguro la vida, y passo libremente, que al hombre pobre ninguno le acomete: vive seguro, y lo està en despoblado, sin temor de ladrones, que le darien, ni de salteadores, que le assalten. Si os place, vendedme lo que no aveis menester; y no os parezca que no lo podrè pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, adonde es mi viage, holgaria estar bien tratado, y no con tan vil habito como llevo. El mozo deshizo su lio, sacò dèl vn ferreruelo, calçones, ropilla, dos camisas, y vnas medias de seda, como si todo se huviera hecho para mi: concertème con el en cien reales, no valia mas, que aunque estaba bien tratado el paño, no era fino; descosi por vn lado mi embolsorio, y dèl saquè los quartos q̃ bastarõ, que no le diò poca mohina, quando reconociò la mala moneda, porque iba huyendo de carga, y no podia cambiarlo. Mas con-

consolòse que era menor que la passada, y mas provechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, èl se fue con la buena ventura, y yo (aunque tarde) aquella noche me entrè en Toledo.

CAP. VIII. *Como Guzman de Alfarache, viziendose muy galàn en Toledo, tratò amores con vnas damas. Cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.*

SUelen decir vulgarmente, que aunque vistan à la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podrà vno vestirse de buen habito, pero no por èl mudar el malo que tiene, podrà entretener, y engañar con el vestido, mas èl mismo fuera desnudo. Presto me pondrè galan, y en breve bolvere à ganapan, que el que no sabe con sudor ganar, facilmente se viene à perder, como lo verás adelante. Lo primero que hize à la mañana, fue reformarme de jubon, zapatos, y sombrero: al cuello del ferreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color: trastexè la ropilla de borones nuevos, quitè las mangas de paño, y puselas de buen tafetan, con que a poca costa lo desconoci todo, con temor que por mis pecados, ò desgracia, no cayera en algun lazo donde viniera à pagar lo de antaño, y lo de ogaño; que buscando al mozuelo no me vieran sus vestidos, y achacandome averlo muerto, para robarlo, me lo pidieran por nuevo, y que diera cuenta de èl. Assi anduve dos dias por la Ciudad, procurando saber donde, ò en que Lugar huviesse Compañias de Soldado. No supo alguno darme nueva cierta. Andavame azotando el ayre. Al passar por Zocodover (aunque lo atravesaba pocas veces, y con miedo; y si salia de la posada, era mal, y tarde, no durmiendo tres noches en vna, por no ser espiado, si fuera conocido; veo atravesar de camino en vna mula vn gentil hombre para la Corte, tan bien aderezado, que me dexò embidioso. Llevaba vn calçon de terciopelo morado, acuchillado largo en escaramuza, y aforrado en tela de plata, el jubõ de tela de oro, coleto de ante, con vn bravato passamano Milanès, casi de tres dedos en ancho; el sombrero muy galan, bordado, y bien aderezado de plumas, vn trencillo de piezas de oro, esmaltadas de negro, y en cuerpo. Llevaba en el portamanteo vn capote (à lo que me pareciò) de raja, ò paño morado, su passamano de oro à la redonda, como el del coleto, y calçones. El vestido del hombre me puso codicia; y como el dinero no se ganò à cabar, haziame cocos desde la bolsa; no me lo sufriò el corazon. A buena fe, le dixe: Si gana teneis de andar, yo os haga el son; y sino quereis andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas: cumplireos esse deseo, satisfaciendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli à la tienda de vn Mercader, saquè todo re-

recaudo, llamè vn oficial, cortè vn vestido; dile tanta priessa, que ni fue (como dizen) oido, ni visto, porque en tres dias me embasaron en el: salvo, que por no hallar buen ante para vn coleto, lo hize de raso morado, guarnecido con trencillos de oro; puseme de liga pajada, con vn rapacejo, y puntas de oro; à lo de Christo me lleve, todo muy à la orden. Assentavame con el rostro, que no avia mas que pedir, y en realidad de verdad, tuve quando mozuelo buena cara. Viendome tan galàn soldado, di ciertas pabonadas por Toledo en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal. Tambien recibi luego vn page bien tratado que me acompañasse, acertè con vn ladino en la tierra; pareciòme, viendome entronizado, y bien vestido, que mi padre era vivo, y que yo estaba restituido al tiempo de sus prosperidades; andaba tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran, pero que no me conocieran. Amaneciò el Domingo, puseme de obstentacion, y di de golpe con mi lozania en la Iglesia Mayor, para oir Missa, aunque sospecho que mas me llevò la gana de ser mirado. Passeela toda tres, ò quatro veces, visitè las Capillas donde acudia mas gente, hasta que vine à parar entre los dos coros, donde estaban muchas damas, y galanes; pero yo me figurè, que era el Rey de los gallos, y el que llevaba la gala; y como passo lozano, hize plaza de todo el vestido, deseando que me vieran, y enseñar hasta las cintas, que eran de el Tudesco; estirème de cuello, comencè à hinchar la barriga, y atiessar las piernas, tanto me desvanecia, que de mis visages, y meneos todos temian que notar, burlandose de mi necedad; mas como me miraban, yo no miraba en ello, ni echaba de vêr mis faltas, que era de lo que los otros formaban risas, antes me pareciò que los admiraba mi curiosidad, y gallardia: De quanto à los hombres no se me ofrece mas que dezirte; pero con las damas me passò vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo; y fue, que dos de las que alli estaban, la vna de ellas natural de aquella Ciudad, y hermosa por todo estremo, puso los ojos en mi, ò por mejor dezir en mi dinero, creyendo que lo tenia quien tan bien vestido estaba, mas por entonces no reparè en ello, ni la vi, à causa que me avia cebado en otra, que à otro lado estaba, à la qual, como la hize algunas señas à lo niño, riose de mi à lo taymado; pareciòme que aquello bastaria y que lo tenia negociado. Fui perseverando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliẽdo de la Iglesia se fue à su casa, y yo en su siguimiento poco à poco, ibale por el camino diziendo algunos disparates, tal era ella (que qual si fuera de piedra) no respondiò, ni hizo sentimiento, pero no por esso dexaba de bolver la cabeza, dandome de cara, con que me abrasaba vivo. Assi llegamos à vna calle, junto à la solana

de

de S. Cebrian, donde vivia: y al entrar en su casa, me pareciò averme hecho vna reverencia, y cortesía con la cabeza, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexè, y me bolvi à mi posada por los mismos passos; y à muy pocos andados, vi estàr vna moza reparada en vna esquina, cubierta con el manto, que casi no se le vian los ojos, la qual me avia seguido; y sacando solamente los dos deditos de la mano me llamò con ellos, y con la cabeza. Llegue à vèr lo que mandaba, hizome vn largo parlamento, diciendo ser criada de cierta señora casada, y principal, à quien estaba obligado à agradecer la voluntad que me tenia; tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde vivia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Yà no cabia de contento en el pellejo: no trocara mi buena suerte à la mejor que tuvo Alexandro Magno, pareciendome que penaban por mi todas las damas. Assi le respondia à lo grave, con agradecimiẽto à la merced ofrecida, que quando se sirviesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conversacion poco à poco nos acercamos à à mi posada. Ella la reconociò, y despidiendonos, entreme à comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuesse esta señora, ni nunca me pareciesse averla visto, no me puso tanta codicia el esperarla, como la otra deseos de verla: todo se me hazia tarde; fuyme à su calle, di mas passeos, y bueltas que rocin de noria, y a buen rato de la tarde saliò (como à hurto) à hablarme desde vna ventana: passamos algunas razones. Vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse à cenar con ella. Mandè à mi criado comprasse vn capon de leche, dos perdices, y vn conejo empanado, vino del Santo; pan el mejor que hallasse; frutas, y colacion para la postre, y lo llevasse. Despues de anochecido, pareciendome hora, fuy al concierto, hizome vn gran recibimiento de bueno: Yà era hora de cenar, pedile que mãdasse poner la mesa; mas ella buscando novedades, y entretenimientos, lo dilataba. Metiòme en vn laberinto, començandome à decir, que era doncella, de noble parte, y tenia vn hermano traviesso, y mal acõdicionado, el qual nunca entraba en casa mas de à comer, y cenar, porque lo restante, dias, y noches ocupaba en jugar, y passear. Estando en esta platica, vès aqui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay, Dios! me dixo, perdida soy. Albototòse mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que à otro mas diestro engañara con ella. Y aunque yà la señora sabia el fin, y los medios, como todo avia de caminar, se mostrò afligida, de no saber que hazerse. Y como si entonces lo huviera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de averla tenido, y no bien limpia. Estaba puesta en el portal del patio; hizo lo que quiso, cubriòme con el tapador, y bolviendose à su estra-

do,

do, entrò el hermano, el qual viendo la humareda, dixo: Hermana, vos teneis algo de brava con este humo, y lloverse la casa, gana teneis que salga huyendo della. Què tenemos q̃ cenar con tanta humareda? Entrò en la cocina, y como viesse nuestro aparato, saliò diciendo: Què novedad es esta? Qual de nosotros es el que se casa esta noche? De quãdo aca tenemos esto en casa? Què aderezo de banquete es este, ò para què convidados? Esta seguridad tengo yo en vos? Esta honra què sustento dais à vuestros padres, y desdichado hermano? La verdad he de saber, ò todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le diò no sè que descargos, q̃ cõ el miedo, y estar cubierto, no pude bien oir, ni entender, mas de que daba vozes, y haziendo del enojado, la mandò sentar à la mesa; y aviendo cenado, èl por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y echòle aldaba à la puerta de la calle, y entrandose los dos en vnos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuve muy atento, y devoto, de suerte, q̃ no me quedò oracion de las que sabia que no rezasse, porque Dios le cegara, y no mirara donde estaba. Viendome yà fuera de peligro, apartando la tapadera, saquè poquito à poco la cabeza, mirando si la señora venia, si tosia ò escupia, y si el gato se meneaba: ò qualquiera cosa, todo se me antojaba que era ella; mas viendo què tardaba, y la casa estaba muy sossegada, saliòme del vientre de mi tinaja, qual otro Jonàs del de la Vallena; no muy limpio; mas fuè mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, y mas à muchachos, guardaba el buen vestido para de dia, valiendome à las noches del viejo que antes avia comprado, y assi no me diò cuidado, ni pena. Di bueltas por la casa, llegùeme al aposento, comencè à rascar la puerta, y en el suelo con el dedo para que me oyera; era mal sordo, y no me quiso oir. Assi se fue la noche en claro: quando vi que amanecia, lleno de colera, triste, desesperado, y frio, abri la puerta de la calle, y dexandola emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas, y no de lana, haziendo Cruzes à las esquinas, con determinacion de nunca bolverselas à cruzar. Penfando en mis desdichas llegè al Ayuntamiento, y junto à èl tenian abierta la puerta de vna pasteleria; harteme de pasteles picaros como yo, por ferme de mejor sabor; con ellos passè al estomago el corage, que me ahogaba en la garganta. Mi posada estaba cerrada, llamè, y abriòme mi criado, que me guardaba; desnudème, y metime en la cama. Con el rastro del enojo no podia tener sossiego, ni quajar sueño. Yà me culpaba à mi mismo, yà à la dama, ya mi mala fortuna: y estando en esto (siendo de dia claro) vès aqui que llaman à mi aposento. Era la moza que me avia seguido el dia passado, y venia su ama con ella, sentòse à la cabecera en vna silla, y la criada en el suelo junto à la puerta: la señora me pidiò larga suenda de

de mi vida, quien era, y à què venia, y què tiempo tardaria en aquella Ciudad; mas yo todo era mentira, nunca le dixe verdad; y penſandola engañar, me cogiò en la ratonera, fuyla ſatisfaciendo à ſus palabras, y perdi la cuenta en lo que mas importaba, pues debiendola dezir, que alli avia de reſidir de aſsiento algunos meſes; ella por no perder los dados, y que no debia de apetecer amores tan de repelon, quiſo darmelo, començò à tender las redes en que cazarme, aſsi al deſcuydo, con mucho cuydado, iba deſcubriendo ſus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras coſas q̃ traìa debaxo de vna ſaya entera de gorgoràn de Italia; y ſacando vnos corales de la faltriquera, hizo como q̃ jugaba con ellos, y de alli à poco fingiò que la faltaba vn relicario que tenia engarçado en ellos. Afligiòſe mucho, diziendo, ſer de ſu marido; y con eſto ſe levantò, como que le importaba bolverſe luego à ſu caſa, por ſi allà ſe le huviera quedado, buſcarlo con tiempo; y aunque le prometi dar otro, y le dixe muchas coſas, y ofreci promeſſas, no pude acabar con ella, que mas ſe eſperaſſe. Aſsi ſe fue, dandome la palabra de venir otra vez à viſitarme, y embiar à ſu criada en llegando à caſa, para darme aviſo ſi avia parecido la joya; yo quedè triſtiſsimo que aſsi ſe huvieſſe ido, por ſer, como dixe, en èſtremo hermoſa, bizarra, y diſcreta: yo tenia gana de dormir, dexème llevar del ſueño, mas no pude continuarlo dos horas. Como yà tenia cuydados, levantème à ſolicitarlos; en quanto me veſti ſe hizo hora de comer; y eſtando à la meſa, entrò la criada, la qual, como dieſtra, me entretuvo haſta que huviera comido, y dixome, que bolvia, ſi por ventura, jugando ſu ama con el Roſario, ſe le huvieſſe alli caido la pieza; todos la buſcamos, mas no pareciò, porque no faltaba. Encareciòme, que no ſentia tanto ſu valor, como ſer cuya era, figuròme el tamaño, y la hechura, obligòme con buenas palabras à que le compraſſe otra de mi dinero, prometiendome, que el dia ſiguiente al amanecer ſeria conmigo ſu ſeñora, porque ſaldria en achaque de ir à cierta romeria: Aſsi me fuy con ella à los Plateros, y le comprè vn ſorito de oro muy galano, el qual la moza eſcogiò, y yà el ama le avria echado el ojo: con èl ſe quedaron, que nunca ſupe mas de ama, ni moza; yà eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no ſe me cocia, deſeando ſaber la ocaſion de la noche paſſada, y ſi avia ſido burla; y olvidado de mi injuria, bolvime à mi paſſeo. Eſtaba la ſeñora el roſtro como triſte, y que me eſperaba: llamòme con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y bolviendo atràs la cara, como ſi huviera alguno à quien temer, y llegandoſe à la puerta, dixo, que me adelantaſſe àzia la Igleſia Mayor: hizelo aſsi, ella tomò ſu manto, y llegamos entrambos caſi à vn tiempo, atravesò por entre los Coros, y ſaliò à la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la ſiguiera. Fuime tràs ella, entròſe en la tien-

tienda de vn Mercader en el Alcanà, y yo con ella: diòme allì satisfaciones, haziendo mil juramentos, no aver tenido culpa, ni aver sido en su mano lo passado. Hinchòme la cabeça de viento; creìla sus mentiras bien compuestas, prometiòme que aquella noche lo enmendaria; y aunque aventurasse perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiòme tanto, que pudiera amansarme como cera: comprò algunas cosas que montaron como ciento, y cinquenta reales, y al tiempo de la paga, dixo al Mercader: Quanto tengo de dàr desta deuda cada semana? El respondiò: Señora, no las doy por esse precio, ni vendo fiado; si V. m. trae dineros, llevarà lo que ha comprado, y sino perdone. Yo le dixe: Señor, esta señora se burla, que dineros tiene con què pagarlo; yo tengo su bolsa, y soy su Mayordomo. Assi sacando de la faltriquera vnos escudos, por hazer grandeza con ellos: tambien saquè mi barva de verguença, y à la dama de deuda. Al punto se me represetò aver sido esta tratagema para pagarle adelantado, y no quedarse burlada, como acontece con algunos, y no me pesò de lo hecho, pareciendome, que con mi buen proceder la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia en las dos damas, por Mexico, y el Perù. Assi, la preguntè, si su promessa seria cierta, y à què hora: asseguròmela, sin duda para las diez de la noche. Ella se fue à su casa, y yo à entretenerme el dia, pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto me puse mi vestidillo, y bolvi à la tahona; hize la seña concertada, que fue dàr vnos golpes con vna piedra debaxo de su ventana, mas fue como darlos en la Puente de Alcantara. Parecìome, quizà no seria hora, ò no podia mas, esperè otro poco: y assi, me estuve hasta las doze de la noche, haziendo señas à tiempos, mas hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era cansarse en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galàn, y se sustentaban con aquellos embelecos, estando de concierto los dos, para quanto hazian. Eran Cordoveses, bien tratadas las personas: y entre los mas todos nuevos que avian cazado, era vn mancebico Escrivanito, recien casado, que picado de la señora, le avia dado ciertas joyuelas, y como à mi, me lo llevaba en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando èl viò ser bellaqueria, determinò vengarse. Aquella noche yo estaba yà cansado de aguardar, como lo has oydo, y quando me queria ir, vès aqui veo venir gran tropel de gente; adelanteme, pareciendome justicia, y senti que llamaron à la misma puerta: bolvi, acercandome vn poco, por vèr que buscaba la turba multa; y vn corchete (diziendo quiẽ eran) hizo que abriessen. Quando me entraron, me lleguè à la puerta: el Alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa de lo que buscaba. Yo q̃ quisiera dezir: Miren las tinajas, y echar à huir; à la mi fee, que yà el Escrivanito sabia si estaban empegadas, que cuyas

dado tuvo en hazerlas mirar. Mas como ellas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozca facilmente; no faltò quien viò en el suelo vn puño postizo, que al tiempo de esconder la ropa del hermano se quedò alli, y como se hazia el oficio entre amigos, dixo vn corchete: Aun este puño dueño tiene. La dama lo quiso encubrir; pero entretanto bolvieron à dar buelta con mas cuidado: y pareciendole al Alguazil, que en vn cofre grãde que alli estaba pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallarõ al galan. Vistiêronse los dos, y de conformidad los llevaron à la carcel. Yo quedè tan contento, quanto corrido; contento de que no me huviessen hallado dentro, y corrido de las burlas que me avian hecho. Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensando en ello, y en la otra señora que aguardaba, creyendo desquitarme con ella. Figurabala entre mi muger de otra calidad, y termino. Todo el dia la esperè, pero aun si quiera vn recaudo me embiò, ni supe donde vivia, ni quien era. Vès aqui mis dos buenos empleos, y si me huviera sido mejor comprar cinquenta borregos. Estaba desesperado, y para consuelo de mis trabajos, à la noche quando fuy à la posada, halle vn Alguazil forastero, preguntando por no sè que persona; yà vès lo que pude sentir. Dixele à mi criado, que me esperasse hasta la mañana; salì por la puerta del Cabron, donde pensando, y passeando, passè casi hasta el dia, haziendo mis discursos, que podia querer, ò buscar aquel Alguazil, mas como amaneciesse, pareciòme hora segura para ir à casa, y mudar de vestido, y posada: assegurè mi congoxa, porque no era yo à quien buscaba, segun me dixeron. Salì à la plaza de Zocodover, pregonaban dos mulas para Almagro, mas tarde en oìrlo, que en concertarme, y salir de Toledo; porque alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuve en Orgàz, y en Malagon la siguiente; pero con el sobresalto de que las noches antes no avia podido reposar, llegue tan dormido, que à pedazos me caìa, como dizen; mas dispertòme otro nuevo cuidado, y fuè, que entrando en la posada, se llegò à tomar la ropa vna moçuela, mas que criada, y menos que hija, de bonito talle, graciosa, y dezidora, qual para el credito de tales casas la buscan los dueños dellas. Hablèla, y respondiò bien; fuymos adelantando la conversacion, de suerte que concertò conmigo de hablarme, quando sus amos durmiessen. Puso la mesa; dila vna pechuga de vn capon; brindela, hizo la razon; quise asirla de vn braço, desvìose; yo por allegarla, y ella por huir, caì de lado en el suelo: era la silla de costillas, cogiòme en medio, de que recibi vn mal golpe, y sucediera peor, porque se me cayò la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedò arriba la punta, y se hincò por vn braço de la silla, que fue milagro no matarme, y concluyendo conmigo, dexara pagados mis acre-

acreedores. Bolvila à preguntar, si esperaria? Dixome, que si falta huviesse, yo lo veria, y otras algunas chocarrerias, con que se despidiò de mi. Las noches antes, ya te dixe lo mal que se passaron; tal estaba, q̃ fue imposible resistirme, pero tuve deseo de madrugar, aunque nunca durmiera; y assi, maadè à mis criados temassen paja, y cevada para el pienso de mañana, y lo metiessen en mi aposento; lo qual hecho, y aviendolo puesto junto à la puerta, me la dexaron emparejada, y se fueron à dormir; aunque me executaba el sueño, la codicia me desvelaba; y no valiendo mi resistencia, me puse en manos de el executor, durmiendo, como dize, à media rienda. Vès aqui despues de la media noche se soltò vna borrica de la cavalleriza, ò bien si era del huesped, y andaba en fiado por la casa, ella se llegò à mi aposento, y aviendo olido la cevada, metiò bonico la cabeza por alcançar algun bocado, y en llegando al harnero, meneòlo, y procurando entrar, sonò la puerta: yo que estaba muy cuydadoso, poco bastaba para recordarme, yà pensè que tenia los toros en el coso, estaba todavia soñoliento, pareciòme que no acertaba con la cama, puseme sentado en ella y llamèla. Como la borrica me sintiò, temiò, y estuvose queda, salvo que metiò vna mano en el esportòn de la paja; yo creyendo que fuesse la señora, y q̃ tropezaba en èl, salte de la cama, diziendo: Entra, mi vida, daca la mano; alarguè todo el cuerpo para que me la diesse, toquele con la rodilla el hocico, alçò la cabeza, dandome con ella en los mios vna gran cabezada, y fuesse huyendo, que si alli se quedàra, no fuera mucho (con el dolor) meterle vna daga en las entrañas. Saliòme mucha sangre de la boca, y narizes, dando al diablo al amor, y sus enredos: conoci que todo me estaba bien empleado, pues como simple rapàz, era facil en creer, atranquè mi puerta, y bolvime à la cama.

CAP. IX. *Como Guzman de Alfarache, llegando à Almagro, assentò por soldado de vna Compañia. Refierese de donde tuvo la mala voz. En Malagòn, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre.*

COmo si el amor no fuesse deseo de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion à ley, que se toma por voluntad, sin poderse dexar con ella; facil de entrar al corazon, y dificultoso de salir del, assi jurè de no seguir su compañia. Estaba dormido, no supe lo que dixe; tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no avia bien recordado: con esto no pude madrugar, quedème en la cama hasta las nueve del dia. Entrò à estas horas la muy tal, y qual, à darme satisfaciones de meson, que sus amos la encerraron, aunque bien crei, q̃ lo hizo de bellaca, y mentia, y assi la dixe: Vuestros amores, hermana Lucia, mal enojado me han, comenzaron por silla, y acabaron en albarda. No me la bolvereis à echar

echar otra vez: aderezadnos de almorçar, que me quiero ir: assaron dos perdizes, y vn torrezno, que sirviò de almuerço, y comi..., por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estabã à punto, era la mia mohina de condicion, y de mal proceder; quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella; y al passar por detràs, creo que me debia de querer dezir, que no lo hiziesse, ò que me quitasse de alli; y como no supo hablar mi lengua, para que la entendiesse, alçando las piernas, y dandome dos cozes, me arrojò buen rato de sì: no me hizo mal, porque me alcançò de cerca, y con los corbejones: aun esto mas me estaba guardado: dixe, algo levantada la voz, no ay hembra, que en esta posada no tenga cobrado resabio, aun hasta la mula: subi en ella, y por el camino (visto las desgracias que avia tenido) les fuy contando à mis criados lo de la burra, rieronse mucho dello, y mas de mi poco entendimiẽto, en fiar de moza de venta, que no tiene mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el mozo de apie quiso beber: daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada; aun si por el retozo (dixo el mozo) hizo la señora presa en ella, porque no la traxessemos algo devalde: mi page respondiò: Antes me parece que nos la hurtarõn, por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuve deseo de saber, que origen tuvo aquella mala voz; y como los que andan siẽpre traginando de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas à varias personas, me pareciò que podia preguntarselo à mi mozo de apie, y le dixe: Hermano Andres, pues fuistes estudiante, y carretero, y aora mozo de mulas, no me diteis (si aveis oido) de donde se le quedò à este pueblo la opinion que tiene, y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre? El mozo respondiò, diziendo: Señor, v. m. me pregunta vna cosa, que muchas vezes me han dicho de muchas maneras, y cada vno de la suya; pero si he de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y grande la gana de beber, que no puedo con la sed formar palabras; mas vaya como pudiere, y supiere, dexando à parte lo que no tiene color, ni sombra de verdad, y conformandome con la opinion de algunos à quien lo oì, de cuyo parecer fio el mio, por ser mas llegado à la razon, que en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos, quando tiene sepultadas las casas el tiempo, el buen juycio es la ley con quien avemos de conformarnos; y assi esto tiene origen, que corre de muy lexos, en esta manera.

En el año del Señor de mil y doscientos y treinta y seis, Reynando en Castilla, y Leon el Rey D. Fernando el Santo, que ganò a Sevilla el segundo año despues de fallecido el Rey Don Alonso de Leon su padre; vn dia estaba comiendo en Benavente, y tuvo nueva, que los Christianos avian entrado en la Ciudad de Cordova, y estabã apoderados

de

de las torres, y castillos del Arrabal, que llaman Axarquia, con aquella puerta, y muro. Y que por ser los Moros muchos, y los Christianos pocos, estaban muy necesitados de socorro.

Este mismo despacho avian embiado à D. Alvar Perez de Castro, que estaba en Martos, y à Don Ordoño Alvarez, Cavalleros principales de Castilla, de mucho poder, y fuerças, y otras muchas personas que les diessen su favor, y ayuda. Cada vno de los que lo supieron, acudiò al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante que le dieron la nueva en veinte y ocho de Enero; y el tiempo, era muy trabajoso de nieves, y frios. Nada se le impidiò, que partiò al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiessen en su seguimiento, porque no llegaron à cien Cavalleros los que con èl salieron. Lo mismo embiò à mandar à todas las Ciudades, Villas, y Lugares, embiassen su gente à esta frontera donde èl iba; cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos, y rios, que no dexaban passar la gente. Juntaronse en Malagon cantidad de Soldados de diferentes partes, tanto, que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa huvo vn Soldado; y en algunas, à dos, y tres. El Alcalde hospedò al Capitan de vna Compañia, y à vn hijo suyo, que traia por Alferez de ella. Los mantenimientos faltaban, el camino se traginaba mal; padeciase necesidad, y cada vno buscaba su vida, rodando à quien hallaba, què vn labrador gracioso del propio lugar, saliò de allì camino de Toledo, y encontrandose en Orgàz con vna escuadra de Cavalleros, le preguntaron, de donde era? Respondiò, que de Malagon: bolvieronle à dezir, què ay por allà de nuevo? Y dixo: Señores, lo que ay de nuevo en Malagon, es en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo, y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamento della. Y es injuria notoria en nuestro tiempo; porque en todo este camino dudo se haga otro mejor hospedaje, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tambien podrè dezir, que avemos visto en èl hurtos calificados de mucha importancia. En esto ibamos tratando por alivio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaba vna Compañia de Soldados: certifico-me dello, y alegrème grandemente, q̃ solo esso buscaba para salir de congoja. En llegando à la Villa, luego à la entrada della vi en la Calle Real en vna ventana vna vandera. Passè adelante, y fuime à posar à vno de los mesones de la plaza, donde cenè temprano, yendo luego à dormir, para restaurar algo de tantas malas noches passadas. El mesonero, y huespedes, viendome llegar bien aderezado, y servido, preguntaban à mis criados, quien era, y como no sabian otra cosa mas de lo que me avian oido, respondian, que me llamaba D. Juan de Guzman, hijo de vn Cavallero principal de la Casa de Toral.

A la mañana temprano mi paje me diò de vestir, compuse mis galas, y oida vna Missa, fui à visitar al Capitan, diziẽdole, como venia en su busca para servirle. Recibiòle con mucha cortesia el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio; el vestido, y dineros que llevaba, que serian poco mas de mil reales, porque los otros avian tomado el buelo, y hizieron el del cuerbo, en vestidos, amores, y caminos. Assentò en su esquadra, y à su mesa tratandome siempre con mucha crianca; y en remuneracion dello, lo comencè à regalar, y servir, echando de la mano como vn Principe, qual si tuviera para cada Martes orejas, ò si como en cada lugar avia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque adonde poder ensotarme, tan sin miedo, y cõ tanta prodigalidad lo despedia, y arrojaba en dos à siete, y en tres à onze, visitaba tan à menudo las tablas de la vandera, q̃ yà (ganando pocas vezes, y perdiendo muchas) me adelgazaba. Con esto me entretuve, hasta q̃ començamos a marchar, q̃ para socorrer la Compañia nos metieron en la Iglesia; de alli fuimos vno à vno faliendo, y quando à mi me llamaró, y el pagador me viò, parecile muy mozo; no se atreviò à passar mi plaza, conforme à la instrucion q̃ llevaba. Encoloricème en gran manera, tanto me encendi, que casi me descompuse à querer dezir algunas libertades, q̃ despues me pesàra, pues con ello quedaba obligado à mas de lo que era licito. O, lo què hazen los buenos vestidos! Yo me conoci vn tiempo que me mataban à cozes, y pescozones, y dellos traìa tuerta la cabeza, callaba, y sufria: y aora estimè por el Cielo, lo que no pesaba vna paja, encendiendome en colera rabiosa. Entonces experimentè como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primer movimiento de la ira, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razon; y si aquel calor no se passasse presto, no sè qual ferocidad, ò brutalidad pudiera parangonizarse con la nuestra. Passòseme aquel incendio subito, y reportado vn poco, le dixe: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El corazon manda, y sabrà regir el brazo la espada, q̃ sangre ay en èl para suplir cosas muy graves. El me respondiò con mucha cordura: Es assi, señor Soldado, y lo tal creo con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden q̃ traygo, es esta, y en excediendo della, lo pagarè de mi bolsa. No tuve que responder à sus buenas palabras, aunq̃ las colores que me sacò el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al Capitan pesò mucho deste agravio; recibiòlo como propio, en quitarle mi plaza, creyò que luego dexàra su compañia, y buelto cõtra el pagador, se alargò con èl, de manera, que à no ser tan compuesto en sufrir, se levantàra entonces algun grande alboroto. Sossegòse la pendencia; y el socorro hecho, el Capitan vino à visitarme à la posada, diziendome con termino bizarro, lo que sentia mi pesadumbre; y con palabras, y promessas honrosas,

fas, me dexò contento à toda satisfacion. Tal fuerça tiene la eloquencia, que como los cavallos dexan governarse de los buenos frenos, assi las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas à trocar las voluntades, mudando los animos yà determinados, reduciendolos facilmente. Aunque yo estuviera resuelto en dexarlo, su oracion me persuadiera en quedarme. Estuvimos en la conversacion buen rato: y si và à decir verdades, murmuramos de la corta mano de los hombres valerosos, y quan abatida estaba la Milicia, que poco se remuneraban servicios, que poca verdad informaban dellos algunos Ministros, por sus propios intereses; como se yerran las cosas, porque no se camina derechamente al buen fin de ellas, antes al provecho particular que à cada vno le sigue; y porque aquel sabe que el otro (aunque con buen zelo) govierna, y guia, lo tuerce, y desbarata, metiendo de traviesa sus enredos, por alcançar à ser èl solo dueño; y por el mismo caso buscarà mil rodeos, y y arcaduzes, y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga à parar à su puerta la dança, puestos los ojos à su mejor fortuna. Quiere ser semejante al Altissimo, y poner su silla en Aquilon, y que otro no la tenga. Llevan los tales la voz en el servicio de su Rey, pero las obras enderezadas para sì: como el trabajador, que levanta los braços al Cielo, y dà con el golpe del açadon en el suelo. Ordenan guerras, rompen paces, faltando à sus obligaciones, destruyendo la Republica, robando las haziendas, y al fin infernando las almas. Quantas, cosas se han errado, quantas fuerças perdido; quantos exercitos desbaratados; de que culpan al que no lo merece, y solo se causa porque lo quieren ellos, que aquel mal ha de ser su bien, y si sucediere bien, resultàra mal para ellos, assi và todo, y assi se pone de lodo. Quiere V. m. vèr à lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas, las plumas, las colores lo que alienta, y pone fuerças à vn Soldado, para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empressas valerosas; en viendonos con ellas, somos vltrajados en España, y les parece q̃ debemos andar como solicitadores, ò hechos estudiantes capigorristas, enlutados, y con gualdrapas, embueltos en trapos negros. Yà estamos muy abatidos, porque los que nos han de honrarnos desfavorecen. El solo nombre Español, que otro tiempo peleaba, y con la reputacion temblaba dèl todo el mundo, ya por nuestros pecados la tenemos casi perdida: estamos tan fallidos, que aun con las fuerças no bastamos. Pues los que fuimos somos, y seremos. Dè Dios conocimiento destas cosas, y enmiende à quien las causa, yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y contra sì mismos. Aora, señor Don Juan, el tiempo le doy por testigo de mi verdad, y de los daños que causa la codicia en la privança. Della nace el odio, del odio la embidia, de la embidia disension, de la disen-

sion mala orden: infiera de alli adelante lo que podrà resultar. V. m. no se aflija, que yà marchamos, en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra de le hazer dàr vna vandera, que aunque es menos de lo que merece, serà principio para poder ser acrecentado. Agradecíselo mucho; despedimonos: èl quisiera irse solo, yo porfiaba en acompañarlo à su posada, no me lo consintiò. Luego otro dia comẽçò à marchar la Compañia, sin parar, hasta que nos acercamos à la Costa; y el señor Capitan à la mia, gastando largo. Estuvimos esperando que viniessen las galeras; tardaron casi tres meses, en los quales, y en lo passado, la bolsa rendida, y la renta faltaba. La continuacion del juego tambien me diò priessa; y assi me descompuse, no todo en vn dia, sino de todo en los passados. No quedè qual digan dueñas, pues vine à bolverme al puesto con la caña. Quanto sentì entonces mis locuras! Quanto reñi à mi mismo! Què de enmiendas propuse, quando blanca para gastar no tuve! Quantas trazas daba para consolarme, quando no sabia en que arbol arrimarme! Quien me enamorò sin discrecion? Quien me puso gala sin moderacion? Quien me enseñò à gastar sin prudencia? De què sirviò ser largo en el juego, franco en el alojamiento, prodigo con mi Capitan? Quanto se halla trasero, quien en silla muy delantero? Quanta torpeza es seguir los deleytes! De seso salia en vèr mis disparates; que aviendome puesto en buen predicamento, no supe conservarme; yà por mis mozedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos que con lo prosperidad tuve; la mesa franca del Capitan, y Alferez; la esquadra en que me deseaban alistar, parece que el Solano entrò por ello, y lo abrasò: passò como saeta, corriò como rayo en abrir, y cerrar el ojo. Como iba faltando el dinero de que disponer, me començaron à descomponer poco à poco, pieza por pieza; quedè de grado, fue el Obispo de San Nicolàs, respetado el dia del Santo, y yo hasta no tener moneda. Los que conmigo se honraban, los que me visitaban, los que me entretenian, los que acudian à mis fiestas, y banquetes (apurada la bolsa) me dieron de mano; ninguno me trataba, nadie me conservaba; y no solo esto, mas ni me permitian los acompañasse. Hediò el oloroso, fue mohino el alegre, deshonrò el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al braço seglar; mi trato, mi conversacion, era yà con muchilleros, y en esso vine à parar, y ès justa justicia, que quien tal haze, que assi lo pague.

CAP. X. *De lo que à Guzman de Alfarache le sucediò sirviendo al Capitan, hasta llegar à Italia.*

QUè agrio se me hizo de començar, què pesado de passar, què triste de padecer nueva desventura! mas yà sabia de aquel menester, y en èl avia traido los atabales à cuestas; presto me hize: l trabajo (que es grã bien saber de todo, no fiãdo de bie-

bienes caducos, que cargan, y vacian como las azacayas, tan presto como suben, baxan.) Con vna cosa quedè consolado, que en el tiempo de mi prosperidad, ganè credito para la adversidad; y no lo tuve por pequeña riqueza, aviendo de quedar pobre, dexar estampado en todos que era noble, por las obras que de mi conocieron. Mi Capitan me estimò en algo, reconocido de las buenas que le hize, quiso, y no pudo remediarme, porque aun à sì mismo no podia: conservòme (à lo menos) en aquel buen punto que de mi conociò, luego que me tratò, teniendo respecto à quienes debian de ser mi padres. Necesitème à desnudarme, poniendo altivezes à vna parte; bolvì à vestirme la humildad que con las galas olvidè, y con el dinero menospreciè, considerando, que no me assentaban bien, vanidad, y necesidad. Que el poderoso se hinche, tiene de què, y con què: mas què el necesitado se desvanezca, es Camaleon, quanto traga es ayre, sin sustancia, y assi, aunque es aborrecido el rico vano, tanto es insufrible, y escandaloso el pobre sobervio. Vì que no lo podia sustentar, di en servir al Capitan mi señor, de quien poco antes avia sido compañero, hizelo con el cuydado que al cozinero: mandabame con encogimiento, considerando quien era, y que mis excessos, la niñez, y mal govierno de mocedad me avian desbaratado, hasta ponerme à servirle, y estaba seguro de mi, no haria cosa que desdixesse de persona noble, por ningun interesse. Teniame por fiel, y por callado tanto como sufrido: hizome tesorero de su secreto, lo qual siempre le agradeciì. Manifestòme su necessidad, y lo que pretendiendo avia gastado; el prolixo tiempo, y excessivo trabajo con que lo avia alcançado; rogando, pechando, adulando, sirviendo, acompañando, haziendo reverencias, postrada la cabeça por el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero; cursando los patios tardes, y mañanas. Contòme, que saliendo de Palacio con vn Privado, porque se cubriò la cabeça en quanto se entrò en su coche, le quiso con los ojos quitar la vida, y se lo diò à entender, dilatandole muchos dias el despacho, haziendole lastar, y padecer. Librenos Dios quando se juntan poder, y mala voluntad. Lastimosa cosa es, que quiera vn idolo destos tales particular adoracion, sin acordarse que es hombre representante, que sale con aquel oficio, ò con figura del, y que se bolvera presto à entrar en el vestuario del sepulcro, à ser ceniza, como hijo de la tierra. Mira, hermano, que se acaba la farsa, y eres lo que yo, y todos somos vnos. Assi se aventã algunos, como si en su vientre pudiessen sorber la mar, y se divierten como si fuessen eternos, y se entronizan, como si la muerte no los huviesse de humillar. Bendito sea Dios, que ay Dios! Bendita sea su misericordia, que previno igual dia de justicia!

Mi Capitan me lastimò con su pobreza, porque no sabia, con què remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas necessidad, tanto se com-

compadece della mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vender, mas honrabase con ellas, y como estaba de partida para embarcarse donde las avia menester, haziasele de mal deshazer; mucho, para remediarlo poco. En el tiempo que tardaron las galeras anduvimos por alojamientos. Con la confesion que mi amo me hizo, lo entendi, y el fin para que me la hizo, dixele: Ya señor, tengo noticia experimentada de lo que son buena. ò mala suerte, prosperidad, y adversidad; en mis pocos años he dado muchas bueltas, lo que en mi fuero, tendrè la lealtad que debo à mi señor, y à quien soy: V.m. se descuide, que arriscarè mi vida en su servicio, dando trazas para que en tanto que mejor tiempo llegue, se passe lo presente con menos trabajo. Assi me encargue de mas que mis fuerças, ni el ingenio prometian. De alli adelante hazia de oficio cosas de admiracion: en cada alojamiento cogia vna dozena de boletas, que ninguna valia do doze reales abaxo, y algunas huvo que contribuyeron cinquenta: mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en algunas segura de mis manos, ni el agua del poço. Jamas dexò mi señor de tener gallina, pollo, capon, ò palomino, à comida, y cena; y pernil de tocino entero, cocido en vino cada Domingo. Nunca para mi reservè cosa en los encuentros que hize, siempre le acudi con todo el pio. Si en algun assalto me cautivaba el huesped, siendo poco, passaba por niñeria, y si de consideracion, el castigo era comerme mi amo, en presencia del que de mi se querellaba, y haziendome maniatar, con vn çapato de suela delgada, me daba mucho çapateado, por, ser hueco sonaba mucho, y no me dolian: algunas vezes avia padrinos y me las perdonaban, mas quando faltassen, el castigo no era riguroso, ni levantaba roncha; y como sabia que me daban mas por cumplir, que con gana, sin averme tocado al sayo, levantaba el grito, que hundia la casa: desta manera satisfaciamos, èl con su obligacion, y yo la necessidad, reparando la hambre, y sustentando la honra. Saliame por los caminos à tomar vagages, vendiales el favor, encareciendo à los dueños lo que me costaba bolverselos; pagabanlo à dinero, los que no daban en los lugares, rescataba los que podia, hazialos escurrediços, y dezia que se huyeron. En las muestras, y socorros, metia quatro, ò seis mozos, acomodados de el pueblo: Passabales las plazas; tal vez huvo, que metiendo vno en la Iglesia, por cima del rosario cinco vezes, cobrò cinco socorros, y para el postrero le puse vn parche sobre las narizes, por desconocerlo; y cada vez le trocaba el vestido, porque mi demasia no descubriera la trampa, entrevandome la flor. Con estas travesuras, y otros embustes, le valia mi persona tanto como quatro conductas. Estimabame como à su vida, mas era gran gastador, y haziasele poco.

Llegamos à Barcelona, para embarcarnos, hallòse fatigado, sin mo-

ge-

neda de Rey, ni traza de buscarla, ni alli podian ser las mias de provecho; sentilo melancolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como Medico, que otras vezes lo avia curado della. Ofrecióseme de improviso su remedio. Llevaba no sè quales joyuelas, y vn Agnus Dei de oro muy rico, pensaba deshazerse de ello, y dixele: Señor, si de mi se puede hazer confiança, dème esse Agnus Dei, que le prometo bolverselo mejorado dentro de dos dias. Alegróse oyendome, y (como haziendo burla) me dixo: Qual embeleco tienes yà trazado, di Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las bellaquerias que sueles? Y porque sabia que se podia fiar de mi habilidad su provecho, y de mi secreto su honra, y que su joya estaba segura, sin rogar selo muchas vezes me lo diò, diziendo: Quiera Dios que me lo buelvas, y como lo piensas te suceda. Veslo aì: tomèlo, metilo en el pecho guardado en vna bolsilla bien atada, y amarrada en vn ojal del jubon. Fuime derecho en casa de vn Platero confesso, gran logrero, que alli avia, hizele larga relacion de mi persona, de la manera que vine à la compañia, y lo mucho que en ella en poco tiempo avia gastado, reservando para mayor necesidad vna joya muy rica q̃ tenia; que si me la pagasse algo menos de su valor, se la daria, pero que se informasse primero de mi, quien era, y mi calidad, y en sabiendolo (sin dezir para que lo preguntaba, teniendo bastante satisfaccion) se fuesse à la marina, que alli lo esperaba solo. El hombre, codicioso de la pieza, se informò del Capitan, Oficiales, y Soldados, hallando la relacion, que le pareciò bastante. Contestaron todos vna misma cosa, ser hijo de vn Cavallero principal, noble, y rico, que deseoso de passar à Italia, vine con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con dineros, que todo lo desperdiciè como mozo, que dando perdido, qual me via. El confesso saliò donde lo esperaba, y me contò lo que le avian dicho, y estaba satisfecho, que seguramente podia comprar de mi qualquiera cosa: Pidióme la joya para verla, que me la pagaria por lo que valiesse: dixele, que nos apartassemos à solas en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuimonos alargando vn poco, y dondo me pareciò lugar conveniente, metì la mano en el seno, y saquè el Agnus Dei de oro, de cuyo precio estaba yo bien informado, como de el que lo avia pagado. Satisfizole al Platero, creciòle la codicia de comprarlo, porque demàs q̃ estaba bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por èl ducientos escudos, y era muy poco menos lo que avia costado de lance: Començòlo à deshazer baxandolo de punto, pusole cien faltas, y ofrecióme mil reales à la primera palabra: resolvime, que avian de ser ciento y cinquenta escudos, y los valìa como vn real; no queria baxar de alli. Sirva de aviso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere à que suba el comprador à lo que le puede llevar. Dimos, y tomamos; mi hom-

bre

bre se puso en darme ciento y veinte escudos de oro en oro; pareciòme que de alli no subiria, y que bastaban para lo que yo pretendia, rematèselo. Bien deseò no apartarse, ni dexarme hasta tenerlo pagado, y que me fuesse con èl: Yo le dixe, Señor honrado, buena sea su vida, por lo que aqui me apartè à solas, fue con temor no me tomen este dinero que tengo, reservando para en llegando à Italia, vestirme, y darme à conocer à deudos mios; y si algun Soldado me vè ir con v. m. bien ha de sospechar, que no es à comprar, sino à vender algo; y en sintiendo algunas blancas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya en buen hora, que aqui lo espero, vengan los escudos, y llevarà su joya, que le haga buen provecho, como deseo. Mi razon le quadrò, partiò como vn potro (de carrera) hasta la casa por ellos. Yo avia dado aviso à vn mi compañero (de quien mi amo hazia confiança) que me estuviesse esperãdo, y en dandole vna seña, llegasse à mi secretamente. Pusose en azecho, y venido el Platero, contòme los escudos en la palma de la mano; tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaba tan bien añudada, no pude: Tenia mi marchante colgada del cinto vna caxa de cuchillos, pedile vno: èl (sin saber para què) me lo diò, cortè la cinta con èl, dexando asido el ñudo al jubon como se estaba, y disela con el Agnus Dei. El hombre se admirò, y dixo: Para què avia hecho tal? respondile, que como no tenia caxa, ni papel en que darsela embuelta, lo hize, que no importaba, que yà la bolsa era vieja, y no tenia de ella necesidad, porque aquellos escudos avian de ir cosidos en vna faja; èl tomò su joya como se la di, metiòla en el seno, despedimonos, y fuesse: hize à mi compañero la seña, y en llegando, dile los escudos, y avisèle, que aguijasse con ellos à casa, y dandoselos à mi señor, le dixesse que yo iba luego. Assi me fuy siguiendo à mi Platero, y aunque por ir à passo largo me llevaba ventaja, corri trás èl, hasta tener buena ocasion, como la esperaba. Al tiempo que emparejò con vn corrillo de Soldados, asgo dèl con ambas manos, dando vozes: al ladron, al ladron, señores Soldados, por amor de Dios, q̃ me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joya, que me matarà mi señor si voy sin ella, y me la hurtò, señores. Conocianme los Soldados, y como me oyeron, creyeron dezia verdad; tuvieron al hombre, para saber que avia sido; y porque quien dà vozes, tiene mas justicia, y vence las mas vezes con ellas: yo daba tantas, que no le dexaba hablar, y si hablaba, que no le oyessen, haziendole el juego mañas. Imploraba con grandes exclamaciones, las manos levantadas, y juntas, las rodillas en el suelo: Señores mios, que me matarà el Capitan mi señor, compadezcanse de mi. Davales lastima de mi tribulacion, preguntaron: como avia sido? No le dexè hazer baza; quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque

que no encaxaſſe ſu verdad, que el cido del hombre, contrayendo matrimonio de preſente, con la palabra primera que le dàn, tarde la repudia, con ella ſe queda: ſon las demàs concubinas, van de paſſo, no ſe aſsientan: dixele, eſta mañana ſe dexò mi ſeñor el Agnus Dei à la cabecera de la cama; mandòme que lo guardaſſe, puſelo en la bolſa, metilo en el ſeno, y eſtando con eſte buen hombre en la marina, lo ſaquè, y ſe lo enſeñè; como era Platero, preguntèle lo que valia? dixome, que era de cobre dorado, y las piedras vidrios, que ſi lo queria vender, dixele, que no, que era de mi amo: preguntòme, y èl venderalo? Reſpondile, no ſeñor, digaſelo v. m. Con eſto me llevò en palabras, preguntandome, quien era, donde venia, y donde iba, haſta que nos vimos à ſolas, y ſacando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo, que callaſſe, ò que me mataria. Sacòme del ſeno la joya, y como no la pudo deſatar, cortòme la cinta, y fueſſe: buſquenſelo por vn ſolo Dios. Viendo los Soldados la bolſa cortada, miraron al Platero, que eſtaba como muerto, ſin ſaber que dezir: ſacaronle el Agnus Dei del ſeno, que lo llevaba en la bolſa, como yo ſe lo avia dado: Echaba maldiciones, y juramentos, que ſe lo avia vendido, y que por mi mano, con aquel cuchillo cortè la bolſa, y en ella ſe lo di, dandome por èl ciento y veinte eſcudos de oro: no lo creyeron, pareciendoles, que ni èl compràra de mi aquella pieza, pues avia de creer ſer hurtada; y porq̃ aviendome mirado, y rebuſcado, no me hallaron dineros; con eſta prueba lo maltrataron de obras, y palabras, que no le valian las que dezia, quitarõſelo por fuerça: fueſſe à quexar à la juſticia, pareci preſente, referi el caſo, ſegun antes lo avia dicho, ſin faltar ſylaba. Los teſtigos juraron lo q̃ avian viſto, puſoſe el negocio en terminos q̃ quiſieron caſtigarlo; dieronle vna ſaterna, y echaronlo de allì, y à mi me mandaron que llevaſſe à mi amo la joya: Fuime à la poſada, y en preſencia de toda la gente ſe la entreguè.

La traicion aplace, y no el traydor q̃ la haze, bien puede, obrando mal el malo, complacer à quien le ordena; pero no puede, que en ſu pecho no le quede la maldad eſtampada, y conocimiento de la bellaqueria, por no fiarſe dèl en mas de aquello que le puede aprovechar. Por entonces no le peſò à mi amo del hecho, mas dile cuydado: hallavaſe bien con mis traveſuras, temiaſe de ellas, y de mi; con eſte reſcoldo paſsò haſta Genova, donde aviendo deſembarcado, y teniendo de mi ſervicio poca neceſsidad, me diò cantonada. Son los malos como las vivoras, o alacranes, que en ſacando la ſuſtancia dellos, los echan en vn muladar; ſolo ſe ſuſtenta, para conſeguir con ellos el fin que ſe pretende, dexandolos deſpues para quien ſon. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, yà eſtais en Italia, vueſtro ſervicio me puede ſer de poco fruto, y vueſtras ocaſiones traerme mucho daño: veis aqui para ayuda del camino; partìos luego donde quiſieredes.

Diòs

me algunas monedas de poco valor, y vnos reales Eſpañoles, todo miſeria, con que me fuy de con èl. Iba la cabeza baxa, conſiderando por la calle la fuerça de la virtud, que à ninguno dexò ſin premio, ni ſe eſcapò del vicio ſin caſtigo, y vituperio. Quiſiera entonces dezir à mi amo lo en què por èl me avia puesto, las neceſsidades que le avia ſocorrido, de los trabajos que le avia ſacado, y tan à mi coſta todo: mas conſidere, que de lo miſmo me hazia cargo, apartandome por ello de sì como miembro cancerado. Viendo mi deſgracia, y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco, fuime por la Ciudad tomando lengua, que ni entendia, ni ſabia, con deſeo de conocer, y ſer conocido.

LIBRO TERCERO
DE GVZMAN DE ALFARACHE.

Trata en èl de ſu mendiguèz, y lo que con ella le ſucediò en Italia.

CAPITVLO I. *Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buſcaba en Genova, ſe fue à Roma; y la burla que antes de partirſe le bizieron.*

PAra los aduladores, no ay rico necio, ni pobre diſcreto; porque tienen antojos de larga viſta, con que ſe repreſentan las coſas mayores de lo que ſon; verdaderamente ſe pueden llamar polilla de la riqueza, y carcoma de la verdad. Reſide la adulacion con el pobre, ſiendo ſu mayor enemigo, y la pobreza, que no es hija del eſpiritu, es madre del vituperio, infamia general, diſpoſicion à todo mal; enemigo del hombre, lepra congojoſa, camino del infierno, pielago donde ſe anega la paciencia, conſumen las honras, acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre, moneda que no corre, conſeja de horno, eſcoria de el pueblo, barreduras de la plaza, aſno del rico. Come mas tarde, lo peor, y mas caro: ſu real, no vale medio; ſu ſentencia, es necedad; ſu diſcrecion, locura; ſu voto, eſcarnio; ſu hazienda, del comun; vltrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en converſacion ſe halla,

no

no es oydo: si lo encuentran, huyen del; si aconseja lo murmuran; si haze milagros, que es hechizero; si virtuoso, que engaña; su pecado venial, es blasfemia; su pensamiento castigan por delito, su justicia no se guarda, de sus agravios apela para la otra vida. Todos lo atropellan, y ninguno lo favorece, sus necessidades no ay quien las remedie; sus trabajos quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden, nadie le dà, todos le quitan, à nadie debe, y à todos pecha. Desventurado, y podre del pobre, que las horas del relox le venden, y compra el Sol de Agosto! Y de la manera que las carnes mortecinas, y desaprovechadas, vienen à ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre, viene à morir comido de necios. Quan al rebès corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo mar navega, què bonança de cuidados, què descuido de necessidades agenas, sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de hazeyte, sus escritorios, y cofres de moneda; què guardado el Verano del calor, què empapelado el Ibierno por el frio. De todos es bien recibido, sus locuras son cavallerias; sus necedades sentencias: si es malicioso, lo llaman astuto: si prodigo, liberal: si avariento, regalado, y sabior: si murmurador, gracioso; si atrevido, desembuelto: si desvergonçado, alegre: si mordaz, cortesano. si incorregible, burlon; si hablador, conversable; si vicioso, afable; si tyranò, poderoso; si porfiado, costante; si blesfemo, valiente; y si pereçozo, maduro: sus yeros cubre la tierra; todos le tiemblan, que ninguno se le atrebe; todos cuelgan el oydo de su lengua, para satisfacer a su gusto; y palabra no pronuncia, que con solenidad no la tengan por oraculo. Con lo que quiere sale; es parte, juez, ò testigo; acreditando la mentira, su poder la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passa por ella: Como lo acompañan, como se le llegan, como le festejan, como le engrandecen. Vltimamente, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico: y assi, donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necessidad, que la muerte; porque el dinero calienta la sangre, y la vivifica; y assi, el que no lo tiene, es vn cuerpo muerto que camina entre los vivos. No se puede hazer sin èl alguna cosa en oportuno tiempo, executar gusto, ni tener cumplido deseo. Este camino corre el mundo; no comiença de nuevo, que de atràs le viene al garvanço el pico, no tiene medio, ni remedio: assi lo hallamos, assi lo dexamos, no se espere mejor tiempo, ni se piense que lo fue el passado: todo ha sido, es, y serà vna misma cosa. El primero padre fue alevoso, la primera madre mentirosa; el primer hijo ladron, y fratricida. Què ay aora que no huvo lo que se espera de lo porvenir? Parecernos mejor lo passado; consiste solo, que de lo presente se sienten los males, y de lo ausente nos acordamos

de

de los bienes, y si fueron trabajos passados, alegra el hallarse fuera de ellos, como sino huviera sido. Assi los prados, que mirados de lexos, es apacible su frescura, y si llegais à ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros: todo son hoyos, piedras, y basura: lo vno vemos, lo otro se nos olvida. Muy antigua cosa es amar todos la prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura, procurar las ventajas, morir por abundancias; porque donde faltan el padre al hijo, èl hijo al padre; hermano, para hermano, yo à mi mismo quebranto la lealtad, y me aborrezco. Assi me lo enseñò el tiempo, con la disciplina de sus discursos, castigandome con infinito numero de trabajos. Yà veo, que si quando à Genova llegue, me considerara, no me arriscara, y si aquella ocasion guardara para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como sabràs adelante. Luego, pues, que dexè à mi amo el Capitan, con todos mis hàrapos, y remiendos, hecho vn espantajo de higuera, quise hazerme de los Godos, emparentando, con la nobleza de aquella Ciudad, publicandome por quien era, y preguntando por la de mi padre, causò en ellos tanto enfado, que me aborrecieron de muerte: y es de creer, que si à su salvo pudieran, me la dieran, y aun tu hizieras lo mismo, si tal huesped te entrara por la puerta; mas harto me la procuraron, por las obras que me hizieron. A persona no pregunte, que no me socorriesse con vna puñada, ò boseton. El que menos mal me hizo, fue escupirme à la cara, y dezirme: Vellaco, marrano, sois vos Ginovès; hijo sereis de vna gran mala muger, que bien se os echa de vèr. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra, ò si huviera de docientos años atràs fallecido, no hallè rastro de amigo, ni pariente suyo; ni descubrirlo pude, hasta que vno se llegò à mi con halagos de cola de serpiente. O hijo de puta, viejo maldito, y como me engañò, diziendo: Yo, hijo, bien oì dezir de vuestro padre, aqui os darè quien haga larga relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta Ciudad, à lo que creo; y pues aveis yà cenado, venios à dormir à mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana darèmos vna buelta, y os pondrè (como digo) con quien los conociò, y tratò gran tiempo. Con la buena presencia, y gravedad que me lo dixo, su buen talle, la cabeça calva, la barba blanca, larga hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaba vn San Pablo. Fième dèl; seguilo à su posada, con mas gana de cenar, que de dormir, que aquel dia comi mal, por estàr enojado, y ser à mi costa, que temblaba de gastar; mas como lo que nos dan es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pan, y duro, y aun se nos haze mucho, y blanco, yà me hazia guardoso. Ibame cayendo de hàbre, y mirad qual era mi huesped, pues como el Cordovès me dixo, que yo yà abria cenado; y sino fuera temiendo perder aquella coyùtura, no fuera con èl, sin visitar vna hosterìa,

mas

mas la esperança del bien que me aguardava, me hizo soltar el pajaro de la mano, por el buey que iba bolando. Luego como entramos, vn criado saliò a tomar la capa; no se la diò, antes en su lengua estuvieron hablando; embiòlo fuera, y quedamonos à solas passeando. Preguntòme por las cosas de España, por mi madre, si le quedò hazienda; quantos hermanos tuve; y en què barrio vivia; fuile dando cuenta de todo con mucho juizio. En esto me entretuvo mas de vna hora, hasta que bolviò el criado: no sè que recaudo le traxo, que me dixo el viejo: Aora bien, idos à dormir, y mañana nos veremos. Ola, Antonio, Maria, lleva este hidalgo à su aposento. Fuime con èl de vna en otra pieza: la casa era grande, obrada de muchos pilares, y losada de alabastro: atravesamos à vn corredor, y entramos en vn aposento, que estava al cabo del: tenialo bien aderezado con colgaduras de paños pintados de matices, à manera de arambeles; salvo, que parecia mejor. A vna pared avia vna cama, y à la cabecera vn taburete; y como si tuviera que desnudarme, acomeriò el criado à hazerlo. Llevava vn vestido, que aun yo no me lo acertava à vestir, sin ir tomando guia, pieza en pieza, y ninguna estava cabal, ni en su lugar. De tal manera, que fuera imposible discernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, si los vieran tendidos en el suelo. Assi desatè algunos ñudos, con què lo atava por falta de cintas, y lo dexè caer à los pies de la cama; y sucio como estava, lleno de piojos, metime entre la ropa; era buena, limpia, y olorosa: considerava entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesia, y no quiere descubrirse hasta mañana, buen principio lleva, hame vestir, tratarame bien, pues estando tal me haze tan buen acogimiento, sin duda es como lo digo: desta vez yo soy de la buena ventura. Era muchacho, no andava, ni via mas de la superficie, que si algo supiera, y experiencia tuviera, debiera considerar, que à grande oferta, grande penssamiento, y à mucha cortesia, mayor cuidado: que no es de balde; misterio tiene: si te haze caricias el que no las acostumbra hazer, ò engañarte quiera, ò te ha menester. Salió fuera el criado, dexando me vna lampara encendida. Dixele, que la apagasse. Respondiò, que no hiziera tal, porque de noche andavan en aquella tierra vnos murciegalos grandes muy dañosos, y solo el remedio contra ellos era la luz, porque huian à lo obscuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran amigos de la luz, y en los aposentos obscuros, algunas vezes eran perjudiciales. Creìlo con toda la simplicidad del mundo. Con esto se saliò; yo luego me lebantè à cerrar la puerta, no por miedo de lo que me podian hurtar, mas con sospecha de lo que (como muchacho) me pudiera suceder. Bolvime à la cama, dormime presto, y con mucho gusto, porque las almohadas, colchones cobertores, y sabanas me brindavan, y no me faltava gana.

Passado yà lo mas de la noche, declinaba la media, caminando al claro dia, y estando dormido como vn muerto, recordòme vn ruido de quatro bultos, figuras de los demonios: con vestidos, cavelleras, y mascaras: llegaronse à mi cama, y diòme tanto miedo, que perdi el sentido; y sin hablar palabra me quitaron la ropa de encima; dabame priessa haziendo Cruzes, rezaba oraciones, invoquè à Jesus mil vezes: mas eran demonios baptizados, mas priessa me daban. Avian puesto sobre el colchon, debaxo de la sabana vna frazada: cada vno assò por vna esquina della, y me sacaron enmedio de la pieza: turbème tanto, viendo que rezar no me aprovechaba, que ni ossaba, ni podia desplegar la boca. Era la pieza bien alta, y acomodada; començaron à levantarme en el ayre, manteandome como à perro en Carnestolendas, hasta que ellos cansados de çarandearme (aviendome molido) me bolvieron à poner adonde me levantaron, y dexandome por muerto, me cubrieron con la ropa, y se fueron por donde avia entrado, dexando la luz muerta: yo quedè tan descoyuntado, tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estaba en Cielo, si en tierra. Dios, que fue servido de guardarme, supo para què. Sarian como las ocho del dia, quiseme levantar, porque me pareciò, que bien pudiera, halleme de mal olor, el cuerpo pegajoso, y enbarçado. Acordoseme de la muger de mi amo el cocinero, y como en las turbaciones nunca falta vn d sconcierto, mucho me afligi; mas yà no podia ser el cuervo, mas negro que las alas: estregueme todo el cuerpo con lo que limpio quedò de las sabanas, y añudeme mi harillo. En quanto me tardè en esto estuve considerando, que pudiera ser lo passado, yà no levantarme descoyuntado, creyera aver sido sueño: mirè à todas partes, no hallaba por donde huviesse entrado; por la puerta no pudieron, que la cerrè por mis manos, y cerrada la hallè: imaginaba si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el mozo: no me pareciò que lo seriàn, porque huviera hecho mal no aviarme que avia trasgos de luz. Andando en esto, alçè las colgaduras, para vèr si detràs huviera portillo alguno; hallè abierta vna ventana que salia al corredor; luego dixe: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las costillas parece que me sonaban en el cuerpo, como bolsa de trabajos de axedrèz, disimulè quanto pude por lo de la caca, hasta verme fuera de alli. Cubri muy bien la cama, de manera, que no se viera (entrando) mi flaqueza, y por ella me dieran otro nuevo castigo. El criado que alli me traxo, vino casi à las nueve) à dezirme, que su señor me esperaba en la Iglesia, que fuesse allà; y porque alli no se quedara el mozo, para ganarle ventaja, roguèle me llevara hasta la puerta, que no sabria salir; llevòme à la calle, y bolviòse. Quando en ella me vi, como si en los pies me nacieran alas, y el cuerpo estuviera sano, tomè las de

Vi-

Villadiego, afufelas, que vna posta no me alcançara; mas se huye, que se corre: mucho esfuerço pone el miedo, yo me trasputse como el pensamiento; comprè vianda, y para ganar tiempo, iba comiendo, y andando, assi no parè hasta salir de la Ciudad, que en vna taberna bebi vn poco de vino, con que me reformè para poder caminar la buelta de Roma donde hize mi viage, yendo pensando en todo èl, con que pesada burla quisieron desterrarme, porque no los deshonràra mi pobreza, mas no me la quedaron à deber, como lo verás en la segunda parte.

CAP. II. *Como saliendo de Genova Guzman de Alfarache, començò à mendigar, y juntandose con otros pobres, aprendiò sus estatutos, y leyes.*

TAl sali de Genova, que si la muger de Lot hiziera lo que yo, no se bolviera piedra. Nunca bolvi atràs la cabeza. Iba la colera en su punto, que quando hierve, por maravilla se sientè aun las heridas mortales; despues, quando mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escapè de la de Roncesvalles, como perro con vegiga; no avia ligadura fiel en toda mi humana fabrica, mas no lo senti mucho, hasta que reposè, llegando à vna villeta diez millas de alli, que aportè sin saber por donde iba, desvaratado, desnudo, sin blanca, y aporreado. O necessidad! quanto acobardas los animos, como desmayas los cuerpos; y aunque es verdad, que sutilezas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, de manera, que vienen à perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necessidad; vna desvergonçada, que se convida, viniendo sin ser llamada: otra, que siendo convidada, viene llamada, y rogada. Ira que se convida, librenos Dios de ella, essa es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil eses en su compañia, es fuste en quien se arman todos los males, fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir, y de ser corregida, farròl à quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, falsa ridiculosa, funebre tragedia de honras, y virtudes; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falta, que solo le faltaba ser Francisca; por maravilla dà fruto, que infamia no sea. La otra que convidamos es muy señora, liberal, rica franca, poderosa, afable, generosa, conversable, graciosa, y agradable: dexanos la casa llena, hazenos la costa, es firme defensa, torre inexpunable, riqueza verdadera, bien sin mal, descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del Cielo. Es necessidad que se necessita, y no se necessita; levanta los animos, dà fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los corazones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres: cante sus alabanças el valeroso Cortès, verdadero esposo suyo; tiene las piernas, y pies de diamante, el cuerpo de zafiro, y el

rostro de carbuncló, resplandece, alegra, y vivifica: La otra su vezina, parece à la tendera sucia, todo es mó ton de trapos de Hospital, asquerosa, no ay à quien bien parezca, todos la aborrecen, y tienen razon. Miré, pues, que tal soy yo, que de mi se enamorò, amancebòse conmigo à pan, y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome à sustentarla; para ello me hizo estudiar el arte briviatica, llevòme por essos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos. Justo es dàr à cada vno lo suyo, y te confiesso, que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nuevo para no dexarlo: en pocos dias me hallè caudaloso; de manera, que desde Genova (donde sali) hasta Roma, donde parè, hize todo el viage sin gastar quatrin, la moneda toda guardava, la vianda siempre me sobrava. Era novato, y echava muchas vezes à los perros, lo que despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi: pareciòme mal consejo, bolvi diziendo: Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? Y si estando vestido no hallas amo, de què has de comer? Estàte quedo, que si bien vestido pides limosna, no te la darán, guarda lo que tienes, no seas vano. Assentòseme, dile otro ñudo à las monedas: aqui aveis de estaros quedas, que no sè quando os avrè menester. Comencè con mis trapos viejos, inutiles para papel de estraza, los harapos colgando que parecia pizuelos de frisas à pedir limosna, acudiendo al medio dia, donde huviesse sopa, y tal vez huvo que la cobrè de quatro partes. Visitava las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros Potentados, no dexando alguna que no corriesse: guiavame otro mozuelo de la tierra, y diestro en ella, de quien comencè à tomar lecciones. Este me enseñò à los principios, como avia de pedir à los vnos, y à los otros, que no à todos ha de ser con vn tono, ni con vna arenga: los hombres no quieren plagas, sino vna demanda llana por amor de Dios: Las mugeres tienen por devocion la Virgen Maria, à Nuestra Señora del Rosario; y assi, Dios encamine sus cosas en su santo servicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores, y de malas lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñòme como avia de compadecer à los ricos, lastimar à los comunes, y obligar à los devotos. Dime, tan buena maña, que ganava lacgo de comer en breve tiempo. Conocia desde el Papa, hasta el que estava sin capa. Todas las calles corria, y para no enfadarlos (pidiendo à menudo) repartia la Ciudad en quarteles, y las Iglesias por fiesta, sin perder punto. Lo que mas llegava, eran pedaços de pan: esto lo vendia, y sacava dèl muy buen dinero; compravanme parte de ello personas pobres que no mendigavan, pero tenian la bola en el emboque, vèdialo tàbien à trabajadores, y hombres q̄ criavan

ee-

cebones, y gallinas; mas quien mejor lo pagaba, eran terroneros, para el alajù, ò alfaxòr, que llaman en Castilla: recogia, demas desto, algunas viejas alhajas, que como era muchacho, y desnudo (compadecidos de mi) me lo daban: Despues di en acompañarme con otros ancianos en la facultad (que tenian primores en ella) para saber governarme: ibame con ellos à limosnas conocidas, que algunos (por su devocion) repartian por las mañanas en casas particulares. Yendo vna vez à recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras mi, que dezian: Este rapàz Español, que agora pide en Roma, nuevo es en ella: sabe poquito, y nos destruye (por lo que he visto) que aviendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe; destruyenos el arte, dando muestras, que los pobres andamos muy sobrados; à nosotros haze mal, y à sì propio no sabe aprovecharse. Otro, que con ellos venia, les dixo: Pues dexadmelo, y callad, que yo lo disciplinarè, como se entienda, y no se dexe tan facil entendedor. Llamòme pasico, y apartòme à solas; era diestrisimo en todo: Lo primero que hizo (como si fuera Proto-pobre) examinò mi vida, sabiendo de donde era, y como me llamaba, quando, y à què avia venido: dixome las obligaciones que los pobres tienen à guardarse el decoro, darse avisos, ayudarse, y ayunarse como hermanos de Mesta, advirtiendome de secretos curiosos, y primores, que no sabia; porque en realidad de verdad, lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantìa, todas eràn raterias, respecto de las grandiosas que alli supe: diòme ciertos avisos, que en quanto viva no me serán olvidados; entre los quales fue vno, con que soltava tres, ò quatro pliegues al estomago, sin que me parasse perjuyzio, por mucho que comiesse. Enseñòme à trocar à trascanton, con q̃ hazia dos efectos, la stimava, creyendo que estava enfermo, y que aunque embasasse dos hollas de caldo, quedarà lugar para mas, y assi se publicasse la hãbre, y miseria de los pobres.

Supe quantos bocados, y como los avia de dar en el pan, que me daban, como lo avia de besar, y guardar, què gestos avia de hazer, los puntos que avia de subir la voz, las horas à que cada parte avia de acudir, en què casas avia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, à quien no avia de importunar, y à quien pedir sola vna vez; refiriòme por escrito las Ordenanças mendicativas, advirtiendome dellas, para evitar escandalo, y estuviesse instructo, que dezian assi.

ORDENANZAS MENDICATIVAS.

POR quanto las naciones todas tienen su metodo de pedir, y por èl son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando en tropa; los Franceses rezando, los Flamencos reverenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziendose mal quistos, respondones, y mal sufridos: A estos mandamos, que se reporten, y no blasfemen, y à los mas, que guarden la orden.

Iten, mandamos, que ningun mendigo, llagado, ni estropeado, de qualquier de estas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto, ni aliança con ciegos rezadores, falta en banco, Musico, ni Poeta, ni con Cautivos libertados, aunque Nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con Soldados viejos; que escapan rotos de el Presidio, ni con Marineros, que se perdieron con tormenta; que aunque todos convienen en la mendiguez, la bribia, y labia son diferentes, y los mandamos à cada vno de ellos, que guarden sus Ordenanças.

Iten, que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras, tengan tabernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario tres, ò quatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli dentro traten de todas las cosas, y casos que sucedieren: dèn sus pareceres, y jueguen al rentoy, puedan contar, y cuenten hazañas agenas, y suyas, y de sus antepassados, y las guerras en que no sirvieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, ò palo, y los que pudieren errados para las cosas, y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer, ni trayga pieza nueva, ni demediada, sino rota, y remendada, por el mal exemplo que daria con ella, salvo si se la dieron de limosna, que para solo el dia que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego de ella.

Que en los puestos, y asientos guarden todos la antiguedad de possesiõ, y no de personas, y que el vno al otro no lo vsurpe, ni defraude.

Que puedan dos enfermos, ò lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan arremuda, y entonando la voz alta; el vno comience, donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada vno su cera de calle, y no encontrandose con las arengas, cante cada vno su plaga diferente, y partan la ganancia, pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensivas, ni defensivas, de cuchillo arriba, ni trayga guantes, pantuflos, ni antojos, ni

cal-

calças atacadas, pena de las temporalidades.

Que pueda traer vn paño sucio, atado à la cabeça, tixeras, cuchillo, letna, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaza, esportillo, çurron, y talega; como no sean costal, espuerta grande, alforjas, ni cosa semejante, salvo sino llevare dos muletas, y la pierna mechada.

Que traigan bolsa, bolsico, y retretes; y coxan la limosna en el sombrero. Y mandamos, que no puedan hazer, ni hagan landre en capa, capote, ni sayo, pena, que siendoles atisvada, la pierdan por necios.

Que ninguno descorne ledas, ni las divulgue, ni brame al que no fuere del arte professo en ella: y el que nueva flor entrevare, la manifieste à la pobreza, para que se entienda, y sepa, siendo los bienes tales comunes, no aviendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena governacion, damos al autor privilegio, que lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo vse, ni trate, pena de nuestra indignacion.

Que los vnos manifiesten à las otros las casas de la limosna; en especial de juego, y partes donde galanes hablaren con sus damas; porque alli está cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caza, galgo, ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo traiga consigo atado con vn cordel, ò cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro, haziendolo baylar, y saltar por el aro, no se le consienta tener, ni tenga puesto; ni demanda en puerta de Iglesia; estacion, ò jubileo; salvo que pida de passada por la calle, pena de contumaz, y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al caxon à comprar pescado, ni carne, salvo con estrema necessidad, y licencia del Medico, ni cante, taña, bayle, ni dance, por el escandalo, que en lo vno, y en lo otro daria; lo contrario haziendo.

Damos licencia, y permitimos, que traiga alquilados niños, hasta cantidad de quatro, examinando las edades, y puedan dos aver nacido de vn vientre juntos; con tal, que el mayor no passe de cinco años. Y que si fuere muger, traiga el vno criando à los pechos; y si hombre, en los braços, y los otros en la mano, y no de otra manera.

Mandamos, que los que tuvieren hijos, los hagan ventores, perchando con ellos las Iglesias, siempre al ojo; los quales pidan para sus padres que estàn enfermos en vna cama; esto se entienda hasta tener seis años; y si fueren de mas, lo dexen bolar, que salgan ventureros; buscando la vida, y acudan à casa con la pobreza à las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta; ni dexe servir à sus hijos, ni que aprendan oficios, ni le dèn amos; que ganàdo poco, trabaja mucho, y buelven passos atràs de lo que deben à buenos, y à sus antepassados.

Que el Ibierno à las siete, ni el Verano à las cinco de la mañana,

ninguno estè en la cama, ni en su posada, sino que al Sol salir, ò antes media hora vayan al trabajo, y otra media antes que anochezca, se recoja, y encierre en todo tiempo, salvo en los casos reservados, que de nos tienen licencia.

Permitimosles, que puedan desayunarse las mañanas, echando tajada, aviendo aquel dia ganado para ello, y no antes; porque se pierde tiempo, y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal; con tal, que el dolor de bocá se repare, y no se vaya por las calles, y casas jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhabiles, è incapaces.

Que ninguno se atreva à hazer embelecos, levante alhaja, ni ayude à mudar, ni trastexar, ni desnude niño, acometa, ni haga semejante vileza; pena que serà excluido de nuestra Hermandad, y Cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, aviendolos cursado legal, y dignamente en el arte, se conozca, y entienda aver cumplido la tal persona, con el estatuto; no obstante, que hasta aqui eran necessarios otros dos de javega; y sea tenida por professa: aya, y goze las libertades, y exempciones, por nos concedidas, con què de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro servicio, y obediencia, guardando nuestras Ordenanças, y so las penas de ellas.

CAP. III. *Como Guzman de Alfarache, fue reprehendido de vn pobre Jurisperito, y lo que mas le passò mendigando.*

DEmas destas Ordenanças, tenian, y guardaban otras muchas, no dignas deste lugar, las quales legislaron los mas famosos poltrones de Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecieron convenientes, que pudiera dezir ser otra nueva Recopilacion de las de Castilla. Ilustrabalas entonces vn Alberto, por nombre propio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoslo en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la Corona del Imperio, porque ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianissimo. Comiase dos mondongos enteros de carnero, con sus morcillas, pies, y manos; vna mançana de baca; diez libras de pan, sin çarandajas de principio, y postre, bebiendo con ellos dos azumbres de vino. Y con juntar èl solo mas de limosna, que seis pobres ordinarios de los que mas llegaban, jamàs le sobrò, ni vendiò comida que le diessen, ni moneda recibiò, que no la bebiesse; y andaba tan alcançado, que nos era forçoso (como à vassallos de bien, y mal passar) socorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça, traia descubierta la cabeça, la barba rapada, reluciendo el pellejo, como si se lo lardearan con tocino.

Este

Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaça de vino, donde no se le viesse. Que ninguno tuviesse cantaro con agua, ni jarro en que beberla; y el que la bebiesse, fuera en vn caldero, barreño, ò tinajòn, ò cosa semejante, donde metiesse la cabeça, como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiera hazer en toda aquella comida, ò cena, y quedasse confed. Que ninguno comprasse, ni comiesse còfites, conservas, ni cosas dulces. Que las comidas todas tuviessen sal, ò pimienta, ò se la echassen antes de comerlas. Que durmiessen vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse, ni pidiesse. Comia echado, y el Ibierno, y Verano, dormia sin cobija. Los diez meses del año no salia de tabernas, y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes; sabialas yo de memoria, pero no guardaba mas de las pertecientes a buen govierno, y las tales, como si de mi observancia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era, que, mis actos acreditaran mi profesion, y verme contumado en ella; porque las cosas vna vez principiadas, ni se han de olvidar, ni dexar, hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia, muchos actos, començadas, y acabado ninguno. Nada puse por obra, que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaba verde, y la edad no madura, ni sazonada, faltabame la practica, hallabame mas atajado cada dia, en casos q̃ se ofreciã, y en muchos erraba. Vna fiesta de los primeros dias de Septiembre, como à la vna de la tarde salì por la Ciudad con vn calor tan grande, que no lo puedo encarecer, creyendo que quien me oyera pedir à tal hora, pensara obligarme gran hambre, y me favorecieran con algo: quise vèr lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduve algunas calles, y casas; de ninguna saquè mas de malas palabras, embiandome con mal: assi llegue à vna, donde toquè con el palo à la puerta; no me respondieron; bati segunda, y tercera vez, tampoco: buelvo à llamar algo recio, por ser la casa grande. Vn bellaco, mozo de cozina (que debia de estar fregando) pasose à la ventana, y echò me por cima vn gran payon de agua herviendo: y quando la tuve acuestas dixo muy de espacio: Agua va, guardaos de abaxo. Comencè à gritar, dando vozes que me avian muertos, verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminaba. Con aquello hize gente, cada vno dezia lo que le parecia: Vnos, que fue mal hecho; otros, que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos, junte alguna moneda, con què me fuy à enjugar, y reposar. Iba entre mi diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? Quando podrè reportarme? Quando escarmentare? Quando me contentare con lo necessario, sin querer saber mas de lo que

que me conviene? Qual demonio me engañò, y facò del ordinario curso, haziendo mas que los otros? Llegaba cerca de mi casa, y junto à ella vivia vn viejo de casi setenta años de pobre; porque naciò de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con que passò su vida. Era natural Cordovès; digolo para que sepais que era tinto en lana; traxolo su madre (al pecho) à Roma, el año del Jubileo. Quando me viò passar de aquella manera, hecho vn trapajo, mojado, sucio, lleno de grasa, berças, y garvan̄os, me preguntò el sucesso; yo se lo conte, y el no podia tener la risa, y dixo: Tu Guzmanejo, bien me temo no seas otro Benitillo: como te hierve la sangre, antes quieres ser maestro, que discipulo. No vès que hazes mal en exceder de la costumbre, pues por ser de mi pais, y muchacho, te quiero doctrinar en lo que debes hazer. Sientate, y considera, que no se ha de pedir por la siesta el Verano, y menos en las casas de hombres nobles, que en la de los oficiales. Es hora desacomodada, reposan todos, ò quieren reposar, darles pesadumbre, que nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamando à vna puerta dos veces, ò no estàn en casa, ò no lo quieren estàr, pues no responden; passa de largo, y no te detengas, que perdiendo tiempo no se gana dinero.

No avras puerta cerrada; pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acontece abriendo (descuidados de lo que sucede) salir vn perro, que se lleva media nalga en vn bocado, y no sè como nos conocen, que aun dellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltarà vn mozo desesperado, diziendo lo que no quieras oir, si acaso con esso poco se contenta.

Quando pidas, no te rias, ni mudes tono; procura hazer la voz de enfermo, aunque puedas vender salud, llevando el rostro parejo con los ojos, la boca justa, y la cabeza baja.

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, antes liento, que mojado; porque no salgas limpio, ni sucio; y en los vestidos echa remiendos, aun que sea sobre sano, y de color diferente, que importa mucho vèr à vn hombre mas remendado, que limpio, pero no asqueroso.

Acontecerate algunas vezes llegar à pedir limosna, y el hombre quitarse vn guante, echar mano à la faltriquera, que te alegraràs, pensando que es para darte limosna, y verasle sacar vn lienço de narizes, con que se las limpia, no por esso te ensañes, ni lo gruñas, que por ventura estarà otro a su lado que te la querrà dar, y viendote sobervio, te la quite.

Donde fueres bien recibido acude cada dia, que aumentando la devocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios, que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad à las malas palabras, y con blandas a las asperas, que eres Espanol, y por nuestra sobervia (siendo mal quistos) en toda parte somos aborrecidos, y quien,

ha

ha de sacar, dinero de agena bolsa, mas conviene rogar, que reñir; orar, que regañar, y la bezerra mansa, mama de madre agena, y de la suya.

Donde no te dieren limosna, responde con devocion: Loado sea Dios! El se lo dè a vuestras mercedes, con mucha salud, paz, y contento desta casa, para que lo dèn à los pobres. Esta treta me valiò muchos dineros, porque respondiendoles con tal blandura, las manos puestas, y levantandolas, con los ojos al Cielo, me bolvian à llamar, y daban lo que tenian.

Demàs de esto, enseñome à fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn brazo, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte; al fin, que no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças, y salud, que trabajasemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia: nada escondiò de mi, porque le pareci capàz, y entonces començaba, y como yà èl estaba el pie puesto en el estrivo para la sepultura, quiso dexar Capellan, que rogasse à Dios por èl; assi fue, q̃ luego se muriò. Juntabamonos algunos a referir, con quales exclamaciones nos hallabamos mejor: estudiabamoslas de noche, inventabamos modos de bendiciones: Pobre avia, que solo vivia de hazerlas, y no las vendia como farsas: todo era menester para mover los animos, y bolver os compassivos. Los dias de fiesta madrugabamos à los pertones previniendo buen lugar en las Iglesias, que no alcançaba poco, quien cogia la pila del agua bendita, ò la Capilla de la Estacion: salia mos à temporadas à correr la tierra, sin dexar aldea, ni alqueria de la comarca, que no anduviessemos, de donde veniamos bien proveìdos, porque nos daban tocino, queso, pan, huevos en abundancia, ropa de vestir, doliendose mucho de nosotros: pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago, donde quiera nos dezian si teniamos en què nos lo diessen; llevabamos vn jarrillo, como para beber, de algo menos de media azumbre, siempre nos lo hinchian; luego en apartandonos de la puerta, lo vaciabamos en vna bota, que no se nos caia, colgando atràs del cinto, en que cabian quatro azumbres, y acontecia henchirla en vna calle, que nos era forçoso ir à casa, y echar lo en vna tinajuela, para bolver por mas. De ordinario andabamos calçados, descalços, y cubiertas las cabezas, yendo descubiertos, porque los zapatos eran vnas chancletas muy viejas, y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo; pocas vezes llevabamos camisa, porque pidiendo à vna puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian: Perdonad, hermano, Dios le ayude, otro dia darèmos; bolviamos à pedir vnos zapatillos viejos, ò sombrero viejo,, para este pobre que anda descalço, y descubierto, al Sol, y al agua: bendito sea el Señor, que librò à vuestras mercedes de tanto afan, y trabajo como padecemos, q̃

el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma, y al cuerpo, que es la verdadera riqueza: si tambien dezian: En verdad, hermano, que no ay que daros, no lo ay aora: aunque daba otro replicato, pidiendo vna camisilla vieja, rota, desechada, para cubrir las carnes, y curar las llagas de este desventurado pobre, que en el Cielo lo hallē, y los cubra Dios de su misericordia; por el buen Jesus se lo pido, que no lo puedo ganar, ni trabajar; me veo, y me deseo, bendita sea la limpieza de Nuestra Señora la Virgen Maria: con esto, ò con essotro, de azero eran las entrañas, y el corazon de jaspe, que no se ablandaban. Escapabanse pocas casas de donde no saliesse prenda; y qualquier par de zapatos, no podian ser tan malos, tan deshechado el sombrero, ni la camisa que se nos daba, tan vieja que no valiera mas de medio real: para nosotros era mucho, y à quien lo daba no era de provecho, ni lo estimaba. Era vna mina en el cerro de el Potosi. Teniamos marchantes para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre la tabla, sahumada, y lavada con agua de Angeles; llevabamos de camino vnos asnillos en que caminabamos (à ratos) en tiempo lluvioso, para poder passar los arroyos; y si atisbavamos persona que representasse autoridad, començabamos à plaguearle de muchos passos atràs, para que tuviera lugar de venir, sacando la limosna; porque si aguardabamos à pedir al emparejar, muchos dexaban de dar-la por no detenerse, y nos quedabamos sin ella; de essotro modo se erraban pocos lances: otras vezes que avia ocasion, y tiempo, en divisando tropa de gente, nos apareciamos à cojear, variando visages, cargandonos à cuestas los vnos à los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos muchos coxos, ciegos, valiendonos de muletas, siendo sueltos, mas que gamos; metiamos las piernas en vendos, que colgaban de el cuello, ò los brazos en orillos, de manera, que con esto, y de buena labia, que Dios les diesse buen viage, y llevasse con bien à los ojos de quiē bien querian, siempre valia dinero, y esta llamabamos venturilla, por ser en despoblado, por suceder vezes muy bien, y en otras no llegar mas de lo que tassadamente nos era necessario para el camino. Teniamos por excelencia (bueno sobre todo) que no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni aun banquete donde no tuviessemos parte, oliamoslo à diez barrios. No teniamos casa, y todas eran nuestras, que portal de Cardenal, Embaxador, ò señor, no podia faltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Iglesias nadie nos podia echar; y no teniendo propiedad, lo poseiamos todo. Tambien avia quien tenia torreoncillos viejos, edificios arruynados, aposentillos de poca fortaleza, donde nos recogiamos, que ni todos andabamos ventureros, ni todos teniamos pucheros; mas yo que era muchacho,

cho, donde me hallava la noche, me entregava al siguiente dia; y assi, aunque los llevava malos, la juventud resistia, teniendolos por muy buenos.

CAP. IV. *En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucedió con vn Cavallero; y las libertades de los pobres.*

VNA verdadera señal de nuestra predestinacion, es la compassion del proximo; porque tener dolor de el mal ageno, como si fuesse propio, es acto de caridad, que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viven, y sin ella mueren; que ni el don de profecia, ni conocimiento de misterios, ni sciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando caridad, es nada. El amor à mi proximo, como me amo à mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el Templo de Dios vivo; y sin duda, es de gran merecimiento, recibir vno tanto pesar de que su hermano se pierda, como placer de que èl mismo se salve. Es la caridad, fin de los preceptos; el que fuere caritativo, el Señor serà con èl misericordioso, en el dia de su justicia; y como sin Dios nada merezcamos por nosotros, y ella sea don del Cielo, es necessario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con q̃ alcançarla, humedeciẽdo la sequedad hecha en el alma, y durezas del corazon; q̃ no serà desechado el humilde, y cõtrito; antes le acudirà Dios con su gracia, haziendole señaladas mercedes; y aunque la riqueza (por ser vezina de la sobervia) es ocasion à los vicios, desflaqueciendo las virtudes, à su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclavo traydor; es de la condicion del azucar (q̃ siendo sabrosa) con las cosas calientes, calienta, y refresca con las frias. Es al rico instrumento para comprar la Bienaventurança, por medios de la caridad; y aquel serà caritativo, y verdaderamente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre à si, porque con ello queda hecho Discipulo de Christo.

Yo estava vn dia en el zaguan de la casa de vn Cardenal, embuelto, y rebuelto en vna gran capa parda, tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de què color avia sido la primera: tenia vn canto como vna tabla, para el tiempo, harto mejor que la mejor frazada, porque abrigava mucho, y no lo passará el ayre, agua, ni frio, ni (estoy por dezir) vn dardo. Entròle à visitar vn Cavallero, principal en su persona, y acompañamiento, el qual, como me viò de aquella manera, creyò debiera estàr malo de cicionès, y fue, que aviendome quedado alli la noche antes, como era Ibierno, y aventava fresco estavame quedo hasta que entrára bien el dia. Paròse à mirarme, y llamòme: saquè la cabeça, y con el susto de vèr aquel personage junto à mi (no sabiendo que pudiera ser) mudè la color; pareciòle que temblava, y dixome: Cubrete hijo.

Estas

Estate quedo, y sacò de las faltriqueras lo que llevaba, que sea cantidad hasta treze reales y medio, y diòmelos; tomèlos, y quedè fuera de mi, tanto de la limosna, como vèr qual iba levantando los ojos. Creo por fin duda, devia dezir: Bendigante, Señor, los Angeles, y tus Cortesanos del Cielo, todos los espiritus te alaben, pues los hombres no saben, y son rudos; que no siendo yo de mejor metal, y no sè si de mejor sangre que aquel, yo dormi en mi cama, y èl en el suelo; yo voy vestido, y èl queda desnudo; yo rico, y èl necesitado; yo sano, y èl enfermo; yo admitido, y èl despreciado; pudiendo averle dado lo que à mi me diste, mudando las plazas: Fuiste, Señor, servido de lo contrario, tu sabes por què, y para què: Salvame, Señor, por tu sangre, que essa serà mi verdadera riqueza, tenerte à ti, y sin ti no tengo nada. Digo yo, que aquel sabia verdaderamente grangear los talentos, que no considerando à quien lo daba, viendome, y viendose, me diò lo que llevaba con mano franca, y animo de compasion. Estos tales ganaban por su caridad el Cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la de ellos, pues con la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitamos al que la tenia, vsurpando nuestro vicio el oficio ageno. Andabamos comidos, bebidos, lomienhiestos; teniamos vna vida, que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros èramos, q̄ aunque no tan respetados, la passabamos mas reposada, mejor, y de menos pesadumbre; y dos libertades aventajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado q̄ fuesse. La vna, era la libertad en pedir sin perder, que à ningun honrado le està bien; porque la miseria, no tiene otra mayor que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez à ello, para socorrer lo que le haze menester, aunque sea su propio hermano, porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende quien lo dà al que lo agradece; y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso, porque aunq̄ se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dirè: qual sea la causa q̄ el pedir escuece, y duele tanto? Como el hombre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejante à Dios (como èl dize) que quando lo quiso hazer, assistiendo à ello la SS. Trinidad, dixo: Hagamosle à nuestra imagen, y semejança; tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar. Quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados à querernos endiosar; avecindandonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios criò todas las cosas, nosotros querèmos lo mismo, y yà que no podemos, como su Divina Magestad de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando conservar los individuos de las especies, en el campo los animales, los pezes en el agua, las

las plantas en la tierra; y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas, y poderosas: alegròse de verlas, que estavan à su gusto. Esso passa oy al pie de la letra. Queremos hazer, ò cõtrahazer; quan bien me parece el ave que en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale: como me huelgo de verla en tal manera, que aquello que no crie, hize, ò plantè, aunque sea muy bueno, lo arrancarè destruirè, y desharè, sin que me dè pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece, y la quiero bien. Del arbol de mi vezino, y del conocido, no solo quitarè la flor, y fruto, mas no le dexare hoja, ni ramas, y si se me antojare, cortarèle el tronco. Del mio me llega al alma, si hallo vna hormiga que le dañe, ò pajaro que le pique, porque es mio; y en resolucion todos aman sus obras: assi en quererlas bien, me parezco al que me criò, y del lo heredè yo. En todos los mas actos es lo mismo: es muy propio en Dios el dar, y muy impropio el pedir, quando no es para nosotros mismos, que lo que nos pide, no lo quiere para si, ni le haze necessidad, al que es el remedio de toda necessidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene, y puede dar, y nada le puede faltar: todo lo comunica, y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que và de tu miseria à su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: à su semejança me hizo, à el he de semejar, como à la estampa lo estampado: què locos, què perdidos, que deseosos, y desvanecidos andamos todos por dar al avariento; el guardoso, el rico, el logrero, el pobre, todos guardan para dar, sino que los mas entienden menos, como he dicho antes de aora, q̃ lo dan despues de muertos. Si preguntasses à estos que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para què lo guardan? Responderian los vnos, que para sus herederos; otros, que para sus almas; otros, que para tener que dexar, y todos desengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vès como lo quieren dàr, sino que es fuera de tiempo, como vn arborto, que no tiene perfeccion; mas al fin esse es nuestro fin, y deseo. Què endiosado se halla vn hombre, quando con animo generoso tiene que dàr, y lo da! Que dulce le queda la mano, alegre el rostro! Què descansado el corazon! Què contenta el alma! Quitansele las canas, refrescasele la sangre, la vida se le alarga; y tanto mucho (sin comparacion) mas quanto sabe que tiene para ello, sin temor que le harà falta?

De donde queriendo hazer lo que hize el que como à si nos hizo, gustamos tanto en el dàr, y sentimos el pedir, y aquellos con quien la divina mano fue tan franca, que aviendolos hecho, (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan opri-

oprimidos, faltos de bienes: querian padecer antes qualquier miseria, que pedir à otro que se la socorra. Destos es de quien se debe tener lastima, y estos son à quien à manos llenas avria todo el mundo de favorecer, y en esto se conoce quien les haze amistad, y se la muestra, que viendo al necesitado, le socorren, sin que lo pida, que si guardan à esse punto, ni le dà, ni le presta; deuda es que le paga, con logro le vende, y con ventajas. Esse es el amigo, que socorre al amigo, y este llamo socorro, con el que corro: yo he de darlo, que no han de pedirlo, con èl he de correr, que no esperar, ni andar.

Si me detuve, y no te satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad. Assi, que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos igualamos con los Reyes, y es particular privilegio poderlo hazer, y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia, que los Reyes piden al comun, para el bien comun por la necesidad que padecen, y los pobres para sì solos, por la mala costumbre que tienen. La otra libertad, es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licenciosa, ni francamente goze dellos, que vn pobre, con mayor seguridad, ni gusto? Y pues he dicho gusto, començarè por èl, pues no ay olla que no espumemos, manjar de que no provemos, ni banquete donde no nos quepa parte. Donde llegò el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no le den? Todas las anda, en todas pide, de todas gusta, y podrà dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oìr, quien oye mas que el pobre? que como desinteressados en todo genero de cosa, nadie se rezela que los oyga, en las calles, en las casas, y en las Iglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio, sin recelarse dellos, aunque sea cosa importante? Pues de noche durmiendo en plazas, y calles, què musica se diò, que no la oyessemos? Què requiebro huvo, que no lo supiessemos? Nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor que todos, porque oìamos tratar dello en mas partes que todos. Pues el vèr, quan francamente lo podiamos exercitar sin ser notados, ni aver quien lo pidisse, ni impidiesse? Quantas vezes me causè, que pidiendo en las Iglesias, estava mirando, y alegrandome? Quiero dezir (para mejor aclamarme) codiciando mugeres de rostros Angelicos, cuyos amantes no se atrevieran, ni ossaran mirar, por no ser notados, y à nosotros nos era permitido. Oler, quien mas pudo oler, que nosotros, que nos llaman oledores de casas agenas? demàs, que si el olor es mejor, quanto nos es mas provechoso nuestro ambar, y almizcle (mejor que todos, y mas verdadero) era vn ajo, que no faltava de ordinario, preservativo de contagiosa corrupcion; y si otro olor queriamos, nos ibamos à vna esquina de las calles donde se venden estas cosas, y alli estavamos al olor de los coletos, y guantes aderezados, hasta que los polvillos

nos

nos entravan por los ojos, y narizes. El tacto, querràs dezir que no faltava, que jamas pudo llegar à nueſtras manos coſa buena; pues deſengañaos ignorantes, que es diferente la pobreza de la hermoſura. Los pobres tocan, y gozan coſas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan eſte myſterio. Pobre ay, q̃ con ſu mendiguez, y pobreza, ſuſtenta muger, q̃ el muy rico deſeàra mucho gozar, y quiere mas à vn pobre que le dè, y no le falte, que à vn rico que la infame; y quantas vezes algunas damas me dauan de ſu mano la limoſna (no sè lo que otros hazian) mas yo con mi mocedad travava de ella con las mias, y en modo de reconocimiento devoto, no la ſoltava, haſta averſela beſado; mas eſto es gran miſeria, y boberia, que ſobre todas las coſas, guſto, viſta, olfato, oìdo, y tacto, el principal, y verdadero de todos los cinco ſentidos juntos, era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones, aquella hermoſura de patacones, realeza de Caſtilla, que ocultamente teniamos, y con ſecreto gozavamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, ò emplearlos, no es gozarlos: gozarlos, es tenerlos de ſobra, ſin averlos meneſter; mas de para confortacion de los ſentidos; aunque otros dizen, que el dinero nũca ſe goza, haſta que ſe gaſta. Traiamoslos coſidos en vnas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados à las carnes. No avia remiendo, por ſucio, y vil que fuera, que no valiera para vn veſtido nuevo razonable, todos manavamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda que ſe ganava, no ſe gaſtava; y eſſe te hizo rico, que te hizo el pico; grano à grano, hinche la gallina el papo. Llegavamos à tener caudal, con que algun honrado levantàra los pies del ſuelo, y no piſarà lodos. Deſcanſa vn poco en eſta venta, que en la jornada del capitulo ſiguiente, oìràs lo qué aconteciò en Florencia con vn pobre, que alli falleciò, contemporaneo mio, en quien conoceràs el tacto nueſtro, ſi como quiera bueno.

CAP. V. *En que Guzman de Alfarache cuenta lo que aconteciò en ſu tiempo con vn mendigo que falleciò en Florencia.*

COſa muy ordinaria es à todo pobre ſer traciſta, deſvelandoſe noches, y dias, buſcando medio para ſu remedio, y ſalir de laceria. En todas partes acontece, y aunque dizen, que, en materia de crueldad, Italia lleva la gala, y en ella, mas los de la Comarca de Genova, no creo que và en la tierra, ſino en la neceſsidad, y codicia. Diziendoſe deſtos, que lo tienen todo, ſus miſmos naturales Ciudadanos, vinieron à llamarlos Moros Blancos. Ellos, para vengarſe, y echarles las cabras, dizen, que quien deſcubre la alcavala, eſſe la paga, que no ſe dixo por ellos, ni ſe ha de entender, ſino por los Tratantes de Genova, que traen las conciencias en faltriqueras deſcoſidas, de donde ſe les pierde, y ninguno la tiene; vno dixo, que no, que de mas atràs corria, y era; que quando

los Ginoveſes ponen ſus hijos à la eſcuela, llevan conſigo las conciencias, jugando con ellas, hazen traveſuras, vnos las olvidan, otros (perdidas alli) ſe las dexan. Quando barren la eſcuela, y las hallan, danlas al Maeſtro, el qual, con mucho cuydado las guarda en vna arca, porque otra vez no ſe les pierdan: quien deſpues la ha menester (ſi ſe acuerda donde la puſo) acude à buſcarla. Como el Maeſtro guardò tantas, y las puſo juntas, no ſabe qual es de cada vno, dale la primera que halla, y vaſe con ella, creyendo llevar la ſuya, y llevà la del amigo, la del conocido, ù deudo. Dello reſulta, que no trayendo ninguno la propia, miran, y guardan las agenas, y de aqui quedò el mal nombre. Hà, hà Eſpaña! amada patria, cuſtodia verdadera de la Fè, tengate Dios de ſu mano, y como ay en ti mucho de eſto! tambien tienes Maeſtros que truecã las conciencias, y hombres q̃ las traen trocadas. Quãtos olvidados de si, ſe deſvelan en lo q̃ no les toca: la conciencia del otro, reprehenden, ſolicitan, y cenſuran. Hermano, buelve ſobre ti, deshaz el trueco; no eſpulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vàs engañado; eſſo q̃ piensas q̃ deſcarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti; no diſsimules tu logro, diziendo: Fulano es mayor logrero, no hurtes, y te conſueles, ò diſculpes, cõn que el otro es mayor ladron, dexa la conciencia agena, mira la tuya; eſto te importa à ti, aparte cada vno de si lo que no es ſuyo, y los ojos del pecado ageno, pues, ni la Idolatria de Salomon, ni el ſacrilegio de Judas, diſculpan el tuyo; à cada vno daràn ſu caſtigo merecido. Como te inclinas à lo dañoſo, y malo, porque no imitas al bueno, y virtuoſo, que ayuna, confieſſa, comulga, haze penitencia, actos de ſantidad, y buena vida? Es por ventura mas hombre que tu? Dexas (como el enfermo) lo que te ha de ſanar, y comes lo que te ha de dañar? Pues yo te prometo, q̃ importara para tu ſalvacion acordarte de ti, y olvidarte de mi. Donde ay muchas eſcuelas de niños, y Maeſtros que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna Ciudad, Villa, ni Lugar ſe eſcapa en todo el mundo) es en Sevilla de los que ſe embarcan para paſſar la mar; que (los mas dellos) como ſi fuera de tanto peſo, y volumen, que ſe huviera de hundir el navio con ellas, aſsi las dexan en ſus caſas, ò à ſus hueſpedes, que las guarden haſta la buelta; y ſi deſpues las cobran (que para mi es coſa dificultoſa, por ſer tierra larga, donde no ſe tiene tanta cuenta con las coſas) bien, y fino, tampoco ſe les dà por ellas mucho, y ſi allà ſe quedan, menos. Por eſto en aquella Ciudad anda la conciencia ſobrada, de los que ſe la dexaron, y no bolvieron por ella. No quiero paſſearme por las gradas, ò lonja, ni entrar en la plaza de San Franciſco, ni anegarme en el Rio, dexeſe à vna vanda todo genero de trato, y cõtrato, que ſeria, ſi començaſſe, no ſalir de ello; apuntado ſe quede, y como ſi lo dixera, pienſen que lo digo, quizalo dirè algun dia.

Hus

Huvo vn hombre, natural de vn lugar cerca de Genova, gran persona de invenciones, y de futil ingenio. Llamavase Pantalòn Castellero, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse vn hijo; desde que la madre lo pariò, anduvo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle à servir, ni à tomar oficio. Allà dizen vulgarmente. Dichoso el hijo que tiene à su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdichado, pues no es possible lograr lo que le dexò, ni llegar à tercero poseedor.

Este me perece, que por dexar el suyo bien parado, se puso à peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres, con pobres, y ser todos de vn oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, para passar su vida, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna, pusosele en la imaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazen muchos de todas las naciones, en aquellas partes, que de tiernos los tuercen, y quiebran, como si fueran de cera, bolviendolos à entallar de nuevo, segun su antojo, formando varias mostruosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella legion les dexan buen patrimonio. Mas este quiso aventajarse con generos nuevos de tormentos, martirizando al pobre, y tierno infante: no se los diò todos de vna vez, que como crecia, se los dava, como camisas, ò baños, vno seco, y otro puesto, hasta venirlo à dexar entallado, segun te lo pinto.

Quanto à lo primero, no le tocò ni pudo en lo que recibiò de sola naturaleza. Tenia con toda su desdicha, buen entendimiento, era dezidor, y gracioso. En lo que le diò, que fue la carne, començando por la cabeza, se la torciò, y traila casi atràs, caido el rostro sobre el ombro derecho. Lo alto, y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne. La frente, y cejas, con mas de mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo vn ovillo, sin hechura, ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, desencaxadas, y secas, tenia sanos los brazos, y la lengua. Andava como en xaula, metido en vn arquetoncillo encima de vn bortico, y con sus manos lo regia: salvò, que para subir, ò baxar, buscava quien lo hiziesse, y no faltava. Era (como digo) gracioso, dezia muchas, y muy buenas cosas. Con esto andava tan roto, tan despedazado, tan miserable, que toda Florencia se dolia dèl, y assi por su pobreça, como por sus gracias, le davan mucha limosna. De esta manera viviò 72. años, poco mas, al cabo de los quales le diò vna grave dolencia, de que claramente conociò que se moria. Viendose en este punto, y en el de salvarse, ò condenarse, como era discreto, rebolviò sobre sì, pareciendole no ser tiempo de burlas, ni de confesiones, para cumplir con la Parro-

quio, era la poſtrera, y quiſo que fueſſe la valedera. Pidiò por vn Confeſſor, conocido ſuyo, de muchas letras y gran opinion, en vida, coſtumbres, y doctrina. Con èl tratò ſus pecados, comunicando ſus caſos. De manera, que ordenò hazer ſu teſtamento, con las mas breves, y compendioſas palabras, que ſe puede imaginar, porque hecha la cabeza, por ſer oficio de Notario, èl en lo que le tocava, dixo aſsi.

Mando à Dios mi alma, que criò, y mi cuerpo à la tierra, el qual entierren en mi Parroquia.

Iten, mando que mi aſno ſe venda, y con el precio dèl, ſe cumpla mi entierro, y el albarda ſe le dè al gran Duque mi ſeñor, à quien le pertenece, y es por derecho ſuya: al qual nombro por mi albazea, y de ella le hago vniverſal heredero.

Con eſto cerrò ſu teſtamento, debaxo de cuya diſpoſicion falleciò. Como todas lo tenian, por dezidor, creyeron que ſe avian emparejado, muerte, y vida, todo gracias, como ſuele acontecer à los necios. Mas quando el gran Duque ſupo lo teſtado (que luego ſe lo dixeron) como conociò al teſtador, y lo tenia por diſcreto, coligiò no vacar la clauſula de myſterio; mandò que le llevàran al Palacio ſu herencia, y teniendola preſente, la fueron deſcoſiendo pieza por pieza, y ſacaron della de diferentes monedas, y apartados, en que eſtavan, todas en oro, cantidad que montavan, de los nueſtros Caſtellanos, tres mil, y ſeiſcientos eſcudos de à quatrocientos maravedis cada vno. Al pobre le aconſejaron, y le pareciò que aquello no era ſuyo, ni ſe podia reſtituir de otra manera, que dexando al ſeñor natural, à cuyo cargo eſtavan todos los pobres, con que deſcargava ſu conciencia. El gran Duque, como Principe tan poderoſo, y ſeñor generoſo, mandò, que de todo ello ſe le hizieſſen algunas memorias perpetuas, que le ordenò por ſu alma, como buen cabezalero, y mejor Cavallero.

Què diràs aora del tacto deſte pobre? No es el tuyo tal, ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Deſtas dos ventejas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, ſin otras muchas, que pudiera referir.

Quando me pongo à conſiderar los tiempos que gozè, y por mi paſſaron, no porque ſe me antoga, ni tenga olvidados los trabajos, para los que aora padezco en eſta galera, me parezcan mayores, ò no tales, mas no ay duda que ſus memorias eſtimo en mucho. Aquel tener ſiempre la meſa pueſta, la cama hecha, la poſada ſin embarazo, el çurron baſtecido, la hazienda preſente, el caudal en pie, ſin miedo de ladrones; ni temor de lluvias, ſin cuidado de Abril, ni rezelo de Mayo: que ſon la polilla de los labradores. No deſvelado en trages, ni coſtumbres: ſin prevenciò de liſonjas, ſin compoſiciò de mètiras, por valer, y medrar: Què ſuſtentare, para q̄ me eſtimè? Como viſitare, para que me olvidè? Como acòpañarè, para dexar obligados? Què achaque buſcarè para hablarles?

por

porque me vean; como madrugarè, para que me tengan por solicito, y mas quanto es el tiempo mas riguroso? Como tratarè de linages, para encaxar la limpieza del mio? Como descubrirè al otro su falta, para que quien oyere que la murmuro, piense que yo no la tengo? Como tendrè conversacion, para hazer obstentacion? Por donde rodearè para encaxar mi dicho? A què corrillo irè, que yo sea el gallo, y en saliendo de ellos, no me murmuren, como hize de los otros? O, esto de los corrillos, y murmuraciones, y como es larga historia! Quien tuviera lugar de significar lo mal que parece vn hidalgo, ser sastre de tan mala ropa: que no ay Religioso à quien no corten loba con falda; ni muger honrada queda sin saya entera: visten al santo, y al pecador al talle largo. Quedese aqui, porque si vivimos, allà llegarèmos. A qual derecha regla, recorrido nivèl, y medido compàs, ha de ajustarse aquel desventurado pretendiente, q̃ por el mundo ha de navegar, esperando fortuna de mano agena? Si ha de ser buena, que tarde llega: si mala, que presto executa; por mas que se ajuste, ha de pecar de falso, y falto: fino es bien quista, todo se le nota: si habla (aunque bien) le llaman hablador; si poco, que es corto; si de cosas altas, y delicadas, temerario, que se mete en honduras que no entiende; si de no tales, abatido; si se humilla, es infame; si se levanta, sobervio; si acomete, desbaratado, y loco; si se reporta, cobarde; si se mira, embelesado; si se compone, hypocrita; si se rie, inconstante; si se mesura, Saturnino; si afable, tenido en poco; si grave, aborrecido; si justo, cruel; si misericordioso, buey manso. De toda esta desventura tienen los pobres carta de guia, siendo señores de sì mesmo, francos de pecho, ni derrama, lexos de emuladores: gozan su vida sin almotazèn que se la denuncie, sastre que se la corte, ni perro que se la muerda: Tal era la mia, si el tiempo, y la fortuna (consumidores de las cosas que no consienten permanecer en vn estado alguna) no me derribaràn del mio, declarando por el color de mi rostro, y libres miembros, estàr de salud rico, no llagado, ni pobre, segun lo publicavan mis lamentaciones. Porque como vna vez me sentasse à pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Iglesia, donde por curiosidad quise ir à vèr si su caridad, y limosna igualava con la de Roma; descubrì mi cabeza, como recien llegado, y no prevenido de lo necessario; para luego, y presto, vàlime de tiña que sabia contrahazer por excelencia. Entrando el Governador, passò por mi los ojos, diòme limosna; fueme razonable algunos dias; y como la codicia rompe el saco, pareciòme vn dia de fiesta sacar nueva invencion; hize mis preparamientos, aderecè vna pierna, que valia vna viña. Fuime à la Iglesia con ella, comencè à entonar la voz, alçando de punto la plaga, como el que bien lo sabia; quisolo mi desgracia, ò mi poco saber, que siempre de la ignorancia, y necedad proceden los acaecimientos,

No tenia yo para què buscar pan de trastrigo, ni andar hecho trueca borrcias en pueblo corto; passàra con mi tiña, que me dava de comer, y es bien recibida, sin andarme buscando mas retartalillas, ni ensayando invenciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Iglesia para oir Missa, y como me reconociò, hizome levantar, diziendo: Vente conmigo, darète vna camisa que te pongas: creìlo, fuime con èl à su posada: si supiera lo que me queria, no sè si me alcançàra con vna culebrina, ni me asiera en sus manos, por buena maña que se diera. Quando allà estuve, miròme al rostro, y dixo: Con essos colores, y essa frescura de cuerpo (que estàs gordo, recio, y tiesso) como tienes assi essa pierna? No sè, señor, Dios ha sido servido dello: luego conocì mi mal, y atisvaba la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, que estava cerrada; mandò llamar vn Cirujano que me examinasse, vino, y miròme de espacio: à los principios turbelo, que no sabia que fuesse, mas luego se desengañò, y le dixo: Señor, este mozo no tiene mas en su pierna, que yo en los ojos; y para que se vea claramente, lo mostrarè. Començò à desenfardelarme, y desembolviendo adobos, y trapos, me dexò la pierna tan sana, como era verdad que lo estava: Quedò el Governador admirado en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad: Yo passmè, sin saber, que dezir, ni hazer; y si la edad no me valiera, otro que Dios no me libràra de vn exemplar castigo: mas el ser muchacho me reservò de mayor pena: y en lugar de camisa, que me prometiò, mandò, que el verdugo, en su presencia me diesse vn jubon para debaxo de la rota que yo llevava, y que salieffe de la Ciudad luego al momento: mas aunque no me lo mandàra, en cuydado lo tenia, que alli no quedàra, si señor de ella me hizieran. Fuime temeroso, temblando, y encogido, bolviendo, de quando en quando, atràs la cabeza; sospechoso, si pareciendoles no llevar bastante recaudo, qusiieran darme otra buelta; con esto me fuy à la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole à millares las bendiciones, que nunca reparavan en menudencias, ni se ponian à espulgar colores; cada vno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin, tierra larga, donde ay que marisear, y por donde navegar, y no por estrechos, siempre por lo canal, donde à pocos bordos, con poca tormenta daràs en baxios, quedando roto, y desbaratado.

CAP. VI. *Como buelto à Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal, compadecido dèl, mandò que fuesse curado en su casa, y cama.*

Bien es verdad, natural en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas que requiere gravedad, y peso; no por efecto del entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiencia, tiempo: como la fruta verde mal sazonada no tiene sabor

bor perfecto, antes azedo, y desabrido; assi no le ha llegado al mozo su maduro: faltale el sabor, la especulacion de las cosas, y conocimiento verdadero dellas, y no es maravilla que yerre, antes lo seria, si acertasse. Con todo esto el buen natural de ordinario, siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conocì del mio, que muchas vezes me levantò el espiritu, mas de lo que pedian mis años, poniendome (como el Aguila sus pollos) los ojos clavados en el Sol de la Verdad. Considerando, que todas mis trazas, y modos de engañar, era engañarme à mi mismo, robando al verdaderamente necesitado, y pobre, lisiado, impedido del trabajo, à quien aquella limosna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña, ni puede, aunque sufingies esse: porque quien dà, no mira al que lo dà, y el que pide, es el reclamo que llama las aves, y èl se està en su percha seguro. El mendigo, con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la misma, que convierte en vtil suyo, metiendo à Dios en su voz, con que lo haze deudor, obligandole à la paga. Por vna parte me alegrava, quando me lo davan, por otra templava entre mi, quando me tocava la cuenta de mi vida, porque sabiêdo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estava obligado à la restitucion, como hizo el Florentin: mas quando algunas vezes via, que algunos hombres poderosos, y ricos, con curiosidad se ponian à hazer especulacion, para dar vna desventurada moneda, que es vna blanca; no lo podia, sufrir, gastavaseme la paciencia, y aun oy se me refresca con ira, embistiendoseme vn furor de rabia encontra dellos, que no sè como lo diga. Rico amigo, no estàs harto cansado, y ensordecido de oìr las vezes que te han dicho, que lo que hizieres por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y èl mismo te queda obligado à la paga, haziendo deuda agena, suya propia? Somos los pobres, como el cero de guarismo, que por sino vale nada, y haze valer à la letra, que se le llega, y tanto mas, quantos mas ceros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre para tì, y quantos mas pobres remediares, y mas limosna hizieres, son ceros que te daràn para con Dios, mayor merecimiento. Què te pones à considerar, si gano, sino gano, si me dàn, sino me dan? Dame tu lo que te pido, si lo tienes, y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo debes, y no entiendas que lo que tienes, y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que à ti te lo diò, y à mi me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino avaricia, y escusas para no daria: yo lo sè, alargar al animo, para ello, y que veas el efecto de la limosna. Oye lo que cuenta Sofronio, aquien cita Canisio, varon docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy her-

hermosa doncella, el Emperador Zenòn se enamorò della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estrupò, gozandola con tyrania. La madre, viendose afligida por ello, y vltraxada, teniendo gran devocion à vna Imagen de nuestra Señora, cada vez que ella se encomendava, dezia: Virgen Maria, vengança, y castigo te pido della fuerça, y afrenta, que Zenòn tyrano Emperador, nos haze. Dize, que oyò vna voz, que le dixo: Yà estuvieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huviera atado las manos. Desata las tuyas en favorecer los mendigos, que es tu interesse, y te và mas à ti en darlo, que à ellos en recibirlo. No hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre, para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, à èl se lo dàs, todo es vno, y tu no puedes entender la necesidad agena, como aprieta, ni es posible conocerla lo exterior que juzgas, pareciendote vno estàr sano, y no ser justo darle limosna: no busques escapatorias para escabullirte, dexalo à su dueño, no es à tu cargo el examen: juezes ay à quien toca, fino miralo por mi, si huvo descuydo en castigarme, lo mesmo haràn los demàs.

No te pongas, ò tu, de malas entrañas, en acecho, que ya te veo. Digo, que la caridad, y limosna, su orden tiene: no digo que no la ordenes, sino que la hagas, que la dès, y no la espulgues, si tiene, sino tiene, si dixo, si hizo, si puede, sino puede, si te lapide, yà se lo debes, caro le cuesta, como he dicho, y tu oficio solo es dàr. El Corregidor, y el Regidor, el Prelado, y su Vicario, avran los ojos, y sepan qual no es pobre, para que sea castigado. Esse es oficio, essa es dignidad, Cruz, y trabajo, no los hizieron cabezas, para comer el mejor bocado, sino para que tengan mayor cuydado; no para reir con truanes, sino para gemirlas desventuras del pueblo: no para dormir, y roncar, sino para velar, y suspirar, teniendo como el dragon (continuamente) clara la vista del espiritu. Assi, que à ti te toca solamente el dàr de limosna: y no piensses que cumples, dando lo que no te haze provecho, y lo tienes à vn rincon para echarlo al muladar, que como si el pobre lo fuesse, dàs en èl con ello, no tanto por darselo, como por sacarlo de tu casa, que assi fue el sacrificio de Caìn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abèl, con deseo, y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho provecho no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques de ella el fruto que se promete, aceptandote el sacrificio.

Alexado voy de Roma, para donde caminava. Quando allà llegùe, me rebentaron las lagrimas de gozo: quisiera fueran los brazos capaces de abrazar aquellas santas murallas. El primer passo que dentro puse, fue con la boca, besando aquel santo suelo. Y como la tierra que el hombre sabe, essa es su madre, yo

sabia bien la Ciudad, era conocido en ella, comencè como antes à buscar mi vida, vida la llamava, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan casados estamos con las pasiones nuestras, y como lo que aquello no es, nos parece estraño, siendo lo verdadero, y cierto. Assi me pareciò la suma felicidad, juzgando à desventura lo demàs: y aunque todo lo mirava, inclinavame à lo peor, y esso tenia por mejor. Levantème vna mañana, segun tenia costumbre, y mi pierna que se pudiera enseñar à vista de oficiales. Puseme con ella pidiendo à la puerta de vn Cardenal, y como èl saliesse para el Palacio Sacro, reparose à oirme, que pedia la voz levantada, el tono estravagante, y no de los ocho del canto llano, diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Jesu Christo: ten misericordia deste pecador afligido, y llagado, impedido de sus miembros: mira mis tristes años, amancillate deste pecador. O reverendissimo Padre Monseñor Illustrissimo! duelase vuestra Señoria Illustrissima, deste mìsero mozo, que me veo, y me deseo; loada sea la Passion de nuestro Maestro, y Redemptor Jesu Christo. Monseñor (despues de averme oìdo atentamente) apiadòse en estremo de mi: no le pareci hombre, representòsele el mismo Dios. Luego mandò à sus criados, que en braços me metiessen en casa, y que desnudandome aquellas viejas, y rotas vestiduras, me echassen en su propia cama, y en otro apossento junto à este le pusiessen la suya; hizose assi en vn momento. O bondad grande de Dios! largueça de su condicion hidalga! Desnudaronme, para vestirme; quitaronme de pedir, para darme, y que pudiera dàr: nunca Dios quita, que no sea para hazer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiere. Ponese cansado à medio dia en la fuente, pidiete vn jarro de agua de que beben las bestias; agua viva te quiere dàr por ella, con que lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitacion; y luego mandò venir dos expertos Cirujanos, ofreciendoles buen premio, les encargò mi cura, procurando mi sanidad. Y con esto dexandome en las manos de los verdugos, en poder de mis enemigos, fuesse su viage. Aunque el fingir de llagas haziamos de muchas maneras, las que tenia entonces, era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que aquien las viera parecieran incurables, y necessitadas de grande remedio, teniendolas por cosa canceradas pero si solos tres dias dexara la continuacion deste embeleco, la propia naturaleza pusiera las carnes con la perfeccion, y sanidad que antes tenian. A los dos Cirujanos les pareciò de la primera visita cosa de mucho momento: quitaronse las capas; pidierõ vn brasero de lumbre, manteca de bacas, huevos, y otras cosas, q̃ quando todo estuvo à pũto, me desfaxaron muy de proposito. Pregũtaronme, quanto tiempo avia que padecia de aquel mal; si me acordava de que huviesse procedido, si bebia

vino, que cosas comia: y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos, acostumbran hazer en semejantes actos. A todo enmudecì, quedando como vn muerto, que no estava en mi, ni lo estuve en mucho rato, viendo tanto preparamento, para cortar, y cauterizar; y quando desto escapasse mi maldad, avia de quedar manifiesta. Lo en Gaeta padecido se me antojavan flores: aqui fue el temer à Monseñor, quan bravo castigo me avia de mandar hazer, por la burla recibida. No sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda Letania, ni en Flos sanctorum, no hallava santo defensor de bellacos, que quisiera disculparme. Aviendome mirado, y dado cien bueltas, dixe: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez: dos horas son de trabajo (si yà no me sepultan en el Tiber) passarèlas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedarè con mejor achaque, y cierta la ganancia, sino es que me muero: mas quando tan mal suceda, tendrèlo hecho para adelante, y no serà menester otra vez. Què puedo mas, desdichado de mi! Nacido soy, paciencia, y barajar, que yà està hecho. En esto bacilaba, quando de la codicia, y avaricia de los Cirujanos, hallè abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experimentado) vino à conocer aquello ser fingido, y que por las señales procedida de los efectos de la misma yerva, que yo vsava, callolo para sì, diziendolo al compañero. Cancerada està esta carne; serà necessario para que el daño se ataje, y nazca otra nueva, quitar hasta la viva) quedarà, como conviene. El otro dixo: tiempo largo, es menester para esta cura, ocasion, y sacar el vientre de mal año. El que sabià mas, tomò al otro por la mano, y sacòlo allà fuera en la antesala. Yo que los vì salir, saltè de la cama tras ellos à escuchar, y oì que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced, tiene advertida esta enfermedad, y no me maravillo, porque se curan pocas à ella semejante, y assi pocos la conocen: pues quiero que sepa, que tengo descubierto vn gran secreto. Què, por mi vida, le dixo el otro. Yo dirè à vuestra merced, le respondiò: Este es vn grandissimo poltròn, las llagas que tiene son fingidas. Què harèmos? Si lo dexàmos, el bien se nos va de las manos, con la honra, y el provecho; si le querèmos curar, no tenemos de què, y reiràse de nuestra ignorancia: y si de vna, y otra manera se puede salir bien dello, serà lo mejor dezir al Cardenal el caso, como passa. El otro dixo: No señor, por aora no conviene, menos mal es, que para con este, que es vn picaro, quedemos con poca opinion, que dexar de gozar tan fina ocasion. No nos demos por entendidos, antes lo iremos curando con medicamentos, que entretengan; y si fuere necessario, aplicandole corrusivos que le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor que para esso mejor me seria desde luego

co-

començar con el fuego, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos remedios avian de començar, y como se avia de partir la ganancia, estuvieron discordes a punto de manifestarme à Monseñor, porque el q̃ conociò el mal, queria mas parte. Viendo en lo que reparavan, y ser de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi desventurada pobreza, en trueco de no quedar perdido; assi como estava desnudo, sali à ellos, y postrado ante sus pies, les dixe: Señores, en vuestras manos, y lengua està mi vida, ò muerte, mi remedio, y mi perdicion: de mi mal, no se os puede seguir bien, y de mi bien està cierto el provecho, y la reputacion: Yà es notorio la necessidad de los pobres, y la dureza de los corazones de los ricos, que para poderlos mover, à que nos dèn vna flaca limosna, es necessario llagar nuestras carnes, con todo genero de martyrios, padeciendo trabajos, y dolores; y aun estas, ni otras mayores lastimas nos valen. Gran desventura es tener necesidad de padecer lo que padecemos, para vn miserable sustento que de ello sacamos: Doleos de mi por vn solo Dios, que sois hombres, que correis por la plaza del mundo, y sois de carne como yo, y el que me necesitò pudiera necesitaros. No permitais que sea descubierto, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare à perviros, y ayudaros, no faltarè vn punto; de manera, que salgais desta cura muy aventajados. Fiaos de mi, que quando no estuviera de por medio algun otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto: En lo de la ganancia no se repare, mejor es acetarla, que perderla; juguèmos tres al mohino, que mas vale algo, que nada. Estas plegarias, y prerrogativas, fueron bastantes à que tuviessen por acertado mi consejo, y mas quando vieron que salì al camino. Gustaron tanto de ello, que à ombros quisieran bolverme à la cama de contento: Ellos, y yo lo recibimos, por lo q̃ à cada vno le importava. Tanto se tardaron en estos conciertos, y devates, que apenas estava buelto à cubrir con la ropa, y Monseñor entrava por la puerta; vno de los dos Cirujanos le dixo: Crea vuestra Señoria Illustrissima, que la enfermedad de este mozuelo, es grave; y necessariamente se le ha de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arraygado, que los medicamentos, es imposible obrar sin largo transcurso de tiempo, mas estoy confiado, y sin alguna duda, certifico, que ha de quedar sano, y bueno, mediante la voluntad de Dios: El otro dixo: Si este mozuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra Señoria Illustrissima, dentro de pocos dias acabàra de corromperse, y muriera; mas atajaràsele su daño, de modo, que dentro de seis meses, y aun antes, le quedaràn sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (à quien solo caridad movìa) les dixo: En seis, ò en diez, cureseme como se ha de curar, que yo mandarè proveer-

lo

lo neceſſario; cõn eſto los dexò, y ſe entrò en el otro apoſento: Eſto me alentò, y como ſi de otra parte me traxeran el corazon, y me lo puſieran en el cuerpo; aſsi entonces lo ſenti, que aun haſta en eſte punto no eſtava fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido; mas yà con lo q̃ alli trataron en mi preſencia, quedè alegre, y conſolado; pero la coſtumbre del jugar, jurar, y brivar, ſon durar de deshechar, no pudo dexar de darme gran peſadumbre, verme impedido, encerrado, inhabil de gozar lo mucho, y bueno que tenia, pidiendo, mas paſſavaſe menos mal, por el curioſo tratamiento, comida, y cama que tenia, que era ſegun podia deſearſe, como vn Principe ſervido, como la perſona de Monſeñor curado; y aſsi lo mandò à los de ſu caſa, demàs, que por ſu propia perſona venia todos los dias à viſitarme, y algunos eſtava conmigo hablando de coſas que guſtava oirme. Con eſto ſanè de la enfermedad, y quando pareciò à los Cirujanos tiempo, ſe deſpidieron, ſiendo de ſu poco trabajo mucho, y bien pagados, y à mi me mandaron hazer de veſtir, y paſſar al quartèl de los pages, para que como vno dellos de alli adelante ſirvieſſe à ſu Señoria Iluſtriſsima.

CAP. VII. *Como Guzman de Alfarache ſirviò de page à Monſeñor, Iluſtriſsimo Cardenal, y lo que le ſucediò.*

DE todas las coſas criadas, ninguna podrà dezir aver paſſado ſin ſu Imperio: à todo les llegò ſu vida, y tuvieron vez; mas como el tiempo todo lo trueca; las vnas paſſan, y otras han corrido. De la poèſia, yà es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que diò à ſus Oradores: y oy nueſtra Eſpaña à las Sagradas Letras, de tantos tiempos atràs bien recibidas, y en el punto en que eſtavan ambos Derechos. Los veſtidos, y trages de Eſpaña no ſe eſcapan, que inventando cada dia novedades, todos ahilan tràs ellas como cabras; ninguno queda que no las eſtrene, y aquello no pareçe bien, que oy no admite el vſo, no obſtante que ſe vsò, y tuvo por bueno, llegando la ignorancia del vulgacho à querer todos emparejarſe, viſtiendo vna medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo con el flaco, el defectuoſo como el ſano, haziendo ſus talles de feas monſtruoſidades, por ſeguir igualmente al vſo, y querer con vn jarave, ò purga curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos, y fraſes de hablar, corrompiò el vſo, y los que algun tiempo eran limados, y caſtos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen ſu quando, que no nos ſabe bien en el Ibierno, lo que por el Verano apetemos; ni en Otoño, lo que en el Eſtìo, y al contrario. Los edificios, y maquinas de guerra ſe inovan cada dia. Las coſas manuables vàn rodando; las ſillas, los bufetes, eſcritorios, meſas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos, y danças. Que aun haſta en

lo

lo que es musica, y en los cantares, hallamos esto mismo, pues las siguidillas arrinconaron la çarabanda, y otros vendrán, que las destruyan, y caygan. Quien vió los machuelos vn tiempo, que tanto terciopelo arrastraron en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesia, q̃ ni cosa de seda, ni dorada se les puede poner.

Testigos somos todos, quando el hermano Sardesco era el regalo de las damas, en que iban à sus estaciones, y visitas. Agora es todo sillas, las que antes eran albardas.

Digan las mismas damas, quan essencial cosa sea, y lo que importa tener perritos falderillos, monas, y papagayos, para entretener el tiẽpo, que en los passados gastavan, con la rueca, y con las almohadillas, mas fueron desgraciadas, y passaron: corrieron como todo. A la verdad acõteciò lo mismo: tambien tuvó su quando; de tal manera, que antiguamente se vsava mas que agora, y tanto, que vinieron à dezir aver sido sobre todas las virtudes respetada, y aquel que dezia mentira (mas, ò menos de importancia) era conforme à ella castigado, hasta darle pena de muerte, siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conservarse. Sucediò, q̃ viniendo vna gran pestilencia, todos aquellos à quien tocava (si escapavan con la vida) quedavan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose vnos à otros, los que sanos nacian, vituperavan à los lisiados, diziendoles las faltas, y defectos; de que notablemente les pesava ser denostados. De donde poco, à poco, vino la Verdad à no querer ser oìda; y de no quererla oìr, llegaron à no quererla dezir, que de vn escalon se sube à dos, y de dos hasta el mas alto; de vna centella se abrasa vna Ciudad. Al fin, fueronsele atreviendo hasta venir à romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y à que en su silla fuesse recibida la Mentira. Saliò la Verdad à cumplir el tenor de la sentencia: iba sola, pobre, y qual suele acontecer à los caìdos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene, y puede valer; y en las adversidades, los que se llaman amigos, declaradamente se descubren por enemigos) à pocas jornadas, estando en vn repecho, viò parecer por cima de vn collado mucha gente, y quanto mas se acercava, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadron cercado de vn exercito iban Reyes, Principes, Governadores, Sacerdotes de aquella Gentilidad, hombres de govierno, y poderosos, cada vno conforme à su calidad, mas, ò menos, [illegible] cerca de vn carro triunfal, que [illegible] en medio con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En èl venia vn trono hecho, que se rematava con vna silla de marfil, evano, y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella, y vna muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quanto mas cerca, perdia de su hermosura,

hasta quedar en estremo fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy gallardo, mas puesta en pie, ò andando descubria muchos defectos. Iba vestida de tornasoles riquissimos à la vista, y de colores varios, mas tan sutiles, y de poca sustancia, que el aire los maltratava, y con poco se rompian. Detuvose la verdad en tanto que passava este esquadron, admirado de ver su grandeza: y quãdo el carro llego, que la Mentira reconociò à la Verdad, mandò que parassen. Hizola lugar cerca de sì. Preguntole de donde venia, donde, y à qua iba? Y la Verdad, la dixo en todo. A la Mentira le pareciò conveniente à su grandeza llevarla consigo, que tanto es vno mas poderoso, quanto à mayores contrarios vence; y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandola bolver; no pudo librarse; huvo de caminar con ella, pero quedòse atràs de toda la turba, por ser aquel su propio lugar conocido. Quien buscare à la Verdad, no la hallarà con la Mentira, ni sus ministros: à la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primera jornada que hizieron, fue à vna [illegible]dad, en donde saliò à recibirlos el favor, vn Principe muy poderoso; combidòle con el hospedage de su casa; aceptò la Mentira la voluntad, mas fuesse al meson del Ingenio; casa rica, donde le aderezaron la comida, y festejaron. Luego, queriendo passar adelante, llego el Mayordomo, Ostentacion, con su gran personage, la barba larga, el rostro grave, el andar compuesto, y la habla reposada; preguntòle al huesped lo que debia, hizieron la cuenta, y el Mayordomo, sin reparar en ninguna cosa, dixo; que bien estava. Luego la Mentira, llamò à la Ostentacion, diziendole: Pagad esse buen hombre, de la moneda que le distes a guardar, quando aqui entrastes. El huesped quedò como tonto, què moneda fuesse aquella que dezian. Tuvolo à los principios por donayre, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmava tanta gente de buen talle, lamentavase, diziendo, nunca tal averse le dado. Presentò la Mentira por testigos, al Ocio su Tesorero, a la Adulacion su Maestresala, al Vicio su Camarero, à la Asslechança su Dueña de honor, y otros sirvientes suyos: y para mas convencerlo, mandò comperecer ante sì al Interès, hijo del huesped, y à la Codicia su muger. Todos los quales contestes, afirmaron ser assi. Viendose apretado el Ingenio, con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo à los Cielos manifestasse la verdad; pues no solo le negavan lo que le debian, pero le pedian lo que no debia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga, que siempre deseò ser suya, le dixo: Ingenioa, migo, razon tenèis, pero no puede aprovecharos, que es la Mentira, quien os niega la deuda, y no ay aqui mas de a mi de vuestra parte, y en lo que puedo valeros, es en solo declararme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aquesse atrevimiento, que mandò à los ministros, pagassen al Ingenio de la hazienda de la verdad; y assi

se

se hizo, y passaron adelante, haziendo por los caminos, ventas, y posadas lo que tiene de costumbre semejante genero de gente: sin dexar alguna que no robassen; que vn malo suele ser verdugo de otro; y siempre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn desalmado acaba en las manos de otro su igual; son pezes que se comen grandes à chicos. Llegaron mas adelante à vn lugar, donde la murmuracion era señora, y gran amiga de la mentira: Salióla à recibir, llevando delante de sí los poderosos de su tierra, y privados de su casa; entre los quales iban la sobervia, y traycion, engaño, gula, ingratitud, malicia, odio, pereza, pertinacia, vengança, embidia, injuria, necedad, vanagloria, locura, voluntad, sin otros muchos familiares. Convidóla con su posada, la qual aceptò la mentira, con vna condicion, que solo se le diesse el cargo de la casa, porque ella queria hazer la costa. La murmuracion, quisiera mostrarle alli su poder, y regalarla, mas como debia dar gusto à la mentira, recibió la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello; y assi se fueron juntos à Palacio. El Veedor Solicitud, y el despensero Inconstancia, proveyeron la comida; y à la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos, todo se recibia, sin reparar en precios; y en aviendo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidieron su dinero de lo q̃ avian vendido. El tesorero dixo, q̃ nada les debia; y el despensero, que lo avia pagado. Levantóse gran alboroto: salió la mentira, diziendo: Amigos, què pedis? locos estais, ò no os entiendo, yà os han pagado quanto aqui traxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la verdad; ella lo diga, si basta por testigo. Fueron à la verdad que lo dixesse; hizose dormida, recordaronla con vozes; mas ella (considerando lo passado) dudava en lo que avia de hazer, acordò fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado, yà la verdad es muda, por lo que le costò el no serlo; esse que la trata, paga: mas à mi parecer, pinto en la imaginacion que la verdad, y la mentira, son como la cuerda, y la clavija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido suave, y dulce: la clavija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda và dando de sí, alargandose, hasta que la ponen en su punto. La clavija và dando tornos, quedando apretada, señalada, y gastada de la cuerda; pues assi passa. La verdad es la clavija, y la mentira es la cuerda; bien puede la mentira, yendose estirando, apretar à la verdad, y señalarla, haziendola gruñir, y que ande desabrida; pero al fin vá dando tornos, y estirando, aunque con trabajo, y quedando sana, la mentira, quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque passara por tantos tormentos, afrentas, y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mentira, embuste, y bellaqueria, luego salió, y quebró. No pudo

resistir la torcederá, siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llama à otro. Yà soy page, quiera Dios que no vengamos à peor. No es posible lo que està violentado, dexar de baxar, ò subir à su centro, que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome à servir; presto verás lo poco que assisto en ello, que tanto caminar aprieta, el cansancio llegará presto: venir tan de bueló de vño en otro estremo, no puede ser con firmeza; es dificultosissimo de conservarse. Si el arbol no echa raizes, no lleva fruto, presto se seca; no las pude echar en el oficio nuevo, aunque perseverè algunos años, ni vine à fructificar, fue mucho salto, à page de picaro (aunque son en cierta manera correlativos, y convertibles, que solo el habito los diferencia) por fuerça me avia de lastimar. Bien al revès me aconteciò q̃ à los otros, pues dizen, que las honras, quanto mas crecen, mas hambre ponen: à mi me davan hastìo las que avia professado, essas lo eran para mi, cada vno en lo que se cria. Bueno seria sacar el pez del agua, y criar los pabos en ella: hazer bolar al buey, y al Aguila que hare; sustentar al cavallo con arena, cebar con paja al halcon, y quitar al hombre el risible. Yo estava enseñado à las hollas de Egypto, mi centro era el bodegon; la taberna el punto de mi circulo; el vicio, mi fin, à quien caminava; en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo à esto contrario, lo era mio. El que como yo estava hecho à q̃ quieres boca, cuerpo q̃ te falta; los ojos hinchados de dormir, y por otra parte las manos como seda de holgar; el pellejo liso, y tieso, de mucho comer, que me sonava el vientre como vn pandero; las nalgas, con callos de estar sentado, mascando siempre à dos carrillos como la mona, de què manera pudiera sufrir vna limitada racion, y estàr vn dia de guarda, y à la noche la hacha en la mano, en vn pie como grulla, arrimado à la pared, hasta casi amanecer, à vezes sin cenar, y aun las mas, era mas à lo cierto, elado de frio, esperando q̃ salga, ò entre la visita, hecho resaca de las escaleras, ò fuelles de herrero, baxando, y subiendo, acompañar, seguir la carroza à horas, y deshoras, poniendonos el Ibierno de lodo, y el Verano de polvo, sirviendo à la mesa, el vientre ahilado con deseos, comiendo con los ojos, y deseando en el alma lo que alli se ponia: llevar el recaudo, bolver con otro gastando zapatos, y de mes à mes, que nos lo davan, los quinze dias andavamos descalços. En esto se passa desde primero de Enero, hasta fin de Diziembre de cada vn año. Preguntando al cabo de ello: Què teneis horro? Què se ha ganado? La respuesta està en la mano: Señor, sirvo à mercedes, he comido, y bebido en Ibierno frio, en Verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubriesse, quanto para con que sirviesse, no para que me abrigasse, sino con que los honrasse: hizieronlo à su gusto, y à mi costa: dieronme

por mas dineros las colores de su antojo, lo que avemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granos, y comezòn con que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas, tales, ò peores. Quando el viento corre fresco, y alcançamos valor de diez, ò doze quartos todo en grueso, ha sido de otros tantos pellizcos, ò bocados de cera q̃ quitamos à la hacha, y los vendemos à vn zapatero de viejo. El que puede acaudalar vn cabo, y à esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas à caso si en ello lo hallan, en azotes lo paga, que es vn juizio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtava) menos mal q̃ si se nos permitiera, cabo à cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria; mas quando esquilmava de la mia, ò traspalava de las de mis compañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado à parte de comida, que las tales consumense, y nunca se venden, y aun en esto hazian mil burradas, q̃ como vno levantasse vn panal de la mesa, embolviòlo de presto en vn lienço, y metiòlo en la faltriquera. Como servia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de salvacion, ò el cobro q̃ deseava, y con el calor se fuesse la miel derritiendo, iba corriendo por las medias calças abaxo a mucha priessa: Monseñor lo mirava desde la mesa, y con gana de reir que tuvo, mandòle que se retirasse arriba las calças, el page lo hizo: como passò las manos por encima de la miel, pegòsele, y quedò corrido de lo que alli se rieron, mas à fee que le amargò, porque (sin gustar de la miel) con vna correa le hizieron que diesse la cera. No fuera yo, que à fee que nunca tal me sucediera; sabia muy bien qualquier bellaqueria, y no estava olvidado de mis mañas; porque no se me secasse la bayna, me ocupava siempre en menudencias, haziendo cuydadosos à mis compañeros. El diablo traxo à Palacio necios, y lerdos, que se dexan caido cada pedazo por su parte: gente enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conversar. El hombre ha de parecer al buen cavallo, ò galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera de ella se ha de mostrar compuesto, y quieto. Page avia, y digo, que los mas, y me alargo mas, que todos eran vnos leños, lerdos, poco bullicioso, assi delante, como detrás de su señor. Tan tardos en los mandados, cómo en levantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales holgava de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, zapatos, y lo mas que podia, de que poblava el jergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocava por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no avia de quedar en mi poder. Tuviera cada vno buena cuenta con su hatillo, q̃ si vn pũto se descuydava, ojos que lo vieron ir, nunca lo vieran bolver. De aquestas travesuras ha-

zia muchas, y todas eran obras de mozo liviano. Di en vna cosa despues, que jamàs me avia passado por el pensamiento, y fue en golosо. No sè si lo hizo el comer por tassa, y que levantò el deseo el apetito, ò que debia estàr en muda, porque dizen, que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Ibame tràs la golosina, como ciego en el rezado: las que mis ojos columbravan, en el eratio, no estavan seguras, mis manos eran aguilas. Y como el ciervo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme à la boca. Tenia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Italia, de pino blanco: aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de allà con mercaderias, especialmente con vidrios, ò barros: este estava en la recamara para su regalo, con muchos generos de conservas azucaradas, digo secas: alli estava la pera vergamota de Aranjuez, la ciruela Ginovesa, melon de Granada, cidra Sevillana, naranja, y toronja de Plasencia, limon de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena de Toledo, orejones de Aragòn, patatas de Malaga, tenia camuesa, zanahoria, calabaza, confituras de mil maneras, y otros infinitos numeros de diferencias, que me traiã el espiritu inquieto, y el alma desasossegada. Siempre que avia de hazer colacion, ò comer alguna destas cosas, davame la llave, que le sacasse en su presencia, sin fiarla nunca de mi à solas. Desta desconfiança naciò ira; de la ira, deseo de la vengança, con èl me puse à soñar, estando despierto: valgame Dios! como le dariamos à este arcon garrote? Yà dixe, que era grande, à mi parecer, de dos varas, y media; vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras, y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, ò lo has oìdo dezir: como serà bueno vaziarlo sin falsear llave, abrir cerradura, quitar gozne, ni quebrar tabla? Espera, direte que hazia. Quando me cabia la guarda, y avia en casa visita, ò qualquier otra ocupacion que parecia forçosa, ò prometia seguridad, tenia mi herramienta prevenida, alçava vn poquito el vn canton de la tapa, quanto podia meter vna cuña de madera, y alçaprimando vn poco mas, metia vn palo rozillo torneado como cabo de martillo; este iba poco à poco cazando con èl, dando bueltas àzia la chapa, y quanto mas à ella lo llegava, tanto la dexaba del canto mas levantada; de manera, que como era mozuelo, y tenia delgado el brazo, sacaba lo que se me antojaba, de que poblava las faltriqueras. Mas hazia quando alguna vez no alcançava lo que estava vn poco lexos contra la contumacia, y rebeldia de las tales cosas: ponia en vn palillo, ò cabo de cañados alfileres, vno de punta, y otro hecho garavato, con que lo hazia venir à obediencia. Assi era señor de quanto dentro estaba, sin tener llave para ello

ello. Dime tan buena maña en todo, que aunque avia mucho, yà se via la falta, y conociò ser claro por vna çamboa Castellana, que como fuesse muy grande, estuviesse toda dorada, me inclinè à ella; era vna ascúa de oro à la vista, y despues me supo, q̃ hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa, ni su semejante vi en mi vida. Como era pieza conocida, y faltasse de alli, començò la sospecha general, mas nunca se entendiò que se huviera sacado menos, que con llave contrahecha, y desto pesara mucho à Monseñor, tener en su casa quien se atreviera à falsear cerraduras, y mas las de dentro de su retrete. Llamò à sus criados principales, para que la verdad se supiera: quiso mi buena suerte que yà estava toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el Mayordomo vn Capellan melancolico, de mala digestion, dixo que llamassen à todos los criados, para que (encerrados en vna pieza) se hiziera en ello cala, y cata, y en sus aposentos, porque obra semejante, no era de hombre de razon, sino atrevimiẽto de criado mozo. A todos nos enxaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y à ninguno falso. Esta se passò, mas el cuidado no, que à buena fee, que andaba el amo del deseoso de saber la verdad: yo con el alboroto, dexè passar algunos dias, hasta que se olvidasse, y huviesse otro asno verde, sin ossar poner las manos, ni aun la vista en el arcon; mas la corcoba que el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, lo harà peor: las malas mañas que aprendì, me quedaron endebles. Assi pudiera sustentarme sin ello como sin resollar, y mas aquellas niñerias, que yà les avia tomado el tiento, y me sabian bien. No pude tenerme en la silla, sin bolver à caer, y à visitarle de nuevo: bolvime à la querẽcia. Vn dia que mi amo jugaba, pareciome lance forçoso assistir alli cõ otros Cardenales, aunque le pesaba. Estava el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adentro de la camara en que dormia, y teniendo mi brazo arremangado dentro dèl, acertò à darle à Monseñor gana de orinar: levantòse à su aposento, y no viendo algun page, tomò el orinal que estava à la cabecera, y estando orinando, sentilo, y alborotème; quise cõ el sobresalto sacar el brazo de presto, cayòse el garrotejo rocillo en el suelo, y quedème assido dẽtro, el brazo entre la tapa, y el canton de las maderas: quedè como gorrion en la loseta, bien apretado: Al ruido del golpe, Monseñor preguntò: Quien està ai? No pude responderle, ni apartarme de como estava: entrò dentro, y hallòme de rodillas, castrando la colmena. Preguntòme, què hazia? Huve de confessar: diòle tanta gana de reir, verme de aquella manera, que llamò à los que con èl jugavan, para que me vieran; rieronse todos, y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor porfiava, que no, y que avia de ser açotado. Sobre quantos azotes me avian de dàr huvo nueva chacota, que assi los iban recateando, como si fuera

hechura de algun Pontifical, quedaron de concierto fuessen vna dozena; remitieron la paga al Domine Nicolao, que servia de Secretario, era mi mortal enemigo; diòmelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estàr sentado; pero no le sucediò dello como pensava, que me lo pagò muy presto, y aun con setenas. Y fue, que como los mosquitos lo persiguiessen, y huviesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixe: Yo, señor, darè vn remedio de que vsavamos en España, para destruir esta mala canalla. El me lo agradeciò, y con ruegos me importunò se lo diesse; dixele, que mandasse traer vn manojo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse à la cabecera de la cama, que todos acudirian al olor, y en sentandose en èl, irian cayendo muertos. Creyòme, è hizolo luego. Quando se fue à la cama, cargò tanto numero dellos, y dieronle tan mala vida, que le sacavan los ojos atenazadas, y le comian las narizes. Davase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririan, passò hasta por la mañana. La noche siguiente, còmo el remedio huviesse atraido, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera, que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal exceso, que fue necessario dexar el aposento, y salirse dèl huyendo. El Secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera, que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riendo de la burla que le hize, y mandome llamar: preguntòme, que por què avia hecho aquella travessura? Respondile: Vuestra Señoria Illustrissima me mandò dàr vna dozena cabal de açotes, por lo de las conservas, y se acuerda bien quanto se recataron, vno, à vno: demas desto, no avian de ser açotes de muerte, sino de los que pudieran llevar mis años, el Domine Nicolao me diò mas de veinte, por su cuenta, siendo los postreros los mas crueles: y assi vengùe mis ronchas con las suyas. Passòse en gracia; y porque de mi atrevimiento passado quedè azotado, y desterrado del servicio de la Camara, servì este tiempo al Camarero.

CAP. VIII. *Como Cuzman de Alfarache vengò vna burla, que el Secretario hizo al Camarero, à quien servia; y el ardid que tuvo para hurtar vn barril de conserva.*

ERa hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho à la buena fee, sin mal engaño, salvo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginativo. tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiava su racion, y algunas vezes comia, ò cenava con ellas, como lo hizo la noche antes, que sucediesse lo que oireis adelante, y de achaque de vn jarro de agua, y vnas taxarinas (que es vn manjar de masa cortada, y cozida en grasso de ave, con queso, y pimienta) no vino bien

dis-

dispuesto, fuesse à la cama derecho, y metiòse dentro desnudo. Pues como faltasse à la cena de Monseñor, y preguntasse por èl: dixeronle lo que passava, embiòlo à visitar, y respondiò, no sentirse bueno, mas que confiava en Dios lo estaria por la mañana, con la merced que su Señoria Ilustrissima le hazia, embiando à saber de su salud. Esto se quedò assi por entonces, y à la mañana, yo era ido à casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedò limpiando los vestidos, para que su señor se levantàra. El, y el Secretario se burlavan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuyzio) gustava Monseñor. Levantòse el Secretario, y fuesse adonde mi compañaro estava, y preguntòle: Como està vuestro amo? El respondiò: Que reposava, porque la noche antes no lo avia hecho, ni podido dormir. Bolviòle à dezir: Pues en tanto que no se viste, idos con este mi criado, y ayudareisle à traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedarè aqui entre tanto: el mozo fue donde le mandaron. Yà el Secretario, con el achaque de la cena fuera de casa, y aver faltado à la mesa, tenia trazada vna donosa burla, y prevenido vn mozuelo (que vestido en habito de dama cortesana) se metiesse tràs de su cama: pues como estuviesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entrò el Secretario primero, sin ser sentido: el mozuelo se escondiò, como estava industriado, y estuvose quedo; bolviò el Secretario à salir, y fuesse donde Monseñor se passeava rezando, el qual preguntò luego por el Camarero, respondiòle: Señor, aora supe dèl, y me dixo su criado, no aver estado esta noche bueno; y no me maravillo, que antes de recogerme à noche, lo visitè, y no me hablò de buena gracia: no sè lo que se tiene. Monseñor, que era la misma caridad, al momento lo fue à visitar; y estando sentado à su cabecera, saliò el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo: Ay amarga de mi! Voyme señor, que es tarde, por amor de mi marido; y assi saliò por medio de todos los criados del Cardenal, que con èl avian alli venido. Monseñor se admirò, que lo tenia por vn santo, y el Camarero assombrado, creyò ser vision. Començò à dar gritos, Jesvs, Jesvs, el demonio, el demonio; assi saltò en camisa de la cama, huyendo por toda la pieza. El Secretario, y algunos que lo sabian, se estuvieron riendo, y en ello conociò Monseñor que avia sido burla: dixeronle la verdad; el Camarero no sossegava, ni sabia por donde huir; y aunque todos procuravan reportarle, no bolviò tan presto en si, antes quedò assombrado, y corrido de la burla, por aver sido en presencia de Monseñor. Disimulò quanto pudo, como Cortesano, y el Cardenal se fue santiguando, y riendo del entretenimiento donoso. Yà quando yo vine, todo era passado, mas tanto lo senti, como si dado me huvieran otros tantos azotes: dijera el Camarero por vengarse vn ojo de la cara. Como me

vio triste, y èl tambien lo estava, me dixo: Que te parece Guzmanillo, de lo que han hecho conmigo estos bellacos? Respondile: Bueno ha sido, mas creo, que si à mi me la hizieran, que no le diera su Santidad la penitencia, ni en mi testamento aguardàra à dexarle la manda, que antes de ello cobrara la deuda, y no mal. Todos me tenian por traviesso, y traicista: no fue necessario muchas palabras, que yà me sacava los bofes, porque le dixesse algo. Rezelavame de darle consejo, por no ser licito à vn page vengar las injurias de vn ministro grave contra otro su igual: ande cada oveja con su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: vna bastò para mi satisfacion, y en causa propia, que fue con disculpa, quien, ò para que me embarcava en cosas de que no podia escapar, menos que con buenos azotes, ò las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo, ni cañon en la cabeza, por esso callava, y estavame quedo, mas yo que de mio era bullicioso, siendo tantas vezes importunado, haziendome grandes ofrecimientos, y promessas, y entender, que Monseñor avia de saber ser obra de mis manos, en defensa de quien por entonces era mi amo, determinè hazerme dueño de ello, y assi dexè passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor: quando me pareciò tiempo, y que el Ordinario de España queria partir, el Secretario trabajava con gran priessa: comprè vn poco de resina, incienso, y almaciga, mollio, y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estava el mozo de el Secretario, aquella mañana, embuelto con los vestidos, limpiandolos de priessa: fuime derecho à èl, diziendo: Ola, hermano Jacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vino, seràs mi compañero, y sino perdona, que quiero buscar camarada, èl dixo: No pesia tal, que yo lo darè; quedate aqui, que luego soy con èl, y contigo. Entre tanto que fue por èl à la despensa, saquè los polvos, y bolviendo las calças, rocielas con vn poco de vino que llevava en vn pomillo de vidrio, y polvoreelas muy bien, tornandolas à poner como el mozo las dexò. El bolviò bien presto con el jarro proveido, y antes que hablasse palabra, su amo lo estava llamando, que se queria vestir; dexòme el vino en mi poder, y entròse allà dentro. Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pudo bolver à salir. Era el Secretario muy bellosso, començaron los polvos à disponerse, y hazer su efecto; era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron de manera, que desde la cintura, hasta la planta del pie, se hizo vn pegote tan recio, y fortalecido, que le dava mal rato, arrancandosele vn ojo con cada pelo; como assi se viò, començò à llamar su gente, para saber aquello que fuesse: ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entrò, y le dixo: Señor, esto ha sido burlar al burlador, y dar al Maestro cuchillada: si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal,

pues

pues con vnas tixeras iban cortando pelo, à pelo, entre dos criados, y fue necessario descoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solemnizò, mas que la primera, porque escociò mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huian de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolvi à mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Yà tendràs noticia de la fabula, quando apartaron compañia, la verguença, que vna vez perdida, imposible seria hallarla: yo la perdi, sin ella me quedè, y sin esperãça de bolver à ella, ni me estava à cuento, porque à quien le falta, la villa es tuya. Aquien lo passado no pusiera escarmiento, para no bolver mas à caso semejante? Contarète de la enmienda lo que aconteciò. Yà tenia las tripas dulces, y tan hechas à ello, que aquellos dias que faltò, fue quitar al enfermo el agua, ò al borracho el vino: Dexàrame caer de lo alto de San Angel, para hurtarlas del suelo: y es assi, que quien teme la muerte, no goza la vida: si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallen, que me pueden hazer? Què mal me puede venir? Siempre vi pintar al miedo flaco, despeluzado, amarillo, triste, desnudo, y y encogido: es el miedo acto servil, muy propio en esclavos, nada emprende, de nada sale bien, como el perro medroso, que es mas cierto en ladrar que à morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temerlo que evitar no se puede. Erame imposible (por mi condicion) abstenerme. Venga lo que viniere, que à los ossados favorece la fortuna: con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles, ni raizes, pues Dios no ha sido servido de darme tierra propia de que haga vn bodoque, ni semovientes que conmigo no anden. Era Monseñor aficionado à vnos pipotillos de conservas almivaradas, q̃ suelen traerse de Canaria, ò de las Islas de la Tercera, y en estando vacios, echavanlos à mal. Yo acaudalè vno de media arroba, que me servia de baul, y en èl tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, lienços de narizes, y otras cosas de page pobre. Mandò vn dia, estando comiẽdo, à su Mayordomo, que comprasse à vn mercader tres, ò quatro quintales dellos, que avian llegado frescos. Yo lo estava oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valerme de vn barril. Alçòse la mesa, recogieronse todos a comer, entretanto me fuy à mi aposento, y en abrir, y cerrar el ojo, recogi dentro del q̃ tenia, quantos trapos viejos, y tierra hallè à la mano hasta henchirlo: pusele su fondo, apretele los arcos, como si naturalmente lo huviera traido con raizes de escorçonera: dexèlo estàr, poniendome à la mira de lo que sucediera. Ves aqui sobretarde, veo traer dos acemilas cargadas de conservas, que descargaron en el recibimiento, mandonos el Mayordomo à los pages, las llevassemos al aposento de Monseñor. Vile à la dama el copete, no os passareis (le di-

xe) sin que os asga el cabello; cargùeme de vno, como todos los demàs, y quedandome de los postreros, al passar por delante de mi aposento metolo dentro, y saco el otro, el qual me llevè à la recamara, y assi hize mis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quando subi el postrero, puseme muy mesurado en la Sala. Monseñor me dixo: Què te parece desta fruta, Guzmanillo, aqui no se puede meter el brazo? Poco valen las cuñas? Respondile al punto. Monseñor Illustrissimo, donde no valen cuñas, aprovechan uñas, y sino pudiere meter el brazo, valdriame la mano, y esso me bastara. Replicòme: como entrarán las uñas, ni la mano de la manera que estàn? Essa es la ciencia (le respondi) que estando de otra facil de ser abiertas, ni grado, ni gracias; en las dificultades han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importancia se muestran, que no hincando en la pared vn clavo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo yà hechas. Aora, pues, dixo, si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtes algo dellos, te dare lo que hurtares, y otro tanto; pero sino lo hazes, te has de obligar à vna pena. Monseñor Illustrissimo, le dixe: Ocho dias de plazo, es vida de vn hombre, negocio, largo, y podria ser quando allà llegassemos, ò el concierto se huviesse resfriado, ò la memoria perdido: yo azepto la merced que se me ofrece, y si mañana à estas horas no estuviere negociando, dexo la pena en el arbitrio del Secretario, porque estoy cierto de lo que desea vengar el enojo passado, que todavia sabe à la pez, y no se le cubre pelo. Riòse Monseñor, y los que con èl estavan, y assi quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como yà estava el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexòlo hasta su tiempo. Estava la mesa puesta, y Monseñor sentado à ella, comiendo los principios que yo servi primero, y mirandome à la cara con alguna risa, me dixo: Guzmanillo, poco te queda de aqui à la tarde, llegando se te và el plazo: què dieras aora por verte libre? Yà el Domine Nicolao tiene puesto à punto el recaudo, y me parece que traza, como vengarse de tì, y tu de satisfacerte del; de mi consejo seria, se huviesse bien contigo, no tanto por tì, como por sì. Yo le respondì: Monseñor Illustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estàn las cõservas de las mias: y si se pudiera jugar à siete, y llevar, y tuviera que perder, mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta: assi passò la comida; hasta el servir los postres, que tomando del aparador vna media fuente; la llene de libarril, y con ella me fuy à la mesa, y la puse en ella. Quando Monseñor la viò, admiròse, porque èl mismo en su aposento guardò los barriles, y al i los tenia, que de nadie lo fiò, por el apuesta, y se guardò la llave: llamò al Camarero, y mandòle entrar dentro, que

los

los contaſſe, y vieſſe ſi eſtava alguno abierto, ò mal acondicionado. Entrò, y hallòlos como ſe paſieron: Saliò diziendo, que eſtavan enteros, y cabales, ſanos, y ſin ſoſpecha de faltar en alguno de todos ellos vn cabello. Ha, Ha, Ha, dixo Monſeñor, no te han de valer bellaquerias; de eſta vez págar tienes: querias dezir que lo ſacaſte de los barriles, y lo tendrias pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al Secretario) yo os entrego à Guzmanillo, que hagais dèl à vueſtra poſta, pues ha perdido en la pueſta. El Secretario reſpondiò: Monſeñor Iluſtriſsimo, vueſtra Señoria Iluſtriſsima haga en èl qual caſtigo le pareciere, que yo par dèl, ni de ſombra quiero llegarme, ni me atrevo, que lo tengo por tal, que buſcarà ſabandijas que me coman, ſi à mi caſtigo dexan ſu pena; yo lo abſuelvo, y lo quiero por amigo. No he tenido culpa haſta aora (reſpondi) para que me dèn abſolucion; donde no ay materia, no tienen que buſcar forma; yo tengo ganado lo que prometì, y quando nò fuere verdad, y ſe viere palpablemente, caſtiguen me como quiſieren: de què ſirven las palabras donde ay obras? Digo que eſta conſerva es de la que ayer ſe traxo; y no ſolo eſta, pero vn barril entero eſtà en mi apoſento. Santiguavaſe Monſeñor, maravillado, como pudiera ſer: en quanto acabò de comer, y alçaron la meſa, no hazia otra coſa ſino ſantiguarſe con toda la mano; y deſeoſo de certificarſe dello, ſe levantò, y fuè à mirarlo por ſus ojos. Avia puesto ciertas ſeñales, hallolas fieles, el numero cabal, configo la llave, no ſabia como fueſſe; creyò con mas veras que comprè el barril, y dixome: Guzmanillo, no ſabes que me tiſte aqui tantos? Pues cuentalos, yo los contè, y le dixe: Monſeñor Iluſtriſsimo, cabales eſtàn, pero de lo contado come el lobo: yà veo que eſtàn buenos, mas no todos, y para que aſsi ſe vea, traigaſe vno que tengo en mi apoſento, y avran aquel que alli eſtà; y hallaronlo trocado: y abrieronlo, conociendo mi verdad, y ſutileza; porque la tierra, y trapos viejos lo manifeſtaron. Quedaron admirados de penſar, como pudiera aver ſido: todos me lo preguntaron, mas à ninguno lo dixe. Luego ſuplique ſe cumplieſſe conmigo lo prometido: aſsi ſe hizo; mandaronme dàr otro, y tuve dos; pero para que conocieſſen de mi animo ſer noble; tal como me lo entregaron, lo di à los pages mis compañeros, que lo partieſſen entre sì; y aunque Monſeñor quedò eſcandalizado de la ſutileza del hurto, admiròſe mas de mi liberalidad, y tuvolo en mucho. Temiaſe de mis malas mañas, y ſin duda entonces me echara de ſu caſa, ſino fuera tan ſanto varon, hizo vna cõſideraciõ. Si à eſte deſamparo, algun gran mal podrà ſucederle por ſus malas coſtumbres; las coſas que en mi caſa haze, ſon travesuras de niñez, y de lo que no me pone en falta; menor daño es q̃ a mi ſe me atreva en poco, que con la neceſsidad à otros en mucho. Con eſto hizo (para mejor diſsimularlo) del

mi

vicio gracia; y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse; que se remedie, y quando no, que se disimule. Hizose risa dello, contandolo à quantos Principes, y señores lo visitavan, en las conversaciones que se ofrecian.

CAP. IX. *De otro hurto de conservas, que hizo Guzman de Alfarache à Monseñor, y como por el juego èl mismo se fue de su casa.*

LA ordenacion de la caridad (aun que antes quedò apuntado) digo que comiença de Dios, à quien se siguen los padres, y à ellos los hijos, despues à los criados, y si son buenos, deben ser mas amados que los malos hijos. Mas como no los tenia Monseñor, amava tiernamente à los que le servian, poniendo (despues de Dios, y su figura que es el pobre) todo su amor en ellos; era generalmente caritativo, por ser la caridad el primer fruto del Espiritu Santo, y fuego, suyo: primero bien de todos los bienes; primer principio del fin dichoso: tiene inclusas en sì la Fè, y Esperança; es camino del Cielo; ligaduras que atan à Dios, con el hombre; obradora de milagros; açote de la sobervia, y fuente de la sabiduria. Deseava tanto mi remedio, como si del resultara el suyo: Obligavame con amor, por no assombrarme con temor; y para provar si pudiera reducirme a cosas de virtud (me regalava de la mesa, quitandome las ocasiones, y deseo de su plato, de sus niñerias, quando las comia, partia conmigo, diziendome con amor: Guzmanillo, esto te doy por treguas, en señal de paz: mira que como el Domine Nicolao, contigo no quiere pendencia, contentate con este bocado, y con que te conozco vassallage, dandote parias. Dezialo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuvieran en su mesa qualesquier señores: era humanissimo Cavallero, trava, y estimava sus criados, favorecialos, amavalos, haziendo por ellos lo posible; con que todos lo amavan con el alma, y servian con fidelidad, que sin duda al amo que honra, el criado le sirve, y si bien paga, bien le pagan, pero si es humano, le adoran. Y al contrario, al señor sobervio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dizen verdad, ni le hazen amistad: no le sirven con temor, ni regalan con amor, es aborrecido, odiado, y vituperado, pregonando en plazas, calles, y Tribunales, desacreditado con todos, y defendido de ninguno. Si supiessen los señores quanto les importan honrados, y buenos criados, la comida se quitarian para darsela, por ser ellos la verdadera riqueza. Y es imposible que sea el criado diligente con el señor, que no lo amare.

Traxeronle à Monseñor de Genova, vnas caxas de conservas muy grandes, muy doradas, labradas por encima, lo que se podia desear: eran frescas, acabadas de hazer, y en el camino avia tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgòle de verlas, y mas por averlas hecho, y embiado vna señora

deuda suya, de quien solia ser ordinariamente regalado; yo no estava en casa, y en tanto que bolvia, entraron en acuerdo què se haria de ellas, ò donde se pondrian à enjugar, que tuviessen salvo conducto de mi persona, porque como se huviessen de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la vrna, con las cenizas de Julio Cesar. Cada vno diò su parecer, y ninguno bueno; Monseñor acordò en vna cosa, y dixo: No ay para que buscar donde guardarlas, dandoselas que las guarde, tendràn seguridad, y no de otra manera. Quadrò à todos la razon, y luego como vine, me dixo: Guzmanillo, que avemos de hazer destas conservas, que vienen humedas, para que no se acaben de perder? Yo dixe: Lo mas cierto me parece (Monseñor Illustrissimo) comerlas luego. Y atreveraste à comerlas todas? Me preguntò: respondile: No son muchas à mi parecer, si el tiempo fuesse mucho mas, no soy tan comedor, que para luego me atreviera solo con tanta, y tan hórada gente. Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta con sacarlas al Sol cada dia, que aqui no ay lance: por cuenta se te han de entregar, y las tienes de boiver; descubiertas ván, y llenas; assegurado estoy de el daño que les puede venir. Yo no lo estoy (le respondi) de mi mismo, ni del que les podria hazer, que soy hijo de Eva, y metido en vn paraìso de conservas, podriame tentar la serpiente de la carne. Boviò à dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy, tan enteras, y cabales, ò mira por ti lo que te và en ello. Bolvile à dezir: No viene el pleyto sobre esse articulo, que hasta bolverlas como estan, sin que se les conozca falta, ni daño, cosa es facil; otra es en la que reparo. En què reparas? me bolviò à preguntar: Dixele: Que me pongo à gran peligro, porque conozco de mi habilidad, y flaqueza que cumpliendo con lo q̃ se me manda, forçoso he de gustar mucha parte de ello. Monseñor, admirandose, dixo: Aora, pues, en esto quiero vèr lo que sabes: doyte licencia que comas, hasta que te hartes vna vez, con tal condicion, que me las buelvas à entregar, sin que se les conozca falta; y si se le conociere, me lo has de pagar: acetèlo, fueronme todas entregadas; otro dia saquèlas al Sol en vnos corredores, y entre todas avia vna de azahar, y limon, que à la vista se venia. Llegueme bonico con vn cuchillo pequeño, y quitèle las tachuelas del suelo, y dexandola trastornada sobre la tapa, con el mismo cuchillo le saquè casi la mitad por abaxo, bolviendola à clavar como primero, poniendo en lugar de conserva, otro tanto de papel de estraza, cortado à la medida, y tan justo, que no avia mas que vèr. Estando Monseñor aquella noche haziendo colacion, traxele à la mesa quatro caxas de aquellas, y preguntèle, si avia hecho buena guarda? Si assi estàn las demàs, yo me contento: Fuyselas trayendo todas, y holgòse de verlas, porque estavan algo mas enjutas, y cabales: luego bolvi con vn plato, y en el todo mi hur-

to, que en realidad de verdad, aun de ello no probè cantidad de vna nuez; aquello hize solamente para la obstentacion del ingenio. Quando lo viò me preguntò: Què es esto? Yo le respondi: Parto con vuestra Señoria Ilustrissima de mi hurto. El me dixo: Yo mandè que te hartasses, mas no que hurtasses; perdido has esta vez. Repliquèle: Yo no me he hartado, ni lo he probado; no pienso perder por esse camino, que esso es de lo que me he de hartar, y todo el hurto entero, como se podrà bien vèr: y si del aver vsado virtud ha de resultarme daño, no sè por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas; no se me da nada de el castigo, ni de aver perdido, porque creì aver ganado; mas otra vez no perderè. Aora no quiero dexarte quexoso (me respondiò) sin razon te culpo; mas de qual de todas estas, deseo saber, lo sacaste? Alarguè la mano, diziendo: Desta es la falta, y enseñèle como, y por donde: Holgòse de la gran sutileza, mas no quisiera q̃ tuviera tanta, porque se temiá mucho no la empleasse mal en algun tiempo: Mandòme alçar la caxa, y q̃ me la llevasse. Destas cosas passavan por mi muchas. Gustava de ellas, y de mi, como de vn juglar; porque si algun page se dormia, bien pudieran otro dia comprarle zapatos, y medias, que libramientos de cera eran sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas à la mañana, y dos à la tarde, oir à vn Preceptor que nos enseñava, de quien aprendi (el tiempo que alli estudiè) razonablemente la lengua Latina; vn poco de Griego, y algo de Hebreo, lo mas, despues de servir à nuestro amo, que era harto poco. Leìamos muchos libros, contavamos novelas, jugavamos juegos: Si saliamos de casa, era solo à engañar buñoleros, que con los pasteleros buen credito teniamos ganado. De noche davamos legias à las damas cortesanas, y à las puertas cantaletas. En esto passè hasta que me apuntò la barba: Y aunque te pareciera vida de entretenimiento, era entretenerme en vn palo, con vna argolla al pescuezo puesto à la verguença: todo me hedia, nada me assentava: dia, y noche suspirava por mis passados deleytes. Quando me vi mancebo (que pudiera bien ceñir espada) holgàra de algun acrecentamiento, de donde pudiera cobrar esperanças para valer adelante; y estoy cierto, que si mis obras lo merecieran, no me faltàra; mas en lugar de cobrar juycio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la voluntad, obligando con ellas, di en jugar, aun hasta mis vestidos; y como era vn poco libre, tambien lo andava en el juego: Siempre procurè aprovecharme de todas quantas trampas, y cautelas pude, en especial jugando à la primera. Quantas vezes (yendo en dos) tomè tres cartas, y teniendo cinco, embidè con las tres mejores. Quantas vezes tomè la carta postrera, y poniendola debaxo, veìa si era buena, ò no, y muy de espacio bruxuleava la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en poblado. Quantas vezes tenia vn dia-

diacano à mi lado que se hazia dormido, y me dava las cartas por debaxo? Quantas vezes andava vn adalid por cima, que me dava el punto de los otros, para saber el què tenian, y á què iban, y por señas tan sutiles me lo dezia, que era imposible poder entenderse? Quantas pandillas hize, dando al contrario cinquenta y dos, y quedandome con vn as, hize cinquenta y cinco, ò con vn cinco, que hize cinquenta y quatro, y mejorè mi punto, ò ganè por la mano? Pues yà quando jugavamos dos à vno, y nos davamos las cartas, tomar naype desechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer trascartones, poner el naype de mayor, ò señalarlo, aviendome hecho de concierto con el coymero, ò con el que lo vende. O què hize de ruindades, y fullerias! ninguno huvo que no entendiera, y supiera todas las obrava, porque la ceguera del juego, es tal, que tienen los cautelosos en èl mucho campo; y si licito fuesse, digo licito, que como en la Republica se permiten casas de pecados, por escusar otros mayores, avia de aver, en cada pueblo principal, maestros destas bellaquerias, donde los inclinados al juego las entendiessen, y no los engañassen; porque nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y hazer vil costumbre lo que se inventò por licito exercicio. Con razon se dirà vil costumbre, quando descompuestamente lo siguieren, sacandolo de su curso. El juego fue inventado para recreacion del animo, dandole alivio del cansancio, y cuydados de la vida; y lo que desta rayà passa, es maldad, infamia, y hurto; pues pocas vezes se hazè, que no se le junten estos atributos: Voy hablando de los que se llaman jugadores, que lo traen por oficio, y tienen por costumbre, no obstante, que deseo mas que se aparten del, aquellos que son mas nobles, considerando los daños que de ello se les sigue, viendo que el malo se iguala con el bueno, y que si èl gana, y el otro pierde, se obliga à sufrir muchos atrevimientos, y descomposturas, palabras, y menos; q̃ la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no vn hombre de honor; y otras cosas, que no me atrevo à dezir, tales de calidad, que no solo por ellas, y las dichas avian de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas yà que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo, sino importante, que supa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños que en èl ay; y si de ello sacaren provecho, ò rehundieren, rehunda el resto en botas, calças, puños, cuello, cinto en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, y se lo lleven como bestia, que demàs de ganarselo burlan dèl. Vna cosa procurè, nunca sentarme à jugar con poco, ni de poco, ni con persona que no aventurase à ganar mucho, jugando mi real à tres, y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia yà, de manera, que hazia muchas faltas; y no es posible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que

que sirve. Yo no sè qual señor quiere dar pan a criado jugador, porque si tiene hazienda a su cargo, de que puede aprovecharse, y pierde, ha de jugar por quenta del amo, en ventura si podràn desquitarse, pero si buelve à perder, y no tiene de què pagar, ha de hazer otro mayor daño, quando aquel quisiere remediar: sino tiene à cargo hazienda, no es posible assistir à las horas que debe servir, ni lo han de hallar quando fuere menester, como à mi me aconteciò. Sentialo Monseñor en el alma, nada pudo aprovechar conmigo: amonestaciones, persuasiones, palabras, ni promesas para quitarme de malas costumbres: y estando vna vez cõ los mas criados de casa (en mi ausencia) les dixo lo bien que me queria, y deseo que de mi bien tenia: y pues conmigo no bastavan buenos medios, se vsase vna estratagema, que echandome vnos dias de casa, podria ser, que viendo mis faltas, amansaria conociendo mi miseria, pero que no se me quitasse la racion, porque no hiziesse cosa torpe, ni mal hecha. O virtud singular de Principe, digna de alabança eterna! Y à quien deben imitar, los que quieren ser bien servidos: que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos. Previnome la necessidad forçosa de la comida. Libreos Dios todo poderoso de tal necesidad! todas las otras, trabajo se padece con ellas, pero el comer, y no tener de què: llegar la hora, y estàr en ayunas; passar hasta la noche, y no averlo hallado no asseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como vn dia, y vna noche, huviesse estado jugando, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo vn juboncillo, y çaraguelles de lienço blanco. Viendome assi, metime en mi aposento, sin ossar salir dèl; y aũque me quise fingir enfermo, no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud, y cosas necessarias de sus criados, qne al momento me hiziera visitar de los Medicos: y tambien, porque de boca, en boca, luego se supo en toda la casa mi daño. Como le faltè à la mesa tantos dias, preguntava siempre por mi, pesavale que se dixessen chismes, y de que vnos fiscaleassen à otros: y assi le dezian, por aì anda. Creciò su sospecha, no me huviera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necessario satisfacerlo, diziendole la verdad. Pesòle tanto de mi mala inclinacion, viendo quan disolutamente sin temor, ni verguença procedida; que mandò me hiziessen vn vestido, y con èl me echassen de casa en la forma que lo avia mandado antes. Vistiòme el Mayordomo, y dispidiòme. Corrime tanto dello, que como si fuera deuda que se me debiera tenerme Monseñor consigo, haziendo fieros me salì, sin querer nunca mas bolver à su casa, no obstante, que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos, y promesas, diziendome el fin con què se avia hecho, y solo

aver

auèr sido pensado reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia, dezia de mi: Nada pudo ser parte que bolviesse; siempre tuve mis treze, que parecia vengarme con aquellos, y estendime como ruin, quedème para ruin, fuy ingrato à las mercedes, y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varon de mi amo me hazia: justa sentencia suya es, que à quien las buenas obras no aprovechan, y las tiernas palabras no mueven, las malas le domen, con duro, y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio, que tuve, dandoseme por todo nada, como si nada me faltàra. Quanto menospreciè lo mucho que por mi se hizo, tan sin què, por què, ni para què, pues ni en mi capacidad cabia, ni à mi servicio se debia, ni por gratitud lo merecia. Què mal supe conservar aquel bien presente, ni merecer el que con aumento se esperava, y sin duda recibiera. Què desconocido anduve al regalo, con què fuy curado: Que olvidado de la solicitud con què fuy administrado: Què ingrato à la caridad con què fuy servido: Què descuydado de el cuydado con què fuy adoctrinado: Què sobervio à la mansedumbre con què fuy amonestado: Què pertinàz à las dulces palabras con què fuy persuadido: Què sordo à las graves razones amorosas con que fuy reprehendido: Què aspero à la paciencia con què fuy sufrido: Què incorregible al favor con què fuy defendido: Què rebelde à los medios que para mi remedio se buscaron: Que incapaz del buen termino con què fuy tratado; Y què sin enmienda de los descuydos que me disimularon! Si qualquiera de los dos que me tuvieron por hijo fuera vivo, ni ambos juntos que bolvieran à su prosperidad, hizieran tanto, ni con tanto amor, sufriendome por solo èl, tantas, y tan perjudiciales travesuras, que assi tan desembueltamente las vsa, no como en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia: con menos respeto tratavan su presencia, que si fuera igual mio, y èl con entrañas de Dios me lo sufria. Estoy cierto que quien me engendrò me huviera aborecido, y dexado de la mano, cansado de mis cosas; Monseñor no se cansò, no se indignò, ni ayrò contra mi. O condicion Real! heredada del padre verdadero, hazer bien, y mas bien à tales como yo. Esperandome vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltando con sus misericordias en todos ellos, para que no aya escusa, y q̃ atajados con verguença, pronunciemos contra nosotros la sentencia que nuestros delitos merecieren. En todo segui mi gusto, à todo hize oìdos de Mercader; apelè para mi carne, que propia (para mis vicios) en seguirla me desvaneci: tuve para executarlos fuerças, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constancia, y para no dexarlos firmeza. Tanto en ellos era natural, como estraño en las virtudes. Querer culpar à la naturaleza, no tendrè razon, pues no menos tuve habilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo,

mia

mia fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razon, siempre fue maestra de verdad, y de verguença; nunca faltò en lo necessario, mas como se corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su efecto, siendo verdugo de mi mismo.

CAP. X. *Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere vna historia que oyò à vn Gentilhombre Napolitano; con que dà fin à la primera parte de su vida.*

NO me puedo quexar de averme Monseñor despedido de su casa, si como dize (y fue verdad) tanta instancia hizo por bolverme à ella; mas como hervia la sangre, considerèlo bien mal. Quiero dezir bien mal, de no considerar (mi mal) bien: andavame vagando à la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigos de mi profession, viendome descomodado, me combidavan, aunque me costava muy caro, que la comida en compañia del malo, dando el alimento al cuerpo, destruye con malos humores el alma; que mas me destruian sus malos consejos, y costumbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine à conocer, quando yà me hallè con el agua en la boca. Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hombre perdido; son tan faciles de recibir, quanto dificultosos de dexar; y los amigos tales, son fuelles, encienden la llama que comiença à arder, y con vna centella levantan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, aviendome dicho el Mayordomo de mi amo, que fuesse, ò embiasse por ella cada dia: mas dexèlo de obstinado, y queria mas la hambre con los malos, que hartura de los buenos. Bien presto me dieron el pago los que me aconsejaron que la perdiesse; y por cuya confiança yo lo hize: cansaronse de darmelo muy presto; no solo no me lo dieron, mas por no darmelo, me aborrecieron. Esto de huespedes, tiene mysterio; siempre halle en el que combida boca de miel, y manos de hiel. Con flaqueza prometen, con avaricia dàn, con alegria combidan, y con tristeza comen. Los huespedes han de ser à deseo ricos, y de passage han de pisar poco la casa, calentar poco la silla, y assistir poco à la mesa, para no dàr hastio: no te fies, creyendo ser hospedado liberal, y francamente, como suenan las palabras, que para mi es regla cierta de hospederias, averse de recibir de vn pariente vna semana, del mejor hermano, vn mes, de vn amigo fino, vn año, y de vn mal padre, toda la vida. Solo el padre no se cansa, que todos los demas de poco se empalagan, y enfadan; lo que mas tardares, has de ser odioso, y enojoso, y te querrian echar en el pan zaraças. Dame, pues, por ventura, si te combida vn casado, y la muger es angosta de pechos, la hazienda suya,

y vñ poco brava, ò si es madre, y hermana; finalmente muger, que las mas de suyo, son avarientas, como lo lloran, como lo sienten, como lo maldicen, aun à sì mismas con ello. El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena pabos blandos: mis amigos hartos de mi, no fue necessario, que yo avergonçado los dexasse; pues ellos me desecharon, y endose acortando en el dàr, hasta su rebozo venirlo à negar. Fueme forçoso buscar vn arbol donde arrimarme, que me hiziesse sombra cõ la comida: vime tan apretado, que qual el hijo Prodigo, quisiera bolver à ser vno de los Mercenarios de la casa de Monseñor: fue mi desgracia tanta, que ya era fallecido: ya yo estava rendido, y me queria sujetar con muy determinada voluntad en la enmienda, mas acudi tarde, que quien quando puede no quiere, bienes, que quando quiere no pueda; y pierda por el mal querer, el bien poder. No distò mi buena de mi mala fortuna espacio de dos mes; y si los assistiera sin la mudança que hize, quando mal, y peor librara, me quedara como el que menos de sus criados, con vna honrada racion para toda mi vida, y en ventura de alguna mejoria: mas pues assi fue, sea Dios loado. No podrè dezir, que mi corta estrella lo causò, sino que mi larga desverguença lo perdiò: las estrellas no fuerçan, aunque inclinan. Algunos ignorantes dizen: Hà señor: Al fin avia de ser, y lo que ha de ser conviene que sea, Hermano mio, mal sientes de la verdad, que ni ha de ser, ni conviene ser, tu lo hazes que sea, y que convenga: libre alvedrio te dieron con que te governasses; la estrella no te fuerça, ni todo el Cielo junto con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças à dexar lo bueno, y te estè fuerças en lo malo, siguiendo tus deshonestidades, de donde resultan tus calamidades. Entrè à servir al Embaxador de Francia, con quien Monseñor (que està en la gloria) tuvo estrechas amistades, y en su tiempo gustava de mis niñerias: mucho se deseavan servir de mi; no se atreviò à recibirme, por el amistad que estava de por medio: en resolucion allà me fuy, haziame buen tratamiẽto, pero con diferente fin: que Monseñor ganava las cosas al aprovechamiento de mi persona, y el Embaxador al gusto de la suya, porque lo recibia de donayres, que le dezia, cuentos, que le contava, y à vezes de recaudos que le llevava de algunas damas aquien servia. No me señalò plaza, ni oficio: generalmente le servia, y generalmente me pagava, porque, ò èl me lo daba, ò en su presencia yo me lo tomava, en buen donayre: y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamavan trulian chocarrero. Quando teniamos combidados (que nunca faltavan) à los de cumplimiento, serviamos con gran puntualidad, desvelando los ojos en los suyos, mas otros importunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venian, à los tales haziamos mil burlas; à vnos dexandolos sin beber,

que parecia que los criavamos como melones de secano; à otros, dandoles à beber poco, y con tazas penadas, à otros muy aguado; à otros caliente. Los manjares que gustavan, alçavamos el plato, servia mos los con salado, azedo, y mal sazonado, buscavamos invencion, para que les hiziessen mal provecho, por aventarlos de casa. Vna vez aconteciò, que como vn Inglès huviesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuviesse costumbre de vnirsenos à casa cada dia, mi amo se enfadava, porque (demàs de no ser su deudo) no tenia calidades, ni sangre noble, y sobre todo era en su conversacion impertinente, y cansado. Hombres ay que aporrean vn alma con solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexandose querer, sin ser en las manos del vno, ni el poder del otro, el odio, ni el amor; pero este parecia todo de plomo, mazo sordo. Vna noche al principio de cena, començò à desvanecerse con mil mentiras, de que el Embaxador se enfadò mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo en Español (que el otro no entendia:) Mucho me cansa este loco. No lo dixo à tonto, ni sordo: luego lo tomè à destajo: fuile sirviendo con picantes, que llamava à gran priessa: era el vino suavissimo, la copa grande: iba menudeando, de polvillo, en polvillo, se levantò vna polvoreda de la maldicion: quando lo vì rendido, y à treinta con Rey, quitème vna liga, y pusele vna lazada floxa en la garganta del pie, atando el cabo con el de la silla, y levantados los manteles, quando se quiso ir à su posada, no tan presto se alçò del assiento, como estava en el suelo hechas las muelas, y los dientes, y aun deshechas las narizes. De manera, que buelto en sì otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no bolviò mas à casa. Bien me fue con este, porque sucediò como deseava, mas no todos los lances salen ciertos, algunos al que pican, y se llevan el cebo, dexando burlado de pescador, y el ançuelo vazio, como me aconteciò con vn Soldado Español, de mas de la marca. Ohideputa traidor, y que maldrigado, y redomado era; oye lo que con èl nos passò. Entròsenos en casa à mediò dia, quando el Embaxador queria comer, y llegandose à èl, dixo, ser vn Soldado, natural de Cordova, Cavallero principal della, y que tenia necessidad; y assi le suplicava se la favoreciesse, haziendole merced. El Embaxador sacò vn bolsico donde tenia vnos escudos, y sin abrirlo se lo diò, por parecerle que seria lo que significava: no contento con esto, deteniase contandole quien era, y las ocasiones en que se avia hallado: de lance, en lance, como el Embaxador se fue à sentar à la mesa, èl hizo lo mismo, llegando vna silla se puso à vn lado: yo iba por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como èl entravan por el corredor; y como lo vieró comiendo, dixo el vno al otro: Voto à tal, que parece que el pecado nos ata los pies, que siempre este chocarrero nos gana por la mano: q̃ su padre no se hartò de calçarme bor-

Sorcéguies en Cordova, donde tiene su executoria, en el techo de la Iglesia Mayor; esta es la desventura nuestra, que si passamos veinte Cavalleros à Italia, vienen cien infames qual este, à quererse igualar, haziendose de los Godos: como entienden que no los conocen, piensan que en engomandose el vigote, y arrojando quatro plumas, han alcançado la nobleza, y valentia, siendo vnos infames gallinas, pues no pelean plumas, ni vigotes, sino corazones, y hombres: vamonos, que yo le harè al marica, que desocupe nuestros quarteles, y busque rancho; fueronse, y quedè considerando quales eran todos tres, y como se honravan. Con los dos me indignè, pareciendome fanfarrones, y por su mal termino en hablar, infamando al que se deseava honrar, sin agena costa, ni perjuizio, y con el huesped cobrè gran ira por su demasiado atrevimiento: debierase contentar con lo que le avian dado sin ser desvergonçado, poniendose à la tabla con semejante desemboltura: diòme deseo de burlarlo, y aprovechòme poco, pues pensando ir por lana, bolvi trasquilado, no saliendo con mi intento. Pidiòme de beber, hize que no lo entendia: señalòme con la mano, acerquème junto à èl: bolviò tercera vez con vna seña, bolvi los ojos à otra parte, mesurando el rostro, y viendo que, ò lo hazia de tonto, ù de bellaco, no me lo bolviò a pedir, antes dixo al Embaxador: No le parezca à vuestra Señoria, ser atrevimiento el averme sentado à su tabla, sin ser combidado; por las muchas escusas que tengo para ello.

Lo primero, la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced, y cortesia. Lo segundo, ser Soldado, me haze digno de qualquier tabla de Principe, por averlo conquistado mis obras, y profesion. Lo vltimo, que se junta con lo dicho, mi mucha necesidad, à quien todo es comun; la mesa de vuestra Señoria se pone para remediar à semejantes, con que no es necessario esperar à ser combidados los que fueren Soldados de mis prendas; suplico à vuestra Señoria, se sirva mandar, que se me dè la bebida, que como soy Español no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mandò darle de beber, y assi no pudo escusarse; pero jurèsela que me lo avia de pagar: traxele la bebida en vn baso pequeño, y penado, y el vino muy aguado, de manera, que lo dexè casi con la misma sed. Mas como à los Españoles poco les basta para entretener, y sufrir mucho trabajo con aquella gota passò como pudo, hasta el fin de la comida, aviendonos todos los pages conjurado de no mirarle a la cara en quanto comiesse porque no bolviesse con señas à pedirlo, y nos obligasse à darlo: mas èl supo mucho, q̃ quando satisfizo el estomago de viandas, y servian los postres, bolviò à dezir: Con licencia de vuestra Señoria voy a beber; y levantandose de la silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallò, echò vino, y agua lo que le pareciò; y satisfecha la sed,

quitandose la gorra, y haziendo vna reverencia, salió de la sala, y se fue sin hablar otra palabra. Quedó el Embaxador tan risueño de mis trazas, y admirado de la resolucion del hombre, que me dixo: Guzmanillo, este Soldado se parece à ti, y à tu tierra, y donde todo se lleva con fieros, y poca verguença.

En libertades de Españoles estavamos tratando sobre mesa, quando entrò por la puerta vn Gentil-Hombre Napolitano, diziendo: Vengo á contar à vuestra Señoria el caso mas atroz, y de admiracion, que se ha visto en nuestro tiempos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidiò se lo contasse, yo por oirlo entretuve la comida: llegue vna silla, y en sentandose, dixo assi.

En esta Ciudad residiò vn Cavallero mancebo, de edad hasta veinte y vn años, de noble sangre, y no mucha hazienda: tenia buen parecer, era virtuosa, habil, diestro, y de gran valor por su persona: Enamorose de vna doncella dentro de Roma, y de edad tendria diez y siete años, en estremo hermosa, y honesta; ambos iguales en estado, y mas en voluntad; pues si el vno amava, el otro atdia; èl se llamava Dorido, y ella Clorinia; sus padres la criavan tan recogida, que no la permitian trato, ni conversacion de que pudiera resultarle daño, ni assomar à ventana, sino à caso, y muy pocas vezes; porque el exceso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos codiciada: sus padres, y vn hermano que tenia estavan muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran. Es verdad que à Clorinia como bien enamorado, nada se le ponia por delante, para mostrarse à Dorido, todas las vezes que por la calle passava; porque tenia pared en medio de su ventana, otra de vna amiga suya, que con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir à ella; y como el huviesse dado cuenta de sus amores, quando passava Dorido, le dava cierta seña, con que luego salia por verlo; y assi recibia de su amante lo que con esta avaricia podia. Esto estuvo assi por algun tiempo, que otra cosa no avia mas que mirarse de passada; pero Dorido impaciente, codicioso de mejorarse en los favores, buscò modo, como con mas comodidad gozar de la dulce vista, yà que otro no le era permitido; fue à hazer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamava Valerio. Diòse tal maña, que no podia Valerio vivir sin Dorido, lo qual fue causa, que muchas vezes lo llevasse à su casa, haziendole señor della, donde à su placer contemplava la hermosura de su dama. Iban con estos cebos tomando los amores fuerças, declarandose mas las voluntades con los ojos: Clorinia, como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubriò à vna criada suya, llamada Scintila, la qual deseosa de servir à su ama, fue à buscar à Dorido, y le dixo: Yà Dorido, no es tiempo que os escuseis de mi, pues no me es nuevo los amo-

res,

res que passan entre vos, y mi señora, y para que veais que no os engaño, sabed que ella mesma me los ha revelado, pidiendome ayuda en que os declare su pecho, y lo q̃ os ama: Y assi me diò esta cinta verde, señal de esperança, para que por su gusto la pongais en el brazo; bien creo estareis cierto que viene de su mano: pues muchas vezes se la conocisteis rebuelta en sus cabellos, de manera, que de oy en adelante podreis fiaros de mi, que tanta gana tengo de serviros. Oyendo aquesto Dorido, quedò espantado, y mal contento, como aquel que siempre se avia rezelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confiança, temiendo no fuessen descubiertos sus amores: mas visto que no avia otro remedio, aviendolo hecho Clorinia, disimulò su poca satisfacion, y lo mejor que pudo la agradeciò la buena voluntad, y obras. Passados algunos dias, y creciendo el deseo en Dorido de hablar a boca à su señora, y no hallando medios para ello (amor que todo lo puede, y vence) acometiendo imposibles, le abrio camino, mostrandole modo de poder conseguir lo que tanto deseava. Estava pegada à la pared de la casa de Clorinia (que respondia por la calle publica) vn pedazo de pared antigua, medio derribada, de altura que casi llegava à vna ventana de la casa, y vn poco mas baxo della, estava vn agujero, tapado con vna piedra movediza, que se quitava, y ponia. Este solia servir algunas vezes à Clorinia de celosia, mirando por èl (sin ser vista) los que passavan por la calle: era bien conocido de Dorido, por las vezes que en èl avia visto à su señora; pareciole oportunidad favorable à su deseo, comunicolo à Scintila; y rogandole que le favoreciesse, le dixo: Yà Scintila que quiso mi dicha, que à nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexarè de ponerme en vuestras manos; con seguridad, que pondreis en todo el cuidado, y que la voluntad de servir à vuestra señora, y hazerme merced os obligan. Sabed, que desde que à Clorinia dì el alma, haziendola dueño verdadero della, y de mi vida, no tengo alcançado otra cosa, mas de averme respondido con la voluntad, significada por los ojos, por avernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el deseo: q̃ siempre la privacion engendra el apetito. Hame venido ahora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamẽte satisfecho mi deseo. Ya sabeis el agujero q̃ està debaxo de la ventana; esse serà el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direis à Clorinia (suplicandola por mi) correspõdia en mi ruego, y quãdo lo rehusasse, podreis guiarle la voluntad, si acaso no se atreviere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda, que yà despues de su gente sossegada se sirva de hablarme por èl: otra cosa no le pido, ni pretẽdo. A Scintila pareciò cosa facil, y sin riesgo, diòle buena esperança, prometiòle su solicitud hasta ponerlo: assi

cumpliò, y señalò la hora en que pudiera ir: advirtiendole de cierta señal que haria de la ventura. Dorido, venida la noche, disfrazado el vestido, fuesse al determinado lugar, donde estuvo esperando; llegada la ocasion, quando todos los de casa estavan sossegados, Scintila se fue à la ventana, y la abriò con achaque de verter vn poco de agua; lo qual visto por Dorido, que yà estava encima de la pared; y aviendo conocido à Scintila, dixo: Aqui estoy: Ella le dixo, que esperasse, y cerrando la ventana, se entrò dentro. Dorido quedò saltandole el corazon en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebentando con el deseo, cuidadoso de pensar, què palabras le poder dezir: à todo acudia con el pensamiento, y con los ojos à mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia. Yà veia como Clorinia hablava con Scintila, yà con sus padres, yà como se levantava de donde estava, y passava à otra parte, hasta que (sus padres acostados) la viò venir al puesto, y llegar tan turbada de verguença, que intentava bolverse: mas como la esforçasse Scintila, llegòse. Luego que se vieron juntos, tanto se turbò Dorido, que aunque estava prevenido de lo que pensava dezirle, quedò mudo, y ella no menos temblando, sin tener tal coyuntura quien al vno, ni al otro diesse aliento para pronunciar palabra: mal, ò bien, poco, à poco quando huvieron cobrado calor las lenguas eladas, formaron de ambas partes algunas con què se salvaron. Dorido le pidiò la mano, y ella se la diò de buena gana, no pudo mas que besarsela, trayendola por todo su rostro, sin alexarla punto de su boca. Despues èl alargò la suya, alcançando à tentar el rostro de su dama, sin poderle gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto se entretuvieron vn gran rato: en quanto las manos hablavan, ellos callavan, que lo vno impedia lo otro, y como Scintila les dava priessa, por el temor de no ser descubiertos. Dorido, con mucho encarecimiento, pidiò à Clorina, que la noche siguiente à la misma hora, y en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo: ella se lo prometiò. Y assi se despidieron, cada vno lleno de contento, y èl mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo; y con el deseo que passasse presto aquella noche, y el siguiente dia, se fue à su casa, donde, si sentado no podia reposar, en levantandose buscava en que acostarse, y como alli no sossegava, con inquietud, y deseo passeavase: no hallava descanso en cosa alguna. Desta manera pareciò hasta la siguiente noche, y punto señalado, que con ampolletas estava midiendo, haziendosele todo perezoso. Fuesse à su puesto, esperando que le diessen la seña: metiòse en el hueco de vna puerta antigua, que estava en el paredon, muy cerca de la ventana: y estando para subir al agujero, viò que passaron dos galanes, de dos damas de la misma calle, los quales anduvieron por ella, dando bueltas, esperando que se desocupasse, por gozar de otra se-

mej-

mejante ocasion; eran grandes amigos de Dorido, y sabian que andava enamorado de Clorinia: conocieronse bien los vnos à los otros, mas como en sus amores andava tan recatado, no queria descubrirse por la sospecha que pudiera dàr de lo que no avia; y assi, en quanto aquellos q̃ por alli se estuvieron passeando, no seatreviò à subir en el paredòn, por no ser visto; que aunque la noche fuera mas obscura, se dexàra muy bien reconocer el bulto, por los que alli andaban, aunque por los q̃ passaran de largo, no se advirtiera tanto; y assi, porque no lo conociessen (yendose de alli) se puso mas lexos, esperando que se fueran, ò entretuviessen en sus paradas, para bolver à la suya, mas como viò que tardavan, y llegarse la hora, pareciòle, si su dama venia, y alli no lo hallava, que ignorando la causa, se lo tuviera por descuydo, y poco amor; esto llegò con la colera en tal desesperacion, que estuvo determinado de acometerles, dandoles caza, sino le aguardaran; y si se defendieran, matarlos: pudieralo bien hazer, assi por su mucho esfuerço, como porque iba bien apercibido; demàs, que la ira en que ardia, le ayudaria que semejante corage acrecienta las fuerças, y mas, que los cogiera descuydados; pero considerando, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuvo sossegado, mordiendose los labios, torciendose las manos, mirando al Cielo, dando pisadas en la tierra como vn loco: Viendo, pues, que el tiempo era passado, se fue tan disgustado, quanto alegre la noche passada. Luego el siguiente dia, estos dos hombres fueron en busca de Dorido, y le dixeron: Yà, señor, sabeis que somos vuestros amigos, y como tales, no es justo entre nosotros aya cosa oculta; y lo mismo es justo, si lo sois nuestro, se haga de vuestra parte, diziendonos la verdad que se os preguntare, y fuere licito. Ayer à quatro horas andadas despues de anochecido, passeando por nuestro calle, que assi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma, buscando nuestra ventura, vimos vn hombre que nos anduvo azechando, siguiendonos los passos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuvimos deseo de reconocer quien fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algun escandalo: no pudimos aun sospechar quien fuesse, hasta despues de estàr certificados (por lo que sucediò) ser vos; y fue, que aviendonos parado cerca de la ventana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse à ella Scintila; que viendo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido, porque no subis? Quando aquello la oìmos, con vna impertinente curiosidad (fiados de vuestra amistad) le respondì: Por donde? A esta palabra, sin replicar otra alguna, cerrando la ventana se entrò dentro: de donde sospechamos debiades de aver hecho algun concierto, y por no impedirlo, nos fuimos de alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes; y assi no podimos deziros hasta aora lo passado. Mas porque deseamos serviros, y

que (conservando nuestra amistad) nuestras pretensas vayan adelante, cada vno con la suya, sin que podamos impedirnos, partamos la noche: nosotros tomaremos de la media, hasta el dia, dexando la prima, y si lo quereis al trocado, sea como gustaredes, que à nosotros todo nos viene à ser vna cuenta. Dorido quisiera dissimular con ellos; mas hallandose atajado con razones, no pudo, y assi escogiò la prima que le ofrecieron, y con esta llaneza prosiguiò la noche tercera su visita, bien falto de esperança de hazerla, y que ella alli bolviesse por el sucesso passado. Mas como Clorinia amava, nada se le ponia por delante, que con mucho cuydado solicitava, si bolveria su galàn, por alegrarse con su vista, y saber que impedimento le huviera hecho faltar la noche passada. En tanto que sus padres estavan cenando, levantandose de la mesa, fue al agujero: podialo hazer con seguridad, porque la chimenea, junto à la qual cenavan, estava la vna puerta de la sala, que era grande, y la ventana del agujero à la otra cerca del rincon della, y en medio avia ciertos embarazos, que impedian la vista de la vna parte à la otra: sus padres estavan de manera, que facilmente pudiera llegar, y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es, que estava sobre aviso de lo que pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegò à tan buen tiempo, que yà Dorido la estava esperando, porque desde la calle le pareciò sentir passos en la sala: fue cierta señal para el, que serian de su dama: subiò presto à verlo, y como era la segunda vez, que se veian, yà no tuvieron el empacho que primero: Hablaronse con mas osadia, lo que les diò lugar el tiempo (que fue aquella noche breve; y como hurtado) despidieronse con grandes ternezas, dexando concertado, que en quanto la Luna les diesse lugar con la menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo, vn mancebo muy gran amigo de Dorido, que llamavan Oracio, se enamorò de Clorinia, serviala, no embargante, que entendia ser prenda de su amigo; pero juntamente sabia, que no tratava de casarse con ella, y èl si; confiandose de su grande amistad, en la justa peticion, y causa honesta, le pidiò muy encarecidamente desistiesse de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras, y ruego licito de Oracio, y assi le respondiò ser muy contento, prometiendole, si su señora de ello gustasse, desembarazaria el puesto, dexandole desocupada la plaza, sin contradicion alguna, y viviesse seguro, que no le seria competidor; para lo qual haria dos cosas, la vna desengañar à Clorinia, diziendola, como por cierto vozo, èl no podia ser casado con ella; y la otra, que para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amistad que con Valerio tenia, no podia dexar de visitarla, y de ello podria

re-

resultarle algun provecho, y de ninguna manera daño, pues entendia favorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedò con esto Oracio contento, satisfecho, y muy agradecido à Dorido no considerando, que aviendolo dexado à la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, avia poco negociado; y el aver hecho Dorido la oferta, fue confiado, que hablar à Clorinia en ello, fuera sacarle el corazon. Con estas varias confianças, Oracio pidiò à Dorido, hablasse por èl, y assi se lo prometiò, por conservar su amistad, no dando nota, ni escandalo en sus amores: como lo ofreciò lo hizo, que viendose con su dama, la relatò vna grande arenga de todo lo passado, diziendole, que si su voluntad era amar à Oracio, que nunca Dios permitiera, que èl impidiera su honrado intento; mas à lo menos, quando no lo quisiesse, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no mostrandosele aspera, y si passasse por la calle, no oirle, que le hiziesse rostro alegre, aunque fuesse fingido. A esto respondio Clorinia, con enojo, diziendo: Que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porque quando por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida, que ofenderle, y ofenderse, poniendo su amor en otra parte, que el avia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificava, para que no siendo caso de mandarle que olvidasse, dispusiesse de todo lo restante de su voluntad. No dexava Dorido, de recibir contento, por ser el verdadero crisol donde se afinavan sus amores, y la seguridad con que lo amava, y assi no se lo bolviò à tratar, antes prosiguiò sus visitas de dia, y de noche, aviendo primero desengañado à Oracio de lo passado. El no lo quiso creer, entristeciòse grandemente de oirlo, y con todo esto, no dexava de servirla, mas nunca la hallò dispuesta en hazerle algun favor, antes aspera, y rigurosa, de donde resultò, que viendose desdeñado, y à Dorido preferido, el furor irritò la paciencia, encendiendose de tal manera en vna ira infernal que el amor que la tenia, trocò en aborrecimiento; y assi, como por lo passado, siempre deseò servirla; de alli adelante se desvelava, buscando su daño, poniendo en ello todo su estudio, y diligencia; de tal manera, que como huviesse algunas vezes azechado à Dorido, y supiera la hora, lugar, y modo, como subia por el paredòn, y se hablavan: vna noche se anticipò à la venida del verdadero amante; y fingiendo ser èl, subiò al puesto, è hizo vn pequeño ruido, con la piedra que estava en el agujero, segun lo avia visto hazer algunas vezes; pues como Clorinia sintiò la seña, y sin considerar el tiempo, que era muy anticipado, acudiò al reclamo luego (quitando la piedra) recibiò con dulces palabras al fingido amador, que callando estava; lo qual incitò mas à Oracio en su traicion; y metiendo la mano por el agujero, asiò de la de Clorinia, y se la sacò à su era, fin-

fingiendo quererſela beſar; aſsi ſe la tuvo apretada con la ſuya izquierda, y con la derecha (ſacando vn afilado cuchillo que llevava) ſin mucha dificultad, y con ſuma impiedad ſe la cortò, y llevò conſigo, dexando la triſte doncella en el ſuelo amortecida, porque el dolor que ſe avia de desſogar con vozes, y quexas, refrenòlo, haziendo fuerças à la flaqueza femenil: encerròſe en el corazon, y ofendiendo los eſpiritus vitales, quedò caſi muerta. Alli acabàra ſin duda, ſi brevemente no acudiera, que como la hallaſſen menos, y llamandola no reſpondieſſe à ſus padres, alborotados dello, ſalieron à buſcarla, y la hallaron deſangrandoſe en el ſuelo, junto del agujero q̃ quedò abierto, y en verlo enſangrentado, diò indicios de la cauſa de ſu muerte, que tal vez ſe juzgava, pues en ella no avia ſeñal de vida. Viendo los afligidos padres el cruel eſpectaculo triſte, y el tronco del brazo ſin ſu mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron como muertos, juntos à la ſin ventura hija, no menos deſalentados, que ella eſtava; mas bolviendo luego en sì, con las mayores laſtimas, que nunca ſe oyeron, començaron à lamentar ſu mucha deſventura, y laſtimoſo caſo: pero en medio del exceſsivo dolor, conſideraron yà que la vida de la hija ſe perdia, que tambien perdian la honra, y no ſer licito aventurarlo todo junto. Parecièles ocultar el ſuceſſo, refrenando los ſuſpiros, y gemidos; aſsi ſe ſoſſegò la caſa, y llevando à Clorinia con los muchos beneficios que la hizieron, la bolvieron algo en sì; la qual, viendoſe en medio de ſus padres llorosos, y de aquella manera, le fue otro tanto dolor, y acrecentando de la verguença, de nuevo ſe amorteciò. Viſto por ellos, creciò ſu dolor; de manera, que ſe les arrancavan las almas; y con las palabras mas tiernas que podian, regaladamente, procuravan conſolarla, diziendola dulces amores, como padres que tanto la queria, para curarla con ellas la herida del animo, que era la que mas ella ſentia. Con eſto la afligida Clorinia ſe alentò algun tanto; y llorando ſu mal (que haſta entonces no avia podido, movia las piedras à ſentimiento. Luego con gran ſecreto trataron de curarla. Valerio ſu hermano fue à llamar vn Cirujano, amigo ſuyo, de quien podia ſecretamente fiarſe. La noche hazia muy obſcura: llevava vna linterna, con la qual al atraveſar vna calle, reconociò à Dorido, que muy deſcuydado venia, para verſe con ſu dama, ignorante de todo lo paſſado: començòlo à llamar con voz doloroſa, y triſte; y como bolvieſſe, le dixo: Ay, amigo verdadero! donde vais? Vais por ventura à llorar con noſotros nueſtras deſgracias, y el tragico dolor que nos acaba las vidas? Aveis viſto, ò ſentido deſvẽtura como la nueſtra, y de la deſdichada Clorinia? Ay! que à vos que ſois amigo verdadero, no ſe podrà encubrir, lo que à todo el mundo avemos de negar, porque sè que avemos de tener en vos compañero à nueſtro duelo; y que como noſotros miſmos, hareis diligencia en

la vengança, procurando saber, quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedò sin sentido de oìr estas palabras, y fue maravilla poderse tener en pie, segun le hirieron el corazon; pero cobrandose algo con el deseo de entender el caso, procurando esforçarse, con voz turbada, preguntò lo que avia sido. Valerio le dixo por orden lo passado, y como iba à llamar vn Cirujano. Rogòle se fuesse con èl, pues corria peligro la tardança con la vida de Clorina. Dorido le acompañò; y aunque le hazia mas menester ser consolado, que dar consuelo, todavia lo menos mal que pudo, dixo assi: Valerio, hermano, es tanto lo que siento vuestras lastimas, y de la desdicha de Clorinia, que no menos que à vos pueden darme el pesame de su desdicha: de tal manera lo siento, que estoy seguro, y cierto, que no me hazeis ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprovecha, ni el llanto importa, no acudo à mas que aconsejaros en lo que se debe hazer; y os digo, que se busque al traidor, que tal maldad ha hecho, para que en èl se execute la mayor vengança, que aunca se hizo. Yo me encargo dello, que para esta diligencia, bien creo serè bastante a salir con ella; descubriendo rastros por donde lo hallè. Vos id por el Cirujano, que no es bien (donde à tantos se ha de acudir) que todos assistamos á vna cosa, siendo la de mi cargo tan forçosa, cada vno haga la suya: Idos con Dios, que no me basta la paciencia à deteneme vn punto: con esto se apartaron. A Dorido se le assentò en el animo, que otro que Oracio, no pudo aver sido autor de tal maldad, por muchos razones que concurrieron, que cada qual era manifiesto indicio dello: Y assi, determinò hazer en èl vn castigo, igual à lo que su justo enojo le pedia. Con esta determinacion se fue à su casa, y entrando en su aposento, sortò las riendas al llanto, lamentando el aspero desastre: Clorinia, le dezia de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido: yo fuy la causa dello; engañòte el traidor Oracio: pensaste que era tu querido Dorido? Ay desdichada señora de mi vida, yo te traxe à este passo tan amargo; yo te he muerto, pues te inquietè de tu reposo; y te saquè de tu recogimiento: Ay maldito agujero! Ay malditos ojos que te vieron! Ay meldita lengua, con què pedì me hablasses, amada Clorinia! Clorinia, vida mia, yà no vida, sino muerte, pues con la tuya vendrà la mia: yo te hize este mal, mas viva yo hasta que te vengue; y vive tu hasta q̃ sepas la vengança en el traidor, que serà tan exemplar, como es justo, para que quede por memoria en siglos venideros. Yo prometo sacrificar à tus cenizas la impia sangre del traidor Oracio; por vna mano que te quitò, darà dos suyas: vna cortò inocente, dos le cortarè sacrilegas. Dete tanta vida el Cielo, q̃ lo alcance, y dexe gozar el galardon que por ello te devo. Y tu, dulce Clorinia, perdona la culpa que tengo, que si fuesse tu gusto mi muerte, con mis manos te lo huvie-

ra dado: con estas, y otras lastimosas palabras lamentava el caso, digno de eternas lagrimas; y bien el dolor le acabara, segun le apretava: mas ibase sustentando con el deseo de vengança; y assi (entre muerte, y vida) passò aquella noche: luego el siguiente dia los fuè à visitar. Los padres, y hermano de nuevo renovaron las lagrimas, abrazando los vnos, à los otros, y el padre dixo: Què desdicha tan grande, hijo Dorido, ha sido la nuestra? Què rigor de Cielos, contra mi se conjuraron? Què furia infernal intentò semejante delito? Que os parece de nuestra desgracia? Como sentis nuestra honra? Què capa cubrirà tan fea mancha? Y que vengança podrà mitigar dolor semejante? Dezidnos: Què consuelo serà el nuestro? Como podremo vivir sin la que nos dava vida? Dorido no pudiendo resistir las lagrimas, consolando los afligidos padres, y hermano, dixo: No es tiempo, señores, de gastarlo lamentando, antes debemos ocuparlo en lo que mas à todos nos es importante: y aunque para lo que quiero proponer, fuera necessario no ser yo mismo, la ocasion, y secreto me obligan que lo haga. Bien conoceis, y aveis visto la general desdicha sucedida, tan vuestra, como mia, y mas mia, que vuestra. Por sentir vuestro dolor juntamente con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte, tan amarga, quanto creì fuera dichosa, si lo acabara primero que Clorinia. Ya sabeis quien soy, y sè yo vuestro mucho valor, y calidad, que quando al mio no sobrepujara, lo hiziera la singular amistad que me aveis tenido, poniendome en obligaciòn eterna. Este caso es propio mio, y para que assi lo entienda el mundo, lo que despues por otro tercero avia de suplicaros, quiero pediros por merced, me deis à mi Clorinia por esposa, y con esto hareis dos cosas, rescatais vuestras honras, y executais con mano propia la vengança. Si el Cielo me fuere tan favorable, que la conceda vida, conmigo quedara, no como merece su calidad, mas como se debe à mi deseo de servirla: y si otra cosa sucediere, bien es que se sepa, que hizo su esposo lo que estuvo obligado, y no Dorido, amigo de sus padres: concededà me este bien, por lo bien que à todos podria resultar dello. A los padres, y hermano pareciò, justa, y honrada peticion, agradecieronselo mucho mas, porque quien mas en ello avia de ser parte, era Clorinia, quisieron tomar su parecer: la qual, quando se lo dixeron, le salieron las lagrimas de gozo, y dixo; con sola esta espero tener vida: y si mas caro me costara, la comprava barato: confio en Dios, de vivir alegre, y morir consolada; y assi, suplico se haga, como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y (viendole juntos) en mucho rato no pudieron hablarse, con lo que las almas de los dos sentian; y assi se juraron, quedando concertado el matrimonio, y hechas en èl con todo secreto las diligencias que convino, entretanto que pudieran ser desposados. En esto passaron tres di-

dias, y de el contento parecia tener Clorinia alguna mejoria, mas era fingida, porque con la mucha sangre que le avia salido, poco à poco se acabava. Viendo Dorido ser imposible escapar su esposa con la vida, porque muriesse de todo punto alegre, y satisfecha (si tal pude aver en la muerte) al quarto dia, pareciendole tiempo conveniente à lo que tenia trazado; para el quinto combidò à Oracio, como hazia otras vezes, el qual, confiado en el secreto con que cometiò el delito, y que ni en la Ciudad, ni vezindad se hablava, ni entendia palabra; passeavase muy seguro, como si tal no huviera hecho, y assi no se recelava. Dorido, para mas desvelarlo, fingiò no saber ninguna cosa, mostròle el rostro alegre, la boca risueña, que assegurado tambien con esto, aceptò el combite. Avia hecho Dorido conficionar vn vino que dava profundo sueño, siendo bebido; el qual secretamente mandò, que lé sirviessen à la mesa: hizose assi; y aviendo comido, con el postrer bocado se quedò en la silla, como vn muerto. Luego Dorido, atandole los pies, y brazos fuertemente à los de la misma silla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solo, le diò à oler vna poma, con que luego recordò del sueño en que estava sepultado; y viendose de tal modo, sin ser señor de poderse menear, conociò ser castigo de su culpa. Dorido le cortò ambas manos, y en el canto de la silla le diò garote, con que lo dexò ahogado; y esta madrugada lo traxo antes de amanecer delante de sì, en la silla de vn cavallo, y poniendo vn palo en el agujero donde cometiò el delito, lo dexò ahorcado dèl, y con vna cinta las dos manos atadas al cuello. Con esto se ausentò de Roma, pareciendole, que sin su Clorinia, patria, ni vida, pudieran consolarlo. Oy que amaneciò este espectaculo, ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al Embaxador causò gran lastima, y admiracion el caso: era hora de ir à Palacio, y despidieronse; yo di mil gracias à Dios, que no me hizo enamorado; pero sino juguè à los dados, hize otros peores baratos, como verás en la segunda parte de mi vida, para donde (si la primera te diò gusto) te combido.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE LA SEGUNDA PARTE DE GVZMAN DE ALFARACHE,

DONDE CVENTA LO QVE LE SVCEDIO desde que sirviò al Embaxador su señor, hasta que saliò de Roma.

CAPITVLO I. *Guzman de Alfarache disculpa el processo de su discurso, pide atencion, y dà noticia de su intento.*

COmido, y reposado has en la venta; levantate amigo, si en esta jornada gustas de que te sirva, yẽdo en tu compañia; que aunque nos queda otra, para cuyo dichoso fin voy caminando por estos pedregales, y malezas bien creo que se te harà facil el viage, con la cierta promessa de llevarte à tu deseo. Perdona mi proceder atrevido, no juzgues à descomedimiento tratarte desta manera, falto de aquel respeto debido aquien eres: considera, que lo que digo, no es para ti, antes para que lo reprehendas à otros, que como yo lo avràn menester. Hablando voy à ciegas, y dirasme muy bien, que estoy muy cerca de hablar à tontas, pues arrojo la piedra sin saber à donde podrà dàr, y direte à esto lo que dezia vn loco, que arrojava cantos: quando alguno tirava, dava vozes, diziendo: Guarda aho, todos me la deben, dè donde diere. Aunque tambien te digo, que como tengo las hechas, tengo sospechas. A mi me parece, que son todos los hombres como yo flacos, faciles con passiones naturales, y aun estrañas, con mal seria, si todos los costales

fuesse

fuessen tales, mas cómo soy malo, nada juzgo por bueno: tal es mi desventura, y de semejantes: convierto las violetas en ponçoña, pongo en la nieve manchas, maltrato, y sobaxo con el pensamiento, la fresca rosa. Bien me huviera sido en alguna manera, no passar con este mi discurso adelante; pues demàs, que tuviera escusado el ser molesto, no me fuera necessario pedirte perdon, para ganarte la boca, y conseguir lo que mas aqui pretendo; que aunque muchos, y quizà todos, los que comieron la mançana lo juzgarán por impertinente, y superfluo, empero no es possible; porque aunque tan malo, qual tienes de mi formada idea, no puedo persuadirme que sea cierta, pues ninguno se juzga, como lo juzgan; yo pienso en mi, lo que tu de tì; cada vno estima su trato por el mejor; su vida por la mas corregida, su causa por justa; su honra por la mayor; y sus elecciones por mas bié acertadas. Hize mi cuenta con el almohada, pareciendome, como es verdad, que siempre la prudente consideracion engendra dichosos acaecimientos; y de aclararse las cosas, nacieron sucessos infelices, y varios, de que vino à resultar el triste arrepentimiento; porque dando vn inconveniente, se siguen del infinitos. Assi, para que los fines no se yerren, como casi siempre sucede, conviene hazer fiel examen de los principios, que hallados, y eligidos, esta hecha la mitàd principal de la obra, y dàn de sì vn esplendor, que nos descubre de muy lexos, con indicios naturales lo por venir. Y aunque de suyo son en sustancia pequeños, en virtud son muy grandes, y estàn dispuestos à mucho; por lo qual se deben dificultar quando se intenta, procurãdo todo buen consejo; mas yà resueltos vna vez por acto de prudécia, se juzga el seguirlos con ossadia, y tanto mayor, quanto fuere mas noble lo q̃ se pretende con ellos. Y es imperfeccion, y aun liviandad notable, començar los cosas para no fenecerlas; en especial, sino las impiden subditos, y mas graves casos, pues en su fin consiste nuestra gloria. La mia (yà te dixe) que sólo era de tu aprovechamiento; de tal manera, que puedas con gusto, y seguridad passar por el peligroso golfo del mar que navegas. Yo aqui recibo los palos, y tu los consejos en ellos: mia es la hambre, y para tì la industria, para que no la padezcas. Yo sufro las afrentas de que nacen tus honras; y pues has oido dezir, que aquesse te hizo rico, que te hizo el pico; has por imitar al discreto yerno, que sabe con blandura grangear del duro sùegro, que le pague la casa, le dè mesa, y cama, dineros, y esposa con que se regale: abuelos (que como esclavos, y truhanes) crien, sirvan, y entretengan à sus hijos. Yà tengo los pies en la parca, no puedo bolver atràs, echada esta la suerte; prometido tengo, y como deuda) debo cumplirte la promessa en seguir lo començado. El sugeto es humilde, y baxo; el principio fue pequeño; lo que pienso tratar, si como buey lo rumias, bolviendolo a passar del estomago à la

bocá, y podria ser importante, grave, y grande. Harè lo que pudiere, satisfaciendo al deseo, que huviera servido de poco, alborotar tu sossiego, aviendote dicho parte de mi vida, dexando lo restante della. Muchos creo que diràn, ò yà lo han dicho: Mas valiera, que ni Dios te la diera, ni assi nos la contàras, porque siendo notablemente mala, y distraida, fuera para tì mejor callarla, y para los otros no saberla. Lexos và de la verdad, no aciertas con la razon en lo que dizes: ni creo ser sano el fin que te mueve: antes me causa sospecha, que como te toca en el as, y aun con solo el amagarte, sin que te lleguen, te lastiman, que no ay quando al disciplinante le duela, y sienta mas la llaga, que se hizo èl propio, que quando se la curan otros. O te digo verdades, ò mentiras: Mentiras no, y à Dios pluguiera que lo fueran, que yo conozco de tu inclinacion, que holgàras de oìrlas, y aun hizieras espuma con el freno: digo verdades, y hazenfete amargas. Picaste de ellas, porque te pica: si te sintieras con salud, y à tu vezino enfermo: si diera el rayo en càs de Ana Diez, mejor lo llevàras, todo fuera sabroso, y yo de ti muy bié recibido. Mas para que no teme deslizes como anguila, yo buscarè hojas de higuera contra tus bachillerias, no te me saldràs por esta vez de las manos. Digo, si quereis oìrlo, que aquesta confession general que hago: este alarde publico, que de mis cosas te represento, no es para que me imites, antes para que (sabidas) corrijas las tuyas en tì: si me ves caìdo por mal reglado, haz de manera que aborrezcas lo q̃ me derribò, no pongas el pie donde me viste resbalar: y sirvate de aviso el tropezon que dì, que hombre morttal eres como yo, y por ventura no mas fuerte, ni de mayor maña. Dà buelta por tì, recorre à espacio, y con cuidado la casa de tu alma, mira si tienes hechos muladares en lo mejor de ella, y no espulgues, que en casa de tu vezino ay vna pluma de paxaro à la subida de la escalera. Yà dirás que te predico, y que qual es el necio q̃ se cura con Medico enfermo: pues quien para sì no alcança la salud, menos lo podrà dàr à los otros. Què condito cordial puede aver en el colmillo de la vivora, ò en la punta de vn alacrã? Què nos podrà dezir vn malo, que no sea malo? No te niego lo que soy, mas acõtecerà me contigo lo que al diestro trinchante à la mesa de su amo, q̃ corta curiosamente la pechuga, el alòn, ò la pierna del ave, y guardando respero à las calidades de los cõbidados, aquien sirve, à todos haze plato, à todos procura contentar, todos, comen, todo queda satisfecho, y èl solo sale cansado, y hambriento. A mi costa, y con trabajos, descubro los peligros, y sirtes, para que no embistas, y te despedaces, ni en calles adonde te falte remedio à la salida. No es el rejalgar tan sin provecho, que dexe de hazerlo en algo; dineros vale, y en la rienda se vende: si es malo para comido, aplicado serà bueno. Y pues con èl emponçoñan sabãdijas dañosas, porque son perjudiles, triaca seria mi exemplo para

la Republica, si se atosigassen estos animalazos fieros, y al parecer domesticos (que aquesso es lo peor que tienen) pues figurandosenos humanos, y compassivos, nos fiamos de ellos: fingen que lloran de nuestras miserias, y despedazan cruelmente nuestras carnes con tyranias, injusticias, y fuerças. O si valiesse algo para poder consumir otro genero de fieras! Estos que los miren hiestos, y descansados, andan ventoleros, desempedrando calles, traginando el mundo, bagabundos, de tierra, en tierras, de barrio, en barrios, de casa, en casas, hechos espuma hollas, no siendo en parte alguna de algun provecho, ni sirviendo demàs, que como los harrieros en la alhondiga de Sevilla, de meter carga para sacar carga: llevando, y trayendo mentiras, aportando nuevas, parlando chismes, levantando testimonios, poniendo dissensiones, quitando las honras, infamando buenos, perseguiendo justos, robando haziendas, matando, y martirizando inocentes. Hermosamente parecieran, si todos perecieran. Que no tiene Bruselas tapiceria tan fina, que tanto adorne, ni tambien parezca en la casa del Principe, como la que cuelgan los verdugos por los caminos. Premios, y penas conviene que aya, si todas fueran justas, las leyes fueran impertinentes: y si sabios, quedàran locos los Escritores: para el enfermo se hizo la medicina, las honras para los buenos, y la horca para los malos. Y aunque conozco ser el vicio tan poderoso, por nacer de vn deseo de libertad, sin reconocimiento de superior humano, ni divino: què temo, si mis trabajos, escritos, y desventuras padecidas, tendràn alguna fuerça para infernar las tuyas, produciendo el fruto que deseo, pues viene à ser vano, y sin provecho, el trabajo que se toma por algun respecto, sino se consigue lo que con èl pretende? Mas como, ni el Retorico siempre persuade, ni el Medico sana, ni el Marinero aporta en salvamento, avrème de consolar con ellos, cumplidas mis obligaciones, dandote buenos consejos, y sirviendote de luz, como el pedernal herido, que la sacan dèl para encenderla en otra parte, quedandose sin ella. De la misma forma el malo, pierde la vida, recibe los castigos, padece afrentas, dexando à los que lo vèn exemplo en ellos.

Quiero bolverme al camino, que se me representa en este lugar lo que à los labradores, y aun à los muy labrados Cortesanos, quando passan por la roperia, si acaso alçan los ojos à mirar, que luego se arriman à ellos, vnos les tiran, y otros estiran: alli los llevan, y acullà los llaman, y no saben con quales ir seguramente; porque pareciendoles, que todos engañan, y mienten, de ninguno se fian, y andan muy cuerdos en ellos: yo sè muy bien el por què, y lo que venden lo dizen à vozes. Aora bien, demosles lado, dexèmoslos passar, siquiera por las amistades que vn tiempo me hizieron, en comprarme prendas que nunca comprè, dandome dineros à buena cuen-

ta de lo què les avia de vender, y enseñandome à hazer de la noche à la mañana ropillas de capa, vendiendo los retazos para echar soletas; ò lo que suele suceder al descuydado caminante, que sin saber el camino, saliò sin preguntarlo en la posada, y quando tiene andada media legua, suele hallarse al pie de vna Cruz, que divide tres, ò quatro sendas à diferentes partes, y empinandose sobre los estrivos, torciendo el cuerpo, buelve la cabeza, mirando quien le podria dezir por donde ha de caminar: mas no viendo quien lo adiestre, haze consideracion cosmografa, eligiendo à poco mas, ò menos, la que le parece ir mas derecha àzia la parte donde camina. Veo presentes, y tan varios gustos, estirando de mi todos, queriendome llevar à su tienda cada vno; y sabe Dios por què, y para què lo hazen. Pide aqueste dulce, aquel azedo; vno haze freir las azeytunas; otro no quiere sal, ni aun en el huevo; y aviendo quien guste de comer los pies de la perdiz, tostados al humo de la vela, no falta quien dize, que no criò Dios legumbre como el rabano. Assi lo vimos en cierto ministro papelista, por excelencia malquisto, y mentiroso, aunque sobre todo avariento, el qual, como se mudasse de vna posada en otra, despues de llevada la ropa, y trastos de casa, se quedò solo en ella, rebuscandola, y quitando los clavos de las paredes. Acertò à entrar en la cozina donde hallò en el ala de la chimenea quatro rabanos añejos, que como tales, los dexaron perdidos, y sin provecho. Juntòlos, y atòlos, y con mucho cuydado los llevò à su muger, y con cara de herreros la dixo: Assi se debe de ganar la hazienda, pues assi se dexa perder: como no lo truxistes en dote, de todo se os dà nada: veis esta perdicion? Guarda essos rabanos, que dineros costaron, y bolvedlos à echar à mal, perdida, que yo lo soy, harto mas en consentir que por junto se trayga vn manojo à casa. La muger los guardò, y aquella noche (por no tenerla negra con pendencia) los hizo servir à la mesa, y comiendolos el marido, dixo: Agora por Dios, hermana, que sobre todos los gustos, tiene lugar principal el de los rabanos añejos, que quanto mas lacios, mejor saben; sino probad vno de estos; y haziendola fuerça, la obligò à comerlo contra toda su voluntad, y con asco. Gentes ay que no se contentan con loar aquello q̃ dizen aplacerles, yà sea por lo que fuere, sino que quieren que los otros lo hagan, y q̃ à su pesar sepa bien, y se lo alaben: y juntamente con esto, que vituperen el gusto ageno, sin considerar, que son los gustos varios, como las condiciones, y rostros; que si por maravilla se hallaren dos que se parezcan, es imposible hallarlos en todo iguales: assi avrè de hazer aquì lo que me aconteciò en vna comedia, donde por ser de los primeros, vine à ser de los delanteros, y como trás de mi huviesse otros, no tambien dispertos, me dezian, que me hiziesse à vn lado, y en meneandome vn poco se quexavan otros, à quien ha-

zia tambien estorvo: los vnos, y los otros me ponian à su modo, porque todos querian vèr; de manera, que no sabiendo como acomodarme, acomodandolos, hize orejas de Mercader: puseme de pie derecho, y cada vno alcançasse como mejor pudiesse. Querian el melancolico, el sanguino, el colerico, el flematico, el compuesto, el desgarrado, el Retorico, el Filosofo, el Religioso, el perdido, el cortesano, el rustico, el barbaro, y aun la señora Doña Calabaza, que para sola ella escriviesse à lo fruncido, y q̃ con solo su pensamiento, y à su estilo, me acomodasse? No es possible; y seriame necessario (demàs de hazer para cada vno su diferente libro) aver vivido tantas vidas, quantos ay diferentes pareceres. Vna sola he vivido, y la que me achacan, es testimonio que me levantan. La verdadera mia, irè prosiguiendo, aunque mas me vayan persiguiendo, y no faltarà otro Gil para la tercera parte, q̃ me arguya como en la segunda, de lo que nunca hize, dixe, ni pensè. Lo que le suplico, es, q̃ no tome tema, ni tanta colera conmigo, que me ahorque por su gusto, que ni estoy en tiempo de ello, ni me conviene. Dexeme vivir, pues Dios ha sido servido de darme vida en q̃ me corrija, y tiempo para la enmienda: serviràn aqui mis penas para escusarte de ellas, informandote, para que sepas encadenar lo passado, y presente con lo venidero de la tercera parte, y que hecho de todo vn travado contexto, quedes qual debes, instruido en las veras, q̃ solo este ha sido el blanco de mi punteria: Y descubro el de mi pensamiento, à los que se sirvieren de escusarme del trabajo. Empero sea de manera, que se puedan gloriar de el suyo; que tengo por indecente negar su nombre, apadrinando sus obras con el ageno, que serà obligarme à escrivir otro tanto, para no ser tenido por tonto, cargandome descuydos agenos. Esto se quede, no parezca dicho con cuydado, ni mas de por aver venido à proposito. Mas bolviendo al nuestro, digo, que cada vno haga su plato, y passo de lo que le sirvieremos en esta mesa, dexando para otros lo que no le supiere bien, ò no abrazare su estomago; y no quieran todos que sea este libro como los banquetes de Elio Gabalo, que se hazia servir de muchos, y varios manjares: empero todos de vn solo passo, yà fuessen pabos, pollos, faysanes, xavali, pezes, leche, yervas, ò conservas. Vna sola vianda era, empero como el manà, diferenciada en gustos; aunque los del manà eran, los que cada vno quería, y essotros, los que les dava el cocinero, conforme à la torpe gula de su amo. Con la variedad se adorna la naturaleza; esso hermosea los campos, estàr aqui los montes, alli los valles, aculla los arroyos, y fuentes de las aguas. No sean avarientos, que lo quieran todo para sì, que yo he visto en casa de mis amos dàr libreas, y al page pequeño tan contento con la suya, en q̃ no entrò tanta seda, como el grande que la havo menester doblada, por ser de mas cuerpo. Determinado estoy, de seguir la senda que me

me pareciere afinar mejor al puerto de mi deseo, y lugar adonde voy caminando. Y tu discreto huesped, que me aguardas, pues tienes tan clara noticia de las miserias que padece, quien como yo và peregrinando, no te desdeñes, quando en tu patria me vieres, y à tu puerta llegare desfavorecido en hazerme aquel tratamiento, que à tu propio valor debes; pues à ti solo busco, y por ti hago este viage, no para hazerte cargo dèl, ni con animo de obligarte à mas de vna buena voluntad, que naturalmente debes à quien te la ofrece, y si de ti la recibiere, quedarè con satisfaccion pagado, y deudor para rendirte por ella infinitas gracias. Mas el que por oirmelas està deseoso de verme, no le acontezca lo que à los mas que curiosos, que se ponen à escuchar lo que se habla dellos, que siempre oye mal, porque con oro fino se cubre la pildora, y à vezes le causa risa, lo que le debiera hazer verter lagrimas: demàs, que si quisiere advertir la vida que passo, y lugar adonde quedò, conocerà su demasia, y daràme à conocer su poco talento. Pongase primero à considerar mi plaza, la suma miseria, donde mi desconcierto me ha traìdo, represente-se otro yo, y luego discurra que passatiempo se podrà tomar con el que siempre lo passa (preso, y aherrojado) con vn renegador, ò renegado Comitre: salvo si soy para èl, como el toro en el coso, que sus garrochadas, heridas, y palos, alegran à los que lo miran, y en mi lo tengo por acto inhumano; y si dixeres, que hago ascos de mi propio trato, que te lo vendo caro, haziendome de rogar, ò que hago melindre, pesarà-me, què lo juzgues à tal, que aunque es notoria verdad, aver servido siempre al Embaxador mi señor, de su gracioso, entonces pude, aunque no supe, y aunque aora supiesse, no puedo, porque tienen mucha costa, y no todo tiempo es vno: mas para que no ignores lo que digo, y sepas quales eran mis gracias entonces, y lo que aora seria necessario para ellas, oye con atencion el capitulo siguiente.

CAP. II. *Guzman de Alfarache cuenta el oficio de què servia en casa del Embaxador su señor.*

DEL mucho poder, y poca virtud en los hombres, nace no premiar tantos servicios buenos, y trabajos personales de sus fieles criados, quanto palabras dulces de lenguas vanas: por parecerles, que lo primero se les debe por lo que pueden, y assi no lo agradecen: y de lo segundo, se les haze gracia, porque no lo tienen, y compran sus faltas à peso de dineros. Es mucho de sentir, que les parezca que contradize la virtud à su nobleza, y sintiendo mal de ella, no lo tratan; y tambien, porque como se aya de conseguir por medios asperos, contrarios à su sensualidad, y con su mucho poder; nunca se les aparta del oìdo, y lados lisongeros, viciosos, y aduladores: aquella es la leche que mamaron, y paños en que los embolvieron: hi-

zieron su centro natural con el vso, y con el mal abuso se quedaron. De aqui nacen los gastos demasiados, las prodigalidades, las vanas magnificiencias, que sobre tabla se pagan muy presto, de contado, con suspiros, y lagrimas. El dar antes à vn truhan el mejor de sus vestidos, que aun virtuoso el sombrero desechado; y porque tambien es dadiva reciproca, trueco, y cambio que corre: visten ellos el cuerpo à los que revisten el suyo de vanidad; favorecen con regalos à los que los aludan con alhagos de palabras tiernas, y suaves de buen sonido, y consonancia, compran con precio su gusto, por lo qual corre su alabança justamente de la boca de semejantes, dexando abierta la puerta por su descuydo, para que los buenos publiquen sus demasias, que real, y verdaderamente se debiera tener por vituperio. No quiero con esto dezir, que carezcan los Principes de passatiempos; conveniente cosa es, que tengan entretenimientos, empero que dèn à cada cosa su lugar; todo tiene su tiempo, y premio. Necessario es, y tanto suele à vezes importar vn buen chocarrero, como el mejor Consejero. No me passa por el pensamiento, atarles las manos à hazer mercedes, pues como tengo dicho, nunca el dinero se goza, sino quando se gasta, y nunca se gasta quando bien se dispensa, y con prudencia, yà, yà (por mis pecados) de vno, y otro tengo experiencia, bien puedo deponer, como aquel que ha traydo los atabales acuestas, pues el tiempo que servi al Embaxador mi señor (como has oìdo) yo era su gracioso, y te prometo, que fuera muy de menor trabajo, y menos pesadumbre para mi, qualquiera otro corporal: porque para dezir gracias, donayres, y chistes, conviene, que muchas cosas concurran juntas. Vn dòn de naturaleza, que se acredite juntamente con el rostro, talle, y movimiento de cuerpo, y ojos: De tal manera, que vnas prendas favorezcan à otras, y cada vna por sì, tenga vn donayre particular, para que juntas, muevan el gusto ageno. Porque vna misma cosa la diràn dos personas diferentes: vna de tal manera, que te quitarán el calçado, y desnudarán la camisa, sin que con la risa lo sientas: y otra, con tal desagrado, que se te harà la puerta lexos, y angosta para salir huyendo, y por mas que procuren estos esforçarse à darles aquel viño necessario, no es posible. Requierese tambien leccion continua, para saber como no, y quando, què, y de que se han de formar. Tambien importa memoria de casos, y conocimiento de personas para saber casar, y acomodar lo que se dixere, con aquello de quien se dixere. Conviene solicitud en inquirir, lo mas digno de vituperar, y mas en los mas nobles, vidas agenas; porque ni los visages del rostro, libre lengua, disposicion del cuerpo, alegres ojos, varias medallas de matachines, ni toda la ciencia del mundo, serà poderosa para mover el animo de vn vano, si faltare la falsa de murmuracion. Aquel puntillo

de

de agrio, aquel granico de sal, es quien dà gusto, sazon, y pone gracia en lo mas desabrido, y simple: porque à lo restante llama el vulgo, retablo artificioso con poco ingenio. Tambien es de importancia, oportunidad, y tiempo, en quien las quiere dezir: que fuera del, y fin proposito, no ay gracia que lo sea: ni siempre se quieren oìr, ni se podràn dezir. Pidanle al mas diestro en ellas, que las diga: y si le cogen al descuydo, lo dexaràn elado. Aquesto le aconteciò à Ciſneros (vn famosissimo representante) hablando con Mançanos, que tambien lo era, y ambos de Toledo, los dos mas graciosos que se conocieron en su tiempo, que se dixo: Veis aqui Mançanos, que todo el mundo nos estima por los dos hombres mas graciosos, que oy se conocen. Considerad, que con esta fama nos manda llamar el Rey nuestro señor. Entrèmos vos, y yo, y hecho el acatamiento devido (si de turbados acertarèmos con ello) nos pregunta: Sois Mançanos, y Ciſneros: Respondereisle vos, que si, porque yo no tengo de hablar palabra. Luego nos buelve à dezir: Pues decidme gracias. Aora quiero yo saber, què le dirèmos? Mançanos le respondiò: Pues hermano Ciſneros, quando en esso nos veamos (lo que Dios no quiera) no avra mas que responder, sino que no estan faltas. Assi, que no à todos, ni de todo, ni siempre podràn dezirse, ni valdràn vn cavello sin murmuracion. Esto sentia yo por excessiva desventura, hallarme obligado à ser como perro de mues-

tra, venteando flaquezas agenas. Mas como era el quinto elemento, sin quien los quatro no pueden sustentarse, y la repunancia los conserva, continuamente andava solicito, buscando lo necessario al oficio que yà professava, para àr con ello ganando tierra, y rindiendo los gustos al mio, que no es la menor, ni menos essencial parte, captar la benevolencia, para que celebren con buena gana lo que se dize, y haze. De modo, que aquellas prendas que me negò naturaleza, las avia de buscar, y conseguir por maña, tomando ilicitas licencias, y vsando perjudiciales atrevimientos, favorecido todo de particular viveza mia, por faltarme letras: pues entonces no tenia otras que las de algunas lenguas, q̃ aprendì en casa del Cardenal mi señor: y aun essas estavan en agràz, por mis verdes años. Considerad, pues, aora, de todo lo dicho, que puedo aquì tener, y que me falta, sin libertad, y necesitado. En aquellos tiempos, en la Primavera de mis floridos años, todo iba corriente, todo parecia biẽ, y à todo me acomodava. Por ello, y otras cosas añejas à ello, me traìan vestido, era regalado, el de la privança, el familiar, el dueño de mi amo, y aun de todos los interessados, en ser sus amigos, y llegados. Yo era la puerta principal para entrar en su gracia, y el señor de su voluntad. Yo tenia la llave dorada de su secreto, aviame vendido su libertad, obligavame à guardarselo, tanto por esto, como por caridad, por ley natural, y amor q̃ le tenia: que siẽpre co-

nociò de mi gran sufrimiento en callar. Figuralame aora, que debia de ser entonces, como la malilla en el juego de los naypes, que cada vno la vía, quando, y como quiere. Diferentemente se aprovechavan todos de mi: vnos de mis hechos, por su propio interesse; y otros de mis dichos, por su solo gusto, y solo mi amo se tirava conmigo en dichos, y hechos. Esto he venido à dezir, porque de mi no se sienta que quiero contravenir, à que los Principes tengan en sus casas hombres de placer, ò juglares. Y no seria malo, quando los tuviessen, tanto para su entretenimiento, quanto para recoger por aquel arcaduz algunas cosas, que no les entraria bien por otro. Y estos, acontecen ocasiones, en que suelen valer mucho, advirtiendo, aconsejando, revelando cosas graves, en son de chocarrerias, que no se atrevieran cuerdos à dezirlas con veras. Graciosos ay discretos, que dizen sentencias, y dàn pareceres, que no se humillaran sus amos a pedirlos à otros de sus criados, aunque les importàra mucho, y fueran ellos grandisimos estadistas, para poderles aconsejar: ni lo consintieran dellos, por no confessarse ignorantes à sus inferiores, ò que saben menos que ellos; que aun hasta en esto quieren ser Dioses, y estos criados, tales eran los papagayos que desea ya tener Jupiter enjaulados, que no es de aora el daño, ni nació ayer despreciar los consejos de los tales los poderosos. Tanta es en ellos la ambicion, que quieren agregar à sì todas las cosas, haziendose dueños, y señores absolutos de lo espiritual, y temporal, de malo, y bueno, sin que alguno en algo se les aventage. De tal manera, que les parece, que con solo su aliento, dàn à los otros gracia, y no haziendo algo, quieren ser alabados, de que por ellos tienen vida, honra, hazienda, y aun entendimiento, que es la vltima blasfemia, donde puede llegar su locura en este caso: Y ay otro grave daño, y es, que quieren, que como en capilla de milagros, colguèmos en su vanidad los despojos de nuestros males. Que si andamos, les ofrezcamos las muletas de quando estuvimos agravados, y tullidos con pobreza. Si escapamos de trabajos, les vamos à sacrificar la mortaja, que la fortuna nos tenia cortada, cirios, y figuras de cera, declarando ser el milagro suyo, y colguèmos en su templo las cadenas con que salimos à puerto del cautiverio de nuestras miserias. No fuera esto tan culpable, si solo aconteciera lo dicho en casos virtuosos: pues el agradecimiento es debido à todo beneficio, y manifestasse tenerlo, quando dando à Dios las gracias dello, se publica tambien la virtud en el que la obra: pues pusieron su industria, ocupaō su persona, gastaron el favor, aprovechàron la ocasion, ganaron el tiempo, y gastaron su dinero. Mas aun en torpezas, y vicios, quieren tambien exceder, y ser solos ellos: Como se viò en cierto Titulado, tan amigo de mentir, à todo ruedo, sin que alguno se le aventajasse, que diziēdo en vna con-

ver-

versacion; aver muerto vn ciervo con tantas puntas, que realmente se le conociò ser mentira, le saliò al passo con mucho donayre, otro Cavallero anciano, deudo suyo, y dixo: No se maraville vuestra Señoria de esso, que pocos dias hà que yo matè otro en esse monte mismo, que tenia dos puntas mas. El señor se fatiguava, diziendole: No es posible; y como enojado contra el Cavallero, le dixo: No me diga vuessa merced esso, que no es cosa jamàs vista, ni lo quiero creer, si el creer es cortesia. El Cavallero, con vn conocido atrevimiento (fiado en su ancianidad, y parentesco) descompuesta la voz, dixo: Pese à tal, señor N. contentese vuestra Señoria con tener sesenta quentos de renta mas que yo, sin tambien querer mentir mas que yo, dexeme con mi pobreza mentir como quisiere, pues no lo pido à nadie, ni le desfraudo su honra, ni hazienda. Otros graciosos ay naturalmente ignorantes, ò simples, por cuya boca, muchas vezes acontece hablarse cosas mysteriosas, y dignas de consideracion, que parece permitir Dios que las digan, y que con ello tambien, à lo que conviene callen: las quales, aun siendo de esta calidad, tienen mucho donayre, diziendolas: Esto aconteciò en vn simple de su nacimiento, de quien gustava mucho vn Principe poderosissimo, que como con secretas causas huviesse depuesto à vn grave ministro suyo; y viendo entrar à este simple, le preguntasse lo que avia de bueno por la Corte; respondiò: Que aveis hecho muy mal en despedir à N. y que ha sido contra toda razon, y justicia: Pareciòle al Principe (por tener su causa justificada) que aquella huviera sido simpleza de su boca, y dixole: Aqueso tu lo dizes (què debia de ser tu amigo) que no porque lo ayas oìdo dezir à ninguno. El simple le respondiò: Mi amigo, pardios que mentis, que mas mi amigo sois vos: Yo no digo nada, que por aì lo dizen todos. Pesole al Principe que huviesse quien fiscaleasse sus obras, ni examinasse su pecho: Y por saber si tratava de ello alguna gente de sustancia, le replicò: Pues dizes, que lo dizen tantos, y que eres mi amigo, dime vno à quien lo has oìdo. El simple se reparò vn poco, y quando pensava el Principe que recorria la memoria, para señalarle persona, le respondiò con descompuesta ira: La SS. Trinidad me lo dixo: ved à qual de las Tres Personas quereis prender, y castigar. Al Principe le pareciò negocio del Cielo, y no bolviò à tratar mas de ello.

Ay otro genero de graciosos, que solo sirven de dançar, tañer, cantar, murmurar, blasfemar, acuchillar, mentir, y ser glotones, buenos bebedores, y malos vividores: cada vno por su camino, y alguno por todos; y de tal manera gustan de ellos, que les darán favor para todo, siendo gravissimo pecado. A estos, y por esto les dàn joyas de precio, ricos vestidos, y puñados de doblones, lo que no hizieran à vn sabio, virtuoso, y honrado, que trata del govier-

no,

no de sus estados, y personas, ilustrãdo sus nõbres, y magnificando su casa con glorioso nõbre. Antes quãdo acontece que los tales acuden à ellos con casos de importãcia, los menospreciã deshaziendo sus avisos. Pues ya sus Governadores, Letrados de su casa, deseosos de ambicion, ciegos de passion, si han de dàr su parecer, aun que saben que aquello conviene, lo contradizen; porque parezca que hazen algo, y porque les pesa que otro se adelante, con lo que pudieran ellos ganar las gracias. Assi no son admitidos, por no aver salido el triunfo de su mano, y porq̃ no diga el otro: Yo se lo dixe: Con esto se quedã muchas cosas faltas de remedio; y si son casos tales, que puede seguirseles de ello interesse notorio, dizen al dueño con sequedad notable, por no dàr paga, ni gracias del beneficio: Yà sabemos acà esso, y tiene mil inconvenientes. Pues maldito sea otro que tiene, mas de no aver dado ellos primero en ello: y con el viento de su vanidad, y violencia de su codicia lo despidẽ. Hazen primero como los Boticarios que destilan, ò majan la yerva, y en sacando la sustancia dàn con ella en el muladar. Enteranse primero del negocio como pueden, y dando de mano al verdadero Autor, despues lo disponẽ de modo, que lo ponen de lodo, y vendiendolo por suyo, sacan privilegio de ello. Son como las vasijas de vientre grãde, y boca estrecha, entienden las cosas mal, hinchen el estomago de quanto les dizen; pero aunque mas les digan, y mas les dèn, y estèn llenos, como no lo supieron entẽder, tampoco se dàn à entender. De esta manera se pierden los negocios, porque no pudo este quedar tan enterado en lo que le trataron, como el propio que se desvelò muchas noches, acudiendo à las objeciones de contra, y favoreciendo las de pro. Buen provecho les haga; en esso me la ganen que no les atriẽdo la ganancia. Mi amo holgava de òirme, mas que por oirme; y como buen jardinero, recogia las flores que le parecian convenientes, para el ramillete, que deseava componer, y dexava lo restante para su entretenimiento. Conversava conmigo de secreto, lo que dezian otros en publico, y no solo conmigo, antes como deseava saber, y acertar, solicitava las habilidades de hombre de ingenio, favorecialos, y honravalos; y si eran menesterosos, davales lo que buenamente podia, y veìa lo que les faltava, por vn modo discreto, sin que pareciesse limosna, dexãdolos cõtentos, pagados, y agradecidos. Acostũbrava de ordinario sentar dos, ò tres a su mesa, donde se proponen questiones graves, politicas, y del Estado; principalmente aquellas que mayor cuidado le davan. Desta manera, sin descubrirse, recibia pareceres, y desfrutava lo mas essencial dellos. Lo mismo hazia con oficiales, y gente Ciudadana honrada, que sustentandoles amistad, sabia de ellos los agravios que recibian, el reparo que podian tener, de què animo estavan: y despues con su buen juizio, disponia segun le convenia, y de pocos casos errava. Era muy discre-

creto compuesto, virtuoso, gentil estudiante, y amigo de tales. Tenia las calidades que pide semejante plaza: mas en medio della, en lo mejor de todo, estava sembrado, y nacido vn pero: Mançana fue nuestra general ruina, y pero la perdicion de cada particular: era enamorado, que no ay carne tan sana, donde no aya corrupcion, y se hallen miserias, y enfermedades. La suya era querer bien, y aun con exceso, y de materia semejante; cada vno juzga como le parece; aunque muchos politicos dixeron, que no podia dàr hõbre cumplidamente perfecto, sin aver sido enamorado, segun sintiò vn gustoso labrador pregonero en su pueblo, el qual, aviendo pregonado muchas vezes vn jumento, que à otro labrador se le avia perdido: como no pareciesse (porque le debieron de hurtar Gitanos, que si es necessario para el desparecerlos, y que no los conozcan, los tiñen verdes) y el dueño le pidiesse con mucho encarecimiento, que lo bolviesse à pregonar el Domingo despues de Missa Mayor, y q̃ si pareciesse, le daria vn ceboncillo q̃ tenia. El traydor pregonero, movido de la codicia, lo hizo, segun lo pidiò. Estando todo el Pueblo junto en la Plaza, se puso en medio della, y en voz alta, dixo: El que de todos los vezinos de este lugar, y zagales dèl, nunca huviere sido enamorado, vengalo diziendo, y le daran vn gentil recental: estava puesto al Sol, arrimado à las paredes de la casa de Concejo, vn mozezòn de veinte y dos años al parecer, melenudo, vn sayo pardo, con girones, abierto por el ombro, y cerrado por delante, calçon de frisa blanca, plegado por abaxo, camisa de cuello colchado, que no se lo passara vn arco Turquesco, con vna muy aguda flecha, caperuza de quartos, las abarcas de cuero de baca, y atadas por encima con tomizas, la pierna desnuda, y dixo: Hernan Sanz, dadmelo à mi, que pardiez nunca hu namorado, ni maquillotrado tal refunfuñadura. Entonces el Pregonero, llamando al dueño del jumento muy apriessa, y señalando al mozetòn con el dedo, le dixo: Anton Berrocal, dadme el ceboncillo, y veis aqui vuestro asno; y porque lo levantèmos mas de puntas, con verdades, y de nuestro tiempo. En Salamanca, vn Catedratico de Prima, de los mas famosos, y graves Letrados de aquella Vniversidad, visitava por su entretenimiento à vna señora Monja, hermosa de mucha calidad, y discreta; y siendole forçoso à èl, hazer ausencia de alli por algunos dias, aunque breves: fuesse sin despedirse de ella, pareciendole aver hecho vna fineza en amor. Despues, quando bolviò del viage, y la quisiesse visitar, como ella no admitiesse su visita, quedò tan suspenso, como triste, porque ignorava, qual fuesse la causa de novedad semejante, aviendole hecho siempre tanta merced; mas quando por buena diligencia supo la causa: estimòselo en mucho, pareciendole, que antes aque lo era vn genero de favor. Embiòle à dar sus disculpas, haziendo instancia en suplicarle lo viesse, poniendo por ter-

terceras para ello, algunas amigas de ambas partes; yà por la mucha importunacion (aunque de mala gana) saliò à recibir la visita: empero con tanto enojo, y colera, que lo diò bien à conocer; pues las primeras palabras fueron dezirle: debeis de ser mal nacido, y tan de baxos pensamientos, no arguyen menos que humilde linage, lo qual confirma vuestro mal proceder, y assi aveis dado de ello infame muestra; pues teniendo el ser que teneis por mi respeto, y aviendo llegado por èl al punto en que os veis, olvidado de todo, y de lo que me cuesta el averos calificado, me aveis perdido el devido reconocimiento; mas pues fue mia la culpa con engrandeceros, no es mucho que padezca la pena de sufriros. A estas palabras añadiò muchas otras de esperezа, tanto, que yá el pobre señor, hallandose corrido, por los que à semejante sequedad se hallaron presentes; y atajado de vn excesso de rigor, dixo: Señora, en quanto tener vuessa merced essa quexa de mi, yà sea con razon, ò sin ella, y à cusar mi mal proceder, passe, porque cada vno consiente como ama: y conozco, que todo aquesto nace de la mucha merced que la vuestra me haze; mas en lo forçoso, justo, y necessario, avrè de satisfacer à los presentes, por mi hóra, que si Dios fue servido de traerme al puesto que tengo, no ha sido por sobornos, ni favores; antes por mis trabajos, y continuos estudios en las letras. Ella entonces, no dexandole passar adelante, antes con ira, le replicò luego: pues como trayador, teniades vos entendimiento para conseguirlas en tal estremo, ni para remendar vn zapato viejo, si yo no haviera puesto el caudal con daros licencia que me amaredes? Conforme à esto, averiguado queda, lo que importa amar, y no ser tan gran delito, quanto lo criminan: digo, quando los fines no son deshonestos. Mas en mi amo, juzgavase à mala parte; y avian excedido, y traspassado la raya, de que me cargavan à mi lo malo de ellos, achacandome, que despues que yo le servia, tenia alegrado el casco, y le sonavan dentro cascaveles, lo qual no se le avia sentido hasta entonces: Bien pudo ello ser assi, que con mi calor brotasse pimpollos; mas por dezir verdad (pues aqui no se conocen partes, y la peor es para mi) cierto que me lo levantaron; porque yà quando le comencè à servir, y puso su cura en mis manos, desahuciado estava de los Medicos. No quiero negar mi mucha ocasion, porque con el favor que tenia tambien libertades, y gracias perjudiciales: Yo era familiar en toda Roma, entrava en cada casa, como en la propia, tomando por achaque para mis pretensiones, dàr lecciones, à vnas de tañer, y à otras de dançar: entretenia en buena conversacion à las doncellas, con chistes, y à las viudas con murmuraciones, ganando amistad con los casados, ganava las bocas à sus mugeres, a quien ellos me llevavan para darles gusto, y que de este principio lo tuviesse mi amo, para declararse mas; porque haziendole yo relacion

de

de lo que passava en todas partes, era cosa natural soplar con el ayre de mis palabras el fuego de su corazon, quitandome la ceniza de sobre las asquas, que dentro estavan encendidas. Avia buena disposicion, y era menester poca ocasion: era la casa pagiza, bastava poca lumbre para levantarse mucho incendio, aficionandose de quien mejor le pareciesse, sin guardar el recato que antes: yo me confiesso por el instrumento de sus excessos, y que por mi respeto de vèr me passear, entrar, y salir, estavan yà muchas casas, y calidades manchadas con infamia. Mas dexemos aqui à mi amo, como à hombre, à quien, aunque aquesto le causava nota, no era tan de culpar, como à los que à mi me conocian. Quisierales yo preguntar, què honra, ò què provecho era el que conmigo interessavan? La señora viuda, para què quiere donayres? O para què los padres llevan à sus hijas tales passantes, ni los maridos à sus mugeres entretenimientos tàn peligrosos? Que otra cosa se puede sacar de los pagecitos pulideres, qual yo era, que no pisaba el suelo: ni de los graciosos de los Principes, ò enanos de los Poderosos, de que valen, sino de que les digan; y oygan ellas de buena gana la de sus amos, lo bien que comen, lo mucho que gastan, los ambares que compran, las galas con que regalan, y las musicas que dieron? Para que dar oidos a cosas, con que otros despues abran sus bocas, y sacudan sus lenguas? No ven, que labran carcel, y texen la tela, con que las amortajan? De què aprovecha gustar de cuentos, que no es otra cosa, sino dar lugar para que los lleven a sus amos, y los dèn que contar à sus vezinos? Pues tengansse su pago, si son amigas de gracias, no se maravillen de las desgracias: quieren llevar à sus casas musicas, pues à fee que les han de cantar coplas: la viuda honrada, su puerta cerrada, su hija recogida, y nunca consentida: poco visitada, y siempre ocupada, que del ocio, nacio el negocio, y es muy conforme a razon, que la madre holgazana, saque hija cortesana; y si se picare, que la hija se repique, y sea quando casada mala casera, por lo mal que fue doctrinada. Miren los padres las obligaciones que tienen; quiten las ocasiones, consideren de sì, lo que murmuran de los otros, y vean quanto mejor seria que sus mugeres, hermanas, y hijas aprendiessen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra: Bien governar, y no mucho baylar; que de no saber las mugeres andar por los rincones de sus casas, nace ir a hazer mudanças a las agenas: por ventura digo verdad? Ya se que direis que si; empero, que tales verdades como aquellas no se han de tratar, ni dezir donde no ay necessidad. Assi lo confiesso, y apruebo de mi parte: mas ya que à ninguno de los que aqui estan, y me oyen, les toca lo dicho; bien està dicho, para que lo adviertan a otros que en esto vieren descaminados, y quando sea necessario.

Malo es lo malo, q̃ nunca pudo ser bueno: ser yo alcahuete de mi amo,

y es-

y esto por la orden, y traza que arriba he dicho, tomando ocasion de quando era familiar en Roma, entrar en cada casa, como en la propia, valiendome por achaque para mis pretensiones, darlas liciones de tañer, y dançar: entretener las doncellas con chistes, y à las viudas con murmuraciones, y tomando amistad con los casados. Mas tuve disculpa, porq̃ me descubriò la necesidad, aquel camino por donde saliesse à buscar mi vida; pero què descargo darán, ni como se podrán disculpar los que assi enagenan, y no estiman las prendas de mayor estimacion que tienen, y el ser esto lo que mas deben estimar, y poner sobre sus ojos. Si yo lo hazia, era por assentar con mi amo la aficion, y privança que en ambas partes avia; y no con fin, ni pensamiento de alborotar su flaqueza, y lo condeno. Mas quien de mi se fiava en semejantes casos, y tanto me confiava, que aguardava, ò què esperava de mi? Pareceles à muchos, que acrecditan su estimacion, que se adquiere nobleza, y se grangea reputacion con semejantes visitas, entradas, y salidas, siendo muy al contrario; y à las mugeres, que tratando con pages, con poetas, estudianticos de alcorça, de bonete abollado, y mocitos de barrio, y otros à este modo, que serán tenidas por discretas, y pierden el nombre de castas, qual debian ser, quedandose despues para necias: Desto, y essotro, lo que vine à sacar medrado, en resolucion fue guardarme de alcahuete; porque sin mentir: pudieran ponerme borla, por lo que à muchos otros; y con mucho menos los veìa poner borra. Veis como aun las desdichas vienen por herencia. Yà se dezia sin ningun genero de rebozo, ni mascara, que yo traia sin sossiego, y quietud à mi amo, y èl à mi traia hecho vn Adonis, en el trage pulido, galàn, y oloroso, por mi buena solicitud, y diligencia en cosas semejantes; que cierta, y segura es la murmuracion en cosas tocantes à esto; y si en lo bueno muerde, què maravilla es, que en lo malo despedace, y que aya sospechas, donde no faltan hechas? Grandissima simplicidad, è ignorancia fuera la mia, y de tales como yo, quando pidieremos otro mejor nombre, ni queramos tapiar à piedra, y lodo, de tal suerte (como dize) las imaginaciones, dando las evidentes ocasiones à ello. No se puede poner coto à los que juzgan, porque es querer poner puertas al campo, limitar los pensamientos contra las arenas de el mar; no aprovecha querer yo que no quieran, porfiar que no piensen, ò negar lo que todos afirman; todo es trabajo sin provecho, como querer atar, y poner puertas al humo. Mas què dirè agora de nuestros amos tontos, pues les debe de parecer, que por nuestra mano corre bien, y con secreto su negocio; real, y verdaderamente conozco, que no ay ciencia que corrija vn enamorado: no ay en amores Bartulos, ni Aristoteles, ni Galenos, faltan consejos, falta el saber; y no ay medicina: pues no ay camino para mayor publicidad, que nuestra solicitud; porque à todos visitas

nues-

nuestras, y vn passo, suyo, lo cantan luego los muchachos por las calles. La pena que yo tenia era, verme apuntar el bozo, y barbas, y que sin rebozo me davan con ello en ellas; y como à los pages graciosos, y de privança toca el ser ministros de Venus, y Cupido, quanto cuidado ponia en componerme, pulirme, y aderezarme, tanto mayor lo causava en todos para juzgarme, y viendome assi, murmurarme. Yo procurava ser limpio en los vestidos, y se me dava poco por tener manchadas las costumbres, y assi me ponia de lodo con sus lenguas. Vltimamente, por activa, ò por passiva, yà me dezian el nombre de las Pasquas: y aunque les dezia, que como bellacos mentian, reianse, y callavan, dando à la verdad su lugar: vltrajavanme con veras, y tecibia mis agravios à burlas: mis palabras eran pajas, y las de ellos garrochas. Hombres ay cõsiderados que toman los dichos, no como son, sino de quien los dize: y es gran cordura de muy cuerdos. Al contrario de algunos (no sè si digan necios) que de vn favor de su dama, formã injuria, y como si lo fuesse, ò lo pudiera ser, toman vengança, representando agravio, y haziendosele à ella en su honra, sin razon la disfamã. Yo no podia resistir à tantos, ni acuchillarme con todos: veìa que tenian razõ, y passava por ello. Y aunq̃ es acto de fina humildad, sufrir pacientemente los oprobios, en mi era cobardia, y abatimiento de animo: que si à todo callava, era porque mas no podia, y assi lo sufria con paciencia. Como en casa no avia centella de verguença, no reparava en lo menos, perdido yà lo mas, con risitas, y sonsonetes me importunava llevarlo. En resolucion; aunque debiera tener por mas compatible qualquier excesivo daño, que torpe provecho; tenia como melon la cama hecha, estava dañado, y sin tratar de la enmienda, la tomava como por honra, dando ripio à la mano, quando algo me dezian, por no mostrame corrido, ni obligado; que fuera dar lugar à que mas me presentassen, y menos me aprovechasse. Yà con esto en alguna manera no me perseguian tanto: mas para què avia de hazer otra cosa, quando me importàra, si aunque quisiera intentarlo, no saliera con ello, y fuera encender el fuego, pensando apagarlo con estopas, y resina. Haga conchas el galapago, y lomos de paciencia: cierre los oydos, y la boca, quien abriere la tienda de los vicios. Y ninguno crea, que teniendo costumbres feas, tendrà fama hermosa, pues el nombre sigue al hombre, y tal serà estimado, qual su trato, dire lugar para ello.

CAP. III. *Guzman de Alfarache cuenta lo que le aconteciò con vn Capitan, y vn Letrado en vn banquete que hizo el Embaxador.*

SOn tan parecidos el engaño, y la mentira, que no sè quien sepa, ò pueda diferenciarles: porque aunque diferentes en el nombre, son de vna identidad, conformes en el hecho, supuesto que no ay mentira sin engaño, ni engaño sin mentira.

Quien

Quien quisiere mentir, engañe; y el que quiere engañar, miente. Mas como yà estàn recibidos en diferentes propositos, irè con el vso, y digo conforme à èl. Que tal es el engaño, respeto de la verdad, como lo cierto en orden à la mentira, ò como la sombra del espejo, y lo natural que la representa. Està tan dispuesto, y es tan facil para efectuar qualquier grave daño, quanto es dificil de ser à los principios conocido, por ser tan semejante al bien, que representando su misma figura, movimientos, y talle, destruye con gran facilidad. Es vna red sutilissima, en cuya comparacion fue hecha de maromas, la que fingen los Poetas, que sacrificò Bulcano contra el adultero. Es tan imperceptible, y delgada, que no ay tan clara vista, juizio tan sutil, ni discrecion tan limada, que pueda descubrirla. Y tan artificiosa, que tenida en lo mas llano, menos podemos escapar nos de ella, por la seguridad con que vamos. Y con aquesto es tã fuerte, que pocos, ò ninguno la rompen, sin dexar dentro alguna prenda. Por lo qual se llama, con justa razon, el mayor daño de la vida; pues debaxo de la lengua de cera, trae corazon de diamente, y viste filicio, sin que le toque: chupase los carrillos, y rebienta de gordo: y teniendo salud para vender, habla doliente, por parecer enfermo. Haze rostro compassivo, dà lagrimas, y ofrecenos el pecho, los brazos abiertos, para despedazarnos en ellos. Y como las aves dàn el imperio al Aguila, los animales al Leon, los pezes à la Ballena, y las serpientes al Basilisco: Assi entre los daños, es el mayor dellos el engaño, y mas poderoso. Como Aspide mata con vn sabroso sueño: es voz de Sirena; que prende agradando al oìdo. Con seguridad ofrece pazes, con alhago amistades, y faltando à sus divinas leyes, las quebrantan; dexandolas agraviadas con menosprecio. Promete alegres contentos, y ciertas esperanças, que nunca cumple, ni llegan, porque las và cambiando de feria en feria. Y como se fabrica la càsa de muchas piedras: assi vn engaño de otros muchos; todos à solo aquel fin. Es verdugo del bien; porque con aparente santidad, assegura, y ninguno se guarda dèl, ni le teme. Viene cubierto en figura de Romero, para executar su mal deseo. Es tan general esta contagiosa enfermedad, q̃ no solamente los hombres la padecen, mas tambien las aves, y animales. Tambien los pezes tratan allà de sus engaños, para conservarse mejor cada vno:

Engañan los arboles, y plantas, prometiendonos alegre flor, y fruto, que al tiempo falta, y lo passa con lozanìa. Las piedras, aun siendo piedras, y sin sentido, turban el nuestro con su fingido resplandor, y mienten que no son lo que parecen. El tiẽpo, las ocasiones, los sentidos nos engañan: y sobre todo, aun los mas bien trazados pẽsamientos. Toda cosa engaña, y todos engañamos en vna de quatro maneras: la vna de ellas es, quando quien trata el engaño sale con èl, dexãdo engañado al otro, como le aconteciò à cierto Estudiante de

de Alcalà de Henares: el qual como se llegassen las Pasquas, y no tuviesse con que poderlas passar alegremente, acordòse de vn vezino suyo, que tenia vn muy gentil corral de gallinas y no para hazerle algun bien. Era pobre mendicante, y juntamente con esto grande avariento. Criavalas con el pan que le davan de limosna, y de noche las encerrava dentro del aposento mismo en que dormia. Pues como anduviesse dando trazas para hurtarselas, y ninguna fuesse buena, porque de dia era imposible, y de noche assistia, y las guardava, vinole à la memoria fingir vn pliego de cartas, y pusole de porte dos ducados, dirigiendolo à Madrid à cierto Cavallero principal, y muy conocido; y antes que amaneciesse, con mucho secreto se lo puso al vmbral de la puerta, para que luego abriendola, lo hallasse. Levantòse por la mañana, y como lo viò, sin saber q̃ fuesse, lo alçò del suelo; passò el estudiante por alli como acaso, y viendolo el pobre, le rogò que le leyesse què papeles eran aquellos; el estudiante le dixo: Quales me hallara yo aora otros. Estas cartas vàn à Madrid con dos ducados de porte, à vn Cavallero rico que alli reside, y no serà llegado, quando estèn pagados. Al pobre le creciò el ojo, pareciòle que vn dia de camino era poco trabajo, en especial que à medio dia lo avria andado, y à la noche se bolveria en vn carro. Diò de comer à sus aves, dexòlas encerradas, y proveìdas, y fuesse à llevar su pliego. El estudiante à la noche saltò por vnos trascorrales, y desquiciando el aposentillo; no le tocò en alguna otra cosa que las gallinas, no dexandole mas de solo el gallo, con vn capuz, y caperuza de bayeta, muy bien cosido, de manera que no se le cayesse, y assi se fue à su casa. Quando el pobre vino à la suya de madrugada, y viò su mal recaudo, y que avia trabajado en valde, porque tal Cavallero no avia en Madrid, lloravan èl, y el gallo su soledad, y viudez amargamente. Otros engaños ay en que junto con el engañado, lo queda tambien el engañador. Assi le aconteciò à este mismo estudiãte, y en este mismo caso. Porque como para efectuarlo, no pudiesse solo èl, siendole necessario compañia: juntòse con otra camarada suya, dandole cuenta, y parte del hurto. Este lo descubriò à vn su amigo; de manera, que passò la palabra hasta venirlo à saber vnos bellacones Andaluzes. Y como essotros fuessen Castellanos viejos, y por el mismo caso sus contrarios, acordaron de desbalijarlos con otra gracio, sa burla. Sabian la casa donde fueró, y calles por donde avian de venir. Fingieronse justicia, y guardaron hasta q̃ bolviesse à la trasquesta de vna calle, de donde luego que los divisaron, salieron en forma de ronda, con sus linternas, espadas, y rodelas. Adelantòse vno à preguntar, què gente? Pensaron ellos q̃ aquel era Corchete, y por no ser conocidos, y presos, con aquel mal indicio, soltaron las gallinas, y dieron à huìr como vnos potros, de manera que no faltò quien tambien à ellos los engañasse.

La tercera manera de engaños es, quando sõ sin perjuizio, q̃ ni engañan

ñan à otro con ellos, ni lo quedan los que quieren, ò ttatan de engañar: lo qual es en dos maneras, ò con obras, ò palabras. Palabras, contando cuentos, refiriendo novelas, fabulas, y otras cosas de entretenimiento. Y otras, como son las del juego de manos, y otros primeros, ò tropelias que se hazen, y son sin algun daño, ni perjuizio.

La quarta manera es, quando el que piensa engañar, queda engañado, trocandose la suerte. Acontecìole aquesto à vn gran Principe de Italia, aunque tambien se dize de Cesar, el qual por favorecer à vn famosissimo Poeta de su tiempo, lo llevò à su casa, donde le hizo à los principios muchas lisonjas, y caricias, acompañadas de mercedes, quanto diò lugar aquel gusto: mas fuessele passando poco à poco, hasta quedar el pobre Poeta con solo su aposento, y limitada racion. De manera, que padecia mucha desnudez, y trabajo; tanto, que yà no salia de casa, por no tener con que cubrirse. Y considerandose alli enjaulado, que aun como à papagayo, no tratavan de oìrle. Acordò de recordar al Principe dormido en su favor, tomando traza para ello, y en saliendo que salia de casa, esperavalo à la buelta, y saliendole al encuentro con alguna obra que la tenia compuesta, se la ponia en las manos, creyendo con aquello refrescarle la memoria. Tanto continuò en hazer esta diligencia, que como yà cansado el Principe de tanta importunacion, lo quiso burlar: y aviendo èl mismo compuesto vn Soneto, y viniendo de passearse vna tarde, quando viò que le salia el Poeta al encuentro, sin darle lugar à que le pudiesse dàr la obra que le avia compuesto, sacò del pecho el Soneto, y pusolo en las manos al Poeta; el qual entendiendo la letra, como discreto, fingiendo yà averlo leìdo, celebrandolo mucho, echò mano à su faltriquera, y sacò de ella vn solo real de à ocho que tenia, y diòselo al Principe, diziendo: Digno es de premio vn buen ingenio. Quanto tengo doy, que si mas tuviera, mejor lo pagara. Con esto quedò atajado el Principe, hallandose preso en su mismo lazo, con la misma burla que pensò hazer, y tratò de alli adelante de favorecer al hombre como solia primero. Ay otros muchos generos de estos engaños, y en especial es vno, y dañosissimo, el de aquellos que quieren que como por fee creamos lo que contra los ojos vemos. El mal nacido, por tal conocido, quiere con inchaçon, y sobervia ganar nombre de poderoso; porque bien mal tiene quatro maravedis, dando cõ su mal proceder causa que hagan burla dellos, diziendo quien son, què principio tubo su linage, de donde començò su Cavalleria, quanto le costò la nobleza, y el oficio, en que trataron sus padres, y quienes fueron sus madres. Piensan estos engañar, y engañanse, porque con humildad, afabilidad, y buen trato, fueran echando tierra hasta enchir con el tiempo los hoyos, y quedàr parejos con los buenos. Otros engañan con fieros, para

ha-

hazerse valientes, como sino supiessemos que solo aquellos lo son que callan. Otros con el mucho hablar, y mucha libertad quieren ser estimados por sabios, y no consideran quanta mayor la tienen los Libreros, y no por esso lo son, que ni la loba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocas, engualdrapada, será poderosa, para que à quatro calles, no descubran la hilaza. Otros ay necios de solar conocido, q̃ como tales, ò que caducan de viejos, inhabiles yà para todo genero de vso, y exercicio: Notorios en edad, y flaqueza, quieren desmentir las espias contra toda verdad, y razon, tiñendose las barbas, qual si alguno ignorasse que no las ay tornasoladas, que à cada viso hazen su color diferente, y ninguna perfecta, como los cuellos de las palomas, y en cada pelo se hallan tres diferencias: blanca al nacimiento, flavo, en el medio, y negro à la punta, como pluma de papagayo; y en mugeres, quando lo tal acontece, ningun cabello ay q̃ no tenga su color diferente.

Puedo afirmar de vna señora que se teñia las canas, à la qual estuve con atencion mirando, y se las vi ver des, azules, amarillas, coloradas, y de varias colores, y en algunas todas; de manera, que por engañar al tiempo, descubria su locura, siendo risa de quantos la vian: que vsen esto algunos mozos à quien por herencia (como fruta temprana de la Vera de Plasencia) le nacieron quatro pelos blãcos, no es maravilla; y aun estos dàn ocasion que se diga libremẽte dellos aquello de que vàn huyendo, perdiẽdo el credito en edad, y sesso. Desventurada vejèz, templo sagrado, paradero de los carros de la vida; como eres tan aborrecida en ella, siendo el puerto de todos mas deseado? Como los que de lexos te respetan, en llegando à ti te profanan? Como si eres vaso de prudencia, eres vituperada como loca? Y si eres la misma honra, respeto, y reverencia, estàs de tus mayores amigos tenida por infame? Y si archivo de la ciencia, por què te desprecian? O en ti debe de aver mucho mal, ò la maldad està en ellos; y esto es lo cierto: llegan à ti sin lastre de consejo, y dà baybenes la gavia, porque al sesso le falta el peso. Al proposito te quiero contar vn cuento largo de consideracion, aunque de discurso breve, fingido para este proposito. Quando Jupiter criò la fabrica de este vniverso, pareciendole toda en todo tan admirable, y hermosa, primero que criasse al hombre, criò los mas animales; entre los quales, quiso el asno señalarse (que si assi no lo hiziera, no lo fuera) luego que abriò los ojos, y viò esta belleza del Orbe, se alegrò. Començò à dar saltos de vna en otra parte, con la rociada que suelen, que fue la primera salva que se le hizo al mundo inmundo, hasta que yà cansado, queriẽdo reposar, algo mas manso de lo q̃ poco antes anduvo, le passò por la imaginacion, como, de donde, ò quando era el asno, pues ni tuvo principio dèl, ni padres que lo fuessen? Por què, ò para què fue criado? Qual avia de ser su paradero? Cosa muy propria de asnos, venirles la consideracion à mas no poder: à lo vltimo de todo, quando es passada la fiesta, los gustos,

y contentos, y aun quiera Dios que llegue como ha de venir con enmiẽda, y perseverancia; que temprano se recoge, quien tarde se convierte. Con este cuydado se fue à Jupiter, y le suplicò se sirviesse de revelarle, quien, ò para què lo avia criado? Jupiter le dixo, que para servicio del hombre, refiriendole por menor todas las cosas, y ministerios de su cargo. Y fue tan pesado para èl, que de solamente oirlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos. Y con el temor de el trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos, assombran mas con el ruido que hazen oìdos, que despues executados. Quedò en aquel punto tan melancolico, qual de ordinario lo vemos, pareciendole vida tristissima la que se le aparejava; y preguntando, quanto tiempo avia de durar en ella? Le fue respondido, que treinta años: El asno se bolviò de nuevo à congojar, pareciendole que seria eterna, si tanto tiempo la esperasse, que aun à los asnos cansan los trabajos, y con humilde ruego le suplicò, que se dolliesse dèl, no permitiendo darle tãta vida; y pues no avia desmerecido con alguna culpa, no le quisiesse cargar de tanta pena, que bastaria vivir diez años, los quales prometia servir como asno de bien, con toda fidelidad, y mansedumbre; y que los veinte restantes, los diesse à quien mejor pudiesse sufrirlos. Jupiter, movido de su ruego, concediò su demanda; con lo qual quedò el asno menos mal contento. El perro que todo lo huele, avia estado atento à lo que passò con Jupiter, y el asno, y quiso tambien saber de su buena, ò mala suerte; y aunque anduvo en esto muy perro, queriendo saber, lo que no era licito, secretos de los Dioses, y para solos ellos reservados, quales eran las cosas por venir. En cierta manera pudo tener escusa su yerro, pues lo preguntò à Jupiter, y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el diablo, buscan hechizeria, y Gitanas que les echen suertes, y digan su buena ventura: ved qual se la dirà, quien para sì la tiene mala? Dizenlas mil mentiras, y embelecos; hurtanles por bien, ò por mal aquello que pueden, y dexanlas para necias burladas, y engañadas. En resolucion fuesse à Jupiter, y suplicòle, que pues con su compañero el asno avia procedido tan misericordioso, dandole satisfaccion à sus preguntas, le hiziesse à èl otra semejante merced: Fuele respondido, que su ocupacion seria en ir, y venir à caza, matar la liebre, y el conejo, y no tocar en èl, antes ponerlo con toda fidelidad en manos de el amo: y despues de cansado, y despeado de correr, y trabajar, avian de tenerlo atado à estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco, à fuerça de dientes, royendo vn hueso rohido, y desechado; y juntamente con esto, le darian muchas vezes muchos puntillos, y palos: bolviendo à replicar, preguntando el tiempo que avia de padecer tanto trabajo: Fuele respondido, que treinta años. Mal contento el perro, le pareciò negocio intolerable, mas confiado de la merced que al asno se le avia hecho, representando la

consequencia, suplicò à Jupiter, que tuviesse del misericordia, y no permitiesse hazerle agravio; pues no menos que el asno era hechura suya, y el mas leal de los animales, que lo emparejasse con èl, dandole solos diez años de vida. Jupiter se los concediò, y el perro reconocido de esta merced, baxò el hozico por tierra, en agradecimiento della, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hazia dexacion. Quando passavan estas cosas, no dormia la mona, q̃ con atencion estava en acecho, deseando vèr el paradero dellas; y como su oficio sea contrahazer lo que otros hazen, quiso imitar a sus compañeros, demàs que la llevava el deseo de saber de sì; pareciendole, que quien tan clemente se avia mostrado con el asno, y el perro, no seria para con ella riguroso. Fuesse Jupiter, y suplicòle, se sirviesse de darle alguna luz de lo que avia de passar en el discurso de su vida, y para que avia sido criada; pues era cosa sin duda no averlo hecho en valde: Jupiter le respondiò, que solamente se contentasse saber por entonces, que andaria en cadenas, arrastrando vna maza, de quien se acompañaria, como de vn fiador, si yà no la ponian asida de alguna varanda, ò reja, donde padeceria el Verano calor, y el Ibierno frio, con sed, hambre, comiendo con sobresaltos, porque a cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y le darian otros tantos azotes, para que con ellos provocasse à risa, y gusto. Este se le hizo à ella muy amargo, y si pudiera, lo mostràra entonces con muchas lagrimas; pero llevandolo en paciencia, quiso tambien saber quanto tiempo avia de padecer lo; respondieronle lo que à los otros, que viviria treinta años. Congojada con esta respuesta, y consolada con la esperança en el clemente Jupiter, le suplicò lo que los demàs animales, y aun sè le hizieron muchos. Otorgòsele la merced, segun que lo avia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fuesse con sus compañeros. Vltimamente, criò despues al hombre, criatura perfecta, mas que todas las de la tierra, con anima inmortal, y discursivo. Diòle poder sobre todo lo criado en el suelo, haziendole señor, y vsufructuario dello. El quedò muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan mysteriosamẽte organizado de tan gallarda cõpostura, tan capàz, tan poderoso señor, q̃ le pareciò, que vna tan excelente fabrica, era digna de inmortalidad; y assi, suplicò à Jupiter, le dixesse, no lo que avia de ser dèl, sino quanto avia de vivir: Jupiter le respondiò, q̃ quando determinò la creacion de todos los animales, y suya, propuso darles à cada vno 30. años de vida. Maravillòse desto el hombre, q̃ para tiempo tan corto, se huviesse hecho vna obra tan marauillosa, pues en abrir, y cerrar los ojos passaria con vna flor su vida; y apenas avria sacado los pies del vientre de su madre, quãdo entraria de cabeza en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro, sin gozar su edad, ni de el agradable sitio dõde fue criado, y considerãdo lo q̃ con Jupiter passarõ los tres animales, fuesse à èl, y con rostro humilde, le dixo assi: Supremo

Jupiter, si yà no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es intento mio, mas quando tu divina voluntad sea servida, conformando la mia con ella en todo) te suplico, que pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faltò noticia, con el conocimiento de razon que no tuvieron, pues alargaron cada vno veinte años de los que les avia concedido, te suplico me los des para que los viva por ellos, y tu seas en este tiempo mejor servido de mi. Jupiter oyò la peticion del hombre, concediendole, que (como tal) viviesse sus treinta años; los quales passados, començasse à vivir por su orden los heredados. Primeramente, veinte del asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo à casa, y llegando para sustentarla lo necessario à ella. De cinquenta, hasta setenta, viviesse los del perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor gusto. Y vltimamente de setenta à novēta, vsasse de los de la mona, contrahaziendo los defetos de su naturaleza; y assi vemos en los que llegan à esta edad, que suelen (aunque tan viejos) querer parecer mozos: pulirse, aderezarse, passear, enamorar, y hazer valentias, representando lo que no son, como lo haze la mona. que todo es querer imitar las obras del hombre, y nunca lo puede ser.

Terrible cosa es, mal se sufre que los hombres quieran à pesar del tiempo, y de su desengaño, dàr à entender lo contrario de la verdad, y que con tintas, emplastos, y escabeches, nos desmientan, y hagan trampantojos, desacreditandose à sì mismos, como si con esto comiessen mas, durmiessen mas, ò mejor, viviessen mas, ò con menos enfermedades, ò como si por aquel camino les bolviessen à nacer los dientes, y muelas, que yà perdieron, ò no se les cayessen las que les quedan. O como si reformassen sus flaquezas, cobrando color natural, vivificandose de nuevo la vieja, y elada sangre: ò como si se sintiessen mas poderosos en dàr, y tener mano. Finalmente, como si supiessen que no se pusiesse, ni se mormurasse, que yà no se dize otra cosa, sino de qual es mejor legia, la que haze fulano, ò la de zutano. No sin proposito he traìdo lo dicho, pues viene à concluirse con dos Cavalleros cofrades desta boda, por quien he referido lo passado.

El Embaxador mi señor (como has oìdo) dava plato de ordinario; era rico, y holgava hazerlo: Y como no siempre todos los combidados acontecian ser de gusto, aconteciòme vn dia, que hazia banquete al Embaxador de España, y à otros Cavalleros, llegarseles dos de mesa, eran personas principales, vn Capitan, y vn Letrado; pero para èl enfadosissimos, y cansados ambos, y de quien antes avia mormurado conmigo à solas; porque tanto quanto gustava de hombres de ingenio, verdaderos, y de buen proceder; aborrecia por el contrario todo genero de mentiras, aun en burlas, no podia vèr hy-

pocritas, ni aduladores, queria que do trato fuera liso, sencillo, y sin doblez, pareciendole, que alli estava la verdadera ciencia. Y aunque avia causas en estos para ser aborrecidos, tengo tambien por si duda, que ay en amarse, ò desarmarse vnos mas que otros, algun influxo celeste, y en estos obrava con eficacia, porque todos los aborrecian. Bien quisiera mi amo escaparse de ellos, mas no pudo, à causa, que se le llegaron en la calle, y lo vinieron acompañando. Huvo tenerles el embite por fuerça, trayendolos a su pesar consigo, que no ay peso que assi pese, como lo que pesa vna semejante pesadilla. Luego como entrò por la puerta de casa, le conocì en el rostro que venia mohino. Mirèlo con atencion, y entendiòme; hizome señas, hablandome con los ojos, mirando aquellos dos Cavalleros; y no fue mas menester para dexarme bien satisfecho, y enterado de todo el caso. Callè por entonces, y dissimulè mi pesadumbre: puseme à imaginar, que traza podria tener, para que aquestos hombres, que tan disgustado tenian à mi amo, le pudieran ser en alguna manera de entretenimiento, y risa, pagando el escote. Tocome luego en la imaginacion vna graciosa burla. Y no hize mucho en fabricarla, porque ya ellos venian perdigados, y la traìan guisada. Esperè la ocasion, que yà estava muy cerca, y guardème para los postres, por ser mejor admitido: que para que la boca se hinche de risa, no ha de estàr el vientre bacio de vianda. Y nunca se quisieron bien gracias, y amores, y tanto serle, quanto se come. Las mesas estavan puestas, vinieron sirviendo manjares, brindaronse los huespedes, y quando yà vì, que se les calentava la sangre à todos, y andava la conversacion en folla, tratando de varias cosa, antes de dàr aguamanos, ni levantar los manteles, llegùeme por vn lado al Capitan, y dixele al oìdo vn famoso disparate: èl se riyò de lo que le dixe; y viendose obligado à responderme con otro, me hizo baxar la cabeza para dezirmelo al oìdo: y assi en secreto nos passaron ciertas idas, y venidas. Y quando me pareciò tiempo à proposito, levantele la voz muy sin èl, diziendo con rostro sereno, qual si fuera verdad, que de lo que queria dezir, huvieramos tratado, y dixe: No, no, esso no, señor Capitan, si vuestra merced se lo quiere dezir, muy en hora buena, pues tiene lengua para ello, y manos para defenderlo, que no son buenas burlas essas para vn pobre mozo como yo, y tan servidor del señor Doctor, como el que mas en el mundo. Mi amo, y los mas huespedes, dixeron à vna: Què es esso Guzmanillo? Yo respondì: No sè por Dios; aqui el señor Capitan, que tiene deseo de verme de corona, me ordena los grados, y anda procurando como el señor Doctor, y yo nos cortemos las vñas, metiendonos en pendencia. El Capitan se quedò elado del embeleco, y no sabiendo en lo que avia de parar, se reìa sin hablar palabra: mas el Embaxador de España me dixo: Guzman, amigo, por mi vida, que ha sido

esso? Sepamos de que te ries, y enojas en vn tiempo, què algo debe de tener de gusto? Pues vuestra Señoria metiò su vida por prenda, dirèlo, aunque muy contra toda mi voluntad, y protesto, que no digo nada, ni lo dixera con menos fuerça, si me sacàran la lengua por el colodrillo. Sabrà vuestra Señoria, que me mandava el señor Capitan, que hiziesse al señor Doctor vna burla, picandole algo en el corte de la barba. Porque dize, que la trae à modo de barba de pichel de Flandes, y que la mete las noches en prensa de dos tabletas, liada como guitarra, para que à la mañana salga con esquinas, como limpiadera, pareja, y tableada, los pelos iguales, cortados en quadro, muy estirada, porque alargue, para que con ella, y su bonete Romano, acrediten sus letras pocas, y gordas, como libro de Coro. Qual si fuera esto parte para darlas, y no se huviessen visto cavallos Argeles, hijos de otros muy castizos, y muy grandes, necios de falda, mayores, que las de sus lobas. Y son como melones, que nos engañan por la pinta, parecen finos, y son calabazas. Esto queria que yo le dixesse como de mio. Por esso digo, que se lo diga èl, ò haga lo que mandare. Santiguavase riendo el Capitan, viendo mi embuste, y todos tambien se reian, sin saber si fuesse verdad, ò mentira, que tal nos huviesse passado. Mas el señor Doctor con su entendimiento atestado de sopas, no sabia si enojarse, ò llevarlo en burlas: empero, como lo estavan los mas mirando; assomòse vn poco, y haziendo la boca de corrido, dixo: Monsieur, si mi profession diera lugar à la satisfacion, que pide semejante atrevimiento, crea vuestra Señoria, que cumpliera con la obligacion en que mis padres me dexaron, mas como vuestra Señoria està presente, y no tengo mas armas que la lengua, daraseme licencia, que pregunte al señor Capitan, y me diga la edad que tiene: porque si es verdad lo que dize, que se hallò en servicio del Emperador Carlos Quinto, en la jornada de Tunèz; como no tiene pelo blanco en toda la barba, ni alguno negro en la cabeza? Y si es tan mozo, como parece, para què depone de cosas tan antiguas? Da, ganos en que Jordàn se bañe, ò à què santo se encomienda, para que le pongamos candelitas, quando lo ayamos menester? Aclarese con todos, tenga, y tengamos, pues ha salido de vn triunfo, hagamos ambos vazas, que no serà justo, aviendo metido preda, que la saque franca. Todos los combidados bolvieron à refrescar la risa, en especial mi amo, por averse tratado de dos cosas, que le causavan enfado, y deseava en ellas la reformacion. Y viendo lo que avia passado, me dixo: Dì agora tu, Guzmanillo, què sientes de esto? Absuelve la question, pues propusiste el argumento. Yo entonces dixe, lo que puedo responder à vuestra Señoria, solo es, que ambos han dicho verdad, y ambos mienten por la barba.

***

CAP.

CAP. IV. *Agraviado solò el Doctor, que Guzmanillo le huviesse injuriado en presencia de tantos Cavalleros, quisiera vengarse dèl: Sosiegalo el Embaxador de España, haziendo, que otro de los combidados refiera vn caso, que sucediò al Condestable de Castilla D. Alvaro de Luna.*

SOlenizaron el agudo dicho, y el encarecerlo algunos tanto, encendiò al Doctor de manera, que yà les pesava de averlo començado: mas el Embaxador de España, con su mucha prudencia, tomò la mano en meter el baston, haziendolo (con su discrecion) chacota. El Capitan era de buen proceder, Soldado corriente; reìase de todos, y santiguavase, jurando, que ni tal palabra hablò conmigo, ni le passò por el pensamiento tratar de caso semejante. Y como era hombre rasgado, y estava sordo de oìr en su negocio mucho mas, y peor de lo que alli el Doctor dixo: y porque le pareciò que tenia razon en quanto hablava como injuriado, passò por ello. Mas quando el Doctor supo cierto, aver sido yo el autor de su pesadumbre, de tal manera se boviò contra mi, q̃ partia con los dientes las palabras, no acertando à pronunciarlas de corage. Quisiera levantarse à darme mil moxicones, y cabezadas, empero no le dexaron. Y faltandole todo genero de venganza no pudiendo con otra que la sola lengua, la solcò en dezirme quantas palabras feas à ella se le vinieron, de que hize poco caso, antes le ayudava, diziendole que me dixesse. Desto se enojava mas, vèr que de todo me burlava, y fue causa de que la soltasse demasiadamente, porque como excomunion iba tocando à participantes: y casi, aun sin casi, si mi amo no lo atajara (viendo la polvareda que suele vn colerico necio levantar à vezes, con que dexa obligados à muchos, en mucho) passara el negocio à malos terminos. Apacigualò con razones lo mejor que pudo divertirlo: y para bien hazerlo, barajando la conversacion passada, bolviò el rostro à Cesar, aquel Cavallero Napolitano, que avia con todo el caso de Dorido, y Clorinia, (el qual era vno de los combidados) y dixole: Seños Cesar, pues yà es notorio en Roma, y à estos Cavalleros, el caso, y muerte de la hermosa Clorinia, recibamos merced, en que nos diga, que sabe del costante Dorido, que me tiene con mucho cuidado. A su tiempo lo sabrà vuestra Señoria (dixo Cesar) que aqueste no lo es para que dèl se trate, ni semejantes desgracias, y lastimas, caeràn bien oy sobre lo que aqui ha passado. Mas pues avemos comido, y la fiesta viene, dirè otro caso, que la ocasion me ofrece, que por aver sido verdadero, creo darè mucho gusto. Agradecieronle todos la promessa, y estandole atentos, dixo:

Residiendo en Valladolid el Condestable de Castilla, Don Alvaro de Luna, en el tiempo de su mayor crecimiento: gastava muchas vezes madrugar las mañanas de Verano, y salirse à passear vn poco, gozando del fres-

fresco por el Campo. Y despues de aver hecho algun exercicio, antes que le pudiesse ofender el Sol, se recogia. Vna vez de estas, aviendose alargado, y detenido algo mas de su ordinario, por vn alegre jardin que a la orilla del rio Pisuerga, estava recreandose de vèr su varia cõposicion, hermosas obras, alegres arboledas, y sabrosas frutas: entrò el calor de manera, que temiendo la buelta, y con el gusto de tanta recreacion, determinò quedarse gozandola hasta la noche. Y en quanto los criados prevenian de lo necessario à la comida (para entretener el tiempo) pidiò à dos compañeros que le acompañavan; el vno, D. Luis de Castro; y el otro D. Rodrigo de Montalvo, que cada vno le contasse vn caso de amores, el de mayor peligro, y cuidado que le huviesse sucedido; porque sabia bien, que los dos eran entonces los galanes de mas nombre, de ilustre sangre, discretos, gallardos de talle, y traco, curiosos en los vestidos, generales, y briosos en todas gracias, que pudieran con satisfacion colmar su deseo en aquella materia. Y para mas animarlos, prometiò por premio, vna rica sortija de vn diamante que traìa en el dedo, aquien por el sucesso mejor la mereciesse. D. Luis de Castro tomò luego la mano, y dixo: Bien podra ser (Condestable mi señor) que otros amantes para contar sus desdichas, las vayan matizando con sentimientos, exageraciones, y terneza de palabras, en tal manera, que por su gallardo estilo provoquen à compasion los animos, y de los de este genero se halla mucho escrito. Mas que real, y verdaderamente desnudo de toda composicion, aya sucedido en los presentes tiempos negocio semejante al mio, no es posible, por ser el mas estraño, y peregrino de los que saben. Y pues vuestra Señoria es el juez, bien creo conocerà lo que tengo por èl padecido.

Yo amè à cierta señora de este Reyno, doncella, y vna de las mas calificadas dèl: tan hermosa, como discreta, y honesta, de lo qual, y de lo que mas dixere acerca de esto, doy por testigo presente à Don Rodrigo de Montalvo, como amigo que se hallò presente. Servila muchos años (y lo mejor de los mios) con tanto secreto, y puntualidad, que jamàs de mi se conociò tal cosa, ni en alguna de su gusto hize falta. Por ella corrì sortijas, y toros, juguè cañas, mantuve torneos, y justas, ordenè saraos, y mascaras. Y para desvelar sospechas (desmintiendo las espìas, que no se supiesse, ni huviesse rastro por donde se pudiera presumir ser por ella) siempre para lo exterior, ponia los ojos en otras damas; empero real, y verdaderamente, bien conocia la de mi alma, ser sola ella su dueño, y por quien lo hazia. En estas fiestas, y otras ocasiones encaminadas à este solo fin, me gastè de manera, sacando facultades para vencer dificultades, y vendiendo posseisiones, que siendo conocidamẽte mucho lo que mis padres me dexaron, todo lo consumì, hasta quedar tan pobre, que la merced sola de vuestra Señoria, es la que me sustẽ-

tan

tá; y aunque no es aquesto lo que pide menor sentimiento, verse vn Cavallero como yo, de mi calidad, y prendas, mi hazienda deshecha, tan arrinconado, y pobre, que la necessidad me obligue à servir, aviendo sido servido siempre, que aunque confiesso por mucha felicidad ser criado de vuestra Señoria, no se duda quanta sea la buena fortuna de aquellos que passan su vida con seguridad, y descuido, sin sobresaltos, ni desvelos, en buscar medios para grangear voluntades; tengo por la mayor de mis desgracias, y siento en el alma, que aviendome mi dama entretenido con falsas esperanças, y promessas vanas, que nunca daria sus favores à otro; antes por premio de mi costante amor, se casaria conmigo, de que me dió su palabra: ò fueron palabras de muger, ò fueron obras de mi corta fortuna, pues quando me viò gastado, y pobre, olvidada de todo lo passado, dandome de mano, la dio à otro, desposandose con è. Faltò à su obligacion, y à su calidad, pues despreciada la mia, y los bienes naturales, hizo eleccion de los de fortuna, con marido, no igual suyo, porque se le aventajava en la hazienda, y aun en años, que hasta en estas desdichas haze suplir el dinero: Yà tengo dicho el discurso de mis amores, los venturosos principios, y desgracias, dos fines que tuvieron; y aunque por no cansar a vuestra Señoria, me acorto en referir por menor lo que padecì estos tiempos: vuestra Señoria supla con su discrecion quanto seria: quantos trabajos importaria padecer, y à quantos peligros avria de ponerse, quien seguia tan altos pensamientos, y tan recatados andava en el secreto, para que nada faltara de su punto. No creo tendrà Don Rodrigo, ni otro algun Cavallero, successo de infortunio mayor que poder contar a vuestra Señoria, pues amando con tanta firmeza, y sirviendo con tantas veras, fiado de palabras dulces, y suaves, perdì mi tiempo, perdì mi hazienda, y sobre todo à mi dama; para venirme à dàr en trueco de todo, la fortuna, solo el premio de aquessa sortija.

Don Luis acabò con esto su razonamiento, y Don Rodrigo de Montalvo començò el suyo, diziendo, Tambien aveis perdido la sortija: pues de razon serà mia; y bolviendo el rostro con las palabras al Condestable, prosiguiò de esta manera: Por cierto, señor Illustrissimo aunque confiesso ser verdadero, quanto Don Luis aqui ha referido, de que soy testigo de vista, por la grande amistad que avemos tenido siempre: agora no tiene razon de pretender el diamante, porque si desapassionadamente lo considera, y trocassemos los assientos, juzgaria en mi favor, y contra sì. Mas, pues èl vive ciego, juzgaralo vuestra Señoria por mi successo, el qual tiene su principio de el fin de sus amores, que ha contado q̃ passa en esta manera: Pocos dias hà que nos andavamos el, y yo passeando vna tarde por la orilla deste mismo rio, tratàdo de algunas cosas, biẽ agenas de lo que nos esperava; quando se llegò à D. Luis vn criado an-

tes

tiguo de esta misma señora dama suya, de cuya parte secretamente le diò vna carta, que abierta, y leida de D. Luis, me la diò que la leyesse; yo lo hize mas de vna, y dos vezes, maravillado de lo que avia en ella escrito; por lo qual, y por no ser pobre de memoria, me quedò toda en ella, y dezia de esta manera: Señor mio, no es justo que me acuseis de ingrata, por pareceros tener alguna justa causa, que no es possible olvidar se (como lo avreis creido de mi) lo que se ama de veras; y pues reconozco mi deuda, y vuestra firmeza, reconoced que ni tuve, ni tengo culpa contra vos cometida: y el no corresponder à vuestro merecimiento con mis obras, fue por ser tan contrarias à lo que se debia en aquel estado tan peligroso de doncella. Estorvaron el matrimonio (que con vos deseava mas que à mi propia vida) la obediencia de hija, el mandato de padres, y la instancia de mis deudos, movidos todos de vano interesse, y titulo de Condesa, que contra mi gusto tengo: pues me obligaron à entregar el cuerpo, à quien jamàs di el alma, por ser en calidades, y edad tan contrario à la mia. Vuestra soy, todo el tiempo que viviere; lo qual podreis conocer en el deseo que tengo de acudir à los vuestros. El Conde mi marido, hase larga jornada, venios aqui luego, y no traygais en vuestra compañia otra persona que à D. Rodrigo vuestro amigo: y quando llegueis à esta Villa, hallareis à la entrada de ella, en vna Ermita, orden para lo que aveis de hazer.

Esto contenia la carta; la qual vista por D. Luis, que lo que venia en ella, era lo mas contrario de esperança, y natural à su deseo. No podrè significar las passiones amorosas que sintiò, leyendola por momentos; ponia con atencion los ojos en ella, bolvialos al criado, esperando que à vozes le dixeramos todos la certinidad en su gusto, por el bien prometido, que aun dudava dello; y tan turbado como alegre, me dezia: Què vemos D. Rodrigo? Estoy recordado? Es por ventura sueño? Somos vos, y yo los que leimos esta carta? Es por ventura esta letra de la Condesa, y aquel su Escudero? Faltame à caso el juizio, y como afligido enamorado, cercano à la desesperacion, finjo imaginaciones para engañar à la fantasia? Con todas estas cosas, y certificarse dellas, diziendole yo no ser ilusiones, antes muy ciertas esperanças de cobrar bienes perdidos, lo animè à que con toda diligencia se abreviasse la partida, en cumplimiento de lo que se nos mandava. Hizose luego, y quando llegamos à la Ermita, hallamos en ella vna reverenda, y honrada dueña (que por saberse yà el dia, y hora que avia mos de llegar) nos esperava: la qual nos diò vn recado, diziendonos, que el Conde su señor avia salido fuera, y bueltose del camino, por ciertas in disposiciones; mas que aguardassemos alli, en quanto fuesse à Palacio à dezir à su señora la Condesa, su llegada. Fuesse, y quedamos, yo algo confuso, y Don Luis desesperado, yo por las dificultades que se pudieran ofre-

ofrecer; y el de considerar su corta fortuna, que nunca dexaba de seguirle: assi en el tiempo que se dilatò la buelta de la buena dueña, nos passaron muchos quentos, que no son para referir en este: Y à las onze de la noche bolviò à nosotros, diziendo q̃ la siguiessemos: Ayudávanos la obscuridad, y metiònos con mucho secreto en vn aposento de Palacio, donde saliò la Condesa, que nos recibiò con grandissimas muestras de alegria. Yà despues de avernos dado los parabienes de las deseadas vistas, que todo fue breve, me dixo la Condesa: Don Rodrigo, el tiempo que tenemos, para poder gozar la ocasion que se ofrece, yà con vuestra discrecion podreis gozar quanto sea corto. Tambien sabeis la obligacion de amistad que teneis á Don Luis, y quando esta faltàra, por mi que lo pido, debeis concederme vn ruego. Sabed, que como el Conde mi marido, por indisposicion que tuvo, se bolviesse del camino, y llegasse cansado, se fue luego à echar à la cama, donde lo dexo dormido. Mas porque podria suceder, que despertando alargasse alguna pierna, ò brazo àzia mi lugar, y me hallasse menos, de lo qual me resultaria notorio peligro, y grandissimo escandalo en la casa. Deseo, que en tanto que aqui nos entretenemos, hablando vuestro amigo Don Luis, y yo, que à lo mas largo podrà ser como vn quarto de hora, os acosteis en mi lugar, y esteis en el, para que con esto pueda estar aqui segura; y me constituyo por fiadora de vuestro peligro, que no tendreis alguno; porque demàs de ser el Conde viejo, nunca recuerda en toda la noche, hasta yà muy de dia, sino es à gran maravilla que suele dar vn buelco, y luego se duerme. Sabe Dios, y considere vuestra Señoria, quanto me podria pesar, que la Condesa me pusiera en tan evidente peligro: Mas como los actos de cobardia son tan feos, pareciendome, que si lo rehusara, no cumplia con mi honra, ni obligaciones, tanto de amistad, como ruego de la Condesa, dixe, que lo haria. Pediles encarecidamente, que no se detuviessen mucho, pues reconocia el riesgo en que por sus gustos me ponia. Ellos me lo permitieron, y juraron, que à lo mas largo no passaria de media hora. Pusome la Condesa vn tocado suyo, y desnudo, y descalço, me llevò à su retrete, y metiò en su cama. No avia luz alguna, estava toda à escuras, y estraño silencio, estuveme assi à vn lado de la cama, lo mas apartado que pude, no vn quarto de hora, ni media, sino mas de cinco, que era yà casi de dia. Considere cada vno, y juzgue lo que pudiera sentir en lugar semejante, y tanto tiempo. Que congojas por no ser conocido! Còn quanto temor de no ser sentido, y era lo menos que sentia, lo mas que me pudiera suceder, que era la muerte, si recordara el Conde; porque como entrè desnudo, y sin armas, avia de ser à brazos la pendencia; y quando de los suyos escapara, no pudiera de los de sus criados, pues no sabia como, ni por donde avia de huir; y no fueron

ſolas eſtas mis congojas que adelante paſſaron ; porque Don Luis , y la Condeſa ſe reian, y hablavan tan deſcompueſtos , y recio, que les oìa deſde la cama , caſi todo lo que dezian, con que me aumentavan el temor no deſpertaſſen al Conde, y entre mi me deshazia , viendo que no les podia dezir que hablaſſen quedo, yà que ſe tardavan. Rebentava con eſto, por no poder apartarme de alli vn punto, por eſta negra honrilla. Deſpues de todo eſto, yà quando vieron el dia tan cerca que caſi era claro , ſe vinieron riſueños, y juntos àzia la cama con vna vela encendida : llegandoſe adonde yo eſtava con mucha grita, y triſca , haziendo grande ruìdo. Entonces vine à penſar, ſi con el mucho contento ſe huvieran buelto locos. Yà me peſava tanto de ſu deſgracia, como de mi deſventura, pues avia de ſer la infamia, y caſtigo general en todos , y ſin que alguno eſcapaſſe dèl , ellos por faltos , y yo por ſobrado. Vime de modo, que dentro de vn eſpacio muy breve tuve mil imaginaciones, y ninguna que me pudiera ſer de provecho. Y eſtando en ellas, en medio de mi mayor conflito, ſe vinieron acercando à la cama , y tirando la Condeſa de la cortina, que yà podiamos claramente vernos, quedè ſin algun ſentido , tanto, que quiſiera huir , y no pude , mas muy preſto bolvi en mi , porque yo que ſiempre creì tener à mi lado al Conde , alçando la Condeſa la ropa de la cama, deſcubriò el deſengaño, y conocì no ſer èl , ſino vna ſeñora doncella, hermana de la Condeſa, hermoſa como la miſma Venus. De lo qual, y de la burla que creì averſeme hecho, quedè tan atajado, y corrido, que no ſupè hablar, ni otra coſa que hazer, mas de levantarme como eſtava en camiſa, y ſalir à buſcar mis veſtidos, de que deſpues me avergoncè, mucho mas de lo que temi antes. Vea, pues, vueſtra Señoria el peligro à que me puſe, y juzguè por èl deverſeme dàr la ſortija. Riendoſe mucho deſto el Condeſtable, dixo, que Don Luis no debia tener quexa del amor, pues aunque tarde , y con trabajos, llegò à conſeguir ſu deſeo, y aſsi no era merecedor de el premio pueſto. Ni tampoco Don Rodrigo , pues no avia corrido algun peligro, durmiendo con el Conde , aunque avia ſido muy donoſa la burla que le avian hecho. Por lo qual juzgava no ſer alguno de ellos dueño del diamante; y ſacandolo del dedo, lo entregò a D. Rodrigo , para que lo embiaſſe à la doncella con quien avia dormido, pues ella ſola padeciò el peligro, y lo corriera ſu honra ſi fuera ſentida. Con eſto diò fin à ſu cuento, y todos muy contentos , quedaron determinando ſi la ſentencia del Condeſtable avia ſido diſcreta, ò juſta: loaronlo todos de Corteſano, y con eſto haziendoſeles à cada vno la hora para ſus negocios , poco à poco ſe deshizo la converſacion , y ſe deſpidieron por acudir à ellos.

CAP.

CAP. V. *No sabiendo vna Matrona Romana como librarse (sin detrimento de su honra) de las persuasiones de Guzman de Alfarache, que la solicitava para el Embaxador su señor, le hizo cierta burla, que fue principio de otra desgracia que despues le sucedió.*

LOs que del rayo escriven, dizen y la experiencia nos enseña, ser su sobervia tanta, que siempre menospreciando lo flaco, haze sus efectos en lo mas fuerte. Rompe los duros azeros de vna espada, quedando entera la bayna. Desgaxa, y despedaza vna robusta encina, sin tocar à la debil caña. Postra la levantada torre, y gallardos edificios, perdonãdo la pobre choza de mal cõpuesta rama: si toca en vn animal, si asalta vn hombre, como si fuesse barro, le deshaze los huessos, y dexa el vestido sano. Derrite la plata, el oro, los metales, y moneda, salvando la bolsa en que và metida. Y siendo assi, se quebranta su fuerça en llegando à la tierra, ella sola es quien le resiste. Por lo qual en tiempos tempestivos, los que sus efectos temen, se acostumbran meter en cuevas, ò sotterraños hondos, porque dentro de ellos conocen estàr seguros. El impetu de la juventud es tanto, que podemos verdaderamente comprarlo con el rayo, pues nunca se anima contra cosas fragiles, mansas, y domesticas, antes de ordinario aspira siempre, y acomete à las mayores dificultades, y sinrazones. No guarda ley, ni perdona vicio: es cavallo que parte de carrera, sin tener el camino, ni advertir en el paradero. Siempre sigue al furor, y como bestia mal domada, no se dexa enfrenar de razon, y alborotase sin ella, no sufriendo, ni aun la muy ligera carga. De tal manera desbarata, que ni aun con su antojo propio sossiega. Y siendo esta furiosa fiera, solo con la humildad se corrige. Esta es la tierra contra quien su fuerça no vale su cõtrayerva, donde se halla fiel reparo. De suerte, que no ay esperar cosa en el mozo que no fuere humilde, por ser la juventud puerta del pecado. Crieme con sentido; no quise ser corregido; y como la prudencia es hija de la experiencia, que se adquiere por transcurso de tiempo; no fuera mucho si errara como mancebo, mas que aviendome sucedido lo que yà de mi has oìdo en los amores de Malagon, y Toledo, y debiendo temer (como gato escaldado) el agua fria, diesse mas credito à mugeres, y me quisiesse dexar llevar de sus enredos: que no cociesse con tantas experiencias, tales, que siempre nos tratan con cautela, ò nice de mucha simplicidad nuestra, ò demasiada passion del apetito; y aquesto es lo mas verdadero, y cierto. Y à Dios pluguiera, que aqui parara, y en este puerto diera mi plus vltra, plantando las columnas de mi escarmiento, sin que (como verás adelante) no reincidiera mil vezes esta flaqueza, sin poderme preciar de que alguna huviesse salido con bien de la feria. Mas como el que ama, siempre haze donacion à quien ama de su voluntad, y siendo, no es

es maravilla, que como agenò de ellos haga locuras, multiplicando los disparates. El Embaxador mi señor amava vna señora principal, noble, llamada Fabia. Era casada con vn Cavallero Romano, à la qual yo passava muy amenudo, y no con pequeña nota; pues yà por ella estava indiciada sin razon, porque de su parte jamàs huvo para ello algun consentimiento ni causa. Mas como todos, y cadà vno puede amar, protestar, y darse de cabezadas contra la pared, sin que la parte contraria se lo impida, mi amo hazia lo que su passiõ le dictava, y ella lo que à su honra, y de su marido convenia. Verdad es, que no estavamos tan ciegos, que dexassemos de vèr por la tela de vn cedazo, faltandonos de todo punto la luz, alguna llevavamos, aunque poca. El marido era viejo, mezquino, y mal acondicionado; mirad que tres enemigos contra vna muger moza, hermosa, y bien traida. Con esto, y con que vna familiar criada suya (doncella que avia sido) era prenda mia, creì que por sus medios, y mis modos, con las ocasiones dichas, pudieramos facilmente ganar el juego: mas quien sino mi desdicha lo pudiera perder, llevando tales triunfos en la mano? Salìome todo al revès, no es todo facil, quanto lo parece; virtudes vencen señales, y nada es parte, para que la honrada muger dexe de serlo. Quando esta supo lo q̃ cõ su criada me passava, procurò vengarse de ambos à su salvo, y mucho dàño de nuestro amor, y de mi persona, en especial, porque como me viesse solicitar esta causa tanto, y su doncella, dama mia, por mis intereses, y gusto, ayudasse con todo su cuidado en ello, haziendo à tiempos algunas remembranças, no dexando passar carta sin embite, y aun haziendo de falso muchos, con rodeos que nunca le faltavan; de tal manera, que como la honrada Matrona se viesse acosada en casa, y ladrada en la calle de los maldicientes, no hizo alharacas, melindres, ni embelecos de los que algunas acostumbran para calificar su honestidad, y con aquel seguro, gozar despues de su libertad: que la muger honrada, con medios honrados, trata de sus cosas, no dando campanadas, para que todos la oìgan, y censuren, y que cada qual sienta dellas como quisieren; porque como son los buenos menos, los mas juzgan mal, por ser malos ellos, y aquella voz ahoga, como la zizaña el trigo. Como esta señora era Romana, hizo vn hecho Romano. Conociendo su perdicion, acudiò al remedio con prudencia, fingiendose algo apasionada, y aun casi rendida. Vn dia que la criada le metiò cierta coleta en el negocio, se le mostrò risueña, y con alegre rostro la dixo: Nicoleta (q̃ assi se llamava la moza) yò te prometo, que sin que huvieras gastado conmigo tantas invenciones, ni palabras estudiadas, me huvieras yo rendido la voluntad, que tan falseada me tienes, porque yo se la tengo à Guzman, y à su buen termino. Demàs, que su amo merece, que qualquiera muger de mucha calidad, y no tan ocasionada, huelgue

de

de su amistad, y servicios: Mas como sabes, y has visto, no sè como sea posible ser nuestro trato tan seguro de lenguas, pues aun faltando causa verdadera, y no aviendose dado de mi parte algun consentimiento, à lo que por ventura deseo, yà se murmurava por el barrio, y en toda Roma, lo que aun en mi casa, y contigo, que solo pudieras venir à ser el instrumento de nuestros gustos, no he comunicado: y pues yà està en terminos, que la voz populat corre con tanta libertad, y yo no la tengo para resistirme mas de el amor de aquesse Cavallero; lo que te ruego es, que lo dispongas, y trates con el secreto mayor, que sea posible: Dile à Guzman, que acuda por acà estas noches, para que vna de ellas le dès entrada, y se vea conmigo, si se ofreciere oportunidad, para tratar algo de lo que deseamos. Nicoleta se arrojò por el suelo de rodillas, no sabiendo que hazer primero, si los pies, ò las manos; y con la cara encendida en fuego de alegria, no cessava de rendirla gracias, calificando el caso, y afeando las faltas de su viejo dueño. Traiale a la memoria passadas pesadumbres, mala condicion, y sequedades que con ella vsava, para con ello mejor animarla en la resolucion q̃ simplemente creyò aver tomado: con esto se vino à mi desalada, los brazos abiertos, y enlazandome fuertemente con ellos, me apretava, pidiendome las albricias, que despues de ofrecidas, me refiriò lo passado: yo con ella por la mano (como quien lleva despojos de alguna famosa victoria (nos entramos en el retrete de mi amo, donde con grande regocijo celebramos la buena nueva, dando trazas, de la hora, como, y por donde avia yo de poder entrar à hablar con Fabia; y dando mi amo à Nicoleta vn bolsillo que tenia en la faltriquera con vnos escudos Españoles, hazia como que no queria recibirlo, mas nunca cerrò el puño, ni encogiò la mano, antes por la vergueça la bolviò atràs como el Medico, y con vna risita le dava gracias por ello; con esto se despidiò dèl, y de mi: quedòse mi amo dandome cuenta de sus amores, y yo à èl, parabienes de ellos, con que passamos aquella tarde toda. Yà despues de anochecido à las horas que tenia de orden, fuy à mi puesto, hize la seña, mas, ni aquella noche, ni en otras tres, ò quatro siguientes tuvo lugar el concierto. Llegòse vn dia que avia muy bien llovido, menudico, y cernido, yà mis horas vine à correr la tierra con lodos (como dizen) hasta la cinta, llegùe algo remojado, anocheciò muy obscuro, y assi fue todo para mi: mi suerte (que no debiera) llegò à tener efecto: Como para las cosas de interesse, y gusto, importe tanto despedir el miedo, y acometer las dificultades, con ossado animo, yo lo mostrè aquella vez, mas de lo que importava: pues con agua del Cielo, y barro en el suelo, la noche tenebrosa, y dandome con la frente por las esquinas, vine al reclamo: luego fuy conocido; empero hizieron por vn rato estarme mojando, y tanto, que ya el agua que

avia entrado por la cabeza, me salia por los zapatos: mandaron esperasse vn poco, y quando yà no lo avia en todos mis vestidos, ni persona que no estuviesse remojado mucho, senti que muy passito abrian la puerta, y à Nicoleta llamarme; pareciòme aquel aliento que saliò de su voz, de tanto calor, que me dexò todo enjuto: Ya no sentia el trabajo passado, con la regalada visita de la fregoncilla de mi alma, y esperanças de gozar la de Fabia: Poco aviamos hablado, porque solo me avia dado el bien venido, quando baxò la señora, y dixo à su criada: Oyes Nicoleta, sube arriba, y mira lo que tu señor haze; y si llamare, avisame de ello, en tanto que aqui estoy con el señor Guzman hablando. A todo esto estavamos à obscuras, que ni los bultos nos viamos, ò con dificultad muy grande, quando me començò à preguntar por mi salud, como si me la deseara, ò le fuera de importancia, ò gusto: Yo la repliquè con la misma pregunta, dile vn largo recado de mi amo, en agradecimiento de aquella merced, y ofrecilo à su servicio, con vna elegante oracion que tenia estudiada para el propio efecto; mas antes de concluirla, en la mayor fuerça de ella, ganada la benevolencia, no la pude hazer estar atenta, ni bolverla docil, porque alborotada con vn proviso, me dixo: Señor Guzman, perdone por mi vida, que con el miedo que tengo, todos pienso que me acechan. Entrese aqui dentro, y allì frontero ay vn aposento, vayase à èl, y aguarde tan en tanto que voy à dàr vna buelta por mi casa, y asseguro mi gente: presto sere de buelta, no haga ruido: Yo la creì, entrème de hilo, y pareciendome que atravessava por algun patio, quedè metido en jaula, en vn sucio corral, donde à dos, ò tres passos andados, tropecè con la priessa en vn monton de basura, y di con la cabeza en la pared frontera, tal golpe, que me dexò sin sentido; empero con el salto que me quedava, poco à poco anduve las paredes à la redonda, tentando con las manos (como los niños que juegan à la gallina ciega) en busca del aposento, mas no hallè otra puerta, que la por donde avia entrado. Bolvi otra vez, pareciendome, que quizà con el recio golpe no la hallava, y vine à dàr en vn callejoncillo angosto, y muy pequeño, mal cubierto, y no todo, donde solo cabia la boca de vna media tinaja: lodoso, y pegajoso el suelo, y de muy buen olor, donde vi mis males, y considerè mis desventuras: quise bolverme à salir, y hallè la puerta cerrada por defuera. El agua era mucha, fueme forçoso recogerme debaxo de aquel avariento techo, y desacomodado suelo: Allì passè lo que restò de la noche, harto peor para mi que la Toledana, y no de menor peligro que la que tuve con el Ginoves, mi pariente. No solo me afligia el agua que llovia, que aunque no venia cernida, caìame à canal, y quando menos goteando. Mas considerava que avia de ser, que pues me avian armado aquella ratonera, sin duda

da por la mañana seria entregado al gato. Tràs esto me venian luego à la imaginacion otros discursos con que me consolava, diziendo: Libreme Dios de la tramontana de esta noche, y dexeme amanecer con vida, que quando el patron de la nave aqui me halle, todo serà dezirle, que su criada me traxo, y que soy su marido, porque serà menor daño casarme con ella, que verme desencaxar los huessos à tormentos, para que diga lo que buscava, si à caso con esso se contentan, y no me dàn de puñaladas, y no me sepultan en este mal cementerio, acabando de vna vez conmigo. En esto iba, y venia, hasta que yà despues de las dos de la madrugada, me pareciò que abrian la puerta, con que todo lo passado se me hizo flores, creyendo seria Fabia que bolvia: mas quando à la puerta llegùe, y la hallè sin cerrojo, ni persona viviente por todo aquello, bolvì à cobrar con mayor temor mis passadas imaginaciones, creyendo, que detràs de alguna pared, ò puerta de la casa, esperavan que saliesse, para con mayor seguro, y facilidad quitarme la vida. Desembaynè la espada, y en otra mano la daga, muy poco à poco reconociendo (con la escasa luz de la madrugada) los passos por donde me avian entrado, que no eran muchos, ni dificultosos: empero con mas miedo, que verguença, llegùe à la puerta de la calle, que hallè tambien abierta. Quando puse los pies en el vmbral, abri los ojos, y vì que lo passado avia sido castigo de mis atrevimientos, y que aunque la burla fue pesada, pudiera serlo mas, y peor. Consolème, y reconocime: sentì mi culpa, y en este pensamiento llegùe hasta mi casa, donde abriendo mi aposento me desnudè, y metìme rebuelto entre las frazadas, para cobrar algun calor del que con el agua, y sustos avia perdido. De esta manera passè hasta casi las diez del dia, sin poder tomar sueño de corrido, pensando, y bacilando en lo que podria responder à mi amo. Porque si dezia la verdad, fuera con afrenta notable mia, y me avian de garrochear por momentos, dandome con aquella burla por las barbas, riendose de mi los niños. Negarselo, y entretenerlo, tampoco me convenia, pues yà Nicoleta le avia cogido las albricias; y pareceriale invencion para llevarle su dinero. Todas eran matas, y por rozar; de vna parte malo, y de la otra peor: si faltava de la sarten, avia de dàr en las brasas. Y pensando en hallar vn miedo de buen encaxe: veis aqui donde vn criado tocò en mi aposento, que Monsiur me llamava. O desgraciado de mi! (dixe luego) que harè, que me cogen las manos en la masa, y al pie de la obra, el hurto patente, y por prevenir el despidiente: animo, animo (me respondì) quando te suelen à tì arrinconar casos como este, Guzman, amigo? Aun el Sol està en las bardas, el tiempo descubrirà veredas: quien te sacò à noche del corral, te sacarà oy del retrete. Tomé otro de mis vestidos, y tan galan; como que tal por mi no huviera sucedido: subia donde me llamava el Embaxador, mi se-

ñor. Preguntòme cómo me avia ido? Y como no le avia dado quenta de lo passado con Fabia? Respondile, que me tuvieron en la calle, hasta mas de media noche, aguardando la vez: y vltimamente la tuve mala, y naciò hija, pues no fue posible hablarme, ni darme puerta. Tambien le dixe, que me queria bolver à echar, porque no me sentia con salud por entonces. Diòme licencia, subime à la cama; desnudeme, y comi en ella, y assi me quedè hasta la tarde, trazando mil imaginaciones, alambicando el juizio, sin sacar cosa de jugo, ni substancia. Como con el enojo, y pensamientos no tomava reposo, ni de vn lado tenia sossiego, ni del otro; de espaldas me cansava, y sentado no podia estar, determinè levantarme. Ya tenia los vestidos en las manos, y los pies fuera de la cama, quando entrò en mi aposento vn mozo de cavallos, y dixo: Señor Guzman, abaxo en el çaguan estàn vnas hermosas, que lo llaman. O que les venga el cancer, dixe: Dites que se bayan al burdel, ò que no estoy en casa. Parecìome, que yà toda Roma sabia de mi desdicha, y que serian algunas maleantes, que me venian à requerir con algun ladrillejo: rezelème de ellas, hize que las despidiessen, y assi se fueron. Aquella noche me mandò mi amo continuar la estacion. Respondile, hallarme mal dispuesto, por lo qual quiso que me retirasse temprano, y avisasse de lo que avia menester, y si fuesse necessario llamar al Medico. Besele las manos por la merced, muy à lo regalon, y bolvime à mi aposento, donde me recogi solo, como aquel dia lo avia hecho. Por la mañana del siguiente, amaneciò conmigo vn papel de mi Nicoleta, quexandose de mi, porque aviendome venido à visitar el dia passado, no la avia querido hablar, ni darla aviso de lo que la noche antes avia tratado con su ama; que ocasion tuve, pues avia passadose aquella noche, sin dar buelta por aquella calle, y que me avia esperado hasta mas de las doze. Añadiò à estas, otras palabras, que me dexaron tan sobresaltado, como confuso. Y para salir de duda, la respondì por otro villete: que aquel dia por la tarde, la visitaria por la calleja, detràs de la casa. Estava la de Fabia entre dos calles, y à las espaldas de la puerta principal, avia vn postigo, y encima dèl vn aposento con vna ventanilla, por donde comodamente podia Nicoleta hablarme de dia, por ser calleja de mal passo, angosta, y llena de lodo: y entonces lo estava tanto, que mal, y con trabajo pude llegar al sitio. Quando en èl estuve, me preguntò, que avia sido de mi? Que grande ocasion pudo impedirme, que la noche antes no la huviera visitado, quando no por ella, debia hazerlo por su ama? Formava muchas quexas, culpando la inconstancia de los hombres, como no por amar, sino por vencer, seguian à las mugeres, y en teniendoles alguna prenda, las olvidavan, y tenian en poco. Desto, y de lo q̃. protestava quererme, conoci su inocencia, y malicia de Fabia, pues nos

que

queria engañar à entrambos, y dixela: Nicoleta mia, engañada estàs en todo, sabe, que tu señora nos ha burlado. Referirle lo que me avia sucedido, de que se santigua, no cessando de hazerse Cruzes, pareciendole no ser possible. Yo estava muy galan, perniabierto, estirado de cuello, y tratando de mis desgracias, muy descuydado de las presentes, que mi mala fortuna me tenia cercanas, porque aconteciò, que como por aquel postigo se servian las cavallerizas, y se huviesse por èl entrando vn gran zebon, hallòlo el mozo de cavallos hozando en el estiercol en junto de las camas, y todo esparcido por el suelo; tomò bonico vna estaca, y diole con ella los palos que pudo alcançar. El era grande, y gordo, saliò como vn toro huyendo, y como estos animales tienen de costumbre, ò por naturaleza caminar siempre por delante, y reboiver pocas vezes: embistiò conmigo, cogiòme de bola, quiso passar por entrepiernas, y llevome à horcaxadillas; y sin poderme cobrar, ni favorecer; quando acordè à valerme, yà me tenia en medio de vn lodazal, y tal, que por salvarlo, para que me sacasse dèl, convino a abrazarlo por la barriga con toda mi fuerça: Y como si jugaramos à quebranta barriles, ò à puata con cabeza, dandole aldavadas en la puerta falsa, con hozicos, y narizes, me traspuse (sin poderlo escusar, temiendo no caer en el cieno) tres, ò quatro calles de alli à todo correr, y gruñir, llamando gente, hasta que conocido mi daño, me dexè caer sin reparar adonde: y me huviera sido menor mal en mi callejuela: porque supuesto que no fuera tanto, ni tan publico, tenia cerca el remedio. Levantème muy bien puesto de lodo, silvado de la gente, afrentado de toda Romana, tan lleno de lama el rostro, y vestido de pies à cabeza, que parecia salir del vientre de la Vallena. Davanme tanta grita de puertas, y ventanas, y los muchachos tal priessa, que como sin juizio, buscava donde esconderme. Vi cerca vna casa, donde creì hallar vn poco de buen acogimiento; entrème dentro: cerrè la puerta, haziendome fuerte contra todo el pueblo que deseavan verme: mas no me aconteciò, segun lo deseava, que al malo es justo sucederle cosa bien, pena es de su culpa, y assi lo fue de la mia, el mal recibimiento que alli me hizieron, como lo sabràs en el siguiente capitulo.

CAP. VI. *En la casa que se retirò Guzman de Alfarache, se quiso limpiar: cuenta lo que le passò en ella, y despues con el Embaxador su señor.*

LA noche era obscura, y mas lo estava mi corazon. En todas las casas avia encendidas luzes; empero mi alma triste siempre, padeciò tinieblas. No sentia, ni considerava sentatde, ni q̃ el señor de la posada donde me avia recogido, me queria vèr fuera della, y rempujandome con palabras, no via la hora que me fuesse, porque tenia rezelo, y sospechava

si aquello huviera sido estratagema mia, tomando aquel achaque para tener en su casa entrada, y à buen seguro hazer mi herida. El bueno del señor no andava descaminado: porque la señora su dueña, era en su casa el dueño, amiga de su gusto, cerrada de sienes, y no muy firme de los talones. No era maravilla vèr su marido visiones, antojandosele con qualquier sombra el malo. Por lo qual, quando de sus puertas à dentro me viò, recogiò su gente: y dexandome solo en el portal de à fuera no avia consentido, que aun solo à darme vn caldèro con agua, saliessen fuera. Assi, yo pobre, lleno el vestido de cieno, las manos asquerosas, el rostro suzio, iba entreteniendo la salida, con temor, si aun todavia huviesse à la puerta gente para vèr mi nueva librea, que mejor se dixera lebrada. Como los que vieron mi desgracia no fueron pocos, refiriendola en corrillo à los que venian de nuevo, y yo que (generalmente) no estava bien recibido, detenianse todos à oìrla, dando vnos, y otros gritos de risa, significando todos grande alegria: y quizà los mas dellos tenian razon, y en aquello vengavan las buenas obras de mi recibidas. Alli se pudo dezir por mi lo del romance: Mas enemigos, que amigos, tienen su cuerpo cercado, dizen vnos que le entierren, y otros que no sea enterrado. Estava llena la calle de gente, y muchachos, que me perseguian con gritos, diziendo à voces: echalo fuera, echalo fuera; salga esse sucio en adobo. Hazianme perder la paciencia, y el juyzio. Avia entre la gente honrada otros de mi vanda, y todos tales como yo, apassionados mios: aquestos me defendian, procurando sossegar à la canalla con amenazas, porque yà se desvergonçavan à tirar piedras à la puerta, deseando que saliera. Y no culpo à ninguno, ni me disculpo à mi, que yo hiziera en tal caso lo mismo contra mi padre: que las cosas de curiosidad que no caen, como las Carnestolendas, cada vn año, no tengo por excesso procurarlas vèr. No es encarecimiento, y doy mi palabra, que si por dineros dexàra que me vieran, pudiera en aquella ocasion quedar muy bien parado, que todo yo era vn bulto de lodo, sin descubrirseme mas de los ojos, y dientes, como à los negros: porque me sucediò el caso en lo muy liquido de vna embalsada que se hazia en medio de la calle. Verdad sea, que con el cuchillo de la espada raì lo que pude, mas no pude tanto, que fuesse alguna consideracion, que assi como assi, se quedò el vestido mojado, y entrapado en cieno; mas aprovechòme de que no fuera por las calles goteando, como carga de paños quando la traen del lavadero. Desta manera, yà tarde, aviendose ido toda la gente, salì qual digan dueñas, y en tal se vea quien mas dello se huelga. Si en desdichas ay dichas, por el cõsuelo que se suele ofrecer en ellas, este dia parece, que la fortuna retozava conmigo, y andava de juego de cañas: porque yà que me desfavoreciò con semejante trabajo, ayudòme con la noche, y noche obscura, que se

se retirò la gente, dando me lugar à que saliesse sano, salvo, y sin peligro del muchachismo que me aguardava: Sali encubierto, sin ser conocido, y à passo largo, huyendo de mi mismo, por la mucha suciedad, y mal olor que llevava: mas este no pudo disimularse, porque por donde passava, iba dando señal, siendo sentido de muy lexos, y ninguno bolviò a mirarme, que no sospechasse cosa mala; vnos dezian, dexadlo, passe, que desgracia de tripas ha sido: dezianme otros, acabesse yà de requerir, y no corra tanto, pues no puede ser el cuervo mas negro que las alas: Tapandose otros las narizes dezian, pò, aguas mayores han sido, gran llaga lleva este disciplinante, aguije presto hermano, y lavese, antes que se desmaye. Para todos llevava, y à ninguno faltava que dezirme, hasta preguntarme algunos: Amigo, à como vale la cera? Yo callando respondia, que no siempre me dexavan ir en hora buena, y à los que me la pegavan mala, entre mi se la bolvia como buen monacillo; y con esto, baxando la cabeza, passava de largo: Lo que me atribulava mucho, era verme ladrado de perros, que como aguijava tanto, me perseguian cruelmente, y en especial gozquejos, hasta llegarme à morder en las pantorrillas: Querialos assombrar, y no me atrevia, porque con la defensa no se juntassen mas, y mayores, y me dexassen (qual à otro Anteon) hecho pedazos con sus dientes: Vltimamente con todas estas desdichas à Sevilla huve llegado. Llegue à mi posada, y sin que alguno me sintiesse, subì hasta mi aposento: que no fuera pequeña dicha, si la tuviera, de poder entrar luego dentro; meti la mano en vna faltriquera, para sacar la llave, y no la hallè; busquèla en la otra, y tampoco; dava saltos en el ayre, si se me huviesse metido por los follados de las calças, y no la descubrì, porque sin duda se me cayò en la casa que me recogì, queriendo sacar vn lienço para limpiarme las manos, y el rostro. Esta fue para mi vna muy grande pesadumbre. Levantando los ojos, casi con desesperacion dixe: Pobre, miserable hombre, què harè? Donde ire? Què serà de mi? Què consejo tomarè, para que los criados de mi amo, y compañeros mios, no sientan mis desgracias? Como disimularè, para que no me martyrizen? A todo el mundo podrè dezir que miẽten, mas no à los de casa, si me vieren: A todos podrè confessar, ò negar parte, ò todo, segun me pareciere; pero aqui yà me cogen con el hurto en publico, abierta la causa, y cerrada la boca, sin razon que darles, ni mentira que ofrecerles en mi defensa. Los embidiosos de mi privança, se bañaràn en agua rosada, y convocaràn à sus amigos, para que como enxambre tràs la maestra, todos corran à verme, y correrme. Perdido soy, de este bordo se anega mi barquilla, que no ay Piloto que la salve, ni Maestre que la gouierne: con estas exclamaciones passava perdido, y con mi poca prudencia, no me acordava del mal nom-

bre que tenia en Roma, y levantavame con alharacas de vn caso de fortuna: O, si el respeto que sentimos en las adversidades corporales, hiziessemos el sentimiento en las de el alma! Empero acontecenos como à los que hazen barrer la delantera de su puerta de calle, y meten la basura en casa: Diziendo estava endechas à mis desdichas, quando me vino à la memoria vn caso, que pocos dias antes avia sucedido, que me fue grandissimo consuelo, dandome animo, y nuevo esfuerço, para lo que adelante pudiera suceder, y fue.

A vna Dama cortesana en Roma, por ser descompuesta de lengua, le hizo dàr otra vna gran cuchillada por la cara, que atravessandole las narizes, le ciñò igualmente los lados: y estandola curando, despues de averle dado diez y seis, ò diez y siete puntos, dezia llorando: Ay desdichada de mi! por vn solo Dios, que no lo sepa mi marido: Respondiòle vn maleante, que alli se avia hallado: si como à vuessa merced atravieſſa por toda la cara, la tuviera en las nalgas, aun pudiera encubrirlo; pero sino ay toca con que se cubra, què secretos nos encarga? Pareciòme dislate, y boberia hazer aquellos melindres; y pues el daño era publico, y de alguna manera, no podia estàr callado, que seria mucho mejor hazer el juego maña, ganar por la mano, salirles à todos al camino, echandolo en donayre, y contandolo yo mismo, antes que me tomassen prenda, entendiendo de mi que me corria, que por el mismo caso, fuera necessario no parar en el mundo. Haga nombre del mal nombre, quien desea que se le cayga presto, porque con quanta mayor violencia lo pretendiere deshechar, tanto mas arrayga, y se fortaleze; de tal manera, que se queda hasta la quinta generacion; y entonces los que suceden, hazen blason de aquello mismo, que sus passados tuvieron por afrenta. Esto mismo le sucediò à este mi pobre libro, que aviendolo intitulado: Atalaya de la vida humana, dieron en llamarle Picaro, y no se conoce yà por otro nòbre. Quedè perplexo, sin determinar lo que avia de hazer; y pareciendome, que pues en los infortunios no ày otro sagrado en la tierra donde acudir, sino à los amigos, aunque yo tenia pocos, y ninguno verdadero, q̃ seria bien valerme de vn compañero mio, que se me vendia por tal, y mas mostrava serlo. Fuìme à su aposento, llamè à la puerta, y abriòme: Alli estuve aguardando, hasta que al mio le quitaron la cerradura: ved qual estava yo, pues aun para assentarme sobre vna arca, no tuve animo por no darle pesadumbre, dexandosela estampada de mi yerro: No pudo ser este caso tan secreto, que se dexasse de saber luego. Gran lastima es de vna casa, que no ay criado en ella, que no procure como lisonjear al señor, aunque sea con chismes, quando èl no es tal, que juegan con èl, como tres contra el mohino, y en esto se conocerà cada señor en lo que los criados lo aman, y en la gra-

cia,

cia con que le sirven. Y desdichado dèl, si piensa llevarlos con rigor, y grangear por temor el amor, que pocos, ò ninguno saldrà con ello. Son los corazones nobles, y quieren moverse con alhagos: Apenas avia mudado de vestido, y lavadome, que yà mi amo sabia de mi lodo: avianle dicho el què, pero no el como: con esto me dexaron, y tuve harto blanco donde poder henchir lo que quisiesse: Preguntòles, como me avia sucedido, ninguno supo satisfacerle, con mas de lo que avia visto. Despues me dixo, y supe de su boca, que le passò por la imaginacion, si me avian cogido dentro de la casa de Fabia, y que conociendo mis mañas, me avrian querido dàr carena, de donde avria resultado escaparme huyendo, y caido en algun lodazal, ò q̃ luchando à brazos con los criados q̃ saldrian tràs mi, me avrian derribado por el suelo, poniendome de aquella manera, por afrentarme sin matarme: Y en el mismo tiempo estava yo haziendo la cuña del mismo palo, con el mismo pensamiento, para sacar de alli la satisfacion; y aunque no era lo propio, à lo menos era de aquel triunfo, y por caminos diferentes ibamos ambos à vn parador, solo nos diferenciavamos en que con su prudencia, sospechava lo mas contingente, y yo con mi vanidad, lo menos dañoso à mi reputacion: Avia estado aquella noche ocupado con papeles, mas dexandolos por vn rato, me mãdò llamar, y teniendome presente, no me hablò palabra, hasta que retirandose à su retrete, se fueron los mas criados, y quedè con èl à solas: Preguntòme, como avia caido, y donde? Yo le dixe, que como estuviesse con cuydado à la puerta frontera de vn vezino de Fabia, si à caso huviera lugar para poder hablarla, y saliesse Nicoleta, su criada, haziendome señas que llegasse presto. Con el alboroto del no pensado regocijo, quise atravesar la calle por vn mal passo (por no tardarme, rodeando por el bueno) queriendo dàr vn salto en vna piedra mal assentada, torciòse, y torcime: quiseme cobrar, y no pude, sin caer en el suelo, y enlodarme: por lo qual Nicoleta, con el alboroto de la gente, se retirò à dentro, y à mi me fue forçoso bolverme à casa: El me dixo entonces; del daño, el menos, desgraciadamente andas en esto, Guzmanillo, tarde con mal, y en Martes lo començaste: Solo en mi fuerte, y servicio te pudiera suceder esta desgracia: No la tenga por tal V. S. le dixe, ni la ponga en esse numero, que antes creo lo fuera muy mayor si assi no me aconteciera; porque dizen allà en Castilla, quebrème vn pie, quizàs por mejor: su marido estava en casa; y supuesto que yo no sè para què me llamavan, si era trampa, pudiera ser (quando todo me corriera viento en popa) si me sintieran dentro hablando con la señora, me zamarrearan de manera, que à buen librar, no me dexaran hu esso en su lugar, ni narizes en la cara, porque de mi continuacion en rondar aquella casa, se ha causado alguna nota, y aunque algunos entendian q̃ lo hago

por

por Nicoleta la criada, muchos que lo ignoran, lo atribuyen à lo peor; y he visto, que de pocos dias à esta parte, anda el buen viejo Don Beltràn, conmigo torcido como alcozcuz: Hablavame otras vezes, preguntando por damas de esta Corte, si avia buena ropa Castellana; y agora se passa de largo, aun sin hablarme, y si descubro la cabeza, y quito el sombrero, haze que no me mira, y se passa entero, como hecho de vna tabla: Esto le dezia, y estavàme mi amo muy atento, de quando en quando arqueando las cejas, de donde conoci que se ciscava; vile todas las cartas, conocile todo el juego, y que lo hazia con temor de su reputacion, ù de su persona, que no le seria bien contado, si le sucediera desgracia en aquella casa, por ser de lo mas, y mejor emparentado de aquella Ciudad; acudile apretando mas la llave, prosiguiendo: Ninguna cosa ay oy en el mundo, que me ponga espanto, ni desquilate vn pelo de mi animo, que yà tengo conocido, hasta donde puede la desgracia, tiran conmigo la barra, que quien anda en mis passos, y mi trato, trae jugada la vida, y perdida la honra. Prevenido estoy de paciencia, y sufrimiento, para qualquier grave daño que me venga; enseñado estoy à sufrir con esfuerço, y esperar las mudanças de fortuna, porque siempre della sospechè lo peor, y previne lo mejor, esperando lo que viniesse: nunca son sus efetos tan grandes, como las amenazas, y si me acobardasse à ellas, me irian siguiendo hasta la mata, sin dexarme. No importa lo sucedido, ni que aya sido el principio en Martes, que ni guardo abusiones, ni V. S. es Mendocino, para ir con los vanos abusos de los Españoles, como si los mas dias tuviessen algun privilegio, y el Martes alguna maldicion del Cielo; y quando sobre mi se cayga en todo rigor, à todo mal suceder, no por cosa oy del mundo me sacaràn palabra por la boca, con que à ninguno pare perjuyzio: vuestra Señoria siempre se haga desentendido, y no se le dè vn quatrin por algo: Servirle tengo hasta la muerte, sea como fuere, y tope donde topare. Verdad es, que si el caso fuera propio mio, no solo me desistiera dèl, por lo mal que se và entablando, pues en mil dias no dàn vno de audiencia (y à este passo es negocio inmortal, salvo, sino ha de ser como los mayorazgos, que los fundan los padres, para que lo gozen los hijos, y aquesse requiebro ha de quedar para los herederos) mas en todo aquel barrio no pusiera pie, por lo que ya en èl se nota. No falta en Roma bueno, y mas bueno, à menos peligro, y costa, con mas gustos, y menos embarazos: no sè si lo haze, que nunca yo quiero por querer, sino por salpicar, como los de mi tierra: soy cuchillo de meloneros, ando picando cantillos, mudando hitos, oy aqui, mañana en Francia, de cosa no me congojo, ni en alguna permanezco, à mis horas como, y duermo, no suspiro en ausencia, en presencia bozeço, y con esto las mueso. V. Señoria es muy diferente; và todo à lo grave, y con Señorìo, sigue como pode-

deroso lo mas dificultoso, y como sacre sube tras de la garça, hasta perderse de vista, cueste lo que costare, y venga lo que viniere; que como ay fuerças para resistir, todo assienta de quadrado, y le haze buena pantorrilla. Mal entiendes lo que dizes, Guzmanillo, me respondiò mi amo, que antes corre al reves de lo que has dicho, porque ninguna cosa ay oy mas perjudicial, ni mas notada, que qualquier pequeña flaqueza en vna persona publica. Porque como tengamos obligacion los de mi calidad à vestirnos, como queremos parecer, à pena de parecer, como nos quisieremos vestir; haze muy grande mancha qualquiera muy pequeña salpicadura: muy poquito ayre, haze sonar mucho los organos; y te doy palabra, que si empeñada no la tuviera en algunas cosas, en especial, que la dì à Nicoleta, de que visitarias de mi parte à Fabia, y me pesaria, que me tuviesse por facil, ò pusilanime, culpandome de incostante, que avia sido mi amor como de niño, agua en cesto, no mas de para tentar los azeros, y burlarla; pues aviendome dado buenas esperanças, las estimo en poco, no siguiendo el alcance, que no se me diera vn clavo por dexarlo. Pues demàs, que como dizes, avemos començado tan perezosamente, no me siento tan perdido, ni apasionado que dexe de conocer, que tiene marido de lo mejor de Roma, principal, rico, y noble, à cuyo respeto debemos, los que professamos tener algun honrado principio, guardar todo buen decoro, sin hazerle injuria: que no por ser ella moça (y como tal obligada con ocasiones a gozar de otras que se ofrezcan) tengo de seguir el arreo, y sustentarselas tan à costa de los que debo à mi nobleza, y al honor de su casa, y deudos. Muchas vezes los hombres al descuido miramos, y con pequeña causa nos empeñamos mucho, adonde sin reparo, no es necessario tener el embite à pena de necios, cobardes, ò impotentes. Mas pues de nuestra parte se han hecho diligencias, y tan poco valen, y tanto cuesta como es la honra de aquesta señora si mi apetito fue polvora, que subito abrasò la razon con el incendio: yà se passò aquel furor, y à reconozco lo mal que hago, y me allano postrado por tierra. No quiero mas ir (como dizes) en alcance de lo que mas me huye, antes con essa señora, que me vino à la mano, quiero hazer como generoso gavilan, soltar el paxaro; de manera, que de todo punto quede sepultada la mala voz, que por mi respeto se ha levantado, tomando para ello la traza que mejor este à su reputacion, y à la mia. Esto dixo, y pareciòme su resolucion mi salvacion; que en ella hallè abierto el Paraiso de mis deseos: y loando su buen proposito, le facilitè la salida, no tanto por su intencion; quanto por mi reputaciò, y assi le dixe: vuestra Señoria corresponde à quien es en lo que dize, y haze; porque aũque sea suma felicidad alcançarse lo que se desea, la tengo por muy mayor, no desear lo que insita la sensualidad, y no menos el daño agueno, y de-

tal calidad. Essa és consideracion Christiana, hija del valeroso entendimiento de vuestra Señoria, no es justo desampararla, y quede à mi cargo el modo: pues el fiel criado, aunque por interessar la privança, le acontezca dàr calor al apetito de su amo, no està fuera de obligacion de bolver la rienda quando lo viere corregido, animando su buen proposito. Con esto me despidiò, diziendo: Vete con Dios à dormir en mi negocio, pues en tus manos anda mi honra.

CAP. VII. *Siendo publico en Roma, la burla que se hizo à Guzman de Alfarache, y el sucesso del puerco. De corrido se quiere ir à Florencia, hazesele amigo vn ladron, para robarle.*

POngome muchas vezes à considerar, quanto ciega la pasion à vn enamorado. Considero à mi amo, que me dexa su honra encomendada, como si yo supiera tratarla, sin sobaxarla. Vieneme tambien al pensamiento, y no me dexa mucho holgar quando discurro, como aviendo sido tan lisiado en mentir, pude subir à tanta privança. Como conmigo se tratavan casos de importancia: como me fiavan secretos, y hazienda: como se admitian mis pareceres: como se daba credito à mi trato: y como siendo esto assi, que jamàs oyeron de mi boca verdad, que no saliesse adulterada, me daba tanto enfado que me la dixessen otros. Y por el mismo caso aborrecia para siempre à quien vna sola vez me la tratava: y no era maravilla en mi, si es natural à todos los que algo negocian, pesarles que no sean con ellos en todo puntuales, y nunca lo saben ser ellos, ni se cansan de mentir. Comiencen de lo mas alto, y deciendan à lo mas baxo, si algo de ello aveis de recibir, si algun favor os han de dàr, que nada les cuesta; quantas trapas, quantas dilaciones, quanto en diferirlo de oy à mañana, sin que mañana llegue, por ser la del cuervo, que siempre la promete, y nunca viene. Y si lo aveis de dàr, y con ellos no andais tan reloxeros, que vn solo momento faltais à lo puesto, sino les pagais al justo lo prometido, si se lo dilatais vna hora, ni sois hombre de palabra, ni de buen trato; yo en el mio hazia lo mismo: considerava entre mi, diziendo: A mi, què se me dà de no dezir verdad? Què me importa, que sea vicio de viles, y pasto de bestias? Què daño me vendrà, quando no me den credito, si lo tengo yà ganado, aunque à los ojos vean que miento, y es tanta su pasion, qué no se quieren desengañar de mi engaño? Que honra tengo que perder? De qual credito vendrè à faltar? Yà soy conocido, y el mundo està de manera, que por el mismo caso que miento, me sustentan, me favorecen, y estiman. Mentir, y adular aprieta, que es manjar de Principes, no en buena fee, sino llegaos, y dezidles, que no jueguen, que tienen el estado cõsumido, yà los vassallos muy pobres. Que no sean fanfarrones, ni dissolutos por las calles, ni en las Iglesias, que dàn ocasiõ à muchos escàndalos, y daños. Que no

sean

sean disipados ẽs prodigos, que se pierden, y empeñan por la posta. Que pues tienen para mal baratar, que sepan pagar à sus criados que andan rotos, y hambrientos: Què si pueden, ò tienen favor, que lo dispensen con los pobres: Què si privan, que aprovechen la prinvança en ganar amigo, pues ninguna es fixa, ni ay fortuna firme: Què si quiera las fiestas para oìr Missa, se levanten à tiempo: Què confiessen de veras, y no para cumplir con la Parroquia, como Christianos de solo nombre, que ay hombres que tassadamente tienen fee para que no los castiguen: Què miren por sì, que son hombres: y si viejos, y à estan luchando abrazos con la muerte, la sepultura en medio. Yà se les ha noficando la sentencia, y como los que han de justiciarse despiden de sus amigos, y les vàn poniendo las insignias que han de llevar, assi se vàn despidiendo de todas las cosas à que mas aficion tuvieron. Del gusto, del sueño, de la vista, del oìdo, y le hazen por honras notificacion de la sentencia, el riñon, la hijada, la orina, el estomago, se debilita, enflaqueze la virtud, el calor natural faltà, la muela se cae, duelen las encias, que todo esto es caer terrones, y podrirse los maderos de los techos: y no ay puntales que rengan la pared, que falta toda desde el cimiento, y se viene al suelo la casa. Atreveos, pues, a vn mozo mozito, atrevido, y descomedido. Representadle que no sabe quiẽ le quiere mal, que porque hablò, porque mirò, porque se rabiò, porque por ventura passò, sino entrò à donde no debiera, lo coserán à puñaladas, y no tendrà lugar de recibir Sacramentos, ni de llamar à Dios que le valga, ò que considere que la sangre se corrompe, los humores abundan, que anda desordenado, come demasiado, haze poco exercicio, que le darà vna aplopexia, ò qualquiera otra enfermedad que lo acabe, pues tan presto se và el cordero, como el carnero. Que no piense por verse fuerte de brazos, tieso de pie, y pierna, robusto de cuerpo, y sano de cabeza, que aquello es fixo, y tiene cierta la estabilidad. Yà me parece que lo oygo dezir. Vos como pobre sois el que os aveis de morir, y padecer aquestas desventuras; que yo soy rico, valido, valiente, discreto, y generoso. Tengo buena casa, duermo en buena cama, como lo que quiero, huelgo segun se me antoja, y donde no ay trabajos, no ay enfermedad, ni llega la vejez. A loco! loco! Pues a fee que Sanson, David, Salomon, y Lazaro, eran mejores, mas discretos, valientes, galanes, y ricos que tu, y se murieron, que llegò su dia. Y de Adan à ti han passado muchos, y ninguno dellos ha quedado en el siglo vivo. Quien les dixesse aquesta verdad, y que si otra cosa piensan, que son tontos. Digasselo Vargas; atrevase à ello vn desesperado: por menos q̃ esso, darã quexa criminal de vos, no ay burlarse con poderosos, ni mentar verdades. No me corre obligacion de dezirlas, donde no han de ser admitidas, y ha de resultarme notorio

da-

daño dellas; baste para mi entender, yacà para los de mi tamaño, saber que todo miente, y que todos nos mentimos: mil vezes quisiera dezir esto, y no tratar de otra cosa, porque solo entender esta verdad es lo que nos importa. Que nos prometemos lo que no tenemos, ni podemos cumplir. El que se tiene por mas valiente, sano de humores, y bien mezclados, esse no tiene punto de seguridad, y està mas presto para caer. No ay fuerças tan robustas que resistan à vn soplo de enfermedad, somos vnos montones de polvo, poco viento basta para dexarnos llanos con la tierra. Nadie se adule, ninguno forme de sì lo que no es, ni lo que su sensualidad mentirosa le dize: dirate lo que à todos. Poderoso eres, haz lo que quisieres, galan eres, passea, y huelgate: hermoso, y rico eres, y haz dissoluciones: nobleza tienes, desprecia à los otros, y ninguno se te atreva: injuriado estàs, no se la perdones. Regidor eres, rige tu negocio, y pese à quien pesare, y venga lo que viniere: juez eres, juzga por tu amigo, y atropellese todo. Favor tienes, gastalo en tu gusto, dandole al pobre humo à narizes; que no conviene à tu reputacion, à tu oficio, à tu dignidad, ni aun à tu honra que te pida lo que le debes, ni la capa que le quitaste. Pues à fee señores mios, yà sean quien quisieren ser, ò piensan que son, que no son lo que piensan; y el mejor quando muy bueno, es vn poco de polvo. Escojan de qual polvo quieren ser, si de tierra, ò de ceniza, porque no ay otro; y si de tierra, traygan à la memoria, que quando su principio, fue lodo, porque se amasò con agua. Y fue lo mismo que dezirles, que se fertilizassen para el ciclo, conociendose à sì mismos. Yà saben que la tierra sin agua no dà fruto. Y si la suya està seca con vicios, y con el rocio del Cielo, santas inspiraciones no la regaren de buenas obras, para que fructifique, perdonando injurias, pidiendo perdon de las cometidas, pagando lo que deben, y haziendo verdadera penitencia, seràn montones de ceniza, para nada buenos. Acontecerà-les lo que à la ceniza que hazen de ella el jabon con que se limpian en otra parte las manchas, y luego la echan al muladar. Con su exemplo escarmentaràn otros que se salven, y ellos iràn à las carboneras del infierno. Yà son estas verdades, yà se ha llegado el tiempo para dezirlas; y si mentì en mi juventud con la lozania della, las experiencias me dizen, y con la senectud conozco la falta que me hize; y nadie se atreva, ni piense que le sucederà lo que à mi vida larga, y confi-dos en ella se descuyden con la enmienda, dexandolo para despues de muy maduros; que vendrà vn Solano que los lleve verdes. Nunca yo la tuve cierta, ni à los mas està segura, que somos como las aves del cortijo, llega el Aguila, y lleva la que le parece, ò el dueño las và entresacando como se le antoja; ninguna tiene hora suya, vnas van tras otras. Yo tambien he ido tras de mi pensamiento, sin pen-

sar

far parar en el mundo, mas como el fin que llevo es fabricar vn hombre perfecto, siempre que hallo piedras para el edificio, las voy amontonando: Son mi centro aquestas ocasiones, y camino con ellas à èl. Quedese aqui esta carga, que si alcançare el tiempo, yo bolverè por ella, y no serà tarde.

Buelvo, pues, y digo, que todo yo era mentira, como siempre: quise ser para con algunos Martyr, y con otros Confessor, que no todo se puede, ni debe comunicar con todos, assi nunca quise hazer plaza de mis trabajos, ni publicarlos con puntualidad; à vnos dezia vno, y à otros otro, y à ninguno sin su comento: y como al mentiroso le sea tan importante la memoria, oy lo contava de vna manera, y mañana de otra diferente, todo trocado de como antes lo avia dicho: Di lugar à que conociendome por mentiroso, no me diessen credito, dandolo à la voz general: porque realmente todos convenian en el hecho, aunque quitavan, y ponian, como à cada vno se le antojava, y tu sueles hazerlo. Yà como novedad, por aquellos dias no se tratava otra cosa en toda Roma: mi yerro era su cuento, y mi suciedad, la falta de las conversaciones: yà mi amo lo sabia; mas como prudente sentia, y callava, que no siempre se ha de dar el señor por entendido de todo, que seria obligarse (à ley de bueno) al remedio de ello. Disimulava, mas no tanto, que por algunas entreriñas, y mirar de ojos, no se le conociesse. Arava conmigo, que no le perdia sulco; y como estava bien à èl disimular, tambien à mi el negar: callavamos todos, empero no pudo sin que dexasse de romper el diablo sus zapatos. No faltò vn amigo suyo, y por el consiguiente mi enemigo, que cogiendolo à solas, le dixo quanto le importava para su calidad, y credito despedirme, por la publicidad con que se hablava de sus cosas, y que cada qual sentia de ellas como queria. Que los Cavalleros de su profession, y oficio, debian proceder, segun lo representavan, porque de lo contrario resultaria en perjuyzio de la reputacion de su dueño. Este discurso es mio, que sino passaron estas palabras formales, à lo menos creo serian otras equivalentes à ellas. Mas qualesquiera que fuessen, yo sè que ningunas le pudieron dezir, que no le fuessen à èl muy sabidas, y sin duda le pesaria de que se las dixessen, mas palabra no me dixo por entonces, ni conmigo hizo demonstracion alguna, que diferenciasse de lo que siempre: Solo, que como yà era entrada la Quaresma, tomòla por achaque para recogerse, y no tratar de cosas de mugeres: De esta manera corriamos, mas con las demasiadas de lo que me pasava por las calles, tomaron en casa los criados mas licencia de la qué convenia, por chacota, y entretenimiento; empero entre burlas, y veras, me daban cordelejos, que no aprietan los cordeles en el tormento tanto; de manera, que yà no tenia parte segura, ni pared adonde arrimarme, de donde no saliesse vn Ecco que

me

me confessasse los pecados. Vn dia yendo por vna calle, me vi tan apurado de paciencia por todas partes, tan agostado el entendimiento, que casi me obligaron à hazer muchos disparates: Dixo bien el que preguntandole, que en quanto tiempo se podria bolver vn cuerdo loco? Respondiò, segun le dieren priessa los muchachos. Aqui me llegò el agua sobre la boca, vime anegado, y renegado de mi sufrimiento, quisiera tirar piedras, mas fueronme à la mano, vn mocito de mi talle, traza, y edad, bien compuesto; pero mal sufrido, porque tomando contra todo el comun mi defensa, favorecido de otros dos, ò tres amigos que con èl venian: resistieron con obras, y palabras asperas, à los q̃ me perseguian. Y sossegandolos, y reportandome à mi, me llevò solo de mano à mi posada, dexandose alli los compañeros deteniendo la gente: Luego que allà llegamos, lo quisiera detener para hazerle algun regalo, empero no lo admitiò: supliquèle me dixesse su posada, y nombre, negòmelo todo, prometiendo bolverme à visitar; solo me dixo, que me tenia particular aficion, assi por mi persona, como por ser Español de su nacion, que còmo tal sentia mis desgracias, y con esto nos despedimos: yo llevè tan robada la color, tan encendidos los ojos, tan alborotado el entendimiento, que (sinconsideracion) viendo servir la comida, me subì tras los pages hasta la mesa de el Embaxador, mi señor: quando alli me hallè igual à los gentiles hombres, con capa, y espada, conocì mi necedad, quisiclo remediar con salir de la pieza, mas fue tarde, porque yà mi amo me avia conocido en el semblante lo que llevava: preguntòmelo, y hallandome sin menudos, que no avia trocado, mal prevenido de mentiras, dixele toda la verdad, sin pensar, ni quererla dezir, y fue la primera que saliò sin agua de mi taberna; mi amo callò, mas los criados no pudiendo sufrir la risa, vnos cubrian el rostro con las medias fuentes, trincheros, y salvillas que tenian en las manos, otros que las tenian vacias, cubriendose la boca con ellas, y rebentandoles el cuerpo, se salieron de la sala: tanto se descompusieron, que Monsiur se amohinò, y riñendoles con palabras nunca dèl vsadas, reprehendiò el atrevimiento en su presencia: quedè tan avergonçado, tan otro yo por entonces, tan diferente de lo que antes era, qual si supiera de casos de honra, ò si tuviera rastro de ello. O quantas cosas castiga vn rigor adonde no pudo labrar el amor! Quanto importa muchas vezes dàr vna notable caida, para mirar otras, donde se pone los pies, y como se passa; entonces vi mi fealdad, en aquel espejo me conocì, halleme de modo, que por quantos amos, ni mugeres tenia el mundo, no bolviera mas à tratar de sus corretages, ni à solicitarlas: Què buena resolucion si durara. Passòse aquesto, y quedòse mi amo pensativo, la mano en la mexilla, y el codo sobre la mesa, con el palillo de dientes en la boca, mal contento de q̃ mis cosas corriessen de mane-

ra

ta que le obligassen à lo que no pensava hazer, aunque le convenia para evitar mayores daños, empeñandose tanto, que diesse notable nota contra su reputacion, por mi defensa; que real, y verdaderamente la muestra del paño del amo, son sus criados. Mandòme baxar à comer, y nunca de alli en adelante, yo, ni otro alguno de mis compañeros, por muchos dias le vimos el rostro alegre, ni tan afable como tenia de costumbre. Yà no me atrevia como antes à salir de casa, sino era de noche: siempre assistia en mi aposento, leyendo libros, tañendo, parlando con otros amigos; y deste retirarme se causò en los de casa nuevo respetò, en los de fuera silencio, y en mi otra diferente vida. Yà se caian las murmuraciones, yà se olvidavan con el ausencia mis cosas, como sino huvieran sido. Visitavame à menudo aquel mancebito que tomò mi defensa, hizome muchos ofrecimientos de su hazienda, y persona, dixome su tierra, y nombre, que avia venido de Roma sobre cierto caso en que avia de dispensar su Santidad, y que avia gastado mucha hazienda, y tiempo sin aver negociado. Hallème obligado à su buen proceder, creìle: y como deseava se le ofreciesse ocasion en que pagarle algo de la mucha obligacion en que me avia puesto, le roguè me diesse parte de su negocio, para que yo lo pidiesse de merced al Embaxador mi señor, y se lo negociasse brevemente. Agradeciòmelo mucho, y respondiòme, que yà se avia tomado cierta vereda por donde caminava, y le davan buenas, y ciertas esperanças: mas que si de alli escapasse, recibiria la merced que le ofrecia. Con esto fuymos dando, y tomando razones, hasta que pidiendo me que saliessemos à passear vn poco à Palacio, escusandome le dixe la causa porque me avia retirado, y quan bien me iba con ello, pues no saliendo de casa estava sossegado mi animo, y el aboroto de la Ciudad. Era el mozo bellosso, y no menos que yo, cogiòme la palabra, por ser la que mas èl deseava oìrme, y dixome: Señor Guzman, vuestra merced procede con tanta discrecion, que se conoce bien ser suya: y tengo por tan acertado el remedio, quanto se me haze dificultoso entender, que se pueda proseguir adelante. Pues los casos que se ofrecen, obligan à los hõbres à quebrantar los mas firmes propositos. Yo si fuesse vuestra merced, aviendo de estarme tanto tiempo encerrado, tendria por mejor ganarlo en otra parte dando vna buelta por toda la Italia. De donde no solo se sacaria notable gusto, pero juntamente se conseguiria el fin, que con estarse aqui encerrado se pretende, aun con mas ventajas, pues el tiempo, y ausencia lo gastan todo, y son los mejores Medicos que se hallan para sanar semejantes enfermedades. Fueme juntamente con esto engolosinando con referirme curiosidades, las grandes excelencias de Florencia, la belleza de Genova, el incomparable vnico govierno, y regimiento de Venecia, y otras de gusto, que de tal manera

me dispusieron, cavando en mi aquella noche toda, que no la repòsè ni puede imaginar en otra cosa. Yà me hallava calçadas las espuelas caminando, porque luego en amaneciendo fuy à dàr de vestir al Embaxador mi señor; y dandole cuenta de aquella resolucion, la estimò en mucho, teniendola por honrada, cerrada para todos. Dixòme luego lo que dixe què le avian dicho, y lo que le avia passado sobre mesa, quando se quedò suspenso; como deseava verme acomodado, por la grande aficion que me tenia, y buscava trazas para ello: mas pues era tan buena la mia, si me quisiera ir à Francia, daria sus cartas, para que sus amigos me favoreciessen, ò que hiziesse la eleccion que mas me viniesse à cuento: que de su parte haria conmigo como tenia obligacion à criado que tambien le avia servido. Realmente, yo quisiera passar à Francia, por las grandezas, y magestad que siempre oì de aquel Reyno, y mucho mayores de su Rey: mas no estavan entonces las cosas de manera, que pudiera executar mis deseos. Besèle las manos por la merced ofrecida, y dixele, que gustaria, dandome su bēdicion, y licencia, de dar primero vna buelta por toda Italia, en especial à Florencia, que tanto me la tenian loada, y de camino à Siena, donde residia Pompeyo, vn muy grande amigo mio de quien su Señoria tenia noticia, por lo que de ordinario nos comunicavamos con cartas, aunque nunca nos aviamos visto. Mi amo se alegrò mucho dello, y desde aquel mismo dia començè de alinar mi viage, llevando propuesto de alli adelante hazer libro nuevo, lavando con virtudes las manchas que me causò el vicio.

CAP. VIII. *Guzman de Alfarache se quiere ir à Siena, donde vnos ladrones le roban lo que avia embiado por delante.*

AQuel famosissimo Seneca, tratando del engaño (de quien yà diximos algo en el capitulo tercero de este libro, aunque todo serà poco) en vna de las Epistolas, dize, ser vn engañoso prometimiento que se haze à las aves del ayre, à las bestias del campo, à los pezes del agua, y à los mismos hombres. Viene con tal sumission, tan rendido, y humilde, que à los que no lo conocen, podria culparseles por ingratitud, no abrirle de pàr en pàr las puertas del alma, saliendolo à recibir los brazos abiertos. Y como toda la ciencia que oy se professa, los estudios, los desvelos, y cuidado que se pone para ello, vàn con animo doblado, y falso: tanto quanto la cosa de que se trata es de suyo mas calificada en perjuizio, tanto con mayor secreto la contraminan, mas artilleria, y pertrechos de guerra se previenen para ella. No tenemos de que nos admirar quando fueremos engañados desta manera, sino de que siempre no lo seamos; y siendo assi, tengo por menor mal ser de otros engañado, que autor de tan sacrilega maldad. Entre algunas cosas

que

que indiscretamente quiso reformar el Rey Don Alonso (que llamaron el Sabio) à la naturaleza, fue vna, culpandola de que no avia hecho à los hombres con vna ventana en el pecho, por donde pudieran otros ver lo que fabricaba en el corazon: si su trato era sencillo, y sus palabras jamales con dos caras. Todo esto causa la necesidad; hallarse cargado de obligaciones, y sin remedio para socorrerlas, haze buscar medios, y remedios como salir de ellas. La necesidad enseña claros, los mas obscuros, y desiertos caminos. Es de suyo atrevida, y mentirosa, como antes diximos en la Primera Parte. Por ella tienen tambien sus trazas aun las simples aves. Corre con fortissimo buelo la paloma, buscando el sustento para sus tiernos pollos: y otra de su especie, desde lo mas alto de vna encina, la combida, y llama, que se detenga, y tome algun refresco, dando lugar, que con secreto el diestro tirador la derribe, y mate. Gallardease por la selva; cantando dulcemente sus enamoradas quexas el pobre paxarillo, quando causandole zelos el otro de la jaula, ò la añagaza, le hazen quedar en la red, ò preso en las vareras. Alia nos dize Aviano Filosofo en sus Fabulas, q̃ aun los asnos quieren engañar, y nos cuenta de vno, q̃ se vistiò el pellejo de vn Leon, para espantar à los mas animales; y buscandolo su amo, quando lo viò de aquella manera, que no pudo cubrirse las orejas, conociendole, diòle muchos palos, y quitandole la piel fingida, se quedò tan asno como antes. Todos, y cada vno por sus fines quieren vsar del engaño cõtra el seguro dèl: como declara vna Empresa, significada por vna culebra dormida, y vna araña que baxa secretamente para morderla en la cerviz, y matarla, cuya letra dize: No ay prudencia que resista al engaño. Es disparate pensar que pueda el prudente prevenir à quien le azecha. Estava yo descuidado, avia yo recibido buenas obras, oìdo buenas palabras, via en buen habito à vn hombre que trataba de aconsejarme, y favorecerme: puso su persona en peligro por guardar la mia: visitòme (al parecer) desinteressadamente, sin querer admitir, ni vn jarro de agua: Dixome ser Andaluz, de Sevilla mi natural, Cavallero principal, Sayabedra, vna de las casas mas ilustres, antigua, y calificada de ella: quien sospechàra de tales prendas tales embelecos. Todo fue mentira: Era Valenciano, y no digo su nombre, por justas causas: mas no fuera posible juzgar alguno de su retorico hablar en Castellano, de vn moço de su gracia, y bien tratado, q̃ fuera ladroncillo, cicatero, y baxa manero. Que todo era como la compostura prestada del pavon, para solo engañar, teniendo entrada en mi casa: y aposento, à fin de hurtar lo que pudiesse. Fièmе dèl, y otro dia, viniendome à visitar, como me hallo demudado, quedò admirado, y confuso, sin saber que pudiera ser aquello. Preguntòmelo, y dixele, que avia tomado su consejo, y esta-

va determinado de irme à Siena, donde residia Pompeyo, vn grande amigo mio, para de alli passar à Florencia, dando buelta por toda Italia. Con esto parece, que se alentò, y alegrò, loando mi parecer, y mudando su determinacion, porque si hasta entonces trazava hurtarme alguno de mis vestidos, ò joyas de oro, ya con aquella nueva no se contentò con menos, que con todo el apreo. Estuvo con atencion viendo como aderezava los baùles, ayudandome à ello: viò donde guardè vnos botoncillos de oro, y vna cadenilla, con otras joyuelas, que tenia, y mas de trecientos escudos Castellanos, que llevava, porque en la casa del Embaxador, mi señor, como ya no jugava, sino guardava, me valiò en casi quatro años, que le servi, muchos dineros, en dadivas que me diò, varatos, y naypes, que saquè, y presentes, que me hizieron. Quando tuve mis baùles bien cerrados, y liados, puse las llaves encima de la cama, donde Sayabedra clavò su coraçon, porque no deseava entonces otra ocasion, que poderlas aver à las manos para falsearlas. Vinòle como assi me lo quiero, à que quieres boca, porque como estuviessemos hablando en mi viage, y le dixesse, que pensava embiar aquello por delante, y detenerme seis, ò siete dias en Roma, despidiendome de mis amigos, en quanto aquello llegasse à Siena: Subieron à dezirme, que me buscavan vnos hombres. Pues como el aposento estava descompuesto, sucio, y mal acomodado para recibir visita, baxè à saber quienes eran, en el interin tuvo Sayabedra, lugar de imprimir las llaves en vnos cabos de velas de cera, que andavan rodando por mi aposento, si acaso no es, que la traxo en su faltriquera. Los que me buscavan eran los muleteros, ò harrieros, que venian por la ropa, subieron, entregasela, y llevaronla. Quedamos parlando el amigo, y yo, que como no salia de casa, creì que me hazia cortesia, nacida de amistad, para entretenerme aquellos dias, y fue solo à esperar en quanto se contrahazian las llaves, y desvelarme para lo que luego dirè. Visitòme tres, ò quatro dias, y quando le pareciò tiempo, que tenia su negocio hecho, vino à mi aposento vna tarde, muy parejo el rostro, cabizbaxo, significando traer grande cargazon de cabeça, dolor en las espaldas, amarga la boca, y profundo sueño. Fingiòse amodorrido, y dixo no poderse tener en pie, que le diesse licencia para bolverse à su posada. Hallème corto de ventura, en que la mia no estuviesse acomodada para poder hospedarlo en ella, y agasejarlo por entonces. Pedile, que me dixesse la suya, para irlo à visitar, y embiarle algunas niñerias de enfermos, ò ver si pudiera serle de provecho en algo. Respondiòme, que la tenia en casa de cierta dama secreta, mas que si su enfermedad passasse adelante, me avisaria dello, para que lo visitasse. Despidiòse, y fuesse aquel mismo dia por la posta à Siena, donde hallò que ya sus amos, y compañeros avian llegado al passo de los mu-

muleteros, porque los fueron azechando, para vèr donde, y à quien se entregavan los baules. Quando à Siena llegò, y vieron entrar vn gentil hombre de tan buen talle, por la poste, creyeron ser algun Español principal. Fuesse à hospedar à vna osteria, donde al momento acudieron sus compañeros que lo esperavan, que dando à entender ser sus criados le servian al buelo. Luego aquel dia embiò con vno dellos à llamar à Pompeyo, haziendole saber como yà avia llegado à la Ciudad. Y quando mi amigo recibiò el recado, y supo estar yo en ella, fue tanta su alegria, que sin acertar, ni aguardar à cubrirse bien la capa, se tardò gran rato en ello; porque me dixo que yà se la puso del rebès: yà por el ruedo mas à medio lado, y mal aliñado, saliò à toda priessa de casa, cayendo, y tropezando, con la priessa de llegar, y deseo de verme. Fue donde yo fingido estava, formiò muchas quexas de no averme apeado en su casa, y servidome della como propia: de que Sayabedra le diò escusas. Entre tuvieronse, tratando del viage, y cosas de Roma, hasta yà de noche, que despidiendose Pompeyo, diò Sayabedrà (en su presencia) la llave de vno de los baules à vno de aquellos criados, diziendole: Oyes, vete con el señor Pompeyo, y sacame tal vestido que hallaras en tal parte, para vestirme mañana. Fueronse juntos, y el criado, hizo puntualmente lo que le mandaron, desliando en presencia de Pompeyo el baul señalado, y sacando el vestido, dèl, bolviò à cerrar, y fuesse con la llave. Aquella noche le hizo llevar Pompeyo, vna muy buena cena, colacion, y vino admirable, con que puestos à orça se dexaron dormir hasta el dia siguiente, que por la mañana lo bolviò à visitar Pompeyo, y dixeronle los criados, que reposava, porque no avia podido dormir en toda la noche. Quisierase bolver à ir, mas no se lo consintieron, diziendo, que reñiria mucho su señor con ellos, quando supiesse que su merced huviesse llegado, y no le huviessen avisando. Entraronle à dezir que alli estava el señor Pompeyo, alegròse mucho, y mandòles que metiessen asiento, y entrasse. Preguntòle por su salud Pompeyo, y que avia sido la indisposicion passada? Respondiò que del poco viso, y mucho cansancio de la posta, no se hallava bien dispuesto, y que pensava sangrarse. Bien quisiera Pompeyo que mudara de posada, y llevarlo à la suya. Sayabedra diò por escusa, tener criados inquietos, y que pensava rehazerse dellos dentro de ocho dias, ò diez, que para entonces le prometia ir à recibir aquella merced. Suplicòle tambien fuera servido en el interin, embiarle alli con vno de sus criados, los baules, porque de aquellos no tenia mucha satisfacion, y dandoles las llaves, podrian hazerlo alguna falta. Pareciòle bien à Pompeyo quanto en aquello, y pesòle mucho que tratasse de hazerse curar en hosteria, mas con la promessa hecha, hizo lo que le pidiò y llegando à su posada, cargaron

los bahules à vnos picaros, y con vno de los criados de su casa, los llevaron donde Sayabedra estava. Embiòlo aquel dia de comer muy regaladamente; y aviendose à la noche despedido los dos amigos, para irse à dormir; Sayabedra, y sus compañeros mudaron en otra casa secreta lo que avian alli traido, y partieronse luego à Florencia por la posta, donde quando llegaron se puso todo de manifiesto para hazer la particion. Eran los compañetos de Sayabedra maestros en el arte, astutos, y velicosos, y el principal autor dellos, natural de Bolonia, llamavase Alexandro Bentivoglio, hijo del mesmo Letrado, y Doctor en aquella Vniversidad, rico, gran maquinador, no de mucho discurso, y fabricava por la imaginacion cosas de gran entretenimiento. Este tuvo dos hijos, en condicion opuestos, y grandisimos contrarios: El mayor se llamava Vincencio, mancebo ignorãte, risa del Pueblo, con quien los nobles dèl passavan su entretenimiento: dezia famosisimos disparates, yà jactandose de noble, yà de valiente; haziase gran musico, ginete, poeta, y sobre todo enamorado, y tanto que se pudiera dèl dezir; dexalas, penen. El otro era este Alexandro, grandisimo ladron, sutil de manos, y robusto de fuerças: que de bien consentido, y mal dotrinado, resultò salir travieso, juntandose con malas compañias. Eran los compañeros deste, otros tales rufianes como èl, que siempre cada vno apetece su semejante, y cada especie corre à su centro. Pues como fuesse la cabeza, y mayor de sus allegados, el principal de todos en todo, hizo que Sayabedra se contentasse con muy poco, dandole algunos, y los peores de los vestidos: y pareciendole no tener alli buena seguridad, fuesse à la tierra del Papa, donde tenia el padre Alcalde. Partiòse luego à Bolonia por la posta, llevandose la nata, joyas, y dineros: recogiòse à la casa de sus padres, y los mas compañeros (con lo que le cupo de parte) huyeron à Trento, segun despues en Bolonia me dixeron, y por ella se desparcieron. Quando Pompeyo bolviò à visitarme, como no hallò mi estatua, ni à sus familiares, pregunto à los huespedes por ellos, dixeronle, como la noche antes avian salido de alli con los bahules, no sabian adonde. Luego viò mala señal, y sospechando lo que podia ser, hizo extraordinarias, y muchas diligencias en buscarlos; y teniendo noticia que iban por la posta camino de Florencia, embiò vn barrachel en su seguimiento, con requisitoria para prenderlos. Ellos, andan allà en su negocio; bolvamos aora vn poco al mio, y quiera Dios que en el entretando el hurto, parezca.

Quedème aquellos dias contento, y descuidado de tal bellaqueria, y muy sobresaltado, con deseo de saber de mi amigo enfermo, si tendria salud, ò necesidad: esperèlo quatro dias, y viendo que no bolvia, me detuve otros tantos en buscarlo entre los de la patria, dando las señas, mas era preguntar por Entunes en Portu-

tugal. No me valieron diligencias, crei que sin duda estaua muy malo si acaso yà no fuesse muerto. Tambien me pareciò, que pues me avia encubierto su posada, que seria verdadera la causa, por no aver lugar para poderlo visitar en ella: Hize todo el deber, y quando no fue mi posible de provecho, dexèle vn largo recaudo en casa, y pidiendo al Embaxador mi señor, licencia, determinè la execucion del viage para el siguiente dia: El sintiò mucho mi ausencia, echòme sus brazos encima, y al cuello vna cadenilla de oro que acostumbrava traer de ordinario, diziendome: Doytela, para que siempre que la veas, tengas memoria de mi, que te deseo todo bien: mas me diò para el viage (sin lo que yo llevava mio) lo que bastava para poder passar algunos dias bien cumplidamente, sin sentir falta; mandòme, que de donde quiera que llegasse, le diesse aviso de mi salud, y sucessos, por lo que holgaria que fuessen buenos, hasta bolverme aver en su casa: Sus palabras fueron tan amorosas, el razonamiento, y consejos con que me despidiò, tan elegante, y tierno, exortandome à la virtud, que no pude resistir, sin rasarseme con lagrimas los ojos: besèle la mano, la rodilla sentada en el suelo: diòme su bendicion, y con ella vn rocin, en que salì de su casa, y llevè todo el camino: El, y sus criados quedaron enternecidos con el sentimiento de mi partida: El, porque me amava, y me perdia, que sin duda le hize falta para el regalo de su servicio: y ellos, porque aunque mis cosas eran malas para mi, jamàs lo fueron para mis compañeros, y llegados à las veras, pusieron sus personas todos en defensa de la mia: siempre les fuy bien amigo, nunca los inquietè con chismes, ni traxe rebueltos; no terciè mal con mi amo en sus pretensiones, ò mercedes en que interessassen, antes los ayudava en todo, y con esto hazia mi negocio; porque haziendoselas à ellos en abundancia de necesidad, avian de ser las mias muy mayores, pues ellos eran tenidos por criados, y yo en lugar de hijo: assi se alabavan que siempre les era buen hermano, y mi señor de que tenia en mi vn fiel criado; de manera, que ni mi servicio desmereciò, ni mi amistad les faltò; y si la publicidad que se levantò de lo sucedido en casa de Fabia, no se divulgara por boca de Nicoleta, que contò à quantas amigas, y amigos tenia, la burla que recibì de su señora, en el corral de su casa, nunca yo dexara la comodidad que tenia, ni mi señor el criado, que tambien le servia: Ved lo que destruye vna mala lengua de mala muger, que sin salvarse à sì, disfamò la casa de sus amos, y descompuso la nuestra: nadie les fie su secreto, ni à su consorte misma, si fuere posible; porque con poco enojo, por vengarse os quiebran el ojo, y con pequeña causa os hazen causa: Salì de Roma como vn Principe, bien tratado, y mejor proveìdo, para poderme dàr vn gentil verde, tan en tanto que se secava el barro, que quando acontecen à suceder tales casos, no ay tal remedio como tiempo,

po, y tierra en medio. Iba yo mas contento que Mingo, galàn, rico, libre de mala voz, y con buen propòsito, donde yà no pensava bolver à ser el que fuy, sino vn Fenix nuevo, renacido de aquellas cenizas viejas. Iba donde mi amigo Pompeyo me aguardava, con muy gentil aposento, cama, y mesa. Llegué à Siena, y derechamente preguntando por èl, me dixeron su posada; hallèlo en ella; recibiòme alegre, y confusamente, sin saber que hazer, ò dezir del sucesso passado: estava tristissimo interiormente, tanto por el valor de el hurto, quanto por la burla recibida, y mala cuenta que daria de mi hazienda. No me hablò palabra de los bahules, y quisiera encubrirmelo, mas no fue posible; porque luego el dia siguiente, que quisiera dàr por Siena vna gran pavonada, pidiendolos para vestirme, fue forçoso dezirmelo, dandome buenas esperanças, que nada se perderia con la buena diligencia hecha: Sentì aquel golpe de mar, con harto dolor, como lo sintieras tu, quando te hallaras como yo, desvalijado en tierra estraña, lexos de el favor, y obligado à buscarlo de nuevo, y no con mucho dinero, ni mas vestido de el que tenia puesto encima, y dos camisas en el portamanteo; empero libreos Dios de hechoes, quando yà el daño no tenga remedio, que forçoso lo aveis de beber, y no lo aveis de verter. Hize buen animo, saquè fuerças de flaqueza, porque si en publico lo sintiera, mucho, fuera ocasion para ser de secreto, tenido en poco, aventurando la amistad, supuesto que de lo contrario no se me pudiera seguir vtil alguno: Consejo cuerdo es acometer à las adversidades con alegre rostro, porque con esto se vencen los enemigos, y cobran los amigos aliento. Tres dias tuve (como dizen) calçadas las espuelas, esperando de camino lo que huviesse sucedido al barrachel en el suyo, si acaso huviesse tenido algun buen rastro; y estando sentados à la mesa, poco despues de aver comido, tratando de mis desgracias, y astucia que tuvieron los ladrones en robarme, senti gran tropèl de los criados, y gente de casa, que subian por la escalera, diziendo: Yà viene, yà viene, yà pareciò el principal de los ladrones; el hurto ha parecido: con esto cobrè animo, alegròseme la sangre, las muestras de el contento interior me salieron al rostro, que no es posible disimular el corazon lo que sieate con subitas alegrias; pues a vezes acontece, siendo grandes, ahogar su calor al natural, y privar de la vida: lùz encendieran entonces en mis ojos pues pareciò que con ellos dava las albricias à quantos me las pedian, y los brazos abiertos, iba recibiendo en ellos los parabienes. Levantamonos de la mesa, para salir al encuentro al barrachel, que qual otro yo, traìa la boca llena de alegria; y aviendonos abrazado estrechamente, quando le preguntè por el hurto, me respondiò, que todo se haria muy bien: bolvile à preguntar, en què modo? Y dixome, que vno de los ladrones venia

pre-

preso, porque los otros no avian parecido, ni el hurto, mas que aquesse dixia de ello: Considerasse por ventura, quando alguna vez en las encendidas brasas acontecio caer mucho golpe de agua, que subitamente se levanta vn espeso humo tan caliente, que casi quema tanto como ellas mismas? Tal me dexaron sus palabras: todas las muestras de alegria que poco antes derramava por toda mi persona, se apagaron con el agua de su triste nueva, y en aquel instante se levantò en mi vna humareda de colera infernal, con que quisiera mostrar lo que sentia, mas como tan poco vale esso, reportème: Pompeyo pidiò su capa, saliò luego à tratar con el Juez, que hiziesse algunas diligencias importantes, que al parecer convenia hazerse, mas todo fue sin provecho, porque ni negò el hurto, ni confessò su delito: Dixo, que los otros le avian hecho, que solo èl era criado de vno dellos, y que le avian dado vn solo vestidillo, que vendiò, y gastò en Florencia, y en el viage agora, quando bolvieron à Siena: Esto hazen los malos, ayudan, favorecen de obras, y consejos al mal; y conseguido su intento se desamparan los vnos à los otros, tomando cada qual su vereda: con esta confession, por ser este hurto el primero en que se avia hallado, con lo que mas alegò en su defensa, y por las consideraciones que se le ofrecieron al Juez, fue condenado en vergueça publica, y en destierro de aquella Ciudad, por cierto tiempo. Estava vn criado de casa con mucho cuydado, esperando el sucesso deste negocio, para venirme à dar aviso dello, y quando le dixeron la sentencia, como si traxera los bahules entrò en el aposento con mucha priessa, risueño, y alegre, y dixome: Señor Guzman, alegrese v. m. que su ladron està condenado à la verguença, y oy le sacan, vaya si le quiere ver, que no tardarà mucho. Mucho quisiera yo entonces, que aquesse necio no fuera mi criado, y estàr en mi casa, ò en otra parte alguna, donde à mi satisfacion le pudiera romper los hocicos, y dientes à mogicones: grandissimo enojo sentì con el disparate de sus palabras. O traydor, dezia entre mi, vesme perdido, y pobre, y quieresme consolar con tus locuras? Ahogame la colera, mas en medio de su fuerça mayor, se me ofreciò à la memoria otro consuelo semejante à este, que me cotaron verdaderamente aver passado en Sevilla, con que me retozò la risa en el cuerpo, y con las cosquillas olvidè la ira, y fue: Vn Juez de aquella Ciudad, tenia preso por especial comission del Supremo Consejo, à vn delinquente, famoso falsario, que con firmas contrahechas à la de su Magestad, y recaudos falsos, avia cobrado muchos dineros en diversas partes, y tiempos: Fue condenado à muerte de horca, no obstante, que alegava el reo ser de Evangelio, y declinava jurisdicion, mas el resuelto Juez, creyendo que tambien los Titulos eran falsos, apretava con èl, y de hecho mandò, que executassen su sentencia: el Ordinario Eclesiastico

tico hazia lo que podia de su parte, agravando censuras, hasta poner cessatio divinis, mas como no fuesse alguna parte toda su diligencia, para impedir las del Juez, à que no lo ahorcassen, yà quando lo tenian subido en lo alto de la escalera, la soga bien atada para poderlo arrojar, se puso al pie de ella vn cierto Notario, que solicitava su negocio, y poniendose la mano en el pecho, le dixo: Señor N. yà v. m. ha visto, que las diligencias hechas, han sido todas las possibles, y que ninguna de las essenciales se ha dexado de hazer para su remedio; yà esto no lo lleva, porque de hecho quiere proceder el Juez, y como quien soy le juro, que le haze notorio agravio, y sin justicia; mas pues no puede ser menos, preste v. m. paciencia, dexesse ahorcar, y fiese de mi, que acà quedo yo: Ved que consuelo puede ser para los que padecen quando les dizen palabras tales, y tan disparatadas? Què gusto podrà recibir vn desdichado que ahorcan, con que acà le queda vn buen solicitador? y pudierale muy bien dezir el paciente: harto mejor seria que subiessedes vos en mi lugar, y que fuesse yo à solicitar mi negocio: vn hombre robado, y pobrē, como yo, què abrigo, ni honra podia sacar de vèr llevar vn ladron à la verguença? por ventura honravame su afrenta, ò donde contarà el caso, y su castigo, me avia de dar por ello lo necessario? Fuyme de alli à otro aposento, considerando en las ignorancias destos, y rebolviendo sobre mi hurto, como aquello que tanto me dolia, iba discurriendo en diferentes cosas, entre las quales fue vna, lo poco que importan semejantes castigos: que verguença le pueden quitar, ò dàr à quien para hurtar no la tiene, y se dispone à recibir por ella la pena en que fuere condenado: Roba vn ladron vna casa, y passeanlo por la Ciudad: quanto à mi mal entender, ò poco saber, no sè que dezir contra las leyes que siempre fueron bien pēsadas, y con maduro consejo establecidas; empero no siento, que sea castigo para vn ladron, sacarlo à la verguença, ni desterrarlo de el pueblo; antes me parece premio, que pena, pues con aquellos es dezirle, tacitamente: Amigo, yà de aqui te aprovechaste como pudiste, te holgaste à nuestra costa; otro poquito à otro cabo, dexanos à nosotros, y passate à robar à nuestros vezinos. No quiero persuadirme, que el daño està en las leyes, antes en los executores de ellas, por ser mal entendidas, y sin prudencia executadas. El Juez debiera entender, y saber à quien, y por quien condena, que los destierros fueron hechos, no para ladrones forasteros, antes para Ciudadanos, gente natural, y noble, cuyas personas no avia de padecer pena publica, ni afrentas; y porque no quedassen los delitos de los tales faltos de pugnicion, acordaron las Divinas Leyes de ordenar el destierro, que sin duda es el castigo mayor que pudo darse à los tales, por que dexan los amigos, los parientes, las casas, las heredades, el regalo, el trato, y negociacion, y caminar sin saber adonde, y tratar despues, no sa-

bien-

biendo con quien. Fue sin duda grandissima, y aun gravissima pena, no menor, que morir, y fue permission del Cielo, que quien estableciò la ley siendo della inventor, la padeciesse, pues lo desterraron sus mismos Atenienses. Mucho lo sintieron muchos, y algunos igual que la muerte. Dizese de Demostenes, Principe de la eloquencia Griega, que saliendo desterrado, y aun casi desesperado, vertiendo muchas lagrimas de sentimiento, por la crueldad que con èl avian vsado sus naturales mismos, à quien èl avia siempre amparado, y favorecido, defendiendolos con todo su posible. Y como en el camino llegasse à vn lugar, donde hallò acaso vnos muy grandes enemigos, creyò que alli lo mataran, mas no solo le perdonaron, que compadecidos dèl, viendolo afligido, lo consolaron haziendole todo buen tratamiento, y proveyendole de las cosas necessarias en su destierro. Lo qual fue causa de mas acrecentar su dolor; pues animandolo sus amigos, les dixo: Como quereis que me reporte, y dexe de hazer grandes estremos, viendo la mucha razon que tengo, pues voy desterrado de vna tierra donde son los enemigos tales, que dudo hallar, (y me seria felicidad, si alcançasse à grangear donde voy desterrado) tales amigos, quales ellos? Tambien desterraron à Themistocles, el qual siendo favorecido en Persia, mas que lo era en Gracia, dixo à sus compañeros: Por cierto, si no nos perdieramos, perdidos fueramos. Los Romanos desterraron à Ciceron, inducidos de Clodio su enemigo, despues de aver libertado à su patria. Desterraron tambien à Plavio Rutilo, el qual fue tan valeroso, que despues quando los de la parte de Sila (que fueron quien causaron su destierro) quisieron alçarselo, no quiso recibir su favor, y dixo: Mas quiero avergonçarlos, estimando su favor en poco, y dandole à sentir su yerro con mi agravio, que gozar el beneficio que me hazen. Desterraron tambien à Cipion Nasica, en pago de aver libertado à su patria de la tyrania de los Gracos. Hanibal muriò en destierro. Camilo fue desterrado, siendo tan valeroso, que se dixo dèl, ser el segundo fundador de Roma, por averla libertado, y à sus enemigos mismos. Los Lacedemonios desterraron à su Licurgo, varon sabio, y prudentissimo, que les diò leyes. Y no se contentaron con solo esto, que aun lo apedrearon, y le quebraron vn ojo. Los Atenienses desterraron con ignominia, y sin causa su legislador Solon, y lo echaron à la Isla de Chipre, y à su gran Capitan Trasibulo. Estos, y otro infinito numero de semejantes, fueron desterrados, y daban esta pena los antiguos à los hombres nobles, y principales, por castigo gravissimo. Yo conocì vn ladron, que siendo de poca edad, y no capàz de otro mayor, como lo huviessen desterrado muchas vezes, y nunca huviesse querido salir à cumplir el destierro: y tambien porque sus hurtos no passavan de cosas de comer, le mandò la justicia poner vn argollon con vn virote muy alto

de

de hierro, y colgado dèl vna campanilla, porque fueſſe aviſando con el ſonido della, y ſe guardaſſen dèl: Eſte ſe pudo llamar juſto, y donoſo caſtigo. En eſto acabaràs de conocer, que grave coſa ſea vn deſtierro para los buenos: y quan coſa de riſa para los malos, à quien todo el mundo es patria comun, y donde hallan que hurtar de alli ſon originarios. Donde quiera que llega, entra de refreſco, ſin ſer conocido, que no es pequeña comodidad para mejor vſar ſu oficio ſin ſer ſentido. No sè como lo entiende que aſsi caſtiga, menos mal fuera dexarlo andar por el pueblo con la ſeñal dicha: y guardarſe dèl, que no embiarlo donde no lo conocen con carta de otro, para robar el mundo. No, no, que no es vtil à la Republica hazer à ladrones tanto regalo; antes por leves hurtos, debieran darſeles graves penas. Echenlos en las galeras, metanlos en preſidios, ò denles otros caſtigos, por mas, ò menos tiempo, conforme à los delitos; y quando no fueſſen de calidad que mereciеſſen ſer agravados tanto, à lo menos debieranlos perdigar, como en muchas partes acoſtumbran quales hazen cierta ſeñal de fuego en las eſpaldas, por donde al ſegundo hurto ſon conocidos. Llevan con eſto hecha la cauſa, ſabeſe quien ſon, y ſu trato; caſtigan la reincidencia mas gravemente: y muchos con el temor, dàn la buelta, quedando de la primera corregidos, y eſcarmentados, con miedo de no ſer deſpues ahorcados. Eſto ſi es juſticia, que todo lo demàs es fruta regalada, y ocaſion para que los Eſcrivanos hurten tanto como ellos, y no sè ſi me alargue à dezir, que los libran, porque ſalgan à robar, para tener mas que poderles deſpues quitar. Quiero callar, que ſoy hombre, y eſtoy caſtigado de ſus falſedades, y no sè ſi bolverè à ſus manos, y tomen vengança de mi muy à ſus anchos, pues no ay quien les vaya à la mano. Mi ladron ſe librò, confeſsò quien eran los principales; y el viage que llevaron; con la qual, y con ſu paſſeo, fue ſuelto de la carcel; dexandome à mi en la ſuma pobreza, y à buenas noches. Mañana en amaneciendo te dirè mi ſuceſſo, ſi de lo paſſado llevas deſeo de ſaberlo.

***

LIBRO SEGUNDO,

TRATA GVZMAN DE ALFARACHE DE LO que le passò en Italia, hasta bolver à España.

CAPITVLO I. *Sale Guzman de Alfarache de Siena, para Florencia; encuentranse con Sayabedra, llevalo en su servicio, y antes de llegar à la Ciudad, le cuenta por el camino muchas cosas admirables della; y en llegando allà se las enseña.*

Ocion (famoso Filosofo en su tiempo) fue tan pobre, que apenas, y con mucho trabajo alcançava con que poder entretener la vida. Por lo qual, siempre que de sus cosas tratavan algunos en presencia del tyrano Dionisio, su gran enemigo, se burlava dellas, y dèl, motejandolo de pobre; por parecerle, que no le podia hazer otra mayor injuria. Quando aquesto llegò à noticia del Filosofo, no solo no le pesò, que riendose dèl, y su locura, respondiò à quien se lo dixo: por cierto, Dionisio, dize mucha verdad, llamandome pobre, porque verdaderamente lo soy, empero mucho mas lo es èl: y con mas veras pudiera tener verguença de si mismo, y afrentarse: porque si à mi me faltan dineros, los amigos me sobran: tengo lo mas, y faltame lo menos: empero èl, si dineros le sobran, los amigos le faltan, pues no se conoce alguno, que lo sea suyo. No pudo este Filosofo satisfacerle mejor, ni quebrarle los ojos con mayor golpe, ò pedrada, que con llamarle hombre sin amigos. Y aunque acontece muchas vezes comprarse con dineros (y suele ser este camino el principal de hallarlos) nunca supo este tyrano grangearlos, ni tenerlos: y no es de maravillar, que le faltassen, porque quien dize amigo, dize bondad, y virtud, y quien ha de conservar amistad, ha de procurar, que sus obras correspondan à sus palabras: y como todo èl era tyrania, en todo de mala digestion, y peor trato, y los amigos no se alcançan con solo buena fortuna, sino con mucha virtud, careciendo èl della, siempre careciò de ellos.

Nunca otro fue mi deseo desde que me acuerdo, y tuve vso de razon, sino grangearlos, aun à toda costa. Pareciendome, como real, y verdaderamente lo son, tan importantes à la prospera, como en adversa fortuna. Quien sino ella gusta de los gustos, conservan la paz, la vida, la honra, y la hazienda, celebrando las prosperidades de sus amigos? Y donde con adversidad se halla otro refugio, benignidad, consuelo, remedio, y sentimiento de los males como propios? El hombre prudente, antes de

debe carecer de todos, y qualesquier otros bienes, que de buenos amigos, que son mejores que cercanos deudos, ni propios hermanos. De sus calidades, condiciones, muchos han dicho mucho (y algun dia dirèmos algo. Dios mediante) mas à mi parecer, donde amistad se professa, el trato ha de ser llano, que ni altere, ni escandalize, ni ponga en condicion al amigo de perderse. Hase de avenir los dos como cada vno consigo mismo, por ser otro yo mi amigo. Y de la manera que suele suceder al azogue, con el oro, que se le mete por las entrañas, haziendose ambos vna misma pasta, sin poderlos dividir otra cosa que el puro fuego, donde queda el azogue consumido, tal el verdadero amigo (hecho ya otro) es nada, puede ser parte para que aquella vnion se deshaga, sino con solo el fuego de la muerte sola. Debense buscar los amigos, como se buscan los buenos libros, que no esta la facilidad en que sean muchos, ni muy curiosos: antes en que sean pocos, buenos, y bié conocidos, q̃ muchas vezes muchos impiden q̃ sean verdaderos, en todos las amistades. No, que solo entretengan, sino que juntamente aprovechen al alma, y cuerpo, que aquel se debe buscar, que sin respeto de interesse humano, aconseja el precepto divino, que representen, sino que hablen, amonesten, y enseñen. Y si aquel se llama verdadero amigo, que con amistad sola, dize à su amigo la verdad clara, y sin rebozo: no como à tercera persona, sino como à cosa muy propia suya, y segun la deseàra saber para sì, de cuyas entrañas, y sencillez ay pocos de quien se tenga entera satisfaccion, y confiança: Con razon el buen libro es buen amigo, y digo que ninguno mejor, pues de èl podemos destrutar lo vtil, y necessario sin vergüença de la vanidad q̃ oy se practica, de no querer saber, por no pregũtar, sin temor, que preguntado revelàra mis ignorancias: y con satisfaccion, que sin adular dará su parecer. Esta ventaja hazen por excelencia los libros a los amigos, que los amigos no siempre se atreve̅ à dezir lo que sienten, y saben, por temor de interesse, ò de privança (como dirèmos presto, y breve) y en los libros està el consejo desnudo de todo genero de vicio. Conforme à lo qual, siempre se tuvo por dificultoso hallarse vn fiel amigo, y verdaderos son contados; por escrito estan, y los mas en fabulas, los que se dizen aver lo sido. Vno solo hallè de nuestra misma naturaleza, el mejor, el mas liberal, verdadero, y cierto de todos, que nunca falta, y permanece siempre, sin cansarse de darnos, y es la tierra. Esta nos da las piedras de precio, el oro, la plata, y mas metales, de que tanta necessidad, y sed tenemos. Produce la yerva, con que no solo se sustentan los ganados, y animales, de que nos valemos para cosas de nuestro servicio, mas juntamente aquellas medicinales que nos conservan la salud, y aligerã la enfermedad, preservandonos de ella. Cria nuestros frutos dandonos telas con que cubrirnos, y adornarnos. Rom-

pe

pe sus venas, brotando de sus pechos dulcísimas, y misteriosas aguas que bebemos, arroyos, y rios que fertilizan los campos, y facilitan los comercios, comunicandose por ellos las partes mas estrañas, y remotas. Todo nos lo consientes, y sufre; bueno, y mal tratamiento, à todo calla; es como la oveja, que nunca oyràn otra cosa que bien; si la llevan à comer, si à beber, si la encierran, si le quitan el hijo, la leche, la lana, y la vida, siempre à todo dize bien, y todo el bien que tenemos en la tierra, la tierra lo dà. Vltimamente, yà despues de desfallecidos, y hediondos, quando no ay muger, padre, hijo, pariente ni amigo q̃ quiera sufrirnos, y todos nos despiden, huyendo de nosotros, entóces nos ampara, recogiendonos dentro de su propio vientre, donde nos guarda en fiel deposito, para bolvernos à dàr en vida nueva, y eterna. Y la mayor excelencia, la mas digna de gloria, y alabança, es, que haziendo por nosotros tanto tan à la continua, siendo tan generosa, y franca, que ni cessa, ni se cansa, nunca repite lo que dà, ni lo exagera, dando con ello en los ojos, como lo hazen los hombres. En todos quantos tratè, fueron pocos los que hallè, que no caminassen al norte de su interesse propio, y al passo de su gusto, con deseo de engañar, sin amistad que lo fuesse, sin caridad, sin verdad, ni verguença. Mi condicion era facil, su lengua dulce, siempre me dexaron el corazon amargo, è indigestible, por lo arriba dicho. Empero, segun el trato de oy, de tal manera corre la malicia, que mas nos debe admirar no ser engañados, que serlos. Vialos tan libres emprometer, quanto cautivos en cumplir, faciles en las palabras, y dificultosos en las obras, No ay Pilades, Asmundos, ni Orestes, yà fenecieron, y casi sus memorias. Tanto lo digo por mi Pompeyo, y mas que por los que tuve, porque a los mas ganèlos hablando, y à èl obrando. Muchos amigos tuve quando prospero, todos me deseavan, me regalavan, y con sumision se me ofrecian: quando faltaron dineros, faltaron ellos, fallecieron en vn dia, su amistad, y mi dinero. Y como no ay desdicha que tanto se sienta, como la memoria de aver sido dichoso, no ay dolor que iguale al sentimiento de vèr faltar los amigos à quien siẽpre tuvo deseo de conservarlos. Yà me robaron, y quedè perdido: estuve algunos dias, aunque pocos, en casa de mi amigo, empero senti hazerse le muchos, en que poco à poco se me despegava, y como anguila passo à passo, en la ocasion se me resbalava, dexandome la mano vazia. Ofreciase à lo Cordovès; yà v. m. avrà comido, no avrà menester algo: nada prometiò al cierto, ni en algo dexò de quedar dudoso: y lo que me acariciava no era tanto con animo de hazerlo, quanto para que por justicia no cobrara dèl mi hazienda. Leile los pensamientos; y como los mios fueron siempre nobles, las vezes que de mi perdida tratava, si algun cumplimiento hizo, fue fingido, empero qualquiera que fuesse me agraviava de ello, como de

vna grave injuria, y con muchas veras rechazava sus burlas como sino lo fueran, ò tuvieran algun fundamẽto, haziendo caso de menos valer, que se tratasse de interès mio, no cõsintiendole que me sintiesse flaqueza de animo, antes por no traer inquieto el suyo, viẽdolo tan atribulado, y cõcto, determinè dexarle, y passar à Florencia. Comuniquele aquesta pensamiento, diziendole, que deseava mucho vèr aquella Ciudad, por las grandezas que della me contavan: y como le salia à su deseo, assiò de la ocasion, refiriendome muchas de sus cosas memorables, con que me levantò los pies, y creciò la codicia. No lo hazia por loarmela, ni porque la viesse, sino por vèrme yà en su casa, que es triste huesped el de por fuerça. Despues que le dixe mi determinacion boluiò à refrescar el viento del regalo, para obligarme con èl, à que salieste con gusto, y en paz, y que dàrlo èl, por lo que de mi se temia. Significò pesarle de mi partida; pero nunca hizo resistencia en ella, que me quedasse: preguntòme, quando me queria ir; pero no lo que avia menester llebar, aun si quiera de buen comedimiento. Facil cosa es el vèr, y mas lo es el hablar; pero muy dificultoso el probeer, que no conocen todos los que miran, ni los que hablan hazen. Como ya no me avia menester, y èl necio, yo le avia dicho que no pẽsava bolver mas à Roma hizo su cuenta; para què, ò de què me puede ser ya de probecho aqueste tonto: tratòme como yo merecia. En tonces conoci, en quanto se dexa conocer el animo generoso con el agradecimiento del bien recibido. En esta mudança de fortuna, halle à la vista mil daños nunca temidos: mas como aun entonces tenia resuello para passar adelante, no desmayè de todo punto: Procurè olvidar lo que no pude remediar, tomando por instrumento la memoria de mi jornada: y como la novedad, ò estrañeza de las cosas, lleva tràs de sì el animo de los hõbres, con deseo de saberlas dime mucha priessa, hasta salir de Siena: tanto por esto, como por dexar à Pompeyo sossegado, que aunque suelen dezir à los huespedes: comed de buena gana, que con buena, ò mala tienen de contarosla por comida: me daba pena su cortedad, el sentirle su solicitud socarrona, y verlo andar tan ciscado. Despideme dèl, y aunque por ser yo quien era, por el amistad que le tuve, lo senti de manera, que al tiempo del apartarnos, me faltaron palabras; tan poco en el vì lagrimas. Comencè mi camino à solas, no con pocos pensamientos, ni libres de cuidados, que à fee, que mi cavallo no llevava tanto peso, empero iba los trazando, y à comodando como se me hiziessen mas ligeros, y mejor pudiesse salir dellos: quando à pocas millas encontrè con Sayabedrà, que salia de Siena, y en cumplimiento de su destierro. No me bastò el animo en conociendolo, à dexar de compadecerme dèl, y saludarlo, poniendo los ojos, no en el mal que me hizo, sino en el daño, de que alguna vez me librò, conociendo por de mas precio, el bien que alli entonces

dèl

del recibì, que pudo importar lo que me llevò. Y paga mal el que con grandes ventajas no satisface la gracia recibida; demàs, que la liberalidad supone generoso espiritu, y es de tal precio, por traer su origen del Cielo, que siempre se halla en los animos destinados para èl. No pude resistirme sin hablarle con amor, ni èl de recibirme con lagrimas, que vertiendolas por todo el rostro, se vino à mis pies, abraçandose con el estrivo, y pidiendome perdon de su yerro; dandome gracias, de que nunca estando preso, lo quise acusar, y satisfaciones de no averme visitado luego que saliò de la carcel, dando culpa delio à su corto atrevimiento, y larga ofensa: empero, que para en cuenta, y parte de pago de su deuda, queria (como vn esclavo) servirme toda su vida. Yo que siempre le conocì por hombre de muy gallardo entendimiento, y vivo de ingenio, aunque por el mismo caso vn perdido: empero dispuesto para qualquier cosa; holguème con su ofrecimiento: assi caminamos poco à poco en buena conversacion: Aunq̃ verdaderamente yo sabìa ser aquel muy gran ladron, y bellaco, tuvelo por de menor inconveniente, que nunca la necedad anduvo sin malicia, y bastan ambas à destruir, no vna cosa; empero toda vna Republica, porque ni el necio supo callar, ni el malicioso juzgar bien, y si como siente habla, el escandalo, y los trabajos estàn yà de las puertas adentro de casa. Pareciòme, que si de alguno quisiera servirme, avien-

do poco moços buenos; que aquese seria menos malo, supuesto que por sus mañas me avia de hazer (como si fuera Lacedemonio) traer la barba sobre el ombro; y era de menor inconveniente servirme dèl, que de otro no conocido: pues dèl sabìa yà ser necessario guardarme, y con otro, pareciendome fiel, me pudiera descuydar, y dexarme à la Luna. Con esto, y que yà mis prendas eran pocas, en que pudiera lastimarme mucho, lo admitì en mi servicio. Preguntòme, què viage llevava? Respondile, que à Florencia, por satisfacer el deseo de lo que della me dezian; y èl me dixo: Señor, aun avrà sido poco, respeto de la verdad; porque la relacion de lo curioso, y bueno, jamàs llegò à henchir, aquel vacìo. Algun tiempo he residido en ella; pero siempre como si entràra el mismo dia, por las varias cosas, que à cada passo alli se ofrecian que vèr, y de mi voluntad nunca la dexàra, si amigos no me obligaran à ello. Comencele à preguntar de algunas cosas de su principio, y fundacion, èl me dixo: Pues el tiempo del caminar es ocioso, y la relacion de lo que se me manda breve, dirè lo que por curiosidad, y con verdad he sabido. Començò à discurrir luego desde las guerras civiles, à quien Catalina dio principio entre los de Fiesole, y Florentines. Las perdidas que tuvieron; yà los del vando Romano, yà su enemigo Bela Totile. Como en tiempo del Papa Leon Tercero. El Emperador Carlo Magno embio vn grues-

so Exercito contra los Fiesolanos, dexando à Florencia reedificada en poder de los Florentinos, hasta que el Papa Clemente Septimo, y el Emperador Carlos Quinto, por fuerça de armas la ganaron, para restituir en su antigua possession, de que avia sido despojada la casa de los Medicis, que sucediò en el año de mi y quinientos y veinte y nueve. Y como desde alli en adelante siempre fueron governados por la cabeça de vn Principe; y aunque se les hizo à los principios algo aspero, yà estàn desengañados, y conocen con quanta mayor quietud viven debaxo de su amparo, con seguridad de sus haziendas, y vidas. Dixòme, que el primero, q̃ tuvieron, fue Alexandro de Medicis, que verdaderamente se pudo bien llamar Alexandro, por su mucha benignidad, magnanimidad, y esfuerço, aunque violentamente lo perdiò en lo mejor de sus dias. A este sucediò vn valeroso Cosme, gran Duque de la Toscana, cuya memoria, por sus heroycos hechos, y virtudes, por Christiandad, y buen govierno, serà eterna. Quedò en su lugar Francisco: el qual por aver fallecido sin heredero, sucediò en la Corona el famoso Ferdinando su hermano, vivo retrato de Cosme su padre, su heredero en estados, y virtudes. Oy govierna con tanto valor de animo, y prudencia, que no se sabe de señor su igual, que sea mas amado de su gente. Si la relacion fuera vn poco mas larga, fuera necessario dexarla para otro dia, porque parece que la midiò con el tiempo, pues ya estavamos tan cerca de la noche, como de la posada. Entramos à descansar, y otro dia por la mañana, por llegar temprano à Florencia, nos dimos vn poco de mas priessa en el camino. Quando llegamos à vista della, fue tanta mi alegria, que no lo sabrè dezir, por lo bien que me pareciò de lexos; que aunque no lo estava mucho, à lo menos descubrirla de alto à baxo. Considerè su apacible sitio, vi la belleza de tantos, y tan varios chapiteles, la hermosura inexpunable de sus muros, la magestad, y fortaleza de sus altas, y bien formadas torres. Parecìome toda tal, que me dexò admirado. No quisiera passar de alli, ni apartarme de su lexos, tanto por lo que alegrava la vista, quanto por no hazerle ofensa de cerca, si acaso (como todas las mas cosas) desdixese algo de aquella tan admirable prespectiva. Mas considerando ser aquella caxa, vine à inferir, que sin duda seria de mayor admiracion lo contenido en ella. Y no fue menos, porque quando à ella llegue, y vì sus calles tan espaciosas, llanas, y derechas, empedradas de losas grandes, las casas edificadas de hermosissima canteria, tan opulentas, y con tanto artificio labradas, con tanto ventanage, y arquitectura: quedè confuso, porque nunca creì que avia otra Roma. Y bien considerando su tanto, le haze muchas ventajas en los edificios, porque los buenos de Roma, ya estàn por el suelo, y poco ay en pie que no sean sombras de lo passado, ruynas,

y

tragmẽtos Pero Florencia todo es flor, todo està vivo, tan cõpuesto, y bien tratado, que dixe à Sayabedra: Sin duda, si los habitadores de esta Ciudad, son tan curiosos en el adorno de sus mugeres, cõmo de sus casas, que son las mas bienaventuradas de quãtas tiene la tierra. Pusome tal admiracion que quisiera con mucho espacio quedarme mirando cada vno de aquellos edificios: mas como por acercarse la noche, no diesse mas lugar el dia, fue forçoso recogernos à la posada. No tardamos en llegar à vna, donde nos acariciaron con tanto regalo, que verdaderamente no lo sabrè dezir, como lo debo encarecer. Tanta propoficion limpieza, solicitud, afabilidad, y buen tratamiento: en esto estava tan cebado, que casi me hiziera poner en olvido lo que mas deseava. Passòseme aquella noche sin sentirla, no se me hizo media hora, gracias à la buena cama: y à la mañana (bien que con dolor de mi coraçon, que aquel entonces era mi monte Tabor) llamè à Sayabedra, que me diera de vestir, y para que como tan curial en aquella Ciudad, me fuera enseñando las cosas curiosas della: en especial, y primero la Iglesia Mayor, porque despues de oìdo Missa, y encomendandonos à Dios, todo se nos hiziesse dichosamente. Llevòme allà, y cumplida nuestra obligacion estuveme bobo, mirando aquel famosissimo Templo, y edificio del Zimborio, que llaman allà Cupula, que mejor la llamàran Copula, por parecerme, y no à mi solo, sino à quantos la vèn, averse juntado para alla toda la Arquitectura que ay escrita, y mejores Maestros della, retoricos, y practicos. Tan milagroso artificio, tal grandeza, fortaleza, y curiosidad, sin duda, ni agravio de quanto se conoce oy fabricado, se le puede dàr lugar de octava maravilla. Considerese aqui, quien algo desto sabe para quatrocientos y veinte palmos, que tiene de alto la Capilla sola, sin el remate de arriba, què diametro avrà menester, y en ello conocerà qual sea.

Otro viage hize à la anunciada Iglesia deste nombre, por vna Imagen que alli està pintada en vna pared, que mejor se pudiera llamar Cielo, teniendo tal pintura de la Encarnacion del Hijo de Dios, la qual se tiene por tradicion, averla hecho vn Pintor, tan estremado en su Arte, como de limpia, y santa vida. Pues teniendo acabado yà lo que alli se vè pintado, y que solo restava por hazer el Rostro de la Virgen Señora nuestra: temeroso, si por ventura sabria darle aquel vivo que debiera, yà en la edad, en el color, en el semblante honesto, en la postura de los ojos: en esta confusion se adormeciò muy poco, en recordãdo, y queriendo tomar los pinceles, para (con el favor de Dios) començar la Obra, la hallò hecha. No es necessario aqui mayor encarecimiento, pues ya la huviesse milagrosamente obrado la mano poderosa del Señor, ò yà los Angeles, ella es Angelical pintura: y à este respeto, considerando lo restante della, que el Pintor hizo, se

dexa entender el espiritu que tendrà por el del Artifice, que mereciò ser ayudado de tales Oficiales. Tantos milagros haze cada dia, es tanto el concurso de la gente, que le tiene devocion, y tanta la limosna, que alli se destribuye à pobres, que me maravillè mucho como no eran ricos todos. Por ellos me vino à la memoria entonces, el otro que me dixeron aver dexado la famosa manda de la albarda, haziendoseme poco quanto en ella se hallò, respeto de lo que pudo ganar, y dexar vn tal supuesto. Y como sea notoria verdad, que el hijo de la gata, ratones mata, mil vezes me ocurrieron à la memoria cosas de mi mocedad: que si como llegue à Roma, huviera venido alli con mis embelecos, tiña, lepra, y llagas, pudiera dexar vn mayorazgo. Considerè tãbien, que pocos dellos eran curiosos, ni politicos, que burdos, y de poco saber, en respeto de los de mi tiempo, y como los entraba la flor; burlabame dellos. Gustaba de verlos, y quisiera de secreto reformarlos de mil imperfecciones que tenian. Quien viò nunca pobrehonrado (buẽ oficial de su oficio, ni aun razonable) que tuviesse quando mucho mas de hasta seis, ò siete maravedis, ò cosa semejante, y no de mas valor en el sombrero, ni caudal que se le pudiesse dezir lo que alli à muchos, que yà les bastava para comer aquel dia con aquello, que se fuessen, y dexassen à los otros mas pobres? Quando cupo en algun entendimiento de pobre, sino fuesse pobre del entendimiento, aunque fuesse principiante de dos meses de nominativos, tener vn pan debaxo del braço, ni estàr como vì à otro, con vn palillo de dientes en la oreja? Entre mi dixe: O ladròn pobre, traydor â tu profession! Luego tanto comes, que te puede quedar algo entre los dientes? Ninguno vì, que supiesse donde iba tabla, no acomodavan cosa en su lugar, ni tiempo, conforme à ordenança, todo se les iba en meter letra, y no entonavan punto. Alli reconoci vn moçuelo de tiempo de Moros, y estava hombrecillo: solo era este quien algo sabìa, respeto de los otros; y afee, que quisiera tener puestas las manos donde tenia su coraçon. Sin duda estaria riquillo: fue hijo de padres q̃ pudieran dexarle mucho: eran muy gentiles maestros; era pobre de vientre, y lomo, legitimo en todo: empero como todo requiere curso, y alli la justicia no les permitia tener academias, faltando los exercicios, y conclusiones, pueden echarse todos en vn lodo con subtiviatica. Conocilo, y no me conociò: pudome bien dezir: tal te veo, que no te conozco. Què tentacion tan terrible me vino de hablarle, mas no me atrevì; dixele à Sayabedra: Vès aquel pobre? Aquel me puede hazer à mi rico. Preguntòme: Pues como pide limosna? y dixele: Despues que vna vez los hombres abren las bocas al pedir, cerrãdo los ojos à la verguença, y atan las manos para el trabajo, entulleciendo los pies á la solicitud, no tiene su mal remedio. Vilo en vna pobre de mi tiempo;

pò, la qual como se huviesse venido à Roma perdida, moçuela enferma, comenҫo à pedir; y llegando à estàr sana, recia como vn toro, tambien pedia: dezianla, que sirviesse, respondiò, que tenia mal de coraҫon, q̃ se caìa por el suelo quando le dava, haziendo pedaҫos quanto cerca hallava. Con esto engañava, y passò algunos años, al fin de los quales, preguntando à vno, que le dixo ser de su tierra, si conocia en ella à sus padres; y diziendole ser muertos, y aver dexado mucha hazienda, se puso en camino por la herencia, y fue tanta, q̃ trataron de pedirla por muger muchos hombres principales, y de razonable hazienda (que no ay hierro tan mohoso, que no pueda dorarse, todo lo cubre, y tapa el oro (casòse con vno de muy buena parte, y talle. Hallavase la muger tan violentada, no pidiendo limosna, que se iba secando, y consumiendo, sin que los Medicos atinassen con la enfermedad que tenia, hasta que se curò ella misma, fingiendose hipocrita, diziendo, que por humildad queria pedir limosna, para lo que avia de comer, y andava por su casa entre sus criados, de vno en otro mendigando. Y porque todos la davan, aun aquello le cansava pena: encerravase dentro de vna quadra, donde tenia retratos, y pediales limosna tambien a ellos. Desto se admirò Sayabedra mucho. De alli me llevò à la plaça de Palacio, donde vì en medio della vn valeroso Principe, sobre vn hermoso cavallo de bronze, tan al vivo, y bien reparado, que parecian tener almas, y movimiento. A mi parecer no supe, ni me atrevì à juzgar qual de los dos fuesse mejor, aquel, ò el de Roma: empero inclineme con mi corto saber, à dàr à lo presente la ventaja, no por tenerlo presente, sino por merecerlo. Preguntè à Sayabedra, cuyo retrato era del Cavallero? y dixome: Aquesta figura es del gran Duque Cosme de Medicis, de quien por el camino vine tratando. Mandòlo aqui poner à perpetua memoria, el gran Duque Ferdinando su hijo, que oy es. Quise saber por curiosidad, que altura tendria todo èl; y como no pude alcançar à medirlo, me informaron, y lo parecia, que desde el suelo, hasta lo mas alto de la figura tendria cincuenta palmos, poco mas, ò menos. A la redonda desta plaça, estavan otras muchas figuras de bronze baziadas, y otras de marmol fortissimo, tan artificiosamente obradas, que ponen admiracion, dexando suspenso qualquier entendimiento, y mas quanto mas delicado, que solo sabe quien sabe, lo que aquesto sea. Despues visitamos el Templo de san Juan Bautista, dignissimo, de que se haga dèl, particular memoria, por serlo en su traça, y mas cosas. El qual supe averse fundado, en tiempo de Octavio Augusto, y averse dedicado à Marte. Alli me detuve viendo su antiguedad, y fundacion, pues dizen dèl, y se tiene por tradicion, y razones de su fundacion, que serà eterno, hasta la consumacion del siglo, y puedese dàr credito, pues con tantas calamidades

no lo tiene consumido el tiempo, ni las guerras, aviendo sido aquella Ciudad por ellas assolada, y quedado solo èl en pie vivo. Es ochavado, grande, fuerte, y maravilloso de vèr: en especial sus tres puertas, que cierran con seis medias, todas de bronce, y cada vna baciada de vna pieça; labradas cón historias de medio relieve, tan diestramente, como se puede presumir de los Artifices de aquella Ciudad, que oy tienen la prima dello, en lo que se conoce de todo el mundo: tambien tiene otra grãdeza, y es, que aviendo en Florencia quarenta y vna Iglesias Parrochiales, veinte y dos Monasterios de Frayles, quarenta y siete de Monjas, quatro Recogimientos, y veinte y ocho de casas de Hospitalidad; y dos del Nombre de Jesvs, en parte alguna destas no ay pila de Bautismo, sino solo en San Juan, y en ella se Christianan todos los de aquella Ciudad, tanto el comun, como los principales Cavalleros, y primogenitos del mismo Principe. De mi espacio, en el discurso del tiempo que alli estuve, fuymos visitando las mas Iglesias: eran de tanto primor, tienen tanta curiosidad, que no es possible referir, aun muy poco, en respeto de lo mucho dellas, ni el entendimiento es capaz de aprehenderlo, segun ello es, menos que con la vista. Porque aver de hazer memoria de tanta maquina, y en cada cosa de tantas, tan particulares, y sutiles menudencias, tan excelentes pinturas, y esculturas enteras, y de medio relieve, fuera necessario hazer vn muy grande volumen, y buscarles otro Coronista para saber engrandecerlas algo. Tiene alli el Gran Duque, vna casa, y jardin, que llaman el Palacio de Pati; cuya excelencia, grandeza, y curiosidad, assi de jardines, como de fuentes, montès, bosques, caza, y aposento, puede sin encarecimiento dezirse ser cosa Real, y grande, tal, que pueda competir con otra qualquiera de su genero de las de toda Europa. No quise dexar de saber, y vèr la cerca desta Ciudad, que tan admirable riqueza encierra; y hallè tener en circuito cinco millas, muy poco mas, ò menos. Tiene diez puertas, y cinquenta, y vna torres. Toda la Ciudad està del muro adentro, que no tiene arrabales. Passa por medio della el rio Arno: encima de el qual ya quatro famosissimas puentes labradas de piedra, fuertes, y espaciosas. Y siendo lo dicho en todo estremo bien hecho, compiten con ello, el buen govierno, costumbres, y trato general. Con justissima razon se llamò Florencia, como flor de las flores, y flor de toda Italia, donde florecen mas tantas cosas en junto, y cada vna en singular. Las Artes liberales, la Cavalleria, las Letras, la Milicia, la verdad, el buen proceder, la criança, la llaneza; y sobre todo la caridad, y amor para con forasteros. Ella, como madre verdadera, los admite, y agrega, regala, y favorece mas que à sus proprios hijos, à quien à su respeto podràn llamar madrastra. El tiempo que alli residì, vine à inferir por los efectos las causas, conociendo quales eran

eran los habitadores, por la politica con que son governados, y en la observancia, que à sus leyes tienen, y quan inviolablemente son guardadas. Alli verdaderamente se saben conocer, y estimar los meritos de cada vno, premiandolos con justas, y debidas honras, para que se animen todos à la virtud, y no estimen los Principes à pequeña gloria, que deben conocerlas por la mayor, que se les puede dar, quando se dize dellos, que con sus famosas obras, compiten las de sus vassallos. Conocì juntamente ser verdad, lo que me avia referido Sayabedra, cerca de los animos encontrados: alli vi algo de lo mucho que sobra en otras partes, embidia, y adulacion, que todo lo andan, y siempre residen donde ay deseo de privanças, y por acrecentarlas en grave daño de todos, vnos, y otros. Finos contadores de lo ageno, lindos Geometras para delinear lo que cada vno puede, y lo que no puede. Quedese aqui esto, que pues con tanta perfeccion se ha pintado vna Ciudad tan ilustre, y generosa, no ha sido buena consideracion averla tiznado con vn borron tan feo.

CAP. II. *Guzman de Alfarache, và en seguimiento de Alexandro, que le hurtò los baules, llega à Bolonia, donde lo hizo prender, el mismo que lo avia robado.*

EN Florencia me comi todo el cavallo, que saquè de casa del Embaxador, mi señor, y vna mañana me almorçè las herraduras: digo que para venderlo, mandè que se herrasse de nuevo, y las que me quedaron, en casa viejas las vendiò Sayabedra, y almorçamos. Si la herege necesidad no me sacàra de alli à cozes, y empujones, fuera imposible hazerlo de mi voluntad en toda mi vida. Quiero dezir, à ley de creo, porque avia ya tomado bien la sal, y sondado la tierra. No sè despues lo que hiziera, porque al fin todo lo nuevo aplace, y mas à quien como yo tenia espiritu de ambulativo, amigo de novedades. Assi lo juzgava entonces, por la mucha razon, que para ello tuve de mi parte. Yo llegue alli por tiempo de festines: tratàanme otros moços floreando, de casa en casa, de fiesta en fiesta, de boda en boda: en vna baylavan, en otra tañian: aqui cantavan, acullà se holgavan: todo era placer, y mas placer, vn regocijo de vale, y ciento al embite. No se tratava en todas partes otra cosa, que loables exercicios, y entretenimientos, muchas galas, y galanes, muchas hermosas damas, con galardissimos tocados, ricos vestidos, y curioso calçado, que se llevavan tras de sì los ojos, y las almas en ellos. Ved, que negro adobo para que no se dañasse el adobado. Sino bebo en la taberna, huelgome en ella: no ay hombre cuerdo a cavallo, y menos en el de la juventud. Era moço al fin, y como la vejez es fria, y seca, la mocedad es su contraria, caliente, y humeda. La juventud, tiene la fuerça, y la senectud, la prudencia; todo esta repartido, a cada cosa su necessario. Y aunque casi siempre lo vemos y es-

jos, moços, por maravilla se hallan moços viejos: y aun digo, que sería maravilla, como hallar vn peral que llevasse peras por Navidad: en Castilla digo, porque no me coxan por seca los de otras tierras que no conozco. Vayase dicho, q̃ siempre voy hablando con el vso de mi Aldea, que yo no sè como vayla en la suya cada vno. Buelvo à mi cuento. Erame importantissimo salir de Florencia, huyendo de mi mismo, sin saber à q̃ ni à donde, no mas de hasta dexar consumidas aquellas pobres, y pocas monedas que me quedaron, y la cadenilla de mi memoria, que à fee que nũca se me apartava pũto della, pensando en la hora que avia de blãquearla; y como se mediò con amor, pesavame, que forçoso avia de ser tratarla presto con rigor. Quisierala conservar, si pudiera, no apartandola de mi. Mas casos ay, en q̃ pueden los padres empeñar à los hijos: paciencia, harè quanto pudiere, y à mas no poder, perdonen, que quien otro medio no tiene, y fuerça se le ofrece mayores daños comete. Luchando andava conmigo mismo, cruel guerra se trava de pensamientos en casos tales. Considerava de mi, en que avia de parar, con què me avia de socorrer? Valgame Dios, que apretado se halla vn coraçon; quando lo està la bolsa! Como se afloxan las ganas de vivir, quando à ella se le afloxan los cerraderos; y mas en tierras estrañas, y resuelto à olvidar malas mañas, no sabiendo à que lo ganar, y faltando de donde poderlo aver, careciendo de persona, y amigos à quien atreverme à pedir, y lexos de pensar engañar: que si me quisiera dar à ello, no era necessario tanto trabajo, ni cuydado; cortada tenia obra para todo el año, donde quiera que llegàra, no me avia de faltar en que me ocupar, que Dios loado, lo que vna vez cobrè nunca lo perdì, solo el vso desamparè, que las herramientas del oficio, no las dexè de la mano, conmigo estavan do quiera que iba. Salì de Roma con determinacion de ser hombre de bien à bien, ò mal passar; deseava sustentar este buen deseo. Más como de aquestos estàn los Infiernos llenos, de que me importava, sino me acomodava: fee sin obras, es fee muerta. Yà tenia moço, ved que buẽ aliño para buscar amo. Aviame acostumbrado à mandar, como quereis que me humille à obedecer? Pareceme (y aun à mas de dos, que no creo aver sido solo en el mundo) q̃ fuera hombre de bien, si con aquel toldo que llevava, con el punto en que me via, viera que no me faltava, y que para sustentar aquel animo generoso, tuviera muchos dineros con que dilatarlo, aunque de milagro pusiera vn Santo el caudal para ello: y aun entonces, no sè que me diga, creo que fuera milagro en mi, para en aquel tiempo. Era moço, criado en libertades: acostumbrado antes à buscar las ocasiones, que à huirlas: mal pudiera con buenos deseos perder mis malas inclinaciones. Dize la señora doña (como es su gracia) yo sería buena, y honesta, sino que la necesidad

me

me obliga mas de quatro vezes à lo que no quisiera. En verdad, señora, que miente v. m. que si quiere. O que lo hago contra mi voluntad, que no soy tan inclinada. En buena fee, si es, que yo se lo veo en los ojos, porque si los quisiera quitar de la ventana para ponerlos en la rueca, ò almohadilla, quiçà que pudiera passar. No son yà las manos de las mugeres tan largas, que puedan à tanto, comer, vestir, y pagar vna casa. Tengalas vuestra merced largas, para querer servir, y daràle casa, de comer, y dineros con que se vista. Bueno es esso, pues dezis vos, q̃ no quereis entrar à servir, y tengoloyo de hazer, que soy muger? Esso mismo digo, que vuestra merced, y yo, y la señora fulana, no queremos poner caudal, sino que todo se haga de milagro. Terrible animo, y son veinte años: no ay batalla tan sangrienta, ni tan trabada escaramuça, como la que trae la moçedad consigo. Pues yâ, si trata de quererse apartar de vicios, y malas costumbres, terribles contrarios tienen, con dificultad se vence, por las muchas ocasiones que se le ofrecen, y ser tan propio en ellos caer à cada passo, no tienen fuerça en las piernas, ni saben bien andar. Es bestia por domar, trae consigo furor, y poco sufrimiento, si vn buen proposito llega, desbaratanlo ciento malos, que aun à poner los pies en el suelo, no le dan sossiego, no le consiente afirmar en los estrivos, no se dexa ensillar de todos, y enfrenanla muy pocos, no quiere que la lleven tan apriessa, ni por la senda que yo pensava. Estava toda via metido en el cenagal de vicios hasta los ojos (porque aunque no los exercitava, nunca los perdi de vista) y queria no hazer corcobos con la carga. El novillo quando se doma, primero lo vencen à braços, y dando con èl en el suelo, le atã en el cuerno vna soga, que le dexan traer arrastrando algunos dias; y quãdo lo quieren poner al yugo, lo juntan con vn buey viejo, yà diestro en el oficio: assi lo enseñan, yendolo disponiendo poco à poco. El moço que tratare de querer ser viejo, dexe mis passos, y trate de vencer passiones, dispongase al trabajo, y à fuerça de su voluntad, rindala en el suelo, venciendo viejos deseos, atese vna soga de sufrimiento, y humildad, que arrastre por algunos dias los malos apetitos, gastando el tiempo en virtuosos exercicios, que à pocos lances llegarà santamente al yugo de la penitencia, y con las buenas compañias, harà costumbre al arado, con que romperà la tierra de malas inclinaciones: que pensar alcançarlo en vn salto, ni que aproveche vn solo, yo quisiera, digaselo à otro como à èl, y de su tamaño, que yo yà sè que no quiere, que los que no quieren, otros medios mas eficaces ponen. Piensa por ventura, ò aguarda que rompa Dios el Cielo, para dàr con èl por el suelo, misteriosamente como con S. Pablo? pues no lo aguarde por esse camino, que es vn tonto. Harto lo derribò quando le diò la enfermedad, quando lo puso en el trabajo; y quando le tocò

en

en la honra, si entonces, ò aora repara ra en ellos lo mismo fue, y nunca quiso, ni quiere dezir: Señor, què quieres que haga, que aqui me tienes dispuesto à tu voluntad? No quereis ser vos Pablo para Dios, y aguardais que sea Dios para vos. Y si con S. Pablo lo hizo, fue porque le conociò vn excesivo deseo de acertar, que como zelador de la ley lo hazia. Y no se sabe de alguno, que con intencion, fin obra se aya salvado: ambas cosas han de concurrir, intencion, y obra: digo si ay tiempo de obra, que obra seria firme intencion, con dolor de lo passado, para quien se llegasse la noche de la muerte, y acabasse luego: empero aviendo dia para poder trabajar en la viña, todo ha de andar à vna, que ni el açadon solo, ni las manos faltas de instrumento, podràn cabar la tierra, manos, y açadon son menester. Quien me ha metido en esto, no estava yo en Florencia, muy à mi gusto? Buelvòme allà, y prometo, segun en ella me iba, que de muy buena gana plantava en ella mis colunas, no buscando plus vltra: porque toda en todo era como assi me la quiero; pareciòme muy bien. Y si adulaciones, ò embidias avia, por otra cuenta corrian, que no era yo de los comprehendidos en el decreto, no tenia para que meterse Judas con la limosna de los pobres, pues dello no me parava perjuizio, no teniendo en Palacio pretensiones, y si nada me avian de valer, no las avia menester vsar, si nunca las quise tratar, pareciendome siempre vno de los mas graves, y ocasionados daños de quantos he conocido. Porque vn solo adulador, basta, no solo à destruir vna Republica, empero todo vn Reyno. Dichoso, y venturoso Principe, aquel à quien sirven con amor, y se dexa tratar de su Pueblo, que solo èl sabrà verdades, con que podrà remediar males, y carecer de aduladores. Alli viviera yo, y lo passara como vn Duque, si tuviera con què. No serà menester, que lo jure, que por mi simple palabra puedo ser creìdo. Faltame ya el caudal, que del monton, que sacan, y no ponen, presto lo descomponen. Si alli estuviera mas, viniera presto â menos: y fuera indecencia grande, aver entrado à cavallo, y verme salir à pie. Tomè por consejo sano sustentar mi honor, yendome con èl, y por mi gusto, antes que forçado de necesidad viniesse à descubrirla, obligandome à quedar, por faltarme con que poder partir. Dile parte deste pensamiento à Sayabedra, que como ya yo conocia mi paradero, y que ninguna compañia en el mundo fuera mas à mi proposito, que la suya, para la mia: ibalo disponiendo poco à poco, porque despues no viera visiones, y se le hiziera novedad lo que me viesse hazer; y dixome: Señor, vn remedio se me ofrece para lo presente, no costoso, ni dificultoso, antes muy facil, y que podria importar algo el provecho. Si de qualquier manera se ha de salir de aqui, sin ser necessario mas por vna puerta, que por otra, pues por qualquiera salen a vèr mundo. Tomemos el camino de Bolonia, tanto por estar de aqui cerca, y verèmos aquella

lla insigne Vniversidad, quanto porque de camino podria ser, que la buena ventura nos encuentre con Alexandro Bentiboglio, aquel mi amo, que se llevò el hurto, que si alli lo hallamos (como lo tengo por cierto) cierto serìa cobrarlo; porque con la informacion hecha en Siena, no ay duda que quando por bien se dexe de cobrar, por mal han de pagar èl, ò su padre. No me pareciò mal consejo; assentòseme de quadrado, sin mas consideracion, que representarseme la fuerça de la justicia, que pues en ello no avia duda la menor del mundo, apenas avria llegado, y començado á tratar dello, quando (las manos cruzadas) me saliera à qualquier partido, dandome alguna parte, yà que no fuera el todo; tanto por ser gente principal su padre, y deudos, como porque por algun caso avian de permitir, que se tratàra en tela de juyzio, el suyo tan feo. Quereis oìr vna estrañeza? Veis quan bella, quan afable, y de mi deseo era Florencia? En este punto arqueava yà en oyendola mentar. Hediòme, no la podia vèr, todo me parecia mal, hasta verme fuera della. Ved que haze la falta del dinero, que aborreceis en vn punto las cosas que mas amais, quando no teneis con que valeros à vos, ni à ellas. Yà me parecia que no tenia Ciudad el mundo como Bolonia, donde apenas avria metido los pies, quando me dieran mi haziẽda: tuviera que gastar, y mocitos estudiantes, gente de la hampa, de mi talle, y marca, con quien pudiera darme tres, ò quatro hilos quando quisiera. Y pudieran caer de modo los dados, que passara facilmẽte con mis estudios adelante, pues lo que me hizo enseñar el Cardenal mi señor, aun estava en su pûto, y sin duda que pudiera bien ser Preceptor de aquella facultad, y ganar de comer con ello, si lo quisiera, me fuera necessario. Mas poneos à esso, arrojaos vna loba, estando cansado de arrastrar la soga. En resolucion, yo la tomè de hazer este viage muy aprissa, y assi lo puse por obra luego en vn pensamiẽto. Quando à Bolonia llegamos vna noche, lo mas della no dormimos, porque se nos passò en traças, y dixome Sayabedra: Señor, à mi me conviene no parecer, ni ser visto por algun modo, en especial à los principios, hasta vèr como se pone la herida; porque si Alexandro està en la Ciudad, y sabe que he venido à ella, siendo, como soy, tan conocido, ha de procurar saber à què, y con quiẽ, de donde podria resultar, que ausente de la Ciudad, y avrèmos hecho nada: ò que sospechádo, q̃ yo fuy la causa de aqueste viage, y de su infamia, me quite la vida; y ninguna de ambas cosas nos viene à punto, ni nos està razonable. Demàs, que si el negocio ha de llegar à tela de juyzio, han de assir de mi el primero. Y no se ha de permitir (supuesto que preso, no puedo ser de algun provecho, que me resulte mas daño del passado.) Lo que luego de mañana se debe hazer es, preguntar por èl, y procurarlo conocer; y hecho [illegible] despues tomando [illegible] po. No me parec[illegible]

la Ciudad , y à pocos passos , y menos lances ; me lo señalaron con el dedo ; y no fuera necessario que por solo el vestido supiera yo quien era. Estava con otros mancebos à la puerta de vna Iglesia , no creo que salìa , ni trataba de entrar à oìr Missa, que mas me pareciò estàr allì registrando à quien entrava. Digo algo , tendria remedio esto : no nos bastan las plaças, y calles de todo el Pueblo , que lo trahemos escandalizado con señas , y passeos , y quizà otras cosas de peor condició, sin que no perdonemos aun el Templo. Vamos adelante , no faltèmos de la Missa en el Sermon. Pareciòme que no estava con mucha devocion, porque hablavan mucho de mano , y de quando en quando davan grande risa. Tenian puesto vn jubõ mio de tela de plata , y vn coleto adereçado de ambar , forrado en la misma tela todo acuchillado , y largueado con vna sevillanilla de plata , y ocho botones de oro con ambar al cuello; todo lo qual me presentò vn gentilhombre Napolitaño , por cierto despacho que le solicitè con el Embaxador mi señor. Quando se lo conoci, à puñaladas quisiera quitarselo del cuerpo , segun sentì en el alma, que prendas tan de la mia , huviessen passado en ageno poder contra mi voluntad. Vime tentado por llegar à darselas, empero dixe : No , no Guzman , esso no, mejor serà que tu ladron se convierta , y viva , porque viviendo, te podrà pagar; y si lo matas , pagaràs tu. De mejor condicion seràs quando te deban, que no quando debas. Mas facil te serà cobrar, que pagar. No te hagas reo, sino tienes paño para ser actor. Poco à poco, vamos à espacio , que nadie và tràs de nosotros , y si ley ay en los naypes, el parto viene derecho con buena ventura. El pajaro se assegure por aora , que es lo que importa, no espantemos la caza , que ciertos son los toros, el hurto està en la mano , no negilla , por Dios que ha de cantar por bien, ò por mal, dezirnos tiene quien le puso tan gallardo , y en que feria comprò el vestido. Con esto me bolvì à la posada , y dixele à Sayabedra lo que avia visto. Teniame adereçada la comida , pusome la mesa, y despues de alçada, fuimos fabricando la red para la caza. Dimos en vnos,y otros medios,y el buen Sayabedra titubeava , no las tenia con sigo todas ; yà le pesava del consejo, temiendo el peligro. Vltimamente,concluyòse , que la paz era lo mejor de todo , que mas valìa pajaro en mano,que buey bolãdo, y de menos daño , mal concierto , que buen pleyto. Fuymos de parecer , que yo por vn teccero hiziesse hablar à su padre , dandole cuenta del caso, remitiendolo à su voluntad , como mejor se sirviesse , y de manera que no me obligasse à tratar de cobrarlo con rigor,pues evidentemente aquella era hazienda mia. Hizelo assi, buscò persona, que con secreto,y buen termino se lo dixesse:mas como donde ay poder , assiste las mas vezes la sobervia, y en ella està la tyranìa: no solo no quiso que se tratasse de medios ; mas aun lo hizo punto de menos

nos

ños valeñ, tomòlo por caso de honra, que se tratasse dello. Fingiòse agraviado, aunque bien sabìa, que verdaderamente yo lo estava, y sin dàr alguna esperança, ni buena palabra, despidiò à mi mensagero. Quando aquesto supe, me ocurrieron mil imaginaciones: mas como no se ha de dàr mal por mal, apaciguème con las passadas consideraciones, y determineme hablar à vn Estudiante Jurista de aquella Vniversidad, que me informaron tener buen ingenio: al qual haziẽdo relacion del caso, como por ser el padre persona tan poderosa, temia el sucesso, que me diesse parecer de lo que avia de hazer, èl me dixo: Señor, yà es conocido Alexandro en esta Ciudad, sabese qual sea su trato, que bastava en otra parte para informacion; demàs que lo q̃ dezis, es tanta verdad, quanto à nosotros todos nos consta della. Justicia teneis, y me parece que la pidais. Yà en toda Bolonia se sabe de vuestro hurto, porque luego como aqui llegò con èl, se conociò ser agena ropa, tanto porque la hizo aderezar à su talle, quanto porque de aqui no sacò algunos borregos que vender, para poder con lo procedido comprar lo que traxo. Y aun otro compañero de quien èl se fiò, le hurtò buena parte dello, por ganar tambien parte de los perdones. En lo que pudiere de mi oficio serviros, lo harè de muy buena gana. Con esto escriviò la querella, conforme à mi relacion, y presentèla luego ante el Oydor del Torron, que es alli el Juez del Crimen. Yà sè à lo que se fue, si el mismo Juez, ò si el Notario, no sè quien, por donde, ò como al instante mi negocio fue publico; al padre le dieron cuenta del caso, y como quien tanto mando alli tenia, se fue al Juez, y criminandole mi atrevimiento; formò querella dè mi persona, que le infamava su casa; de lo qual pretendia pedir su justicia, para que fuesse yo por ello gravemente castigado. Ello se negociò entre los dos, de manera, que me huviera sido mejor aver callado: el hombre tenia poder, el Juez buenas ganas de hazerle placer; poco achaque fuera mucha culpa, que siempre suelen amor, interès, y odio, hazer que se desconozca la verdad, y con el soborno, y favor pierden las fuerças, razon, y justicia. Yo escupi al Cielo, bolvieronse las flechas contra mi, pagando justos por pecadores. Mucho daña el mucho dinero, y mucho daña la mala intencion del malo: empero quando se vienen à juntar todo, mucho favor del Cielo es necessario, para sacar à vn inocente libre de sus manos. Librenos Dios de sus garras, que son crueles mas que de tigres, ni leones: quanto quieren hazer, y salen con quanto desean. O quien les pudiera dezir, ò hazerles entender lo poco que les ha de durar! Mandòme dàr el Juez vn muy limitado termino para poder hazer la informacion. Quien viò nunca restringirle al Doctor los terminos; principalmente, aviendo alegado, que la informacion del caso estava en Siena, de donde se avia de

de compulsar, y era imposible traerse de otra manera, ni por essas: pagar teneis aunque os pese. A este proposito, antes de passar adelante, dirè lo que aconteciò en vna Villita de Andaluzia. Repartiòse cierto pecho entre los vecinos della, para vna poca de obra que hizieron; y en el Padron pusieron à vn hidalgo notorio, el qual como agraviado, se quexava dello; mas con todo esso no lo borraron. Quando al tiempo de cobrar fueron à pedirle lo que le avian repartido, no quiso darlo, y en defecto dello le sacaron vna prenda. El hidalgo se fue à su Letrado, hizòle vna peticion, fundada en derecho, en que alegava su nobleza, y q̃ conforme à ella no se le pudo hazer algun repartimiento, que le mandassen bolver lo que le avian sacado. Quando esta peticion llevaron al Alcalde, aviendolo oìdo, dixo al Escrivano: Assentad, que digo, que ser hidalgo, yo no se lo niego; mas es lazereado, y es bien que peche. De tener yo justicia, nadie lo dudava, sabianlo todos como cosa publica, mas era pobre, y es bien que peche, no era razon darmela. Luego vì mala señal, y que trabajava en valde: mas no pude persuadirme, ni pensar que avia de ser lo que vulgarmente dizen, paciente, y apaleado. Sucediò, que como no pude probar en tan breve tiempo, quedò mi querella desierta, y tuvo lugar la parte contraria para dar la suya de mi, diziendo, averle hecho con mi peticion vn libelo infamatorio contra su hijo, de que resultava quedar su casa, y honra disfamada: imploròà ossadas largo, y tendido; demanera, que de vn otro, si en otro, hinchò vn pliego de papel, fundando agravios, y que por ser su hijo Cavallero principal, quieto, y honrado, de buena vida, y fama, debieran abrasarme: Yà dixe yo entre mi, quando me lo leyeron, mejor tengan entrambos la salud, que la conciẽcia. De todo esto estava descuidado, que nada sabìa, hasta que yẽdo à hazer mis diligencias, me prendieron en medio de la calle, y me llevaron al torròn, sin otra informacion contra mi, mas de mi sola peticion reconocida. No ay espada de tan delgados filos, que tanto corte, ni mal haga como la calumnia, y acusacion falsa, y mas en los tiranos, cuya fuerça es poderosìsima para derribar en el suelo la mas fundada justicia del humilde, mas, y mejor, quando se recatare menos. Mi negocio era llano, hizieronlo barrancoso; era publico en la Ciudad, y fuera della, sin aver quien lo ignorase: constavale al Juez que avia bastante informacion. Todo esso es muy bueno: empero sois vn gran tonto, sois pobre, faltaos el favor, no aveis de ser oìdo, ni creìdo: no son estos los casos que se han de tratar en Tribunales de hõbres, y quando se os ofrezcã, querellaos ante Dios, donde rostro à rostro està la verdad patente, sin que favor solicite, Letrado abogue, Escrivano escriva, ni se tuerça el Juez. Alli me hizieron la justicia juego, y el juego de manos, castigaronme como à deslenguado, mentiroso, y malo; gastè mis dineros, perdì mis pren-

prendas; estuve aherrojado, y preso, trataronme mal de palabra, diziendome muchas, muy feas, indignas de mi persona, sin dexarme aun abrir la boca para satisfacerlas. Quando quise responder por escrito, viendo lo que conmigo alli passò, el Procurador me dexò, el solicitador no acudiò, el Abogado huyò, y quedè solo en poder del Notario. Solo el consuelo que tuve, fue la voz general de mi agravio, consolandome, que se llegarà el temeroso, y terrible dia en que maldecirà el poderoso todo su poder, porque serà maldito de Dios, y lo que acà dexare, no llegarà en tercero posseyente, por mas fuerças que piense que le pone al vinculo, que no puede, aunq̃ quiera vincular las inclinaciones de los que le han de suceder, ni ay prebenvion que resista quanto con la fuerça de vn cabello, à la Divina voluntad; y es de fee, que se tiene de consumir; porque son haziendas de pobres, ganadas en ira, y sustentadas con mentiras. Querraseme responder, pues para esse dia, fiadle otro tanto. Tan largo se te haze, ò piensas que no ha de llegar? No sè, y si sè que se le harà presto, y tan presto, que digas; aun aora pensè que sacava los pies de la cama, y serà yà cerrada la noche. Diràseme tambien: O que ni lo cabò, ni lo harò, tambien se lo hallò como en la calle, por los achaques que bien sabes, de quando sirviò al Embaxador. Y esso, por ventura es parte para que me lo quites? No vès que aun assi como lo dizes, te condenas? Pues los hazes iguales a los bienes de las malas mugeres; y debes entender, que licitamente lo gana, no embargante que sea licito su trato, y se lo debes en conciencia, si te aprovechaste della, y te sirviò por su interès. No solo esto es assi, mas à vn publico salteador de los homicidios que hizo, y bienes que robò, no le puedes quitar cosa de consideracion, porque ni eres tu su Juez, ni parte, para poder contra su voluntad adjudicar lo que à los otros quitò, porque para ellos èl queda reo, y tu para èl: creeme que te digo verdad, y verdades. Mas que aprovecha; pero Garcia me llamo. Si todos anduviessemos à oìr verdades, y ha deshazer agravios, presto se hincharian los Hospitales. Pues à buena fee, que me acuerdo aora, que mas vale entrar en el Cielo con vn ojo, que con dos en el Infierno: y quiso San Bartolomè mas, llevar su pellejo dessollado acuestas, que irse bueno, y sano à tormento eterno. Y que tuvo San Lorenço por mejor condicion dexarse abrasar acà, que allà; ò que ni todos han de ser San Bartolomè, ni S. Lorenço; salvemonos, y basta. Yo me holgàra mucho dello, que no harà poco quien se salvare; mas es menester mucho para salvarse, y serà imposible salvarte tu con la hazienda que robaste, que pudiste restituir, y no lo hiziste, por darlo à tus herederos, desheredando à sus propios dueños; y no te canses, ni nos canses con bachillerias, que esto es Fè Catholica, y lo mas embelecos de Satanàs. Miserable, y desdichado aquel que por

mas

mas fausto del mundo, y querer dexar enfobervecidos à sus hijos, ò nietos, ha hecho, y contra derecho, henchirè su casa hasta el techo, dexandose ir condenado. No son burlas, no las hagas, que presto las hallaras veras; testigos te hago de que te lo digo, y no sabes por ventura si son tus dias cumplidos, ni si te queda mas vida, de hasta tener leìdos estos que te parecen disparates. Allà te lo diràn, confia con que acà dexas Capellanias, y Capilla de mi capa, que las Missas no aprovechan à los condenados, aunque se las diga S. Gregorio, no tienen yà remedio despues de la sentencia. O valgame Dios! quando podrè acabar conmigo no enfadarte, pues aqui no buscas predicables, ni doctrina, sino vn entrenimiento de gusto, con que llamar el sueño, y passar el tiempo. No sè con que disculpar tan terrible tentacion, sino con dezirte que soy como los borrachos, que quanto dinero ganan, todo es para la taberna: No me viene ripio à la mano, que no procure aprovecharlo: empero si te ha parecido bien lo dicho, bien està lo dicho; y si mal, no buelvas à leer, ni passes adelante, porque son todos montes, y por roçar; ò escrive tu otro tanto, que yo te sufrirè lo que me dixeres. Concluyo aqui cõ dezir, que quando la desdicha sigue à vn hombre, ninguna diligencia, ni buen consejo le aprovecha; pues

de donde te creì traer lana,
bolvì sin ella trasquilado.

CAP. III. *Despues de aver salido Guzman de la carcel, juega: y gana, con que trata de irse à Milàn secretamente.*

SAlì de la carcel, como de carcel; no es necessario encarecerlo mas, pues por lo menos es vn vivo retrato del Infierno. Salì con deseo de mi libertad, y no hize mucho en desearla, que à quien tan injustamente se la quitaron, causa tuvo para tener mayores daños, siendole muy facil de negociar al contrario qualquier demasia, pues no le fue dificultoso lo principal. Quizà piensan algunos que Dios duerme. Pues aun los que no tuvieron verdadero reconocimiẽto suyo, lo temen. Preguntandole Isopo à Chilo: què haze Dios? en què se ocupa? Le respondiò: En levantar humildes, y derribar sobervios. Yo soy el malo, y pues me dieron pena, debì de tener culpa; que no es de sospechar de vn honrado Juez, que professa sciencia, y santidad, se querrà empachar por amistades, ni dadivas, ò medios. Allà se lo ayan, juzgados han de ser, no quiero yo juzgarlos, ni mas molerlos. Quedè tan escarmentado, tan escaldado, y medroso, que de alli adelante, aun del agua fria tuve miedo, ni por el torreon, ò carcel, ni quatro calles à la redonda quisiera passar, no tanto por la prisiõ que tuve, quanto por averme visto en ella, tan sin razon ofendido. No via vara de harriero, que no se me antojasse justicia. Desde alli propuse para siempre dexarme antes vencer, que comparecer en tela de juyzio,

à

sin lo menos escusarlo hasta no poder mas, y que sea mas fuerça, que necesidad. La cuenta que hago, es el consejo que à otro dia estando yo preso, traxeron à la carcel vn hombre por averselo vendido vn sayo, que dezian ser hurtado, y el dueño del era muy mi amigo. Dezia, que aunque sabia ser el preso persona sin sospecha, que le avia de dar por lo menos al vèdedor, porque con aquel sayo le hurtaron otras muchas cosas. Yo le dixe, dexaos de pleytos, y tomad vuestro sayo, y no gasteis la capa, que os quedareis en blanco, sin vno, ni otro, y el Escrivano lo ha de llevar todo: no quiso, y porfiava, que avia de hazer, y acontecer, que le dezian su Procurador, y Letrado, que tenia justicia: en resolucion, anduvo mas de quinze dias el pleyto, no se hallò culpa contra el preso, probò ser hõbre de bien, echaronle libre, la puerta fuera, quedando mi amigo necio, arrepentido, y gastado: demanera, que vendiò la capa, y no gozò del sayo, y aun se quedo por ventura sin jubon. Dexense de pleytos los que pudieren escusarlos, que son los pleytos de casta de empleytas: vanles añadiendo de vno en vno los espartos, y nunca se acaban, sino los dexan de la mano. Traten dellos los poderosos, y por causas graves, que cada vno dellos tiene, y puede, tirarà la barra, y tendràsle respeto, si gasta, tiene, y no le falta, empero, tu, ni yo, que para cobrar cinco reales, gastamos quinze, y se pierden ciento de tiempo, ganando mil pesadumbres, y otros tantos enemigos. Y peor si los traxeremos con quien puede mas; porque no es otra cosa pleytear vn pobre contra vn rico, que luchar con vn leon, ò con vn osso à fuerçss. Verdad es que se sabe de hombres que los han vencido, empero ha sido por maravilla, ò milagro: no son buenas burlas las que salen à la cara. No vès, y sabes, que haràn salir Sol à media noche, y lançan los demonios en Bercebu? à los pobretes como nosotros, la lechona, nos pare gozques, y mas en causas criminales, donde la calle de la justicia es ancha, y larga: puede con mucha facilidad ir el Juez por donde quisiere, ya por la vna, ò por la otra azera, ò echar por medio. Puede francamente alargar el brazo, y dar la mano, y aun de manera, que se les quede lo que le pusieredes en ella, ò el que no quisiere parecer, doyselo por consejo, que al Juez le dore los libros, y al Escrivano le haga la pluma de plata, y echesse à dormir, que no es necessario Procurador, ni Letrado. Si en Italia fuera como en otras muchas Provincias, aun en las barbas, donde quando absuelven, ò condenan, escrive el Juez en la sentencia la causa que le moviò a darla, y en que se fundò; fuera menor daño, porque la parte quedâra satisfecha, y quando no pudiera el superior enmẽdar el agravio: mas conoci vn Juez, a quien aviendole pagado vn mercader muy bien à vna sentencia, cõ animo de assombrar con ella su parte contraria, para que temeroso aceptasse vn concierto, y diziẽdole vn su particular amigo que lo supo, que como tan contra tan evi-

dente justicia sentenciava? respondiò, que no importava, pues avia superiores que le desagraviàran; que no queria perder lo que le davan de presente. Derrenieguen de vn fallo destos à carga cerrada, que mas verdaderamente se puede llamar (fallo) de presente indicativo, pues engaña, y no juzga. Mi verdadera sentencia es, que fallo ser necio, el que si puede no lo evita; y en buena Filosofia es menor daño sufrir à vno que à muchos. Quando tu contrario te hiziere injuria, solo vno te la haze, y solo èl compassas: empero por qualquier camino que trates de vengarla, saltaste de la sarten al fuego, fuyste huyendo de vn inconveniente, y diste de cabeza en muchos. Quieres lo vèr? dirète las estaciones que se te ofrecen por andarlo. Lo primero, podria ser encontrar con Alguazil muy gran desvergonzado, que ayer fue tabernero, como su padre, si yà no tuvieron bodegon: que ladron era el padre, mayor ladron es el hijo, comprò aquella vara para comer, ò la trae de alquiler, como mula; y para comer ha de hurtar, y à voz de Alguacil soy, traygo la vara del Rey, ni teme al Rey, ni guarda ley, pues contra Rey, contra Dios, y ley te harà cien demasias de obras, y palabras, poniendote à pique de poderte acomular vna resistencia. Yo conoci en Granada vn Alguacil, que tenia dos dientes postizos, y en cierta refriega se los quitò, haziendose sangre con sus manos mismas: dixo que se los avian alli quebrado; y aunque no salió bien dello, porque se averiguò la verdad, à lo menos ya no lo de xò por diligencia. En su mano serà, si levantares la voz, ò meneares vn braço, probarte que la hiziste. Pondrate luego en poder de sus corchetes. Mira que gentecilla tan de bien, corchetes, infames, traydores, ladrones, borrachos, desvergonçados; y de la manera que dezia vn gracioso lacayo, de sì mismo, quando lo enojavan. Quien dixo lacayo, dixo bodegon: quien dixo lacayo, dixo taberna: quien dixo lacayo, dixo inmundicia; y la muger que se puso à parir hijo lacayo, no avrà maldad que della no se presuma. Yo tambien digo, que quien dize corchete, no ay vicio, bellaqueria, ni maldad que no diga, no tienen alma, son retrato de los mismos Ministros del Infierno. Assi te llevan assido, quando no sea por los cabezones, y te hizieran esta cortesia, serà por lo menos de manera, que con mayor clemencia lleva el Aguila en sus vñas à la temerosa liebre que tu iràs, en las de ellos. Daràn te codazos, y rempujones: dirànte desverguenças, qual si tu fueras ellos, no mas de porque con aquello dàn gusto à su amo, y es costumbre suya. Sin considerar, que ni èl, ni ellos tienen mas poder, que para llevarte à buen cobro preso, sin hazerte injuria. Desta manera te harán ir à retro vade, à la carcel. Quieres que te diga què casa es, què trato ay en ella, què se padece, y como se vive? Adelante lo hallaràs en su proprio lugar: baste para en este quando mas allà llegues (mejor lo haga Dios) despues de averte por el ca-

mi-

mino mal tratado, y quizà robado lo que tenias en la bolsa, ò faltriquera, te pondràn en las manos de vn portero, y de tal casa, que como si esclavo suyo fueras, te acomodarà de la manera que quisiere, ò mejor se lo pagares. Mal, ò peor has de callar la boca, que no estàs en tu casa, sino en la suya, y debaxo del poder, &c. Porque ni valentias valen alli, ni amenazas los assombran. Registrarànte vn Alcayde, y Sotalcayde, mandones, y oficiales, à quien has de andar delante la gorra en la mano, buscando invencion de reverencias que hazerles, y de lo malo, esto no lo es tanto, porque verdaderamente Alcaydes ay que son padres, y de tales los hallè siempre para mi, sin poderme nunca quexar dellos. Verdad sea, que quieren comer de sus oficios, como cada qual del suyo, que aquello no se lo dàn gracioso, y harta gracia te hazen, si redimes tu necesidad, y te dàn lado con que salgas à remediar tu vida, componer tu causa, y defender tu pleyto: mas en fin en tu Alcayde, puede querer, ò no querer; tiene mano en tu libertad, y prision. Luego desde alli entras adorando vn Procurador, y mira que te digo, que no te digo nada dèl, porque tiene su tiempo, y quando, como empanada de sabalo por la semana Santa, su semana se vendrà. En resolucion, por no detenerme dos vezes con vna misma gente, digo, que serán tus dueños, y has de sufrirlos, y al solicitador, al Escrivano, al señor del oficio, al oficial de caxon, al mozo de papeles, y al muchacho que ha de llevar el pleyto à tu Letrado. Pues yà quando à su casa llegas, y lo hallas enchamarado, despachando à otros, y esperando su vez como barco, quisieras esperar antes à vn toro. Dirate, quando le hagas larga relacion, que abratsarà sus libros, quando no saliere con tu negocio; todos lo dizen, pocos aciertan, y ninguno los quema. Importa la diligencia, no està el escriviente alli para hazerla; porque fue à llevar los niños à la escuela, ò à Missa con la señora, passase la ocasion por no escrivir la peticion. El señor Licenciado sabe de Leyes, pero no de letras, dicta, y no escrive, porque lo sacaron temprano de la escuela, para los estudios: yà porque fuera tarde à ella, ò por codicia de llegar presto à los digestos, dexandose indigestos los principios. Como si bien escrivir no supiesse bien leer, y del bien leer, y escrivir, naciesse la buena Ortografia, y della la lengua Latina, y de aqui se fue todo estabonando vno con otro. Bien està, passemos adelante, otro poco à otro cabo, que nos comemos aqui las capas, y se gasta tiempo sin provecho. Lleguèmos al Juez Ordinario, yà te dixe algo del; no sè mas que te diga, sino que publicamente vender la justicia, recateando el precio, y si no le dàs lo que piden, te responden, que no te la quieren dàr, porque les tiene mas de costa, y ay otro junto à ti, que le dà mas por ella. Yà quando llegares al superior, que pocas vezes acontece, respeto del peje que muere acà primero: yà llegà

allà desovados, flacos, y sin provecho. Allí faltan intereses, pero ay pasiones algunas vezes, y como no saliò de su bolsa lo que costaste à criar esso se le darà que te azoten, como q̃ te ahorquen, seis años mas, ò menos de galeras no importa, que ay son que quiera, no sienten lo que sientes, ni padecen lo que tu, son Dioses de la tierra; vanse à su casa donde son servidos, por las calles adorados, por todo el Pueblo temidos: què piensas que se le dà de nada? en su mano tiene poder para salvarte, ò condenarte, assi lo harà, como mas, ò menos se te inclinare, ò se lo pidieron. Yo conoci vn señor Juez, el qual condenò à vno en cierta pena pecuniaria, y aplicò della docientos ducados para la Camara, y mandò por su sentencia, que en defecto de no pagarlos, fuesse à servir diez años à las galeras, al remo sin sueldo: y en siendo cumplidos, fuesse buelto à la carcel del mismo Pueblo, y en èl fuesse ahorcado publicamente. Para mi, aviendo de mandar vna tan grande necedad, mejor dixera, que lo ahorcàran primero, y luego lo llevaran à galeras al rebès. Como de dixeron à vn mal pintor, el qual como en vna conversacion dixesse, que queria mandar blanquear su casa, y luego pintarla, le dixo vno de los presentes: Harto mejor harà vuestra merced en pintarla primero, y blanquearla despues. Juezes ay, que juzgan al buelo, como primero se les viene à la boca. Pues ya si tienen assessor, ò compañero que les quiera ir de la mano, pensaràn que quitarà vna tilde, ò mitigar las palabras de su sentencia, es como quitarlo del Altar. Vès como es menor mal, que se vaya el que te ofendiò con su atrevimiento, y que tu te quedes libre de tanto detrimento? Que quando no fuesse por lo ya dicho, estàr sujeto à tantos, lo debieras permitir por no desacomodarte, desbaratando tu casa, trayendo corrida (y por la misma razon) en grave peligro tu honra, y la persona de tu muger, à tus hijos, y hazienda, diràs: O que no es bien, que aquel traydor que me ofendiò, se quede riendo de mi. No por cierto, no es bueno, ni razonable, pero si assi como assi se han de reir de ti, menos mal es, que se ria vno, y no muchos. Que si vno se riere del agravio, que te hizo, ciento se reirán despues, viendo que fuiste necio, dandoles tu dinero, y que fue humo lo que con ello comprafte, y se burla de ti, quien mejor esperança te pone: porque con ella te pela mas la bolsa. Bien està, empero por esso ay muchas Iglesias, y es largo el mundo. Dime ignorante, y por ventura, con esto escusas essotro? A todo bien suceder, es lo que has dicho mas de vna dilacion de tiempo? alli en la Iglesia, no sufres al Beneficiado, al Cura, y à su merced el señor Sacristan? quanto piensas que has de padecer para q̃ te sufran, y te consientan? Piensas que no ay mas que dezir: à la Iglesia me voy? Pesadumbres ay grandes, dineros cuesta desacomodarte, y no ha de ser aquello para siempre. Parecete de menor inconveniente salir de tu casa, irte de tu tierra en las agenas

à

Reyno estraño, y fueres por ventura Español, donde quiera que llegares has de ser mal recibido, aunque te hagan buena cara, que aquesa ventaja hazemos à las mas naciones del mundo, ser aborrecidas en todas, y de todos, cuya sea la culpa, yo no lo sè. Vàs caminando por desiertos, de venta en venta, de posada en meson, parecete buena gentileza la que lleva el Rey Don Alonso. Venteros, y mesoneros, poco sabes quien son, pues en tan poco los estimas, y no huyes dellos. Vltimamente iràs desacomodado, con mucho calor, con mucho frio, vientos, aguas, y tiempos, padeciendo con personas, y caminos malos. Yà, pues, quando mucho llueve, si crecen los arroyos, no puedes passar: llegasse la noche, la venta està lexos, el tiempo se cierra, descargan los nublados, quisieras antes averte muerto. Anda yà, dexate desso, estàte sossegado, bien es que te llamen cuerdo sufrido, y no loco vengativo. Què te hizieron? què te dixeron, què tanto lo intimas? Dixeronme verdad, tu dixte la causa, y fomintieron, quien miente miente, no te hizo agravio, ni tienes de que satisfacerte, con tanto peligro, dexandolo para loco, y estimandolo en poco: no podràs tomar dèl mayor vengança, ni darle mas grave castigo, dexalo passar, y haz tu negocio; harto os he dicho, miradlo, que yo me buelvo al mio. Sali de la carcel, y fuime à la posada, pobre, pensativo, y triste. Dixele à Sayabedra qué te parece lo bien que se ha medrado en esta feria? Desta vez de lazeria salimos, buen verde nos podrèmos dàr con la ganancia. Considera agora bien de la manera que labran aqui sobre sano à los que tratan de cobrar su hazienda? El me dixo: Señor, yà lo veo, pues he sido testigo en todo lo passado, mas què remedio à pasion de Juez, y à fuerças de poderoso. Lo que mas me pesa es, que te quexaràs de mi por aver sido instrumento de tu daño, y mas agora con este consejo, que tan mal, y à la cara nos ha salido, deseando cobrar esta deuda: mas el hombre propone, y Dios Dispone: no son estas las cosas de quien pensarà; porque no se puede prevenir vna pedrada que à caso tirò vn loco, y matò con ella, ni ser adivinos de cosas tan desproporcionadas al entendimiento. En esto hablavamos, quando entraron de fuera vnos dos huespedes de casa, que venian desafiados con vn mozo Ciudadano, para jugar à los naypes; y en vna quadra de donde se apartava su aposento del mio, pusieron vna mesa, y començaron el juego. Pues como yo anduviesse por allì passeandome, viendo lo que passava, quise por entretenimiento llegarme à cerca, tomè vna silla que primero hallè, y estuve sentado en ella viendo el juego de vno dellos por mas de dos horas, que ni se cargava mas à la vna que à la otra parte. Ya ganavan, yà perdian, assi estava suspenso, sin aver diferencia conocida: entreteniase cada vno con el dinero que sacò para el juego, esperando ventura, y estavame yo deshazien-

do: ellos no tenian pena, y ami me la dava, fin què, ni paraquè, mas de por solo mirarle sus naypes, las vezes que dexava de ganar, ò perdia. (O estraña naturaleza nuestra, no mas mia, que general en todos!) que sin ser aquellos mis conocidos, ni alguno dellos, ni averlos otra vez visto, pues aquella fue la primera, por aver estado preso aquellos dias, y sin averlos nunca tratado, me alegrava quando ganava el de mi parte; que pecado tan sin provecho el mio, que sin proposito, y necio, desear que perdiessen los otros, para q̃ aquel se lo llevàra, como si aquel interès fuera mio, como si me lo quitàran à mi, ò si huvieran de darmelo. Quanta ignorancia es echarse sobre sus ombros cargos agenos, que ni en sì tienen sustancia, ni pueden ser de provecho. Ponese la otra en su ventana, y el orto en su puerta en azecho de la casa de su vezino, por saber quien saliò antes del dia, ò qual entrò à media noche, que traxeron, ò que llevaron, solo por curiosidad; y de aquello averiguar, ò inferir sospechas, que por ventura son de cosas nunca hechas. Hermano, hermana, quitate de ay, ayude Dios à cada vno, si haze, ò no haze, què podrà ser no pecar la otra, y pecar tu? què te importa su vida, ò su muerte? su entrada, ò su salida? què ganas, ò què te dàn por la mala noche que passas? què honra sacas de su deshonra? què gusto recibes en esso? que si por ventura con ello le huvieras de hazer algun bien, conozco de ti, que por no hazerselo no lo hizieras, ò si de velarle tu la casa se figuiera no robarsela los ladrones, y con mucho encarecimiento te lo pidieran, respondieras, que harto mas te importava mirar la tuya, que allà se lo huviesse, que no te querias arromadizar, ni aventurar tu salud por tu vezino. Pues como para hazerle bien, y caridad, no te quieres aventurar, ni vn quarto de hora, y para sacar sus manchas al Sol estàs toda vna noche? Vès como hazes mal, y que te digo verdad? conoces yà que te seria mejor, y mas importante à tu salud, acostarte temprano, vèr lo que passa de tus puertas adentro, y dexar las de los vezinos? quieres à pesar de tu alma, cargarla cõ lo que no lleva la de la otra? ella està salva, y tu te condenas. Juega su hazienda quien se le antoja, y pesame à mi que pierda, ò que gane? allà se lo ayà. Si gustas de vèr jugar, mira desapasionadamente si puedes: mas no podràs, que eres como yo, y haràs lo mismo. Tendria, pues, por de menor incõveniente que jugasses, antes que ponerte à mirar juego ageno con pasion semejante, que quien juega, yà que desea ganar, es aquella vna batalla de dos entendimientos, ò quatro: aventuras en confiança del tuyo tu hazienda, deseas por lo menos que no te la lleven, procurasla defender, y à esso te pones: â que como te la pueden quitar, la quites: tienes en esso alguna manera de causa, y escusa. Mas que solo por vèr, ciegue tanto la pasion à vn hombre de buena razon, digame si la tengo en condenarla por disparate. Al cabo yà de rato comen-

çò

çò à embravecèrse la mar, y à nadar el dinero de vna en otra parte; ibase la colera encendiendo, y los naypes cargavan à vna vanda de golpe con q̃ de golpe dieron con vno de los tres al agua, dexandolo con perdida de mas de cien escudos; era el que yo mirava, y quedè tan mohino, casi como èl, pareciendome aver estado en la mia su desgracia, y aver yo sido el instrumento della, y tambien porque le senti, que no le devia de quedar otro tanto caudal en toda su hazienda. El juego ha de ser en vna de dos maneras, ò por grangeria, ò entretenimiento: si para grangeria, no digo nada, que los que la tratan son como los Corsarios que salen por la mar, quien pilla pilla: cada vno arme su navio lo mejor que pudiere, y ojo al virote. Andan en corço todo el año, para hazer vn dia vna buena suerte. Los que juegan por entretenimiento, han de ser solos aquellos que señalan los mismos naypes, en ellos hallarèmos doctrina, si se considera la pintura, Reyes, cavallos, y sotas, de alli abaxo no ay figuras hasta el as. Es dezirnos, que no los han de jugar otros que Reyes, Cavalleros, y Soldados. Afee, que no halles en ellos mercaderes, oficiales, Letrados, ni Religiosos, porque no son de su profession: los ases lo dizen, que desde la sota, que es el Soldado, hasta el as, que es la vltima carta, son chamuchina, y avisarnos, que quantos mas de los dichos los jugaren, son todos vnos asnos. Y assi lo fue mi ahijado en perder lo que por ventura no era suyo, ni tenia con que poderlo pagar. No quiero tampoco apretar la cuerda tanto, que niegue los nobles entretenimientos: que no llamo yo jugar à quien lo tomasse por juego vna vez, ò seis, ò diez en el año, de cosa que no se diesse cuidado, ni pusiesse codicia, mas de por solo gusto, no embargante, que tengo por imposible sentarse vno à jugar, sin codicia de ganar, aunque sea vn alfiler, y lo juegue con su muger, ò su hijo. Que quando no se juega interès de dinero, juegase à lo menos opinion del entendimiento, y saber: y assi, nadie quiere que otro lo vença. Este mi hombre dicho, era vno de los huespedes de mi posada; repartiòse la ganancia entre su compañero, y el Ciudadano: quedaron desafiados para despues de cena, y assi se fueron cada vno por su parte, y el perdidoso à buscar dineros. Deviò de hazer en buscarlos toda buena diligencia, mas como es metal pesado, vase siempre à lo hondo, y sacase dificultosamente: no deviò de hallarlos, y vinose sin ellos à casa: mas enfadado en los que no le dierõ, que de los que le ganaron. Andavasse passeando por la quadra, bufando como vn toro, no cabia en toda ella, yà la passeava por el ancho, yà por largo, yà de rincon à rincon; enfadavale todo, blasfemava de la Ciudad, y del traydor que à ella le hizo venir; que no era tierra dn hombres de bien, sino de salteadores, pues con tener en ella cien amigos conocidos, y ricos, no avia hallado en todos vn real prestado: botava de hazer, y acontecer,

quando en su tierra estuviesse. Yo callava, y oìa, y quando se metiò en su aposento, senti que se assentò sobre la cama, y en el mio se oìan, con el sonido de las tablas, los golpes que debia de dàr en ella. Llamè à Sayabedra en secreto, y le dixe: Ocasion se me ofrece para salir de trabajos, ò irme à ser hospitalero; y pues la poca moneda que me queda, no es tanta que pueda sustentarnos mucho, cenemos bien, ò vamonos à dormir con vn jarro de agua, pues assi como assi lo avemos de hazer por la mañana: què te parece, tieneslo à disparate, ò por cordura? no serà bueno que despues de cena, que se han de bolver à juntar estos, y al tercero le faltan lanças para entrar en la tela, que salga yo à los mantenedores, de refresco à correr las mias, tomando vn puesto, aventurado à perder, ò ganar con esta miseria que me queda? Sayabedra me respondiò, que para todo lo hallaria, resuelto vna vez à servirme, lo avia de hazer con mucho cuydado, ya fuesse de veras, ò en burlas, à saltear, o à jugar, lo avia de tener siempre à mi lado, que hiziesse lo que mandasse; pero que para no dàr con la honrilla en el suelo, pues en aquella ocasion estavamos tan apretados, asseguràssemos la pobreza. Para lo qual se acomodaria de modo, que con seguridad, y subtileza, correria todo el campo, y me daria siempre aviso del juego de los contrarios, con que no pudiesse perder, teniendo razonable cuenta. Quando esto me dixo, pudieran echarme nesgas al pellejo, que no cabia de contento en èl, porque mi habilidad, y manos en el naype, juntando el aviso, pudiera bolverles tres partes de la moneda, y entre mi dixe: No ay mal, que no venga por bien, aun si el daño que me hizo viniesse à restaurarse por este camino. Yo deseava dezirle lo mismo, mas mucho me holguè, que salieſſe de su boca la vileza, y no de la mia: que hasta en esto guardava mis puntos de amo para con èl: que pudiera ser, si corriera de mano el triunfo, dixera entre sì, mira por amor de mi à quien sirvo, para no ser tal como èl, y tener sus costumbres: sali de ladron, y di en ventero, mirad à que arbol me arrimè, ganarmela puede arrimada en la pared, y no estava engañado. Ta, ta, esso no amigo, entraos vos por los filos de mi espada, y dexaos en hora buena venir quanto mandaredes, que à fee, que primero aveis de confessaros, que oyrme de confesion: prenda no me aveis de tomar, sin que las vuestras estèn rematadas. Mas yà vna vez las mascaras quitadas, tenga, y tengamos: demonos tantas en ancho, como en largo, que no avrà mas de por medio, que los barriles. Alli estuvimos dando, y tomando grande rato, sobre quales eran señas mejores, para dàr el punto de ambos; venimos à resolver, que por los votones del sayo, y coyunturas de los dedos, conforme al arte de canto llano. Demanera nos adiestramos en quatro repassadas, que nos entendiamos yà mejor por señas, q̃ por la lengua. Quando yà se juntaron los cõbatientes, yo estava

pas-

passeandome por la quadra, mi Rosario en la mano, como vn Hermitaño, y en el aposento mi criado. Trataron de bolver à jugar, y el Tercero dixo lo que avia passado, que no hallò à cierto amigo, que le avia de dar dineros: empero, que si querian fiar de su palabra, hasta el otro dia, que jugaria papeles. El Ciudadano dixo, de buena gana lo hiziera, mas tengolo por mohina, y siempre pierdo. Desbaratavase yà la conbersacion, y cada vno queria recogerse, y antes que lo hiziesse, dixe: Pues esse cavallero no juega, quando no sea mas de para entretenimiento de passar vn rato de la noche, y que no se dexe tan santa obra, por falta de vn tercero; si vuessas mercedes gustan dello, yo tomarè vn poco las cartas. Alegraronse mucho, porque les pareci tordo nuevo, que aun el pico no tenia embevido, y que me tenian yà en sus bolsas el dinero; y por parecerles, que si perdia la moneda, que jugarian tambien la cadena (la qual yo descubri adrede, quitandome los botones del sayo) y que si me picava como era mozo, no avria de tener sufrimiento para dexar de arrojarles la soga trás el caldero, hasta que fuessen rozin, y mançanas. Començar queriamos nuestra faena, y para ello llamè à Sayabedra, y dixele: Daca de aì algun dinero si tienes; èl sacò hasta cien reales que yo le avia dado para que me diesse, y apartòse vn poco de alli en quanto se comenzò à bullir el juego, y llamàdolo à despavilar, le dixe: Avemos de hazer esto nosotros? tanto tienes allà que hazer, ò que dormir, que no estaràs aqui para lo que fueres menester? El callò, y estuvose quedo, demanera, y en parte, que ninguna persona del mundo pudiera juzgar mal dèl, porque jamàs me mirò, ni quitò la mano del pecho, y deste modo me dezia quanto por allà passava. Y, aunque siempre nos entendimos, no siempre me di por entendido, ni me aprovechava de la cautela: antes quando ganava dos, ò tresmanos, me holgava de perder algunas. Dexavalos otras vezes cargar sobre mi dinero: empero ni mucho, ni siempre, porque no me diessen pellizco, y me dexassen: dexavalos tocar, pero no entrar, y despues davales otra carga para picarlos. Escaramucè demanera con ellos, y con tal artificio, que los traxe siẽpre golosos. Yà quãdo me pareciò tiempo que se querian recoger, y tenian los frenos encima de los colmillos, para estrellarse à donde quiera, parecìome darles alcance, y viendolos en la red, arrojème à ellos, y al dinero, trayendolo à mi poder en pocos lances. Devi de ganarles à los dos, lo que le avian ganado antes al Tercero. Quedaron tan corridos, y picados, que me la juraron para el siguiente dia, desafiandome al mismo juego. Acetèselo de buen animo, vinieron, y dexème perder hasta treinta escudos, con que se levantaron; porque con sola esta perdida, los quise tener entretenidos, y cebados, y el vno de ellos dixo: Alarguèmonos algo, porque yà es tarde, respondile à esto: Antes por la misma razon lo serà

ta mayor que nos acostèmos, y lo dexèmos para mañana, que siendo vuessas mercedes servidos, lo podrèmos hazer, tomandolo de mas temprano, y jugando quan largo les diere gusto. Holgaron de oìrme, y de averme ganado, creyendo que avia mucho que poderme ganar. Otro dia se juntaron con muy gentiles bolsas de doblones Castellanos, bien armados, y à punto de guerra, y rendieron sobre la mesa puños dellos, de à dos, de à quatro, y algunos de à diez, como si fuera de cobre, diziendo: Buen animo Soldado, que aqui tiene, v. m. esto à su servicio; y respondiles: Aunque yo no soy tan rico, que pudiera servir à Vs. ms. con tanta moneda, no me faltàra la voluntad à lo menos como de vn criado. Quise dezirles, para passar à mi poder essa bella compañia de hombres de armas. Començamos à jugar, y fuilos cansando poco à poco, dandoles cuerda, hasta que viendoles yà parejos, les dì vna bella roziada, y en pocas manos vì puestos en estas mias mas de quinientos escudos, con que no quisieron jugar mas, hasta otro dia que dixeron que bolverian.

Holguè mucho de oìrselo, tanto porque ya tenian pareja la sangre, y yo sossegado el pecho, y por parecerme que aquello me bastava para entonces: empero no sabrè dezir quanto me alegrè, de que se alçassen ellos, que siempre tuve por costumbre, para no mover ocasion de pendencia que salieffe de su voluntad, jugar, ò no jugar. Ellos en buen hora se fueron, y yo temeroso que por ventura el natural como natural, y el forastero como necessitado me hiziessen alguna demasia, yà yo sabìa como corria la justicia de la tierra: dixe à Sayabedra quando estuvimos à solas, que sin hablar palabra, ni dezir à donde haziamos el viage, tomasse por la mañana cavallos para ir la buelta de Milan. Assi se puso en obra, dexandolos mohinos, y sin blanca.

CAP. IV. *Caminando Guzman de Alfarache à Milan, le dà cuenta Sayabedra de su vida.*

A Milan caminavamos con tanta priessa, como miedo, q̃ como es alto de cuerpo, de lexos lo divisava, y siempre con su sombra me temblava el corazon, rezelando el peligro en que èl mismo me avia puesto, porque siempre creì que ninguna culpa quedò sin pena, ni malo sin castigo. Yà deseava que naciessen con alas los cavallos, para que bolàra el mio. Mas pobre de mi, que lo mismo fuera, pues tambien las tuvieran los otros, para darnos alcance. Todo lo via lleno de malezas, en todo temia peligro, y mas en la tardança. Yo con mis pensamientos, y Sayabedra con los suyos, ibamos mudos ambos, aunque con gran diferencia, que solo el mio era de verme puesto en salvo, y Sayabedra deseando saber lo que avia de tocar de las monedas. Fuimos caminando grande rato, hasta que por despedir el temor que tanto me atri-

bu-

bulava, olvidando con algun entretenimiento, pareciendome ser tan de locos callar mucho por los caminos, como hablar mucho en las plaças, dixe à Sayabedra, que tratassemos alguna cosa, ò me contasse algun cuento de gusto. Entonces èl, hallando su bola enmedio de los bolos, tomò por donde quiso, y dixo: De vn cuento quisiera yo que huviera sido el gusto de la ganancia, mas yo confio, que el aver venido à servir à v. m. serà, no solo para satisfacion de mi deuda; pero aun para gran exceso de grangeria. Holgùeme de oìrle, y que me huviesse tocado en aquella tecla, y assi le respondì: Hermano Sayabedra, lo passado passado, que no ay hombre tan hombre, que por aqui, ò por alli no tenga vn resbaladero; todos vivimos en carne, y toda carne tiene flaqueza, otros la tienen por otros caminos, como diste tu en este. Dios guarde mi juyzio, que no sè lo que serà de mi; tan ocasionado me veo como el que mas, para cometer qualquier atrevimiento; que quien diò en el passado, que no fue menos que hurto, ganar con engaño la miseria de aquellos pobretes, que quizà era todo el remedio de sus vidas, ni perdonàra vn talego si lo hallàra huerfano de padre, y madre, aunque tuviera mil escudos, y pues dimos en esto, y de tu entendimiento conozco que se te alcança qualquier lance, cree que avràs echado de vèr, que ni trato en Indias, ni soy Fucar, soy vn pobre mozo como tu, desamparado de su comodidad, por las cau-

sas que bien sabes, y no con mas, ni mejor oficio del que has visto. Yà que no tengo de hazer vileza, ni tener mal trato, à lo menos he de procurar honrosamente mi sustento, como lo debe hazer qualquier hombre de bien, sin dexarme caer punto dèl en que mis padres me dexaron, y mi fortuna me puso. Que si el Embaxador mi señor me tuvo en su casa, y le servi, fue por el amor que me tuvo desde niño, y por la instancia que hizo con mis padres, cuyo conocimièto fue muy antiguo vn tiempo que se conocieron en Parìs. Y assi me pidiò, diziendoles, que me queria hazer hombre. Mas yà que aquello me sucediò, y de su casa sali, no pienso bolver mas à ella, sino fuere descansado, y rico. Donde quiera se amasa buen pan, y yà en Roma me tiene muy ahito. Y no serà maravilla que todos busquèmos manera de vivir, como la buscan otros de menos habilidades, sino pon los ojos en quantos oy viven, consideralos, y hallaràs que vàn buscando sus acrecentamientos, y faltando à sus obligaciones por aqui, ò por alli, cada vno procura de valer mas. El señor quiere adelantar sus Estados, el Cavalloro su Mayorazgo, el Mercader su trato, el Oficial su oficio, y no todas vezes con la limpieza que fuera licito, que algunas acontece, por meterse hasta los codos en la ganancia, zàbullirse hasta los ojos: no quiero yo dezir en el Infierno, dilo tu, que tienes mayor atrevimiento. En resolucion, todo el mundo es la Rochela en este caso, cada qual vive

para

para sì, quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tu. Si fueras ladron de marca mayor, destos de à trecientos; de a quatrocientos mil ducados, que pudieras comprar favor, y justicia, pasàras como ellos, mas los desdichados, que ni saben tratos, ni toman rentas, ni receptorias, ni saben alçarse à su mano con mucho, concertandose despues por poco, pagado en tercios, tarde, mal, y nunca. Essos bellacos vayan à galeras, ahorquenlos, no por ladrones (que yà por esso no ahorcan) sino por malos oficiales de su oficio. Direte lo que le oì à vn esclavo negro, entre boçal, y ladino, que viene bien aqui. En Madrid, en el tiempo de mi niñèz, que alli residì, sacaron à hazer justicia de dos adulteros; y como esto, aunque se practica mucho, se castiga poco, que nunca faltan buenos, y dineros con que se allane, mas esta vez, y con el marido desta muger, no aprovecharon. Saliò mucho numero de gente à verlos, en especial mugeres, que no cabian por las calles, ni en toda la plaça; todas lastimadas de aquella desgràcia. Yà quando el marido la tuvo cortada la cabeza, dixo el negro: A Diozo! quanta ze le vè, que ze le puele hazele. Bien pudieramos tambien dezir: quantos ay que condenan à otros à la horca, donde padecieran ellos muy mejor, y con mas causa. De nada me maravillo, ni hago ascos; baylar tengo al son que todos, dure lo que durare, como cuchara de pan. Y pues dizes, que quieres mi compañia, y gustas della, no creo se tendrà mala, ni dificultosa de llevar; porque soy cõpañero que sè agradecer, y estimar lo que por mi se haze; à las obras me remito, ellas daràn testimonio el tiempo andando. Mas porque tambien el premio es quien adelanta la virtud, animando à los hombres con esfuerço; y es flaqueza de animo no tener, quando dèl puede resultar alguna gloria, ò beneficio, ni cumple la persona con lo que debe, quando no trabaja, pues naciò para ello, y dello se ha de sustentar, serà muy justo que conforme à lo que cada vna metiere de puesto, saque la ganancia. Pareceme dàr assiento à este, como primera piedra del edeficio, y despues tratarèmos de lo que se fuere mas ofreciendo. Todo lo que cayere, ò se nos viniere à las manos, assi de frutos caìdos, como por caer, se haràn tres partes iguales, de todas las quales tendràs tu la vna, y la otra para mi; la tercera serà para gastos de averia, que no todas las vezes harà buen tiempo, ni le tendrèmos de poder navegar à viento en popa, ni con bonança, para las calmas: y si arribaremos, es bien que no nos falten bastimentos; y si embistierèmos, ò dieremos en bagio, no falte batel en que salvarnos. Esta parte se pondrà siempre por sì, ha de ser como vn Erario, para socorro de necesidades: que si con tiento vamos, pues entendimiento no falta, y entendèmos algo del pilotage, no me contento menos que con vn Regimiento de mi tierra, y hazienda, con que passar

descansadamente, antes de seis años. Alarga el animo à lo mismo, que tambien tendràs otro tanto con que poder bolver à Valencia, no andes à raterias hurtando cartillas, ladron de coplas, que no se saca de tales hurtos otro provecho que infamia. En resolucion, morir ahorcados, ò comer con trompetas, que la vida en vn dia es acabada, y la de los trabajos es muerte cotidiana. Quanto mas, que si nos dieremos buena maña, presto llegarèmos à mayores, y no tendrèmos que temer, porque seràn todos los meses de à treinta dias, y como son à escuras todos los gatos negros, entenderèmos à coplas, que vn lobo à otro nunca se muerde. Aqui tienes tu tercio de lo passado, si lo quieres luego, que no es justo retener à nadie su hazienda: hagate Dios bien con lo que fuere tuyo, y denos gracia que con tal pie, y buena estrella se funde la compañia, que no vengamos à manos de piratas, que no tienen ojo à mas que deflorar lo guisado, y comer el hervor de la holla. Con esto, y mostrarme liberal, fuy assegurarle la persona que no me dexasse; porque aviendo de buscar marisco, no pudiera hallar compañero mas à proposito, ni tan bueno; demàs, que siendo igual mio, era criado, y me reconocia por amo, que no es pequeña ventaja para qualquier cosa, llevar la mano. El quedò tan rendido, como agradecido, y de vno en otro lance venimos à dar en preguntarle yo, la causa que le avia movido à robarme, y dixo: Señor, ya no puedo, aunque quisiesse dexar de hazer alarde publico de mi vida; tanto por la merced recibida con tanta liberalidad en todo lo passado, como por ser notoria, y que con quien se ha de vivir, ha de ser el trato llano, sin tener algo encubierto, que no solo à Confessores, Letrados, y Medicos, ha de tratarse siempre verdad, pero entre los de nuestro trato, jamàs faltò entre nosotros mismos, para podernos conservar. Y cumpliendo con tantas obligaciones: vuestra merced sabrà que soy Valenciano, hijo de padres honrados, que aun podrà ser conocerlos algun dia por la fama, que ya (sea Dios loado) son difuntos. Fuimos dos hermanos, y entrambos desgraciados, ya fuesse porque de niños quedamos consentidos, ya porque dexandonos llevar de los impulsos de nuestro apetito sin hazerles la devida resistencia, consentimos en esta tentacion (que mejor diria) dimos en esta flaqueza, no creyendo los daños venideros; antes con el cebo de presentes gustos, hasta que ya resueltos vna vez à ello, no se pudo bolver atràs. El otro mi hermano es mayor que yo, y aunque ambos, y cada vno teniamos razonable passada, mas aun esso no nos puso freno; tanta es, ò fue la fuerça de nuestra estrella, y tanto el de la mala inclinacion à no esquivarnos della, que propuesto el honor, con mas deseo de vèr tierras, que de sustentarle, salimos à nuestras aventuras. Mas porque pudiera ser no sucedernos de la manera que teniamos pensado, y para en qualquier trabajo, no ser conocidos,

dos, ni quedaron con infamia, fuimos de acuerdo en mudar de nombres. Mi hermano como buen latino, y gentil Estudiante, anduvo por los aires derivando el suyo; llamavase Juan Marti, hijo del Juan Lujan, y del Marti, Matheo; y bolviendolo por pasiva, llamòse Matheo Lujan. Desta manera desbarrò por el mundo, y el mundo me dizen que le diò el pago tambien como à mi. Yo como no tengo letras, ni sè mas que vn monacillo, echè por essos trigos; y sabiendo ser Cavalleros principales los Sayabedras de Sevilla, dixe ser de allà, y puseme su apellido; mas ni estuve jamàs en Sevilla, ni della sè mas de lo que aqui he dicho. Desta manera salimos en vn dia juntos peregrinando: empero cada vno tomò luego por su parte. Del me dizen algunos, que de vista le conocen, averlo visto en Castilla, y por el Andaluzia muy mal tratado; que de alli passò à las Indias, donde tambien le fue mal. Yo tomè otra diferente derrota: fuyme à Barcelona, de donde passè à Italia con las galeras, gastè lo que saquè de mi casa: Hallème muy pobre; y como la necessidad obliga muchas vezes (como dizen) à lo que el hombre no piensa, rondando, y tropicando con la hambre, di conmigo en el Reyno de Napoles, donde siempre tuve deseo de residir, por lo que de aquella Ciudad me dezian. Anduve por todo èl, gastando de lo que no tenia, hecho vn muy gentil picaro, de donde di en acompañarme con otros como yo, y de vno en otro escalon sali muy gentil oficial de la carda. Hizeme camarada con los maestros; llegùeme à ellos, por cubrirme con su sombra en las adversidades: ansi les anduve subordinando, porque mi pobreza siempre fue tanta, que nunca tuve caudal con que vestirme, para poner tienda de por mi, no por falta de habilidad, que mejor tixera que la mia, no la tiene todo el oficio; pudiera leerlos à todos ellos quatro cursos de latrocinio, y dos de pasante; porque me di tal maña en los estudios, quando lo aprendi, que sali sacre. Ninguno entendiò como yo la cicateria; fue muy gentil caleta, buzo, quatrero, maleador, y mareador, pala, poleo, escolta, estafa, y zorro, ninguno de mi tamaño, ni mayor que yo seis años, en mi presencia dexò de reconocerse Baxamanero, y Bahiti; mas como por antiguedad, y reputacion, tenian tirazinado el nombre de famosos Cesares ellos, y à nosotros los pobretes, nos traìan de casa en casa, fregando la plata, haziendo los ojeos, buscando achaques, preguntando en vnas partes, vive aqui el señor fulano? han menester Vs. ms. vn mozo? Quieren comprar vn estuche fino? Era de los que cortavamos à las mugeres, que haziendolos adereçar con cintas nuevas, lo ibamos à vender.

Otras vezes fingiamos entrar à orinar; y si acertavamos con la cavalleriza, donde nunca faltava la màta de la mula, el almohaza, ò criva, la capa del mozo, y el trabon, quando mas no podiamos; y si acaso alli nos

nos veìan, luego baxandonos al suelo, soltando la cinta de los calçones nos poniamos à vn rincon, y en diziendonos, ladron, y que hazeis vos aqui? nos levantavamos atacando, y respondiamos: Mire vuestra merced como, y con quien habla, que no ay aqui ningun ladron: hallème necesitado de la persona, y entrème aqui dentro. Vnos lo creìan, otros no, empero passavamos adelante. Otras vezes tomavamos por achaque (y no malo) entrarnos por toda la casa, hasta hallar en que topar, y si nos vian, luego pediamos limosna. Con estos, y otros achaques no avia clavo en pared que no contassemos, ò quitassemos; nada tenia seguridad. Yo era rapazejo, delgadillo, de pocas carnes, traçador, y sobre todo ligero como vn gamo: azechava de dia el trabajo de noche, sin empacharme por el tiempo, y apesar del sueño. Assistiamos de dia como buenos Christianos en las Iglesias, en Sermones, Missas, Estaciones, Jubileos, Fiestas, y Processiones. Ibamos à las comedias, à vèr ajusticiados, y à todas, y qualesquier juntàs donde sabiamos aver concurso de gente, procurandonos hallar à la continua en el mayor aprieto, entrando, y saliendo por èl, vna, y mil vezes, porque de cada viage no faltava ocupacion provechosa; yà sacavamos las dagas, y lienços, bolsas, Rosarios, estuches, joyas de mugeres, dixes de niños. Quando mas no podia, con las tixeras que siempre andava, del mejor ferreruelo que me parecia, y del mas pintado gentilhombre, le sacava por detràs, otro por vn lado (si acaso con el aprieto se le caìa) para tres, ò quatro pares de soletas: y lo que yo desto mas gustava, era verlos ir despues hechos vn retrato de San Martin, con media capa menos, dandole bueltas, y haziendo gente, y assi se ibanj corridos, viendo cortadas las faldas por vergonçoso lugar. Quando esto no bastava, nos llegavamos à las colgaduras de seda, ò tela de oro, que nunca reparavamos en hazerles cortesia, mas à esso que à estotro: antes à mas moros mas ganancia, y por lo baxo dellas, le savacamos à vna pieça, ò dos (como teniamos la ocasion, y tiempo) lo que mejor podiamos, y en los ayres haziamos dello cuerpos de mugeres, bolsas, manguitas à niños, y otras mil cosas à este tono, acomodandolo siempre como no se perdiesse vn hilo; en aquello que mas y mejor podia servir. Poco à poco nos venimos acercando à la Ciudad con la fama de que venia nuevo Virrey, que à tales fiestas, à toros, y ferias caminavamos de cien millas, quando era necessario. La costa del camino era siempre poca, que de los vnos lugares ibamos prevenidos para los otros, de muy buenas gallinas, capones, pollos, palomas duendas, jamones de tozino, y algunas alhajas que con facilidad se nos venian à la mano. Porque, como para tomar buena posada, se procurava entrar siempre con Sol; en aquel breve tiempo, hasta las horas de recogernos, recorriamos los portillos de todo el Pueblo, y quanto avia dentro,

tro, con achaque de ir pidiendo para vn Estudiante pobre, que buelve à su tierra necesitado. No tanto por lo que nos avian de dàr, quanto por lo que les aviamos de quitar, dando vista por los gallineros, para traçar como mejor poderles despoblar. Demàs que para las ventas, y cortijos llevava sedales fuertes, con finos ançuelos, y con vn corteçoncito de pan, y seis granos de trigo se nos venian à las manos, y jamàs echè lance que dexasse de sacar peje como el braço. Y à mal mal suceder, quando se caìa la casa, y no se hallava que comer, à lo menos vna muy bella posta de ternera, no nos podia faltar como la quisiessemos, de la primera, y mas pintada que hallavamos en el camino. Luego que à Napoles llegamos, anduvo los primeros dias muy bueno el oficio, trabajòse mucho, muy bien, y de provecho. Vestime de manera que con la presencia pudiera entretener la reputacion de hombre de bien, y engañar con la pinta. Y si como la entrada que hizimos de juego de cañas, de oro, y verde, solemne, y bien saçonada de sal, no se nos pertudiera despues à los fines por mi poco sufrimiento, de alli quedàra en bien puesto, mas harto hize con escapar el pellejo, y sanas las aldavas. No tuve la culpa que salieffen los huevos gueros; mas Dios loado, que pudiera ser el daño mayor, y aquello me puso consuelo. Vno de mis camaradas, era de la tierra, criado de vn Regente del Consejo Colateral, y sus padres le avian servido, diòsele à conocer, fuele à besar las manos, y no las bolviò vazias, porque holgandose de verlo, le ofreciò de hazerle toda merced, y no al fiado, sino diziendo, y haziendo, que pocas vezes, y en pocos acontece, comer de vn plato, y à vna mesa; mas quando es el amigo generoso, siempre se huelga de dar; y mas le crece quanto mas le piden; porque siempre fue condicion dèl dar, hazer à los hombres claros, quando los buelve la verdad honrados, y dignos de otro mejor sugeto. Andavamos à su sombra hechos vnos Virreyes de la tierra, sin aver en toda ella quien se nos atreviera. Con este abrigo nos alargavamos à cosas, en que por ventura nuestros animos no bastàran solos. Era èl nuestra lengua: dezianos donde aviamos de acudir, y como lo aviamos de hazer, à que horas tendriamos mayor seguridad; por donde podriamos entrar, y de que personas nos aviamos de rezelar. Que como dirèmos, los que hazen los hurtos mas famosos, mas calificados, y de importancia, son llegados à las justicias: faltales temor, tienen favor sobrado; llega la necesidad, ofrecese ocasion, remedielo Dios todo poderoso. Iba yo vn dia luchando à braço partido con el pensamiento, deseoso de hallar en que poder entretenerme, porque casi era medio dia, y no aviamos ensartado aguja, ni dando puntada; pues bolver à casa manivazio, sin aver llevado la provision por delante, y que por ventura los compañeros tuviessen ya labrada la miel.

me

me llamarán Zangano, que se la queria comer mis manos lavadas: teniamolo por caso de menos valer, ir à mesa puesta, sin llevar por delante la cotta hecha. Vi vna casa de buena traza, y à lo que parecia mostrava ser de algun hombre honrado Ciudadano. Entrème por ella como si fuera mia, que nunca el timido fue buen Cirujano, aun allà dizen las viejas à los medrosos en España, por manera de hablar, quando vno và con espacio. Anda, anda, que parece que vas à hurtar. Donde quiera, y siempre me parecia entrar por mi casa, ò que iba con vara de Justicia, y mandamiento de contado. Mirè à vna, y otra parte, deseando hallar en que topassen los ojos, que diessen que hazer a las manos: quiso la fortua de pararlas encima de vn bufete, y vna saya grande de terciopelo labrado, de que se pudiera bien sacar para tres pares de vestidos, calçones, ropillas, porque tenia mas de quinze varas, y podian encaxarselos, aunque fueran los mocitos mas curiosos de la tierra. Estuve aviçorando por todo aquello, si podria sacar aquella prenda, sin costas, ni daño de barras; y en toda la casa, ni en parte della senti aver quièn impedirmelo pudiesse. Metila debaxo del braço, y en dos cabriolas me puse de pies en la puerta de la calle. Quando à ella llegue, llegava tambien el señor de la casa, el qual era Maestre Data en la Ciudad; y viendome salir asobardo, preguntòmè quien era, y por lo que llevava? En aquel punto mismo saquè de la necessidad el consejo, y sin turbarme, antes con rostro alegre, le dixe: Quiere mi señora que se le tome vn poco de alforza en esta saya, y se la recoja de cintura, porque no le haze buen asiento por delante, y mandeme que se la traya luego. El medixo, pues por vida vuestra Maestro, que se haga presto, y de vuestra mano. Con esto salì la calle abaxo, dando mas buettas que vna culebra, yà por aqui, ya por acullà, por desmentir el rastro. Despues vine à saber por mi mal, que luego como en casa entrò, sintiò alborotado el bodegon, rebuelto el palomar, y las mugeres à manga por ombro, dando, y tomando sobre daca la saya, y toma la saya, y la saya no parecia. Tu la quitaste, aqui la puse, acullà la dexè; quien salìò, quien entrò, ninguno ha venido de fuera; pues parece tiene, los de casa la tienen, tu mè la pagaràs. Andava vna grita, y algazara, que se venian los techos al suelo, sin entenderse los vnos à los otros. En esto entrò el dueño, conociendo su yerro en averme dexado salir con ella, y reportando à su muger, le dixo, que vn ladron la llevava, contandole lo que conmigo le avia passado à ella misma puerta: saliòme a buscar, mas con buena diligencia, me despareci por entonces, dando con la persona en salvo, y poniendo la prenda en cobro. Luego aquella noche me fuy à casa del gran Condestable, con deseo de poder executar vn lance que algunos dias antes avia hecho en vo ro: aunque lo traia en blanco, y hilvanado; nun-

ca tuve ocasión para poderlo sacar en limpio hasta entonces. Juntavanse alli muchos Cavalleros à jugar, y de ordinario se solian hazer tres, ò quatro mesas, assistiendo de noche à ellas vn page, ù dos de guarda. Sobre cada tabla estava puesta su carpeta de seda, y dos candeleros de plata: Yo llevava conmigo contrahechos vn par, de muy gentil estaño, y tales, que de los finos à ellos no se hiziera diferencia, no mas en la color, que de la misma hechura, buscados à proposito para el mismo efecto. Llevè tambien dos velas, y todo bien cubierto, me puse à vn rincon de la sala, segun otras vezes lo avia hecho, aguardando lance, y dando à entender ser criado de alguno de aquellos Cavalleros. Dos que jugavan à los cientos en vna de aquellas mesas, pidieron velas; no avia mas alli de vn page, y tan dormido, que aviendolas yà dos vezes pedido, no recordava, ni respondia. Yo acudi luego adereçando mis velas acà fuera, levantando el ferreruelo por encima del ombro, como criado de casa, las meti en los candeleros que llevava, y los de plata debaxo del braço, con que me fuy recogiendo hasta la posada, en donde, juntandolos con algunas otras piezas de plata que avia recogido, por quitarme de achaques, y pesadumbres, si son mios, ò si son tuyos, daca señas, toma señas; de donde lo compraste; quien te lo vendiò: acogime à lo seguro, hize de toda vna pasta, y en vn muy gentil texo, lo llevè à mi Capitan, para que con su autoridad, y buen crédito lo vendiesse. Hizolo assi, sacò su quinto, segun le pertenecia, y diòme la resta en reales de contado, sin defraudarme vn cabello. Ya era entre nosotros orden, que à nuestra cabeza le aviamos de acudir con aquella parte de todo lo que se trabajasse, y essos eran sus derechos, tambien pagados, y ciertos como los de su Magestad, en lo mejor de las Indias. Con esta gavela eramos dèl amparados en qualquier peligro. Ninguno piense mascar à dos carrillos, que no ay dignidad sin pension en esta vida. Cada qual tiene sus dos hileras de dientes, y muelas: todos quieren comer, en todo ay pechos, y derechos, y corren intereses: vna mano lava la otra, y entrambas la cara: si me dàn el capon, justo serà que le dè vna pechuga; y no ay dinero mejor empleado que en vn Angel de guarda semejante. Palas ay tan tirados, y desalmados, que luego estafan, y lo aplican todo para sì: quieren el pan, y las meseras, el trabajo, y el provecho, sin dexarnos otra cosa que el peligro, y la pena dèl si nos cogen. Alçanse nos a mayores, como Pizarro con las Indias: quando mucho nos dàn, y grande merced nos hazen, es de los escamochos, lo que no les vale de provecho, reservando para sì la grueffa del beneficio, como lo hizo Alexandro conmigo. Y despues quando nos avizoran en el agonia, calasen las gavias, y no conocen à nadie. Mas entre nosotros con este Milanès, avia muy buena orden, porque de ninguna manera

no queria llevarnos mas de su solo quinto. Y si alguna vez, teniendo necessidad, nos pedia le prestassemos algo à buena cuenta, si se lo davamos, luego lo assentava en su libro, poniendolo en èl ha de aver, poniendo à la margen vn ojo à descontar. No, no, buena cuenta teniamos en todo siempre, ayudasse à cada vno su buena fortuna. Mis compañeros no holgavan, que como buenos caseros jamàs vinieron las manos en el seno. Eramos quatro, tres à la faena, y el Capitan para nuestra defensa. Ibamos algunas vezes llevandole por delante, para si alguno de nosotros diesse salto en vago, hallandolo con el hurto en las manos, que huviesse quien lo abonasse, ò bolviesse por èl; dandoles dos, ò tres pescoçones, embiandolo de alli, diziendo: Andad para bellaco, ladron, y voto à tal que si mas os veo hurtar, que os he de hazer echar à galeras. Creìan con esto los presentes, que serian aquellos gente honrada, y piadosa: passavamos con aquella fortuna. Otros avia tan pertinazes, y duros, que con vna colera de fieras nos apretavan demasiado, no dexandonos de la mano hasta hazernos prender. A estos llegavan, y dezian: dexe v. m. à este bellaco, ladron, dele cien cozes, y no lo haga prender, es vn pobrete, y se comera en la carcel de piojos: què gana v. m. en hazerle mal? Tirad de aqui bellaco, y con esto nos davan vn rempujon que nos hazian hozicar, por sacarnos de sus braços: empero si toda via porfiava, no queriendonos largar, haziamos nuestra diligencia en dessasirnos, y bolviamoslo pendencia, diziendo que mentia, que tan hombres de bien eramos como èl: ellos en la fuga se metian de por medio, en son de meter paz, ayudandonos à despartir, y ponernos en libertad; y si necessario era, quando no podian derramavan el poleo; del ayre buscavan achaque, incitando con palabras à venir à las obras, hasta que con el alboroto mayor se sossegava el menos, y assi nos escabullimos. Otras vezes que ibamos huyendo con el hurto, si alguno venia corriendo tràs de nosotros, y dandonos alcance, saliale vn compañero de travès à detenerlo, poniendosele delante, y preguntando, sobre que avia sido la pesadumbre, no dexandolo passar de alli, à modo de querer poner paz, y sossegarlo, y por muy poquita demora que de qualquier manera tuviesse, les tomavamos grandissima ventaja; porque demàs de la que siempre haze quien huye à quien corre, pone alas en los pies el miedo en casos tales. Los que corren se cansan presto naturalmente con el corto animo de hazer mal, que los desmaya, no obstante que quieran, y lo procuren: mas esles impossible forçar à la naturaleza, la qual siempre favorece à los que desean salvarse. De vna, ò de otra manera, siempre los detenian. Otras vezes nos abonavan, quando avia passado la palabra con el hurto, y no se nos hallava, porque ya lo teniamos de alli tres calles, ò quatro; demanera, que sus buenas

palabras, intercesiones, y abonos, hazian que fuessemos libres de la mala opinion que se nos achacava. En todas maneras por acà, ò por acullà, haziamos nuestra hazienda, pesasse à quien pesasse, que para todo avia traza: mas vna vez que me descuydè, saliendo vn poco à mariscar, sin escolta, y por el campo, no me la cubrirà pelo, ni se me caerà tan presto de encima. Mis pecados, y otro no me sacaron à passear vn dia por fuera de la Ciudad, y como cerca del arroyo estuviesse sobre la yerva tendida mucha ropa, y el dueño della trás de vn poco de repecho, à la sombra de vna pared, pareciòme que yà debia estàr bien en juta, ò à lo menos que quanto para mi menester, con aquello bastava. Diòme gana de doblar dos, ò tres camisas buenas, que me parecia me vendrian bien, y confacilidad lo hize; mas embolvilas, no quise pararme alli à doblarlas, por hazerlo en mi posada con mayor comodidad, y espacio: el dueño, que era vna muger de la maldicion, por estàr, como dixe, bueltas las espaldas, no pudo verme, mas no faltò quien doliendole poco las mias, y como à passo largo me iba trasponiendo le diò el soplo. Levantan la buena lavandera el tiple, que lo ponia en el Cielo, y dexando vna muchacha suya, en guarda de lo que alli le quedava, diò à correr en pos de mi: demanera, que viendome perdido, con todo el disimulo del mundo, sin bolver el rostro, ni mas mudanza, que si conmigo no las huviera, dexè caer en el suelo la mercaderia, y passè de largo con el passo compuesto, sin alborotarme. Yo creì que la mala hembra, teniendo yà lo que le faltava en sus manos, por ventura se holgaria, mas no lo hizo assi, que si primero dava gritos, eran entonces vozes con que hundia el campo todo. No era lexos de la Ciudad, ni en parte tan sola, que dexassen de oìrlo muchachos; juntaronse tantos, y con ellos tantos gozques, que parecìan exambres. A la grita dellos me pescaron vivo vnos mancebos, de cuyo poder yà fue imposible defenderme. Desde aquel dia comencè à tomar tema contra esta gentecilla menuda, que nunca mas me pudieron entrar de los dientes à dentro, destruyeronme con perseguirme. Quando aquesto me dezia Sayabedra, me vino en la memoria, vn famoso borracho de Madrid, el qual como lo acosassen los muchachos, y lo maltratassen muchos, quando llegò à la boca de vna calle, se baxò por dos piedras, y arrimandose à vna esquina, les dixo: Ta, ta, vs. ms. no han de passar adelante: suplicoles que se buelvan, que yo doy la merced por yà recibida. Si este hiziera otro tanto, quizà se bolvieran, como lo hizieron con el otro, dixo luego: Y en verdad que donde quiera que se junta esta mala canalla, ningun hombre de biẽ puede hazer cosa buena. Ya voy huyendo dellos como de la horca, y faltò poco para subirme à ella, porque de sus manos me sacò la justicia, y me pusieron trás la red. Quando esto me sucediò, luego hi-

ze

ze dar aviso à mi Capitan, que á penas alcançò el bramo, quando en dos pies, ya estava conmigo informandome bien de lo que avia de hazer, y dezir. De alli se fue al Notario, hablòle, diziendo conocerme por hijo de padres muy honrados, y nobles en España, que no era posible creerse cosa semejante de vn Cavallero como yo, y en caso que fuera verdad; no era mucho de maravillar, que con la mocedad, viendome (si acaso lo estava) con alguna necesidad, ò apretado de la hambre, me huviesse atrevido para redimirla: empero que todo era de poca, ò ninguna consideracion, y rateria, de que no se debiera hazer caso, tanto por su poca sustancia, quanto por mi mucha calidad, y de mi linage. Con estas buenas palabras, y su mejor favor, me puso dentro de dos horas à la puerta de la carcel. A Dios pluguiera, que no, ni en aquellas otras tres, hasta que fuera muy bien de noche; mas pues assi sucediò, sea su bendito nombre loado para siempre. El pecado portero, que siempre me perseguia en los vmbrales de las casas, no se olvidò entonces en los de la carcel, pues antes que me dexasse sacar el pie à la calle, à la misma salida di de ojos con el Maestro Data, que andava solicitando la soltura de vn preto. Como me viò, y conociò, diòme tal rempujon à dentro, que me hizo caer de espaldas en el suelo, y cargandose sobre mi, dixo al pottero que echasse el golpe, hizolo, quèdème dentro, bolvieronme à encerrar, pusome acusacion, apretandome de manera, que ruegos, ni interès de la suya fueron parte, para que se baxasse de la querella. Era hombre que podia; hizieronse todas las posibles diligencias, ni me valiò informacion de hidalguia, ni poca edad, para à buen librar, y como si me lo dieran de limosna, por via de tranfaccion, y concierto; y con todo el favor del mundo, me dieron vna pesadumbre, y tal que no se me caerà para siempre. Por camisas fue, y sin ellas me sacaron de medio cuerpo arriba; echandome desterrado de alli para siempre: con lo qual se quedò el majadero sin la suya. Ved à lo que llega vn hombre necio batanado, que quiso mas hazerme mal, que cobrar su hazienda. A mi me fue forçoso dexar la tierra, y compañia; recogi la pobreza que avia llegado, y sali de alli vagando por toda Italia, hasta llegar à Bolonia, donde me recibiò en su servicio Alexandro; el qual tiene por trato salir à corredurias fuera de su tierra, y en haziendo la cavalgada, se buelve à sagrado con ella. Quando nos hallamos en Roma en el frasco de v. m. solo era nuestro fin aguardar que se levantasse alguna pelaz, de donde con seguridad pudieramos alçar algun par de capas, ò sombreros: mas como no huvo tiempo, trazamos luego de hazer el hurto, haziendome cabeza de lobo, como siempre tenian costumbre, para sacar ellos en todo mal suceder, las manos limpias. Esto me venia diziendo, quando llegamos al fin de la jornada; quedòse assi la plati-

ca, entrandonos en la hosteria, donde se nos diò lo necessario para passar luego el camino adelante.

CAP. V. *Sayabedra halla en Milan à vn su amigo en servicio de vn Mercader, Guzman de Alfarache les dà traça para hazer vn famoso burto.*

ATento, entretenido, y admirado me traxo Sayabedra esta jornada: y tanto, que para las mas que faltavan hasta Milan, siempre huvo de que hablar, y sobre que replicar, porque me hizo grande contradicion, y dificultoso de creer, que hombres nobles, hijos de padres tales, permitan dexarse llevar tan arraftrados de sus passiones, que olvidado el respeto debido à su nobleza, contra toda caridad, y buena policia, sin necessidad hagan baxezas, quitando à otros la hazienda, y honra, que todo lo quita, quien la hazienda quita, pues no es vno estimado en mas de lo que tiene mas. Dezia yo entre mi, si à este Sayabedra (como dize) lo dexo tan rico su padre, como ha dado en ser ladron, y huelga mas de andar afrentado, que vivir temido, y respetado? Si se cometen los males, hazese por la sombra que muestran, empero en el padecer no ay esperança dellos. Luego rebolvia sobre mi, en su disculpa, diziendo: Saldriase huyendo muchacho como yo. Representaronseme con su relacion mis propios passos, mas bolvia, diziendo: Ya que todo esso assi es, porque no bolviò la hoja quando tuvo vso de razon, y llegò à ser hombre, haziendose Soldado? Tambien me respondiò en su favor; y por què no lo soy yo? Veo la paja en el ojo ageno, y no la viga en el mio. Donosa està la milicia para que se aficionen à ella: buena paga les dàn, bien lo passan, para que olvide vn hombre su regalo, y aventure su vida en ella. Yà todo es mohatra, mucho servi, madrugar, y trasnochar, al arcabuz acuestas, haziendo centinela todo el quarto en pie, y si es perdidà, en dos, y sin bullirlos de donde vna vez los assentaren, lloviendo, tronando, y venteando, y quando à la posada bolveis, ni hallais luz con que acostar, lumbre con que poderos enjugar, pan que comer, ni vino que beber: muertos de hambre, suzios, y rotos, no le culpo: empero à su hermano mayor el señor Juan Marti, ò Matheo Lujan, como mas quisiere que sea buena gracia, que ya tenia edad quando su padre le faltò, para saber mal, y bien, y quedò con buena casa, y puesto, rico, y honrado, qual diablo de tentacion le vino à dexar su negocio, y empacharse con tal facilidad en lo que no era suyo, querer quitar capas? Quanto mejor le fuera ocupar su persona en otros entretenimientos? Era buen Gramatico, estudiàra Leyes, que mas à quento, y facil le fuera hazerse Letrado. Piensan por ventura, que no ay mas que dezir, ladron quiero ser, y salirse con ello? pues à fee que cuesta mucho trabajo, y corre peligero. Demàs, que no sè yo si en los Derechos ay mas con-

se-

sejos, ò tantos quantos ha menester vn buen ladron. Pues ya, si ay dos, ò se juntan en vn lugar, y à la porfia, y quiere alguno correr trás el otro, que se ha llevado trás de sì la voz, y fama de todo el Cocoquismo, y Jermania, por mi fee que le importa, y no poco apretar los puños mucho. Que con parecerme à mi (como era verdad) que con quanto me avia contado Sayabedra, era desventurada sardina, y yo en su respeto vallena, con dificultad, y à penas ossarà entrar en examen de licencia, ni pretender la borla. Y èl, y su hermano, pensavan ya que con solo hurtar à secas, mal saçonado, sin sabor, ni gusto, que podrian leer la Catedra de Prima. Pensaron que no avia mas que hazer de lo que dixo vn labrador, Alcalde Ordinario, de la Villa de Almonaci de Zurita, en el Reyno de Toledo, aviendo hecho vn pilar de agua, donde llegasse à beber el ganado, que despues de acabado, soltaron la cañeria en presencia de todo el Concejo; y como vnos dizen, alto està, y otros, no està, se llegò el Alcalde à beber, y en apartandose dixo: Par Dios no ay mas que hablar, que pues yo alcanço, no avrà bestia que no alcance. Como debieron de ver algunos ladroncillos de pan poya; se les haria facil, y dirian que tambien alcançarian como los otros. Pues yo doy mi palabra que à tal pensamiento, se le pudiera dezir lo que à otro labrador, tambien cerca de alli en la Mancha: dixo à otros dos, que porfiavan sobre la cria de vna yegua, el vno dellos dezia: jumento es: el otro, que no sino muleto, y llegandose à mirarlo el tercero, quando huvo bien rodeado, y mirandole hozico, y orejas, dixo: Pardios, no ay que rehortir, tan asno es como mi padre. Quien se preciare de ladron, procure serlo con honra: no baxamanero, hurtando de la tienda vna cebolla, y trompos à los muchachos, que no sirve demas de para dar de comer à otros ladrones, haziendose sus esclavos de jornal, y sino les pecha, les ponen luego en percha. No ay hazienda, ni espaldas que lo sufran, diz que por tan poco ha de arrestarse tanto. Por vna saya, por dos camisas; quien camisas hurta, jubon espera. Haga lo que dezia Capin Vitelo, aquel valerosissimo Capitan: El mercader que su trato no entiende, cierre la tienda. Pero dexèmos agora estos ladrones à parte, y buelvo à mi, que con poderme oponer à la Magistral, ya lo tenia olvidado, y no se apartava entonces èl miedo de apar de mi. Todo quiere curso, avia mil años, que ni tomava lanceta, ni hazia sangria: tenia ya torpe la mano, no atinava con la vena: no ay tal maestro como el exercicio, que si falta, el mismo entendimiento, se hinche de moho, y cria tova. Quando en Milan entramos, anduvimos de vacaciones aquellos tres, ò quatro dias, que no me atrevi a jugar por no hazerlo con gente de malicia, que juegan siempre con mucha malicia. Todos, ò los mas procuravan valerse de sus ventajas, y

yo no podia vsar de las mias, ni me las avian de consentir, y yo por fuerça se las avia de sufrir, aventurava con ellos à ganar poco, y aperder mucho. No quise mas que dar vna buelta por la tierra, viendo su trato, y grandeza, y luego passar adelante. Con esta determinacion me andava passeando todo el dia de tienda en tienda, viendo tantas curiosidades, que ponia grande admiracion, y los gruessos tratos que avia, aun de cosas muy menudas, y de poco precio. Estando vn dia en medio de la plaça, se llegò à Sayabedra vn mozo bien tratado, y de buena gracia, en sus acentos, y talle fino Español, mas como los tenia por las espaldas, no pude ver, ni entender por entonces, mas de que se hizieron vn poco à lo largo de mi, donde à solas por grande rato hablaron, que no me dexò de poner cuidado, pensar q̃ pudieran estàr con tanto secreto tratando, no aviendose visto (à mi parecer) ni hablado antes. Mas por no romper la platica, hasta ver en lo que parava, estuveme quedo, y advertido si de alli escapassen, acudir yo con tiempo à la posada, y llegar primero antes que me mudassen. Siempre los tuve al ojo, sin hazer alguna mudança en quanto no la hiziessen ellos; porque considerava, si lo llamo, y despues le quiero preguntar por lo que tratavan, avrà tenido Sayabedra ocasion para componer lo que quiere, diziendo, que por averlo llamado, no acabaron la platica en que estavan. Assi por mejor satisfacerme, tuve por bueno tardarme alli algo mas, dexandoles el campo franco, pues no hazia mi dilacion en otra parte la falta. Ya quando fue hora de comer, el mozo se despidiò para irse, y yo quise hazer lo mismo, que aun todavia estava en pie mi sospecha. Como Sayabedra no me hablò palabra, ni yo à èl, siempre traxe conmigo aquel rezelo, y no con poco cuidado de alguna gatada, que la sospecha es terrible gusano del corazon, y no suele ser viciosa quando carga sobre vn vicioso; pues conforme à las costumbres de cada vno, se pueden recelar dèl. Mas como el deseo de las cosas, haze romper por las dificultades dellas, aunque quisiera callar, no me pudo sufrir, sin preguntarle quié aquel mozo fuesse, y de que avia salido el triunfo para platica tan larga? Quando acabamos de comer, y quedamos à solas, dixele: Aquel mancebo desta mañana, me parece averle visto en Roma: por ventura, llamase Mendoza? No sino Aguilera (me respondiò Sayabedra) y muy Aguila, para qualquier ocasion; es vn muy buen compañero, tambien cofrade, y vna de las buenas diciplinas de toda la hermandad, y ninguna mejor llaga, que la suya. Es gentil entendimiento, gran Escrivano, y contador, muchos años ha que nos conocemos, avemos peregrinado, y padecido juntos en muchos, y muy particulares trabajos, y peligros; y agora me queria meter en vno, que nos pudiera ser de grandissima importancia, ò por nuestra desventura, dar con el navio al través, que à todo daño se pone quien trata de navegar, pues

pues no està entre la muerte, y vida mas del canto de vn traydor cañuto. Davame cuenta como llegò à esta Ciudad, con animo de buscar la vida como mejor pudiera, mas que para no engolfarse sin hondar primero el agua, que avia buscado vn entretenimiento, que le hiziesse la costa sin sospecha, para que à dos dias no le prendiessen por bagamundo, y que assentò con vn mercader de aquesta Ciudad, que lo recibiò en su servicio por su buena pluma, y ha mas de vn año que le sirve con toda fidelidad, esperando darle vna coz à su salvo, como lo hazen las mulas al cabo de siete. Deziame que assentassemos compañia para hazer vna empanada, en que tuviessemos que comer para salir de laceria, mas no me pareciò cosa conveniente. Lo principal, por hallarme acomodado à mi gusto; y demàs desto, para mudar estado, es necessaria mucha consideracion: con poco no podemos contentarnos, y con mucho, era imposible salir bien, por la mala comodidad que teniamos. Aqui no avia donde poder estar secretos quatro dias, ni huyendo, caminar seguros, que à quatro passos no nos bolviessen presos, y nos dexassen los pescueços demàs de la marca, sin quedar las personas de provecho. Estuvimos dando, y tomando traças: empero ninguna de provecho, ni à proposito: que quãdo los fines no se pueden conseguir, son los medios impertinentes, y los principios temerarios. Assi se apartò de mi, por no hazer à su amo falta, ya que nuestra platica no podia ser de provecho, ni esto que me dixo, me dexò seguro, ni dexè de darle credito, por parecerme cosa que pudo ser. Pedi la capa, y salimos de casa, con determinacion de dar vna buelta por el campo; y aunque lo mas de la tarde tratamos de otras cosas, nunca se me apartò de la imaginacion mi tema: en ella iba, y venia, pensando entre mi: Aun si quisiesse este assegurarme, y diesse vn cabe, que passasse la raya; de quien me podia quexar, sino de mi moneda? porque vna bien se puede disimular, pero à dos, echarle à quien las espera vna gentil albarda. Què seguridad puedo yo tener deste, que nunca buena viga se hizo de buen cohombro? el que malas mañas ha, tarde, ò nunca las perderà; y serà esta la fina, darle al maestro cuchillada sobre buena reparada. Mas aunque siempre tuve los ojos en la puerta, nunca me faltaron las manos de la rueca. Hecho estava vn Argos en mi negocio, y otro Vlixes para el suyo, traçando (como si me avia dicho verdad) poder ayudarlos, à lo seguro de todos, en caso que fuesse negocio de consideracion para salir de laceria, que meter costa en lo que ha de ser de poco provecho, es locura; los empleos han de hazerse conforme à las ganancias: ponerse vn hombre à querer lambicar su entendimiento muchas noches, en lo que à penas tendra para cenar vna, no conviene; mas porque por ventura pudiera ser viage de provecho, y echar algun buen lance, quando à dormir

mir bolvimos à casa, y vi suspenso à Sayabedra, le dixe: Parecème que te robas, por lo que no robas, inquieto te trae mucho el dinero del mercader: es por ventura lo que pensavas alguna traça de las de Archimedes? Pues afee, que conozco yo vn amigo, que no hiziera mal tercio en el negocio, si fuesse gordal, y de sustancia. Como gordal, y de sustancia, respondiò Sayabedra? de mas de veinte mil ducados, paño ay para cortar, y trazar à nuestra voluntad, como quisierèmos. Yo le dixe: Como no se corte demanera, que dèl nos hagan lobas, bien me parece: mas pues tan pensado lo tienes (que no es posible no aversete assentado alguna invencion) que resulta de todo algo que valga? Par Dios, nada, me respondiò Sayabedra, no acierto con la esquina, tanto ha que huelgo, que ya con el oficio ha criado el entendimiento sangre nueva, y està lleno de sàrna. Mil vezes comiènço con el trote, y à dos galopes me canso, todo lo hallo malo. Entonces le bolvi à dezir, pues tan importante negocio es como dizes, què parte me quereis dar, porque os quite los cuidados, y salgais con vuestra victoria? El me dixo: Señor, la mia, y mi persona somos de v. m. Con Aguilera se ha de tratar por lo que le toca, y hecho el concierto con èl, acabado es el cuento, con todos està hecho. Pues (dixele) vete à buscarlo, y procura verlo, sin que de su casa te vean; dile que nos veamos quando tuviere lugar, que poco se perderà en que me conozca, si ya le conozco: hizolo assi, embiòlo à llamar cò vn papel secretamente; y quando nos juntamos, le preguntè por menudo las calidades, costumbres, y trato de su amo; que hazienda tenia, en què, donde, y en què monedas, y debaxo de què llaves. Començòme à hazer su platica en esta manera: Señor, yà Sayabedra tiene dada relacion de mi à v. m. dèl sabrà que soy Galafate zurdo, vn pobrete como todos; y aunque conozco, que con menos ingenio ay millares muy ricos en el mundo, tambien he visto con estos, à otros mas habiles ahorcados, no siendo yo el que menos lo ha merecido, de què doy à Dios infinitas gracias. Puede aver poco mas de vn año (que es el tiempo que ha que resido en esta Ciudad) que sirvo à vn mercader de harto trabajo, y de quatro meses à esta parte soy su caxero; tengo los libros en mi poder, empero los dineros estàn en el suyo: Amo, y temo, no acabo de resolverme como hazerle vn salto, que no me dexe despues en el ayre, que para poco, y malo, menor mal es passar adelante con muy buen trato, y si fuesse mucho, querrialo gozar mucho. Helo comunicado con Sayabedra; porque para estos casos, no ay hombre que pueda, solo para que por allà (entre personas de quien se puede fiar, pues tiene tantos amigos) lo trate con algunos dellos, q̃ como son varios los entendimientos, cada qual discurre como mejor sabe, y à algunas vezes acontece dormitar Omero, y salir las traças buenas; y quando anoche recibi su papel, embiandome à llamar, sospe-

pechè que no seria envalde, que ha mucho que lo conozco, y nunca se fuele armar, sino à casa señalada. Creo, si acaso le hallamos vado, que avemos de hazer vn gentil negocio, de que nos ha de resultar mucho biẽ. Lo que de su hazienda con verdad puedo afirmar, como quien tambien lo sabe, por averlo visto, es que valen las mercaderias que oy tiene de las puertas adentro de su casa, para dar à solo mohatras, mas de veinte mil ducados, y desto me dà las llaves muchas vezes, por la confiança grande que de mi tiene: demas, que bien sabe que no me tengo de cargar las balas acuestas, para llevarselas con lo que tienen. Lo que ay encerrado dentro en dos cofres de hierro, en todo genero de moneda, passan quinze mil; y en el escritorio de la tienda encerrò, avrà doze dias, vn hermoso gato para rodado, tan manso, y humilde como yo: no con ojos encendidos, no rasgadoras vñas, ni dientes agudos, antes embutido con tres mil escudos de à dos, y de à quatro, sin que aya vn solo sencillo en ellos; los quales apartò, y puso alli para dar à logro à cierto mecader que se los pide por seis meses, y no se los quiere dar por mas de quatro, con el quatro de ganancia, de que le ha de hazer mas la obligacion por contado. Es hombre del mas mal nombre que tiene toda la Ciudad, y el peor quisto de toda ella. No ay quien bien lo quiera, y à quien mal no haga, no trata verdad, ni tiene amigo; trae la Republica rebuelta, y engañados quantos con èl negocian. Tengo por cierto, que de qualquier daño que le viniesse, sin duda seria en haz, y en paz de todo el Pueblo, ninguno avrà que no holgasse dello. Con esto juntamente me dixo, como se llamava, donde vivia, el escritorio à que mano estava, y el gato en que gaveta. Hizòme tan buena relacion, que (à cierra ojos) pusiera las manos encima dello: Preguntèle, si huviera dificultad en hazer vna impression de llaves? Dixòme, que muy facilmente, porque las tenia todas en vna cadenilla, con las de los almacenes de mercaderias, y cofres de hierro: las quales de ordinario le dava para sacar lo que le pedia: empero, que como era tan avariento, y miserable, lo hazia de modo, que no las perdia del ojo. Holgùeme de saber, q̃ avia facilidad en lo mas dificultoso, y dixele. Pues lo primero que aviamos de poner en tabla para nuestro negocio, ha de ser esto, traerme los moldes en cera, para que yo las vea, y me prevenga de otras, mandandolas luego hazer. Tambien serà necessario estàr de acuerdo en lo que se ha de hurtar por lo presente, y sea de modo, que no asombre, siendo en demasia: ni tampoco que dexe de sernos de provecho, y lo que dello ha de aver cada vno de nosotros. En quanto al hurto, nos resolvimos, en que fuessen los tres mil escudos del gato: y en lo demàs anduvimos, à tanto, mas tanto, como si fueran ovejas las que se vendian, hasta que dixe: De aqueste dinero, si le huviesse de hurtar lisamente, à todo riesgo de horca, y cuchillo, natural cosa es, que

qual

qual el peligro, tal avia de ser la ganancia, y cabiamos en vn tercio por persona, siendo los compañeros. Mas pues avemos de jugar à lo seguro, y passar el vado à pie enjuto, sin que dello por algun modo se pueda poner culpa, ni cargar pena, quedando cada vno con su buena reputacion de vida, y fama, entero el credito, y sana la nuez, bien mereciera qualquier buen arquitecto su parte legitima, por solo delinearlo, sin otro algun trabajo; y essa quiero llevar yo, conforme à lo qual me pertenece liso vn tercio libre, y descargado de todo jarrete, y en los otros dos tercios del remanente avemos de entrar à la parte, cada vno igual del otro con la suya, quedando en ella todos tres parejos. En esto se diò, y tomò, mas como mi voto eran dos, con el de mi criado, y de lo que se tratava no era particion de legitima de padres, quedamos en ello de acuerdo. Traxoseme la cera, y en estando las llaves hechas, y dando la muestra dellas por Aguilera, que ya corrian en el oficio, para que al tiempo de la necesidad no nos hiziessen caer en falta, le dixe vna noche, que por la mañana queria verme con su amo, que tuviesse ojo alerta en lo que alli se hablasse, para lo que adelante sucediesse, y que nos viessemos cada noche: dixo que si haria, y con esto se fue. Otro dia por la mañana fuy à la tienda del mercader, y en presencia de Aguilera su criado, despues de averños hablado de cumplimiento, y saludadonos, le dixe: Señor mio, soy vn Cavallero que vine à esta Ciudad ha pocos dias, vengo à hazer cierto empleo para vnas donas, porque trato en mi tierra de casarme; para lo qual traigo poco mas de tres mil escudos que tengo en mi posada, no conozco la gente, ni el proceder que aqui tiene cada vno; el dinero es peligroso, y suele causar muchos daños, en especial no teniendolo el hombre con la seguridad que desea: no sè quien es cada qual, estoy en vna posada, entran, y salen cientos; aunque me dieron llave de la pieça, ò puede aver dos, ò acontecerme alguna pesadumbre. Hanme informado de quien v. m. es, de su mucha verdad, y buen termino: y vengole à suplicar, se sirva, y tenga por bien guardarmelos por algunos dias, en quanto hallo, y compro lo que voy buscando; que quando se ofrezca en que servir à v. m. la que me harà en esto soy Cavallero, que la sabrè reconocer. El mercader creyò, que los tenia en el puño, y aun aora sospecho, que no fueron sus pensamientos otros, que los mios, èl de quedarse cõ ellos, y yo de robarselos. Ofreciòme su persona, y casa, que podia tenerlo todo à mi servicio. Dixome que los mãdasse traer muy en hora buena, que alli los guardaria, y me los daria cada, y quando, segun, y de la manera que se los pidiesse. Despedimonos con esto, él dispuesto à guardarlos, y yo con palabra dada, de que luego se le trairian; mas nunca mas allà bolvi hasta que fue tiempo. Quando à casa bolvimos yo, y Sayabedra, èl que estaba como tonto, preguntandome, que de donde le aviamos de dar

à guárdar aquel dinero, y yo riendome, le dixe: Luego, yà no se lo llevaste? Rióse de lo que le dixe, y bolvile à dezir: De què te ries? Yo sè que allà los tienes yà, y muy bien guardados, dile à tu amigo Aguilera, que de oy en ocho dias nos veamos, y se traiga consigo el borrador de su amo, que le suele servir de libro de memoria. En este intermedio de tiempo, que aguardavamos el nuestro, desnudandome Sayabedra vna noche, despues de metido en la cama, y no con gana mucha de dormir, que aun me desvelavan viejos cuidados, dixele: Has de saber Sayabedra, que aviendo adolecido el amo, hallandose muy enfermo, cercano à la muerte, à instancia de sus deudos, y hijos, que como tenia tantos, y cada qual quisiera quedar mejorado, los legitimos, naturales andavan à las puñadas; mas el honrado padre, deseando dexarlos en paz, y que cada vno reconociesse su parte, acordò de hazer su testamento, repartiendo las mandas en la manera siguiente.

¶ Mandó, que mi lengua, despues de yo fallecido, se dè à mis hijos los aduladores, y maldicientes: à los airados, y colericos la cola: los ojos à los lascibos; y el seso à los alquimistas, y judiciarios, hombres de arbitrios, y maquinadores. Mi corazon se dè à los avarientos: las orejas à reboltosos, y cizañeros: el hozico à los epicureos, comedores, y bebedores: los hueſſos à los pereçosos: los lomos à los sobervios: y el espinazo à porfiados. Denſe mis pies à los Procuradores: à los Juezes las manos; y el testuz à los Escrivanos: la carne se dè à pobres, y el pellejo se reparta entre mis hijos naturales.

No queria que diziendonos este que robassemos à su amo, nos viniesse à robar à nosotros, y nos dexasse tan desnudos, que nos obligasse à cubrir con el pellejo de nuestro testador; y seria mucha su cordura, si nos burlasse. Digolo, porque para la persecucion de nuestro intento, y poder salir bien dèl, es necessario, que de aquellos doblones de à diez, que alli tengo, le diessemos vnos pocos hasta diez, que hagan ciento, y no son barro. No querria, que tirandonos vn tajo con ellos, y buen compàs de pies, fuesse retirandose poco à poco. A esto me respondiò: Si todos quinientos, y quinientos mil pusiessemos en su poder, no faltarà vn carlin de todos ellos en mil años, por ser costumbre nuestra guardarnos el rostro con fidelidad grandissima, y quede à mi riesgo, para que corra todo por mi cuenta.

CAP. VI. *Sale bien con el hurto Guzman de Alfarache, dale à Aguilera lo que le toca, y vase à Genova con su criado Sayabedra.*

LA esperança, como efectivamente no dize possession alguna, siempre trae los animos inquietos, y atribulados, con temor de alcançar lo que se desea. Sola ella es el consuelo de los afligidos, y puerto donde se ferran, porq̃ resulta della vna sombra de seguridad, con que se favorece en los tra-

trabajos de la tardança. Y como con la segura, y cierta se dilatan los corazones, teniendo firmeza en lo por venir, assi no ay pena que mas atormente, que si se vè perdida, y muy poquito menos quando se tarda. Quantos, y quan vanos pensamientos debieron de tener mis dos encomendados en este breve tiempo, que como ni les di mas luz, y los dexè con la miel en la boca, debieron de vacilar, y dàr con la imaginacion mas traças que tiene vn mapa, vnos por vna parte, y otros por otra. Quales andarian, y con que cuidado, deseando los fines prometidos, que no se les debieron de hazer poco dudosos? yà quando vieron amanecer el Sol del dia, dellos tan deseado, y de no menos; Aguilera me traxo el libro borrador que le pedì; busquè vna hoja de atras, donde no huviesse memorias de ocho dias antes, y en vn blanco que hallè bien acomodado, puse lo siguiente: Dexòme à guardar Don Juan Osorio, tres mil escudos de oro, en oro; los diez de à diez, y los demas de à dos, y de aquatro. Mas me dexò dos mil reales, en reales. Luego passè vnas rayas por encima de lo escrito, y à la margen escrivi de otra letra diferente. Llevòlos. Con esto cerramos nuestro libro, y ditelo. Mas le di diez doblones de a diez, y dixele: Que abriendo el escritorio, sacasse ciento del gato, y metiesse aquellos en su lugar. Dile mas dos bervetes; vno, en que dezia: Estos tres mil escudos en oro, son de D. Juan Osorio. Y el otro: Aqui estàn dos mil reales de D. Juana Osorio su dueño. Advertile, que si dentro del gato huviesse otro bervete, lo sacasse, y dexasse solo el mio; y el de los dos mil reales lo metiesse dentro de vn talego, en que me dixo aver otros diez y siete mil, poco mas, ò menos, que no sabia lo justo, porque cada dia se iban echando dineros en èl; y que advirtiesse, que aquesse de la plata estava en vn arcon de junto al escritorio, y tenia por señas el talego, vna grande mancha de tinta junto à la boca. Con esto se fue Aguilera, llevando de orden, que aquella noche sin falta lo dexasse puesto, cada cosa en su lugar, segun se lo avia dicho. El siguiente dia despues de comer, me fuy à la tienda del mercader muy disimulado, y mi criado detràs, nuestro passo à passo. Quando allà llegamos, y èl me viò, se alegrò mucho, creyendo que ya llevava lo que le vine à pedir. Conformidad teniamos ambos en engañar, mas eran muy diferentes de las mias, las traças que èl debia de tener pensadas. Quando nos huvimos yà saludado, le dixe: Aquesse criado vendrà por la mañana con vn talego, y vn papel mio, mande v. m. que se le dè todo buen despacho. El hombre como debia de ir mas cavallero en su malicia, que rezeloso de la mia, creyò que le dezian, que por la mañana le llevarian el dinero; y dixòme: Todo se harà como v. m. lo manda. Fuyme la puerta afuera; y à menos de veinte passos andados, di la buelta, y dixele: Despues que de aqui sali, se me ha ofrecido al pensamiento, que importa llevar luego

gò esse dinero para cierto efecto; mandemelo dàr v. m. El hombre se alterò, y dixo: Què dinero es el que v. m. manda que dè? Y dixele: Todo, señor, todo; porque todo lo he menester. El entonces dixo: Qual todo tengo de dàr? Bolvile à dezir: El oro, y la plata. Què oro, y plata, me respondiò? Y dixele: La plata, y oro que v. m. acà tiene mio. Yo de v. m. oro, ni plata, me dixo? Ni tengo plata, ni oro, ni sè lo que se dize. Como no sè lo que me digo? le respondi alborotado; bueno es esso, por mi vida. Mejor es essotro, dixo èl, pedirme lo que no me diò ni tengo suyo. Mire v. m. lo que dize: le bolvi à dezir, que para burlas bastan, que son estas muy pesadas, para quien le falta gusto. Esso està bueno, me dixo, las de v. m. lo son; vayase en hora buena, suplicole. Què me vaya, dize, antes no deseo ya otra cosa: mandeme dar v. m. aquesse dinero. Qual dinero tengo yo de v. m. que me pide, para que se lo de? Pidole, dixe, los escudos, y reales que le dexè à guardar el dia passado. V. m. me respondiò, nunca me dexò escudos, ni reales, ni tal tengo suyo. Y dixele: acabò en este momento de confessarme delante de todos estos Cavalleros, quando le dixe, que vendria mañana mi criado por ellos, que se los daria; y aora que buelvo yo, me los niega en vn momento? Yo niego à v. m. nada, medixo; porque no tengo recibido algo que poder bolver. Yo le traxe a v. m. avra ocho dias mi hazienda, le dixe, y se la dì que me la guardasse, y la tiene recibida, mandemela dàr luego, porque no es mi voluntad tenerla mas vn momento en su poder. En mi poder no tengo vn quatrin ageno; vaya con Dios, no sea el diablo que nos engañe à todos. A mi fue à quien ya engañò, en darle à v. m. mi hazienda; y con vna colera encendida, que parecia echar fuego por todo el rostro, dixe: Què quiere dezir, no darme mi dinero? Aqui me lo ha de dar luego de contado, sin faltar vn quatrin, ò mire como ha de ser. Mostròse tan turbado, y temeroso, viendome tan colerico, y resuelto, que no supo que responder, y como sonriendose, haziendo burla de mis palabras, dezia, que me fuesse con Dios, ò con la maldicion, que ni me conocia, ni sabia quien era, ni como me llavama, ni que le pedia. Agora no me conoce, ni sabe quien soy, para levantarse con mi hazienda? Pues aun tiene justicia Milan, que me harà pagar en breve; tres pies à la Francesa. El hombre mas negava, diziendo, andar yo errado, que podia ser averlo dado à guardar en otra parte; porque ni tenia dinero mio, ni me lo debia, no obstante ser verdad, que yo le dixe, que se lo quise dàr à guardar; empero que no avia buelto con ello, que me fuesse à quexar à justicia en hora buena; y si algo me debiesse, que que llano estava para pagarmelo. Con esta resolucion à larguè los pliegues à la boca, lançando por ella espuma, y a grandes gritos, dixe: O traidor falso! Justicia del Cielo, y de la tierra venga sobre ti! mal hombre!

assi me quieres quitar mi hazienda delante de los ojos, dexandome perdido? la vida me has de dar, ò mi dinero. Vengan aqui luego mi tres mil escudos: digo, no ha de aprovecharos el negarlos, que os los tengo de sacar del alma, ò me los aveis de poner en tabla, en oro, y plata, como de mi los recibistes. Alborotòse la casa con los que alli avian estado presentes al caso desde el principio. Juntòse con ellos, de los que passavan por la calle, y de otros vecinos, tanto numero de gente, llamandose con el alboroto los vnos à los otros, que ya nos ahogavan, y no nos entendiamos. Andavanse preguntando vnos à otros, què vozes eran, ò sobre què reñiamos? Aqui, y alli lo contavan ciento, y cada vno de su manera, y nosotros alli dentro, que nos hundiamos con la rehierra. En esto llegò vn Barguelo, que es como Alguazil en Castilla; pero no trae vara; y haziendo lugar por medio de la gente, llego donde estavamos, que ya nos ardiamos. Yo quando vi justicia presente, aunque no sabia quien fuesse, mas de ser Justicia, vi mi pleyto hecho, y dixe luego: Señores, ya vs. ms. han visto lo que aqui ha passado, y de la manera que aquelte mal hombre me niega mi hazienda: su mismo criado diga la verdad; y si lo negare, digalo su mismo libro, donde se hallara escrito lo que de mi recibiò, y en què partidas, de la manera que se las entreguè, para que se conozca bien quien es cada vno, y qual dize verdad? Yo avia de pedir lo que no le di? Dentro de vn gato suyo metio en aquel escritorio tres mil escudos de à dos, y de aquatro; y por señas mas verdaderas, y ciertas, ay entre medias diez escudos de a diez que todos hazen los tres mil al justo. Y en vn talego que puso à guardar dentro de aquel arca, en que me dixo, que avria entonces hasta diez y siete mil reales, poco mas, ò menos con los mios, metiò los dos mil que le di. Sino fuere como lo digo, que se quede con ello, y me quiten la cabeza como à traidor; con tal, que luego se averigue mi verdad, en presencia de vuestras mercedes, antes que tenga lugar de poderlo trasponer en otra parte. Y señalando al Barguelo, dixe: Vealo v. m. vealo, y vea quien trata falsedad, y engaño. El mercader, entonces dixo: Yo lo consiento, traiganse mis libros, veanse todos, y quanto dinero tengo en toda mi casa. Si tal assi pareciere, yo quiero confessar que dize verdad, y ser el que miento. Los que presentes avia, dixeron: Acabado es el pleyto, justificados estàn; la verdad se vera bien clara, y presto; en lo que ambos dizen. El mercader mãdo a su Caxero, sacasse su libro mayor, y quando lo traxo, dixe: O traidor! no esta en este libro, sino en el manual. Pidiò el manual de la caxa, y quando lo vi, bolvi à dezir: No, no son menester aqui tantos enredos, engañandonos con libros, que no digo estos, ni ay para que roncear: en el que se assentaron las partidas no es tan grande, vn libro es angosto, y largo. Entonces dixo Aguilera: En el de memorias debe de querer dezir,

zir, segun dà señas dèl, que no ay otro en esta casa de aquella manera, y sacandolo alli, dixo: Es por ventura este? Este si, este si, èl es, vease lo que digo, no ay para que esconderlo, ni encubrirlo, aquì se hallarà la verdad. Anduvieron hojeando vn poco, y quando reconocì las partidas y letra, dixe: Vuessas mercedes vean lo que aqui dize: lean estas partidas q̃ me tiene testades, y adicionadas à la margen: pues no le ha de valer tampoco por aì, que mi dinero me tiene de dar. Vieron todos las partidas, y ser coyo lo dezia; y el mercader estava tan loco, que no sabìa que dezir, mas de jurar mil juramentos, que tal no sabìa como, ni quien huviesse escrito. Yo les dixe, yo mismo lo escrivi, mi letra es, pero la de la margen es diferente, y falsamente puesto, y testadas, que no me han buelto nada, y en aquel escritorio (si no los ha sacado) alli estàn mis escudos. Hazìa vnos estremos como vn loco furioso, demanera, que creyeron ser sin duda verdad quanto dezia; y procurandome sossegar, dezian, que me apaciguasse, que no importava estàr testadas las partidas, ni escrito en la margen avermelos buelto, si en lo demas era segun lo dezia. Dixeles luego, que mayor verdad mia, ò que mayor indicio de su malicia puede aver, que dezir poco ha q̃ no le avia dado blanca, y hallarse aqui escrito, aunque testado? Si lo recibiò, porque lo niega? Y sino lo rècibiò, como està escrito aqui? Abrase aquel escritorio, que dentro estaràn mis doblones, y los diez de à diez entremedias dellos. Porfiava el mercader, y desi haziase, diziendo con varios juramentos, y obsecraciones, que todo era maldad, y que se lo lebantava, porque doblones de à diez, vno, ni mas avia en toda su casa. Tanto porfiaron, y el Barguelo, tanto instò en que diesse las llaves del escritorio, porque las resistia, no queriendolas dar, que le jurò, sino se las diesse, que se lo sacaria de casa, hasta dàr noticia de todo al Capitan de Justicia (que alli es como en Castilla vn Corregidor) para que depositador se supiesse la verdad. Finalmente las diò, y en abriendole, dixe: Alli en aquella gaveta los metiò en vn gato pardo rodado, abrieron la gaveta, y sacaron el gato, y queriendo contar el dinero, para vèr si estava justo, saliò el berbete, y dixe: Lean esse papel, que aì dirà lo que ay dentro, y cuyo es. Leyeronlo, y dezia ser de Don Juan Ossorio. Contaronlo, y hallaron justos los diez de à diez, que yo dezia. Ya en este punto quedò el mercader absolutamente rematado, sin saber que dezir, ni alegar, pareciendole obra del demonio; porque hombre humano, era imposible averlo hecho: demàs, que si yo tuve mano para ponerselos alli, con mayor facilidad se los pudiera, sin esto, aver llevado. Estava sin juyzio, y dava gritos; que todo era mentira, que se lo levantavan, que aquel dinero era suyo, y no ageno, que si el diablo no puso alli aquellos doblones, que no los puso èl; que me prendiessen, porque tenia familiar;

Yo dezia, prendanme muy en hora buena, con tal, que me deis mi dinero. Davale terribles vozes diziendole: Ha engañador! aun teneis lengua con que hablar, viendose la maldad tan evidente? Abran aquel arcon, que alli està la plata, y dentro lo puto. No ay tal, dezia èl, que la plata que alli ay, toda es mia, y lo son los tres mil escudos: Como son vuestros le dixe, si acabais de confessar, que no teniades doblones de a diez? Que Dios ha permitido, q̃ se os olvidasse de averlos recibido, para que yo no perdiesse mi hazienda. El que ha de negar lo ageno, ha de mirar lo que dize. Quando aqui llegue me dixistes delante de aquestos Cavalleros, que mañana me dariades mi hazienda, y luego que os la bolvi à pedir, delante de ellos mismos, me la negastes. Abrase aquel arca, saquese todo, sepase quien es cada vno, y como vive. Abrieron el arca, y quando vi el talego, y aunque avia otros con èl, de mas, y menos dineros, alargando el braço, lo señalè con el dedo. Esse de la mancha negra es: En resolucion se hallò verdad quanto les avia dicho, y mas quedaron certificados, quando trastornando aquel talego para contar los dineros, hallaron el otro berbete, que dezia estar alli mis dos mil reales. Yo gritaba: Mal hombre, mal tratante: enemigo de Dios, falso de verdad, y de conciencia, y como si teniades mis dineros, de la manera que todo el mundo lo ha visto, y sabe, me borravades lo escrito? Como deziades, que nada os avia dado? Como que no me conociades, ni sabiades quien era, ni como me llamava? Ya que teneis que alegar? Teneis mas falsedades, y mentiras que dezir? Veis como Dios nuestro Señor ha permitido, que os ayais cegado, que ambos berbetes no tubistes entendimiento para quitarlos, ni esconder la moneda? Veis como ha buelto su Divina Magestad por mi mucha inocencia, y tencillèz con que os di à guardar mi hazienda, creyendo que siempre me la dierades, y que quien me aconsejò que os la diesse, debiò de ser otro tal moco vos, y echadizo vuestro para quedaros con ella? Quantos estavan presentes, quedaron con esto que vieron, y oyeron tan admirados, quanto enfadados de vèr semejante bellaqueria, satisfechos de que yo tenia razon, y justicia: Eran en mi favor la voz comun, las evidencias, y experiencias vistas, y su mala fama que concluìa, y dezian todos: Mirad si avia de hazer de las suyas; no es nuevo en el bellaco logrero, robar haziendas agenas; no veis como a este pobre Cavallero se le queria levantar con lo que le diò en confiança, que fino fuera por su buena diligencia, para siempre se le quedàra con ello. El mercader que à sus oydos oìa esta, y otras peores palabras, no tenia tantas bocas, ò lenguas para poder satisfacer con ellas, à tantos, ni era posible abonarse. Quedò tal, que ni sabia si soñaba, ò si estava despierto Pareceme aora que se pellizcaria las manos, y los braços para recorda

qu

que le passaria por la imaginacion, si avia perdido las dos potencias, entendimiento, y memoria, y le quedava la sola volùtad, segun lo que avia passado. El, como dixe, tenia mal nombre, que para mi negocio estava probado la mitad; y aquesto tienen siempre contra sì, los que mal viven, pocos indicios bastan, y la hazen plena. Con esto, y con lo que juntaron los que alli estavan de los primeros que pidiendole yo mi dinero, dixo, que otro dia me lo daria, ò à mi criado, y como luego que bolvi por èl, me lo negò. Su criado jurò como llegue à su tienda, y en su presencia lo roguè que me guardasse tres mil escudos; pero que no sabìa si se los di, que a lo escrito se remitia, porque muchas vezes faltava de la tienda, y no sabìa mas de lo dicho. Mi criado jurò su verdad, que por su mano los avia contado, y entregado al mercader en presencia de otros hombres, que no sabìa quien eran, porque como forastero no los conocia. Y con la evidencia cierta de todo quanto dixe, y vèr testadas las partidas, estàr la moneda señalada, tener cada talego su berbete de cuyo era, conformò los animos en mi favor, bolviendose contra èl, sin dexarle dar disculpa, ni quererse la oìr ni èl tenia espiritu para hablar, porque con su muaha edad; y vèr vna cosa tan espantosa, que no acavava de sospechar que fuesse, le quedò tan robado el color, como si estuviera difunto, quedando desmayado por mucho espacio. Yà creyeron ser fallecido, mas bolviò en sì como embelesado, y tal, que yà me dava lastima, empero consolavame, que si se finara, me hiziera menos falta que su dinero. No huvo persona de quantos alli se hallaron, que no dixesse, que se me diessen mis dineros. Yo como sabìa que no bastava dezirlo el vulgo para darmelos, que solo el Juez era parte para podermelos adjudicar, previneme de cautela para lo de adelante; y quando todos à vozes dezian: suyo es el dinero, dexaselo, respondia: yo no lo quiero, no lo quiero, depositense. Despues que à persuacion de los circunstantes, para que lo recibiesse, me vì con tanto dinero, me acordè muchas vezes de el hurto que Sayabedra me hizo, y dezia: si me quebrè la pierna, quizà por mejor: à todos nos vino bien, pues yo de alì adelante quede con credito, y hazienda: mas de lo que me pudiera quitar. Sayabedra quedò remediado, y Aguilera remendado. Llevè à mi casa mis dineros, con todo el regocijo que podeis pensar, guardèlo, y aropèlo, porque no se arromadiçasse, y con ser esto assi, aun mi criado no lo acabava de creer, ni tocandole las manos. Parecia todo sueño, y no posible aver salido con ello: santiguavase, ambas manos de mi, porque aunque quando en Roma me conociò, supo mi vida, y tratos, teniendome por sutil ingenio, no se le alcançò, que pudiera ser tanto, y que las mintava en el ayre: pudiendo ser muchos años mi maestro, y aun tenerme seis por su aprendiz. Entonces le dixe; Amigo Sayabedra, esta es la

verdadera ciencia, hurtar sin peligrar, y bien medrar, que la que por el camino me aveis predicado, ha sido Alcorán de Mahoma; hurtar vna saya, y recibir cien azotes, quien quiera se lo sabe; mas es la data, que el cargo: donde yo anduviere, bien podran los de vuestro tamaño baxar el estandarte. De alli à dos dias vino Aguilera por su parte vna noche, aunque sino fuera por Sayabedra, yo hiziera con boda, y bodigos el alto de Velez, mas porque no me tuviesse sobre ojos en mala reputacion, y quedasse con algun mal concepto de mi, diziendo, que quien mal trato vsa con otro, tambien lo vsarà con èl: no quise por lo menos aventurar lo mas. Dixonos, que su amo estava muriendose del enojo, loco de imaginar como pudo ser aquello, y aun por la imaginacion le pasò no ser otra cosa, que obra del demonio. Descontele cien escudos de los que avia recibido ya de su mano, por los diez boblones, y dile lo que al justo le cupo conforme al concierto. Despues acometi à darle à Sayabedra su parte con la de la ganancia de los quinientos escudos; y dixo, que alli lo tenia cierto para quando lo huviesse menester, que pues èl no tenia donde, lo guardasse yo, hasta mejor como didad. Estuvimos en Milan otros diez, ò doze dias, aunque siempre como assombrados, y temerosos, por lo qual fuymos de acuerdo salir de alli para Genova, no dando nunca cuenta de nuestro viage à persona de las de el mundo, ni alguna supo de nuestra boca, donde ibamos, por lo que pudiera suceder. Antes davamos el nombre para otra parte muy diferente, fabricando negocio, à que deziamos importarnos mucho acudir. Ibame yo passeando por vna de las calles de Milan, à donde avia tantas, y tan varias cosas, y mercaderias, que me tenian suspenso; ya caso vì en vna tienda vna cadena que vendian à vn Soldado, à mis ojos la cosa mas bella que jamàs vieron. Diòme tanta codicia, que yà por comprarla, si acaso no se concertassen, ò por mandar hazer otra semejante, me llegue à ellos, y estuvela mirando, sin dar à entender mi deseo; y codiciòla tanto, que luego en aquel espacio breve, teniendola por fina, se me ofreciò traça como llevarmela de camino, y sin pesadumbre. Atento estuve al concierto, y tan vil era el precio de que se rratava, que creì ser de solo su hechura: mas como no se concertassen, començè luego mi enredo, preguntandole lo que valia, y lo que pesava. El mercader se riyò de oirm, y dixo: Señor, esto no se vende a pesa, sino assi como està, vn tanto por toda. En sola esta palabra conoci ser falsa; y pareciendome mucha baxeza por cosa tan poca, gastar almacen, y traça, que pudiera despues acomodarse mejor en ocasion grave, y de importancia: demàs, que no se debe arriscar por poco, mucho; y si por ventura yo alli segundava, diera indicio de aver sido embeleco el passado. Concertème con èl, y pagueleła con tanto gusto, como si fuera pie-

ça de valor, y no la estimava en menos, por lo que con ella interessava, que se me representò serme de importancia para lo adelante: y luego acordè de hazer otra de oro fino, de la mesma hechura, y traça. Fuyme à vn Platero, hizela tal, y tan semejante, que puestas ambas en vna mano, era imposible juzgarlas, excepto en el sonido, y peso; porque la falsa era mas ligera vn poco, y de sonido campanil, que el oro lo tiene sordo, y aplomado. Tuvome de toda cosa seiscientos, y treinta escudos, poco mas, ò menos, holgàra mas de que fueran mil, que tanto mas me avia de valer la otra. Comprè juntamente dos cofrecitos pequeños, en que cupiessen al justo, vno para cada vna, en que llevarlas. Y porq̃ aun todavia todas las coyunturas de mi cuerpo me dolian, pareciendome tener desencaxadas las costillas, de la noche buena que me diò el señor mi tio, que la tenia escrita en el alma, y aun la tinta no estava enjuta: viendome de camino para Genova; dile à Sayabedra parte de mi pensamiento, no contandole lo passado, mas de que quando por alli passè, siendo niño, me hizieron cierta burla, porque no me vieron en el punto que quisieran, para honrarse conmigo. Y en el alma me pesò de averle dicho aun esto, porque no me cogiera en mentira de lo que le avia dicho antes; mas no reparò en ello. Dixele juntamente con esto: Si tu Sayabedra, como te precias fueras, ya huvieras antes llegado à Genova, y vengado mi agravio, mas forçoso me serà hazerlo yo, supliendo tu descuydo, y faltas. Y porque tambien serà bien chancelar aquella obligacion, y pagar deudas, porque la buena obra que me hizieron, quede con su galardon biẽ satisfecha: demàs, que para desmentir espias conviene hazer lo que tu hermano, y tu hizisteis, mudar de vestidos, y nombres. Parecme muy biẽ, dixo Sayabedra, y digo, que quiero heredar el tuyo verdadero, con que poderte imitar, y servir. Desde oy me llamo Guzman de Alfarache. Yo pues (dixe) me quiero embestir el propio mio que de mis padres heredè, y hasta oy no lo he gozado, porque vn don ha de ser del Espiritu Santo, para ser admitido, y bien recibido de los otros, ò ha de venir de linea recta, que los dones que ya ruedan por Italia, todos son infamia, y desverguença, que no ay hijo de remendon Español, que no le trayga, y si corre allà como acà, con razon se les pregunta: quien guarda los puercos? Yo me llamo Don Juan de Guzman, y con esso me contento. Entonces dixo Sayabedra con grande alegria, D. Juan de Guzman victor, victor, victor, à quien tan buena pantorrilla le haze, ta, que esse sea tu nombre. Mal aya el traydor que lo manchare. Quien te lo quitare, hijo, la mi maldicion le alcançe. Hize sacar lo necessario para vn manteo, y sotana de rico gorgueràn, con que salimos nuestro camino de Genova.

CAP. VII. *Llega Guzman de Alfarache à Genova, donde conocido de sus deudos, le regalaron mucho.*

LArgo tiempo conservarà la vasija el olor, ò sabor, con que vna vez fue lleno: si el curso del mio, las ocasiones, y casos, amor, y temor, no abrieren los ojos al entendimiento, si con esto no recordare del sueño de los vicios, no me puedo persuadir, que puedan fuerças humanas. Y aunque con estratagemas, trazas, y medios, pudiera ser alcançarla, no à lo menos con tanta facilidad, que no sea necessario largo discurso, con que haga su eleccion el hombre, distinguiendo lo vtil de lo dañoso, lo justo de lo injusto, y lo malo de lo bueno. Y yà quando à este punto llega, anda el negocio de condicion, que quien se quisiere ayudar à salir de cenagal, nunca le faltaràn buenas inspiraciones del Cielo, que favoreciendo los actos de virtud los esfuerça: con que (conocido el error passado) enmienden lo presente, y lleguen a la perfeccion en lo venidero. Mas los brutos, que como el toro, cierran los ojos, y baxan la cabeza para dàr el golpe, siguiendo su voluntad, pocas vezes, tarde, ò nunca vendrân en conocimiento de su desventura, porque como ciegos, no quieren vèr, son sordos à lo que no quieren oìr, ni que alguno les inquiete su passo; huelgan irse passeando por la senda de su antojo, pareciendoles larga, que no tiene fin, ò que la vida no tiene de acabarse, cuya bienaventurança consiste solo en aquella idolatria. Son gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieré anchuras, y nada estrecho. Saben bien que hazen mal, y hazen mal por no hazer bien. Danse, para lo que quieren, por desentendidos, y no ignoran que se les và gastãdo la cuerda, estrechandose la salida, y que al cabo ay eternos despeñaderos: mas como vemos à Dios las manos enclavadas, y dolorosas, parecenos que se lastimarà mucho quando quiera lastimarnos. Dizen los tontos entre sì, nada nos duele, salud tenemos, dinero no falta, la casa està proveìda, dormamos agora, holguemonos lo poco q̃ nos cabe, tiempo ay, no es necessario caminar tan apriessa, quitandonos la vida que Dios nos dà. Dilatalo vna hora, y passa vn dia: passase otro dia, vase la semana, el mes corre, buela el año, y no llega esto quando, que aun si llegasse, bien serìa, no llegaria tarde; aquesta es la deuda de quien se dixo, que se cobra en tres pagas: empero pagase la pena, quando se nos haze cierta, cruel, y presto. Quien cõsidera vn logrero, que olvidado de Dios, no piensa q̃ lo ay, sino en aquella vigilancia? Quien vè vn deshonesto, que con aquel torpe apetito adora lo que mas presto aborrece, y allì busca su gloria, donde conoce su tormento? Vn gloton, vn sobervio hijo de Lucifer, mas que Diocleciano cruel, acostumbrado à martiriçar inocentes, agraviando justos, y perfiguiendo à los virtuosos? Vn murmurador sin provecho, que pensando hazer en sì, deshaze à los otros, y escarva la gallina siempre por

por su mal? Son los murmuradores como los ladrones, y fulleros. El hóbre honrado, rico, y de buena vida, no hurta, porque vive contento con la merced que Dios le ha hecho. Con la hazienda passa, della come, y se sustenta: suelen dezir los tales, yo señor tengo lo necessario para mi, y aun puedo dar à otros: hazen honra desto, diziendo sobrarles que poder dar. El fullero ladron, hurta, porque con aquello passa: como no lo tiene, trata de quitarlo à otros, donde quiera que lo halla. Desta manera, el Noble tiene para sì la honra que ha menester, y aun para todo poder honrar à otros; y el murmurador se sustenta de la honra de su conocido, quitandole, y desquitandole della quanto puede, porque le parece, que sino lo hurta de otros, no tiene de donde averlo para sì. Gran lastima es, que crie la mar pezes lenguados, y produzca la tierra hombres deslenguados! Pues vn hypocrita, de los que dizen que tienen yà dada carta de pago al mundo, y son como los que juegan à la pelota, dàn con ella en el suelo de bote, para que se les buelva luego à la mano, y dandoles de boleo, alarguen mas la chaza, ò ganen quinze. Desventurados dellos, que haziendo largas oraciones con la boca, con ella se comen las haziendas de los pobres, de las viudas, y huerfanos! Por lo qual serà Dios con ellos en largo juyzio. Suele ser el hypocrita, como vna escopeta, quando està cargada, que se sabe lo que tiene dentro, y en llegandole muy poquito fuego, vna sola centella despide vna vala, que derriba vn Gigante: assi con pequeña ocasion, descubre lo que tiene oculto dentro de el alma. Derrenegad siempre de vnos hombres como vnos perales, enjutos, magros, altos, y desbaydos, de que se les cae la cabeza para fingirse santos, andan encogidos, metidos en vn ferreruelo raìdo, como si anduviessen amortajados en èl. Sonidiotas de tres altos, y quieren con artificio hazernos creer que saben, hurtando quatro sentencias, de que hazen plato, vendiendolas por suyas, fingen su justicia por la de Traxano, su Santidad de San Pablo, su prudencia de Salomon, su sencillèz de San Francisco, y debaxo desta capa suele vivir vn mal vividor. Traen la cara macilenta, y las obras afeytadas, el vestido estrecho, y ancha la conciencia, vn en mi verdad en la boca, y el corazon lleno de mentiras, vna caridad publica, y vna insaciable avaricia secreta: manifiestanse ayunos; assi de manjares, como de bienes temporales, con vna sed tan intensa, que se sorberàn la mar, y no quedaràn hartos, todo dizen serles demasiado, y con todo no se contentan: son como los datiles, lo dulze à fuera, la miel en las palabras, y lo duro à dentro en el alma.

Grandissima lastima se les debe tener, por lo mucho que padecen, y lo poco de que gozan, condenandose vltimamente por sola vna caduca vanidad en ser acà estimados. Demanera, que ni visten à gus-

to, ni comen con èl, andan miserables, afligidos; marchitos, sin poder nunca dezir, que tuvieron vna hora de contento, aun hasta las conciencias inquietas, los cuerpos con sobresalto. Que si lo que desta manera padecen, como lo hazen por solo el mundo, y lo exterior en el, para solo parecer, lo hizieran por Dios, para mas merecer, y por despues no padecer, sin duda, que vivirian aun con aquello alegres en esta vida, y alegres iria à gozar de la eterna. Digamos algo de vn testigo falso, cuya pena dexa amancillado el Pueblo, yà todos es agradable, gustando de su castigo, por la gravedad de su delito. Que por seis maravedis ay quien jure seis mil fasedades, y quite seiscientas mil honras, ò interes de hazienda, que no son despues poderosos à restituir? Y que de la manera que los trabajadores, y jornaleros, acuden à las plaças diputadas, para ser de alli conducidos al trabajo: assi acuden ellos à los Consistorios, y plaças de negocios, à los mismos oficios de los Escrivanos, à saber lo que se trata, y se ofrecen à quien los ha menester? No seria esto lo peor, sino que los conservassen alli los Ministros mismos para valerse dellos en las ocasiones, y para las causas que los han menester, y quieren probar de oficio. No es burla, no es encarecimiento, ni miento, testigos falsos halla quien los quisiere comprar, en cõserva estan en las boticas de los Escrivanos. Vayanlos à buscar en el oficio de N. ya lo quite dezir, mas todos los conocen. Alli los ay como pateles, conforme los buscaren, de à quatro, de à ocho de à medio real, y de à real: empero, si el caso es grave, tãbien los ay hechizos, como para bãquetes, y bodas, de à dos, y de à quatro reales, que depondràn à prueva de mosquete, de ochenta años de conocimiento. Como lo hizo en cierta probança de vn señor, vn vassallo, suyo, labrador de poco entendimiento, el qual aviendole dicho, que dixesse tener ochenta años, no entendiò bien, y jurò tener ochocientos. Y unnque admirado el Escrivano de semejante disparate, le advirtiò, que mirasse lo que dezia, no pondiò: Mirad vos lo que escrivis, y dexad tener a cada vno los años que quisiere, sin espulgarme la vida. Despues, haziendose relacion desse testigo, quando llegaron à la edad, paracìoles error del Escrivano, y quisieronle por ello castigar, mas èl se disculpò, diziendo, que cumpliò con su oficio, en escrivir lo que dixo el testigo, que aunque le advirtiò dello, se bolviò à ratificar, diziendo tener aquella edad, que assi lo pusiesse.

Hizieron los Juezes parecer el testigo personalmente, y preguntandole, que por què avia juradò ser de ochocientos años? respondiò: Porque assi conviene al servicio de Dios, y del Conde mi señor. Testigos falsos ay, las plaças estàn llenas, por dinero se compran el que quisiere de valde, busque parientes encontrados, que por sustentar la passion, diràn contra toda su generecion, y dellos nos libre Dios, que son los que mas nos dañan. Dexèmos los, y

vea

vengamos à los de mi oficio, ya la cofradia mas antigua, y larga; porque no quiero que digas, que tuve para los otros pluma, y me quise quedar en el tintero, dexando frãca mi puerta, que afee que tengo de dar buenas aldavadas en ella, y no quedarme descansado à la sombra, ni holgando en la taberna. Vn ladron que no harà por hurtar? Digo ladron, à los pobres pecadores como nosotros, que con los ladrones de bien: con los que arrastran gualdrapas de terciopelo, con los que reviſten sus paredes con brocados, y cubren el suelo con oro, y seda Turquì, con los que nos ahorcan à nosotros, no hablo, que somos inferiores à ellos, como los pezes, que los grandes comen à los pequeños. Viven sustentados en su reputacion, acreditados en su poder, y favorecidos con su adulacion; cuyas fuerças rompen las horcas, y para quien el esparto no naciò, ni galeras fueron fabricadas, excepto el mando en ellas, de quien podria ser que nos acordassemos algo en su lugar, si allà llegaremos, que si llegarèmos con el favor de Dios. Vamos agora llevando por delante los que importa, que no se queden los tales como yo, y mi criado. No se ha de dar puntada en lo q̃ roban la Justicia, pues no los ay, ni lo tal se sabe: mas por ventura, alguno lo ha hecho, ya se lo diximos en la pripera parte. No de el Regidor, de quien tambien hablamos, que no es de importãcia, ni de sustancia su negocio, pues fuera de sus estancos, y regatonerias, todo es niñeria. Diran algunos, tal erés tu como ellos, pues quieres encubrir sus menterias, engaños, y falsedades: que si se preguntasse que hezienda tiene Micer N. dirian, señor, es vn honrado Regidor. No mas de Regidor? pues como come, y se sustenta con solo el oficio, que no tiene renta, sustentando tanta casa, criados, y cavallo? Bueno es esso, bien parece que no lo entendeis; verdad es que no tiene renta, pero tiene renteros, y ninguno lo puede ser sin su licencia, pagandole vn tanto por ello: lo qual se le ha de baxar de la renta que pone, rematandosela por mucho menos. Porque nos dizes lo que sabes desto, y que si alguno se atreve à hablar, ò pujar contra su voluntad, lo haze callar à cozes, y no lo dexan vivir en el mundo, porque como poderosos, luego le buscan la paja en el oìdo, y à diestro, y siniestro, dàn con ellos en el suelo. Y que son como las ventosas, que donde sienten que ay en q̃ asir, se hazen fuertes, y chupan hasta sacar la sustancia sin que aya, quien de alli las quite, hasta que yà estàn llenas. Di como nadie lo castiga, porque à los que tratan dello, les acontece lo que à las ollas que ponen llenas de agua encima del fuego, que à penas las calientan, quando reboſa el agua por encima, y mata la lumbre. Hasme entendido bien, ò por que tiene Angel de guarda que los libre en todos trabajos del perniẽte? Di tambien, pues no lo dixiste, que si à los tales despues de ahorcados, les hiziessen las causas, dirian contra ellos aquellos mismos q̃ andan

davan ſu lado, y agora con el miedo comen, y callan. Di ſin reboço, que por comer polos devalde, ò barato, carga ſobre los pobres aquello, y ſe les vende lo peor, y mas caro. Acaba ya, di en reſolucion, que ſon como tu, y de mayor daño, que tu dañas vna caſa, y ellos toda la Republica. O què gentil conſejo que das! eſſe amigo mio, tomalo para ti. Quieres por ventura ſacar las braſas con la mano del gato? Dilo tu ſi lo ſabes; que lo que yo ſupe, ya lo dixe, y no quiero que conmigo hagan lo que dizes que con los otros hazen. Baſta que contra la decencia de ſu calidad, y mayoria, me alarguè mas de lo licito, ſin que de nuevo quieras obligarme à eſpulgarles las vidas, no ſiendo de provecho. Si acà en Italia corre de aqueſſa manera, gracias à Dios, que me voy à Eſpaña, donde ſe trata de ſemejante latrocinio. Bien sè yo como ſe pudiera todo remediar con mucha facilidad, en aumento, y de conſentimiento de la Republica, en ſervicio de Dios, y de ſus Principes; mas heme yo de andar tràs ellos, dando memoriales; y quando mas, y mejor tenga entablado el negocio, llegue de travès el ſeñor D. fulano, y diga ſer diſparate; porque le tocan las generales, y dè con ſu poder por el ſuelo cón mi pobreça? mas me quiero ir al amor del agua, lo poco que me queda. Por dezir verdades me tienen arrinconados; por dàr conſejos me llaman picaro. y me los deſpiden; allà ſe lo ayan, caminemos con ello, como lo hizieron los paſſados, y ruegnen à Dios los venideros, que no ſe les empeore. Dirè aqui ſolamente, que ay (ſin comparacion) mayor numero de ladrones, que de Medicos. Y que no ay para que ninguno ſe haga ſanto, eſcandalizandoſe de oìr mentar el nombre de ladron, haciendole aſcos, y deshonrandolos, haſta que ſe pregunte à sì miſmo (por aqui, ò por alli) que ha hurtado en eſta vida; y para eſto ſepa, que hurtar no es otro, que tener la coſa contra la voluntad agena de ſu dueño. No ſe me dà mas que ya no lo ſepa, como que lo dè con ſu mano, ſi es por mas no poder, ò por alli redimir la vexacion. Comencelo deſde la niñez, aunque no ſiempre lo vsè; fuy como el arbol cortado por el pie, que ſiempre dexa raizes vivas, de donde à cabo de largos años acontece ſalir vna nueva planta con el miſmo fruto Yà preſto vereis como me buelvo à hazer mis buñuelos; el tiempo que dexè de hurtar eſtuve violentado fuera de mi cẽtro, con el buen trago. agora doy al malo la buelta. Quando muchacho eſtava curtido, y curſado en alçar, con facilidad, y buena maña, qualquiera caſa mal pueſta: deſpues, yà hombre, à los principios me pareciò eſtàr gotoſo de pies, y manos, torpe, y mal dieſtro; mas en breve bolvi en mis carnes. Continuèlo de manera, preciabame dello tanto, como de ſus armas el buen Soldado, y el ginete de ſu cavallo; y jaez's. Quando avia dudas, yo las reſolvia, ſi ſe buſcavan traças, yo las dava, en los caſos graves, yo preſidia.

Oian-

Olanse mis consejos, como respuestas de vn Oraculo, sin aver quien à mis preceptos contradixesse, ni à mis ordenes replicasse. Andavan trás de mi mas praticantes que suelen acudir al Hospital de Zaragoza, ni en Guadalupe. Vsavalo à tiempo, y con intercadencias como fiebres, porque quando todo me faltava, esto me avia de sobrar, en la bolsa me lo hallava, como si lo tuviera colgado del cuello en la cadenita del Embaxador mi señor, que aun la escapè del peligro mucho tiempo. Era tan propio en mi, como el resible, y aun casi quisiera dezir era indileble, como caracter segun estava impresso en el alma. Pero quando no lo exercitava, no por esso le faltava la buena voluntad que tuve siempre prompta. Salimos de Milan, yo, y Sayabedra, bien, abrigados, y mejor acomodados de lo necessario, que qualquiera me juzgàra por hombre rico, y de buenas prendas. Mas quantos ay que podrian dezir, come mangas, que à vosotras es la fiesta; y tal juzgan á cada vno como le vèn tratado. Si fueres vn Ciceron mal vestido, seràs mal Ciceron, menospreciaràn te, y aun juzgaràn te loco: que no ay otra cordura, ni otra ciencia en el mundo, sino mucho tener, y mas tener, lo que aquesto no fuere, no corre. No te daràn silla, ni lado, quando te vieren desplumado, aunque te vean rebestido de virtudes, y ciencia, ni se haze ya caso de los tales: empero si bien representares, aunque seas vn muladar, como estès cubierto de yerva, se vendràn à recrear en ti. No lo sintiò assi Catulo, quando viendo à Nonio en vn carro triunfal, dixo: A què muladar llevais esse carro de basura? Dando à entender, que no hazen las dignidades à los viciosos; pero no ay Catulos, aunque son muchos los Nonios. Quando fueres alquimia esso que reluciere de ti, esso serà venerado. Yà no se juzgan almas, ni mas de aquello que vèn los ojos. Ninguno se pone à considerar lo que sabes, sino lo que tienes: no tu virtud, sino la de tu bolsa, y de tu bolsa; no lo que tiene, sino lo que gastas. Yo iba bien apercibido, bien vestido, y la enjundia de quatro dedos de alto. Quando à Genova llegùe. no sabìan en la posada que fiesta hazerme, ni con que regalarme. Acordème de mi entrada, la primera que hize, y quan diferente fuy recibido, y como de alli sali entonces con la Cruz acuestas, y agora me reciben las capas por el suelo Apeamonos, dieronme de comer; estuve aquel dia reposando, y otro por la mañana me vestì à lo Romano, de manteo, y sotana, con que sali à passear por el Pueblo. Miravanme todos como à forastero, y no de mal talle: preguntavanle à mi criado, qué quien era? Respondia: D. Juan de Guzman, vn Cavallero Sevillano; y quando yo los oìa hablar, estiravamemas de pescueço, y cupieranme diez libras mas de pan en el vientre, segun se me aventava. Deziales, que venia de Roma; preguntavanle, si era muy rico, porque me vian llegar alli muy diferente que à otros. Porque los

que

que vàn à la Corte Romana, y à otras de otros Principes, acostumbrã ser como los que vàn à la guerra, que todo les parece llevarlo negociado, y hecho, con lo qual suelen alargar sea gastar por los caminos, y en la Corte mitma, hasta que la Corte les dexa de tal corte, que todo su vestido lo parece de calças viejas. Despues buelven cansados, disgustados, y necesitados, casi pidiendo limosna. Passan gallardos, y como los atunes gordos, muchos, y llenos; mas despues que dessovan, buelven pocos, flacos, y de poco provecho. Preguntavanle tambien; si avia de reñdir alli algunos dias, ò si venia de passo: A todo respondia, que era hijo de vna señora viuda rica, muger que avia sido de cierto Ginovès; y que avia venido alli à esperar vnas letras, y despachos, para bolverse otra vez à Roma, y en el interin gustava de vèr à Genova, porque no sabia quando seria su buelta, ò por donde, ni si tendria tiempo de poderla bolver à vèr. Era la posada de las mejores de la Ciudad, y à donde acudian de ordinario gente principal, y noble: alli estuvimos holgando, y gastando, sin besar, ni tocar en cosa de provecho: empero con estar parados, ganavamos mucha tierra: no esta siempre dando el relox, que su hora haze, y poco à poco aguarda su tiempo. Algunas vezes los huespedes, y yo jugavamos de poco, sin valerme demas que de mi fortuna, y ciencia, sin ser necessario la terceria de Sayabedra, que aquello no solia salir sino con el terno rico, à fiestas dobles: que quando la perdida, ò ganancia, no avia de ser de mucha consideracion, era muy acertado andar cencillo: empero de este modo, iba continuamente con pie de plomo, conociendo el naipe, sino me dava, y acudia mal, dexavalo con poca perdida; mas quando venia con viento favorable, nunca dexe de seguir la ganancia hasta barrerlo todo. Como ganasse vn dia poco mas de cien escudos, y huviesse hailadose à mi lado vn Capitan de galera, de quien sentia averse aficionado à mi juego, y holgadose de la ganancia, y que no andava tan sobrado, que se hallasse libre de necessidad: bolvi la mano, y dile seis doblones de à dos, que seis mil se le hizieron en aquella coyuntura. Tiempos ay que vn real vale ciento, y haze provecho de mil. Quedòme tan reconocido, qual si la gracia huviera sido mayor, ò de mas momento. Sucedìome muy bien, porque desde que dèl entendia à lo cierto su dolencia, se me representò mi remedio, y hallè aver sido aguja de que avia de sacar vna rexa. Mi hazienda hize; de valde compra lo que ha menester. A los mas de la redonda tambien reparti algunos escudos, por dexarlos à mi devocion, y contentos à todos. Con lo qual, viendome afable, franco, y dadivoso, me acreditè de manera, que les comprè los coraçones ganandoles los animos, que quien bien siembra, bien coge. Yo asseguro, que qualquiera de todos quantos conmigo tratavan, pues fueran sus personas en qualquier pe-

li-

ligro, para defensa de la mia; y quedava yo tan vfano, tan ligera la sangre, y dulce, que se me rasavan los ojos de alegria. Este Capitan se llamava Favelo, no porque aquesse fuesse su nombre propio, sino por averselo puesto cierta dama q̃ vn tiempo sirviò, y siempre lo quiso conservar en su memoria, de su hermosura, y malogramiento: cuya historia me cõtò. De la manera con que della fue regalado, su discrecion, su bizarria: todo lo qual, con el cebo de falsas apariencias quedò sepultado en vn desperado tormento de zelos, necesidad, y brutal trato. Nunca de alli adelante dexò mi amistad, y lado, supliquele se sirviesse de mi persona, y mesa, aunque aquesta no le faltava, lo acetò por mi solo gusto. Siempre lo procurè conservar, y obligar, llevarame à su galera, traiame festejado por la marina, cultivandose tanto nuestro trato, y amistad, que si la mia fuera en seguimiento de la virtud, alli avia hallado puerto, mas todo yo era embeleco, siempre hize zanja firme, para levantar qual quier edificio; comunicavamonos muy particulares casos, y secretos: empero, que de la camisa no passassen à dentro, porque los del alma solo Sayabedra era dueño dellos. Acà entre nosotros corrian cosas de amores, el passeo q̃ di, el favor que mediò, la vez que la blè, y cosas a estas semejantes, que no llegassen a fuego, que no los amigos todos lo han de saber todo: los llamados hã de ser muchos, los escogidos pocos, y vno solo, el otro yo. Era este Favelo de muy buena gracia, discreto, y valiente, sufrido, y muy biçarro, prendas dignas de vn tan valeroso Capitan soldado de amor, por quien siempre padeciò pobreza: que nunca prendas buenas, dexaron de ser acompañadas della. Y o como sabìa su necessidad, por todas vias deseava remediarsela, y rendirlo. Tan buena maña me di con èl, y los mas que tratè, que à todos los hazia venir à la mano, y à pocos dias creciò mi nombre, y credito tanto, que cõ el pudiera hallar en la Ciudad qualquier cortesia. Con esto por vna parte mis deseos antiguos de saber de mi, por no morir con aquel dolor, aviendo andado por aquellas partes, en especial considerando que con las buenas mias, y las de la persona pudiera quien se fuera, tenerse por honrado, emparentando conmigo, y los de la perversa vengança, que me traìan inquieto. A pocas bueltas hallè padre madre, conoci todo mi linage. Los que antes me apedreavon, lo hazian question sobre qual me avia de llevar à su casa primero, haziendome mayor fiesta.

En solo el dia primero que hize diligencia, me vine a hallar con mas de mil deudos, que deudas, y no lo encarezco poco, pues es tan comun. Que ninguno se afrenta de tener por pariẽte a vn rico, aunq̃ sea vicioso, y todos huyen del virtuoso, si yede à pobre. La riquéza es como el fuego, q̃ aunq̃ assiste en lugar diferente, quantos à èl se acercan se calientan, aunque no saquen brasa, y à mas fuego, mas calor. Quantos vereis al calor de vn rico, que si les preguntassen, que

que hazeis aì? diran: Aqui no hago cosa de sustancia. Pues dan os alguna cosa, sacais algo de andaros hechos quita pelillos, congraciador asistête de noche, y de dia, perdiendo el tienpo de ganar de comer en otra parte? Señor, es verdad que de aqui no saco provecho pero vengome aqui al calor de la casa del señor N. como lo hazen otros. Los otros, y vos, dezime quien sois, que no quiero que os quexeis que os llamo yo necios: Aora bien, acercaronseme muchos, cada qual ofreciendose conforme al grado con que me tocava, y tal persona huvo que para obligarme, y honrarse conmigo, alegò vecindad antigna desde visabuelos. Quise por curiosidad saber quien seria el buen viejo que me hizo la burla passada, y para hazerlo sin rezelo ageno; preguntè, si mi padre avia tenidos mas hermanos, y y dellos alguno estava vivo, porque siempre crei ser aquel tio mio. Dixeronme, que si, que avian sido tres, mi padre, y otros dos, el de en medio era fallecido, empero que el mayor de todos era vivo, y alli residia. Dixeronme ser vn Cavallero que nunca se avia querido casar, muy rico, y cabeza de toda la casa nuestra, dieronme señas dèl, por donde lo vine à conocer. Dixe, que le avia de ir à besar las manos otro dia; mas quando se lo dixeron, y mi calidad, aunque ya muy viejo; mas como pudo con su bordon vino à visitarme, rodeado de algunos principales de mi linage. Luego lo reconocì, aunque lo hallè algo decrepito, por la mucha edad. Holguème de verlo, y pesavame yà hallarlo tan viejo, quisieralo mas mozo, para que le durara mas tiempo el dolor de los azotes. Yo hallo por disparate, quando para vengarse vno de otro, le quita la vida, pues acabando con èl, acaba el sentimiento. Quando algo huviera de hazer, solo fuera como lo hize con mis deudos, que no me olvidaràn en quanto vivian, y con aquel dolor iràn à la tierra. Deseava vengarme dèl, y que por lo menos estuviera en el estado mismo en que lo dexè, para en el mismo pagarle la deuda en que tan sin causa, ni razon se quiso meter conmigo. Hizòme muchos ofrecimientos con su posada, empero aun en solo mentarmela, se me rebatava la sangre: yà me parecia picarme los morcielagos, y que salian por debaxo de la cama la marimanta, y cachidiablos como los passados. No, no, vna fue, y llevòsela el gato, yà dixe: Solo Sayabedra me podrà hazer, otra, empero no por su bien: empero despues dèl, à quien me hiziere la segunda, yo se la perdono. Hablamos de muchas cosas: preguntòme si otra vez, ò quando avia estado en Genova. Essas teneis, dixe, pues por aì no me veis de coger. Neguèselo apie juntillo, solo le dixe, que avria como tres años, poco menos, que avia por alli passado, sin poder, ni quererme detener, mas de hazer nochè á causa de la mucha diligencia con que à Roma caminava, en la pretension de cierto Beneficio. Dixòme luego con mucha puasa, como si me con-

ta

tàra cosas de mucho gusto: Sabed sobrino, que avrà como siete años, poco mas, ò menos, que alli llegò vn moçuelo picarillo al parecer ladron, ò su ayudante, que para poderme robar vino à mi casa, dando señas de mi hermano, que està en gloria, y de vuestra madre, diziendo ser hijo suyo, y mi sobrino; tal venia, y tal sospechamos del, que afrétados de su infamia, lo procuramos aventar de la Ciudad, y assi se hizo con la buena maña que para ello nos dimos. El salio de aqui huyendo como perro con bexiga, sin que mas los viessemos, ni dellè supiesse, muerto, ni vivo, como si se lo tragàra la tierra. De la buelta que le hize darme acuerdo, que se dexò la cama toda llena de cera de trigo; ella fue tal como buena, para que con el miedo de otra peor, huyesse, y nos dexasse. Ypues queria engañarnos, me huelgo de lo hecho. Ni a èl se le olvidara en su vida el hospedage, ni a mi me queda otro dolor, que averme pesado de lo poco. Refiriòme lo passado con grande solemnidad, la traça que tuvo, como no le quiso dar de cenar, y sobre todas estas dichas lo mantearon. Yo pobre, como fue quien lo avia padecido, pareciò que de nuevo me bolvieron à ello, abrieronseme las carnes, como el muerto de herida, que brota sangre fresca por ella, si el matador se pone presente. Y aun se me antojò que las colores del rostro hizieron sentimiento, quedando (de oirlo solamente) sin las naturales mias. Disimule quanto pude, dando filos à la navajade mi vengança, no tanto ya por la hambre, que della tenia por lo passado, quanto por la jactancia presente, que se gloriava della, que tengo à mayor delito (y sin duda lo es) preciarse del mal, que averlo hecho. Pudriendose estava con esto, y dixele: No puedo venir en conocimiento de quien puede aver sido muchacho, que tanto deseava tener parientes honrados. En obligacion le quedamos (quando acaso sea vivo, y escapasse con la vida de la de Roncesvalles) que entre tanta nobleza nos escogiò para honrarse de nosotros. Y si à mi puerta llegara otro semejante, lo procuraria favorecer, hasta enterarme de toda la verdad: que casos ay en que aun los hombres de mucho valor escapan demanera, que aun de sì mismos vàn corridos, y esse rapaz (despues de conocido) lo hiziera con èl, segun èl huviera procedido consigo mismo, porque la pobreza no quita virtud, ni la riqueza la pone, quando no fuera tal, ni à mi proposito, procurarlo favorecer, y de secreto lo ausentàra de mi; y quando en todo rigor mi deudo no fuera, estimàra su eleccion. Andad sobrino, dixo el viejo, como nunca lo vistes dezir esso, yo estoy contentissimo de averlo castigado, y como digo, me pesa, si dello no acabò, que no le di cumplida pena de su delito, pues tan desnudo, y hecho harapos quiso hazerse de nuestro linage. Pues q̃ no traxo vestido de bodas, lleveselo que le dieron. En esse mismo tiempo, dixe, yo estava con mi madre

allà

allà en Sevilla; y no son tres años cumplidos que la dexè. Nacì solo, no tuvieron mis padres otro; aun aqui se me saliò de la boca, que tuve dos padres, y era medio de cada vno mas bolvilo à enmendar, prosiguiendo. Dexòme de comer el mio, aunque no tanto, que me alargue à demasias, ni tampoco, que bien regido me pudiera faltar. No me puedo preciar de rico, ni lamentar pobre; demàs, que mi madre siempre ha sido muger prudente, de gran govierno, poco gastadora, y gran casera. Holgaron de oìrme los presentes, y no sabian en que santuario ponerme, ni como festejarme, ni se tenia por bueno el que no me dava su lado derecho, y entre dos el medio. Entonces dixe conmigo mismo, entre mi: O vanidad! como corres tràs los bien afortunados; en quanto goza de buen viento la vela, que si falta, harà en vn momento mil mudanças; y como conozco de veras, que siempre son favorecidos aquellos todos, de quien se tiene alguna esperança que por algũ camino pueden ser de algun provecho. Y por la misma razon, que poco ayuda à los necesitados, y quantos acuden favoreciendo la parte del rico. Somos hijos de sobervia, lisonjeros, que que si lo fueramos de la amistad, y caritativos, acudieramos à lo contrario; pues nos costa, que gusta Dios, que como propios, cada vno sienta los trabajos de su proximo, ayudandole siempre de la manera que quisieramos en los nuestros hallar su favor. Yo era el Idolo de alli de mis parientes. Avia comprado de vna almoneda vna baxilla de plata, que me costò casi ochocientos ducados, no con otro fin, que para hazer mejor mi herida. Combidèlos à todos vn dia, y à otros amigos, hizeles vn esplendido banquete, acaricièlos, jugamos, ganè, y todo casi lo di de varato, y con esto los traìa por los ayres. Quien les dixera entonces à su salvo: Sepan señores que comen de sus carnes, en el haro està el lobo, presente tienen el agraviado, de quien se sienten agradecidos. Ha! si le conociessen, y como le harian Cruzes à las esquinas, para no doblarselas en su vida, porque les và mullendo los colchones, y haziendo la cama, donde tendràn mal sueño, y daràn mas bueltas en el ayre que me hizieron dàr à mi sobre la manta, con que se acordaràn de mi, quanto yo dellos, que serà por el tiempo de nuestras vidas. Yà mi dolor passò, y el suyo se les và acrecentando. Si bien conociesen al que està con piel de oveja, se les haria leon desatado, bien està, pues pagarme tiene lo poco en que me tuvieron, y lo que despreciaron su misma sangre. Gran añagaça es vn buen *coram vobis*, gallardo gastador, galan vestido, y D. Juan de Guzman, ques afee que les huviera sido de menos daño Guzman de Alfareche con sus harrapieços, que Don Juan de Guzman con sus gayaduras. Muchas caricias me hazen, mas como el estomago traìa con bascas, y rebuelto como muger preñada, con los antojos del deseo de mi vengan-

ça;

ça, que siempre la pensada es mala. Estudiava muy de proposito, ensayandome muy de mi espacio en ella, y en este virtuoso exercicio, eran entonces mis nobles entretenimientos, para mejor poder despues obrar, que fuera gran disparate aver hecho tanto preparamiento sin proposito, y es inutil el poder: quando no se reduze al acto. Passo à passo esperava à mi coyuntura, que cada cosa tiene su quando, y no todo lo podemos executar en todo tiempo: Que de mas de aver horas menguadas, estrellas, y planetas desgraciados, à quien se les ha de huir el mal olor de la boca, y guardaseles el viento, para que no pongan al hombre à donde todos desean.

Assi aguardè mi ocasion, passando todos los dias en festines, fiestas, y contentos, yà por la marina, yà por jardines curiosissimos que ay en aquella Ciudad, y visitando bellissimas damas. Quisieronme casar mis deudos con mucha calidad, y poca dote; no me atrevi, por lo que avràs oìdo dezir por allà, y huyendo, de que à pocos dias aviamos de dàr con los huevos en la ceniça; mostrème muy agradecido, no aceptando, ni repudiando, para poderlos ir entreteniendo, y mejor engañando hasta vèr la mia encima del hito: que cierto entonces con mayor facilidad se hiere de moço quando el contrario tiene de la traycion menos cuydado, y de si mayor seguridad.

***

CAP. VIII. *Dexa robado Guzman de Alfarache à su tio, y deudos, en Genova, y embarcase para España en las galeras.*

NVnca debe la injuria despreciarse, ni el que injuria dormirse, que debaxo de la tierra sale la vengança que siempre azecha en lo mas escondido della. De donde no piensan suele saltar la liebre. No se confien los poderosos en su poder, ni los valientes en sus fuerças, que muda el tiempo los estados, y trueca las cosas. Vna pequeña piedra suele trastornar vn carro grande, y quando al ofensor le parezca tener mayor seguridad, entonces el ofendido halla mejor comodidad. La vengança, yà he dicho ser cobardia, la qual nace de animo flaco, mugeril, à quien solamente compete. Y pues yà tengo referido de algunos, y muchos que han eternizado su nombre, despreciandola, dirè aqui vn caso de vna muger que mostrò bien serlo. Vna señora, moza, hermosa, rica, y de noble linage, quedò viuda de vn Cavallero igual suyo, de sus mismas calidades, la qual, como sintiesse discretamente los peligros à que su poca edad la dexava dispuesta, cerca de la comun, y general murmuracion, que cada vno juzga de las cosas como quiere, y se le antoja; y siendo solo vn acto, suelen variar mil pareceres varios, y que no todas vezes las lenguas hablan de lo cierto, ni juzgan de la verdad, pareciendole inconveniéte poner sus prendas à juyzio, y su honor en disp-

ta: determinòse al menor daño, que fue casarse. Tratavanle dello dos Cavalleros, iguales en pretender, empero desiguales en merecer. El vno muy de su gusto, segun deseava, con quien yà casi estava hecho, y el otro muy aborrecido, y contrario à lo dicho; pues demàs de no tener tanta calidad, tenia otros achaques, para no ser admitido, aun de señora de muy menos prendas. Pues como con el primero se huviesse dado el sì de ambas las partes, que solo faltava el efecto, viendo el segundo su esperança perdida, y rematada, su pretension sin remedio, que ay se casava la señora, tomò vna traça Luciferina, con perversos medios para dàr vn salto con que passar adelante, y dexar el otro atràs. Acordò levantarse vn dia de mañana, y aviendo azechado con secreto, quando se abriesse la casa de la posada, luego sin ser sentido, se metiò en el portal, estandose por algun espacio detràs de la puerta, hasta parecerle que ya bullia la gente por la calle, y todas las mas casas estavan abiertas. Entonces, fingiendo salir de la casa, como si huviera dormido aquella noche dentro della, se puso en medio del vmbral de la puerta, la espada debaxo del brazo, haziendo como que se componia el cuello, y acabando de abrocharse el sayo. Demanera, que quantos passaron, y lo vieron, creyeron por sin duda ser èl yà, el verdadero desposado, y aver gozado la dama. Quando tuvo esto en buen punto, se fue poco à poco la calle adelante hasta su posada. Esto hizo dos vezes, y dellas quedò tan publico el negocio, y tan infamada la señora, que ya no se hallava de otra cosa, ni avia quien lo ignorasse en todo el Pueblo; admirados todos de tal constancia, en aver despreciado el primer concierto de tales ventajas, y hecho eleccion del otro, que tan atrassado, y con tanta razon lo estava. Pues como se divulgasse averlo visto salir de aquella manera medio desnudo, quando llegò a noticia del primero, tanto lo sintiò, tanto enojo recibiò, y su colera fue tanta, que si amava tiernamente deseandola por su esposa, cruelmente aborreciò huyendola. Y no solo à ella, mas à todas las mugeres, pareciendole, que pues la que estimò en tanto, teniendola por tan buena, casta, y recogida, hizo vna cosa tan fea, que avria muy pocas de quien fiarse, y seria ventura si acertasse con vna. Considerò sus inconstancias, prolixidades, y passiones, y juntamente los peligros, trabajos, y cuydados en que ponian à los hombres: fue passando con este discurso en otros adelante, que favorecidos del Cielo hizieron, que trocado el amor de la criatura en su Criador, se determinasse à ser Frayle, y assi lo puso en obra, entrandose luego en Religion. Quando à noticia de la señora llegò este hecho, y la ocasion por lo que se dezia en el Pueblo, y que yà no era en algun modo poderosa, para quitar de su honor vn borron tan feo: sintiòlo como muger tan perdida, que tanto perdiò junto, honra, marido, hazienda, y gus-

gusto, si esperarlo yà mas tener por aquel camino, ni su semejante, sin poder jamàs cobrarse. Fue fabricando con el pensamiento, la traça con que mejor poder salvar su inocencia exemplarmente, pagando vna semejante alevosia con otra menos. y mas cruel. Revistiòsele vna ira tan infernal, y suele creciendo tanto que nunca pensò en otra cosa, sino en como ponerlo en efecto. Librenos Dios de venganças de mugeres agraviadas, que siempre suelen ser tales, quales aqui vemos està presente. Lo que primero hizo, fue tratar de meterse Monja (que aun si aqui paràra, huviera mejor corrido) y dando parte de sus trabajos, y pensamientos à otra muy grande amiga suya del propio Monosterio, lo efectuò con mucho secreto. Luego fue recogiendo dentro del Convento, todo el principal omenage de su casa, joyas, y dineros, anexandole por contratos publicos, lo mas de su hazienda. Esto hecho, estuvo esperando que se le bolviesse à tratar de casamiento de aquel Cavallero, su enemigo: el qual à pocos dias bolviò à ello, dando por disculpa el amor grande que la tenia, por cuya causa (desesperado) vsò de aquellos medios, para poder conseguir lo que tanto deseava. Mas pues conocia su culpa, y aver sido causa del yerro, queria soldar la quiebra, ofreciendose por su marido. Ella, que otra cosa no deseava, para que su intencion saliesse à luz, y resplandeciesse su honor con ello, respondiò, que pues el negocio yà no podia tener otro algun mejor medio, aceptava este. Mas que avia hecho vn voto, el qual se cumplia dentro de dos meses, poco mas, en que no le podria dar gusto: que si el suyo lo fuesse dilatarlo por este tiempo, que lo seria para ella: empero que si luego quisiesse tratar de verlo efectuado, avia de ser con la dicha condicion, y juntamente con esto hazerlo muy desecreto, y tanto quanto mas fuesse posible, hasta que passado el termino se pudiesse manifestar. Acetòlo el Cavallero, hallandose por ello el hombre mas dichoso del mundo, y prebenido lo necessario, se hizieron con mucho silencio los contratos, conque fueron desposados. Estuvieron juntos muy pocos dias, entretenido èl con la esperança cierta del bien cierto que yà possèia; y no menos ella con la de su vengança. Vna noche, y despues de aver cenado, que se fue à dormir el marido, ella entrò en el aposento, y sentada cerca dèl, aguardò que se durmiesse, y viendolo traspuesto con la fuerça del sueño primero, lo puso en el vltimo de la vida; porque sacando de la manga vn bien afilado cuchillo, lo degollò, dexandolo en la cama muerto. A la mañana temprano saliò de su aposento; y diziendo à la gente de su casa, que avia su esposo tenido mala noche, que nadie lo recordasse hasta que fuesse su gusto llamar, ò ella bolviesse de Missa. Cerrò su puerta, y con buena diligencia se fue al Monasterio, donde luego recibiò el habito, y fue Monja despues de labada su infamia, y la

sangre de quien la manchò; dando de su honestidad notorio desengaño, y de su crueldad terrible muestra. Biene muy bien acerca desto lo que dixo Fuctillos, vn loco que andava por Alcalà de Henares, el qual yo despues conocì. Aviale vn perro desgarrado vna pierna, y aunque vino à estar sano della, no le quedò en el corazon, estava de mal animo contra el perro. Y viendolo acaso vn dia muy estendido à la larga por delante de su puerta, durmiendo al Sol, fuesse alli junto à la obra de Santa Maria, y cogiendo à braços vn canto, quan grande lo pudo alçar del suelo, se fue bonico à èl, sin que lo sintiesse, y dexòselo caer à plomo sobre la cabeza. Pues como se sintiesse de aquella manera el pobre perro, con las bascas de la muerte, dava muchos ahullidos, y saltos en el ayre, y viendolo assi, le dezia: Hermano, hermano, quien enemigos tiene no duerma.

Yà otra vez he dicho, que siempre lo malo es malo, y de malo tengo por lo peor à la vengança, porque corazon vengativo, no puede ser misericordioso, y el que no vsare de misericordia, no la espere, ni la tendrà Dios dèl. Por la medida que midiere, ha de ser medido; hanlo de igualar con la balança en que pesare à su proximo. No se puede negar esto, mas tambien se me debe confessar, que yerran aquellos que sabiendo la mala inclinacion de los hombres, hazen confianza dellos, y mas de aquellos que tienen de antes ofendidos: que pocos, ò ninguno de los amigos reconciliados acontece à salir bueno. Mucho de Dios ha de tener el alma, el que por solo èl perdonare. Pocos milagros avemos visto por este caso, y solo de vno vi en Florencia el testimonio, fuera de los muros de la Ciudad, en la Iglesia de San Miniato, dentro en la fortaleza, que por ser breve, y digno de memoria, harè dèl relacion. Vn gentil hombre Florentin, llamado el Capitan Juan Gualberto, hijo de vn Cavallero Titulado, yendo à Florencia con su Compañia, bien armado, y à cavallo, encontrò en el camino con vn su enemigo grande, que le avia muerto a vn su hermano; el qual viendose perdido, y sujeto, se arrojò por el suelo à sus pies, cruzados los braços, pidiendole de merced por Jesu-Christo Crucificado, que no le matasse. El Juan Gualberto tuvo tal veneracion à las palabras, que compungido de dolor, lo perdonò con grande misericordia. De alli lo hizo bolver consigo à Florencia, donde lo llevò à ofrecer à Dios en la Iglesia de San Miniato, y puesto delante de vn Crucifixo de bulto, le pidiò Juan Gualberto: que assi le perdonasse sus pecados, con la intencion que avia èl perdonado aquel su enemigo. Viòse visiblemente como delante de toda la gente de su Compañia, y otros que alli èstavan, el Christo humillò la cabeza, baxandola. Reconocido Juan Gualberto de aquesta merced, y cortesia, luego se hizo Religioso, y acabò su vida santamante. Oy està el Christo de la forma

ma misma que puso la humillacion, y es alli venerado por grandissima reliquia.

Quando el perdon se haze sin este fundamento, siempre suele dexar vn rescoldo vivo que abrasa el alma, solicitandola para vengança. Y aunque quanto en lo exterior, parece yà estàr aquel fuego muerto, de tal agua mansa nos guarde Dios, que muchas, y aun las mas vezes queda cubierta la lumbre con la ceniça del engañoso perdon: mas en soplandola con vn poco de ocasion, facilmente se descubre, y resplandecen las brasas encendidas de la injuria. Por mi lo conozco, que tanto fue lo que siempre me aguijoneava la vengança, que como espuelas parecia picarme los hijares como à bestia. Bien bestia, que no lo es menos, el que conoce aqueste disparate. Poniame siempre à los hojos aquel çarandeado de huessos, y reparando en ello, parecia que aun me sonavan como cascaveles. Con esto, y con la dulçura que me lo avian contado, y malas entrañas con que lo avian hecho, sin pesarles ya de otra cosa mas de averles parecido poco, me hazia considerar, y dezir: O hideputa, enemigos, si à vuestra puerta llegara necesitado, y que refresco me ofrecierades, para passar mi viage, Cansavame colera, y della mucho peseo de pagarme de todos los de la conjuracion, y dellos no tanto, quãto del viejo docmatista, como primero invétor, y executor que fue della, y de mi daño. El tiempo iba passãdo, y cõ el tratandose mas mis amistades, conociendo, y siendo conocido. Tratavase con calor mi casamiento, deseando todos naturalizarme allà con ellos; visitava, y visitavanme, acudian à mi posada mis amigos, y yo à la dellos; entrava yà como natural en todas partes, y en las casas del juego; en mi posada tambien solia travarse, ya perdiendo, ya ganando, hasta vna noche que acudiendo el naype de golpe, traxe à la posada mas de siete mil reales, de que dexè tan picados à los contrayentes, que trataron de alargar el juego para la noche siguiente. No me pesò de que se quisiessen alargar, porque ya yo estava (como dizen) fuera de cuenta en los nueve meses: que me avia dicho el Capitan Favelo, que se aprestavan las galas, y creìa que para passar à España con mucha brevedad. Esto me traìa ya de leva; porque adonde quiera que fueran, avia de de ir en ellas, empero no me ossava declarar, hasta que huviessen de salir del puerto. Acetèles el juego, no con otro animo que de ir entreteniendome con ellos largo, y estàr prebenido para darles (a vso de Portugal) de pancada: perdi la noche siguiente, aunque no mas de aquello que yo quise, porque ya me aprovechava de toda ciencia para hazer mi hecho; andavame con ellos à barlovento, y siempre sacandole à mi amigo su barato; porque lo avia de ser mucho mas para mi. Pocos dias passaron, que viendole triste, le preguntè q̃ tenia? Y respondiòme, que solo sentir mi ausencia, porq̃ sin duda seria el viage dentro de diez dias, à lo

mas largo, que assi tenian la orden. Sus palabras fueron perlas, y su voz para mi del Cielo, como si otra vez oyera dezir: Abre essa capacha, porque con el porte de esta, pensè quedar hecho de bellota; y apartandolo à solas en secreto, le dixe: Señor Capitan, sois tan mi amigo, estimo vuestras amistades en tanto, que no sè como encarecerlo, ni pagarlas. Haseme ofrecido con vuestro viage, todo el remedio de mis deseos, que yà en otra cosa no consiste, ni lo espero. Y si hasta este punto no tengo dada de mi la razon que à vna fiel amistad le debe, ha sido, porque como tan cierto de ella, no he querido inquietar vuestro sossiego. Mi venida en esta Ciudad, no ha sido à verla, ni por el mucho gusto, y merced en ella recibida, quanto à deshazer cierto agravio que aqui recibiò mi padre, siendo yà hombre mayor, de vn mancebo Español que aqui reside. Obligòle à dexar la patria, porque corrido, y afrentado, no pudiendo (à causa de su mucha edad) satisfacerse como debiera: tuvo por menor daño hazer ausencia larga, y con este dorlor viviò hasta ser fallecido, no tendran razon de quexarse de mi, quien à las canas de mi padre no tuvo respeto, que su propio hijo lo pierda para el en su vengança. Y por que podria suceder que despues de ya satisfecho del, ò con sus deudos, ò por su dinero, que no le falta, me quisiesse hazer algun agravio, querria, me diessedes vuestro, favor, para que con solo el, y sin riesgo de vuestra persona, pudiessedes en salvo la mia con secreto. Dexareisme con esto tan obligado, que me tendreis por esclavo eternamente, pues no tengo mas honra de quanta heredè, y si mi padre no la tuvo para dexarmela, por aversela vn traydor enemigo quitado: tambien yo vivo sin ella, y me conviene ganarla por mi propio esfuerço, y manos. Que si mis deudos no lo han hecho, ha sido tanto por no perderse, y quanto porque como luego se ausentò mi padre, todo se quedò sepultado, pareciendoles menor inconveniente, dexarlo assi suspenso, que levantar el pueblo, ni mas publicarlo. Atento estuvo Favelo à mis palabras, y quisiera que se lo remitiera ra, para que haziendose parte, como lo es verdadero amigo, èl mismo me dexara satisfecho; y aunque para ello me importunò, haziendo grande instancia, no se lo quise admitir, diziendole no ser conveniente, ni justo, que siendo la injuria mia, otro se satisfaciesse della, que solo aquesso me sacò de mi tierra España, y à ella no bolviera, en quanto yo mismo no diesse à mi enemigo su pago, de tal manera, que conociesse, à quien, y porque lo hizo. Demas que me hazia notorio agravio en creer de mi, que me faltaban fuerças, ò animo para tales casos, y tan del alma. Con lo que le dixe, quedò tan sossegado que no bolviò à replicar en ello; empero dixome: Si algo valgo, si algo puedo, si mi hazienda, vida, y honra fuere para vuestro servicio de importancia, todo es vuestro, y si para el resguar-

do

do de lo que os podria suceder, quereis que yo, y mi gente assistamos à la mira; ved lo que mandais que haga, todo es vuestro, y como de tal podrèmos en ello disponer à vuestro modo. Y tomo à mi cuenta, que vna vez puestos pies en galera, no serà parte todo el poder de Italia para sacaros del mio, aunque hiziesse para ello (si fuesse forçoso) algun gravissimo peligro de mi persona. De aquesso, y lo (demàs estoy bien confiado, le dixe, mas creo que no serà necessario tanto caudal de presente. Lo vno, porque tengo descuydado al enemigo, y en parte que solo con Sayabedra puedo salir con quanto pretendo, y esto quedarà de modo, que quando se quiera remediar, ò me busquen, ya no serà à tiempo de poderme aver à las manos con el favor vuestro. Lo que mas me importa saber, para con mayor seguridad salir adelante con lo que se pretende, solo es tener aviso al cierto, del dia que las galeras han de çarpar, porque no pierda tiempo, ni ocasion. Assi me lo prometiò, y fuymos de acuerdo, que poco à poco, y con mucho secreto, fuesse haziendo passar à galera mis baules, y vestidos con Sayabedra, porque no se aguardasse todo para el punto crudo, ni fuesse necessario en èl fino embarcarme. No cabia en sì Favelo, del gusto que recibiò, quando supo averme de llevar consigo. Previnose de regalos con que poder entretenerme, como si mi persona fuera la del Capitan general. Yo llamè à mi criado, y dixele lo que me avia sucedido; que yà era tiempo de arremangar los brazos, hasta los codos, porque teniamos grande amasijo, harta masa para hazer tortas. Apenas huve acabadoselo de dezir, quando yà centelleaba de contento, porque deseaba salir amontear. Luego se tratò en el modo de la vengança, y yo le dixe: la mayor, mas provechosa, y de menor daño para nosotros, es en dinero. Esso pido, y dos debola, dixo Sayabedra, que las cuchilladas presto sanan; pero dadas en las bolsas, tarde se curan, y para siempre duelen. Yo le dixe: Pues para que todo se comiençe à disponer de la manera que conviene; lo que agora se ha de hazer, es comprar quatro baules, los dos de ellos pondràs en galera, en la parte que Favelo te dixere, y los otros dos cargaràs de piedras; y sin que alguno sepa lo que traes dentro, los harás meter con mucho tiento en el aposento. Alli los iràs embolviendo en vnas harpilleras, porque donde quiera que fueren (aunque los traigan rodando) no fuenen, y vayan bien estivados, no dexandoles algun vazio, ni lleven mas peso de aquel que te pareciere conveniente, ò satisfacer à las arrobas escasas en cada vno: Dixele mas, todo lo que avia de hazer, dexandolo bien informado dello. De alli me fuy à casa del buen viejo Don Beltràn mi tio, y estando en conversacion, traxe à plática lo mucho que temia salir de casa de noche, porque tenia en el aposento mis baules; en especial dos dellos con plata, joyas de algun

valor, y dineros: y por dezir verdad, mi pobreza toda. El me dixo: vuestra es la culpa sobrino, que donde mi casa esta, no era necessario posada, porque aunque la que teneis es la mejor de aquesta Ciudad, ninguna en todo el mundo es buena, ni tal que podais en ella tener alguna seguridad. Y porque sois mozo, quiero advertiros como viejo, que nunca os confieis de menos que muy fuerte cerradura en vuestros baules, y otra sobrellave de algunas armellas, y candado que lleveis con vos de camino; y donde llegaredes, poned à la puerta de vuestro aposento, porque ya los huespedes, ò sus mugeres, ò sus hijos, ò criados, no ay aposento que no tenga dos, y tres llaves, y à buelta de cabeça perdereis de ojo lo que alli dexaredes, con menos, que muy buen cobro: despues os lo harán pleyto, si lo traxiste, ò si lo metistes, y se os quedarán con ello. En la posada no ay cosa posada, nada tiene seguridad; mas ya que como mancebo gustais de no veniros a esta casa vuestra, si en ello recibis gusto, trayganse aca los baules, y no dexeis allá mas plata de la que taffadamente hubieredes menèster para vuestro servicio, que acà se os guardará todo en mi escritorio con toda seguridad, y no andareis tanto la barba sobre el ombro en quanto aqui estuvieredes. Yo se lo agradeci de manera, como si los baules valieran vn millon de oro, y assi lo debiò creer, ò poco menos: lo vno, porque yà èl avia visto mi buena baxilla, la cadena, y otras cosas, y dineros que llevaba: y lo segundo, por la instancia que hize sobre desear tenerlos à buen recaudo. De esta platica saltamos en la de mi casamiento, porque me dixo que yà tenia edad, y perdia tiempo, si avia de tomar estado, à causa que los matrimonios de los viejos, eran para hazer hijos huerfanos, que fino gustaba de ser de la Iglesia, mejor seria casarme luego, tanto para mi regalo, quanto para el beneficio, y guarda de mi hazienda; porque los criados, aunque fieles, nunca les faltavan las mas vezes desaguaderos, yà de mugeras, juegos, gastos, vestidos, y otras cosas, que viendose necesitados, y apretados à cumplir con las cosas de su cargo, se vienen despues à levantar con todo, dexando robados à sus amos. Pusome muchas dificultades en mi estado, y fueme luego tras ello, haziendo relacion de las buenas prendas de la señora mi esposa: que à lo que dèl entendi, tambien era deuda suya por parte de su madre. De gente noble, aunque pobre, pero podiase suplir por ser hermosa, y que me daba con ella de adcala (como despues vine à descubrir el secreto) vna hija que dixeron aver tenido por vna desgracia de cierto mancebo Ciudadano, que le diò palabra de casamiento, y despues dexandola burlada, se desposò con otra. Ofreciòme con ella, que tenia vna madre, que seria todo mi regalo, y de los hijos que Dios me diesse, porque no hallaria menos con el suyo, el de la q̄ me pariò. A todo le hize buen semblante, diziendo, q̄ de su

mano, de necesidad ser à cosa tal, qual à mi me convenia, mas que para que no se perdiesse cierto Beneficio que me davan, y quedasse puesto cobro en èl, era necessario regresarlo en vn primo hermano mio, hijo de vna hermana de mi madre, allà en Sevilla. Con esto lo dexê goloso, y entretenido por entonces.

En esto hablavamos muy de proposito, quando subiò Sayabedra, y llegandoseme al oìdo, hizo como que me dava vn largo recado. Yo luego, levantando la voz dixe: Y tu què le dixiste? El me respondiò, de la misma forma: Que le avia de responder, sino de si? Mal hiziste, le dixe; no sabes tu que no estoy en Roma, ni en Sevilla? No sientes el disparate que hiziste, haziendome cargo de lo que no puedo. Llevale la cadena grande, dasela, y dile, que lo que tengo le doy, que no me ocupe mas de aquello, que me fuere posible, y me perdone. Sayabedra, me dixo: bien afee, y quien ha de llevar à cuestas vna cadena de setecientos ducados de oro, serà necessario buscar vn ganapan alquilado, que le ayude. Dixele luego: Pues haz lo que yo te dirè. Tomala, y vete à casa de vn Platero, y escoge de su tienda lo que bien te pareciere, dexale la cadena, y mas prendas, que valgan lo que dello huvieres menester, y pagale vn tanto por el alquiler, y aquesto serà mejor, mas facil, y barato de todo, y si faltaren prendas, dasselas en escudos, que lo monten: cõ esto desempeñaras la necesidad q̃ hiziste; porq̃ de otro modo, no se, ni puedo remediarlo

El tio, que à todo lo dicho estuvo atento, dixo: Què prendas quereis dar, ò para què? Yo le dixe: Señor, quien tiene criados necios, forçoso ha de hallarse siempre atajado en las ocasiones cayendo en cien mil faltas, ò desassosiego, y pesadumbres. Aqui està vna señora Castellana, la qual trata de casarse con vn Cavallero de su tierra, son conocidos mios, y tengolos obligacion, hanme que rido hazer cargo de sus vestidos, y joyas para el dia de su desposorio, y es ya tan cerca, que no ha de ser possible cumplir como quisiera. Mire v. m. à que arbol se arriman, ò à donde tengo yo de buscarselas. Dame mohina, que aqueste tonto no aya sabido escusarme de lo que sabe serme tan dificultoso, si ya por ventura èl no fue quien se combidò con ello; porque no creo, que muger de juyzio, le pidiesse à èl semejante disparate, y si lo hizo, remedielo; alla se lo aya, mire lo que quisiere, y hagalo. El viejo, me dixo: No tomeis pesadumbre sobrino, que todo esso es cosa de poco momento. A lugar aveis llegado, à donde no faltarà cosa tan poca como essa. Yo le bolvi à dezir: Ya señor, sè que todos vs. ms. me las haran muy cumplidas, y que lo que tuvieren propio, no me podra faltar. Mas como en todo nuestro linage, no conozco alguno de los casados que las tenga; no me atrevo a suplicarles cosa en que tomen cuidado; en especial, que aver melas pedido, à mi, es averme obligado a embiarselas como de mano de vn hidalgo de mis prendas:

y

y no todas vezes ay joyas en todas partes, que puedan parecer sin verguença en tales actos. Aora bien, me respondiò, no tomeis cuydado en esto, dormid sin èl, que yo por mi parte, y algunos de vuestros deudos por la suya, buscarèmos de las que por aca se hallaren razonable; y en lo demas embiadme quando mandaredes los baùles. Por vno, y otro le bese las manos, agradeciendoselo cõ las mas humildes palabras, que supe, y se me ofrecieron, reconociendo la merced que me hazia en todo. Y despidiendome dèl, hize luego, que acaso bolvi, que cerrados con tres llaves, cada vno de los bauùles, los llevassen alla. El tio quando viò entrar à Sayabedra, y los ganapaues con ellos, que à penas podia cada vno con el suyo, considerada la fortaleza de las llaves que llevavan, con la desconfiança que del huesped hize, y gran peso que tenia, acabò de certificarse, que sin duda tendrian dentro gran tesoro. Preguntòlo à Sayabedra: Que traen aquestos baùles, que tanto pesan? Respondile: Señor, aunque lo que tiene mi señor dentro, es de consideracion, lo que vale, mas de todo es pedreria, que ha procurado recoger por toda Italia, y no sè para que, ni à donde la quiere llevar. El viejo arqueò las cejas, y abriò los ojos, como que se marauillava de tanta riqueza, y poniendolos de su mano à muy buen cobro, debaxo de siete llaves, como dizen, le quedaron en poder, bolviendose a la posada Sayabedra. Como ya nos andavamos arrullando, procuravamos ajuntar las pajas para el nido. Aquella noche toda se nos passò declaro en traças, como luego por la mañana fuessemos con ellas à casa de otro mi deudo, mancebo rico, y de mucho credito, à darle otro Santiago. Hizelo assi, que a penas el Sol avia salido, y el de la cama, quando tomando de Sayabedra las cadenas en dos cofrecitos iguales, y muy parecidos, con sus muy gentiles cerraduritas, el muelle de golpe, y llevandolos debaxo de la capa, fuymos alla, y hallamos lo levantado, que ya se vestia. No me pareciò buena ocasion, y quisiera dexarlo para despues de comer, mas quando le dixeron estàr yo alli, mostròse muy corido de que luego no huviesse subido arriba. Dixele averlo dexado, por entender que aun estaria reposando. Con estos cũplimientos anduvimos, preguntandonos por la salud, y cosas de la tierra, hasta que ya estuvo vestido, que nos baxamos à vn escritorio. Quando alli estuvimos vn poco, me preguntò, à què auia sido mi buena venida tan demañana? Yo le dixe: Señor, à tener buenos dias con los principios dellos, pues las noches no me han sido malas. Lo que à v.m. vengo à suplicar es, que si ay en casa criado alguno desatisfacion, se mande llamar. El tocò vna campanilla, y acudieron dos, ò tres, y eligiendo al vno de ellos, dixo: Aqui, Estefanelo, harà lo q̃ v.m. le mandare. Lo que le ruego es (dixe) que con mi criado Sayabedra se lleguen à casa de vn platero, y sepan los quilates, peso, y valor de vna cadena que aqui traygo.

Sa-

Sayabedra me diò luego el cofrecillo en que venia la de oro fino, y sacandola del, se la enseñe. Holgòse mucho de verla, por ser tan hermosa, de tanto peso, hechura extraordinaria, pareciendole no aver visto nunca otra su semejante, para ser de oro, lisa, sin esmalte, ni piedras. Bolviselala luego à dar à mi criado, y fueronse juntos ambos à hazer la diligencia, en quanto quedamos hablando de otros cosas.

Quando bolvieron traxeron vn paper firmado de vn platero, en que dezia tocar el oro de la cadena, en veinte y dos quilates, y que valia seiscientos y cinquenta y tres escudos castellanos, poco mas. Y viendo esto concluido, bolvi à pedir à Sayabedra, que me la diesse; diòme la falsa en otro cofrecito abierto, de donde sacandola otra vez, la estuvimos vn poco mirando. Puesta en su cofrecito assi abierto, le dixe: Lo que aora señor, vengo mas à suplicar, es lo siguiente. Yo he quedado picadillo de vnas noches atràs, con vnos gentiles hombres desta Ciudad, y no lo estàn menos ellos, de que les tengo ganados mas de cinco mil reales. Hanme desafiado segunda vez à juego largo, y querria (pues la suerte corre bien) irla siguiendo, provando con ellos mi ventura, que seria posible ganarles mucho, aventurando muy poco, y porque todo consiste, ò la mayor parte dello està en el bien dezir, y los que jugamos vamos tan dispuestos à la perdida, como à la ganancia, no queria hallarme tan limitado, que si perdiesse, me faltasse con que poderme bolver à desquitar, y aun por ventura ganarles. Y pues por la misericòrdia de Dios, no me falta dinero, y tengo en casa del señor mi tio, casi cinco mil escudos, no puedo tocar en ellos; porque luego que aqui lleguen ciertas letras que aguardo de Sevilla, no podre dilatar vna hora la paga, ni mi partida para Roma, yà sea para passar en mi cabeça cierto Beneficio, yà sea para en la de otro mi hermano, segun se dispusieren las cosas à la voluntad, gusto del señor mi tio; demanera, que no es justo, ni me conviene tocar en aquella partida, por lo que podria despues hazer falta, en especial pudiendome aora valer de joyas de oro, y plata, que no me son tan forçosas, ni tampoco quiero sin causa, y expressa necessidad, malbaratarlas, ni deshazerme dellas. Aqui tiene v. m. esta cadena, y sabe lo que vale; lo que le suplico es, que con secreto (que no quiero que me juzguen acà por tan travieso, ni dàr à todos quenta de semejantes niñerias (se me tomen à cambio seiscientos escudos para la primera feria, que ya que gane, ò pierda se pagaran, ò en la propia cadena, quando, ò todo falte, pues para esso la doy en resguardo, que v. m. la tenga en si para el efecto, y tome por su cuenta el cambio, y à mi daño. Dixele tambien, como para otra semejante ocasion avia dado vna vez cierta baxilla de plata dorada nueva, y el que la recibiò, se urvio della; demanera, que quando me la bolviò no estava para servir en mesa de hombre de bien; y assi, la vendi luego,

go, perdiendo las hechuras todas; por lo qual, para evitar otro tanto le suplicava lo dicho, y que no passasse la cadena en otro poder. El mostrò correrse mucho, que para cosa tan poca, le quisiesse dàr prenda; mas yo dando con la mano à la tapa del cofrecillo, lo cerrè de golpe, y se lo di en las manos, diziendo, que de ninguna manera recibiria la merced, si alli no quedasse; porque demàs, que yo no la traìa por hazer tanto balto, y pesar tanto, holgaria mucho, que la tuviesse consigo, y la guardasse. Y tambien le dixe, que como eramos mortales, por lo que de mi podria suceder, no era licito hazerse otra cosa de como lo suplicava. Recibiòla por la mucha importunacion mia, y ofreciòse hazerlo en saliendo de casa. El mismo dia, estando à la mesa comiendo, entrò el mismo criado, Estefanelo, con los seiscientos escudos: dile las gracias que llevasse à su amo, mas no tardò vn Credo, y casi el criado no avia salido de la posada, quando estava en ella su amo, y junto à mi. No me quedò gota de sangre, ni la hallè dentro de mis venas de turbado: aqui perdi los estrivos, porque como acabava de recibir en aquel punto los escudos, y luego subiò el amo tràs el criado, creì que huviesse abierto el cofrecillo, y hallasse la cadena falsa, y que vendria para impedir que no se mediessen; mas presto sali de la duda, y perdi el miedo, porque con rostro alegre, se me boliò a ofrecer, si de alguna otra cosa tenia necesidad, y que aquellos dineros le avia dado vn su amigo à daño, mas que seria poco. Entonces entre mi dixe: Antes creo que por muy poco que sea, no dexarà de ser para vos mucho, y mucho mas de lo que pensais. Dixele, que no importava, que en mas estava la prenda, que podrian montar los intereses. Alli estuvo parlando vn poco, quando en su presencia entraron los del juego, y pidiendo naipes à Sayabedra, se començò vna guerrilla bien trabada: parecieronle al pariẽte largos los oficios, dexònos, y fuesse. Yo quedò tan emboscado en la moneda, teniẽdo en mi favor entonces à Sayabedra (porque como queriamos alçar de obra, y coger la tela, no era tiempo de floreos) que à poco rato me dexaron mas de quinze mil reales en oro. Diles barato à los que se hallaron presentes; y al Capitan, de alli à poco que vino, le puse cinquenta escudos en el puño, que fue comprar con ellos vn esclavo, y todo mi remedio. Apartòme à solas, y apercibiòme para el Domingo en la noche, que fue dentro de quatro dias. Ya quando me vi apretado de tiempo, hize tocar las caxas à recoger, embiàdo villetes de vna en otra parte, diziendo aver de ser la boda para el Lunes, que se me hiziesse merced en lo prometido. No assi las hormigas por Agosto, vienen cargadas del grano, que de las heras, vàn recogiẽdo en sus graneros, como en mi posada entravan joyas, à quié mas, y mejores me las podia embiar. Tantas, y tan ricas eran, que yà casi tenian vergueça de recibirlas. Mas hizeles cara, porq̃ no me parecierõ caras. De-

ca-

casa del tio me traxeron vn collar de ombros, vna cinta, y vna pluma para el tocado, que de oro, piedras, y perlas, valian las tres pieças mas de tres mil escudos. Los demàs me acudieron con ricos broches, botones, puntas, ajorcas, arracadas, joyeles, cabos de tocas, y sortijas: todo muy cumplido, rico, y de mucho valor. Lo qual, como iba viniendo, sin que lo sintiera el Capitan, se iba poniendo en sus caxas dentro de los baùles debaxo de la cubierta. Yo aquellos dias los anduve visitando, y agradeciendo las mercedes hechas, hasta que viendo, que las galeras avian de zarpar, Lunes de madrugada. Domingo en la noche, dixe al huesped: Señor huesped, à jugar voy esta noche à casa dè vnos Cavalleros, allà creo, que cenarè, y por ventura seria posible, si se hiziesse tarde, quedarme á dormir, si yà el juego se dispartiesse antes del dia. Vuessa merced mire por el aposento, en quanto Sayabedra, ò yo bolvemos, que podriaser, que èl bolviesse à casa. Sali con esto favorecido de la noche, dexandole los baùles por paga del tiempo que me hospedò. Bien es verdad, que con la priessa del viage, se los dexè llenos, empero de muy gentiles peladillas de la mar, que passavan à veinte libras. Fuyme à dormir à galera con el Capitan Favelo, mi amigo. No sera posible dezirte con palabras de la manera que aquella noche me sacò de Genova, el regalo que me hizo, la cena que medio, y la cama que me tenia prevenida. Preguntòme como dexava hecho mi negocio? Dixele, que muy à mi satisfacion, y que despues le daria mas por menudo, cuenta de lo que me avia passado. Con esto no me bolviò à hablar mas en ello; cenamos, dormime, aunque no muy sossegadò, no obstante, que iba yà de espiga, empero llevava el coraçon sobresaltado de lo hecho. Assi como se pudo se passò la noche, y quando el Sol salia, sin averme parecido menear, ni vn passo, ni sentido el ruydo menor del mundo, como si estuviera en la mayor soledad que se puede pensar. Yà recordado, y queriendome vestir, entrò mi Capitan à dezirme, que aviamos doblado el cabo de Noli. Llevavamos hasta alli admirable tiempo, aunque no siempre nos fue favorable, sino muy contrario, como adelante dirèmos. Que nunca siempre la fortuna es prospera, và con la Luna haziendo sus crecientes, y mèguantes; y quanto mas ha sido favorable, mayor sentimiento dexa, quando buelve la cara. Solo vn deseo llevè todo el camino, que fue de saber, quando aquel primero dia no bolviesse à la posada, que pensaria el huesped, y al segundo, quando no me hallassen; pareceme que llorarian todos por mi. Quantos escalafrios les daria, què de mantas echarian, y ninguna en el hospital; què diligencias haria en buscarme; què de juyzios echarian sobre à donde podria estàr, si me avrian muerto por quitarme alguna ganàcia, ò si me avrian herido? Pareceme, que imaginarian lo que fue, averme venido con las galeras. Pues desconfiados yà de to-

todo el humano remedio, quantas pulgas les darian muy malas noches por muchos dias. Agora los considero, la prieſſa con que deſcerrajarian los baùles, para quererſe pagar dellos, alegando cada vno ſu antelacion de tiempo, y mejoria en derecho. Pareceme, que veo conſolado, y rico à mi hueſped, con ſus dos buenas pieças, que tomadas à peſo, valian qualquier buen hoſpedage; y avia loſa dentro, que le podia ſervir en ſu ſepultura. El tio viejo ſe hallaria bien parado con la pedreria que Sayabedra le dixo. Pues al pariente con ſu cadena: quien duda que no burlaſſe de los otros; por hallerſe con vna tan buena pieça, de donde podria pagar el principal, y daños. Mas quando la hallaſſen de oro de geringas, que parejo le quedaria el roſtro; los ojos que baxos, y quantas vezes los levantò para el Cielo, no para bendezir à quien lo hizo tan eſtrellado, y hermoſo, ſino para con los demàs decretados, maldezir la madre que pariò vn tan grande ladron. Con eſto ſe quedaron, y nos dividimos. Pudierasles dezir entonces, lo que vn ciego à otro en Toledo, que apartandoſe cada qual para ſu poſada, dixo el vno dellos, à Dios, y veamonos.

CAP. IX

Navegando Guzman de Alfarache para Eſpaña, ſe mareò Sayabedra, diòle vna calentura faltòle à modorra, y perdiò el juyzio. Dize que èl es Guzman de Alfarache, y con la locura ſe arrojò al mar quedando ahogado en ella.

TRaximos tan proſpero tiempo à la ſalida de Génova, que quando el Sol ſaliò el Martes, aviamos doblado el cabo de Noli, como eſtà dicho, y haſta llegar à las Pomas de Marſella; tuvimos favorable viento. Alli eſperavamos haſta la primera tendida, ſiendonos todo ſiempre apacible, porque corria vn freſco levante, con el qual navegamos haſta el ſiguiente dia en la tarde, que ſe deſcubriò tierra de Eſpaña, con general alegria de quantos alli veniamos. La fortuna, que ni es fuerte, ni vna, ſino flaca, y varia començò à moſtrarnos la poca conſtancia ſuya, en grave daño nueſtro, y hablando aqui agora por los terminos, y lenguage, que à los marineros entonces les oì: cubrioſe todo el Cielo por la vanda maeſtral, con oſcuras, y eſpeſas nubes, que deſpedian de sì, vnos muy grueſſos goterones de agua, faltònos eſte viento, començando à entriſtecerſe los coraçones, que parecia tener encima dellos aquella negrura tenebroſa. Lo qual viſto por los Conſejeros, y Pilotos, hizieron junta en la popa, con animo de prevenirſe de remedio contra tan eſpantoſas amenaças: cada vno botava lo que mas le parecia importante, mas viendo cargar el viento en demaſia, ſin

sin otra resolucion alguna, ni esperarla, fue menester amaynar de golpe la Borda (que llaman ellos la vela mayor) y poniendola en su lugar, sacaron otra mas pequeña, que llaman el Marabuto, vela latina de tres esquinas, à manera de paño de tocar, hizieron à medio arbol Tercerol, previniendose de lo mas necessario. Pusieron los remos encima de los filates: à los passageros, y Soldados los hizieron baxar à las camaras, muy contra toda su voluntad; començaron à calafatear las escotillas, de proa, no faltando en todo la diligencia que importava por salvar las vidas, que tan à peligro estavan. Cerròse la noche, y con ella nuestras esperanças de remedio, viédo que nada se aplacava el temporal: por lo qual, para evitar que los daños no fuessen tantos, mandaron poner fanales de borrasca. La mar andava entonces por el Cielo, abriendose à partes, hasta descubrir de el suelo las arenas: fue necessario poner en el timon de asistencia vn aventajado: el Comitre se hizo atar al estanterol en vna silla, determinado de morir en aquel puesto, sin apartarse dèl, ò de sacar salvamento la galera. Alli le preguntavamos algunos à menudo, y muchas mas vezes de las que èl quisiera, si corriamos mucho riesgo. Ved nuestra ceguera, que lo creyeramos mas de su boca, que de la vista de ojos, donde ya se nos representava la muerte; mas parecianos de consuelo su mentira, como la del Medico suele ser para el del afligido, y enfermo padre q̃ pregunta por la salud, y vida del hijo, si por ventura yà es difunto, y responde que tiene mejoria. Desta manera por animarnos dezia: que todo era nada, y dixo verdad, para lo que despues à cabo de poco sobrevino, porque no dexandonos el viento pedaço de la vela sano; y tanto, que fue necessario subir el Treo, que es otra vela redonda con que se corren las tormentas. Quiso nuestra desgracia, que viniesse sobre nosotros vna galera mal governada; y embistiendonos por la popa, nos echò gran parte ã la mar, y diòlo à tiempo, que juntamente faltò el tiempo, en q̃ solo teniamos esperança. Viendonos faltos della, y dèl, yà rendidos al mar, y sin remedio, mas para no dexar de vsar de todos los que pudieran en alguna manera darnoslo, hizieron pessar los dos remos de las espaldas à las escalas, de donde nos ibamos governando con grandissimo trabajo, Que pudiera yo aqui dezir de lo q̃ vi en este tiẽpo? Què oyerõ mis oìdos que no sè si podria dezir con la lengua, ò ser creìdo de los estraños? Quãtos votos hazian, à que varias advociones llamavan, cada vno à la mayor devocion de su tierra, y no faltò quien otra cosa no le cayò de la boca, sino su madre. Que de abusos, y disparates cometieron, confessandose los vnos con los otros, como si fueran sus Curas, ò tuvieran autoridad con que absolverlos. Otros dezian à vezes à Dios, en lo que le aviã ofendido; y pareciendoles, que seria sordo, lebantavan el grito hasta el Cielo, creyendo con la fuerça de el alien-

aliento levantar hasta allà las almas en aquel instante, pareciendoles el vltimo de su vida. Desta manera padeciò la pobre, y rendida galera con os que veniamos en ella, hasta el siguiente dia, que con el Sol, y serenidad cobramos aliento, y todo se nos hizo alegre. Verdaderamente no se puede negar, que de dos peligros de muerte se teme mucho, mas el mas cercano, porque del otro nos parece que podriamos escapar: empero en mi esta vez no temi tanto esta tormenta, ni senti el peligro, respeto del temor de arribar, por el mar, mas por la infamia: Harto dezia yo entre mi, quando passavan estas cosas, que por mi solo padeciã los mas, que yo era el Jonàs de aquella tormenta. Sayabedra se mareò demanera, que le diò vna calentura, y brevemente le saltò en modorra. Era lastima de verle las cosas que hazia, y disparates que hablava, y tanto que à vezes enmedio de la borrasca, y en el mayor aflicto, quando lo confessavan los otros los pecados à vozes, tambien las dava èl, diziendo: Yo soy la sombra de Guzman de Alfarache, su sombra soy, q̃ voy por el mũdo, con que hazia reir, y le temi muchas vezes; mas aunque algo dezia, yà lo vian estàr loco, y lo dexavan para tal, mas no las llevavan conmigo todas, porque iba repitiendo mi vida, lo que dello yo le avia contado: componiendo de alli mil romerias, en oyendo al otro, prometerse a Monserrate; allà me llevava: no dexò estacion, ò boda, que conmigo no anduvo: guisavame de mil maneras, y lo mas galano, aunque con lastima de verlo de aquella manera. De lo que mas yo gustava, era que todo lo dezia de sì mismo, como si real mẽte le huviera passado. Vltimamente, como de la tormenta passada quedamos tan cansados, la noche siguiẽte nos acostamos temprano, à cobrar la deuda vieja del sueño perdido: todos estavamos tales, y con tanto descuido, la galera por la popa tan destroçada, que levantandose Sayabedra con aquella locura, se arrojò à la mar por la timonera, sin poderlo mas cobrar, que quando el marinero de guardia sintiò el golpe dixo à vozes: hombre à la mar. Luego recordamos, y hallandole menos, lo quisimos remediar, mas no fue posible, y assi se quedò el pobre sepultado, no con pequeña lastimà de todos, que harto hazian en consolarme; significarlo, mas la verdad sabe Dios. Otro dia, quando amaneciò, levantème luego por la mañana, y (todo èl casi) se me passò recibiendo pesames, qual si fuera mi hermano, pariente, ò deudo, que me hiziera mucha falta, ò como si quando à la mar se arrojò, se huviera llevado consigo los baùles. Aquessos guarde Dios, dezia yo entre mi, que los mas trabajos faciles me serán de llevas. No sabian regalo que hazerme, ni como (à su parecer) regalarme; y para en algo divertirme de lo que sospechavã, y yo fingia, pidierõ à vn curioso forçado cierto libro de mano que tenia escrito, y hojeandolo el Capitã, vino à hallarse con vn suceso, que por dezir en el principio dèl, aver en Sevi-

lla

lla sucediò, le mandò que me lo leyesse, y pidiendo atencion, se la dimos, y dixo.

En Sevilla, Ciudad famosissima de España, y cabeza de Andaluzia, huvo vn mercader estrangero, limpio de linage, rico, y honrado, à quien llamavan Micer Jacobo. Tuvo dos hijos, y vna hija, de vna señora noble de aquella Ciudad. Ellos doctrinados con mucho cuydado en virtud, y criança, y en todo genero de letras, tocantes à las Artes liberales, y ella en cosas de labor, con exceso de curiosidad, por averse criado en vn Monasterio de Monjas, desde su pequeña edad, à causa de aver fallecido su madre de su mismo parto. Como los bienes de fortuna son mudables, y mas en los mercaderes, que traen sus haziendas de bolsas agenas, y à la disposicion de de los tiempos, no me diò pie de la buena suerte, à la mala. Sucediò, que como sus hijos viniessen de las Indias, con suma de oro, y plata: quando yà llegavan à vista de la Barra de San Lucar, y como dizen, dentro de las puertas de su casa, rebolviò vn temporal, que con viento deshecho, trayendolos de vna en otra parte, diò con el navio encima de vnas peñas, y abierto por medio, se fue luego apique sin algun reparo, ni lo pudo tener mercaderia, ni persona de todo. èl. Quando à los oidos del padre llegò tan afligida nueva de perdida tan grande, se melancolizò de manera, que dentro de breves dias tambien falleciò. La hija que residia en el Convento, yà perdida la hazienda, los hermanos, y padres difuntos: viendose desamparada, y sola sintiò su trabajo, como lo pudiera sentir, aun qualquier hombre de mucha prudencia, por averle faltado tanto en tan breve, que pudo dezir vn dia; y con ella la esperança de su remedio, porque deseava ser Monja. Cessaron sus disignios, començò su necessidad, cessaron los regalos, començaron los trabajos, y fueron creciendo de modo, que yà no sabia que hazer, ni como poderse alli dentro sustentar. Y aunque las Conventuales todas, que la tenian mucho amor, por la nobleza de su condicion, afabilidad, trato, y mas buenas partes: condolidas de su necessidad, y pobreza, la quisieran tener consigo, mas como estavan subordinadas a voluntad agena de su Prelada, ni ellas lo pudieron hazer, ni ella fue posible quedar; porque dentro de breve termino se le notificò, que salieste, ò señalasse la dote, y no pudiendo cumplir con lo segundo, tomò resolucion en lo primero. Era tan diestro en labor, assi blanca, como bordados, matizava con tanta perfeccion, y curiosidad, q̃ por toda la Ciudad corria su nombre. Con esto, las virtudes de su alma, y hermosura de su rostro, eran tan por exceso, que à porfia, parece averse fabricado por diestros, y diversos Artifices en competencia. Y todo junto, en comparacion de su recogimiento, mortificacion, ayunos, y penitencia, no llegavan. Viendose, pues, esdabrigada, con temor de la murmuracion, y de ocasion que le pudiera dañar, zelo-

ſa de ſu honor, buſcò vn aposento en compañia de otras donzellas Religioſas, donde ſin tener otra ſombra, ſino la de ſu trabajo, con el ſe alimentava taſſadiſsimamente, y con grande limite, dando exemplo de ſu virtud à todas las demàs donzellas de ſu tiempo. El Arçobiſpo de aquella Ciudad, tuvo deſeo de mandar hazer algunas coſas de curioſidades, hijuelas, y corporales matizados, y no ſabiendo, ni hallando ſe quien como Dorotea lo hizieſſe (que aſsi ſe llamava eſta ſeñora) por las buenas nuevas que della tuvieron, la buſcaron, y encomendaronle aqueſta obra, prometiendole por ella muy buena paga. Era neceſſario para tanta curioſidad, que fuera el oro mejor, mas delgado, y florido que ſe pudiera hallar. Y porque ſolo quien lo ſabe gaſtar, es quien lo ſabe mejor eſcoger, ella propia en compañia de ſus vezinas, y amigas, lo fueron à buſcar à las batihojas, que ſon en Sevilla los oficiales que lo hazen, y venden. Acertaron à entrar en caſa de vn mancebo de muy buena gracia, y talle, que de muy poco tiempo avia començado a vſar el oficio, y puesto tiẽda, q̃ para mas acreditarſe, procurava que ſu obra hiziera ventajas conocidas à la de ſus vezinos. Deſte quiſieran comprar lo que para toda ſu labor les fuera neceſſario (tanto por ſer à ſu propoſito, quanto por eſcuſar la ſalida de caſa) ſi el dinero les alcançàra; mas como ſolo llevavan lo que para principio ſe les avia dado, dixeron, que llevarian vn poco, y bolverian por mas, como ſe fueſſe obrando, y ella cobrando. El mancebo quando viò la hermoſura, y compoſtura de la donzella, ſu habla, ſu honeſtidad, y verguença, de tal manera quedò enamorado, que lo menos que le diera fuera todo ſu caudal, pues en aquel miſmo punto le avia entregado el alma. Y ſintiòle que dexava de comprar con el guſto, por falta de dineros, tomando achaque para ſus deſeos de la ocaſion que le vino à la mano, ſin dexarla paſſar, ni ſoltarla della, dixo: Señoras, ſi el oro es tal que haze à propoſito para lo que ſe buſca, eſcoja, y lleve ſu merced lo que huviere menester, y no le dè cuidado pagarlo luego, que por la miſericordia de Dios, animo tengo, y caudal no me falta, para poder fiar aun otras partidas mas importantes, y no à tan buena dita. Vueſſa merced, ſeñora lleve lo que quiſiere, y pague luego lo que mandare, que lo mas que me reſtare debiendo, me irà pagando poco à poco, ſegun lo fuere cobrando del dueño, de la obra. Parecièoles à todas el moço muy cortès, y buena la comodidad, ſegun ſe deſeava. Dorotea le diò el dinero que tenia de preſente; y aviendo eſcogido todo el oro, que le pareciò mejor, y neceſſario, lo llevò conſigo, dexandole dicha la calle, y caſa donde acudieſſe por la reſta. Luego ſe fueron, quedando el pobre mozo tan amante, y fuera de sì, quanto falto de todo repoſo, y combatido de varios deſſaſoſsiegos. Rompiòle amor las entrañas, no comia, no bebia, ni vivia, tan ocupado tenia el alma en aquella peregrina bell[illegible], eſpejo de

de toda virtud, que todo era muerte su trabajosa vida, sin saber que hiziesse. Y pareciendole donzella pobre, que por medios del matrimonio pudiera ser tener buen puerto sus castos deseos: quisose informar de quien era, de su vida, costumbres, y nacimiento. La relacion que le hizieron, y nuevas que della tuvo, fueron tales, que con ellas quedò de nuevo muy mas perdido, y menos confiado: nunca creyendo poder alcançar tan grande riqueza, hallandose siempre indigno de tanto bien, como lo fuera para èl, poder alcançarla por esposa. De todo desesperava, en todo conocia inferior, mas como no era imposible, ni en su mano bolverse atràs, que las passiones del alma, no tocan menos à los mas pobres, que à los mas poderosos, y todos igualmente las padecen. Aunque se hallava tan atràs, nunca dexò de porfiar para passar adelante perseverando en su honesto proposito, por averlo puesto en las manos de Dios que siempre les favorece, y sabe acomodar con sola su voluntad, las cosas de su servicio, representandole siempre, que no era otro su deseo, que hallar compañera con quien mejor poderle servir, en especial aquella tan virtuosa, y de su gusto; empero que assi lo hiziesse, como mejor conviniesse à su servicio. Tambien se le representò, que la mucha pobreza, y discrecion le hariah por ventura, fuerça, para que solo mirando à su soledad, y remedio posposiesse pundonores vanos, acomodandose con el tiempo, y siendole representado su honesto deseo de servirla, lo viniesse à conceder. Con estos pensamientos, y cuydados procurava solicitar la cobrança, no apretando, ni enfadando, antes tomando acaques, vnas vezes de vèr su tan curiosa labor, otras por hazersele passo fingiendo lo que mas à proposito venia, para hazer visita, y por tomar amistad, que solo à este fin iban por entonces encaminados sus deseos, para con ella poder mejor despues entablar el juego; y en el interin poder aquel espacio breve mitigar las ansias, que siempre ausente le causava su dama. En esto anduvo el mozo tan discreto, como solicitò, tan solicitò, como enamorado: procediendo con tan honrados, y buenos terminos, que muy en breves grangeò de todas las voluntades, no pesandoles de sus visitas, pues traian regalo. Entre las que alli vivian (que eran quatro hermanas) à la vna dellas, la mas venerable, y grave, à quien tenian las otras todo respeto, tanto por su prudencia mucha, quanto por ser mayor en edad se fue inclinando mas en amistad, y regalandola: con que despues, andando el tiempo, en ocasiones que se ofrecian, poco à poco se fue descubriendo, haziendola capàz de sus deseos, hasta de todo punto quedar aclarado con ella: suplicandole, q̃ interponiendo para ello su autoridad, fuesse parte para q̃ sus esperanças no quedassen sin el premio que de su valor, y discreciò esperava, y q̃ siendole favorable, la fuesse disponiendo en las ocasiones que se ofreciessen, de tal manera, que qualesquier dis-

cultades quedaſſen llanas, pues de ſu parte ninguna ſe podia ofrecer, q̃ne abrazos cruzados no ſe puſieſſe à hazer toda ſu voluntad. Los buenos terceros, y bien intencionados, que ſin reſpetos humanos tratan de las coſas honeſtas con libertad, y verdad tienen ſiempre tal fuerça, que perſuaden con facilidad, porque ſe les dà todo credito. Eſta ſeñora fue labrando en Dorotea de modo de vno en otro lance, que convencida de la razon, vino à condeſcender en el conſejo que la dieron. Y obedeciendolo como de ſu verdadera madre, le besò por ellos las manos, dexandolo en ellas. El deſpoſorio ſe hizo con guſto general, y mayor el de Bonifacio (que aſsi llamavan al deſpoſado) porque ſe creyò hallar con aquella joya, el mas dichoſo, bien afortunado, y rico de los hombres, pues yà tenia muger como la deſeava, en condicion, y de mayor calidad que merecia; tal que pudiera vivir con ella ſeguro, y honrado, ſin temor de zeloſo penſamiento, ni de alguna otra coſa que le pudiera cauſar deſſaſſoſſiego. Vivian contentos, muy regalados, y ſobre todo ſatisfechos, del caſto, y verdadero amor, que cada qual dellos, para el otro tenia. El de ordinario aſsiſtia en la tienda, ocupado en el beneficio de ſu hazienda, y ella en ſu apoſento, tratando de ſu labor, aſsi domeſtica, como de aguja: gaſtando en ſus matizes, y bordados, parte de la que ſu marido hazia. Creciales la ganancia, y en mucha conformidad paſſavan honroſamente la vida. El demonio vela, y nũca ſe adormece mas, y en eſpecial, en deſtruir la paz, contra las caſas, y animos conformes, arma cepos, y tiende redes con todo ſecreto, y diligencia, para hazer como deſea, el daño poſsible, y dàr con ello en el ſuelo. Andaba ſiempre acechando à eſta pobre ſeñora, procurando derribarla, y rendirla, y quando mas no pudieſſe, que à lo menos tropeçaſſe; y aſsi en las viſitas, en Miſſa, en Sermon, en las mayores devociones, en la Comunion, aun en ella la inquietava, preſentandole los inſtrumentos de ſu maldad, mancebos galanes, diſcretos, oloroſos, y pulidos, que le ſalieſſen al encuentro, ſiguiendola, y ſolicitandola: mas de todo ſacaba poco fruto; porque la caſta muger, moſtrandoſe fuerte, ſiempre vencia con ſu honeſtidad, ſemejãtes libiandades. Y aunque para quitar la ocaſion rehuſaba quãto mas podia el ſalir de ſu caſa, y eſcaſamente à lo muy forçoſo, y neceſſario, dõde tambien era perſeguida. Rondavãla la puerta noche, y dia, buſcavan invenciones, y medios para verla, empero nada les aprovechava. Entre los galanes que la deſeavan ſervir, que todos eran mozos, y ſeñores los mas principales de la Ciudad, era vno el Teniente della, mancebo, ſoltero, y rico. Vivia frontero de la miſma caſa, en otras principales, altas, y de buen parecer; que por ſer mas humildes, y baxas las de Dorotea, no obſtante, que avia calle de por medio, quando por los terrados, quando por las ventanas, la ſeñoreava quanto hazia, y tanto, que ſu eſpoſo, ni ella podian caſi viſtirſe, ni acoſtarſe, ſin ſer viſtos,

tos, en especial estando con descuydo, y queriendo con cuydado acecharlos. Con esta ocasion el Teniente andava muy apassionado, y cansado de hazer diligencia con extraordinario solicitud. Al fin se huvo de bolver como los demàs al puesto con la caña, sin recibir algun favor, ni visto sombra de sospecha con que poderlo pretender, ni que desdorasse vn cabello del credito de la muger. Andava tambien (con los muchos) en la dança vn otro penitente de la misma cofradia de los penantes, muy llagados, y afligidos. Era Burgalès, galan, moço, discreto, y rico, las quales prendas, favorecidas de su franqueza, pudieran allanar los montes. Mas à la casta Dorotea, ni las partes deste poder del Teniente, ni passiones de los mas, le hazian el menor sentimiento del mundo, como dèl no fuera. Mostravase à todos estos combates fortissima, peña inexpunable, donde los assiduos combates de las furiosas del torpe apetito (no pudiendo vencer) quedaron quebrantadas. No ay duda, que siempre continuava velando, su honestidad, como la grulla la piedra de el amor de Dios, levantada del suelo, y el pie fixo en el de su marido; y fuera imposible herirla, si el sagaz cazador no le armàra los lazos del engaño en la espesura de la santidad, para cazar à la simple paloma. Este Burgalès (que se llamava Claudio) tenia en su servicio vna gentil esclava blanca, de buena presencia, y talle, nacida en Espña de vna Berberisca, tan diestra en vn embeleco, tan maestra en juntar voluntades, tan curiosa en visitar cimenterios, y caritativa en acompañar ahorcados, que hiziera nacer berros encima de la cama. Llamòla vn dia, diòle cuenta de su pena, pidiendole consejo para salir con su pretèsion adelante. La buena esclava (como haziendo burla) despues de averse bien satisfecho, y enterado en el caso, riyendose, le dixo: Pues como señor, que montes quieres mudar, què mares agotar, à q̃ muertos bolver el espiritu, qual dificultad es tan grande la que te aflige, y tanto me encareces? No son essas las cosas que à mi me desvelan, poco azeyte, y menos trabajo se ha de gastar en ello de lo que piensas, y à puedes hazer cuenta, que la tienes para ti, descuyda, y ten buen animo, que yo te darè la caça en las manos dentro de pocos dias, ò no me llamen Sabina, hija de Haja. Tomò el negocio à su cargo, y començò desde aquel punto à entablar el juego, dando traças como el que propone dàr en el agedrez vn mate, à tantos lances en la casa señalada. Començò por el peon de punta, meneando los trebejos, y poniendo vn castillo de verdes cogollos de arrayan, cidro, y naranjo, adornadolo de alelies, jazmines, juncos, mosquetas, y otras flores, compuestas con mucha curiosidad, lo llevò al batihoja, diziendole ser criada de cierta señora Monja de aquella Ciudad, Abadesa del Convento, que teniẽdo noticia de la obra tan buena que alli se hazia, y necessidad forçota de vn poco de buen oro para vnos ornamentos que dentro

de la casa estávan acabando para el dia de S. Juan, le regalaba con aquel cestillo, y su pricaba, que del oro mejor que tuviesse, le diesse dos libras, para probarlo, y que saliendo tal como le avia certificado, y era conveniente à su proposito, lo pagaria muy bien, y siempre lo iria gastando de su casa, llevando para cada semana lo que le pudiesse gastar en ella. Demas, que tendria mucho cuidado de regalarlo. Bonifacio se alegrò con la buena ocasion de la ganancia, y no menos con el cestillo de flores, que lo estimo en mucho, por la curiosidad con que venia fabricado.

El qual, al punto, luego que lo recibiò, aviendo despachado con amor la esclava con el oro, lo llevò à su muger, poniendoselo en las faldas, con grande alegria, que no con menor, fue recibido della. Preguntòle, de quien lo avia comprado, y dixole lo, que passava. Entonces lo estimò en mas, porque le vino à la memoria el tiempo de su niñez, quãdo con las mas donzellas de su edad, y Monjas del Convento, se ocupavan en semejantes exercicios. Rogò à su marido, que si otra vez bolviesse, la hiziesse subir à su aposento, que holgaria de conocerla. Luego la semana siguiente, dentro de seis dias, veis aqui donde buelve Sabina, muy regozijada, diziendo del oro, que avia sido bueno, y a pedir otro tanto, que fuesse de lo mismo, dandole vn largo recaudo de su señora, y con èl vna Imagen pequeña de alcorça, y vn Rotario de la misma pasta, con tanta curiosidad obrado, que bien era digno de mucha estima. Assi como lo viò, no quiso recibirlo, sino que de su mano lo diesse à Dorotea su esposa. Cayò la sopa en la miel, sucediendole lo que deseava, y à pedir de boca: mas haziendose de nuevas, dixo: Ay mal hombre! dixelo de veras, y casado es, no lo creo. Aun nos lo avian vendido por soltero, y tratava yà mi señora de casarlo con vna lega que tenemos, tan linda como vnas flores hermosa, y rica. Bonifacio le respondiò: Rica, y hermosa la tengo, como allà me la podian dàr, y con quien vivo contentissimo: subì, vereisla. Sabina, le dixo: En buena fee, que no quiero, no sea que me burle, que es vn traydor, no burlo de veras, le dixo Bonifacio: Subì amiga Sabina. Ella quando entrò la pieça, y viò à Dorotea, deshilada, y los pechos por tierra, se lançò à sus pies, haziendole mil zalemas, admirada de su grande hermosura, que aunque avia oìdo loar, era mucho mas la obra, que las palabras: quedò como en belesada, de ver sus bastidores, con los bordados, y otras labores, que la mostrò, en que se ocupava. Con quanta perfeccion, y curiosidad estava obrado, diziendo: Como es posible no gozar mi señora de casa tan buena? No, no, no ha de passar assi de aqui adelante, sin que con amistad muy estrecha se comuniquen. Ay Jesus, quãdo yo le quente á mi señora la Abadesa lo q̃ he visto, quanta embidia me tendria! Quanto deseo le crecerà de gozar vn venturoso dia de tal cara. Por el siglo de la que acà me dexò, y assi su alma estè do la cera

lus

luce, ò que landre mala medè, sino fuere alcahuete destos amores. Yo quiero de aqui adelante regalar a esta perla, y visitarla muy à menudo. Con estas palabras, y otras regaladissimas, llevò su oro despues de averse despedido. Y de alli en adelante, de dos à tres dias continvala visita: yà por oro, yà diziendo hazersele camino por alli, diziendole al marido, que cometeria traycion, si por alli passasse, y dexasse de entrar à ver aquel Angel. Otras vezes con achaques de traerle algun regalo, la iba disponiendo à que de su voluntad tuviesse deseo de irse à holgar al Monasterio vn dia. Quado yà le pareciò tiempo, diò por allà la buelta vn Lunes de mañana, y llevòle dos canasticos, vno con algunas niñerias de conservas, y otro de frutas de aquel tiempo, las mas tempranas, y mejores que se pudieron hallar. Diòselos, diziendo, que por ser del huerto de casa, y lo primero que se avia cogido, le pareciò à su señora, que no pudiera estàr en otra parte tambien empleado como en ella. Y que juntamente, le suplicava dos cosas: La primera, y principal, que pues de alli à ocho dias, el siguiente Lunes, era la fiesta del glorioso S. Juan Bautista; y el Domingo, su santa vispera, le hiziesse merced en hazer penitencia, passando en el Convento aquellos dos dias, pues en su casa no eran de ocupacion. Demàs, que tenian las Monjas muchas fiestas, y representavan vna Comedia entre sì à solas, que de nada gustaria, si aquesta merced no le hiziesse. Y que otras señoras principales parientas de las Monjas, venirian por alli, para que acompañandola, se fuessen juntas. Lo segundo, que le diesse tres libras de buen oro, para fluecos de vn frontal, que deseavan acabar para poner en vn Altar allà dentro, procurando, si fuesse posible, se lo diesse mas cubierto, y delgado. A lo del oro, respondiò Dorotea: Darèlo de muy buena gana, que lo tengo en mi poder, y tambien hiziera lo que mi señora la Abadesa me manda, mas està en el de mi marido. Yà sabeis hermana Sabina, que no soy mia: mi dueño es el que os puede dàr el sì, ò el no, conforme à su voluntad. En buena fee, le respondiò, aun seria ella sino me la diesse nunca yo medre, si de aqui salieesse todos estos ocho dias hasta llevarla. No seria razon, que vna cosa sola que mi señora suplica tan de veras, la primera, y tan justa, se dexasse de hazer; porque desea, como à la salvacion, gozar de aqueste parayso. Ay! calla, Sabina, dixo Dorotea, no hagais burla de mi, que yà soy vieja: Vieja, dixo Sabina, si, si, de esse mal muere, como dezirme, aora, que la Primavera es fin del año, y Quaresma por Diziembre. Dexèmonos de gracias, que assi vieja como es, la goze su marido muchos años, y les dè Dios fruto de bendicion. Agora se hagalo que le suplico, que deseo ganar aqueste corretage, q̃ mi señora la retoce. Ay como se ha de holgar con esta traydora! Bonifacio, y Dorotea se riyeron, y èl cõ alegre semblante, sin vèr la culebra q̃ estava entre la yerva, ni el daño que

lo acechavan, por la grande confiança, que de su esposa tenia, dixo: Aora bien por mi vida, que Sabina lo ha reñido, y pleyteado con gracia, no se le puede negar lo que pide, aviendolo embiado à mandar la Abadesa mi señora. Idos à holgar essos dos dias, que yo sè quan de gusto serán para vos, y no menos para mi, porque lo recibais. Hermana Sabina, dezid à su merced, que assi se harà como se mand; y quando aquellas señoras que zis vayan al Monasterio, passen sus mercedes por aqui, para que se vayan juntas. Agradeciòlo Sabina con tales palabras, quales de muger tan ladina, y que tenia negociado su deseo: fuesse à su casa tan contenta, y orgullosa, que yà le parecia bolverse atràs los passos, que adelante dava, y que à su posada nunca jamas llegaria. El corazon le rebentava en el cuerpo de alegria, quisiera, si fuera licito, irle cantando à vozes por las calles. Echavansele de ver el contento en los visages del rostro, herviale la sangre, baylavanle los ojos en la cara, parecia que por ellos, y la boca, queria bosar la causa.

Quando en su casa entrò, como vna loca soltò los chapines, dexò caer de la cabeza el manto, y arrastrandolo por detras, alçando con las manos las faldas por delante, que le impedian el correr, entrò desatinada en el aposento de su señor, que la esperava. Por dezirlelo todo, todo lo partia entre los dientes, y la lengua, sin que alguna cosa dixesse concertada. Yà començava por activa, ya lo bolvia por passiva. Bien, ò mal, tal como pudo, le diò el mensage, demodo, que todos aquellos ocho dias no acabaron, ella de referirlo, y èl, mil vezes de preguntarlo. Bolvian à cada passo à tratar vna misma cosa, discantavan luego, si aquello seria posible tener efecto. Pareciale, que aquello que dello hablava, le avia de servir, y quedar por paga, sin acabar de creer, que pudiera ser cierto vn bien tan deseado, ni llegar à gozar de tan alegre dia. Para el concierto tratado, hizo que se previniessen vnas parientas conocidas de casa, de quien tenia satisfacion de qualquier secreto, para que le ayudassen con solicitud en este hecho.

Llegando el Domingo, dia yà señalado para el efecto, vistiendose vnas en habito de casadas, otras de doncellas, de dueñas, otras fueron con Sabina por Dorotea. Tocaron à la puerta, salìo su esposo, que ya las esperava, y como viesse vna tan honrada esquadra de mugeres, al parecer, principales, llamò à la suya, que baxasse luego, que la esperavan. Ella baxò tan simple, como contenta, hablaronse todas con muy comedidos cumplimientos, y entregandosela el marido, la cogieron en medio, y con ella, y grande alegria fueron su viage. Iban al Monasterio encaminadas, quando vna de aquellas de tocas reverendas, dixo: Ay amarga de mi, como se nos ha olvidado ir por doña Beatriz, la desposada, que nos estarà esperando; y tambien la combidaron! Otra respondiò luego, por los huessos de mis padres, que dize verdad, y que no me acordava mas

della;

della, que de la primera camisa que me vesti. No podèmos ir sin ella, bolvamos por aqui, que presto llegarèmos allà. Diò entonces la buelta vno de aquellos cabestros de faldas largas, y Rosario al cuello por cencerro, tomando la delantera, y todas la siguieron hasta dàr consigo en casa de Claudio. Llamaron à la puerta, salièles à responder por la ventana vna esclavilla, preguntando quien llamava, y lo que querian; vnas dellas le dixo: entra, y dile à tu señora, que baxe su merced presto, que la esperamos. Hizo como que le fue à dar el recado, y quando de allà à dentro bolviò con la respuesta, les dixo: A vuestras mercedes suplica mi señora, se sirvan de no tomar pesadumbre, aguardando vn poco, en quanto se acaba de tocar, que serà en breve, y entre tanto se podràn vuestras mercedes entrar à sentarse à la quadra. Ellas entraron por el patio en vna sala bien adereçada, donde se quedaron las mas, y solas dos passaron a delante, à vna mediana quadra con Dorotea. Estava muy bien puesta, con sua paños de tela de plata, y damasco açul, y cama de lo propio, la cuxa de relieve dorada. Junto à ella estava vn curioso estrado, en que las tres tomaron sus asientos, y de allì à muy poco, dixeron: Ay Dios! y que prolixa novia haze Doña Beatriz, y si à mano viene, aun de la cama no se avrà levantado. Andad aca hermana, sepamos quando avemos de ir de aqui. Salieron las dos, y quedandose sola Dorotea, se desparecieron todas, que persona viviente no se conocia por la casa. Claudio entrò luego, y tomando en el estrado vna de aquellas almohadas, junto à Dorotea, la començò à hazer muchos ofrecimientos, descubriendole la traça que para su venida se avia tenido, disculpando aquel proceder, con lo mucho que le hazia padecer: de què no quedò la pobre señora poco turbada, y triste; porque lo conocia de vista, y sabia sus pretensiones. Viòse atajada, no supo que hazerse, ni como defenderse; començò con lagrimas, y ruegos, à suplicarle no manchasse su honor, ni le hiziesse à su marido afrenta, cometiendo contra Dios tan grave pecado: empero no le fue de provecho. Dàr gritos no le importava, que no avia persona de su parte, quando de algun fruto le pudieran ser, y gente de fuera entrara, quien allì hallaran, forçoso avian de culpar su venida, sin dàr credito al engaño, defendiendose quanto pudo. Claudio, con palabras muy regaladas, y obras de violencia, y contra su resistencia, y gusto, tòmaba de por fuerça los frutos que podia, pero no los que deseava, con que se iba entreteniendo, y cansandola. Finalmente despues que yà no pudo resistirle, viendo rendido el juego, y empeñada la prenda en lo que Claudio avia podido poco a poco ir grangeando de su persona, rindiòse, y no pudo menos. Ellos estavan solos puerta cerrada, el termino era largo de dos dias, la fuerça de

Clau-

Claudio mucha, ella era sola, muger, y flaca, no le fue mas possible. Bien se pudiera dezir, que avia sido pendencia de por S. Juan, sino les añublara el Cielo. Comieron, y cenaron en muchas libertades, y fueronse a dormir à la cama, empero breve fue su sossiego, y sobresaltado su reposo; porque nunca el diablo hizo empanada, de que no quisiesse comer la mejor parte. Costumbre suya es, quando haze junta semejante, forma vna tienda, ò pavellon, combidando à que se metan dentro, que alli los encubrirà, y nada se sabrà, haziendose cargo del secreto, y despues quando estàn encerrados, en el mayor descuido, y mal pensada seguridad, abre las puertas, descubre, derriba los pavellones, manifestando en publico el vicio rezelado, y tañendo su tamboril, à repique de campana, llama la gente, para que alli acudan à verlos, dexandolos avergonçados, y tristes, de que mas èl se queda riyendo. Quien creyera, que invencion tambien traçada, viniera tan en breve à descubrirse por tan estraño camino? Quien esperàra de tan felizes medios, y principios, fines tan adversos, y tragicos? Mal dixe, que no se podia esperar menos, considerada la dança, y quien la guiava; demàs, que de necessidad avia de castigar el Cielo, à letra vista, semejante maldad, y fuerça; y aunque no fue la pena igual con el delito, fue à lo menos aldabada poderosa, para que qualquiera buen discursista reconociera la ofensa, y hiziera penitencia della. Como aquel dia todo anduvo tan sin cuenta, ni orden, allà en su quarto los criados ensancharon los vientres, quitaron los pliegues los estomagos, y las canillas à las candiotas: comieron, y bebieron hasta ir a las camas gateando, dexandose la chimenea con toda lumbre, y cerca della mucha leña. El fuego se fue metiendo por los tueros, y raxas, y ellos encendidos, comunicandose con las mas que cerca estavan; demanera, que casi à la media noche todo aquel quarto se quemava, sin que persona lo sintiesse, que dormian todos. Era vispera de San Juan; el Teniente andava de ronda, y al grande resplandor que yà la lubre se divisava de muy lexos; viòla, y sospechò la verdad, que alguna casa se quemava. Fueronse por el rastro de la claridad, hasta la casa de Claudio. Dieron vozes, y golpes à la puerta: la casa era grande, los vnos de cansados, los otros bien borrachos, y otros abrasados, ninguno respondia. Lebantòse por la vecindad mucho alboroto, vnos, y otros vezinos, prevenia-se cada qual de su remedio: fuesse llegando mucha gente, y con fuerça que hizieron, derribaron por el suelo las puertas, entraron por la casa, creyendo que los della yà fueran consumidos con el fuego, y quando menos ahogados con el humo, pues alguno por toda la casa no parecia. Fueron las vozes, y el estruendo tanto, que Claudio recordò, y turbado

do de aquel ruido tan grande, sin saber lo que pudiera ser, con la espada en la mano, y ambos desnudos, abriò la puerta del aposento, y quando viò el fuego, bolviòse adentro, para cubrirse con algo, y salir huyendo. El Teniente creyò, que la gente de fuera fue quien abriò aquella sala para entrar à robar: Acudiò à la defensa con diligencia, y hallò à los dos amantes, que aprieta, y por salvarse, buscavan los vestidos, y teniendolos en las manos, ninguno hallava el suyo. Yà podreis considerar qnales podrian estàr, y que pudieran sentir, viendose desnudos, la casa llena de gente; y sobre todo su mayor enemigo el Teniente, que los avia cogido juntos. Bolvamos, pues, à èl, que luego conociò à Dorotea. Quedò tan fuera de sì, que de los tres no se pudiera hazer alguna diferencia, qual estava mas muerto, porque nunca el Teniente pudiera persuadirse de persona del mundo à semejante cosa; pues teniendo por testigos à sus propios ojos, aun los tachava. Viòse tan turbado, tan abrasado de zelos, tan desesperado, y loco, que por vengarse dellos, y sin otra consideracion, los hizo llevar à la carcel, con animo de vengarse, y mas de Dorotea, que por no averle admitido, estava resuelto de infamarla, buscando rastros, para tener ocasion con que prèder tambien à su marido, pareciendolo no aver sido posible no ser sabidor, y consentidor del caso, dando à su muger licencia, que fuesse à dormir con aquel mancebo, por interesse grande que por ello le avria dado. Que vna pasion de amor haze cegar el entendimiento, bolviendo los animos tiranos, y crueles. A ella la llevaron cubierta con su manto, con orden que no fuesse por entonces conocida, hasta hazer la informacion; y à èl por otra parte tambien lo llevaran preso. Y aunque hizo Claudio, por impedirlo, grandes diligencias, pretendiendo escusar los graves daños que dello pudieran resultar, ni ruegos, ni dineros fueron parte à que la rabia del coraçon se le aplacasse al Juez. Ellos quedaron en su prision, y el Juez echando espuma por la boca, hasta que se apagò el fuego, y lo dexò muerto, mas el de su corazon muy vivamente ardia. Era yà despues de media noche, avia padecido mucho con el cansancio, y mas con el enojo, fuesse à dormir si pudo, que se cumpliò el refran en èl, assi tengais el sueño. No lo tuvo bueno, ni es de creer: antes con el enojo trazaria la vengança, guisandola de mil modos, para que no se escapassen, à lo menos limpia la honra: mas estava haziendo la cuenta sin la huespeda, que à penas èl tenia los pies en la cama, quando yà Dorotea tenia cobro. Dormia Sabina en vn aposento mas à dentro del de su amo, para si en algo fuesse menester de noche, y como huviesse tenido atencion à todo lo passado acudiò presto al remedio, que siempre las mugeres en el primer

con-

consejo, son mas prompras que los hombres; y no ha de ser pensado, para que algunas vezes acierten. Sacò de su aposento vn grueſſo capon que avia quedado de la cena: el qual acomodò con vn gentil pedaço de jamon de la Sierra, con vn frasco de generoso vino, buen pan, y reales en la bolsa: poniendose vn colchon, sabanas, y vn cobertor en la cabeça, y la cesta en el braço, se fue à la carcel, pidiò al portero, que dexasse meter aquella cama, y cena, para que vna dueña de su amo, que porque se tardò en dar vn caldero con que sacar agua para matar el fuego, la mandò traer (luego al punto) el Teniente presa. Con esta poca culpa, y quatro reales de à quatro que le metiò en la mano, le abriò las puertas, y voluntad, haziendola cien reverencias, aunque con la ropa que en la cabeza llevava, no le viò la cara. Ella entrò con su recado à Dorotea, que mas estava muerta, que viva: estuvierron hablando solas, porque las mas presas yà dormian; y de alli resultò, que Dorotea hecha Sabina, y puesta vna saya suya verde que llevava, llamò al portero, y le diò la cena, diziendo, que la dueña no la queria, ni dormir en cama hasta salir de alli. El viò su cielo abierto, y al sabor del tozino se puso en manos del vino, guardando la resulta para el siguiente dia. En quanto el carcelero se ofrendava, se cargò Dorotea el colchon en la cabeza, y saliò de la carcel, dexando en su lugar à Sabina, y con dos de las mugeres del dia passado, se bolviò à casa de Claudio, hasta por la mañana, que con ellas, y otras bolviò à su casa, fingiendose no aver estado buena de salud, y que por esso se bolvia. Yà el Teniente andava orgulloso para el siguiente dia Martes, y no se olvidava Claudio, porque como yà sabia estàr la señora en salvo, hizo que vn su amigo, hablasse al Assistente, suplicandole, que personalmente lo desagraviasse, viendo la sin justicia que le avian hecho. Tambien el Teniente, quando fue à comer à su casa, y se puso à la ventana, mirando con infernal zelo à las de Dorotea, reconociòla, y viò que sentada con su marido estavan comiendo juntos. Perdia el sesso, estava sin juyzio, pensando que fuesse aquello: embiò à la carcel à saber quien soltò la presa de la noche antes. Dixeronle, que alli estava. Yà pateava en este punto, porque sin duda creyò estàr loco; si à caso no huviera sido sueño lo passado. Assi passò aquel dia hasta el siguiente, que viniendo à la visita el Assistente con sus dos Tenientes, mandaron llamar à Claudio, y à la muger que con el avia venido presa; los quales, como yà huviessen dicho en su confession quienes eran, y alli fuessen publicamente conocidos, fueron sueltos: empero no tan libres, que Claudio no purgasse bien las costas, porque quando à su casa llegò, hallò la mayor parte della, y de sus bienes abra-

abrafados, y juntamente à vna fu hermana honesta, de los que sacaron à Dorotea de su casa, la qual fue hallada con vn despensero en vna misma cama muertos, y otros tres criados. Tanto sintiò este dolor, lastimòle de tal manera el coraçon, semejante afrenta, porque aquello avia sido en toda la Ciudad notorio, que de la intensa imaginacion, adoleciò gravemente. Y no deseando salud para gozarse con ella, sino solo para hazer penitencia del grave pecado cometido, combaleciò, y sin dàr cuenta dello à persona del mundo, se fue al monte, donde acabò santamente, siendo Religioso de la Orden de San Francisco. Dorotea se fue con su marido en paz, y amistad, qual siempre avian tenido. El Teniente se quedò muy feo, sin muchos doblones que le davan, y sin vengança, y Bonifacio con todo su honor, porque Sabina, y las mas que supieron su afrenta, dentro de muy pocos dias murieron, que assi sabe Dios castigar, y vengar los agravios cometidos, contra inocentes, y justos. Con esta historia, y otros entretenimientos, venimos con bonança hasta España, que no poco la tuve deseada, sin ferros, artilleria, remos, postiças, ni arrombadas; porque todo fue à la mar, y quedè yo vivo, que fuera mas justo perecer en ella. Desembarcamos en Barcelona: donde diziendole a mi amigo el Capitan Favelo, que avia votado en la tormenta de no hazer tres noches en parte alguna de toda España, hasta llegar à Sevilla, y visitar la Imagen de nuestra Señora del Valle, à quien me avia ofrecido, y echòle cierta promessa, si de alli escapasse. Llegòle al alma perder mi compañia, mas no pude hazer otra cosa, que temi no viniessen en mi seguimiento con alguna saetia, ò algun otro baxel. Comprè tres cavalgaduras en que me llevar mi persona, y los bagles; recibi vn criado, y diziendo ir mi viage, sin que alguno supiesse lo contrario, nos despedimos como para siempre.

***

LIBRO TERCERO

DE LA SEGVNDA PARTE DEGVZMAN DE ALFARACHE.

Donde refiere todo el reſto de ſu mala vida, deſde que à Eſpaña bolviò, haſta que fue condenado à galeras, y eſtuvo en ellas.

CAPITVLO I. *Deſpedido Cuzman de Alfarache, del Capitan Fabelo, diziendole ir à Sevilla, ſe fue à Zaragoza, donde viò el arancel de los necios.*

QVANDO con algun fin quiere acreditar alguno ſu mentira, para traer à ſu propoſito teſtigos, buſca vna fuente, lago, piedra, metal, arbol, ò yerva con quien la prueba, y luego alega que lo dizen los naturales. Deſta manera ſe les han levantado millares de teſtimonios; èl es el qne miente, y cargaſelo à ellos. Yo aqui harè al revès, porque no mintiendo, dirè ſu mentira, y no porque lo parece, y debe de ſer verdad: pues Apolonio Tianeo lo toma por ſu cuenta, y dize aver viſto vna piedra que llaman Pantaura, Reyna de todas las piedras, en quien obra el Sol con tanta virtud, que tiene todas aquellas que tienen todas las piedras del mundo, haziendo ſus mismos efectos; y de la manera que la piedra imàn trae à sì el azero, eſta Pantaura trae todas las otras piedras, preſervando de todo mortal veneno à quien conſigo la tiene. Con eſta piedra ſe pudiera bien comparar la riqueza, pues hallan en ella quantas virtudes tienen las coſas todas. El la las atrae à sì, preſervando de todo veneno à quiè la poſſeyere. Todo lo haze, y obra; es ferociſsima beſtia, todo lo vence, atropella, y manda. Todo lo trae ſujeto à ſu poder, la tierra, y lo contenido en ella. Con la riqueza ſe doman los ferociſsimos animales, no ſe le reſiſte peze grande, ni pequeño en los concabos, y huecos de las peñas ſumergidas debaxo del agna, ni le huyen las aves de mas ligeriſsimo buelo. Deſentrañado mas profundo ſobre que hazen eſtrivo los montes altiſsimos, y ſaca ſecas las imperceptibles arenas, que cubre la mar, en ſu mas profundo pielago. Què alturas no allanò? Quales dificultades no venciò?

ciò? Què imposibles no facilitò? En què peligros le faltò seguridad? A quales adversidades no hallò remedio? Què deseò que no alcançasse, ò que le hizo que no se obedeciesse? Y siendo como es vn tan ponçoñoso veneno, que no solo como el basilisco, siendo mirado mata los cuerpos, empero con solo el deseo (siendo codiciada) infierna las almas; es juntamente con esto atriaca de sus mismos daños, en ella està su contraveneno, si como de condito eficàz, quisieren aprovecharse della. La riqueza de suyo, y en sì, no tienen honra, ciencia, poder, valor, ni otro bien, pena, ni gloria, mas de aquella, para que cada vno la encamina. Es como el Camaleon, que toma la color de aquella cosa sobre que se asienta. O como la naturaleza del agua del lago Feneo, de quien dizen los de Arcadia, que quien la bebe de noche enferma, y sana si la bebe despues del Sol salido. Quien huviera adolecido atesorando de noche secretamente, con cargo de su conciencia, en saliendo la luz del Sol, conociniento verdadero de su pecado, serà sano. Ni se condena el rico, ni se salva el pobre, por ser el vno pobre, y el otro rico, sino por el vso dello. Que si el rico atesora, y el pobre codicia, ni el rico es rico, ni el pobre pobre, y se condenan ambos. Aquella se podrà llamar suma, y verdadera riqueza, que posseìda se desprecia, que solo sirve al remedio de necesidades, que se comunica con los buenos, y se reparte por los amigos. Lo mejor, y mas que tienen, es lo que menos dellas tienen, por ser tan ocasionadas en los hombres. Ellas de suyo son dulces, y golosos ellos, y la mançana corre peligro en las puas del erizo.

La providencia Divina (para bien mayor nuestro) aviendo de repartir sus dones, no cargandolos todos à vna vanda, los fue disponiendo en diferentes modos, y personas, para que se salvassen todos. Hizo poderosos, y necesitados. A ricos diò los bienes temporales, y los espirituales à los pobres; porque destribuyendo el rico su riqueza con el pobre, de alli comprasse la gracia, y quedando ambos iguales, igualmente ganassen el Cielo. Con llave dorada se abre: tambien ay ganças para èl, pero no solo mas tener, se podrà mas merecer, sino por mas despreciar, que sin comparacion es mucho mayor la riqueza del pobre contento, que la del rico sediento. El que no la quiere, aquesse la tiene, à esse le sobra, y solo el podrà llamarse rico, sabio, y honrado. Y si el cuerdo echasse la cuerda, y quisiesse medir lo que ha menester, con lo que tiene: nuestra naturaleza, con poco se contenta, y mucho le sobraria: empero si como loco alarga la soga, y quiere abrasar lo que tiene, con lo que desea: hincha Dios essa medida, que con quanta el mundo tiene, serà pobre. Para el del mal contento, es, en todo poco, mucho le faltarà por mucho que tenga. Nunca el ojo del codicioso dirà, como no lo dizen la mar, y el infierno, ya me basta. Rico, y prudente serias, quando tan, con-

concertado fuesse, que quien te conociesse se admirasse de lo poco que tienes, y mucho que gastas; y no causasse admiracion en ti, lo poco que puedes, y lo mucho que otros tienen. Veisme aqui ya rico, muy rico, y en España; pero peor que primero, casi la pobreza me hizo atrevido, la riqueza me puso confiado, si me quisiera contentar, y supiera governar, no me pudiera faltar, empero como no hize vno, ni supe otro; por el dinero puse à peligro el cuerpo, y en riesgo el alma. Nunca me contentè, nada me quietò: como no lo trabajava, facilmente lo perdia: era como la rueda de la zaca, yà henchir, y luego baciar, estimavalo en poco, y guardavalo menos, empleandolo siempre mal. Era dinero de sangre, gastavalo en sepulturas para cuerpos muertos; ello se fue con la facilidad que se vino: perdilo, y perdime, como lo verás adelante.

Huyendo del mal que me pudiera suceder, sali de Barcelona, por sendas, y veredas, de lugar en lugar, y de trocha en trocha. Dixe que caminava para Sevilla, di escusas, inventè votos, y mentiras, no mas de para desmentir espias, y que de mi no se supiesse, ni por el rastro se hallassen. Las mulas eran mias, el criado nuevo, y boçal, yòame por donde queria, segun me lo pedia el gusto, y primero se me antojava, oy aqui, mañana en Francia, sin parar en alguna parte, procurando en todas diferenciar el vestido, pues todo era cien escudos mas, ò menos. D'esta manera caminè por aquella tierra, hasta venir à dar en Zaragoza con mi persona, que no mediò pequeño contento aportar en aquella Ciudad tan principal, y generosa. Como la mocedad inklimulava, y el dinero sobrava, y las damas della incitavan, me fuy deteniendo alli algunos dias, que todos, y muchos mas, fueran muy pocos para considerar, y gozar de su grandeza. Tan hermosos, y fuertes edificios, tan buen govierno, tanta provision, tan de buen precio todo, que casi dava de sì vn olor de Italia. En sola vna cosa la hallè muy estraña, y à mi parecer por entonces à la primera vista muy horrible, Hizoseme dura de digerir, y mas de poderse sufrir, por que no sabia la causa. Y fue ver como conociendo los hombres la condicion de las mugeres, que muy pequeña ocasion les basta para hazer de sus antojos leyes, formando de sombras cuerpos, las quisiessen obligar à que perdiendo el decoro, y respeto que à sus difuntos maridos de buen, las dexen ellos puestas de pies en la ocasion, ò en el despeñadero, de donde à muchas les hazen saltar por fuerça. Ibame passeando por vna espaciosa calle, que llaman el Coso, no mal puesto, ni poco picado de vna hermosa viuda, moça (y al parecer) de calidad, y rica. Estuvela mirando, y estuvose queda, bien conociò mi cuydado, mas no se diò por entendida, ni hizo algun semblante, como si yo fuera, ni alli ella estuviera, dile mas buelras que dà vn rocin de noria (que no somos me-

menos los que solicitamos locuras tales) empero, ni ella se mostrò esquiva, ò desgraciada, ni yo la hablè palabra, hasta que à mi parecer enfadada de verme necio de tan callado, creo diria entre sì: Quien serà este tan pintado pandero, que me ha tenido à terrero de punteria dos horas, y no ha disparado, ni abierto la boca? Quitòle de alli, aguardè que bolviesse à salir, con determinacion de perder vn virote, para enmendar el aviso, empero à essotra puerta. Fuyme à la posada, y preguntèle al huesped al descuydo, y dandole seña quien seria, ò si la conocia, y respondiòme. Aquessa señora, es vna viuda, no vna, sino muchas vezes muy hermosa. Quise saber en que modo, y dixòme: Tiene muchas hermosuras, que qualquiera bastava en otra. Es hermosa de su rostro, como por èl se dexa vèr; es lo tambien de linage, por ser de lo mejor de aquesta Ciudad, tambien lo es en riqueza, por averle quedado mucha suya, y de su marido; y sobre toda hermosura, es la de su discrecion. Vi tan llena la medida, que luego temi, que avia de verter, y dixe al huesped: Como sus deudos consienten, si tan principal es, que vna señora, y tal, estè contanto riesgo? Porque juventud, y hermosura, riqueza, libertad, nunca la podràn llevar por buenas estaciones. Quanto mejor seria hazerla bolver à casar, que consentirle viudèz en estado tan peligroso, y dixòme: No lo puede hazer sin grande perdida, pues el dia que segundare de matrimonio, perderà la hazienda, que de su marido goza, que no es poca; y siendo viuda, serà siempre vsufructuaria de todo: Entonces dixe: O duro gravamen! O rigurosa clausula! Quanto mejor le fuera hazer con esta señora, y otros tales, lo que algunos acostumbran en Italia, que quando mueren, las dexan vna manda generosa: disponiendo, que aquella se dè à su muger el dia que se casare, que para esso se lo dexa. Solo à fin, que (codicio sas della) tomen estado, y saquen so honor de peligro. Fuelo apretando mas en esto, y dixòme: Señor Cavallero, no ha oìdo dezir v. m. En cada tierra su vso; aqueste corre aqui, como essotro en Italia; cada cuerdo en su casa, sabe mas que el loco en la agena. Bolvile à dezir: Si acà no ay mas ley de aquesa, y se dexan governar de las de yo me entiendo, no las apruevo, que por esso tambien se dixo: Al mal vso, quebrarle la pierna. La ley santa, buena, y justa, se debe fundar sobre razon. Essa parece à mi, que la diera muy bien, quien supiera della mas que yo (me respondiò el huesped) empero la que à mi me parece tener alguna fuerça, que debiò mover los animos, no fue que la viuda no se casasse, mas siendo viuda, no viviesse necesitada, y quitarle la ocasion, q̃ por el no tener faltassen à su obligacion, y el vsar mal de lo que assi se instituyò pera bien: la culpa es dellas, y la pena dellos. El hombre no me satisfizo, hizo luego discurso, pensando lo que son mugeres, q̃ si por mal se llevan, son malas, y si por bien, peores: y de ninguna manera se dexan conocer. Son el mal, y

el bien de su casa. Corriendo, tropezando, y andando caen. Su nombre traen consigo, muger de mole, por ser blanda, excepto de condicion. Figuranseme (y perdonenme la humilde comparacion) como la paja, que si en el campo en su natural, y en los pajares la dexan, se conserva con el agua, y con los vientos; empero, si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, no han de sacar della mas de aquel zumo que quisiere dar de sì, como la naranja, ò ha de amargar sin ser de provecho. No saben tener medio, en lo que tratan, y menos en amar, ò aborrecer, ni lo tuvieron jamàs en pedir, y desear: siempre les parece poco lo mucho que reciben, y mucho lo poco que dan. Son por lo general abarientas, empero con todas estas faltas, desdichada de la casa donde sus faldas faltan. Donde no ay chapines, no ay cosa bien puesta, comida sazonada, ni mesa bien asseada. Como el aliento humano sustenta los edificios, que no vengan en ruina, y caygan, assi la huella de la muger concertada sustenta la hazienda, la multiplica: Y como el tozino haze la olla, y el hombre la plaça, la muger la casa. No es aqueste lugar para tratar sus virtudes, vengo à las mias, que aquel tiempo eran mas que las del tabaco. Estuveme vn rato entreteniendo con el huesped, que me hazia relacion de muchas cosas de aquella Ciudad, sus privilegios, y libertades, de que iba tan gustoso, y tenia tan suspendido con su buena platica, que no me hazia falta otro bien entretenimiento. Mis pecados que lo hizieron. Yo avia salido de la mar con vn grande romadizo, y no se me avia quitado, saquè de la faltriquera vn lienzo para sonarme las narizes; y como lo baxè, mirèlo, como suele ser general costumbre de los hombres. El traydor del huesped, como era el decidor, y gracioso, dixome luego: Señor, señor, huya, escondase presto. Pobre de mi, pues como estaba cifcado, à cada passo parecia que me ponian à los quatro vientos: apenas me lo dixo, quando en dos brincos me puse trás de vna cortina de la cama. El que no sabia mi malicia, pareciòle aquella inocencia, y riyendose, me bolviò à dezir: No tiene gota en los pies, afee que es bien ligero, salga vuessa merced acà: quiso Dios que no fue nada, yà es ido, bien puede salir seguro. Sali de alli sin color, el rostro yà difunto, maravillòme mucho, segun mi temor, y turbacion, con semejante susto, como no me arrojè por las ventanas à la calle. Sali perdido, y aun casi corrido, empero procurèlo disimular, por no levantar alguna polvareda, que no me viniesse à quenso. Preguntèle, què avia sido aquello? y dixome: Sossieguese vuessa merced, y mandeme dàr luego vn uar de sueldos. Dile vn real en los ayres, y como le vì sossegado, riyendose con mucho espacio, le bolvì à preguntar, para quelo avia pedido, y què avia passado? El entonando mas la risa, el rostro alegre, me dixo. Yo, señor, tengo aqui vna procuracion, sostituida de los Administradores de el Hospital, para cobrar

brar cierto derecho de los que a mi posada vienen, y lo deben. De aqui adelante podrâ v. m. andar por todo el mundo con mi cedula, sin que se le haga mas molestia, ni le pidan otra cosa: con este real està ya hecho pago de la entrada, y tiene licencia para la salida. Quando esto me dezia, estaba yo de lo passado, y con lo presente tan confuso, que se me pudiera dezir lo que acierta señora hijadalgo notoria, que aviendo casado con vn Christiano nuevo, por ser muy rico, y ella pobre, viendose preñada, y afligida, como primeriza, hablando con otra señora su amiga, la dixo: En verdad, que me hallo tal, que no sè lo que me diga, en mi vida me vi tan Judia. Entonces la otra señora con quien hablava, le respondiò. No se maraville vuessa merced, que trae el Judio metido en el cuerpo. A fee, que yo estava de manera entonces, que si la risa, y trisca del huesped, no me sacàra presto de la duda, creo que alli me cayera muerto. Alentòme su aliento, alegròme su alegria, y viendolo tan de trisca, la dixe: Yà cuerpo de mi, pues tengo pagada la pena, quiero saber à qual fue mi culpa, que avrà sido rigurosa sentencia de Juez, condenarme, por el cargo que nunca me hizo, ni me recibiò descargo, que aun podria ser, que oìdas las partes, me bolviessen mi dinero; y si acaso pequè, razon serà saber en què, para poder adelante corregirme. Por parecerme v. m. Cavallero principal, y discreto, le quiero leer el Arancel, que aqui tengo, para la cobrança de las penas con que son castigados los que incurren en ellas; el real es de la entrada para el mullidor: espere v. m. vn poco, en quanto buelvo con èl. Fuesse, y traxo consigo vn libro grande, que dixo ser donde assentava las entradas de los hermanos, y sacando dèl vnos pliegos de papel, que tenia sueltos, començòme à leer vnas Ordenanças, de las quales dirè algunas que me quedaron en la memoria, con protestacion que hago de poner despues en ellas, las que mas me fueren ocurriendo, y dezian assi.

ARANCEL DE NECEdades.

NOs la razon, absoluto señor, no conociendo superior para la reformacion, y reparo de costumbres, contra la perversa necedad, y su porfia, que tanto se arrayga, y multiplica en daño nototio nuestro, y de todo el genero humano. Para evitar mayores daños que la corrupcion de tan peligroso cancer, no passe adelante, acordamos, y mandamos dàr, y dimos estas nuestras Leyes à todos los nacidos, y que adelante sucedieren, por via de hermandad, y junta, para que como tales, y por nos establecidas, las guarden en todo, y por todo, segun aqui se contienen, y sola pena dellas.

Otro si, porque lo primero se debe, y conviene prebenir para la buena expedicion, y execucion de Justicia, son oficiales de legalidad, y confiança, tales quales convenga para negocio tan importante, y grave. Nom-

bramos, y señalamos por Juezes, à la buena policia, curiosidad, y solicitud, nuestros legados, para que como nos, y representando nuestra persona misma, puedan administrar justicia, mandando prender, soltando, y castigando, segun hallaren por derecho. Y nos, desde aqui señalamos por hermanos mayores desta liga, à los que fueren zelosos, cada vno en su lugar, y el que lo fuere mas que los otros. Nuestro Fiscal serà la diligencia, y el mullidor la fama.

¶ Primeramente, à los que fueren andando, y hablando por la calle consigo mesmos, y à solas, ò en su casa lo hizieren: Los condenamos à tres meses de necios, dentro de los quales mandamos que se abstengan, y reformen, y no lo haziendo, les bolvemos à dàr cumplimiento à tres terminos peremptorios: dentro de los quales traygan certificacion de su enmiẽda, pena de ser tenidos por precitos. Y mãdamos à los hermanos mayores los tengan por encomendados.

¶ Los que passeandole por alguna pieza ladrillada, ò losas de la calle, fueren assentando los pies por las hiladas, y ladrillos, y por el orden dellos, que si con cuydado lo hizieren, los condenamos en la misma pena.

¶ Los que yendo por la calle, por debaxo de la capa sacaren la mano, y fueren tocando con ella por las paredes, admitense por hermanos, y se les conceden seis meses de aprobacion, en que se les manda se reformen, y si lo hieren costumbre, luego el hermano mayor les dè su tuniça, y las demàs insignias, para ser tenidos por professos.

¶ Los que jugando à los bolos, quando à caso se les tuerce la bola, tuercen el cuerpo juntamente, pareciendoles, que assi como ellos lo hazen, lo hará ella, en su pecado morirán. Declaramoslos por hermanos yà professos. Y lo mismo mandamos entenderse con los que semejantes vijages hazen, derribandose alguna cosa. Y con los que llevando mascaras de matachines, ò semejantes figuras, vàn por dentro dellas haziendo gestos, como si real, y verdadetamente les pareciesse que son vistos hazerlos por defuera, no lo siendo. Y con los que los contrahazen, sin sentir lo que hazen, ò cortando con algunas malas tixeras, ò trabajando con otro algun instrumento, tuercen la boca, sacan la lengua, y hazen visages tales.

¶ Los que quando esperan al criado, aviendole embiado fuera, si acaso se tarda, se ponen à las puertas, y ventanas pareciendoles, que con aquellos se daràn mas priessa, y llegaràn mas presto. Condenamos à que se retraten, reconociendo su culpa, so pena, que no lo haziendo, se procederà contra ellos.

¶ Los que bruxulean los naypes con mucho espacio, sabiendo cierto, que no por aquello se les han de pintar, ò despintar de otra manera, que como les vinieron à las manos, los condenamos à lo mismo, y por causas que à ello nos mueven, se les dà licencia, que sin que incurran en otra pena, sigã su costũbre, con tal condicion, que cada vez q̃ viere al herma-

no

no mayor, ò passare por su puerta, haga reconocimiento con descubrirse la cabeça.

¶ Los que quando estàn subidos en alto escupen à baxo, yà sea por vèr si està el edificio à plomo, yà para si aciertan con la saliva en alguna parte, que señalan con la vista: los condenamos à que se traten, y reformen dentro de vn breve termino, pena de ser avidos por professos.

¶ Los que yendo caminando, preguntan à los passageros, quanto queda la venta, ò si està lexos el Pueblo, por parecerles, que con aquello llegarán mas presto: Los condenamos con aquella misma pena, dandoles por penitencia la del camino, y la que van haziendo con los mozos de las mulas, y venteros. Lo qual se ha de entender, teniendo firme proposito de la enmienda.

¶ Los que orinando hazen señales con la orina, pintando en las paredes, ò dibuxando en el suelo, yà sea orinando à hoyuelo: Se les manda no lo hagan, pena que si perseveraren, serán castigados de su Juez, y entregados al hermano mayor.

¶ Los que quando el relox toca, dexando de tocar la hora, preguntan las que dà, siendoles mas decente, y facil el contarlas: lo qual procede las mas vezes de humor colerico abundante: Mandamos à los tales, que tengan mucha quenta con su salud, y siendo pobres, que el hermano mayor les mande recoger al Hospital donde sean preparados, con algunas quindas, ò naranjas agrias, porque corren riesgo de ser muy presto modorros.

¶ Los que aviendo poco que comer, y muchos comedores, por hablar se divierten à contar quentos, gustando mas de ser tenidos por lenguazes, dezidores, y graciosos, que de quedarse hambrientos. Por ser tintos en lana, y batanados, los remitimos con los incurables. Y mandamos, que se tenga mucha cuenta con ellos, porque estàn en siete grados, y falta muy poco para ser necessario recogerlos.

¶ Los que por ser avarientos, ò por otra qualquier causa, ò razon, que sea, como nazca de fuerça, ò necesidad (que no se deben guardar leyes en los tales casos) quando vàn à la plaça, compran de lo mas malo por mas barato, como fino fuesse mas caro vn Medico, vn Boticario, y Barbero, todo el año en casa, curando las enfermedades, que los malos mantenimientos causan: Condenamoslos en desgracia general de sì mismos, declarandolos, como los declaramos, por professos; y les mandamos no la hagan, ò que serán por ello castigados de los Curas, Sacristanes, y Sepultureros de su Parroquia, mas, ò menos, conforme al daño.

¶ Los que las noches del Verano, y algunas en el Invierno, se ponen con mucho espacio, yà sea en sus corredores, y patios ensillados, ya en vèntanas, ò en otras algunas partes enfrenados, y de las nubes del ayre, fueren formando figuras de sierpes, de leones, y otros animales, los declaramos por hermanos: empero si aquel

entretenimiento lo hizieren para dar en sus casas lugar, ò tiempo, à lo que algunos acostumbran por sus intereses para vèr el signo de Tauro. Aries, y Capricornio; lo qual es torpissimo caso, y feo. Condenamos à los que siendo tenidos por tales hermanos, no gozen de los privilegios dellos, no los admitan en sus Cabildos, ni les dèn cera el dia de su fiesta.

¶ Los que llevando zapatos negros, ò blancos, yà sean de terciopelo de color, para quitarles el polvo que llevan, ò darles lustre, lo hizieren con la capa, como sino fuesse mas noble, y de mejor condicion, y cosa, y por limpiarlos à ellos, la dexan à ella sucia, y polvorosa: los condenamos por necios de baqueta, y siendo nobles, por terciopelo de dos pelos, sondo en tonto.

¶ Los que aviendose passado algunos dias, que no han visto à sus conocidos, quando à caso se hallan juntos en alguna parte, se dizen el vno al otro. Vivo està vuessamerced? V. m. en la tierra? No obstante que sea encarecimiento: los nombramos por hermanos, pues tienen otras mas propias maneras de hablar, sin preguntar, si està en la tierra, ò vivo, el que nunca fue al Cielo, y està presente: y les mandamos poner à los tales vna señal admirativa, y que no anden sin ella.

¶ Los que despues de oìr Missa, y quando rezan las Ave Marias, à la campana de alzar, ò en otra qualquier hora que en la Iglesia se haze seña, en acabando sus oraciones, dizen: beso las manos de v. m. aunque se suponga ser entendimiento de gracias, aviendo dado la cabeza dellos los buenos dias, ò noches: los condenamos, por hermanos, y les mandamos, que abjuren à pena de la que siempre traeràn consigo, siendo señalados con su necessidad; pues en mas estiman vn beso las manos, falso, y mentiroso (que ni se las besan, ni se las besarian, aunque los viessen Obispos, y mas las de algunos, que las tienen llenas de sarna, ò le pra; y otros con vnas vñas cayreladas, que ponen asco mirarlas) que vn Dios os dè buenas noches, o buenos dias. Y lo mismo les mandamos à los que responden con esta salva, quando estornuda el otro, pudiendole dezir: Diosos ayude.

¶ Los que buscando à vno en su casa, y preguntando por èl, se les ha respondido no estàr en ella, y aver ido fuera, buelven à preguntar: Pues ha salido yà? Damoslos por condenados en rebeldes contumaces, pues repiten à la pregunta, que yá les tienen satisfecha.

¶ Los que aviendose llevado medio pie, ò por mejor dezir, los dedos dèl en vn canto, y con mucha flema, llenos de colera, buelven à mirarlo de mucho espacio: los condenamos en la misma pena, y les mandamos que la quiten, ò no la miren, pena que se les grabarà con otras mayores.

¶ Los que sonandose las narizes, en baxando el lienço lo miran cõ mucho espacio, como si les huviesse salido perlas dellas, y las quisiessen poner en cobro; Condenamoslos por

por hermanos, y que cada vez que incurrieren en ello, den vna limosna para el Hospital de los incurables, porque nunca falte quien otro tanto por ellos haga.

Quando aqui llegò, me pareciò, que solo le faltò la campanilla. Dio-me tanta risa, y el papel era tan largo, que no le dexe passar adelante, y preguntèle: Yà señor huesped, que me ha hecho amistad en avisarme pare saber corregirme, digame aora: Esse Hospital que dize, donde està, quien lo administra, ò què renta tiene? Respondiòme. Señor, como son los enfermos tantos, y el Hospital era incapàz, y pobre: viendose ser los sanos pocos, y los enfermos muchos, àcordòse que trocassen las estancias, y assi es yà todo el mundo enfermeria. Pues los discretos, y cuerdos (le preguntè) donde tendràn alojamiento, que puedan estàr seguros del contagio? A esto me respondiò: Vno solo se dize, que sea solo el que no ha enfermado; pero hasta este dia, no se ha podido saber quien sea, cada qual piensa de sì que lo es, mas no para que los mas estèn satisfechos dello. Lo que por nueva cierta puedo dar es, que dizen averse hallado vn grandissimo ingeniero: el qual se ofrece à meter en vn huevo à quantos de este mal de todo punto se huvieren hallado limpios, y que juntamente con sus personas, meterà sus haziendas, heredamientos, y rentas, y que andaràn tan anchos, y holgados, que à penas vendràn á juntarse los vnos con los otros. Yà no lo pude sufrir, y dixele: Malicia es essa, y no menos grande, que la casa de los necios; empero bien considerado conoci su verdad, viendo que somos hombres, y que todos pecamos en Adàn. La conversacion passarà mas adelante, y el Arancel se acabarà de leer, si la noche no viniera tan aprissa, porque me picava mucho la viuda, y queria dàr vna buelta, para vèr que mundo corria por aquellos barrios, empero dexando para el siguiente dia lo que aquel no diò lugar: pedi vn vestido galan que tenia, y mi espada debaxo del braço, sali por la Ciudad à buscar mis aventuras. Ibame passeando por la calle muy descuydado, que huviera quien ganarmela pudiesse, aunque le diera siete à ocho; y al trasponer de vna esquina, en vnas encruzijadas, encontrème con dos moçuelas, de muy buen talle la vna, y la otra parecia su criada: llegueme à ellas, y no me huyeron, detuvelas, y pararonse. Comencè à trabar conversacion, y sustentaronla con tanto desenfado, y cortesania, que me tenian suspenso: à quanto à la señora le dixe, me tuvo los embites, no perdiendome surco, ni dexandome cuenta sin embite: començème à querer desembolver de manos, y como à lo melindroso hazia la hembra que se me defendia, empero de tal manera, con tal industria, buena maña, y grande sutileza, que quanto en muy breve espacio traxe ocupadas las manos por su rostro, y pechos, ella con las suyas no holgava, que metiendolas por mis faltriqueras, me sacò lo poco que llevava en ellas. Con aquel entendimiento

no lo senti, ni me fuera posible, aun en caso que fuera con cuidado, porque nunca en tales tiempos ay memoria ni entendimiento, solo se ocupa la voluntad. Ella en el mismo punto, quando tuvo su hazienda hecha, y facandome importancia, hasta cien reales, dixo: Mira hermanito, dexame aora por tu vida, y haz lo que te dixere por amor de mi. Aguardeme à la buelta desta calle por donde venimos, que la segunda casa es la mia, no vamos mas de por vna poca de labor, à vna casa cerca de aqui, y al momento serè contigo, luego bolverèmos, y entrarás en mi casa, que no estamos mas de yo, y mi criada solas, y verás como te sirvo, de la manera que mandares, y oìr àsme cantar, y tañer: demanera, que digas que no has visto mejores manos en tu vida en vna tecla. Ponte aqui à esta buelta, para que no te sientan ir conmigo, que aun soy muger casada, y de buena opinion en el Pueblo, no querria perderla; pero paresceme de tal calidad, que qualquiera cosa se puede arriesgar por ti. Creìla todo quanto me dixo; por tan cierto lo tuve como en las manos. Hize lo que me mandò, puseme tras la esquina, y desde las ocho y media de la noche, hasta las onze dadas, no me quitè del puesto passeando: todo se me antojaban bultos, y que venian; mas assi me pudiera estar hasta este dia, que nunca mas bolviò. Quando ya vi ser tarde sospechè que tendria su galan, y que aviendo ido à su casa, no la dexaria bolver: culpavala, y no mucho, que lo mismo me hiziera yo, si por mis puertas entràra. Vi que no avia sido mas en su mano, y dixe: Aun seràn buenas mangas despues de Pasqua. Esto aqui nos lo tenemos, y cierto està, vn dia viene tras otro; dexèle señalada la puerta, y passè con mi estimacion adelante, donde me llevavan los deseos. Quando allà llegùe, todo estava muy sossegado, q̄ ni memoria de persona parecia por toda la calle, ni en puerta, ò ventana. Estuve mirando, y azechando por vna parte, y otra, di bueltas, hize ruido, tosi, gargaje, mas como si no fuera. Yo despues de buen rato, quando cansando de passear, y esperar, me quise bolver à la posada, desesperado de cosa que bien me sucedieste. Saliò à vna vntana pequeña vn bulto, al parecer, y en la habla de muger, cuyo rostro no vi, ni quando lo viera, pudera dar fee dèl, por hazer tan obscuro: Comencèle à dezir mocedades, ò necedades (que no eran ellas menos) y dixòme, no ser ella con quien yo pensava que hablava, sino criada suya, fregona de las ollas. Sea quien huviere sido, tambien hablava, de tal manera, que me iba entreteniendo, que me olvidè por mas de dos horas, pareciendome vn solo momento. Veis aqui, sino lo aveis por enojo, quando à cabo de rato sale vn gozque de Berzebuth, que debia de ser de alguna cosa por alli cerca, y començònos à dar tal bateria, que no me fue posible oìr, ni entèder mas alguna palabra. La ventana estava bien alta, la muger hablava passo, corria vn poco de fresco, tanto la-

drava

drava el gozque, y tal estruendo hazia, que pensandolo remediar, busquè con los pies vna piedra que tirarle; no hallandola, baxè los ojos, y divisè por junto de la pared vn bulto pequeño, y negro, creì ser algun guijarro, assi lo de presto, empero no era guijarro, ni cosa tan dura, sentime lisiada la mano, quise la sacudir, y dime con las vñas en la pared; corri con el dolor con ellas à la boca, y pesòme de averle hecho. No me bagaba escupir, acudì à la faltriquera con essotra mano, para sacar vn lienço, empero ni aun lienço le hallè. Sentime tan corrido, de que la mozuela me huviesse burlado, tan mohino de averme assi embarrado, que si los ojos me faltaban del rostro con la colera, las tripas me salian por la boca con el asco. Queria lançar quanto en el cuerpo tenia, como muger con mal de madre. Tanto ruydo hize, tanto diò el perro en perseguirme, que à la muger le fue forçoso recoger, y cerrar su ventana y à mi buscar a donde lavarme. Arraстre los dedos por las paredes, como mas pude, y mejor supe; fuyme con mucho enojo à la posada, con deteaminacion de bolver la noche siguiente à los mismos passos, por si à caso pudiera encontrarme con aquella buena dueña, que nos vendiò el galgo.

)(§)( )(§)( )(§)(

CAP. II. *Sale Guzmao de Alfarache de Zarrgoza, vase à Madrid, à donde hecho mercader le casan; quiebra el credito, y trata de algunos engaños de mugeres, y de los daños que las contra escritnras causan, y del remedio que se podria tener en todo.*

LVego que à casa llegue, me fuy de hecho al pozo, y fingiendo quererme refescar, porque mi criado no sintiera mi desgracia, por ser de suyo tan asquerosa, le hize sacar dos calderos de agua, con el vno me labè las manos, y con el otro la boca, que casi la desollè, y no estaba bien contento, ni satisfecho de mi. En toda la noche no pude cobrar sueño, considerando en la verdad, que la muger me avia confessado, que me acordaria de sus manos para en toda mi vida. Ved si la dixo, pues aun hago memoria dellas para lo que de mi sucedieren. Yo asseguro, que no hizo tanta de las de la Griega Elena, ni de la Romana Lucrecia. Quanndo daba en esto, la conversacion de la otra me destruia; queria olvidarlo todo, y acudia por el otro lado de la memoria del guijarro, alterabaseme otra vez el estomago. Què ha de ser esto desta noche? Quando avemos de acabar con tantos? Què si de vna parte me cerca duero, por otra peña tajada? Dezia, considerando entremi: Si aquesta pequeña burla (no mas de por averlo sido) la siento, como lo avràn passado mis parientes, con la pesadūbre q̄ les hize? Quando aquesto assi duele, q̄ hara cōguindas?

Yà

Yà lo passaba en esto, yà en lo que avia de hazer el siguiente dia, como, y de que me avia de vestir, si avia de arrojar la cena del dia de Dios; de las fiestas terribles, por donde me avia de passear, què palabras me atreviera à dezir para moverla, ò què regalo la podria embiar con que obligarla? Luego bolvia diziendo, si mañana hallo aquella moçuela, què la haria? Pondriale las manos? No, quitarele lo que llevare? Tampoco. Pues tratar su amistad; menos. Pues deziame yo à mi, para què la quiero buscar? Yà conozco las buenas, y diestras manos que trae por la tecla. Vayase con Dios, allà se lo aya Marta con sus pollos, que afee que si le sobràra, que no se pusiera en aquel peligro. Mirabame à mi, conociame, bolvia considerando à solas. Quales quexas podia dàr el carnicero lobo, del simple cordero? Què agua le pone turbia, para que tanto dèl se agravie? No puedo traer en vna muy valiente acemila el oro, plata, perlas, y joyas que traigo robadas de toda Italia, y acuso à esta desdichada por vna miseria que me llevò, quizà forçada de necessidad? O condicion miserable de los hombres! Y que facilmente nos quexamos, quan de poco se nos haze mucho, y como muy mucho lo criminamos! O Magestad inmensa divina! Què mucho te ofendemos, y que poco se nos haze, y quan facilmente lo perdonas! Què sujecion tan abassallada es la que tienen los hombres à sus passiones propias? Y pues lo mejor de las cosas es el poderse valer dellas à tiempo, y conozco que se debe tener tanta lastima de los que verán, como embidia de los que perdonan, quieromela tener à mi: allà selo aya, yo se lo perdono. Assi me amaneciò, yà la luz entraba escasamente por vnas juntas de vnas ventanas, quando tambien por ellas pareciò aver entrado vn poco de sueño: dexème llevar, y traspuseme hasta las nueve, sin dezir esta boca es mia. No tanto me holguè por aver dormido, como de quedar dispuesto à poder velar la noche siguiente, sin quedar obligado à pagar por fuerça el censo en lo mejor de mi gusto, si acaso acertàra otra vez a cobrarlo. Levantème satisfecho, y deseoso; fuyme à Missa, visitè la Imagen de Nuestra Señora del Pilar, pues es vna devocion de las mayores que oy tiene la Christiandad. Gastè aquel dia en passeos, vì mi viuda, que saliendo de la ventana, se puso en el balcon à labar las manos. Quisiera que aquellas gotas de agua cayeran en mi corazon, para si acaso pudieran à pagar el fuego dèl: no me atrevi à hablar palabra, puseme à vna esquina, mirèla con alegres ojos, y rostro risueño; ella se riò, y hablando con las criadas que alli estavan dandole la tohalla con la fuente, y jarro, sacaron las cabezas à fuera, y me miraron. Yà con esto pareciò hecho mi negocio, atessè de piernas, y pecho, y levantado el pescuezo, dile dos, ò tres passes, el canto del capote por cima del ombro, el sombrero puesto en el ayre, y llevando tornatiles los ojos, bolviendo à mirar à cada passo, de que

no

no poco estavan risueñas, y yo satisfecho. Tanto me alarguè, tan descompuesto anduve, como negocio hecho, y corriera aquel discurso en favor de la muger que me llevò aquella miseria, me picaban tabanos por hallarla, y di cien bueltas aquella noche por la propia calle, pareciendome, que si pudiera ser bolver à verla otra vez en el mismo puesto, sin saber porque, ò para que lo hazia, mas de assi à la balda, hasta hazer hora. Yà quando vi que lo era, fuyme mi calle adelante, y al entrar en la del Coso, por vna encruzijada, casi frontera de la casa de mi dama, divisè desde lexos dos quadrillas de gente: vnos à la vna parte, y otros à la otra. Bolvime à retirar à dentro, y parado à vna puerta, considerava; yo soy forastero, esta señora tiene las prendas, y partes, que todo el mundo conoce, pues afee, que no està la carne en el garabato por falta de gato. No es muger esta para no ser conocida, y muy servida.

Estos aqui no estàn esperando à quien dàr limosna, yo no sè quien son, ò lo que pretenden, si son amigos, y todos vna camarada, ò si alguno de ellos es interessado aqui, si me cogen por desgracia en medio, no digo yo manteado, acribillado, y como del coso agarrochado, por la casa por mi cuenta, y à todo esto estuvo siempre queda, sin quitarse de la ventana. Passeabanla muchos Cavalleros de muy gallardos talles, y bien adereçados, empero à mi juyzio ninguno como yo. A todos les hallè faltas, que me parecian en mi ventajas, y sobras. A vnos les faltaban los pies, y piernas à otros; vnos eran altos, otros baxos, otros gordos, otros flacos; los vnos gachos, los otros corcobados. Yo solo era para mi, èl solo, el que no padecia excepcion alguna, y en quien estaba todo perfecto, y sobre todo, mas favorecido, porque à ninguno mostrò el semblante que à mi. Acercòse la noche, levantòse de la ventana, bolviò la vista àzia donde yo estaba, y entròse à dentro. Fuyme à la posada, rico, y pensativo con lo que avia de hazer: quiso venir el huesped à tenerme conversacion; pero como ya de nada gustaba, mas de mis contemplaciones, dixele, que me perdonasse, que me importaba ir fuera. Cenè, y tomando mi espada, sali de casa en demanda de mi negocio. Vereisla qual sea la mala inclinacion de los hombres, que con aver hecho aquel, por ventura me dexàn muerto: la tierra es peligrosa, los hombres atrevidos, las armas aventajadas, ellos muchos, yo solo: Guzman, guarte, no sea nabo. Y si son enemigos, y quieren sacudirse, yo no los he de poner en paz, antes he de sacar la peor parte, ya sea por aqui, yà por alli, bolvamos à casa, que es lo mas cierto, mas à quento me viene mirar por mis baùles, y salirme del lugar, que no conozco, ni soy conocido, q à quien se muda Dios le ayuda. Di la buelta en dos pies, y quatro trancos, llegùe à mi posada, recogime à dormir, con mejor gana, y menos penas que la noche passada. Que verdaderamente determinè à salir de alli el siguiente dia, y assi lo hize. Vineme

poco

poco à poco acercandome à Madrid, y quando me vi en Alcalà de Henares, me detuve ocho dias, por parecerme vn lugar el mas gracioso, y apacible de quantos avia visto, despues que de alli sali. Si la codicia de la Corte no me tuviera puestas en los pies alas, bien creo que alli me quedara, gozando de aquella fresquisima ribera, de su mucha, y buena provision, de tantos agudisimos ingenios, y otros muchos entretenimientos. Empero como Madrid era patria comun, y tierra larga, pareciòme no dexar vn mar por el arroyo. Alli al fin, està cada vno como mas le viene à quento; nadie se conoce, ni aun los que viven de vnas puertas adentro: Esto me arrastrò, allà me fuì. Estava yà todo trocado de como lo dexè, ni avia especiero, ni memoria dèl. Hallè poblados los campos, los niños mozos, los mozos hombres, los hombres viejos, y los viejos fallecidos. Las plazas calles, y las calles muy de otra manera, con mucha mejoria en todo. Aposentème por entonces muy à gusto, y tanto, que sin salir de la posada estuve ocho dias en ella divertido con solo el entretenimiento de la huespeda, que tenia muy buen parecer. Era discreta, y estava bien tratada. Hizome regalar los dias que alli estuve, con toda la puntualidad posible. En este tiempo anduve dando traza de mi vida, què haria, ò como viviria, y al fin de todas ellas vence la vanidad, Comenzò mi negocio por las galas, y mas galas. Hize dos diferentes vestidos de calza entera, y muy gallardos. Otro saquè llano para remudar, pareciendome, que con aquello, si comprasse vn cavallo, que quien assi me viera, y con vn par de criados, facilmente me compraria las joyas que llevava. Puselo por obra, comenzè à pabonear, y gastar largo; la huespeda no era corta, sino gentil cortesana; davame cañas à las manos en quanto era mi gusto. Aconteciò, que como frequentassen mi visita muchas de sus amigas; vna dellas traxo en su compañia vna muchachuela de muy buena gracia, hermosa como vn Angel; y con ser tan por estremo hermosa, era mucho mas bellosa. Hizele el amor, mostròse arisca, dadivas ablandan peñas. Quanto mas la regalè, tanto mas iba mostrándose blanda, hasta venir en todo mi deseo. Continuè su amistad algunos dias, en los quales nunca cessò (como si fuera gotera) de pedir, pelar, y repelar quanto mas pudo, tan sutil, y diestramẽte, qual si fuera muger madrigada, muy cursada, y curtida; empero bastavale la doctrina de su madre. Pidiòme vna vez, que le cõprasse vn manteo de damasco carmesi; que vendia vn corredor à la Puerta del Sol, con muchos abollados, y passamanos de oro, y no querian por èl menos de mil reales. Pareciendome aquella vna excessiva libertad (porque aunque me tenia vn poco picado, no lo avia hecho tan mal con ella, que yà no le huviesse dado mas de otros cien escudos, y que si assi me fuesse dexando carga à su passo, en taes boladas no quedaria bolo en hiesto; no solo di, enojòse, no se me diò,

diò nada, sintiòse de mi, dime por no entendido, indignaronse madre, y hija, callè à todo hasta vèr en què paraba; no me vinieron à visitar, ni yo las embiè à llamar. Entraron en consejo con mi huespeda, que fueron todas el lobo, y la pulpeja, y tres al mohino. Veis aqui quando à medio dia estaba comiendo, y muy sin cuidado de cosa que me lo pudiera dar, donde veo entrar por mi aposento vn Alguazil de Corte. Ha cuerpo de tal! aqui morirà Sanson, y quantos con èl son. Mi fin es llegado, dixe. Levantème alborotado de la mesa, y el Alguazil me dixo: Sosieguese v. m. que no es por ladron; antes no creo que puede ser por otra cosa, dixe entre mi. Ladron digistes, crei que lo dezia por donayre, y que por essa causa queria prenderme. Turbème de modo, que ni acertaba con palabra, ni sabia si huir, si estarme quedo; tenianme tomada la puerta los corchetes: la ventana era pequeña, y alta de la calle, no pudiera con tanta facilidad arrojarme por ella, que primero no me cogieran; y quando pudiera escapar de sus manos, me matara. Vltimamente con toda mi turbacion, como pude le preguntè, que mandaba? El con la boca llena de risa, y muy sin el cuidado que yo estaba, metiendo la mano en el pecho, sacò del vn mandamiento, en que mandaban prender los Alcaldes, por lo que ni comì, ni bebì. Por estrupo dezis? Valgate la maldicion la hembra, y à mi, si sè lo que te pides, y no mientes como cien mil diablos. Jurèle ser falsedad, y testimonio: El Alguazil riendose, me dixo que assi lo creia; pero que no podia exceder del mandamiento, ni soltarme; q̃ tomasse la capa, y me fuesse con èl à la Carcel. Vime desbaratado; yo tenia los baules quales, yà podràs imaginar. Mis criados no eran conocidos. Estava en posada donde me avian hecho la cama, quizà para tener achaque de robarme. Si alli los dexava, quedavan como en la calle, y si los queria sacar, no sabia donde ponerlos; pues ir à la Carcel, es como los que vàn à jugar à la taberna en la Montaña, que comiençan por los naypes, y acaban borrachos, con el jarro en la mano; pensando ir por poco, pudiera ser salir por mucho. Estava que no sabia lo que hazerme. Apartè à solas al Alguazil, roguèle por vn solo Dios, no permitiesse mi perdicion. Dixele, que aquella hazienda llevava en riesgo, y perdida, que diesse traza como no se me hiziesse agravio, porque me robarian; y que solo aquese avia fido el intento de aquella gente. Era hombre de bien (que no fue pequeña ventura) discreto, cortesano, sabia mi verdad, como quien conocia bien à la parte; prometi de pagarselo muy bien à su gusto: Dixome, que no tuviesse pena, que haria lo que pudiesse por servirme. Dexò alli dos criados en mi guarda, y saliò à buscar à la parte, que avian con el venido, y estavan en el aposento de la huespeda. Fue, y bolviò con vnos, y otros medios: amanaçòlas, q̃ si no la hazian, avia de jurar en mi favor la verdad, y descubrir la bellaque-

queria, sino se contentaban con lo que fuesse bueno. Ellas que vieron su pleyto mal parado, lo dexaron todo en sus manos, y concertònos en dos mil reales, que le fue por juramento à la madre que le avian de pagar el manteo con el doblo, y no la tendria contenta, mas yo sè que lo quedò por que no se lo debia, paguèselos, y yendonos al oficio del Escrivano, se baxaron de la querella. Costòme todo hasta docientos ducados, y en media hora lo hizimos noche, mas no tuve aquella en la posada, ni mas puse pie de para sacar mi hazienda, y al punto alcè de rancho: fuyme a la primera que hallè, hasta que busquè vn honrado quarto de casa con gente principal: comprè las alhajas que tuve necessidad, y puse mis pucheros en orden. Quando andaba en esto, encontrème vna mañana con el mismo Alguacil en las Descalzas, y despues de aver ambos oìdo vna misma Missa, no hablamos, y jurèle por el Sacramento que alli estava, que tal cargo no tuve a aquella muger, y dixome. Cavallero, no es necessario este juramento, para lo que yo sè, quanto mas para lo que aqui es muy publico. Yo conozco aquella mozuela, y con esta demanda que puso à v.m. son tres las querellas que ha dado en esta Corte por el mismo negocio. Diò la primera ante el Vicario de la Villa, de vn pobre Cavallero de Epistola, que vino aqui à cierto negocio, era hijo de padres honrados, y ricos, el qual por bien de paz les dexò en las vñas hasta la sotana, y se fue, como dizen en camisa. Despues lo pidieron otra vez en la Villa, querellandose al Teniente de vn Catalan rico, de quien tambien pelaron lo que pudieron; pero este jurada se la tiene, que no le dexarà la manda en el testamento.

Agora se querellò à los Alcaldes de v. m. y fino fuera por parecerme de menor inconveniente pagarles aquel dinero, que consentirse ir preso, dexando su hazienda desamparada, verdaderamente no lo consintiera, hiziera mi oficio: empero del mal el menos, que aunque fin duda vuesa merced saliera libre, no pudiera ser con tanta brevedad que no passesse algun tiempo en pruebas, y respuestas. Con esso escusamos prisiones, grillos, visitas, Escrivanos, Procuradores; daca la relacion, buelve la relacion, que todo fuera dilacion, vejacion, y disgusto; mas barato se hizo de aquella manera, y con menos pesabumbre. Lo que como hidalgo, y hombre de bien puedo à v. m. assegurar, es que he servido à su Magestad con esta vara casi veinte y tres años, porque và yà en ellos, y que de todos quantos casos he visto semejantes à este, no he sabido de tres en mas de trecientos que se ayan pedido con justicia; porque nunca quien lo come lo paga, ò por grandissima desgracia, siempre suelen salir horro el dañador, y despues lo echã à la buena barba, siempre suele recambiar en vn desdichado, de quien pueden sacar honra, y dineros, ò marido à propòsito para sus menesteres. El es como la seca, que el daño està en el dedo, y escupe debaxo del brozo. La causa es, porque, ò luego

go el deliquente huye, ò es persona tal, à quien seria de poca importancia pedirlo. Estas mozuelas andan se por essas calles, ò en casa de sus amigas, ò en la de sus padres, entra en la cozina el mozo, tiene lugar de hablarlas, y ellas de responderle; ambos estàn de las puertas adentro, sobrales el tiempo, no les falta gana, llega la ocasion, y dexan assentada la partida. Y como sucede las mas vezes aquesto con gente pobre, y luego èl en oliendo el tocino, se sale de casa, y no parece: Quando los padres alcançan à saberlo, para no quedarse sin el fruto de sus trabajos, dan la vna saterna, y ellos mismos andan despues à ojeo, y la echan à la mano à persona tal, que saquen costo, y costas de su mercaderia: y assi viene quien menos culpa tiene à labar la lana. Entonces le preguntè: pues digame v. m. suplicole, si nunca los tales casos acontecen sino à solas, quien ay que jure verdad, si ella no da gritos para que se vea la fuerça, y acuda gente que los halle à entrambos en el acto? Respondiòme, no es necessario, ni en tales casos piden al testigo que diga si los viò juntos, que seria infinito, basta que depongan, que los vieron hablar, y estàr à solas, que la besò, que los vieron abraçados, ù de las puertas adentro de vna pieza, ò tales actos, que se pueda dellos presumir el hecho. Porque con esto, y la voz que ella misma se pone de aver sido forçada, hallado ya las mas matronas como dize, bastan para prueva. Yo vi en esta Corte vn caso muy riguroso, y el mayor que vuestra mercede avtà oìdo. Aqui estuvo vna dama muy hermosa, forastera: la qual venia ladrada de su tierra, no con otro fin, que à buscar la vida; tratòse como donzella, y en este habito anduvo algunos dias. Pretendiòla cierto Principe, y aviendole hecho escritura por ochocientos ducados, en que con èl concertò su honor, diziendo querer los para su casamiento: no pagandoselos al plaço, executò, y cobrò. Despues de alli à pocos años, que no passaron quatro (siendo favorecida de cierto personage) hizo vn escaveche, con que aviendo tratado con cierto estrangero; querellò dèl, y alegando el reo contra ella la escritura original, y la paga del interès, lo condenaron, y pagò. Allà dixo que no huvo, que si huvo; en resolucion, la muger en cada lugar cobraba dos, y tres vezes lo que no vendia, y desta manera passava. Vuessa merced no se tenga por mal servido en lo hecho, porque librò muy bien, que afee que los testigos dezian ensangrentados, aunque no lo quedò ella. Despedimonos, y fuesse: yo quedè admirado de oìr semejante negocio. De alli me fuy desliçando poco à poco en la consideracion, de quan santa, quan justa, y licitamente avia proveido el Santo Concilio de Trento, sobre los matrimonios clandestinos. Que de cosas quedaron remediadas, que de portillos tapados, y paredes levantadas. Y como si la justicia seglar hiziera oy otro tanto, en casos qual el mio, no huviera el quinto, ni el diezmo de las malas mugeres que oy ay perdidas. Porque

real

real, y verdaderamente, hablandolo entre nosotros, no ay fuerça, sino grado. No es posible hazerla ningun hombre solo à vna muger (si ella no quiere) otorgen con su voluntad, y si quiere, què le piden à èl? Dire lo que verdaderamente aconteciò en vn lugar de señorio en el Andaluzia: Tenia vn labrador vna hija moza, de quien se enamorò vn mancebo hijo de vecino de su Pueblo, y aviendola gozado, quando el padre della lo vino à saber, cudiò à vna Villa, cabeza de aquel partido, à querellarse del mozo. El Alcalde tuvo atencion a lo que dezian, y despues de aver el hombre informado muy à su placer, le dixo: Al fin os querellais de aquesse mozo, que retozo con vuestra muchacha? El padre dixo, que si, porque la deshonrò por fuerça. Bolviò el Alcalde à preguntar: Y dezidme, quantos años tiene èl, y ella? El padre le respondiò, mi hija haze para el Agosto que viene veinte y vn años, y el mozuelo veinte y tres. Quando el Alcalde oyò esto, enojado, levantandose con ira, le dixo: Y con esso venis agora? El de veinte y tres, y ella de veinte y vno; andad con Dios hermano, ved que gentil demanda, bolvedos en buen hora, que muy bien pudieron verlo. Si assi se les respondiesse, con vna ley, en que se mandasse, que muger de once años arriba, y en poblado, no pudiesse pedir fuerça, por fuerça serian buenas. No ay fuerça de hombre, que le valga contra lo que no quiere. Y quando vna vez en mil años viniesse a ser no avia de componerse à dinero, ni mandandoles casar (salvo si le diò ante testigos palabra dello) no avia de aver otro medio que pena personal, segun el delito, y que saliesse à la causa el Fiscal del Rey, para que no pudiesse aver, ni valiesse perdon de parte. Yo asseguro, que desta manera ellos tuvieran miedo, y ellas mas verguença. Porque quitandoles esta guarida, desconfiadas, no se perdieran. Si fue su voluntad, què piden? Sino tienen què, no engañen? Aqui entra luego la piedad, y dize: O que mugeres flacas dexanse vencer, por ser faciles en creer, y falsos los hombres en el prometer; deben ser favorecidas, esto es assi verdad, empero si supiessen que no lo avian de ser, sabrianse mejor guardar, y aquesta confiança suya las destruye, como la fee sin obras, que tiene millares en los infiernos: ninguna se fie de hombre, prometen con passion, y cumplen con dilacion, y sin satisfacion, y la que se confiare, quexese de sì, si la burlare. Prenden à vn pobrete, como yo he visto muchas vezes rebolverse dos criados en vna casa, y estando ella como gusano de seda, de tres dormidas, con quien ha querido, quando el amo los halla juntos, prende al desdichado, que ni comiò nata, ni queso, sino solo el fuero que arrojan à los perros. Tienenlo en la carcel, hasta que yà desesperado lo hazen que se cate con ella; porque lo condenan en pena pecuniaria, que vendidos el, y todo su linage, no alcançan para pagarla, quando se vè perdido, y cargado de matrimonio, ò quitarle à boteradas lo que tiene. Vanse vno por aqui,

y

y el otro por allí. El se haze romero, y ella ramera: ved que gentil casamiento, y que gentil sentencia.

O si sobre aquesto se reparasse vn poco! No dudo en el grande provecho que dello resultasse. Pagué lo que no pequé, troquè lo que comí. Puse mi casa, recogíme con lo que tenia, porque temia no me sucediesse con otra huespeda lo que con la passada.

Y porque tambien rezelava, que aquel collar, y cinta que me avia embiado el tio, siendo pieças de tanto valor, pudieran ser por la fama descubiertas, quíseme retirar à solas a mi casa, y en parte donde con secreto pudiesse deshazerlo. Assi lo hize, deslavè las piedras à punta de cuchillo, quitè las perlas, puse cada cosa de por sì, meti en vn grande crisol todo el oro, no de vna vez (que no cupo) sino en seis, ò siete, y assi lo fundi, yendolo aduzando con vn poco de solimàn, que yo sabia vn poquito del Arte, y teniendo vn riel prevenido, lo fuy de mi espacio haziendo barretas. Pareciòme cordura, que por sus hechuras, no quedasse deshecha la mia, y tuve por mejor perderlas, que perderme. Hizeme tratante con aquellas piedras, informandome muy bien primero del valor dellas, y de cada vna, haziendolas engastar en Cruzes, en sortijas, en arracadas, y otras joyas, donde mejor se podian acomodar, diferenciàndo el engaste. Demanera, qne con el oro mismo, y las propias piedras, hize diferentes piezas, que vnas vendidas, y otras fiadas à desposados, y casadas muchas, perdi muy poco de lo que de otra manera se pudiera ganar, y con menos pesadumbre de riesgo. Mi caudal crecia, porque yà me avia hecho muy gentil mohatrero, credito no me faltava, porque tenia dinero. Divansse junto à mi casa vnos solares para edificar, pareciòme comprar vno, por tener vna possession, y vn rincon en que meterme, sin andar cada mes con las talegas de las alcamonias à cuestas, mudando barrios. Concertème, paguèlo en reales de contado, y cargaronme dos de censo perpetuo en cada vn año. Labrè vna casa, en que gastè sin pensarlo, ni poderme bolver atràs, mas de tres mil ducados. Era muy graciosa, y de mucho entretenimiento. Passava en ella, y con mi pobreza, como vn Fucar; y assi acabàra mi corta fortuna, y fuerte avarienta, sino me salieran al encuentro, viniendose à juntar el tramposo con el codicioso. Como mi casa estava tambien puesta, mi persona tambien tratada, y mi reputacion en buen punto, no faltò vn loco que me codiciò para yerno. Pareciòle que todo yo era de comer, y que no tenia dentro, ni pepita que deshechar. Aun esta es otra locura casar los hombres à sus hijas, con hijos de padres no conocidos. Mirad, mirad, tomad el consejo de los viejos, al hijo de tu vezino, metele en tu casa. Sabes què mañas, que costumbres tiene, si tiene, si sabe, si vale: y no vn advenedizo, que pudieran otro dia ponerselo desde su casa en la horca, si à caso lo conocierà. Era tàbiè mo ha-

trero como yo, que siempre acude cada vno à su natural. Tanto se me vino à pegar, que me llegò à empegar? casòme con su hija, y otra no tenia: estaba rico; era moza de muy buena gracia, prometiòme con ella tres mil ducados, dixe de si. El, como era vividor, solo buscaba hombre de mi traza, que supiesse trafagar con el dinero, y en aquesto tuvo razon, porque mucho mas vale vn yerno pobre, que sepa ser vividor, que rico, y gran comedor. Mejor es hombre necessitado de dineros, que dineros necessitados de hombre. Aquesse se aficionò de mi, trataronse los conciertos, y efectuaronse las bodas. Yà estoy casado, yo soy honrado, la señora està en mi casa muy contenta, muy regalada, y bien servida. Passaronse algunos dias, y no fueron muchos, quando llevandonos mi suegro vn Domingo à comer à su casa. Despues de alçadas las mesas, que nos quedamos los tres à solas, dixome assi: Hijo, como yà con los años he passado por muchos trabajos, y veo que sois mozo, y estais al pie de la cuesta, para que llegueis à lo alto de ella descansado, y no bolvais à caer desde la mitad, os quiero dàr mi parecer, como quien tanto es interessado en vuestro bien, que de otra manera, no tenia para què daros parte de lo que pretendo. Lo primero, aveis de considerar, que si vn maravedi sacaredes del caudal con que tratais, que se os acaba à muy presto, quando sea muy grueso: Tambien aveis de hazer como con vuestro buen credito passeis adelante; y si aveis de ser Mercader, seais Mercader, poniendo à parte todo aquello que no fuere llaneza, pues no se negocia sino es con ella, y con dinero, cambiar, y recambiar. Yo procurarè iros dando la mano quanto mas pudiere siempre; y porque, lo que Dios no quiera, si alguna vez diere buelta el dado, y no viniere la suerte como se desea, purgaos en salud, prevenios con tiempo de lo que os puede suceder. Otorgaranse luego dos escrituras, y dos contraescrituras; la vna sea confessando que me debeis quatro mil ducados que os preste, de la qual os darè luego carta de pago, como la quisieredes pintar; y ambas las guardarèmos para si fueren menester, aunque mucho mejor seria, que tal tiempo nunca llegasse, ni lo viessemos por nuestra puerta. La otra serà, yo harè que os venda mi hermano quinientos ducados que tiene de juro en cada vn año, y harase de tal manera. No faltarà vn amigo caxero, que por amistad haga muestra del dinero, para que pueda el Escrivano dàr fee de la paga, ò aì lo tomarèmos, y nos lo prestaran en el banco, à trueco de cinquenta reales; y quando se aya otorgado la escritura de venta, vos le bolvereis à dàr el poder en causa propria, confessando que aquello fue fingido: mas que real, y verdaderamẽte, siempre aquellos quinientos ducados fueron, y son suyos. Pareciòme muy bien, por ser cosa que pudiera importar, y nunca dañar. Hizose assi como lo trazò el Maestro, y como aquel que de bien acuchillado, sabia como se avia de preparar el atutia,

pues

pues yà tenia el camiño andado, y con la misma traça se avia enriquecido. Desta manera fuy negociando algun tiempo, siendo siempre puntual en todo: y como la ostentacion suele ser parte de caudal para lo que al credito importa, presumia de que mi casa, mi muger, y mi persona, siempre anduviessemos bien tratados, y en mi negociacion ser vn relox. Era la señora mi esposa, de la mano horadada, y taladrada de sienes, yo por mi negocio le comencè à dar mano, y ella por el suyo tomò tanta, que con sus amigas en banquetes, fiestas, y miriendas, demàs de los exorbitantes de sus galas, y vestidos, con otros millares de menudencias, que como rabos de pulpos cuelgan de cada cosa destas, juntandose con la careslia que sucediò aquellos primeros años, y la poca correspondencia que huvo de negocios, yà me conoci flaqueza, ya tenia vaguidos de cabeza, y estava para dàr conmigo en el suelo, faltavame muy poco para dexarme caer à plomo. Nadie sabe, sino es el que lo lasta, lo que semejante casa gasta. Si en este tiempo se hiziera la ley en que dieron en Castilla, la mitad de multiplicado à las mugeres, a fee que no solo no se lo dieran, empero que se lo quitaran de la dote. Debian entonces de ayudarlo à ganar, empero agora no se desvelan, sino en còmo acabarlo de gastar, y consumir. Hazienda, y trato tenia yo solo, para ser brevemente muy rico, y con la muger quede pobre. Como solo mi suegro sabia tambien como yo el debe, y ha de aver de mi libro, no me faltava el credito, porque todos creyeron siempre, que aquellos quinientos ducados eran mios: con aquella sombra cargue quanto mas pude, hasta que no pudiendo sufrir el peso, me assentè como edificio falso. Llegavase yà el tiempo de las pagas, que aunque siempre corre, para los que deben buela, y es mas corto. Vime apretado, no podia sossegar vn punto; fuyme à casa de mi suegro à darle cuenta de mi cuydado, èl me alentò quanto mas pudo; diziendo, que no desmayasse, pues teniamos el remedio à las manos de puertas adentro de nuestra casa. Tomò la capa, y fuymonos mano à mano los dos, al oficio de vn Escrivano de Provincia, grande amigo suyo, y llevandolo à Santa Cruz, que es vna Iglesia, que està en la misma plaça, frontero de la carcel, y de los oficios; alli le hizimos en secreto relacion del caso. Y dixo mi suegro: Señor N. este negocio le ha de valer à v. m. muchos ducados, y en la pesadumbre passada que yo tuve, bien sabe, que no me llevo blanca, ni derechos algunos de los que me tocavan en quanto el pleyto durò. Mi yerno debe por otra escritura, primera que la mia, mil ducados, y esta presentada, y hechas diligencias en otro oficio: empero queremos, que todo passe ante v. m. y en esta consideracion ha de tratarnos como a sus amigos, y servidores, que yo quiero, no solo dexar de satisfacer esta merced, empero aqui mi hijo, el dia que saliere, darà para guantes docientos escu-

dos, y yo quedo por su fiador; el Escriuano dixo, haràse todo de la manera que v. m. fuere seruido; presentese luego essa escritura de los quatro mil ducados, y concertarèmos la dezima con vn amigo à quien darèmos cuenta de esta pretension, para que lo haga por qualquiera cosa que le demos, y lo mas dexese à mi cargo. Mi suegro presentò su obligacion, y llevaronme preso: executòme toda la hazienda: saliò luego mi muger con su carta de dote, con que ocuparon tanto paño, que faltava mucho para cumplir el vestido; porque aviēdose ambos echado sobre la casa, obligaciones, y muebles, no quedò ni se hallò en que hincar el diente, que joyas, y dineros, yà los teniamos puestos encobro. Quando me vieron mis acreedores preso, acudiò cada vno, embargandome por lo que le tocava, presentando sus escrituras, y contratos, ante diferentes Escriuanos; empero saliendo à esto el nuestro, pidiò, q̄ como à originario se avian todos de acomular al que passava en su oficio, por ser el mas antiguo, y donde primero se pidiò. Assi lo mandaron los Alcaldes, viendo ser cosa justificada. Como vieron el mal remedio, q̄ con mis bienes teniā, acudieron luego à embargar los quinientos ducados de rēta, saliò su dueño, y defendiòlos; dixo el tio de mi muger ser suyos. Començòse à trabar sobre todo vn pleytecillo, que passava de mil y quinientas hojas, assi escrituras de obligaciones, como testamentos, particiones, poderes, y otra multitud grande que se vino à juntar de papeles. Cada vno que lo pedia para llevarlo à su Letrado, como avia de pagar al Escriuano tantos derechos, temblava, pagavāle vnos, empero avia otros que viendo el pleyto mal parado, y metido à la venta de la zarza, no lo querian, y deseavan que se diessen medios en paga, por no hazer mas costas, y echar la soga trās el caldero. Vian que yà vna vez puesto en aquello, no avian de salir con ello, antes me ayudaban à negociar, por ser el daño inremediable de otra manera. Pedi esperanças por diez años, fueronmelas concediendo algunos, juntòseles luego mi suegro, y como cayò à su parte la mayor, hizieron à los menos passar por lo que los mas: con que sali de la carcel, quedando el Escriuano el mejor librado. Deste bordo, aūque me puse bragueiro, fue de plata, quedème con mucha hazienda de los pobres que me la fiaron, engañados en mi credito; hize aquella voz, lo que soliahazerse siempre, mas con mucha honra, y mejor nombre, q̄ aunque verdaderamente aqueste es hurtar, quedasenos el nombre de mercaderes, y no de ladrones. Estas tretas hasta entonces nunca las alcancè. Parecìome cautela dañosissima, y digna de grande remedio, porque con las contraescritnras no ay credito cierto, ni confiança segura, siendo lo mas perjudicial de vna Republica, por causarse dellas la mayor parte de los pleytos; con las quales muchos vienen de pobres à quedar muy ricos, dexando à los que lo eran perdidos, y por puertas. Y siendo la intencion del buen Juez averiguar la ver-

verdad entre los litigantes, para dar à cada vno su justicia, no es posible, porque anda todo tan marañado, que los que del caso son mas inocentes, quedan los mas engañados, y por el consiguiente agraviados. La causa es, porque quando quien trata el engaño, comiença, dando traza en su cautela, es lo primero que haze, tomarle à la verdad los passos, y puertos, demanera, que nunca se averigue con lo qual, faltando esta luz queda ciego el Juez, y sale triunfando la mentira del que no tiene justicia. Yo sè, que no faltarà quien diga, que son las contraescrituras importantes para el comercio, y trato. Pero sè, que le sabrè dezir, que no son. Quien quisiere ayudar à otro con su credito, desele como fiador, y no como encubridor de su malicia.

Lo que de Barcelona supe la primera vez que alli estuve, y agorà de buelta de Italia en estos dos dias, es que ser vno mercader, es dignidad, y ninguno puede tener tal titulo, sin averse primero presentado ante el Prior, y Consules, donde le abonan para el trato que pone. Y en Castilla donde se contrata la maquina del mundo, sin hazienda, sin fianças, ni abonos, mas de con solo buena maña, para saber engañar à los que se fian dellos, toman tratos, para que sea necessario en otras partes mucho caudal con que començarlos, y muy mayor para el puesto que ponen. Y si despues falta el sucesso à su imaginacion, con el remedio de las contraescrituras, quedan mas bien puestos, y ricos que lo estavan de antes, como lo avemos visto en muchos cada dia. Llevanse con su quiebra, detràs de si à todos aquellos que los han fiado; los quales cõsumen lo poco que les queda en pleytos. Y si acaso son oficiales, ò labradores, el señor pierde tambiẽ su parte, pues faltan los que ayudan en los derechos de sus alcavalas, y la Republica, la obra, y trabajo destos hõbres, que como embaraçados en litigios, no acuden à sus mineslerios. Menor daño seria, que vnos pocos, y malos, no fuessen ricos, que no que abrassen, y destruyessen à muchos buenos. No aviendo contraescritura, cada qual podrà fiar seguramente, porque tendria noticia de la hazienda cierta que tiene aquel à quien se la dà, sin que despues le salgan otros dueños. Y porque podria ser que se tratasse algun tiempo del remedio desto, dirè los efectos de semejante daño brevemente, si acaso no se dexa de hazer, porque yo lo dixe, que nunca muchas cosas pierden buenos efectos, porque no se conozcan agenos dueños en ellas, y lo quieren ser en todo solos aquellos que las hazen executar; empero digalo yo, y nunca se remedie: cumpla yo mis obligaciones, y mire cada vno por los que tiene, que discrecion, y edad no las falta gana de remediar lo que importare al servicio de Dios, y de su Rey, siendo bien vniversal de la Republica.

Todas aquellas vezes que el mercader pobre se quiere meter à mayor trato, pide para su credito à su pariente, ò amigo le dè vn juro de importancia, ò haziẽda en cõfiança;

de lo qual hãze contraescritura, en que confiessa, que no obstante que aquello parece suyo, real, y verdaderamente, no lo es, y que se le bolverà siempre, cada, y quando que se lo pida. Con esto halla quien le fie su hazienda. Ved quien somos, pues para los negros de Guinea, bozales, y barbaros; llevan cuentecitas, dixes, y cascabeles, y à nosotros con solo el sonido, con la sombra, y resplandor destos vidricos nos engañan. Si el trato sale bien, buelveseles à sus dueños lo que recibieron dellos, y si mal, hazenlo trampa, y pleyto de acreedores; todo và con mal. El que diò la hazienda en confianza, buelve à cobrarla con la contra escritura, y los demàs quedanse burlados.

Quando no quiere alguno pagar lo que debe antes de llegar el plazo en que ha de pagar la deuda, venda, ò trasspasse su hazienda en confianza con alguna contraescritura, y sucede, que quando llega el plazo, es yà muerto el sucessor que hizo la cautela, y el verdadero acreedor no puede cobrar, porque aquel de quien se hizo confianza, encubre, y calla la contraescritura, quedase con todo, y và el difunto à porta inferi.

Para engañar con su persona, si quiere tratar de casarse con mucha dote haze lo mismo, busca haziendas en confianza; y como despues de casado crecen las obligaciones, y no pueden con el gasto cobrar lo suyo su dueño, y quedan los desposados padeciendo necesidades. Luego conocido el engaño, falta el amor, y algunas, y aun muchas vezes llegan à las manos, porque la mugèr no consiente se venda su hazienda, ò no quiere obligarse à las deudas del marido.

Todo lo qual tendria facilissimo remedio, mandando, que no huviesse tales contraescrituras, ni valiessen, deshaziendose las hechas con que cada, vna bolviesse à tomar en sì, lo que desta manera tiene dado. Sabriase al cierto la hazienda que tiene cada qual, si se le puede fiar, ò confiar, escusarianse de los pleytos la mitad, por ser desta naturaleza, y tener de aqui su principio los mas de los que se siguen por Castilla.

CAP. III. *Prosigue Guzman de Alfarache con el sucesso de su casamiento, hasta que su muger falleciò, que bolviò à su suegro la dote.*

AVeis bien considerado, en que laberinto quise meterme, que me importa, ò para què gasto tiempo, vntando las piedras con manteca, por ventura podrèlas ablandar, bolverè blanco al negro, por mucho que lo lave, ha de ser de fruto lo dicho? Antes creo que me quiebro la cabeza, y gastar en valde la costa, y el trabajo, sin sacar dello provecho, ni honra, porque diran, que para q̃ aconseja, el que à sì no se aconseja? Que igual huviera sido averles contado tres, ò quatro quentos alegres, con que la señora doña fulana (que yà està cansada, y durmiendose con estos disparates) huviera entretenidose: yà le oygo dezir à quien esta leyẽdo, q̃ me arroje à vn rincon, porq̃ le cãsa

sa oirme. Tiene mil razones, que como verdaderamente son verdades las que trato, no son para entretenimiento, sino para el sentimiento, no para chacota, sino para con mucho estudio ser miradas, y muy remiradas: mas porque con la purga no hagas ascos, y la dexes de tomar, por el mal olor, y sabor, echèmosla vn poco de oro, cubramosla por encima, con algo que bien parezca. Buelvome à punto de donde hize la digression. Yà me alce à mayores con lo mas que pude, q̃ fue mucho menos de lo que yo quisiera, y avia menester; porque para grande carga, es necessario grandes fuerças, que los que sobre arena fundan torres muy presto dan con el edificio en tierra. Los que se huvieren de casar, ellos han de tener que comer, y ellas han de traer q̃ cenar. No son dote quatro paredes, y seis tapices, quando para la primera entrada tengo de gastar en joyas, y aderezos, aquello con que busco mi vida. Gastase lo principal, y quedome despues con la necesidad, porque quien compra lo que no ha menester, vende lo que ha menester. De què fruto es para vn pobre hombre negociàte, seis pares de vestidos à su esposa, en que consume todo el caudal que tiene? Por ventura, podrà despues tratar con ellos? Estaba la señora mi muger mal acostumbrada, y poco practica en miserias; en casa de su padre lo avia passado bien, y con mucho regalo, y en mi poder no menos hazianse los trabajos muchos, y duros. Con lo poco que me quedò bolvì à dar mis mohatras, con aquella libertad: *Sicut erat in principio.* Yo fiava, mi suegro comprava, y al contrario como caìan las pesas; empero nunca la mercaduria salia de casa. Lo mas ordinario era oro hilado, algunas vezes plata labrada, joyas de oro, encaxando bien las hechuras, y con ello algunas bromas de que no se podia salir, y aviamos comprado à menos precio. Ganavase con que menos mal passar, todo era poco, por serlo tambien el caudal; y assi, poco à poco nos lo bamos comiendo, y consumiendo, empero à la dote no se tocava, siempre andaba en pie por ser possessiones, à quien jamàs mi muger consintiò que se llegasse, ni aun por lumbre. Davamos la hazienda fiada por quatro meses, con el quinto de ganancia. El Escrivano (que lo teniamos à proposito, y conocido, como lo aviamos menester) daba siempre fee del entrego de las mercaderias. Tomavalas luego en si el Contador, que era nuestra tercera persona, y vna misma comigo, y con el Escrivano. Llenavalas en su poder, y dentro de dos horas llevava el dinero à su dueño, con aquello menos, en que dezia, que lo vendia, y quedabasenos en casa, recibida su carta de pago, y à Dios con todos. Teniamos por costumbre valernos de vn ardid sutilissimo, para que no se nos escapassen algunos por los ayres, alegando hidalguia, ò alguna otra excepcion, que les valiesse, ò de que pudiessen aprovechar. Quàdo aviamos de dàr vna partida, reconociamos la dita, y siendo persona de quien sabiamos q̃ te-

bia de què pagar, y que la tomava por socorrer de presente alguna necessidad, se la dabamos llanamente, aunque algunas vezes aconteciò faltarnos destas ditas algunas que teniamos por las mejores, y mas bien saneadas. Y quando no era bien conocida, ni para nosotros à proposito, pediamos fiador con hipoteca, especial de alguna possession. Y aunque supiessemos claramente no ser suya, ò que tenia vn censo para cada dia, y que no avia texa, ni ladrillo, que no fuesse deudor de vn escudo: no se nos daba dello vn quarto. Esto mismo era lo que buscabamos, porque les haziamos confessar en la escritura, que aquella possession era suya, realenga, libre de todo genero de censo perpetuo, ni al quitar, no hipotecada, ni obligada por otra deuda. Y con esto, quando el dia del plaço no pagaban, yà teniamos Alguazil de manga con quien estavamos concertados, que nos avian de dar vn tanto de cada dezima que les diessemos, se la cargabamos encima, executandolos. Quando alguna vez à caso se querian oponer, ò hazian algunas piernas para no pagar. Luego le faltava la del monte, haziamos el pleyto de civil, criminal, buscabamosle algun sobre hueso, sabiamos el censo que tenia sobre la casa, con que dabamos con el hombre del barranco pardo abaxo por el estelionato. Desta manera jugabamos al cierto; sin esta prevencion, jamas efectuabamos partida. Si ello era ilicito, yà yo me lo sabia, mas corriamos como corren, teniamos callos en la conciencia, no sentiamos, ni reparabamos en poco mas, ò menos. Yo bien sè, que todo el tiempo que desto tratè, verdaderamente nunca me confessè, y si lo hize, no como debia, ni mas de para cumplir con la Parroquia, porque no me descomulgassen. Quereislo vèr, pues considerad si alli prometia la restitucion, quando lo tuviesse, y mejor pudiesse, y juntamente la enmienda de la vida, si entonces corrian quinze, veinte, y mas obligaciones, y nunca fu a dezir, ni hazer diligencia con los obligados en ellas, diziendoles como aquella contratacion fue ilicita, y vsuraria, que por descargo de mi conciencia, y dignamente recibir el Sacramento de la Comunion, les queria rebatir, y baxar todo lo que licitamente no pude llevar. Si quando me vinieron a pagar, tampoco se lo bolvi: què intencion fue aquesta? Par Dios mala. Esto era lo que debia hazer, no lo hize, ni oy se haze. Dios nos dè conocimiento de nuestras culpas, que cierto sè, si entonces acabara la vida, que corriera el alma ciento de rifa. Gente maldita son mohatreros, ni tienen conciencia, ni temen a Dios. O que galiardo, y que cierto tiro aquesse, que cerca lo tengo, y como aguardan los traydores bien! Què tentacion me da de tirarles, y no dexarles hueso sano, que como soy ladron de casa, conozcoles los pensamientos, quereisme dar licencia, que les dè vna gentil barajadura? Yà sè que no quereis, y porque no quereis, en mi vida he hecho cosa de mas mala gana, que hazer cõ ellos la visita

gor-

gorda, dexandolos passar, sin que de xen prenda; mas porque no digan, que todo se me va en reformaciones, les doy lado. Y porque podria ser averlos alguna vez necessidad, no quiero ganar enemigos, à los que podria despues desear por amigos, porque al fin, tanto lo son, quanto los avemos menester, y pueden ser de provecho: y assi como el amigo fiel se dexa conocer en los bienes, no se esconde nunca en los males el enemigo. Vna cosa sola dirè. haga vn hombre su cuenta, y tenga necessidad en que se aya de valer de solos docientos ducados: hallarà, que si solos dos años los trae de mohatra, montaràn mas de seiscientos. Ved, pues, à este respecto que hara lo mucho, como lo pagarà el que no pudo lo poco? Aqui se queden, y buelvo sobre mi.

Por no hazer los hombres lo que deben, digo, que vienen a deber lo que hazen: que vale mucho ganar, què aprovecha mucho tener, sino se sabe conservar? Pues vemos claro, que le vale mucho mas al cuerdo la regla, que al necio la renta. El que tuviere tiempo, no aguarde otro mejor, ni estè tan confiado de sì, que dexe de velar sobre sì con muchos ojos, porque de lo que le pareciere tener mayor seguridad, en lo mismo ha de hallar vn Martinus contra, que es lo que solemos dezir, vn Gentil que nos persiga. Dineros tuve, rico me vi, pobre me veo, sabe Dios por quien, y porque. Esperaba vn dia en que ordenar los que me quedaban por vivir; nunca llegò, porque siempre me fie de mi, pareciendome, que aunque pudiera con todos mentir, no à lo menos à mi mismo. Veis aqui, como de confiarse vno de sì, haze que se olvide de Dios; de donde nace perderse las haziendas, y las almas. El enemigo mayor que tuve, fue à mi mismo, con mis propias manos llamè à mis daños, de la manera que las obras buenas del bueno, son el premio de su virtud; assi los males que obra vn malo, vienen a serlo de su mayor tormento. Mis obras mesmas me persiguieron, que los tratos, ni los hombres fueran poca parte; pero permite Dios, que aquellos que tomamos por instrumento para ofenderle, aquello mismo sea nuestro verdugo. No tanto sentia ya que me faltasse la hazienda, que bien me sabia yo, que los bienes, y riqueza de fortuna, con ella vienen, y tras ella se van; y que quanto mas favorable se mostrare, menor seguro tiene. Solo sentia, que aquello mismo que avia de ser mi alivio, mi muger, aquella que con instancia pidio a su padre que la casasse conmigo, y para ello puso mil terceros: el otro yo, la carne de mi carne, y hueso de mis huessos, essa se levantasse contra mi, persiguiendome sin causa, no mas de por verme ya pobre. Y que llegasse a tal punto su aborrecimiento, que contra toda verdad me levantasse q̃ estava amancebado, que era perdido, y que con estas cautas hallasse favor con que tratar de apartarse de mi, faltando Letrado, que se lo aconsejasse, firmandolo de su nombre, que podia. Dolor cruel! Verdaderamente, quanto el ma-

ri-

trimonio contraido, es malo desañudar, quanto està mal vnido, es peor de sufrir: porque la muger codiciosa, es como la casa que toda se llueve y tanto quanto resplandece mas, en prudencia, y buen govierno, quando se quiere acomodar con la virtud, tanto mas queda obscura, insufrible, y aborrecida en apartandose de ella. Què facilidad tienen para todo? Què habilidad Escotista, para qualquiera cola de su antojo? No ay juizio de mil hombres que igualen à solo el de vna muger, para fabricar vna mentira de repente; y aunque suelen dezir, que el hombre que apetece soledad, tiene mucho de Dios, ò de bestia: yo digo, que no es tanta la soledad que el solo padece, quanta la pena que recibe quien tiene compañia contra su gusto. Caseme rico, casado estoy pobre, alegres fueron los dias de mi boda para mis amigos, tristes los de mi matrimonio para mi: ellos los tuvieron buenos, y se fueron à sus casas, yo quedè padeciendo los malos en la mia, no por mas de por quererlo assi mi muger, y ser presuptuosa. Era gastadora, franca, liberal, enseñada siempre à verme venir como abeja cargado de regalos, no llevava en paciencia verme salir por la mañana, y que à medio dia bolviesse sin blanca: perdia el juizio quando veia que lo passado faltaba. Pues ya pobre de mi, quando del todo se acabo el azeyte, y sintiò que se ardian las torcidas, quando no aviendo que comer, ni adonde salirlo à buscar se sacavan de casa las prendas para vender. Aqui era ello, aqui perdiò pie, y paciencia, nunca mas me pudo ver, aborreciòme como si fuera su enemigo verdadero. Ni mas blandas palabras, amoneslaciones de su padre, ni ruegos de sus deudos, conocidos, ni parientes fueron parte para bolverme à su gracia. Huia de la paz, porque la hallava en la discordia; amaba la inquietud, por ser su sosiego, tomaba por vengança retirarse à solas, faltandome a la cama, y mesa, y aun dexaba de comer muchas vezes, porque sabia lo bien que la queria, y con aquello me martyrizaba. No sabia ya q̃ hazerme, ni como governarme, porq̃ todo tenia dificultad en faltando la causa de su gusto, que solo consintia en el mucho dinero. Verdaderamente parece que ay mugeres, que solo se casan para hazer ensayo del matrimonio, no mas de por su antojo, pareciendoles como casa de alquiler; si me hallare bien, bien; si mal, mal; todo serà hazerlo bulla, que no ha de faltar vn achaque, y dos testigos falsos para vn divorcio; pues ya si acierta la muger à tener vn poquito de buen parecer, y se pican algunos della; no quiero passar adelante. Señores, Letrados, Notarios, y Juezes, abran el ojo, y consideren, que no es menos lo que hazen, que deshazer vn matrimonio, y dar lugar al demonio, para que por essa puerta pierdan las vidas las mugeres, los hombres las honras, y entrambos las haziendas; y les prometo de parte de Dios todo poderoso, que les ha de venir del Cielo por ello gravissimo castigo, escondiendoles donde les duela: miren que son pecados

oculos

ocultos, y vienen por ellos los trabajos muy secretos. No porque no la diò el marido vna cuchillada, que la hizo con ella dos caras, ò la molió à palos, crea que aquel delito quedò sin castigo, entienda que lo es quando quita otro à èl su muger, y que lo permite assi el Señor. Quando viere su casa llena de discordia, de infamia, de enfermedades: considere que por aquello le vienen. Con todos hablo, metanse la mano en el seno los que lo causan, y los que lo favorecen, que todos andan en vna misma renta. Quien las vè los dias de la boda, como todo anda de trulla, que solicitos andan hasta el señor desposado, que contentos, y como gustan de los entretenimientos, de las mesas esplendidas; està la cama hecha de lana nueva, suave, y blanda, hazeseles dulce. Acabese la moneda, falten las galas, no andan las cosas à vna mano como atroz, luego se corta la leche, al momento se pierde la gracia de muchos años, como con vn pecado mortal. Sucedeles lo que à mi, me perdi, no por inhabilidad, ni falta de solicitud, que buena traça, y mañas tuve, mas fue por lo que poco antes dixe, son castigos de Dios, que como es infinito, no tiene arancel, ni esta su poder limitado à castigar esto por esto, y essotro por essotro. En vna cosa nos dize sentencia cierta, y pena de pecado constituida yà para èl, demas de otras que tocan al alma, y las que nacen de las circunstancias. La mia fue hazienda mal ganada, que me avia de perder, y perderla. Pues yà si acaso se casa vna muger, y se halla despues que la engañaron, porque su marido no tenia la hazienda que le dixeron, y le fue necessario sacar las donas fiadas, y à pocos dias llega el mercader de la seda, pidiendo lo que se le debe, y el sastre por las hechuras, ò el Alguazil por vno, y otro, no ay de que pagar, y si lo ay, es mas forçoso comer, que con esso no se puede trampear, ni dexarlo para otro dia, por ser mandamiento de no embargante. Aquí deshazen la rueda los pavones, mirandose à los pies. Comiençanse à marchitar las flores, acabaseles la fuga, el gusto, y la paciencia: hazen luego vn juego, como quien prueva vinagre, y si les preguntasedes entonces, què tienen, què han, ò como les và de marido: responderàn tapandose las narizes. Quatridiano es. Ya hiedo. No hablemos, dèl, dexèmoslo estar, que dà mal olor, trateſe de otra cosa. Pues como, cuerpo de mi pecado señora hermosa? No se quexa Lazaro en el sepulcro de tus miserias de donde no puede salir, dentro de las obscuras, y fuertes carceles, en el sepulcro de tus importunaciones, embestido en la mortaja de tu gusto, que siempre te lo procura dàr à trueco, riesgo, y costa del suyo, ligadas las manos, y rendido à tu sugecion, tanto, quanto tu lo aveis de estàr à la suya, calla el que tiene à cuestas la carga, y ha de socorrer la necessidad, y por ventura por ti està en ella, y la padece, no se quexa de verse ya podrido de tus impertinencias, viendose metido entre los gusanos de tus demasias, que le roen las entrañas,

tus desenbolturas en salir, tus libere tades en conservar, tus exorbitancias en gastar, y desperdiciar, en ir entonando tu condicion, que tiene mas mixturas, y diferencias que vn organo, y de quatro dias te hiede. Respondame por vida de sus ojos, si ayer no dexò Hermita, ni Santuario que no anduvo, si desde que tiene vso de razon (y antes que la tuviera, pues aun agora le falta) no llegò noche de San Juan, que sin dormir (porque diz que quita la virtud) estuvo haziendo la oracion que sabe, y valierale mas que no la supiera, pues tal ella es, y tã reprovada, y sin hablar palabra, que diz que tambien esto es otra ciencia de aquella oracion, estuvo esperando el primero que passasse de media noche abaxo, para, que conforme lo que le oyesse dezir, sacasse dello lo que para tu casamiento le avia de suceder, haziendo dello confiança, y dandole credito como si fuera vn Articulo de Fe, siendo todo embeleco de viejas hechizeras, y locas, faltas de juyzio. Sino dexò Beata, ni Santera por visitar, ò que no embiasse à llamar, si à todas las traxo arrastrando faldas, y rompiendo mantos, que nunca se les cayeron de los hombros, poniendo cãdelillas, ella sabe à quien. Si passando la raya sin reboço, ni temor de Dios, no dexò cedazo con sosiego, ni habas en su lugar, que todo no lo hizo baylar por malos medios, y con palabras detestadas, y prohibidas por nuestra santa Religion. Sino quedò casamentero, ni conocido, à quien dexasse de importunar, diziendoles como estava enferma, y deseava casarse. Dale Dios marido (digo otros) quieto, de buena traça honrado, que toda su diligencia busca vn real con que la sustente, y no falte para sus vntos, y copetes; porque de quatro dias dize que ya hiede? Por què te afliges, y enfadas, y en que te traten del? Mormuras de sus buenas obras finges que te las finge, regulando por tu corazon el suyo. No quieres que lo desentierren, y desentierrasle hasta los huessos de todo su linage, mintiendo, y escandalizando à quien te oye, oponiendote mala voz: publicando à gritos, lo que ni tu con verdad sabes, ni en èl cabe, no mas de por injuriarlo, y afrentarlo? Hazes como muger, eres mudable, y quiera Dios que tus mudanças no nazcan (quãdo esto anda desta traça) de ofensas cometidas contra èl, contra Dios, y contrati. Yà pues aqui he llegado sin pensarle, y en esse puerto aportè, quiero sacar el mostrador, y poner la tienda de mis mercaderias, como lo acostumbran los Algemifaos, ò Merceros, q̃ andan de Pueblo en Pueblo, aqui las ponen oy, allí mañana, sin hazer asiento en alguna parte; y quando tienen vendido, buelvense à su tierra. Vendamos aqui algo desta buena hazienda, saquemos à plaça las intẽciones de algunos matrimonios, tanto para que se desengañen de su error las que por tales fines los intentan, como para que sepan que se saben, y es bien que les digamos lo mal que hazen, pues verdaderamente hazen mal, y luego nos bolverèmos à nuestro puesto.

Al-

Algunas toman estado, no con otra consideracion mas de para salir de sugecion, y cobrar libertad. Parecele à la señora doncella, que serà libre, y podrà correr, y salir en saliendo de casa de sus padres, y entrando en la de sus maridos: que podran mãdar con imperio, tendràn que dar, y criadas en quien dàr: hazeseles aspera la sugecion, pareceles que casadas luego han de ser absolutas, y poderosas, que sus padres las acosan, que son verdugos, y que serán sus maridos mas que cera blandos, y amorosos: lo qual naze de no rezelarse los padres en los tratos con sus mugeres, viven como brutos, levantan los deseos en las hijas, enciendenles los apetitos, dàn con ellas al traste, porque como son imprudentes, no distinguen, abrazo todo lo suave, y dulce, pensando hallarlo en toda parte, no creyendo que ay amargo, ni acedo, sino en solos sus padres. Esto las inquieta, trayendolas desassossegadas, desvanecidas, y sin juyzio. Como miran esto, porque no ponen los ojos en la otra su amiga, que se casò con vn amigo zeloso, y aspero, que no solo nunca le dixo buena palabra, pero no le concediò salida gustoso, ni aun à Missa, sino muy de madrugada, con vna saya de paño, en vn manto rebuelto, como si fuera vna criada; y sobre todo, no como à su muger, empero como à esclava fugitiva la trata? Piensa que los casamientos, què son sino acertamientos, como el que compra vn melon que si vno es fino, le salen ciento pepinos, ò calabazas? No ha visto à la otra su conocida, que se casò con vn jugador, que no le ha dexado sabanas en la cama, que no las aya puesto en la mesa del juego? No considerò de la otra su vezina, lo que padece con su marido, amanceb ado, que no ay mañana de quantas Dios amanece, que no amanezca la espuerta colgada en casa de su amiga, y en la suya propia està pereciendo de hambre? No le han dicho de algunos, que quando por las puertas de sus casas entran, ajustan los ojos con los pies, y no los alçan para otra cosa que reñir, y castigar sin causa, ni otra consideracion, mas de por su mala digestion? Piensa i por ventura, que son todas adoradas, y queridas de sus maridos como de sus padres? Pues yo les asseguro, que vi al mejor marido ido, y que no vi padre que no fuesse padre; pocos maridos, milagro ha sido el que no faltò en alguna de las obligaciones de el matrimonio, y no conoci padre que dexasse mas de serlo, aunque fuessa muy malo el hijo.

Otras lo hazen, que no tienen padres por salir de la mano de sus tutores, creyendo que con ellos estan vendidas, y robadas. Hazen su cuenta y dizen entre si, que como aquel dispende su hazienda, lo hasia mejor su marido: que por no desposeerse, y darsela, se olvida de ponerla en estado, que mañana le darà vna enfermedad, y se quedarà ella muerta, y ellos con su dinero. Dizen con esto quanto mejor seria, que aquesto que tengo, lo gozen mis hijos, que no mis enemigos, que me desean la muerte, por heredarme. Lo sa-

farme quiero, y sea con vn triste negro, que no lo ganaron mis padres para que lo comiessen mis tutores, trayendome como traen rota, y hecha pedaços, y hambrienta, y deseosa de vn real con que comprar alfileres. Esto las precipita, y tomando el consejo de la que primero se lo dà, les parece, que pues le dize aquello aquella su amiga, que lo haze por quererla bien, y da con ella en vn lodaçal, de donde nunca quedan limpias en quanto viven, porque hizieron eleccion de vistiò, regalò su cuerpo, engordò sus cavallos, aderezò sus criados, gastò en las fiestas, dexando su muger al rincon, y lo que propuso, y deseava dexar à sus hijos la hazienda, yà quando viene à estar cargada dellos, no tiene vn real que darles, ni dexarles, porque todo lo llevò el viento. Y si se temia, que por heredarla sus deudos, le deseavan quitar la vida, y à su marido no menos, porque con deseo de mudar de ropa limpia, cansado de tanta muger, que nunca le faltò de cama, y mesa, desea, y aun por ventura lo procura meterla debaxo de la tierra, y assi la pobre nunca configue lo que propone.

Tratan otras libianas de casarse por amores, dàn vistas en las Iglesias, hazen ventana en sus casas, estàn de noche sobre saltadas en sus camas esperando quando passe quien con el chillido de la guitarrilla las levante: oye cantar vnas coplas, que hizo Gerineldos à doña Vrraca, y piensa que son para ella. Es mas negra q̃ vna graja, mas torpe que tortuga, mas necia que vna salamandra, mas fea que vn topo, y porque alli la pintan mas linda que Venus, no dexando caxeta, ni valija de donde para ella no saquen los alabastros, carmines, turquesas, perlas, nieves, jazmines, rosas, hasta desenclavar del Cielo el Sol, y la Luna, pintandola con estrellas, y haziendole su arco cejas. Anda vete loca, que no se acordaba de ti el que las hizo, y si te las hizo mintiò, para engañarte con adulacion como à vana, y amiga della: quien te hizo essas coplas, te hizo la copla, guardate del, que con aquel jarave las va curando à todas, à cada vna le dixe lo mismo. Leyò la otra en Diana, viò las encendidas llamas de aquellas pastoras, la causa de aquella sabia tan abundante de riquezas, las perlas, y piedras con que las adornò, los jardines, y selvas en que se deleytavan, las musicas que se dieron, y como si fuera verdad, ò lo pudiera ser, y averles otro tanto de suceder, se despulsan por ello; ellas estàn como yesca, saltales de aqui vna chispa, y encendidas como polvora, quedan abrasadas. Otras muy curiosas, que dexandose de vestir gastaron sus dineros, alquilando libros; y porque leyeron en D. Beleanis, en Amadis, ò en Esplandian, sino lo sacò acaso del Cavallero del Febo, los peligros, y malandanças en que aquellos desafortunados Cavalleros andavan por la Infanta Malagona, que debia de ser alguna dama bien dispuesta, les parece que ya ellas tienen à la puerta el palafren el nano, y la dueña con el señor Agrages, que les diga el camino

mino de aquellas espesas floresias, y selvas, para que no toquen al castillo encantado, de donde van à parar en otro, y saliendoles al encuentro vn Leon descabezado, las lleva con buen talante, donde son servidas, y regaladas de muchos, y diversos manjares, que yà les parece que los comen, y que se hallan en ello durmiendo en aquellas camas tan regaladas, y blandas, con tanta quietud, y regalo, sin saber quien lo trae, ni de donde les viene, porq̃ todo es encantamiento. Alli estan cerradas con toda honestidad, y buen tratamiento, hasta que viene Don Galaor, y mata el Gigante, que me dà lastima siempre que oygo dezir las crueldades con que los trata, fuera mejor, que con vna señora destas los huviera embiado à Castilla, donde por solo verlos, pagàran muchos dineros, con que tuvieran bastante dote para casarse, sin andar por tantas aventuras, ò desventuras, y assi se deshaze el encantamiento. No falta otro tal como yo, q̃ me dixo el otro dia, q̃ si estas hermotas les atassen los libros tales à la redonda, y les pegassen fuego, que no seria posible arder, su virtud lo mataria: yo no digo nada, y assi lo protesto, porque voy por el mundo sin saber adonde, y lo mismo diran de mi. Otras ay, que porque vieron vn mocito engomado, y aun quizà lleno de gomas, como rato de Valencia, con mas fuentes que Aranjuez, pulidetes mas que Adonis, aderezados para ser lindos, y q̃ se precian dello (como sino fuessen aquellas curiosidades, visperas de vna hoguera, sea la muger, muger, y el hombre, hombre, quedense los copetes, las blanduras, las colores, y buenatez para las damas, que lo han menester, y se han de valer dello: basta le al hombre tratarse como quien es, muy bien le parece tener la voz aspera, el pelo recio, la cara robusta, el talle grave, y las manos duras.) Pareceles à sus mercedes, que vn lindo destos esta siempre con aquella existencia, que no tienen passiones naturales, no escupen, tossen, y viven sujetos à la zarça parrilla, y china, emplasto Melioto, vnguento Apostolorum, y mas misturas, y medicinas que los otros, que pierden el seso, y se despulsan por ellos, demanera, que si el freno de la verguença no les hiziera resistencia, fueran peores que vn demonio suelto. Y si les preguntan à todas, ò qualquiera dellas, què veis, què sentis, que pensais? Maldita otra respuesta tienen para todo, sino solo dezir su gusto. Y si le poneis delante el disparate que hazen, los inconvenientes que se siguen, lo mal que se aconsejan, à todo responden, yo lo tengo de padecer, y nadie por mi. Si mal me sucediere, yo lo tengo de llevar, y por mi cuenta corre, dexenme, que yo sè lo que me hago. Y no sabe la desventurada lo que haze, ni lo que se haze. Pues ya si se hallan obligadas de confites, de la cintita, del estuchito, del villete que le traxo la moza, y del que le respondiò al señor, de que le dio vn pellizco, le tomò vna mano debaxo de la puerta, sino fue vn pie. Ya quando esto llega, Dios podrà remediarlo, no ay medecinas para su mal, porque

esta de la yerva. Mugeres ay tambien que solo se casan por ser galanas de corazon; y para poderlo andar, ver, y ser vistas; vestirse, y tocarse cada dia de su manera, pareciendoles, que porque vieron à la otra vn dia de fiesta, ò toda la semana engalanarse, que luego en siendo casada, la traerá su marido de aquella manera, y si mejor, no menos; y que como à la otra, trocalo todo, le darán à ella licencia para poder andar deshollinando barrios. Aqui entra la pendencia, porque sino le sucede como lo piensa, ò porque su marido no gusta, ò no quiere que su muger este mas vestida, ni desnuda, q̃ para èl, y que si el otro lo consiente, quizà no haze bien, y se lo murmuran, y no quiere, que con èl se haga otro tanto; por el mismo caso que no la dexã vestir, y calçar, holgar, y passear, como la que mas, y mejor, no queda piedra sobre piedra en toda la casa, forma trayciones con que vengarse de su desdichado marido; que de bien considerado, conociendo quien ella es, teme, que si la diesse licencia, y alas, le aconteceria como à la hormiga para su perdicion; assi no se atreve, ni consiente. Solo esto basta, para que luego ella se arañe, y mese, llamandose la mas desdichada de las mugeres, que à Dios pluguiera, que quando naciò, su madre la ahogara, ò la huviera echado antes en vn pozo, que puesto la en tan mal poder, q̃ sola ella es la mal casada, que fulanilla es vna tal, y que su marido la trae como vna perla, regalada, que no es mucho ella, si traxo menos dote, ni se casara con èl, si tal pensara; desonrarlo de vil, baxo, apocado, que mejores criados tuvo su padre, que no merecia descalçarla la zapatilla: desventurada de mi, como en esse regalo me criaron, para esso me guardaron, para que viniessedes vos à traerme de esta suerte, hecha esclava de noche, y de dia, sirviendo la casa, y à vuestros hijos, y criados. Mirad quièn, mi duelo, como si fuesse tal como yo, que sabe Dios, y el mundo quien es mi linage, don fulano, y don citano, el Obispo, el Conde, y el Duque; sin dexar bello so, ni roso, alto, ni baxo, de que no haga letania. Pues yà desdichado del, si acaso acierta (què nunca le suceda tal à ninguno) à tener en su casa consigo à su vieja madre, à sus hermanas doncellas, ò hijos de otra muger. Para ellos es la hazienda que mis padres ganaron, con ellos la gasta, ellos la comen, y à mi me tratan como à negra. Negra, y à Dios pluguiera, que me trataran como à la de N. que por aqui passa cada dia como vna Reyna, puesta con vna saya oy, y otra mejor mañana, yo sola estoy con estos trapos desde que me casè, que no he tenido con que remendarlos, encerrada, entre aquestas paredes metida: mira con què peynes, y con què rastrillos. Què se puede responder à todo esto, sino dexarlo, que seria no acabar el intento que se pretende.

Casanse otras para que con la sombra del marido, no sean molestadas de las justicias, ni vituperadas de sus vezinas, ò de otras qualesquier

quier personas. Ya esta es bellaqueria, suciedad, y torpeza, que se puede mas dezir? Son libres, desonestas, y su honra; hazen como los Ortelanos, que ponen vn espantajo en la higuera, para que no lleguen los pajaros à los higos. Ellos allí estàn de manifiesto, para quien el Ortelano quisiere, y los pagare, para que los pajaros no lo piquen, essos no toquen a ellos, no ha de aver quien los corrija, quien los reprenda, ni quien abra la boca para dezirles palabra, porque ay espantajo en la higuera, està el marido en casa. Ellas bien pueden dàr, ò vender su honra, y persona como quisieren, ò como mas gustaren, à vista de todos, pero no quieren que aya justicia que las castigue. Pues acontecerales lo que à las vinas, que tendràn guarda en tiempo de fruta; empero presto llegarà la vendimia, y quedaràn abiertas hecha pasto comun, para que los ganados la huellen, quedando roçada; y perdida. Hermana, que son caminos essos del infierno, que te llevarà Dios el marido por tus disoluciones, y desverguenças, para que con esse açote seas castigada, saliendo en publica plaça tus maldades, en la balança que traxiste a honra del, andarà la tuya presto. Mas mirad à quien se lo digo, ni para que me quiebro la cabeça, no temiò à su marido, perdiò à Dios la verguença, y quieroselo poner con estos disparates, que no son otra cosa para ella?

Tambien ay otras que se casan por vèr que se pierde su hazienda, y sin dàr ellas alguna causa, mas de por ser moças; les traen algunos maldicientes las honras en almoneda, ò corren peligro por otras causas. De èl mal el menos, ya que à Dios no le cabe parte alguna de todos estos matrimonios, que se diria mejor obras de Demonios, como todas las cosas tienen de bueno, ò malo, tanto quanto lo es el fin, à que vàn encaminadas; y este conocido, se determinan las acciones que caminan al mismo, y à las que se apartan dèl, teniendole siempre mas amor, que à las cosas que à èl nos guian. Assi no se ama en las tales que el matrimonio, porq̃ solo hazen dèl vn medio para conseguir su deseo. Y aquestas mugeres tales, no caminan derechamente; à lo menos vàn cerca de acertar presto; empero no tengo por buen matrimonio, ni lo es, quando lleva otro fin, q̃ de solo servir à Dios en aquel estado. Todos estos matrimonios permite Dios, pero en los mas mete su parte, y no la peor el Diablo. Bueno, y santo es el Sacramento, pero tu hazes del casamiento infierno. Para quietud se instituyò, tu no la quieres, ni la tienes, y antes andas echandole traspies para dàr con el en el suelo. No tome, ni ponga la dõzella, ò la viuda su blanco en la libertad, en el salir de sugecion de padres, ò tutores, no se dexe llevar del vano amor, dexese de su torpeça la que sigue à su sensualidad, y creã sino lo hizieren, q̃ el sucederles mal à las vnas, y à las otras, el no salir los maridos como pensaron, ser esclavas despues de casadas, tenerlas encerradas, el darles mala vida, perderseles la ha-

zienda, cargar de hijos, baciarse la bolsa, sobrevenir trabajos, jugar el desposado, amancebarse, tratar mal à sus mugeres, morir à sus manos, nace de los males fines que tomaron de adelantar su calidad, ò su cantidad, ò por otros yà dichos, por esso solo se perdieron. Esse idolo de Baal que adoraron en èl se confiaron, pensaron que los pudiera socorrer, librar, y defender; empero quando lo huvieran de veras menester, no ayais miedo, ni creais que os ha de embiar fuego con que encendais, no lo tiene, ni lo puede dar. Adorais idolos, pues de ninguno aveis de ser socorridos en los trabajos, que sonandolos al fin, obras hechas de vuestras propias manos, fabricadas por antojo, y adorados por solo gusto. Baxarà fuego del Cielo que consuma el sacrificio, leña, piedras, y cenizas, hasta las aguas mismas en el de Elias, aunque muchas vezes lo aya hecho mojar, y mas mojar. Sabeis que son los matrimonios que Dios ordena, y los que hazeis por solo ser obedientes à su voluntad, y los consultantes con ella, dexandole à èl solo, que obrasse como mas conviniesse à su servicio, sin buscar malos, y torpes medios, que aunque los mojen ciẽ vezes las aguas de las persecuciones, hambres, frios, carceles, y mas trabajos de la vida, no impide, fuego del Cielo, amor de Dios, y su caridad baxa, que lo consumen. Ella lo arrebata, y se lo lleva, poniendo presente ante su Divina Magestad, para mas meritos de gracia, y gloria. Quedese aqui esto como fin de Sermon, y bolvamos à mi casamiẽto, que no debiera. Padeci con mi esposa como con esposas, casi seis años: aunque los quatro primeros nos durò tierno el pan de la boda, porque todo era flor, mas quando ibamos de cuesta, que acudimos al mediano, y faltava dinero para èl: quando la basquiña de tela de oro, y bordada, ya se vendia el oro, y no quedaba tela, ni añ de araña, que no se vendiesse, y de razonable paño fuera bien recibida. Quando ya no pude mas, que me subia el agua por encima de la boca, porque nunca me consitiò vender posseſsion suya, ni mia, ni avìa credito en la tienda para dos maravedis de rabanos, vime tan apretado, que por el consejo de mi suegro quise vsar de medios de algun tiempo. Buenas noches nos de Dios, començò fuera de tono à lebantar tal algazara: que como si fuera cosa de mas momento, acudieron à socorrerla los vezinos, hasta que ya no cabia en toda la casa. Venido à saber la verdad, quiso Dios que no fue nada, vsan mi razon, bolvianse à salir, empero no por esso dexava alla sus lamentaciones, que avia para cien semanas santas. Era forçoso para no venir à malas dexarla, por no quedar obligado, en oyendo respõderla con palabras, y obras: tomaba la capa, saliame de casa, y dexavala en sus anchos, que hiziesse, y dixesse, hasta que mas no quisiesse, y de aquesto se irritava en mayor colera, ver que despreciava lo que me dezia. Y puedo confessar con verdad, que todo el tiempo que con ella vivi, jamàs me acusè de

ofen-

ofensa que la hiziesse dàr Dios los bienes, ò quitarlos es diferéte materia, por no ser en manos de los hõbres, passar con ellos adelante, ni estorvar que no buelvan à trás, no se llamarà perdido el que pone sus medios, conforme lo hizieron otros, cõ que quedaron remediados, y siente mal quien lo piensa. Solo es perdido aquel que se distrae con mugeres, con el juego, con bebidas, y comidas, con vestidos demasiados, ò con otros vicios: entiendeme, señor vezino, con el hablo, bien sabe, porque se lo digo, y quisierale dezir, que quiza por su temeridad, y mal consejo, està desde aca en los infiernos. Haga penitencia, y mire como vive, para que no muera. De modo, q̃ no el bien, o el mal suceder, son causas de discordias, ni se deben mover por esso entre casados, que no tiene vn marido mas obligaciõ, que à poner toda su diligencia, y trabajo: el sucesso, espere lo que viniere, que harto haze quien le tiene la dote bien parada, y mejorada, sin averse la vendido, ni mal baratado. Ella, sin duda no se debia de confessar; y si se confessava, no dezia la verdad; y si la dezia, la debia de adulterar de modo, que la pudiessen absolver. Engañavase à si la pobre, pensando engañar à los Confessores. No faltava con esto alguna gentecilla ruin de baxos principios, y fundamentos, y menos entendimiento, que por adular, y conplacerla, la ayudavan à sus locuras, faboreciendolas, no dandome oydo, ni sabiendo mi causa, y estos fueron los que destruyeron mi paz, y à ella la embiaron al infierno, porque de vna enfermedad aguda muriò, sin mostrar arrepentimiento, ni recibir Sacramento. En dos cosas pude llamarme desgraciado. La primera, en el tal matrimonio, pues de mi parte puse todos los medios posibles en la guarda de su ley. La segunda, en que yà que lo padeci tanto tiempo, y perdi mi hazienda, no me quedò carta de pago, vn hijo con que valerme de la dote, aunque no me puedo desto quexar, pues en averme faltado la desdicha, me hizo dichoso, que no ay carga que tanto pese, como vno destos matrimonios; y assi lo diò bien ha sentir vn passagero: el qual yendo navegando, y sucediendoles vna gran tormenta, mando el Maestre del navio, que alijassen presto de las cosas de mas peso, para salvarse: y tomando à su muger en braços, diò con ella en el mar. Queriendole despues castigar por ello, escusavase diziendo, que assi se lo mando el Maestre; y que no llevava en toda su mercaderia cosa que tanto pesasse, y por esso lo hizo. Veis aqui aora mi suegro, q̃ nunca conmigo tuvo alguna pesadumbre, antes me acariciaba, y consolava, como si fuera su hijo, bolviendose de mi vãdo cõtra su hija, la reprehendia tanto q̃ viendo como no aprovechava nũca quiso entrarle por sus puertas, empero quando mas àborrecida la tuvo, al fin era hija, que son los hijos tablas asserradas del coraçon. Duelen mucho, y quieren se mucho. Sintiò su falta; pero quedamos muy en

paz: enterramos à la malograda,que assi se llamava ella: hizimos lo que debimos por su alma. Y à pocos dias tratamos de apartar la compañia,porque quiso que le bolviesse lo que me avia dado con su hija, no hallò resistencia en mi, dile quanto me diò, y muy mejorado de como me lo entregò:Agradeciòmelo mucho, dimonos nuestros finiquitos, quedando muy amigos,como siempre lo fuymos.

CAP. IV. *Viudo yà Guzman de Alfarache,trata de oyr Artes, y Teologia en Alcalà de Henares, para ordenarse de Missa. Y aviendo yà cursado, buelvese à casar.*

PAra derribar vna piedra que està en lo alto de vn monte,fuerças de qualquier hõbre só poderosas,y bastã,con poco la haze rodar al suelo; empero, para si se quiere sacar aquella misma piedra de lo hondo de vn poço, muchos no bastarian,y diligẽcia grãde se avia de hazer. Para caer yo de mi puesto, para perder mi haziẽda con el credito que tenia, solos fuerõ poderosos los desperdicios de mi muger: empero aora para bolverme à levantar, necessario serian otros tios, otros parientes, otra Genova, y otro Milàn.Que otro Sayabedra viniesse,ò que aquel resucitasse,porq̃ nũca mas hallè criado,ni compañero semejante con quien poderme llevar, ni me supiera entender. Los bienes, y hazienda, quanto tardan en venir, tan brevemente se vàn, con espacio se junta, y apriessa la distribuyen los perdidos. Quanto ay oy en el mundo, todo està sujeto à mudanças, y lleno dellas; ni el rico este seguro, ni el pobre desconfie,que tanto tarda en subir, como en baxar la rueda,tan presto vazia, como hinche. Los excessivos gastos de mi casa, me dexaron de todo punto vazio de joyas, y dineros. Pudiera la señora mi esposa, con buena conciencia, si ella la tuviera,reconocida de lo que por ella padecì, por los trabajos que de su exorbitancia me vinieron, dexarme alguna pequeña parte de su hazienda, lo que licitamente pudiera,con que siquiera bolviera(solo, y recogido)à poner algun tratillo, diera mis mohatras, ocupàra por otra parte mi persona en algo, que me hiziera la costa,con que pudiera convalècer de la flaqueza en q̃ me dexò; empero no solo en esta ocasiõ,pero en las q̃ se me ofrecierõ con mis amigos,podrè dezir lo que Simonides. Tenia dos cofres en su casa,y dezia dellos,que solia en ciertos tiempos abrirlos, y que quando abria el de los trabajos,de que pensò,y esperaba sacar algun fruto,y le faliò incierto, siempre lo hallò cerrado,y lleno:empero el otro donde se aguardavã las gracias q̃ le davan por el bien q̃ hazia,nunca hallò cosa en el, y siempre lo tuvo vazio, igualmẽte fuymos desgraciados este Filosofo,y yo,vna misma estrella parece q̃ instituyò en ambos; porque àũq̃ siempre me apasionè por ayudar,y favorecer,sin cõsiderar el daño, ni el provecho q̃ dello me avia de resultar, ni tomar el consejo de

la

le que dizen, haz bien, y guardate, pues do juntamente dezir, que nunca labè cabeza, que no me salieſſe tiñosa. Y siempre, aunque con ello me perdia, porfiava, porque borracho con aquel gusto, no reparaba en el daño que me hazian: quanto es facil despojar à vn ebrio, es dificultoso à vn sobrio, pueden robar al que duerme, pero no à quien vela. Nunca velè sobre mi, nunca creì que pudiera faltar, siempre que lo tuve, hize aqueſta cuenta, y quando me hallè neceſſitado, di en eſte conocimiento. Aunque fuy malo, deſeava ſer bueno, quando no por gozar de aquel bien, à lo menos por no verme ſujeto de algun grave mal. Olvidè los vicios, acomodème con qualquier trabajo, por todas vias intentè paſſar adelante, y ſali deſgraciado de todas. En ſolo hazer mal, y hurtar, fuy dichoſo, para ſolo eſto tuve fortuna, para ſer deſdichado venturoſo. Eſta es traza del pecado, favotecer en ſus conſejos, ayudar à ſus veladores, para q̃ con aquel calor ſe animen à mas graves delitos, y quando los vè ſubidos en la cumbre, de alli los deſpeña. Suben los ladrones por la eſcalera, y dexalos ahorcados. Ha diferencia de Dios, que nunca embiò trabajo, que no fructificaſſe bienes! De los mas graves males, mayores glorias, llevandonos por eſtrecha ſenda haſta las anchuras de la gloria, donde viene à darſe à sì miſmo. Parecenos quando nos vemos ahogados en la neceſidad, que ſe olvida de noſotros, y es como el padre que para enſeñar à ſu hijo que ande, como que le ſuelta de la mano, dexaſe vn poco, finguiendo apartarſe dèl; ſi el niño va àzia ſu padre, por poquito q̃ mude los pies, quando ya ſe cae viene à dàr en ſus braços, y en ellos le recibe, no dexandole llegar al ſuelo. Empero ſi à penas le ha dexado quando luego ſe ſienta, ſino quiere andar, ſino mueve los pies, ſi enſoltandole ſe dexa caer, no es la culpa del amoroſo padre, ſino del perezoſo niño. Somos de mala naturaleza, nada nos ayudamos, ninguna coſta ponemos, no querèmos hazer diligencia, todo aguardamos à que ſe nos venga. Nunca Dios nos olvida, ni dexa, ſabe muy bien quitar à los malos en vn momento muchos, y grandes poderes, adquiridos en largos años, y darle à Job brevemente con el doblo lo que avia quitado poco à poco.

Yo quedè tan deſnudo, que me vi ſolamente arrimado à las paredes de mi caſa: ſi quando tuve me regalaba, yà deſeaba tener algo con que poder paſſar la vida, y ſuſtentarla. Perecia de hambre, acordème de mi mocedad, aver conocido en Madrid vn niño bien inclinado, y de gallardo entendimiento para en la edad que tenia. Criavalo vna ſeñora, madre ſuya en amor, aunque no le avia parido, en todo ſiempre muy doctrinado, y juntamente con eſto, bien regalado. Aviaſe criado en Granada, donde ay vnas vbas pequeñuelas, y guſtoſas, que alli llaman javies; pues como en Madrid no las huvieſſe, y el niño nunca quiria comer de otras que de aque-

llas de su tierra, quando viò que no se las daban, viendo vnas alvillas en la mesa, pidiò vbas de las chicas, como solia, la madre le dixo: Niño, aqui no ay vbas chicas que darte, sino es estas. El niño bolviò à dezir: Pues madre, deme de essas, que yà las como gordas. Yà yo las comia gordas, todo me sabia bien, y nada me hazia mal, sino solo aquello que no comia, que las bueltas de los tiempos obligan à todo, y à valernos de cosas que à nosotros, y à èl son muy contrarias. Huve de hazer lo que no pensè, para poder siempre dezir, que ni el amor proprio me hizo dudar, ni el temor temer, sin acometer à todos los medios de que me pudiesse aprovechar. Y sin duda, si en vna cosa perseverara, tengo para mi, que me valiera de ella, y por aquel camino: mas era colerico, gastava el tiempo en principios, y assi nunca les via los fines.

Determinavame à ser bueno, cansavame à dos passos, era piedra movediza, que nunca la cubre moho; y por no sossegarme yo à mi, ò vino à hazer el tiempo. Vime desamparado de todo humano remedio, ni esperança de poderlo aver por otra parte, ò camino, que de aquella sola casa. Puseme à considerar, que tengo yà de hazer para comer? Morder vn ladrillo, haziaseme duro. Poner vn madero en el assador, quemariase. Vi que la casa en pie, no me podia dàr genero de remedio: no hallè otro mejor, que acogerme à sagrado, y dixeme: Yo tengo letras humanas, quiero valerme dellas, oyendo en Alcalà de Henares (pues la tengo à la puerta) vnas pocas de Artes, y Teologia, con esto me graduarè, que podria ser tener talento para vn pulpito; y siendo de Missa, y buen Predicador, tendrè cierta la comida, y à todo faltar, meterme Frayle, donde la hallarè cierta. Con esto, no solo repararè mi vida, empero la librarè de qualquier peligro, en que alguna vez me podria vèr por casos passados. El termino de pagar lo que debo, viene caminando, y la hazienda và huyendo; si con esto no lo reparo, podriame venir despues apretado, y en peligro. Bien veo que no me nace de el corazon, yà conozco mi mala inclinacion, mas quien otro medio no tiene, y otra cosa no puede, acometer debe à lo que hallare. No tengo mas que barloventear, esto es echar la llave à todo, antes que preso me la echen. Valdrème para los estudios del precio de esta casa, q̃ bien dispensado, aunque quiera gastar cada vn año cien ducados, y ciento y cinquenta, q̃ serà lo sumo, quando me quiera tratar como vn Duque, tengo dineros para todo el tiempo, y me sobraràn para libro; y con què graduarme. Tomarè para esto vn buen camarada Estudiante de mi profession, porque juntos continuemos los estudios, passemos las liciones, confiramos las dudas, y nos ayudèmos el vno al otro. Considerava este discurso, y en èl tomè resolucion. Mala resolucion, mal discurso, q̃ quisiesse saber letras para comer dellas, y no para fructificar en las almas: que me passasse por la imagina-

cion

cion ser oficial de Missa, y no Sacerdote de Missa, que tratasse de hazerme Religioso, teniendo espiritu escandaloso. Desdicado de mi, desdichado de aquel, sino alguno por su desventura no propuso en su imaginacion lo primero de todo, el servicio, y gloria del Señor. Si tratò de su interes, de su acrecentamiento, de su comida, por los medios deste tan admirable sacrificio. Si procuro ser Sacerdote, ò Religioso, mas de por solo serlo, y para dignamente vsarlo: Si codiciò las letras para otro fin q̃ ser luz, y darla en ellas. Traydor de mi, otro Judas q̃ tratava de la venta de mi Maestro, y advierto con esto q̃ no haze otra cosa todo aquel que trata de ordenarse de Missa, ò meterse Frayle, solo puesto la mira en tener que comer, ò que vestir, y gastar Y traydor padre, qualquiera que sea si obligare à su hijo contra su inclinacion, que sin voluntad lo haga, por que su abuelo, su tio, su pariente, ò deudo, dexò vna Capellania, en que lo llama por cercano. Que piensa que haze quando le mete Frayle por no tener hazienda que dexarle, ò por otras cosas mundanas, vanas? Que por maravilla de ciento acierta el vno, y se vàn despues por el mundo perdidos apostatas, deshonrando su Religion, afrentando su habito, poniendo en peligro su vida, y metiendo en el infierno el alma. Dios es el que ha de llamar, y el que vngiò à David; èl es quien elige Sacerdotes. El Religioso, por èl ha de serlo, tomandolo por fin principal, y todo lo mas por accessorio; que claro està, y justo es, que quien sirve al Altar, como dèl, y seria inhumanidad, aviendo atado el buey, despues del trabajo atado à la estaca, sin darle su pasto. Abra cada qual el ojo, mirelo bien, primero q̃ como yo se determine. Considere à lo que se pone, y que peligro corre. Pregunteselo à si mismo, que le mueve à tomar aquel estado? Porque caminando à escuras, darà de ojos en las tinieblas. Lucidissimo, puro, y mas limpio que el Sol, ha de ser el blanco del buen Sacerdote, y Religioso.

No piensen los padres, que por dàr de comer à sus hijos los han de hazer de la Iglesia, no por ser coxos, flacos, enfermos, inutiles, faltos, ò mal tallados, han de dàr con ellos en el Altar, ò en la Religion, que Dios, de lo mejor, quiere para su sacrificio, y lo mejor que tiene nos dà por ello: que si mala eleccion hizieredes os quedareis en blanco: reservasteis todo lo mejor para vos, pues aquesse os llevarà Dios, y vos os quedareis los ojos quebrados, falto de ambos, del malo que le disteis, y el bueno que su divina Magestad os llevò. No se han de trocar los frenos, porque no se descompongan los cavallos, denle su bocado à cada vno, que no haria buen casado vn continente, y tambien seria malo vn lascivo para Religioso. Muchas moradas ay en la gloria, y para cada vna su senda derecha: tome cada qual el camino que le guia, para su salvacion, y no se vaya por el del otro, que se perderà en el, y

pensando acertar, nunca verà lo que desea, ni lo que pretende. Disparate gracioso seria, si para ir, yo de Madrid à Barajas, me fuesse por la puente Segoviana, passando à Guadarrama, ò queriendo ir â Valladolid, me fuesse por Siguença. No veis el descamino, conoceis la locura? El virgen sea virgen, el casado casado, abstenganse los continentes, el Religioso sea Religioso, vayase cada vno por su camino adelante, y no lo tuerça por el ageno.

Tomè resolucion en hazerme de la Iglesia, no mas de porque con ello quedava remediado, la comida segura, y libre de mis acreedores, que llegados los diez años avian de apretar conmigo. Con esto les daba vn gentil tapa boca, cerravales el emboque, y dexavalos muy feos. Vendi mi casa, casi por lo mismo que me avia costado: porque aunque de las labores, por maravilla suele sacarse lo que se gasta, la mia vino à llegar à poco menos de todo el coste, porque le diò de mas valor, averse mejorado con otros edificios aquel barrio, y assi la mejorò el tiempo.

Quando tubo el Escrivano las escrituras hechas à punto, para otorgarse por las partes, dixo, que primero, y ante todas cosas aviamos de ir à casa del señor del censo perpetuo, à tomar por escrito su licencia, y requiriendole si las queria por el tanto, y à tajarle todos los corridos con la veintena. Quedando allà llegamos, y se hizo la cuenta, hallamos, que los corridos no llegan à seis reales, y passava de mil, y quinientos la veintena. Parecìome cosa cruel, y fuera de toda policia, que se le huviesse de dàr vna cantidad semejante, que montava mucho mas de lo que costò de principal el suelo: no los queria pagar, mas porque la venta no se deshizieste, y la ocasion de mi remedio se passasse, paguelo, con protestacion que hize de pedirselos por justicia, por no deverselos. El dueño se riyò de mi, como si le huviera dicho alguna famosa necedad, y bien pudo ser, mas à mi (por entonces) no me lo pareciò. Preguntèle, que de q̃ se reya? y dixo, q̃ de mi pretension, y que me los bolveria luego todos; porque cada dia le diesse medio real, hasta que saliesse con la sentencia del pleyto. Casi lo quise acetar, pareciendome, que no seria parte la mala costumbre, para que averigdado el dolo, no se deshizieste: y no solo esto que digo, mas aunque todo el Reyno le pediria en Cortes, y por su proprio interes, como bien vniversal de la Republica, saliera por mia la causa, en quanto le proveyesse de remedio en ello. No iba tan fuera de proposito, ni con tan flacos fundamentos, que con lo que sabia entonces, creì sustentar en pie mi opinion, pareciendome ciẽcia cierta. Pudiera ser que la defendiera vn poco; y quizà vn mucho, y tan mucho, que diera con èl, y con todos los deste genero en el suelo. Como se hizo vn tiempo con algunos censos al quitar, que corrian en

todas

tonces, por averse hallado cierta especie de vsura en ellos. La causa que tuve para defenderme, fue ver, que nacia de vn discurso de natural razon, considerando, que solo della tuvieron principio las leyes todas. Y que por ser este negocio no tan corriente por el mundo, no se reparava en èl; pero que si con alguna curiosidad se quisiesse advertir, hallarian algo de azedo, por donde quando no se quitasse todo, se remediaria mucha parte, porque supuesto q̃ no vale mas vna cosa de aquello que dan por ella, y aquesto que se dà, que deve ser terminado, finito, y cierto. Si à mi me vendieron aquel suelo en precio de mil reales, con dos de censo perpetuo, y no huvo persona que mas por el diesse, ni mas valia: yo gastè largos tres mil ducados de mi dinero. Si es verdad, y regla del Derecho, que ninguno puede hazerse rico de agena substancia, porq̃ aquel con la mia lo ha de ser? Que aquesto que le dà este mas valor al suelo, sea haziẽda mia, ya consta, porque si aquella misma fabrica se desvaratasse, luego bolveria el fundo à quedar en el mismo punto que antes, al tiempo, y quando lo comprè. Y mas pareceria llevar esta veintena por pena de delito, por aver lavrado, que deuda justa, pues nace de caso injusto. De tal manera es verdad lo dicho, que si este mismo dia que vendi esta casa, tuviera puesta en ella vna coluna, ò estatua de piedra de mucho valor, y comprandomela con la misma casa, me dieran por todo junto diez mil ducados, y de todos ellos me aviã de llevar la veintena, si yo por esso la pude quitar, y quitè la estatua, y vendi la casa en solos mil, pude hazerlo muy bien, y no se me pudo pedir otra cosa de mas del precio de la casa. Vamos, pues, adelante con esto, si despues quitasse la rexa, la viga, y la ventana, si desbaratasse las paredes, y de casa de diez mil ducados, la hiziesse de ciento, tambien podria, y pude vender sin cargo de la veintena todo aquello que quite, y le paguè de la casa. Pues como se compadece, que las partes no deva cada vna deporsi, si a solas, y juntas formen debito. Si el dueño dixesse: Hasme de pagar veintena del precio en que primero compraste aqueste fundo, q̃ fue de aquellos mil reales, y con aquella carga determinada, y cierta fuesse corriendo siẽpre, tendria razon fundando enel dominio directo y que aquello se vendiò cõ aquella cõdicion de precio determinado: lo qual yo acetè de mi voluntad. Empero, como me pudo obligar, ni yo cõferir en pagar lo que no se pudo saber, que ni quanto avia de ser, y q̃ pudiera subir a tanto exceso, q̃ solo con aquella veintena se pudiera comprar vn pueblo; y como fueron los que gastè tres mil ducados, pudieran ser trecientos, treinta, ò treinta mil y aquella casa pudo venderse treinta vezes en vn año, que fuera vn excesivo; y exorbitante derecho, y aquesto ni lo es civil, ni Canonico ni tiene otro fundamento, que nacer del que llamamos de las gentes, y no comun, sino privado, porque lo pone quien quiere, y no corre

generalmente, sino en algunas partes, y termino de quatro leguas lo paga en vnos Pueblos, y en otros no. En especial en Sevilla, ni en la mayor parte del Andaluzia no los conoce, jamas oyeron tal cosa. El censo perpetuo que funda, esse para siépre se paga, sin otras adealas, ni sacatiñas, aunque las possessiones se vendá cien mil vezes. Para que fuesse licito llevar la veintena, debiera ser ley comun aprobada, y contenida en el Reyno, mas no lo es, ni lo fue, sino solo aprobada de los ignorantes, y el yerro de los tales no puede hazerla. Si el censo al quitar ha de tener tantas calidades para poderse llevar, si saben ya lo q̄ del se tiene de pagar à tãto por ciento: que causa puede aver para que no se trate de los perpetuos? Que gavela es esta? Que razon ay para pagarla? de que parte se debe? Si del precio en que comprè, ò del en que vendi, pagando derechos de mi proprio dinero, de mis expensas, mejoramientos, y de mi propia industria? Quanto que mirado el caso assi desnudo, si por allà no se le halla corriente, parece injusto quitarme la hazienda, q̄ con buena fee, y titulo gastè, ò la de mi muger, y mis hijos, de que las mas vezes, y de ordinario se pierde la mitad de los edificios? Pues como se puede permitir, que no solo venga mi caudal à menos, por el beneficio de aquel suelo, mas que tambien aya de pagar, y perder lo que me llevan de veintena? Y quando se aya de pagar como se paga enteramente, vease, tratese dello y determinese; que siendo difinido, quedaremos con satisfacion que se consultò, que lo miraron buenos entendimientos, que fue justo, y de otra manera el pueblo vive con escandalo, porque hablando todos deste agravio, vnos lo tienen por injusticia, y no falta quien dize mas adelante, dandole peores nombres: Esto me passò entonces con su dueño, èl, y yo sabiamhs poco; quisome replicar, diziendo, que aquello avia sido condicion del contrato, y que haze fuerça, por que à tanto quiera obligarse vno de su voluntad, como quedarà obligado. Esto no me satisfizo, porque le respondi con verdad, que tambien seria condicion de vn contrato, si yo prestasse cien ducados: los quales me avian de pagar dentro de vn tanto tiempo, y no lo haziendo, me avian de dàr ocho reales cada dia, hasta que me pagassen el principal, y esto no es licito de manera, que para justificarse vna cosa, no solo basta ser condicion contratada, y consentida, mas q̄ sea permitida, y licita. Bolviòme à dezir, por esto và en ventura que la casa se venda, ò no se venda, que sino se vendiere, no se me deve. O que buena razon le dixe: luego porque la casa se venda, viene à ser la veintena del contrato la pena: y si lo es porque me atas las manos, y prohibes que no las pueden vender à tales, y tales personas: tu mismo con lo que dizes dañas el contrato. Abres puerta para que siempre te paguen; vendes la casa por lo que vale, y quieres tener Indios, que te den el sudor de su rostro, y trabajen para ti, no por otra cosa, que aver mejorado tu fundo, y

assegurandote mas el censo; hazen de mejor condicion tu hazienda, con menoscabo, y perdida la suya, y quieres por ello llevarles de veinte vno. Aun si lo hizieran con mala fee, pudieras pretender tu derecho; empero de aquella possession, de que yà quedaste ageno, y me constituiste dueño en tu lugar, de lo que yo pude conforme à mi eleccion quitar, y poner; que aun aya de pagarte pension de mi gusto. De las estatuas, de las piramides, de las fuentes, de cuyos conductos, y agua, yo siempre soy señor, y lo puedo bolver à enagenar todo, sin que tengas en ello parte; quieres que se te adjudique, porque dizes que sigue à èl todo? De todo punto no lo entiendo, ni creo poderse llevar en justicia, en quanto por los que saben, y pueden determinarlo, no saliere determinado. Paguèle aunque no quise, dexando hecho aquel protesto; comencè à seguir mi pleyto; llegavase yà el tiempo de mi curso, dexèlo por acudir à lo que mas me importaba; y dando cuydado à vn amigo solicitador, y à mi suegro dexe con otros cuydados este. Recogi mi dinero, pusèlo en vn cambio, donde me tenia vna moderada ganancia; iba gastando de todo ello lo que avia menester, hize manteo, y sotana, juntè mi ajuar para vna celda, y fuyme de alli à Alcalá de Henares, que muchas vezes lo avia deseado. Quando allà me vi, quedè perplexo en lo que avia de hazer, no sabiendome determinar por entonces à qual me seria mejor, y mas provechoso, ser camarista, ò entrar en el pupilage. Ya yo sabia que cosa era tener casa, y governarla, de ser señor en ella, de conservar mi gusto, de gozar mi libertad, haziaseme trabajoso, si me quisiesse sujetar à la limitada, y sucil racion de vn señor Maestro de pupilos, que avia de mandar en casa, sentarse à cabezera de mesa, repartir la vianda para hazer porciones en los platos con aquellos pedazos, y vñas, corbas de largas, como de vn abestruz, sacando la carne à hebras, esten leyendo la minestra de hojas de lechugas, rebañando el pan por cuytar desperdicios, dandonoslo duro, porq̃ comiessemos menos, haziendo la olla con tanto gordo de tozino, que solo tenia el nombre, y assi daban vn bodrio mas claro que la luz, ò tanto que facilmente se pudiera conocer vn pequeño piojo en el suelo de la escudilla, que tal qual se avia de migar, ò empedrar, sacandolo à pison; y de esta manera se avia de continuar cinquenta y quatro ollas al mes, porque teniamos los Sabados mondongo. Si es tiempo de fruta quarto cerezas, ò guindas, dos, ò tres ciruelas, ò albarcoques, media libra, ò vna de higos, conforme à los que avia de mesa empero tan limitado, que no avia hombre tan diestro que pudiesse hazer segundo embite. Las vbas partidas agajos, como las merenditas de los niños, y todas en vn plato pequeño, donde quien mejor libraba, sacaba seis; y esto que digo, no entendais que lo dan todo cada dia, sino de solo vn genero, que quando daban higos, no daban vbas; y quando guindas, no albarcoques. Dezia el pupilero, que daba

daba la fruta tercianas, y que por nuestra salud lo hazia. En tiempo de ybierno sacaban en vn plato algunas pocas de passas, como si las quisieran sacar à enjugar, estendidas por todo èl. Daba para postre vna tajadita de queso, que mas parecia viruta, ò cepilladura de carpintero, segun sabia delgada, porque no entorpeciesse los ingenios: tan llena de ojos, y transparente, que juzgàra quien la viera ser pedazo de tela de entresijo flaco. Medio pepino, vna sutil tajadita de melón pequeño, y no mayor que la cabeza. Pues yà si es dia de pescado, aquel potage delantejas, como las de Hisopo: y si de garvanços, yo asseguro no aver buzo tan diestro que sacasse vno de quatro zabullidas, y vn caldo propio para teñir tocas. De castañas lo solian dàr vn dia de antipodio en la Quaresma, no con mucha miel, porque las castañas de suyo son dulces, y daban pocas de ellas, que son madera. Pues què dirè del pescado, aquel pulpo, y bello puerro, aquella belleza de sardinas arencadas, que nos dexaban arrancadas las entrañas, vna para cada vno, y con cabeza si era dia de ayuno; porque los otros dias cabiamos à media. Pues el otro pescado que el Abad dexò, y nos lo daban a nosotros aquel par de huevos estrellados, como los de la venta, ò poco menos, porque se compraban por junto, para gozar del barato, y conservavanlos entre ceniza, ò sal, para que no se dañassen, y assi se guardaban seis, y siete meses. Aquel echar la bendicion à la mesa, y antes de aver acabado con ella, ser necessario dàr gracias, de tal manera, que aviendo començado à comer en cierto pupilage, vno de los estudiantes que sentia mucho calor, y avia venido tarde, començòse à desbrochar el vestido, y quando quiso començar à comer, oyò que yà daban gracias, y dando en la mesa vna palmada, dixo: Silencio, señores, que yo no sè de que tengo de dar gracias, ò dellas ellos. La ensalada de la noche, muy menuda, y bien mezclada con harta verdura, porque no se perdia hoja de rabano, ni de cebolla que no se aprovechasse, poco azeyte, y el vinagre aguado, lechugas partidas, ò zanahorias picadas, con su buen oregano, solian entremeter algunas vezes, y siempre por el Verano vn guisadito de carnero, compraban de los huessos que sobraban à los pasteleros, costaban poco, y abultaban mucho. Y à que no teniamos que roer, no faltaba en que chupar, al sabor del caldo nos comiamos el pan: vnas azeytunas azebuchales, porque se comiessen pocas: vn vino de la pasion, de dos orejas, que nos dexaban el gusto peor que de cerbeza. Què dirè del cuydado que la muger, ò ama del pupilero tenia en venirnos à notificar los ayunos de la semana, para que no pidiessemos los almuerços. Aquel conmutar de cenas en comidas, que ni valian juntas para razonables colaciones, que quando nos las daban, venian mas ajustadas que açafran con el peso de quatro onças por todo, como si el tasuista que lo tasò, à caso supiera mi necessidad, ò como si en

razon de nuestro estudio, y de las malas comidas no le pudieramos arguir, que devian reservarnos con los mas, pues entramos en el numero de trabajadores. O como si la vianda que nos dàn, fuesse congrua para nuestro sustento! pues todo era tan limitado, tan poco, y mal guisado, como para Estudiantes, y en pupilage, que son de peor condicion que niños de la Doctrina, que traen los estomagos pegados al espinaço, con mas deseo de comer, que el entendimiento de saber. Solia dezirnos algunas vezes nuestro pupilero, que dezia Marco Aurelio, que los idiotas tenian dieta de libros, y anda van hartos de comidas, que solo el sabio (como sabio) aborrece los manjares. por mejor poderse retirar à los estudios, que à los puercos, y en los cavallos estaba bien la gordura, y à los hombres importava ser enjutos, por que los gordos, tienen por la mayor parte grueso el entendimiento, son torpes en andar, impalidos para pelear, inutiles para todo exercicio; lo que en los flacos era por el contrario. Y me holgava confessarle aqueste, con que no me negara otra mayor verdad, que poco, y mal comer, acaban presto la vida: y sino tengo de lograr mis estudios, en vano se toma el trabajo dellos. Ved por mi vida qual alcon salió à caça, que primero no lo cenassen? que podenco, que galgo, que lebrel salió al monte que lo llevassen hambriento? tengan, y tengamos, que bueno es en todo el medio. Aqui les confessarèmos que no se ha de comer hasta hurtar, si nos conceden que no avemos de ayunar hasta dexarnos caer, que avia Estudiante de nosotros que se le conocia ahilarse los excrementos en el estomago. Con todo esto yo elegi por de menor inconveniente, pareciendome, que siendo como era ya hombre, si tomasse camarada, lo avia de hazer con otro igual mio, y que como somos diferentes en rostros, tenemos diferentes las condiciones, y pudiera encontrar con quien pensando aprovechar en las letras, me acabasse de dañar con vicios, cursandolos mas que las Escuelas. Del mal el menos; hizeme pupilo, teniendo por mejor tropellar con el que dirán, de ver à vn gayan como yo, con tantas barbas como la muger de Peñaranda, metido entre muchos. Consolavame, que tambien avia entre nosotros algunos casi como yo, y estavamos mezclados como garvanços, y chochos. Con esto estava libre de todo genero de cuidado, no me lo dava la comida, ni el buscarla, ò proveerla, que dava libre para solo mi negocio, y todo en todo. Escusavame de amas, que son peores, que llamas, pues lo abraffan todo. Amas, dixe, no seria bueno darles vna razonable barredora, ò siquiera vn repelon? A las de los Estudiantes digo, que son vna muy honrada gentecilla. Que liberales, y diestras estàn en hurtar, y que floxas, y pereçosas para el trabajo: como propian las arcas, y que sucias tienen las casas. Ama solíamos tener, que sisava siempre de todo lo q̃ se le dava va ter

cio,

cio, porque del carbon, de las especias, de los garvanços, y de todas las mas cosas, quando ya no podia hurtar el dinero, guardavalas en especie; y en teniendolo junto, nos lo vendian, pedian para ello, y gastavan lo que aviaa llegado. Si avian de lavar, hurtaban el jabon, y à puros golpes en las piedras, con abundancia del agua del rio, hazian blanquear la ropa en detrimento suya, porque le quitaban dos tercios de la vida. No solo nos hazian el daño del sisar, empero destruianlo todo, y lo gastaban con capigorristas de sus ojos, à quien traian en los ayres, para ellos hurtaban el pan, cercenaban las ollas, apartando el puchero de lo mejor, y mas florido: si acaso estava en casa le daban el hervor de la olla, sopitas ababadas, carne sin hueso, ropa enjabonada, y sobre todo bien remendados de nuestra sustancia. Ellas en fin son perjudiciales, indomitas, y cizzantes. Peores mucho que vn mochilerillo de vn soldado que sisava de vn pastel, y de ocho maravedis doze: porque del pastel alçaba la ropa, y sorviale todo el caldo: y embiandolo por vino, se quedaba con los ocho maravedis que le daban para el, y vendiendo el jarro por vn quarto, venia luego llorando, y diziendo, que se avia quebrado, y derramado el vino: jamas traxeron à casa carnero que poco à poco no faltasse de vn quatro el quinto, y con ello el riñon, diziendo, q̃ a devocion del bienaventurado S. Zoylo, y assi nunca se comian; pero no era tan devoto su estudiante, que à todo hazia, y para el no avia de aver cosa en que no se le adjudicasse su parte, y muchas vezes todo, diziendo, aqui lo puse, alli estaba, el gato lo comiò, alli lo dexè: no le faltaban achaques para sisar, y hurtar quanto querian. Pues querelos apretar, limitar, ò ir à la mano en algo. Hablad vna sola palabra, que no les venga muy à cuento, no ay vezino en el barrio, no ay tienda, taberna, ni horno, donde no cuenten luego vuestra vida, y milagros, que sois vn malaventurado, apocado, hambriento, mezquino de mala condicion, gruñidor, que les temais los huevos à las gallinas, que veis espumar las ollas, que atais el tocino para echarlo dentro, y con solo vn quarto de hazeis toda la semana, porque se buelve à sacar, y guardar. Vaseos de casa, y quereis traer otra, no la hallareis que por la puerta os entre, y aveis de servidos à vos mismos por que luego le dizen, y ella se informa primero que os entre à servir, lo que la otra dixo de vos, y por lo que se fue. Quien se quisiere servir, por todo ha de passar con ellas, à nada se les ha de replicar, su voluntad han de hazer, y aun mal contentas. Acontecióme antes de casado, recibir en mi casa vna muger, y ser tan puerca, floxa, de mal servicio, y algo alegre de corazon, que la despedi al tercero dia: luego recibi otra que venia convaleciente, y recayendo en la enfermedad, solo me sirviò dos dias, que se bolviò al Hospital. Traxeronme otra luego, tan grande ladrona, que mandandola assar vn conejo; lo hizo pedazos, para guisarlo en ca-

que-

zuela; y solo sacò à la mesa la cabeça, piernas, y braços, porque lo mas hizo dello lo que quiso, y viendo semejante vellaqueria, solo aquel dia estuvo en casa, despedila. Para por la mañana, quando los vezinos vieron que avia tenido en seis dias tres mugeres, y que cada vna quando salia iba reçando, y mormurando de mi, levantose vna mala voz, pusieronme cien faltas, y tanto, que mas de veinte dias me fuy a comer à vn bodegon, que ninguna muger queria venir à mi casa, por las nuevas q̃ de mi le davan, hasta que vn amigo me traxo vna peor que todas, porque se amancebava con quantos la querian, y à todos los traia en retortero: quisela luego echar, pero no me atrevi por amor de mis vezinos, y digo verdad, que tuve à esta causa por menos inconveniente despedir la casa, y mudarme a otro barrio, sufriendo hasta entonces à esta muger, que despedirla, y assi lo hize. Si estais en casa, quieren salir fuera, si vais fuera, quieren quedar en casa, huelgan, y piden para lino, si se lo dais, os infaman de cafero, y nada desto hazen sin su ministerio. Licencia os doy que sospecheis, como no pensseis que son malas de sus personas; pues hasta oy se ha visto ama (como no sea de los estudiantes) que haga semejante vileza. No se amancebaran con el moço de plaça, ni con el lacayo, ni hurtarán, aunque lo hallen rodando por el suelo. No estimava, no sentia tanto que me robavan la hazienda, ò estar amancebadas, aunque no lo deviera consentir en mi casa, quanlo que me quisiessen quitar el entretenimiento, privandome dèl: que cõmentiras, y lagrimas quisiessen acreditar sus embelecos; de manera que sabiendo la verdad muy clara, viendo à los ojos presente su maldad, su bellaqueria, y mal trato me obligassen à tenerlo por bueno, y santo; esto me sacava de juizio. Mucho se padece con ellas en todo tiempo, y de qualquiera edad: si son viejas, malas: si moças, peores; y si esto es vna sola, que se padecerà donde son menester dos? Dichoso aquel que las puede escusar, y servirse de menos porque no ay quando peor vno se sirva, que quando tienen mas que lo sirvan. Con todo esto protesto que no lo digo por la señora Hernandez que me oye, que yo sè, y la conozco por muy muger de bien, y que lo perdonarà todo, porque la den vn traguito de vino. Assisti en mi pupilage, sufrilo por no sufrirlas, reparava las faltas, teniendo en mi apossento algunas cosas prevenidas de regalo, conque se iba passando menos mal, entremetiendolas quando era menos necessario. Esto teniamos bueno, q̃ nos consentian los pupileros assar vna lonja muy gentil de tocino, por solo que los combidassemos à ella; y lo tomarán de partido quatro dias en la semana. Desta manera, despues de aver oido las Artes, y Metaphisica, y me dieron el segundo en licencias, con agravio notorio, à voz de toda la Vniversidad, que dixeron averme quitado primero, por anteponer a vn hijo de vn grave supuesto della. Entrè à oyr mi Theo-

lo-

logia, comencela con mucho gusto, porque lo hallava ya en las letras, con el cebo de aquel dulcissimo entretenimiento de las Escuelas, por ser vna vida hermana en armas de la que siempre tube; donde se goza de mayor libertad? Quien vive vida tan sossegada? Quales entretenimientos (de todo genero dellos) faltaron à los Estudiantes, y de todo mucho? Si son recogidos, hallan sus iguales: y si perdidos, no les faltan compañeros. Todos hallan sus gustos como los han menester. Los estudiosos tienen con quien confetir sus estudios, gozan de sus horas, escriven sus liciones, estudian sus actos, y si se quieren espaciar, son como las mugeres de la Montaña, donde quiera que vàn, llevan su rueca, que aun arando hilan. Donde quiera que se halla el Estudiante, aunque aya salido de casa con solo animo de recrearse por aquella tan espaciosa, y fresca ribera: en ella và recapacitando, arguyendo, confiriendo consigo mismo, sin sentir soledad, que verdaderamente los hombres bien ocupados nunca la tienen. Si se quiere desmandar vna vez en el año, afloxando al arco la cuerda, haziendo travesuras con bulla de amigos, que fiesta, ò regozijo se iguala con vn correr de vn pastel, rodar vn melon, bolar vna tabla de turron? Donde, ò quien lo haze con aquella curiosidad? Si quiere dàr vna musica, salir à torular, à dàr vna matraca, gritar vna Catedra, ò lebantar en los ayres vna guerrilla por solo antojo, ù otra razon, ò fundamento, quien, donde, ò como se haze oy en el mundo, como en las Escuelas de Alcalà? Donde tan floridos ingenios, en Artes, Medicina, y Theologia? Donde los exercicios de aquellos Colegios, Theologo, y Trilingue? De donde cada dia salen tantos, y tan buenos Estudiantes, donde se halla vn semejante concurrir en las Artes los Estudiantes, y que siendo amigos, y hermanos, como si fuessen fronteros, estàn siempre los vnos contra los otros en el exercicio de las letras? Donde tantos, y tan buenos amigos? Donde tan buen trato, tãta disciplina en la musica, en las armas, en dançar, correr, saltar, y tirar la barra, haziendo los ingenios habiles, y los cuerpos agiles? Donde concurren juntas tantas cosas buenas, con clemencia de Cielo, y provision de suelo? Y sobre todo vna Iglesia Catedral, que se puede justamente llamar Fenix en el mundo, por los ingenios de ella. O madre Alcalà! que dirè de ti, que satisfaga, ò como para no agraviarme callarè, que no puedo? Por maravilla conocì Estudiante notoriamente distraido, de tal manera que por el vicio (ya sea de jugar, ò qualquiera otro) dexasse su principal en lo que tenia obligacion, por que lo teniamos por infamia. O dulce vida de los Estudiantes! aquel hazer de Obispillos, aquel dàr trato à los novatos, meterlos en rueda, sacarlos nevados, darlos garrote à las arcas, sacarles patente, ò no dexarles libro seguro, ni manteo sobre los ombros, aquel sobordar votos, aquel solicitarlos, y adquirirlos,

aque-

aquella certinidad en los de la patria, el empeñar de prendas en quanto viene el recuerdo, vnas en pasteleria, otras en la tienda, los Scotos en el buñulero, los Aristoteles en la taberna, desenquadernado todo. La cota entre los colchones, la espada debaxo de la cama, la rodela en la cozina, el broquèl con el tapadero de la tinaja. En què confiteria no teniamos prenda, y taja, quando el credito faltava? Desta manera, con estos entretenimientos profegui mi Teologia, y quando curfava en vltimo año, yà para quererme hazer Bachiller, mis pecados me llevaron vn Domingo por la tarde à Santa Maria del Val. Romerias ay â vezes, que valiera mucho mas tener quebrada vna pierna en casa. Esta estacion fue causa, y principio de toda mi perdicion; de aqui se levantò la tormenta de mi vida, la destruicion de mi hazienda, y acabamiento de mi honra. Sali con sola intencion de visitar esta Santa Casa. Hizelo, y al entrar en la Iglesia, vi vn corrillo de mugeres, y entre ellas, algunas de muy buena gracia: llevòme la costumbre à la pila de el agua bendita, zambulli la mano dentro, dime con vna poca en la frente, pero siempre los ojos en el pie del hato, sin mirar al Altar, ni considerar en el Sacramento. Assentè la rodilla en el suelo, sacando delante la otra pierna, como ballestero puesto en acecho. En lugar de persignarme, hize por Cruzes vn cinco de garavatos, y fuime derecho adonde vi la gente, mas antes que yo llegasse, vi que se levantaron a toda priessa, y saliendo de alli, se fueron por entre los alamos adelante à la orilla del rio, y sobre vn pradillo verde, haziendo alfombra de su fresca yerva, se sentaron en ella. Seguialas yo de lexos, hasta ver donde paravan, y viendolas con vn poco de reposo, que yà sacavan de las mangas algunas cosas que llevaron para merendar, me fui acercando à ellas. Eran, vna viuda mesonera con sus dos hijas, mas lindas que Polux, y Castor: iban con otras amigas, no de poca buena gracia, mas la que assi se llamava, que era la hija mayor de la mesonera, de tal manera las aventajava, que parecia traerlas arrastradas, eran estrellas, pero mi Gracia el Sol: Yo era conocidissimo, avia mas de siete años, que residia en Alcalà, siempre muy bien tratado, tenido por vno de los mejores Estudiantes de ella, y acreditado de rico: las mozuelas eran trifcaderas, y graciosas; yà querian començar à merendar, quando burlando, quise meterme de gorra, empero de veras me echaron, pues por ellas me la puse. Dexando esto en este punto, antes de continuarlo, conviene advertiros, con que los gustos de los estudios en libros, en grados, y vestirme, vamos casi ajustando la cuenta yo, y mi hazienda: teniala, pero tan poca, que no pudiera con ella ordenarme; y como antes de tomar el grado de Bachiller en Teologia, era necessario tener Ordenes, y estas era imposible, por faltarme Capellania, no tuve otro remedio, que acudir a mi suegro, con quien siempre me comuni-

què, porquè nunca hasta entoces avia faltado el amistad; el me puso animo, dandome consejo, y remedio juntos, que quien puede, poco haze quando aconseja, sino remedia. Dixo que me haria donacion de las possessiones de la dote de mi muger, diziendo darmelas, para que se fundasse cierta Capellania, que yo sirviesse por su alma, y que por otra parte le hiziesse declaracion de la verdad, obligandome à bolverselas cada, y quando que me las pidiesse. Aun hasta para en esto son malas estas contra escrituras, pues dàn lugar contra lo establecido por santos Concilios, corriendo tan descaradamente, sin temor de las gravissimas penas, y censuras en que se incurre por semejante symonia. Valgame Dios! y como à tan grave daño se debiera cortar el hilo, mas por no hazerlo yo al mio que llevo, agradecisselo mucho, besèle las manos, viendo quan de buena voluntad se queria ir conmigo mano à mano passeando hasta el infierno, por tenerme compañia. Dirè aqui algo: ya oygo deziros, que no, que me dexe de reformaciones tan sin què, ni para què. No puedo mas, pero si puedo, Guzman amigo, esto por ventura corre por tu cuenta, ni nada de ello? No por cierto. Piensas que tu solo eres el primero que lo siente, ò q̃ seràs el vltimo en dezir lo que te importa, y hazete tu proposito, que dexaste las mozas merendando, el bocado en la boca, y à los demàs suspensos de las palabras de la tuya? Buelvenos à contar tu cuento, y quedese aquesse assi para quien hiziere al suyo. Razon pides, no te la puedo negar, y pues con tanta facilidad te la concedo, cõcedeme perdon de aquesta culpa, que yà buelvo. Ya estaba yà en el punto que has oido, los cursos casi passados, la Capellania fundada para ordenarme, y tomar el grado dentro de tres meses. Esto era en Febrero, las Ordenes avian de ser por las primeras Temporas, y el grado à principio de Mayo. Tenia esta rapaza dezir, y hazer, nombre, y obras, todo era gracia, y juntas las gracias todas, eran pocas para con la suya, Toda ella era vna caxa de donayres; en quanto hermosa, no sè como mas encarecerte su belleza, que callando; cantava suavissimamente à vna vihuela, tañiala con mucha destreza, tenia gran discrecion, era viva de ingenio, y ojos, risa formava con ellos donde quiera que los bolvia, segun se mostravan alegres. Puse los mios en ellos, y parece, que los rayos vituales de ambos, reconcentrados à dentro, se bolvieron contra las almas: conocile aficion, y creyòla de mi, desposseyòme del alma, y dixeselo à vozes mirandola, empero la boca siempre callada, que nunca se abriò à otra palabra por entonces, que à pedirle por merced, si me la querian hazer, combidarme: ofrecieronme todas cada vna su parte de merienda, y aun casi por fuerça me quisieron obligar à recibirla. Quando les di las gracias de su buen comedimiento, huve (muy de mi grado, y constreñido de ser mandado) de coger el manteo, y sentado encima, de alcançar parte, y no pequeña, porque me re-

gaz

galaban à porfia, siendoles agradecido, haziendo la razon à los brindis, me valiò por bastante cena. Quando huvieron acabado, sacò la criada la vihuela que debaxo del manto llevava, y dandomela Gracia con toda la suya, de su mano à la mia, me mandò, que les tañesse, porque querian baylar, hizieronlo de manera, con tanta destreza, y arte, y con tanta excelencia de bien mi prenda, que no me quedò alguna, que alli no se rematasse.

Quando cansadas quisieron reposar vn poco, bolviendo à poner la vihuela en las manos de quien la recibi: supliquele, que vn poco cantasse, y sin algun melindre, templandola con su voz, lo hizo de manera, que parecia suspender el tiempo, pues no sintiendose lo que se tardò en ello, llegò la noche. Hizose hora de bolver à sus casas, acompañèlas por el camino, trayendo à mi dama de la mano. Vime â los principios perdido, sin saber por donde començar, hasta que conocida della mi cortedad, ò temor, no sè si con cuydado tropezò del chapin, acudila los brazos abiertos, y recibila en ellos, alcançandola à tocar vn poco de su rostro con el mio. Quando ya estuvo en pie, la tomè de alli, culpando à mis ojos, de averla hecho mal con ellos: Respondiòme de modo, que me obligò à replicarla, y como la llevava de mano, aprètèsela vn poco, y riyendose dixo: que por mas que apretasse, no sacaria della jugo. De aqui tomè mayor atrevimiento en hablar, de manera, que haziendo que nos quedavamos atràs por no poder mas andar, ibamos tratando de nuestros amores, digo yo de los mios, y ella riyendose de ello, tomandolo en passatiempo. Era taymada la madre, buscava yernos, y las hijas maridos. No les descontentaba el mozo, dieronme cuerda larga, hasta dexarlas dentro de su casa, donde quando llegamos, me hizieron entrar en su aposento, que tenian muy bien aderezado: llegaronme vna silla, hizieronme descansar vn poco, y sacando vna caxa de conserva: me traxeron con ella vn jarro de agua, que no fue poca necessaria para el fuego del veneno, que me abrasava el corazon, mas no aprovechò. Yà era hora de despedirme, hizelo, suplicandoles, me diessen su licencia, para recibir aquella merced algunas vezes, ellas dixeron, que se la harian en servirme de aquella casa, y conocerian en ello mis palabras, quando correspondiessen à las obras. Despedime, dexèlas, no las dexè, ni me fui, pues quedandome alli, llevè conmigo la prenda que adoraba. Què noche quereis que sea para mi esta? Que largas horas, que sueño tan corto, que confusion de pensamientos, que tormenta se ha levantado en el puerto de mi mayor bonança, dixe, como en tan segura calma me sobrevino semejante borrasca, sin sentirla venir, ni saberla remediar? Perdido me veo incierta es la esperança del remedio. Pues yà quando amaneciò, que me fui à las Escuelas, ni supe si en ellas entrè, ni palabra entendi, de quan-

to en la licion dixeron: bolvime à la posada, sentème à la mesa, y queda-vanseme los bocados en la boca clavados, con tanto descuydo de lo que hazia, que puse cuydado à mis compañeros, y admiracion en el pupilero, que creyò ser principio de alguna enfermedad gravisima, y no estuvo engañado, pues de alli resulto mi muerte. Preguntòme, que tenia? No supe responderle, mas de que sin duda el corazon se rezelava de algun gravisimo daño venidero, porque desde el dia passado, lo sentia caìdo en el cuerpo, que casi no me animava. Dixome, que no fuesse Mendocina, ni dicsse à la imaginacion tales disparates, que olvidasse abusiones, que aquello no era otra cosa, que abundancia de mal humor, que presto se gastaria. Como yà yo sabia, que no se medicinava mi mal con yervas, disimulèlo, y dixe, por no dàr à sentir mi desdicha: Señor, assi serà, y assi lo harè, mas mucho me fatiga. Levantème de la mesa, empero no de comer, y saliendo à mi aposento, fue tàto lo que me apretò aquella congoja, que dexandome caer encima de la cama, la boca, y ojos en el almohada, verti por ollos mucha copia de lagrimas, enterrando los sospiros entre la lana. Sentime con esto algo aliviado, y con el deseo de vèr al Medico de mi salud, tomando el manteo, y dexando la licion, me fui à su casa. No puedo en solas dos palabras dexar por dezir, que no ay exercicio alguno, que no quiera ser continuado, y que faltarle vn punto de su ordinario, es vn punto, que se suelta de vnà calza de aguja, que por alli se và toda. Con esta licion que perdi, perdi todos quatro cursos, y à mi con ellos, pues de vna en otra, dexè de continuarlos, no dandoseme por ellos vn comino. Aviame ya matriculado amor en sus escuelas. Gracia era mi Rector, su gracia era mi Maestro, y su voluntad mi curso; yà no sabia mas de lo que queria que supiesse, comencè riyendo, y acabè llorando, de burlas les pedi vn bocado de la merienda, de veras lo hallè despues atravessado à la garganta. Fue de veneno, que me quitò el entendimiento, y como sin èl anduve mas de tres meses, dando de mi vna muy grande nota, q̃ vn tan famoso estudiante quisiesse assi perderse; y movido el Rector de lastima quando lo supo, quiso poner remedio, y fue dañarme mas, que viendome de todas partes apretado, y màs de mi passion propria, rebentè, sin poderme resistir. Yà nuestros amores iban muy adelante, los favores eran grandes, las esperanças no cortas, pues las dexaban à mi voluntad, queriendo recibirla por esposa. Troquèmos plazas, y tome la mia el mas cuerdo del mundo, hallese sujeto en prisiones tan fuertes, y con tan justas causas para rendirse, sientese acossado, queriendoselo impedir, y deme luego consejo. No supe otro medio, dexèlo todo por lo que pensè que fuera mi remedio. La madre me ofreciò su casa, la hazienda; era muger acreditada en el trato, tenia mucho, y bien despachado, ganava bien de comer,

mer, regalavame mucho, serviame al pensamiento, trayendome asseado, limpio, y oloroso, mirado, y especado, como señor de todo; nunca crei, que aquello faltar pudiera, quise quitarme de malas lenguas, que si fuera verdad, quizà no me perdiera. Señores mios, con perdon de vuessas mercedes, casème. No ha sido mala cuenta la que di de tantos estudios, de tantas letras, de verme yà en terminos de ordenarme, y graduarme para poder otro dia Cathedrar por lo menos, porque pudiera, segun la opinion que tuve. Yà en la cumbre de mis trabajos, quando avia de recibir el premio, descansando dellos, bolvi de nuevo como Sisifo à subir la piedra. Considero aora lo que muchas vezes entonces hize: como sabe Dios trocar los disinios de los hombres, como yà hecho el Altar, puesta la leña, Isaac encima, el cuchillo desnudo, el brazo levantado, descargando el golpe, impide la execucion. Guzman, que se hizieron tantas velas tantos cuydados, tantas madrugadas, tanta continuacion à las Escuelas, tantos actos, tantos grados, tantas pretensiones? Yà os dixe quando en mi niñez, que todo vino à parar en la capacha, y agora los de mi consistencia en vn meson, y quiera Dios que aqui paren.

CAP. V. *Dexa Guzman de Alfarache los estudios, vase à vivir à Madrid, lleva su muger, y salen de alli desterrados.*

PVes de Bachiller en Teologia, saltè à Maestro de amor profano: yà se supone que soy Licenciado; y como tal podrè con su buena licencia dezir lo que conozco dèl, y como tan buen platicante suyo. Si lo quisiessemos difinir, aviendo tantos, dicho tanto, seria bolver à repetirlo millares de vezes dicho. Es el amor tan en todo, y tan contrario en sus efectos, que aunque mas dèl se diga, quedarà menos entendido; empero diremos del algo con los muchos. Es amor vna prision de locura, nacida de ocio, criada con voluntad, y dineros, y curada con torpeza. Es vn exceso de codicia bestial, sutilissima, y penetrante, que corre por los ojos hasta el corazon, como la yerva de vallestero, que hasta llegar à èl como à su centro no para. Huesped, que con gusto combidamos; y vna vez recibido en casa con mucho trabajo, aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo, y desvaria, es viejo, y caduca, es hijo, que à sus padres no perdona, y padre que à sus hijos maltrata: es Dios que no tiene misericordia; enemigo encubierto, amigo fingido, ciego certero, debil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razon; es impaciente, sospechoso, vengativo, y dulce tyrano. Pintalo ciego, porque no tiene medio, ni modo, distincion, ò orden, consejo, firmeza, ni verguença, y siempre

yerra. Tiene alas para su ligereza en aprehender lo que ama, y con que nos lleva en desdichado fin. De manera, que solo aquello que à ciegas aprueba, con ligereza lo solicita, y alcança. Y siendo sus efectos tales, para la execucion dellos, quiere que falte paciencia en esperar, miedo en acometer, policia en hablar, verguença en pedir, juycio en seguir, freno en considerar, y consideracion en los peligros. Amè con mirar, y tanta fue su fuerça contra mi, que me rindiò en vn punto. No fue necessario transcurso de tiempo, como algunos afirman, y yerran. Porque como despues de la caìda de nuestros primeros Padres, con aquella levadura se azedò toda la masa, corrompida de los vicios, vino en tal ruìna la fabrica deste relox humano, que no le quedò rueda con rueda, ni muelle fixo que las moviesse. Quedò tan desbaratado, sin algun orden, ò concierto, como si fuera otro contrario, en ser muy diferente de el primero en que Dios lo criò: lo qual naciò de la movediencia sola. De alli le sobrevino cegura en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerças, y en los gustos penalidades. Cruel esquadron de salteadores enemigos, que luego quãdo vn alma la intunde Dios en vn cuerpo, le salen al encuentro pegandosele; y tanto, q̃ con su alhago promesas, y falsas apariencias de torpes gustos, la estragan, y corrompen, bolviendola de su misma naturaleza.

De manera, que podria dezirse del alma, estar compuesta de dos cõtrarias partes; vna racional, y divina, y la otra de natural corrupcion. Y como la carne adonde se aposenta, sea flaca, fragil, y de tanta perfeccion, aviendo dexado el pecado inficiònado todo, vino à causar, q̃ casi sea natural à nuestro ser la imperfeccion, y desorden. Tanto, y con tal estremo, que podriamos estimar por el mayor vencimiento, el que haze vn hõbre à sus passiones. Mucha es la fortaleza del q̃ puede resistirlas, y vencerlas, por la guerra infernal, que se haze siempre la razon, y el apetito, que como èl nos persuade con aquello que mas conforma con la naturaleza nuestra, con lo que mas apetecèmos; y esto sea de tal calidad, que nos pone gusto el tratarlo, y deseo en cõseguirlo. Y por el contrario, la razon es, como el Maestro, que para bien corregirnos, anda siempre con el azote de la reprehension en la mano, acusandonos lo mal que obramos; hazemos como los niños, huìmos de la escuela, con temor del castigo, y nos vamos à las casas de las tias, ò de los abuelos, donde se nos haze regalo: De esta manera, siempre las mas vezes queda (que no debiera) la razon avassallada de nuestro apetito. El qual, como tiene yà sobre nosotros adquirida tanta possession, y señorio; siendo el del torpe amor tan vehemente, tan poderoso, tan propio de nuestro ser, tan vno, y ordinario nuestro, tan pegado, y conforme à nuestra naturaleza; que no es mas propia la respiracion, ò el vivir: siguese de ne-

neceſsidad ſer lo mas dificultoſo de reprimir, y el enemigo mas terrible, y el que con mayor poder: y fuerças nos acomete, aſſalta, y rinde. Y aunque ſea notoria verdad. q̃ teniendo la razon, como tiene, ſu antiguo, y preheminente lugar, ſuele algunas vezes impedir con ſu mucha ſagacidad, que vna repentina viſta (aunque trayga pujança de cauſas poderoſas que la favorezcan al mal) puedan con facilidad rovar de improviſo la voluntad, ſacando à un hombre de ſi: empero como por lo que tengo dicho, como el apetito, y voluntad ſeã tan certeros, tan libres, tan ſeñores, y enſeñados nunca à obedecer, ni reconocer ſuperiores, es faciliſsimo, q̃ teniendolos amor de ſu parte, haga qualeſquier efectos de la manera, y ſegun que mejor le pareciere. Y tambien, porque ſiendo, como lo es, todo bien apetecible de ſu miſma naturaleza: y todo lo que ſe obra es en razon del bien que ſe nos repreſenta, ò hallamos en ello, ſiempte deſeamos conſeguirlo, llegandolo à noſotros. Y ſi nos fueſſe poſsible, que rriamos con el miſmo deſeo convertirlo en ſuſtaucia nueſtra. Reſulta deſto no ſer forçoſo, ni neceſſario para que vno ame, q̃ paſſe diſtãcia de tiẽpo, que ſiga diſcurſo, ni haga eleccion, ſino que con aquella primera, y ſola viſta, concurran juntamente cierta correſpondencia, ò conſonancia, ò lo que acà ſolemos vulgarmente dezir, vna confrontacion de ſangre, à q̃ por particular influxo ſuelen mover las Eſtrellas. Porque como ſalen por los ojos los rayos del coraçon, ſe inficionan de aquello que hallan por delante ſemejante ſuyo, y bolviendo luego al miſmo lugar de donde ſalieron, retratan en èl aquello q̃ vieron, y codiciaron: y por parecerle al apetito prenda noble, digna de ſer comprada por qualquier precio, eſtimandola por de infinito valor, luego trata de quererſe quedar con ella, ofreciendo de ſu voluntad el teſoro que tiene, que es libertad, quedando el corazon cautivo de aquel ſeñor, que dentro de ſi recibiò. Y en el miſmo inſtante q̃ aqueſte bien, ò aqueſta coſa que ſe amaſe conſidera luego, que aplica el hombre ſu entendimiento à tenerlo por ſumo bien, deſeandolo convertir en ſi, ſe convierte en lo miſmo. Sigueſe deſto, que aquellos miſmos efectos, que puede cauſar por largos tiempos, ganandoſe por continuacion, ò trato, tambien ſe pueden cauſar en el inſtante, que ſe cauſa eſta complacencia de bien, que no figuramos. Porque como no ſabemos, ò por hablar lenguaje mas verdadero, no queremos irnos à la mano, y por la corrucion de nueſtra naturaleza, flaqueza de la razon, cautiverio de la libertad, y deviles fuerças, deslumbrados deſta luz, vamos deſalados, perdidos, y encandilados à meterno en ella, pareciendonos decente, y proprio rendirnos luego como, coſa natural. Y tanto como es la luz del Sol, el frio de la nieve, quemar el fuego, baxar lo grave, ò ſubir à ſu eſfera el ayre ſin dar lugar al entendimiento, ni conſentir al libre albedrio, que gozando de ſus privilegios,

vsen su oficio por averse sujetado à la voluntad, que ya no era libre: en cambio de contrastarla, le dàn armas contra sì. Esto mismo le sucede à la razon, y entendimiento, con la misma voluntad, que quando en la primera edad, en estado de inocencia; eran señores absolutos los que governavan con sugecion, y tenian en paz toda la fabrica, quedaron esclavos, obedientes despues del primer pecado, y por ministros de aquella tirana. Luego son favorecidos de el ciego, y depravado entendimiento, y sedientos de su antojo, se abalançan de pechos por el suelo, à beber las aguas de sus gustos. Corren como halcones con capirotes, y por lo mas levantado de los ayres, ya por lo espeso de los bosques, no conociendo el verdadero peligro, ni temiendo el daño cierto: Assi nunca reparan en distancia de tienpo q̃ se les ponga delante; por la qual causa, es de amor impaciente, y hizo tales efectos en mi. Bolvime à sacar segunda vez muy con mi gusto, y tanto, q̃ tuve por cierto que nunca por mi se comẽçara el tozino del Paraiso, y que fuera el hombre mas bienaventurado de la tierra. Nunca me passò por la imaginacion considerar entonces, que aquel Sacramento lo deviera procurar para solo el servicio, y gloria de Dios perpetuando mi especie, mediante la sucesion; solo procuré la delectacion. Menos di lugar al entendimiento, que me aconsejasse de lo q̃ èl bien sabia, ni le quise oìr, cerrè los ojos à todos, despedì à la razon, maltratè à la verdad, porque me dixo, que casando con hermosa, era de necessidad aver de ofrecerseme cuydados, por aver de ser comun. Vltimamente, de mal aconsejado, consegui con mi gusto vn mal bien deseado, cegaronme dotes naturales, dieronme hechizos gracia, y belleza, tan propio de mi esposa, y sin algun artificio; yerra el que piensa que pueda parecer algo bien con agena compostura, pues lo ageno se lo dà, y luego que se lo buelve, buelve lo feo à quedarse con su fealdad. Tuve dias muy alegres, que los que no gozan de suegra, no gozan de cosa buena. Tratabame como à verdadero hijo, buscando por quantas vias podia mi regalo; no traxo huesped bocado bueno à casa, que no me alcançasse parte, ni ella lo pudo aver, que no me lo comprasse; y como mi esposa traxo poca dote, tenia para hablar poca licencia, y menos causa de pedirme de masias. Era moza, y tanto, que pude hazerla de mi voluntad: tomè parientes, que se honraban de mi, por las ventajas que me reconocian, que à quien los toma mejores, nunca le falta señores à quien servir, jueces à quien temer, y dueños à quien ser forçosos tributarios: mi suegra lo era mia, y mi cuñada mi esclava, mi esposa me adoraba, y toda la casa me servìa. Nunca jamàs, como aquel breve tiempo me vi libre de cuydados: no eran otros los mios, que comer, beber, dormir, holgar, y sin ser ni de solo vn maravedi pechero, me baylavan delante todos, las bocas llenas de risa. Era dança de ciegos, y yo lo estava mas, que los guiava.

Di-

Dizèn de Circe, vna ramera, que con sus malas artes, bolvia en bestias los hombres con quien tratava: quales converteria en leones, otros en lobos, javalies, ossos, ò sierpes, y en otras formas de fieras; pero juntamente con aquello quedavales vivo, y sano su entendimiento de hombres, porque à èl no les tocaba. Muy al revès lo haze agora estotra ramera, nuestra ciega voluntad, que dexandonos las formas de hombres, quedamos con entendimientos de bestias. Y como yà otra vez dixe, nunca se viò mudança de fortuna que no se acompañasse de daños nunca presumidos, ni penfados, y siempre se nos finge à los principios blandissima, y suave, para mejor despeñarnos con mayor pena; pues la que se siente mas es, en la falta de los bienes, acordarse de los muchos poseidos. Diò la buelta conmigo, con mi muger, y toda su familia. Mi suegro, que aya buen siglo, aunque mesonero, era vn buen hombre que no todos hazen sobajar las maletas, ni alforjas de los huespedes; muchos ay que no mandan à los mozos quitar à las bestias la cabezada, ni à los amos les moderan la comida, que son cosas essas que tocan mas à mugeres, por ser curiosas, y si algo desto ay, no tienen ellos la culpa, ni se debe presumir tal de mi gente, por ser, como eran, todos de los buenos de la Montaña, hidalgos como el Cid; salvo, que por desgracia, y pobreza vinieron en aquel trato, lo qual se prueba bien consiguiente; porque como èl fuesse tan honrado, tan amigo de amigos, inclinado à hazer bien, fiò à vn su compañero en cierta renta de diezmos: algunos quisieron dezir, que la cebada, y trigo la gastò en su casa, pero no lo creo, pues tan mal saliò dello, salvo sino se perdiò por passar adelante con su honra, que segun dezian despues mi suegra, muger, y cuñada, fue hombre muy amigo de bien comer, y que su mesa siempre tuviesse abundancia, sus cubas generosos vinos, y su persona bien tratada: fue vsufructuario de su vida, que ay hombres, cuyo Dios està en su vientre.

Yo conoci en Sevilla vn hombre casi su semejante, aunque de poca honra, el qual tratava de solo trasladar Sermones, y le pagavan à medio real por pliego; el qual, como lo huviesse menester, para que me trasladasse cierto processo dentro de mi casa, y se tardasse mucho en bolver à trabajar despues de medio dia, diziendole yo; que como se avia detenido tanto? Me respondiò: que avia ido lexos à comea. Pues como yo lo viesse vn hombre hecho pedazos, con mas rabos que vn pulpo, sin zapatos, calças, capa, ni sayo, y tan pobre, pareciendome que podria, ò devia comer en la taberna, le dixe: Pues no ay bodegones por aqui cerca, sin ir tan lexos? Y respondiome: Señor, si ay, empero ninguno dellos tiene lo que yo como, ni lo dàn en otro que adonde voy. Quise por curiosidad saber que comia, y dixome: Yo soy pobre hombre, como lo que gano, y gano lo que puedo para vivir mejor. En el bodegon adonde voy, saben yà que me tienen de dar vna libre-

breta de carnero merino caltrado, y para con el vna salsa de oruga, hecha con açucar. Con esto passò el Iuierno, que para el Verano con una poca de ternera me basta. Digo de mi cuento, que como el compañero de mi suegro faltasse, y al cabo de pocos dias fallecisse, quando se cumpliò el plazo de la pago, vinieron â executar à mi suegra por ella, llevaron quanto en toda la casa hallaron, que no faltò sino llebarnos à bueltas dello à mi, y à mi muger, empero tanto monta, pues dieron cõ las personas de paticas en la calle. Vimonos desbaratados, como quien espera robado de Cosarios. Recogimonos como pudimos à casa de vn vezino, y como avian de dàr los acreedores el meson à quien mejor se lo pagasse, no faltaron para èl opositores, que quien es de tu oficio, esse es tu enemigo; nunca en los tales falta embidia, siempre les pesa del acrecentamiento del otro. Aquel meson estava de antes bien acreditado; fueron echando pujas (queriendo cada qual para si) sobre las de mi suegra, que tambien lo pretendia por su arrendamiento, como muger que allí se avia criado, y à sus hijas, y por su buena gracia estava en èl apartoquiada. Quedamos con èl à pesar de ruines, mas tan subido de precio, y por sus cabales, que apenas alcançavamos vn pan, y sardinas, que toda la ganancia se la chupava la renta, como vna esponja, y tanto que parecia mos (son el oficio) de hambre. Quando me vi tan apurado, quise rebolver sobre mi, valiendome de mi Filosofia, començando à cursar en Medicina, como hijo de sastre, pero no puede, ni fue posible, aunque continue algunos dias, y se me dava muy bien por los famosissimos principios que tenia de la Metafisica, que assi se suele dezir, que comiença el Medico de donde acaba el fisico, y el Clerigo donde el Medico. Todo mi deseo era, si pudiera sustentarme, mas era en vano, aunque para poderlo hazer, permiti en mi casa juego, visitas, conversaciones, y otras impertinencias, que todas me dañaron: huì del peligro, y nacìome en la frente: mas parecìome que nada de aquello pudiera tocar à fuego, y que bastava la sola golosina, y fuera como los cominos, que colgados en vn tegillo en el palomar, à solo el olor vinieran las palomas: empero sucedìome lo que al confitero, que al sabor de lo dulce acudian las moscas, y se lo comian. A los principios dissimulelo vn poco, y poco basta consentir à vna muger para que se alargue mucho. Todo andava de harapo, comiamos aunque limitadamente: mas ya las libertades entràban muy à lo hondo; perdian pie; desmandavanseme ya, faltando el miedo, y respeto; mi reputacion se anegava; nuestra honra se abrasaba; la casa se ardia, y todo por el comer se sufria. Callava mi suegra; solicitava mi cuñada, y tres al mohino, jugavan al mas certero: Yo no podia hablar, porque di puerta, y fuy ocasion; y sin ello pereciamos de hambre. Corrì con ello, dandome siempre por desentendido, hasta que mas no pude.

Los

Los estudiantes podian poco, que nunca sus porciones tienen fuerças para sufrir ancas, y no avia en todos ellos alguno, que rigiendo la oracion se hiziera nominativo, à quien se guardara respeto, y acudiera con lo necessario; pues mal comer, poco, y tarde, y por tan poco interès dàr tanto, que siempre avia de verme puesto en acusativo, como la persona que padece, no quise. Hize mi cuenta, yà no puede ser el cuervo mas negro que sus alas; el daño està hecho, y el mayor trago passado, empeñada la honra, menos mal es que se venda, el provecho aqui es breve, la infamia larga, los Estudiantes engañosos, la comida dificil; no solo conviene mudar los bolos, empero hazerlo con mucha brevedad. Malo de vna manera, y peor de la otra, vamos à lo que nos fuere de mas provecho, donde yà que algo se pierda, no seamos el alfayate de la esquina que ponia hasta el hilo de su casa: no ha de arrojarse todo con la maldicion, quedanos algo que algo valga, siquiera lo necessario à la vida, comer, y vestido.

Salgamos de aqueste valle de lagrimas, antes que vengan las vacaciones, donde todo calme. Dexemos esta gente non santa, de quien lo que mas en grueso se puede sacar es vn pastel de à real, ò dos pellas de manjar blanco, y quando dàn para ello, no se van de casa hasta comerse la mitad. Si sus madres los embian vn barril de azeytunas Cordovesas, cumplen con darnos vn platillo, y nos quiebran los ojos con dos chorizos ahumados de la Montaña. No, no, esso no, que nos tiene mas de costa. Yo sabia yà lo que gastava en la Corte, avia visto en ella muchos hombres que no tenian otro trato, ni comian de otro juro que de vna hermosa cara, y aun la tomaban en dote, porque para ellos era vna mina, buscando, y solicitando casarse con hembras acreditadas, diestras en el arte que supiessen yà lo que les importaba, y donde les apretaba el zapatillo: via tambien las buenas trazas que tenian para no quedar obligados à lo que debieran, que quando estaba tornada la posada, ò dexaban caer la celosia, ò ponian en la ventana vn jarro, vn chapin, ò qualquier otra cosa, en que supiessen los maridos que avian de passarse de largo, y no entrassen à embarazar. A medio dia yà sabian que avian de tener el campo franco, entraban en sus casas, hallaban las mesas puestas, la comida buena, y bien prevenida, y que no avian de calentar mucho la silla, porque quien la embiaba queria venirse à entretenerse vn rato; y à las noches en dando las Ave Marias, bolvian otra vez, davanles de cenar, ibanse à dormir solos, hasta que se les hiziesse hora à sus mugeres de irse con ellos à la cama, y acontecia detenerse hasta el dia, porque iban à visitar à sus vezinas. En resolucion, ellos, y ellas venian con tal artificio, que sin darse por entendidos de palabra, sabian ya lo que avia cada vno de poner por la obra, y estos tales eran respetados de sus mugeres, y de las vezinas, à diferencia de otros, que

sin

sin mascara, ni rodeos passaban por ello, y aun lo solicitavan, llamando, y trayendo consigo à los combidados, comiendo en vna mesa, y durmiendo en vna cama juntos. Yo conoci vno, que porque vn galàn de su muger se amancebò con otra, se fue à èl, y diziendole que porque faltas que le huviesse hallado avia dexadola, y le diò de puñaladas, aunque no muriò dellas. Estos tales vàn al bodegon por la comida, por el vino à la taberna, y à la plaza con la espuerta. Pero los mas honrados, basta que dexen la casa franca, y se vayan à la comedia, ò al juego de los trucos, quando à caso les faltan las comissiones. No hiziera yo por ningun caso lo que algunos, que quando en presencia de sus mugeres alabavan otros algunas buenas prendas de damas cortesanas, les hazian ellos que descubriessen alli las suyas, loandoselas por mejores. Mas en quanto vna tacita permission, sin genero de sumission, essa yà yo estaba dispuesto à ella. Cogi mi hatillo, que todo era el del caracol, que cupo en vna caxa vieja bien pequeña, y metida en vn carro, sentados encima della nos venimos á Madrid cantando tres anades madre. Venia yo à mis solas, haziendo la cuenta, conmigo llevo pieza de Rey, fruta nueva fresca, y no sobajada: pondrèle precio como quisiere. No me puede faltar quien por suceder en mi lugar me trayga muy bien ocupado, y vn trabajo secreto puedese dissimular à titulo de amistad, ahorrando la costa de casa, y ganando yo por otra parte, presto serè rico, tendrè para poner vna casa honrada, donde reciba seis, ò siete huespedes, que me dèn lo necessario bastantemente, con que passaremos. Yo tengo todas aquellas partes que importan para qualquier negocio que de mi quieran fiar; para fuera soy solicito, y para en casa sufrido, irè cobrando credito, y en teniendo colmada la medida de mi deseo, alçarème à mayores, pondrè mi trato sin que sea necessario tener otros achaques. Venia mi esposa con el mejor vestido de los que tenia, y vn galan sombrerillo con sus plumas, y fuera dellas, maldito el caudal, ni aun cañones, que teniamos otros, excepto la guitarra.

Quando à la Corte llegamos, luego al instante, antes de baxar los pies en el suelo, corriò la fama de la bienvenida; hizo reseña con su hermosura, llegòsele la gente, y el que mas por entonces mostrò desearnos acomodar, fue vn ropero rico de la Calle Mayor, que preguntandonos de donde veniamos, y adonde caminavamos? Quando le dixe, que alli no mas, y que no teniamos posada conocida, professando querernos hazer amistad, nos llevò à la de vna su conocida, donde nos hizieron todo buen acogimiento, no por el asno, si no por la diosa. El buen ropero, dixo, que vendriamos muy cansados de la mala noche, y del camino, y pues no teniamos quien luego nos traxesse lo necessario, descuydasemos de ello, que con su criado lo embiaria. Hizonos aquel dia traer de comer gallardamente de casa de vn figon;

que alli lo tenia siempre bien prevenido, y veislo aqui donde viene à la tarde, donde yà despues de cumplimientos, y comedimientos, le preguntè, que quanto avia gastado? Respondiòme ser vna miseria, que deseaba servirme quando se ofreciesse ocasion, en cosas de mas calidad, y que de aquella no avia que hazer caso: hizose como del corrido en que se le tratasse dello; empero no porfiava en que avia de recibir el costo, que fuesse lo que es àmistad, amistad, y el dinero, dinero; assi me vino à dezir, que todo avia costado solos ocho reales; disèlos, mas porque no saliessen de casa, comencè à vsar de mi oficio, que tomando la capa, dixe que me importava ir à visitar à cierto amigo: dexèlos en buena conversacion en el aposento de la huespeda, y fuyme à passear hasta la noche, Quando bolvi, yà estaba la mesa puesta, la cena guisada, y todo tan bien prevenido, como si para ello le huviera quedado à mi muger mucho dinero. No la hablè palabra, ni preguntè de donde avia venido, ni quien lo avia embiado, tanto porque no me convenia, quanto porque la huespeda dixo, que aviamos de ser aquella noche sus combidados. Fuelo tambien el señor de la roperia, y desde aquella cena quedamos muy grandissimos amigos. Veniamos à visitar, llevavanos à holguras, à cenar al rio, à comer en quintas, y jardines, las tardes à comedias, dandonos aposento, y muy buena colacion en èl: con que fuimos passando vn poco de tiempo; y aunque verdaderamente hazia el hombre quanto podia, nada nos faltava: yà se me hazia poco, porque avia quien lo queria sacar de la puja. Yo sabia que las mugeres de buen parecer, son como harina de trigo, de la flor, de lo mas apurado, y sutil de ella, se saca el pan blanco regalado que comen los Principes, los poderosos, y gente de calidad. El no tal que sale del moyuelo del corazon, y algo mas moreno, come la gente de casa, los criados, los trabajadores, y personas de menos cuenta; y del salvado se haze pan para perros, ò lo dàn à los puercos. La hermosa, y de buena cara, luego que llega en alguna parte donde no es conocida: lo primero se llevan los mejores del pueblo, los principales, y ricos de èl, y los que son señores, ò mas valen. Luego entran (quando yà estos estàn hartos) los plebeyos, los hijos de vezino, gente que con vn cantarillo de arrope por vendimias, vna carga de leña por Navidad, vna cestilla de higos por el tiempo, pagan salario para todo el año, como al Medico, y Barbero: mas en passando de estos, anda ladrada de los perros, no ay zapatero de viejo que no las acometa, ni queda cedacero que no las haga baylar al son de la sonaja. Yà la avia dado vn vestido de azebachado negro, guarnecido de terciopelo con vn manteo de grana guarnecido con oro: teniamos cama, bufete, y sillas, y no supe de donde se avian comprado, buenos guadamaciles, la casa estava, que con pocos tras-

tos

tos mas, pudieramos matar por nosotros: la huespeda nos desollava, pareciendole que tambien avia de meter sopa, y mojar en miel, por solo la permision que ponia de su parte, y aquesto no era lo que yo buscaba, ni me venia bien à cuento. Tampoco el señor, porque solicitaba la Cathedra otro mejor opositor de mas provecho. Y aunque conozco que procedia en su trato como ro pavejero de bien, es caso muy distinto del mio, que oy darè por tres, lo que mañana no por diez. El tiempo es el que lo vende, y no es apropósito que sea hombre de bien vno, si no lo he menester para otro, porque importa poco que sea buen musico el sastre para hazer vn vestido, ni el Medico que trata de mi salud, que sea famoso jugador de axedrès, dinero, y mas dinero era lo que yo entonces buscaba, que no bondades, ni linages. Lo que no era de mucho provecho, me causaba mucho enfado: no solamente me contentaba con el sustento, y vestido necessario, sino con el regalo extraordinario, que comprassen à peso de oro la silla que se les daba, la conversacion que se les tenia, el buen rostro que les hazia el dexarlos entrar en casa; y sobre todo la libertad que les quedaba, en saliendo yo de ella; y esto no podia hazer nuestro buen hombre. Queriamos llevar por el canto llano que començò, quando al principio nos conociò, como si fuera imposicion de censo perpetuo, que avia siempre de passar de vna misma forma.

Yà yo sabia quien con excesso de ventajas era mas benemerito, y mas à mi cuento, empero poniaseme solo por delante la diferencia que haze, tienes à quienes averia de ir à dàr à entender, que gustaria de su amistad. Bien sabia, y me constaba que la deseaba, mas era estrangero, y no se atrevia; pues acometerle yo, fuera estimarnos en poco, dexar al otro, tambien fuera locura, porque mejor es pan duro, que ninguno, ni osava tomar, ni dexar. Desta manera fue algunos dias passando diestramente hasta vèr el mio. Acudia de ordinario à las casas de juego yà jugando; yà siendo tomajon, pidiendo à mas amigos, y conocidos del tiempo passado, y lo que me daban, ò juntaba; esperaba ocasion, y quando el ropero estaba en casa, dabaselo à mi muger para el gasto, por no darle à entender mi flaqueza, que consentia sus visitas por el sustento, y en apartandose de alli, luego à mi muger le pedi dineros para jugar, y bolviamelos à dàr, y aun otros muchos, de manera que siempre fuy para con èl, señor de mi voluntad, sin darle alguna entrada por donde pudiera perderseme respeto. Andava el Estrangero por su parte bebiendo vientos, haziendo grandissimas diligencias para ganarnos la voluntad, y nosotros cada vno entre sì por tener la suya, conociendo las ventas que se avian de seguir, mas como yo por mi parte recatava mi casa de algun desastre, temi no la ollassen dos à la par, que ni sufriò dos cabezas vn govierno, ni se anidaron bien dos pajaros jun-

juntos en vn agujero, y tampoco mi muger se atrevia, por no juntar quadrillas, ni ser comun de tres, hasta que yà viendo lo bien que à cuento nos venia, y que quando el ropero aflo-xava la cuerda, el estrangero apreta-ba mas en su negocio, que andavan los presentes, joyas, dineros, y ban-quetes en buen punto, alcème à ma-yores, diziendo, que no me hallaba en disposicion de pagar posada, pu-diendo sustentar casa. Con esto apar-tamos el rancho, y puse mi tienda. El estrangero me hazia mil zalamas, y yo al ropero la cara de perro: tan-to, quanto vno me llevava trás de sì, procurava ir sacudiendo al otro de mi, hasta que yà cansado dèl, vine à dezirle, que si me avia passado à ca-sa sola, era por solo ser el señor de ella, y andar à mi gusto, si vestido, ò si desnudo, que me hiziesse merced en visitarme à tiempos, que le pu-diesse bien recibir, y no quando tu-viesse forçosa ocupacion en mis ne-gocios, porque yo, ni mi muger po-diamos estar siempre dispuestos, ni emballestados, esperando visitas. El hombre lo sintiò de manera, que nun-ca mas bolviò à cursarme los vm-brales, excepto por tercerias de su amiga, huespeda que avia sido nues-tra, y alla se veian en achaque de vi-sita, de mil à mil años, quando podia escaparse. Aca el estrangero como anduvo tan manirroto, y liberal, fuè-me forçoso mostrarme de buen sem-blante, porque iba de portante, y se-gun llevava el passo, presto saliera-mos de muda, y assi fue; porque co-mo mi muger le fuesse haziendo buen rostro, viendose sola, estimava en tan-to qualquier pequeño favor, que lo pagava por peso de oro. Dimonos por amigos, combidòme à su casa, y pidiendome licencia, embiò à la mia muchos, y muy buenos platos, de los manjares que sirvieron à nuestra mesa, y con secreta orden à los cria-dos que lo llevavan, que no los bol-viessen, y que allà los dexassen, aun-que todos tan de plata. No me pesa-va dello; empero pesavame que tan al descubierto se hiziesse, pues no ay hombre tan leño, que no entienda, que quando aquesto se haze, no es à humo de pajas, ni por sus ojos vellidos. Galana cosa es, que vn poderoso regale à mi muger, y que no aya yo de conocer el fin que lleva. Holga-vame yo, todos hazen lo mismo, no dize verdad quien dize, que le pe-sara no lo consintiera. Si me holga-va dello, y consentia que mi muger lo recibiera: si la dexè salir fuera, y gustè, que quando bolviesse viniesse cargada de las joyas, de el vestido nuevo, de las colaciones; y mi des-verguença era tanta, que las comia, ò con todo lo mas dissimulava, lo mis-mo hazen ellos, no quieran, ò piensen cargarme las cabras, y salirse fuera, que les prometo, que los entiendo, y los entienden; y aun es lo peor, que quando me vian ir por la calle muy galan con el cintillo en el sombrero de piezas, y piedras finissimas me de-zian à las espaldas, y aun tan recio, q̃ pude bien oirlo: Bellos pitones lle-va Guzman, bien se le lucen; y algu-nos de los que no me lo dezian, qui-zas me los embidiavan, y otros no se los

los vian, pero vianselos à ellos. Nuestro estrangero comprò nuestra libertad, y tenia tanta, que ya en mi posada no se hazia otra sino la suya; pero yo siempre sustentè mis treze, llevandolo en amistad, haziendome del honrado. Como la espuma crecian los bienes en mi casa, colgaduras de Invierno, y Verano; tapices de Bruselas, brocateles adamascados, camas de damasco, pavellones, colchas, alfombras, almohadas del estrado, y otros muebles dignos de vn señor; pues la mesa que tuve, y casa que sustentè, no creo que bastaran dos mil ducados al año; y quando me daba gusto bolver loco al patron, quando aviamos comido (que lo solia hazer algunas vezes, en especial las fiestas) mandava yo sacar sobre mesa la guitarra, y deziale à mi muger: Por tu vida, Gracia, que nos cantes vn poco, que de otra manera por maravillado tomava en mi presencia, en cantar, que aunque sabia que yo lo entendia, y nada ignorava, guardavame siempre mucho aquel decoro, recatavase quanto podia de que yo viesse cosa de que me afrentasse, y quedasse obligado à la demonstracion del sentimiento. Cada vno de nosotros nos entendiamos, y los vnos à los otros, no dandonos por entendidos, ni dello jamas tratavamos. Al buen señor le gastavamos muchos de los bellos escudos: yo me tratava como vn Principe, rodaban por casa las piezas de plata, en los cofres no cabian las bordaduras, y vestidos de varias telas de oro, y sedas, los escritorios abundavan de joyas preciosissimas; nunca me faltò que jugar, siempre me sobrò con que triunfar, y con esto gozavan de su libertad, porque como yo sintiesse que no convenia entrar en casa (lo qual sabia, por vèr que tenia cerrada la puerta) passava de largo hasta parecerme hora; y viendo que la tenia abierta, era señal que passavan el tiempo en buena conversació, entravame allà, y parlavamos todos. Vès toda esta facilidad, esta serenidad, y fresco viento? Vès aquesta fortuna favorable, risueña, y franca? Pues no sucediò menos que como todo lo mas en que tuve malos medios, ni creo que alguno puede escaparse sin borrascas tales de quantos navegaren en este Oceano. A la fama de tanta hermosura, y de tanta licencia, la tomaron algunos Principes, y Cavalleros que olieron la boda, passeos vàn, recaudos vienen, aunque nunca, segun creo, se les hizo amistad, ni se diò causa con que nuestro dueño se ofendiesse. Con todo esso, viendose perseguido, y conquistado de otros mas poderosos en hazienda, linage, y galas; andava celosissimo, perdia el juyzio: quiso à los principios esforçarse à competir con ellos, haziendo franquezas extraordinarias con dadivas de mucho precio, que importaron millares de ducados; mas quando viò que no podia pleytear contra tanto poder, ni resistir à tanta fuerça, sin hazerse la nadie, sin causa, y sin mas de su consideracion, se fue retirando de sola vna sombra. Què de vezes considerava yo, este necio que despedido

con

iba en seguimiento de vna torpeza, con tan estraña costa, y tanto sobresalto. Reiame del, y de su poco entendimiento, como si vna de las criadas de mi casa, llegàra pidiendole qualquier cosa de mucho valor, se la diera con mucho gusto; y si à caso llegàra vn pobre à pedirle medio real por Dios, lo negàra. Todos tuvimos nuestro pago: el señor à quien servimos, por enriquecernos, quedò pobre, nosotros por mal governarno, no fuimos ricos, y juntos dimos en el suelo. El hombre començò à huir, y los otros à perseguir, q̃ quanto tienen de señores los que lo son, tanto tienen de libres en lo que pretenden, y sobre todo quieren, que por su sola persona se les proteste todo viviente. Quisierales yo dezir, ò preguntar: señor, què te debo, què me das, de què me vales, para què quieras que te sirva con obras, palabras, y pensamientos? Y sobre todo, yà con lo que mal pagan, tambien maltratan con vna sequedad, con vna sobervia, como si fuera deuda, porque me pudieran exęcutar. Su licencia fue tanta, su trato tal, que à pocos dias dimos en manos de la justicia. Supo lo que passava vn Ministro grave, y hizo como quando assentò el leon compañia con los mas animales, que aviendo cazado vn ciervo, lo adjudicò todo para sì. De esta manera se levantò con ello, y para hazerlo con vn poco de buen color, començò con vn poco de estruendo, como que nos queria hazer vna causa; yo quando lo supe, acudì à el, formando quexas de semejante agravio, haziendome de los Godos; y el que otra cosa no deseaba, me hizo todo buen acogimiento: sentòme à par de sì, preguntandome de què tierra era? Dixele, que de Sevilla. O! dixo: De Sevilla, la mejor tierra de todo el Mundo. Començòme à tratar de ella, engrandeciendome sus cosas, como si de aquello me resultara honra, ò provecho. Preguntòme, que quienes avian sido alli mis padres? Y quando se los nombre, dixo aver sido sus grandes amigos, y conocidos. Refiriòme cierto pleyto, que siendo èl alli juèz avia sentenciado en su favor; y dixome que tenia por cierto aun ser mi madre viva, porque la conociò mucho en sus mocedades. Tanto me dixo, que solo le faltò hazerme su deudo muy cercano. Harto lo esperava yo, quando tan particulares cosas me dezia, y señas me daba, y entre mi dezia. Todo lo pueden los poderosos; y acordème de cierto juèz, que aviendo vsado fidelissimamente su judicatura; y siendo residenciado, no se le hizo algun cargo de otra cosa que de aver sido muy humanista. Lo qual, como se le reprehendiesse mucho, respondiò: quando à mi me ofrecieron este cargo, solo me mandaron que lo hiziesse con rectitud, y assi lo cumpli. Vease toda la instruccion que me dieron, y donde se trata en ella de que fuesse casto, y hagame dello cargo. De manera, que porque no lo llevan dicho expressamente, les parece que no vàn contra su oficio, aunque barran todo vn pueblo: como lo hizo cierto Juez, que aviendo estrupado casi treinta donzellas, y entre ellas vna

hija de vna pobre muger; quando viò el daño hecho, le fue à suplicar, que yà pues la tenia perdida, se la diesse, porque no se divulgasse su deshonra: y sacando èl vn real de à ocho de la bolsa, le dixo: Hermana, yo no sè de vuestra hija, veis aì essos ocho reales, dezidlos de Missas à San Antonio de Padua que os la depare. Aora bien, mas yo no sè à quien esto le parece bien; pierdo el sesso del poco castigo que se haze por delitos tan graves. Mandòme ir à mi casa, ofreciendose de hazerme mucha merced, y que tendria mucha cuenta con lo que se me ofreciesse, que bastaba ser de Sevilla, y hijo de tales padres, para que con muchas veras acudiesse à mis negocios. Con esto me bolvì, y à pocos dias, estavamos à solas mi muger, y yo, bien descuydados; veis aqui vna noche que andava de ronda, se llegò à nuestra puerta, y haziendo llamar à ella, preguntaron por mi, pidiendo para su merced vn jarro de agua. Entendile la sed que traìa, supliquèle con instancia, que me hiziera merced en beberla sentado: èl no deseava otra cosa, entrò, y dandole vna silla, le sirvieron vna poca de conserva con que bebiò. Comenzò la conversacion de que venia cansadissimo, y que avia visto aquella noche mugeres muy hermosas, empero que ninguna tàto como la mia. Dixo que la loavan mucho de buena voz; yo le dixe, que pidiesse la vihuela, y pues dello gustaba su merced, que cantasse alguna cosa: hizolo sin algun melindre, pareciendonos à entrambos que seria de mucha importancia tener grangeado vn tan buen personage por amigo, para lo que alli se nos pudiesse ofrecer. El hombre quedò pasmado de verla, y oìrla, y quando se quiso ir, me mandò que lo visitasse à menudo. Despidiose, y quedamonos tratando de cosas passadas, y como para las venideras nos venia tan à buen proposito aquel favor con quien seriamos tenidos, y temidos. Yo le visitè algunas vezes, y vno de los dias que iba mas descuydado de cosa que me lo pudiera dàr, me dixo: que pues èl estava vivo, por què no queria con su calor tratar de alguna comission que me fuesse honrosa, y provechosa? Respondile, que le besava las manos por merced semejante, mas que por no cansarlo, no aviendo en algo servido, no tratava dello. Entonces, vendiendome las amistades de mis padres (aunque mas era por ganar la de mi muger) me ofreciò vna comission, diziendo, que me seria muy provechosa. Dile por ello las gracias, que fueron principio de todas mis desgracias, porque dentro de dos dias me puso los papeles en la mano, con orden que fuesse à hazer cierta cobranza por el Consejo de Hazienda: la qual sacò (pidiendola para mi) de vn su gran amigo que assistia en aquel Tribunal, diziendo serlo yo mucho suyo, y persona benemerita, digna de cosas muy graves, qual se varia por la buena satisfacion que daria de mi persona, y negocios. Quando la tuve despachada, sali de mi casa bien contra

to-

toda mi voluntad, porque llevaba ochocientos maravedis de salario: y para quien como yo estaba tan mal acostumbrado à buena mesa no tenia para comenzar à comer con ellos, quanto mas para poder ahorrar, que traer, ò embiar à mi casa: empero erame yá forzoso hazerlo; callè, y tomelo por escusar mayores daños. Partime, y perdime, porque le pareciò al señor, que con mercedes agenas, avia de ganar esclavos que le sirviessen, y que de aquellos ochocientos maravedis pudiera repartir con mi muger, sustentandose ambas casas, y aquello nos basta por paga, con que no solo avia de ser franco de pecho, y de todo derecho, empero, que no se avia de mirar al Sol, ni recibir visitas, mas de la suya. Quiso ser tan juèz de mis cosas, y apretarlas tanto, que morian de hambre, y se iban cada dia vendiendo las alhajas para sustento. No le pareciò buena cuenta, ni aun razonable à mi huespeda, ser mucha la sugecion, y poca la provision. Comenzò à rozarse la primera, tambien falseaba la tercera, que era vna su muy grande amiga, porque pensò sacar deste mercado muy buenas ferias, y quando el señor sintiò la mala consonancia, pareciendole, que con mi presencia se remediaria todo, hizo que no se me diessen mas prorrogaciones, y que me mandassen venir à dàr cuenta de lo hecho. Hizieronlo, y bolvì muy de mejor gana de la con que fuy, porque bolvi empeñado, y hallè mi casa gastada. El creyò que mi presencia fuera parte para el remedio de su gusto, y saliòle al rebès; porque con mi presencia creciò el gusto, y la libertad para poderlo hazer. Hallòse rematado, sin saber como mejor negociar, y pareciendole que ninguna cosa yà haria tanto al caso como el rigor, para cogernos por seca cruzadas las manos, y que con lagrimas le fuessemos à pedir misericordia: tratò con sus compañeros de hazernos desterrar, y assi nos lo notificaron. Yo hize mi cuenta; este señor lo pretende ser tanto, que quiere que yo le sustente la casa, y el gusto, vendiendo lo que con muchas afrentas, y trabajos he adquirido; pues quedar, no puedo si me falta la libertad con que ganarlo, menos mal serà obedecer, que aunque para nosotros es duro, para èl serà doloroso: si nos quebramos vn ojo, le sacamos à èl dos, pues le falta la cuenta que hizo, y le sale al revès el pensamiento. Demàs desto, al fin de aquel año se cumplian los diez en que avian de pagar à mis acreedores vinome todo à cuenta. Yà yo sabia estàr mi madre viva, hize alquilar vn coche para nuestras personas, y dos carros para llevar la hazienda, y gente, dexando la Corte, y Cortesanos, pareciendonos de mas importancia los Peruleros, callandamente me vine à Sevilla.

CAP. VI. *Llegaron à Sevilla Guzman de Alfarache, y su muger. Halla Guzman à su madre ya muy vieja; vase su muger à Italia con vn Capitan de Galera, dexandolo solo, y pobre, buelve à buscar como solia.*

COmo los que se escapan de algun grave peligro, que pensando en èl siempre, aun les parece no verse libres: me acuerdo muchas vezes (y nunca se me olvida) mi mala vida, y mas la del discurso passado, el mal estado, poca honra, falta de respeto que tuve à Dios todo aquel tiempo que seguì tan malos passos. Admirandome de mi, que fuesse tan bruto, y mas que el mayor de los hombres, pues ninguno de todos los criados en la tierra permitieron lo que yo, haziendo caudal de la torpeza de mi muger, poniendola en la ocasion, dandola tacita licencia, y aun expressamente, mandandola ser mala, pues le pedia la comida, el vestido, y sustento de la casa, estandome yo holgado, y lo hi en hiesto. Terrible caso es, y que pensasse yo de mi ser hombre de bien, ò que tenia honra, estando tan lexos della, y falto de el verdadero bien! Que por tener para jugar seis escudos, quisiessen manchar los de mis armas, y nobleza, perdiendo lo mas dificultoso de ganar, que es el hombre, y la opinion? Que profanado vn tan Santo Sacramento, vsasse de manera dèl, que aviendo de ser el medio para mi salvacion, lo hiziesse camino de el infierno, por solo tener vna sola desventurada comida; ò por vn triste vestido? Què me pusiesse à peligro, que à espalda buelta, y aun rostro à rostro, me lo pudiessen dàr por afrenta, obligandome à perder por ello la vida? Que vn hombre no pueda mas, que lo sepa, y disimule, ò por el mucho amor, ò por el mucho dolor, ò por no dàr otra campanada mayor, no me admira; y no solamente pudiera no ser esto vicio, mas virtud, y merito, no consintiendolo, ni dando favor, ò entrada para ello; mas que como yo, no solo gustava dello, mas que si necessario era, les echava (como dizen) la capa encima; no sè si estava ciego, si loco, si hechizado, pues no lo considerava, ò como si lo considerè no le puse remedio, antes lo favorecia. O loco, loco, mil vezes loco! que poco se me dava de todo, sin reparar en lo mal que se compadecia, honra, y muger guitarrera, ni que diessen solas à otros, que à mi con ella. Suelen los hombres, para obligar à sus damas, darles musicas, y cantarles en las calles; pero mi muger enamorava los hombres, yendoles à tañer, y cantar en sus casas. Bien claro està de vèr, que tales gracias de suyo son apetecibles, pues como combidando con ellas, no me las avia de codiciar? Què juizio tiene vn hombre, que à ladrones descubre sus tesoros, con que descuydo duerme, ò como puede reposar sin temor que no se los hurten? Que fuesse yo tan ignorante, que yà que passava por semejante flaqueza viniessе

se por interès à dàr en otra mayor, loar en las conversaciones en presencia de aquellos que pretendian ser galanes de mi esposa, las prendas, y partes buenas que tenia, pidiendole, y aun mandandola que descubriesse algunas cosas ilicitas, pechos, brazos, pies, y aun, y aun (quiero callar, que me corro de imaginarlo) para que viessen si era gruessa, ò delgada blanca, morena, ò roxa? Que yà todo anduviesse de rompido, que aquello que en otro tiempo abominava, con el vso, y frequentacion se me hiziesse facil, y entretenimiento? Què la consintiesse visitas, y aun se las traxesse à casa, y dexandolas en ellas, me bolviesse à ir fuera, y sobre todo quisiesse hazerlos tontos à todos, para que me diessen à entender, que creian ser aquello bueno, y licito siendo depravado, y malo? Que la hiziesse salir à solicitar comissiones, y buscarme ocupaciones à casa de personages que la codiciavan, y que me diesse por desentendido de la infamia con que à su casa bolvia con ellas, ò sin ellas? Què dandole tantos banquetes, joyas, dineros, y vestidos, quisiera yo creyessen se los davan à humo muerto, y por sus ojos bellidos, por amistad sola, sencilla, sin doblez, y sin otra pretension? Que puedo responderme, ò que podia esperarse de mi, que no solo lo consentia, mas juntamente lo causava? Tuvo mucha razon, el que viendome algo medrado en Madrid, en la carcel, y en mi presencia dixo: Veisme à mi aqui, que ha tres años que estoy preso por ladron, por falsario, por adultero, por maldiciente, por matador, y otras mil causas que me tienen acomuladas, que con todas ellas muero de hambre, y el señor Guzman con solo dàr à su muger vna poca de licencia, vive libre, descansado, y rico. Què podreis creer que senti? O maldita riqueza! maldito descanso, maldita libertad, y maldito sea el dia que tal consenti, yà fuesse por amor, por necessidad, por privança, ò algun otro interès. Mas para que se conozca el paradero que tiene lo que assi se grangea, y el desdichado fin de tales gustos, contarè mis desdichas, discurso de mi amarga vida, y en mi mal empleada.

Caminavamos à Sevilla, como dizen, al passo del buey; con mucho espacio, porque se le mareava en el coche vna falderilla que llevava mi muger, en quien tenia puesta su felicidad, y era todo su regalo, que es cosa muy essencial, y propia en vna dama, vnos destos perritos, y assi podrian passar sin ellos, como vn Medico sin guantes, y sortija, vn Boticario sin axedrez, vn Barbero sin guitarra, y vn Molinero sin rabelico. Quando allà llegamos, con el deseo de aquellos Peruleros, y de vèr nuestra casa hecha otra de la contratacion de las Indias, barras vàn, barras vienen, que pudiera toda fabricarla de plata, y solarla con oro; yà me parecia verlos entrar asobarcados con ellas, las faltriqueras descosidas con el peso de los escudos, y reales, todo para ofrecer al idolo, con aquello me vengava de el que nos em-

biava desterrados, y entre mi le dezia. O traydor, que por donde me pensaste clavar, te dexè burlado! à tierra voy de jauxa, donde todo abunda, y las calles estàn cubiertas de plata, donde luego que llegue nos vendràn à recibir con palio, y mandaremos la tierra. Con estos, y otros tales pensamientos, al emparejar con San Lazaro, se me refrescò en la memoria quanto alli me passò: quando de Sevilla sali, vi la fuente donde bebi, los poyos en què me quedè dormido, las gradas por donde baxè, y subi; vi su Santo Templo, y desde acà fuera, dixe: Ha Glorioso Santo! quando de vos me despedi, y sali con lagrimas, à pie, pobre, solo, y niño. Ya buelvo à veros, y me veis rico, acompañado, y hombre casado. Representòseme de aquel principio todo el discurso de mi vida, hasta en aquel mismo punto: acordeme de la ventera, y venta donde me dieron aquella buena tortilla de huevos, y el machuelo en Cantillana, mas ya lo avia dexado à la mano derecha; entrè por aquella Calçada Real, dimos buelta por el campo, cercando la Ciudad hasta el meson de los carros, donde por fuerça los mios avian de parar, y como todos aquellos eran passos muchas vezes andados en mi niñez, y tierra conocida donde recibi el sèr: alegròseme la sangre, como si à mi madre misma viera. Reposamos alli aquella noche, no muy bien, mas à la mañana me levantè con el Sol para buscar posada, y despachar mi ropa de la Aduana, y tambien à procurar si por ventura huviera quien de mi madre nos dixese mas por buena diligencia que hize, no fue de provecho, ni della tuve rastro; creì hallarlo todo como lo avia dexado, mas aun sombra, ni memoria dello avia, que vnos mudados, ausentes otros, y los mas muertos, no avia piedra sobre piedra. Dexèlo hasta mas de proposito, por la priessa que tenia entonces de acomodarme; y andando buscando adonde, vi vna cedula sobre la puerta de vna casa en los barrios de San Bartholomè, pedi que me la enseñassen, vila, y pareciòme buena por entonces, concertèla por meses, y pagando aquel adelantado, hize passar a ella toda mi ropa. Descansamos dos dias comiendo, y durmiendo, hasta que yà le pareciò à Gracia que no era justo aver llegado à Ciudad tan illustre, de tanta fama por todo el mundo, y dexar de salir à passearla. Fuime à Gradas, concertèle vn escudero de quien se acompañasse, porque supiesse andar las calles, y fuesse adonde mas gustasse, sin rodear, ò perderse, ni andar preguntando, y en mas de quinze dias no doblò el manto, que mañana, y tarde siempre salia, y nunca se cansava, ni hartava de ver tantas grandezas. Porque aunque se avia hallado bien todo el tiempo que residiò en Madrid, y le parecia que hazia la Corte ventajas à todo el mundo, con aquella Magestad, grandezas de señores, trato gallardo, discrecion general, libertad sin segundo: hallava en Sevilla vn olor de Ciudad, vn otro no sè què; otras gran-

grandezas; aunque no en calidad, por faltar alli Reyes, tantos Grandes, y Titulados, à lo menos en cantidad, porque avia grandiſsima ſuma de riquezas, y muy menos eſtimadas, pues corria la plata en el trato de la gente, como el cobre por otras partes, y con poca eſtimacion la diſpenſavan francamente. À pocos dias llegò la Quareſma, y viò la Semana Santa de la manera que alli la celeran, las limoſnas que ſe hazen, la cera que ſe gaſta: quedò paſmada, y como fuera de sì, no pareciendole que aquello pudiera ſer, exceder mucho en las obras à lo que antes le avian dicho con palabras. Yà en eſte tiempo, y pocos dias deſpues que à la Ciudad llegue, con mucha ſolicitud, por ſeñas, y rodeos vine à ſaber de mi madre, y ſe pudo dezir averla hallado por el raſtro de la ſangre; pues tratando mi muger con otras amigas damas, y hermoſas, preguntando por ella, vino à ſaber como aſſiſtia en compañia de vna hermoſa moza, de quien ſe ſoſpechava ſer madre, por el buen tratamiento, que le hazia, y reſpeto con que la tratava: mas verdaderamente no lo era, ni tuvo mas que à mi. Lo que à cerca deſto huvo, ſolo fue, que como ſe viеſſe ſola, pobre, y que yà entrava en edad, criò aquella muchacha para ſu ſervicio: y ſaliòle acaſo de provecho, y aſsi ſe valian las dos como mejor podian. Yo quando ſupe de ella, hize mucha inſtancia para traerla conmigo, por la mala gana con que dexava ſu mozuela, tanto por averla criado, quanto por no venir à manos de nuera, y ſiempre que ſe lo rogava, me reſpondio, que dos tocas en vn fuego, nunca encienden lumbre à derechas; que no era tanto el dolor que con la ſoledad padecia vno ſolo, quanto la pena que recibe quien tiene compañia contra ſu guſto; que pues nunca nuera ſe llevò à derechas con ſu ſuegra, que mejor paſſaria mi muger ſola conmigo que con ella, mas el amor de hijo pudo tanto, que la hize venir en mi deſeo. Era mi madre, deſeavala regalar, y darla algun deſcanſo, que aunque ſiempre ſe me repreſentava con aquella hermoſura, y freſcura de roſtro con que la dexè quando de ella me fui, yà eſtava tal, que con dificultad la conocieran. Hallela flaca, vieja, ſin dientes, arrugada, y muy otra en ſu parecer. Conſiderava en ella, lo que los años eſtragan; bolvia los ojos à mi muger, y dezia: lo miſmo ſerà eſta dentro de breves dias; y quando alguna mugèr me eſcapo de la fealdad que cauſa la vejez, à lo menos avrà de caer por fuerça en la de la muerte. De mi figuraya lo miſmo, empero en eſta, y otras muchas, y buenas conſideraciones que ſiempre me ocurrian, hazia como el que ſe detiene á beber en alguna venta, que luego ſuelta la taza, y paſſa ſu camino. Poco me duraban, tuvelas en pie ſiempre, nunca les di aſſiento en que repoſaſſen, porque las que avia en la poſada, eſtavan ocupadas de la ſenſualidad, y apetito. À inſtancia mia ſe vinieron à juntar ſuegra, y nuera: mi madre yà la conociſtes, y ſino de viſta, por ſus

famosas obras pudierasele sujetar qualquiera otra de muy gallardo entendimiento, assi por serlo el suyo, como por la doctrina con que fue criada, y sobre todo las experiencias largas de sus largos años. Davale buenos consejos que no admitiesse mocitos de barrio, que demàs de infamar, dezia de ellos, que son como el agua de por San Juan, quitan el provecho, y ellos no le dàn. Acaban en sus casas de comer, no tienen que hazer, vienense à la nuestra; quieren que los entretengan en buena conversacion, estanse alli toda la tarde, tres negios en plata, y vn majadero en menudos, no con mas fundamento que ser de el barrio. De pages de Palacio, y estudiantes dezia lo mismo, son como cuervos que huelen la carne de lexos, y de otra cosa no valen, que para picarla, y passearla. Deziale, que hiziesse Cruzes à su puerta, para los casados, que de ningun enemigo podria resultarle algun daño, porque las mugeres con el zelo hazen muchos desconciertos, y quando mas no pueden, se vàn à vn Juez, y con quatro lagrimas, y dos pucheros, alborotan el pueblo, y descomponen el credito. Tan ajustada la tenia, y tales liciones la daba, como aquella que del vientre de su madre naciò enseñada. Sacavala siempre tràs de sì, no dexando estacion por andar, fiesta por vèr, ni calle por passear. Quando venian à casa, vnas vezes boivian con Amadicitos, otras con Alanos, y dellos escogian los que mas à mi madre le parecian de provecho, que como tan vatiana en la tierra, todo lo conocia, y como sabia, todo lo tracendia. Dezia de los Cavalleritos, que ni por lumbre, porque por el yo me lo valgo, mi alcorazado, y copete, mi lindeza lo merecen, aun ctelan les avia de combidar con ello, y hazerles vna reverencia. Harto hizo, y trabajò, porque no la conociessen los de la Plaza de San Francisco: temiendose de su trato, pues en començando los Escrivanos de la justicia, no paravan, hasta el que assiste al caxon, à quien les parecia deverseles todo de derechos; empero no pudieron escaparse de ellos, que por bien, ò por mal, por fieros, y amenazas, como absolutos, y disolutos (digo algunos) hazen mas tyranias que Totili, ni Dionisio, como sino huviesse Dios para ellos. La flota no venia, la Ciudad estava muy apretada, cerradas las bolsas, y nosotros abiertas las bocas, muriendo de hambre, vendiendo, y comiendo, y sobre todo pechando: ibamos mal, porque aun con esto, à cada repelon destocavan la muchacha, por cada niñeria nos hazian mil fieros, no avia picaro que no se nos atrevieste, vnos con mi señor don fulano, y otros con don citano. Mi muger andava temerosa, y muy cansada de tanta suegra, porque como conmigo estuvo siempre con tanta libertad, y se hallava con ella sujeta, sin ser señora de su voluntad; si la vna hablava, la otra rezongava, de cada pulga fabricavan vn pueblo, levantavase tal tormenta,

ta, qué por no bolverme à ninguna de las partes, tomava la capa en viendo los delfines encima del agua, saliame huyendo à la calle, y dexavalas asidas de las tocas. Tanto se indignava mi muger, que bolviesse por ella, pareciendola que à tuerto, ò à derecho ayude Dios à los nuestros, que con razon, ò sin ella me avia de poner contra mi madre, mas no era licito. Fuème cobrado tal odio, aborrecióme tanto, que hallandose con la ocasion de cierto Capitan de las galeras de Napoles, que alli estavan, trocò mi amor por el suyo, y recogiendo todo el dinero, joyas de oro, y plata, con que nos hallavamos entonces, alçò velas, y fuesse à Italia, sin que mas della supiesse por entonces. Yo avia oido dezir, que aquel era verdaderamente loco, que buscava à su muger, aviendose ido, ò que al enemigo se avia de hazer la puente de plata por donde huyesse; pareciòme que solo me iria mejor, que mal acompañado, que aunque sea verdad, que solo lo consentia, y dello comia, yà me cansava, porque cada qual me acossava. Ved la fuerça del vso, como siempre me criè sujeto à baxezas, y estuve acostumbrado à oìr afrentas niño, y mozo, tambien se me hazian faciles de llevar, quando era hombre. Mi muger se me fue, merced me hizo, porque fuera de la obligacion de consentirla, estava libre del pecado cotidiano: yo no la hechè, por su gusto se ausentò, seguirla era imposible, por el riesgo que corria si à Italia bolviera. Recogime con mi madre, y fuimos vendiendo para comer las alhajas que me quedaron, mas como nos quedaron mas dias que alhajas, al cabo de poco nos dieron alcance. San Juan y Corpus Christi cayeron para mi en vn dia; falta que vender, dinero con que comprar, halleme roto, sin que me vestir, ni otro remedio con que lo ganar, sino con el antiguo mio: Saliame las noches por estas encrucijadas, y quando à mi casa bolvia, venia cubierto con dos, ò tres capas, las que con menos alboroto, y riesgo podia cautivar. A la mañana, yà entre los dos, amanecian hechas ropillas, davamoslas à vender en gradas, ò buscavamos modo como mejor salir de ellas. No le contentò este trato à mi madre, por no averlo jamàs vsado, y por no verse afrentada en su vejez. Assi acordò de bolverse à su tienda con la mozuela que antes tenia: la qual assi se alegrò quando la viò en su casa, como si por sus puertas entrára todo su remedio. Yo me acomodè con otros camaradas para passar la vida, en quanto se llegasse otro mejor tiempo, serviales de dar trazas, ayudavales con mi persona en las ocasiones: ibamos por las aldeas, y pueblos comarcanos, nunca faltava por los trascorrales algunas coladas que con las canastas mismas trasponiamos en los ayres: teniamos en los arrabales, y Triana, casas conocidas, adonde sin entrar en la Ciudad, haziamos alto, y despues poco à poco (sabado, y junto) lo ibamos metiendo ya por las puertas, ò por cima de los muros, à la media noche, quando la justicia estava retirada: para

los

los vestidos de paño, y seda, que rescatavamos: teniamos roperos conocidos à quien lo davamos de buen precio, sin que perdiessemos blanca del costo, y vna vez entregados, ya sabian bien que aquellos eran bienes castrenses, ganados en buena guerra, y que los avian de disfrazar para que nunca fuessen conocidos, ò su daño, que no teniamos obligacion de darle la mercaderia enjuta, y bien acondicionada, puestas las puertas adentro de sus casas, libres de Aduanas, y de todos derechos, y allà se lo huviessen. La ropa blanca tenia buena salida, por la buena comodidad que se ofrecia las noches en el baratillo, ganavasse de comer honrosamente, y de todo saliamos bien. De aquel Invierno fueron las aguas tan continuas, que nadie salia de su casa, ni davan lugar à que se la visitassemos: andavamos estrechos de dinero, y como passando por vna calle, viesse que se avia caido toda la delantera de vna casa, pregunte cuya era, dixeronme ser de vna señora viuda, fui à su casa, y dixela, que pues alli no avia morador, me diesse licencia para entrarme dentro, y se la guardaria. Ella temerosa, de que no se me cayesse toda encima, dixo, que mirasse bien lo que dezia, porque se venia por el suelo, y respondile, que no importava; porque alli avia vn aposento alto, seguro, en que poderme recoger, que los padres no tenian que temer, ni que perder, pues aun traen jugada la vida. Diòme licencia de muy buena gana, y dentro de quatro dias ya no le avia dexado por quitar puerta, ni cerradura: otro dia me fui à la plaza de San Salvador, y hize pregonar, que quien quisiesse comprar quatro mil, ò cinco mil tejas, que yo se las venderia. No se hallava entonces vna por ningun precio; vinieron à mi deshalados tres, ò quatro albañiles, y à qual primero las avia de comprar, no faltò sino acuchillarse. Concertelas à cinco maravedis, y llevandolos à mi casa, les enseñe los tejados, diziendo ser yo el Mayordomo, y que mi ama queria hazer la casa de terrados. A bueltas de los mios, tambien les enseñe algunos de los vezinos paredaños de donde las avia de quitar: dieronme seiscientos reales à buena cuenta de lo que montassen hasta cinco mil, y quedaron de venir por ellas otro dia. Quando tuve mi dinero cobrado, fuime à la señora de la casa, y dixela, que porquè consentia tan grande lastima, que su Mayordomo avia vendido yà las puertas todas, y las tejas de los tejados. Ella se alborotò, diziendo, que no tenia Mayordomo, ni sabia quien tal pudiesse aver hecho. Yo entonces le dixe: Pues para que vuessa merced vea quien lo haze, yà me han mandado salir de ella, y oy me mudo à otra parte, porque mañana por la mañana vendran à quitar, y llevar las tejas; mande vuessa merced embiar ò ir allà, y verán lo que passa. Con esto me despedi della, y otro dia desde lexos, puesto à vn esquina, me puse à vèr el alboroto, que fue muy para vèr, los vnos à destejar, la buena señora por defender su hazienda: en resolucion,

diò

diò querella del albañil pobre, y no solo no quitò las tejas, empero le pagò las puertas. Con esto passé algunos dias encerrado en casa, con muy gentil brasero, hasta que yà no me buscavan, passado aquel primer movimiento. Haziase vn dia de S. Agustin vna fiesta, y como las tales lo eran para nosotros, acudi à ella, y sentile à vn hidalgo bulto de dineros en la faltriquera debaxo de la espada, y al passar por vn passo estrecho, levantèsela vn poco, y metiendo la garra, dile tumbo en ella, sin que real se me escapasse; mas la inquietud me impedia poder sacar la mano llena, que venia colmada, y fue forçoso caerseme mucha parte dellos en el suelo. Pues como estava enladrillado el Claustro, y hiziessen al caer mucho ruido, dexèlos caer todos, y metiendo la mano en mi faltriquera, alli en vn punto saquè de ella vn lienço, y dando vozes à la gente què se desviase, porque por sacar aquel lienço, se me avia derramado aquel dinero. Todos hizieron lugar, y el buen señor, à quien se los avia robado, movido de caridad, oyendo mis lastimas, que dezia irlos à pagar à vn mercader, se baxò conmigo al suelo, y me los ayudò à recoger, sin que faltasse blanca; dile las gracias por ello, y fuime muy contento à mi casa. De aqui le naciò el pico al garvanço, este hurtillo fue mi perdicion, siendo el vltimo que hize, y el que mas caro de todos me costò; porque aunque algunas vezes me avian tenido preso por semejantes heridas, de todas avia salido à buen puerto, con dineros negociava quanto queria, y alli no se trata de otra cosa, sino de buscar de comer cada vno, mas esta vez no me valieron yà triunfos, que los avia yà renunciado. Como me vi con dineros, quise prevenir primero que se gastassen, de donde valerme de otros; porque siempre que con mi habilidad podia socorrer la necessidad, no buscava pesadumbres. Yo me hallava con algunos bolsos de los que avia cortado, y algunas piececillas, que dentro de ellos avia cogido, di à guarnecer vno el mejor que me pareciò, y metiendole dentro seis escudos en tres doblones de oro, cinquenta reales en plata, vn dedal de plata, y quatro sortijas, lo llevè à mi madre, y se lo enseñè muy despacio, y aun se lo di por escrito, que lo fuesse decorando, sin que se le pudiesse olvidar letra, por lo que importava la buena memoria. Y bien instruida en lo que despues avia de hazer, me fui à la celda de cierto famoso Predicador, opinion de Santo, y dixele: Padre mio, yo soy vn pobre forastero, vine à esta Ciudad, y estoy en ella muy necessitado; deseo de acomodarme, si hallasse alguna casa honrada donde tuviesse vna poca de quietud en el alma, que solo esso pretendo, y no repararia en el salario, porque con vn honesto vestido, y vna limitada comida para poder passar, no tengo, ni quiero mas grangeria. Y aunque me veo tan afligido, y roto, que por mal vestido no hallarè quien de mi se quiera servir, y pudiera muy bien valerme, socorriendo mi necessidad en esta ocasion:

sion: tengo por mejor padeceria, esperando en el Señor, que condenar mi alma, ofendiendo à su Divina Magestad, en vsurpar à nadie su hazienda. No permita el Señor que bienes agenos me saquen de trabajos corporales, dexandome dañada la conciencia. Yo sali esta mañana de mi casa, para ir à buscar donde trabajar, con què comprar vn pan que comer, y me hallè aquesta bolsa en medio de la calle, quise vèr que tenia dentro y quando senti ser dineros, la bolvi à cerrar con temor de mi flaqueza, no me obligasse à hazer cosa ilicita. Vuessa Paternidad la reciba, y pues el Domingo ha de predicar, la publique. Podria ser que pareciesse su dueño, y tener de ella mas necesidad que yo, ayudele Dios con ella, que yo no quiero mas bienes de aquellos con que su Divina Magestad mejor ha de ser de mi servicio. El Frayle quando me oyò, y viò tan heroyca hazaña, creyò de mi ser algun Santo; solo le faltò besarme la ropa, y con palabras de Cielo, me dixo: Hermano mio, dadle à Dios muchas gracias, que os ha dado claro entendimiento, y ciencia de lo poco que valen los bienes de la tierra: confiad que quien os ha comunicado esse tal espiritu, tambien os darà lo que le cuesta menos, y tiene dada su palabra. El que à los gusanillos, à las mas desventuradas, y tristes gusarapas, y sabandijuelas no falta: tambien os acudirà con todo aquello de que os viere necesitado. Esta es obra sobre natural, y divina, que pone admiracion à los hombres, y dà motivo à los Angeles que le alaben; por aver criado tal hombre; dòn suyo es, reconocedselo, y dadle por todo alabanças, perseverando en la virtud. Yo harè lo que me dezis, y bolved por acà vn dia de la semana que viene, q̃ yo confio en el Señor, que os ha de hazer mucho bien, y merced. Quando aquesto me dezia, me dava lançadas en el corazon, porque considerada su mucha santidad, y sencillèz, con mi grande malicia, y bellaqueria; pues con tan mal medio lo queria hazer instrumento de mis hurtos. Rebentaronme las lagrimas; creyò el buen Santo que por Dios las derramava, y tambien como yo se puso tierno. Esto se quedò assi hasta el Domingo, que fue dia de todos los Santos; y quando fue à predicar, gastò la mayor parte de su Sermon en mi negocio, encareciendo aquel acto, por aver sucedido en vn sugeto de tanta necesidad: exagerolo tanto, que moviò à compassion à quantos alli se hallaron para hazerme bien. Assi le acudieron con sus limosnas que me las diesse. Luego Lunes por la mañana, mi madre fue à la Porteria, preguntò por aquel Padre, diziendo, tener con èl vn caso importantissimo; y como la viò el Portero tan angustiada, se lo llamò al momento. Quando se viò con èl, assiòle de las manos, y de los habitos, echandose de rodillas por el suelo, hasta querer besarle los pies, y dixole que la bolsa era suya, que se la diesse por vn solo Dios. Diòle las señas de todo, como quien bien las tenia estudiadas; y el Frayle se la entregò,

conociendo ser verdaderas. Quando mi madre la viò en sus manos, abriòla, y sacando vn doblon de los tres que dentro tenia, se lo diò al Padre, que me lo diesse de hallazgo, y quatro reales para dos Missas à las Animas del Purgatorio, à quien dixo, que la tenia encomendada. Cobrò con esto su bolsa, y llevòme luego à la posada, sin faltar ni vn alfiler de toda ella, que aun con cuydado le metì dentro vn papelillo dellos, porque pareciesse todo ser cosa de muger. Despues de passado esto, de alli à dos dias. Miercoles por lo tarde, fuì à visitar à mi Frayle, què yà me tenia vn cofre lleno de vestidos, que pudiera bien romper diez años, y dineros que gastar por algunos dias. Diòmelo con alegre rostro, y mandòme que bolviesse otro dia, que tenia vna buena comodidad que darme. Fuìme, y bolvì quando me avia dicho, y despues de preguntarme si sabia escrivir, y que le enterè de mi habilidad, me dixo, que cierta señora, que tenia su marido en las Indias, buscaba vna persona tal, que la administrasse su hazienda en la Ciudad, y en el campo, que si era cosa de mi gusto, le avisasse, para que tratasse dello. Yo luego despues de darle las gracias, dixe: Padre miò, lo que toca al trabajo de mi persona, la solicitud, y fidelidad que se debe, solo esso podrè ofrecer: empero no soy de esta tierra, ni tengo quien me conozca, si essa señora me tiene de fiar su hazienda querrà juntamente quien à mi me fie, y no lo tengo; solo este inconveniente hallo. Vea vuestra Paternidad agora, lo que fuere servido que haga. El respondiò, que seria el fiador, y por aquello no lo dexasse. Acetèlo de buena voluntad, viendo ir por aquel camino mi negocio bien guiado. Que no ay cosa tan facil para engañar à vn justo, como facilidad fingida en vn malo.

CAP. VII. *Despues de aver entrado Guzmán de Alfarache à servir à vna señora, la roba. Prendenlo y condenanlo à las galeras por toda su vida.*

TAnta es la fuerza de la costumbre, assi en el rigor de los trabajos, como en las mayores felicidades, que siendo en ello importantissimo alivio, para en algo facilitarlos, es en los bienes el mayor daño; porque haze mas duro de sufrir el sentimiento dellos, quando faltan. Quita, y pone leyes, fortaleciendo las vnas, y rompiendo las otras, prohibe, y establece como poderoso Principe, y confecutivamente à la parte que se acuesta, lleva trás de si el edificio, tanto en el seguir los vicios, quanto en exercitar virtudes. En tal manera, que si a la bondad se aplica, corre peligro de poderse perder facilmente, y juntandose à lo malo, con grandissima dificultad se arranca.

No ay fuerzas que la venzan, y tiene dominio sobre todo caso. Algunos la llamaron segunda naturaleza, empero por experiencia nos muestra, que aun tiene mayor poder pues la corrompen, y destribuye cõ grãdissima facilidad: si amargo, apete-

ce-

ce,con tal artificio lo conserva,y endulza, que como si tal no fuesse lo buelve suave: y acompañada con la verdad,es el Monarca mas poderoso, y su portaleza inexpugnable. Quien si no ella haze al pobre pastor, assistir en los desiertos campos,en la hõdura de los valles,en las cumbres de los empinados montes, y sierras, contra las inclemencias del riguroso Invierno, sufriendo tempestades, continuas pluvias, vientos, y ayres: y en el Verano riguroso Sol, que tuesta los arboles,abrasa las piedras, y derrite los metales. Y siendo su fuerza tanta, que haze domesticarse las fieras mas fieras, y ponzoñosas, refrenando sus furias, y mitigando sus venenos,el tiempo la gasta,con èl se labra,y solo à èl se sugeta:porque para con èl son sus telas de araña, hechos contra vn elefante,que si ella es poderosa,èl es prudente,y sabio;y como el ingenio suele sobrepujar à todas humanas fuerzas, assi el tiempo à la costumbre.Sigue la noche al dia, à la luz las tinieblas,al curso la sombra, tienen en perpetua guerra el fuego con el ayre,la tierra con el agua,y todos entre sì los elementos. El Sol engendra el oro,dà ser,y vivifica: desta manera el tiempo sigue, persigue,y fortaleze à la costumbre. Haze,y deshaze,obrando sabiamente con silencio,segun, y por el orden mismo que acostumbra ella, con las continuas gotas,cabar las duras piedras.Es la costumbre agena,y el tiẽpo nuestro:èl es quien le descubre la hilaza,manifestando su mayor secreto,haziendo con el fuego de la ocasion,ensayo de sus artes. Con experiencia nos enseña los quilates de aquel oro, y el fin adonde siempre van sus pretensiones encaminadas, y quien conmigo no tuvo alguna misericordia;pues en breve hizo publico lo que siempre con instancia procurè que fuesse oculto. Todo lo dicho se verificò bien de mi enpropios terminos,y casas. O quantas vezes, tratando de mis negocios,cõcertando mis mercaderias,dãdo mis logros fabricando mis marañas, por subir los precios, venciendo con excesso mas al fiado que al contado:el Rosario en la mano,el rostro igual, y con vn en mi verdad en la boca (por dõde nunca salia)robava publicamente de vieja costumbre, y descubriòlo el tiẽpo.Quien,y quãtas vezes me oyeron,y dixe:Prometo à vuessa verced, que me tiene mas de costa,y no gano vn real en toda la partida:y si la doy tan barata, es porque tengo de dar vnos dineros para el tiempo: y dava otras causas,no aviẽdolas para ello, mas de querer ganar à ciẽto por ciẽto,de su mano à la mia. Quantas vezes tãbien,quãdo tuve prosperidad, trataba de mi acrecentamiento, por solo acreditarme por sola vna gloria;no por Dios, que no me acordava,ni en otra cosa pensaba, que solamente parecer bien al mundo, y llevarlo tràs de mi,que teniẽdome por caritativo, y limosnero, viniessen à inferir que tendria conciencia, que miraba por mi alma, y hiziessen de mi mas confianza:hazia juntar à mi puerta cada mañana vna cafila de pobres,y teniendolos alli dos,ò tres

ho-

noras, porque fuessen bien vistos de los que passassen, les dava despues vna flaca limosna, y con aquella nonada que de mi recibian, ganava reputacion para despues mejor alzarme con haziendas agenas. Quantas vezes de mi pan parti el medio (no quedando hambriento, sino harto) y con aquella sobra, como se avia de perder, ò darlo à los perros lo reparti en pedazos, y lo di à pobres, no donde sabia padecerse mas necesidad, sino donde crei, que seria mi obra mas bien pregonada. Y quantas otras vezes, teniendo sangriento el corazon, y dañada la intencion, siendo naturalmente pusilanime, temeroso, y flaco, perdonava injurias, poniendolas à cuenta de Dios en lo publico, quedandome dañada la intecion de secreto; con secreto lo dissimulè, y en publico dixe: Sea Dios loado, siendo verdaderamente ofendido, pues maldita otra cosa que impidiò mi verguenza, sino hallarme inhabil para executarla, porque viva la tenia dentro del alma. Quan abstinente me mostrè otras vezes: que ayunador, y regalado, no mas de por parecerlo, para poder guardar mas, y gastar menos, què quando de agena sustancia comia, quando de lo del proximo gastava, vn lobo estava en mi vientre, nunca pensaba verme harto. Que continuamente visitava los Templos, asistia en las carceles, por acreditarme con los ministros oficiales dellas; no por los presos, antes por si alguna vez me viesse presso, que yà me conociessen, y mas me respetassen. Si acudì à los Hospitales, anduvè romerias, frequentè devociones, royendo Altares, no faltando à Sermon de fama, en Jubileo, ni à devocion publica: todos aquellos passos eran enderezados à cobrar buena fama, para mejor quitar al otro la capa. Pues no se me olvida, que hartas, y muchas vezes me dezian, y supe de algunas cosas muy secretas, que por serlo tanto, quando despues tratava dellas con sus dueños mismos, aconsejandolos, ò corrigiendolos en ellas, entendian de mi que debia saberlo por diyina revelacion: y assi lo dava yo à entender por directas, ganando con aquello grandissima reputacion, en especial con mugeres, que tràs esto, y Gitanas corren como el viento, faciles en creer, y ligeras en publicar: de cuyas bocas iban esparciendose mas mis alabanzas. Hartas, y muchas veces, quando algun pobre se quiso valer de mi, como tenia tanta, y tal reputacion, pedia limosna publicamente para èl, à los que me conocian, y juntando mucho dinero, le daba muy poco, quedandome con ello: quitava para mi la nata, y davalas el suero. Si queria hazer alguna muy grande bellaqueria, lo primero que para ello procuraba, era prevenirme de vna muy hermosa, y grande capa de coro, con que cubrirla, para mejor dissimularla, con santidad, con sumissiõ con mortificacion, con exemplo, y assolavala por el pie quanto queria. Si no, vedlo agora, con quanta facilidad engañe à este Santo, y no fue solo este daño el que hize, mas otro mayor se siguiò que fue dexarle fa-

li-

lida la opinion: à lo menos padeciera lo quedar, quando tambien zanjada no la tuviera, que instrumento avia yo sido, y causa tuve dada de harto perjuizio contra su buena reputacion. Assentòme con aquella señora, creyendo de mi, que la sirviera con toda fidelidad, segun pudo presumirse de los actos que mostrè de tanta perfecion. Diòme mucho credito, con el abundante caudal de el suyo. Recibiòme con voluntad en su servicio, fiòme su hazienda, y familia, diòme vn muy honrado aposento, regalada cama, y todo servicio, acariciòme, no como à criado, mas como à vn deudo, y persona de quien creia que la haria Dios por mi muchas mercedes. Pediame algunas vezes le rezasse vna Ave Maria, por la salud, y buen sucesso de su esposo. Respondiale à todo, como vn oraculo, con tanta mortificacion, que la hazia vèrter lagrimas. Con esto la engañè, la robè, y sobre todo la injuriè, ofendiendo su casa: pues teniendo en ella para su servicio, vna esclava blanca, que yo mucho tiempo crei ser libre, tal en cautelas, ò peor que yo, me rebolvi con ella: No sè como nos olimos, que tan en breve nos conocimos à pocos dias entrado en casa, no avia orden para poderla echar de mi aposento, en son de santa para los demas, y por todo estremo disoluta conmigo, como si fuera criada en la casa mas publica del mundo; y con tal sagacidad, que otro que yo entre todos los criados, ni su ama misma lo alcançaron à conocer aquel secreto, y con èl me regalaba tanto, que siempre abundaba mi caxa de colaciones, como si fuera vna confiteria. Preveniame de toda ropa blanca, bien aderezada, olorosa, y limpia: su señora gustaba dello, porque à los dos nos tenia por santos. Davame dineros que gastasse, sin que yo tampoco supiesse al cierto de donde los avia quien, ò como se los daba. Bien, que se me traslucian algunas cosas, mas por no caer de mi punto, no quise ser curioso en apurarlas; y para nunca perderla, en quanto yo alli estuviesse, y mejor poder obligarla: iba la sustentando con palabras, y esperanças, que teniendo con què, buscaria manera como ahorrarla, y me casaria con ella. Esto le hazia desvelarse, y en loquecer en mi servicio, porque segun el amor que la fingi, aunq muy astuta, siempre lo tuvo por cierto, como sino fuera hombre, y ella esclava. No sabia mi ama de mas hazienda, ni mas poseia de aquello que yo le daba. La de la Ciudad estaba en mi mano, y juntamente governaba la del campo, y toda la esquilmaba: porque mi designio era hazer vna razonable pella, y dar conmigo lexos de alli à buscar nuevo mundo. Queriame passar à las Indias, y aguardava embarcacion, como quiera que fuesse: mas no lo pude lograr, que conociendo mi ama su cierta perdicion, que los caseros dezian averme ya pagado, los pastores, que vendia los ganados, el capatàz, que sacaba los vinos de las bodegas, y que de todo no via blanca, porque yo me alçaba con ello. Determinòse à comunicarlo à solas con vn hidalgo deu-

dendo suyõ, dixole la mala cuenta que daba, que le pusiesse conveniente remedio. El sin dezirme palabra, yà quando yà andava en vísperas de alçar las eras, muy descuydado, y libre de tal sucesso, estando durmiendo la siesta con mucho reposo, diò vn Alguacil sobre mi, prendiòme, y sin dezir porque, ni como, sino q̃ allà me lo diria, me llexò à la carcel. Esto se hizo, porque no se alborotasse la casa, ni el barrio, con algunas libertades mias, quando supiesse por cuya orden me prendian. Iba yo por el camino suspenso, y mentecato: yà juzgaba si fuesse requisitoria de Italia, ya si de mis acreedores en Castilla, ò si de mis nuevos hurtos no purgados en aquella Ciudad. Y aunque de qualquiera cosa destas me pesava, sentia mucho perder aquel pesebre, que con el mal nõbre faltaria mi estimacion, y no me acudirian como antes, mas paciencia. Gracias à Dios, que yà esta desgracia sucediò à tiempo que me hallo de corona, que como mi madre vivia por sì, poco à poco le iba llevando todo quanto recogia, y ella me lo guardava: despues abrieron mi caxa, y no hallaron en ella mas q̃ vna bula del año passado, y trastos viejos: acudieron à la carcel á pedirme cuenta, dila tan mala como se puede presumir de quien solo cobrava, nunca pagava. No ay tales cuentas, como las en que se reza. Hizieronme terrible cargo, quedòse la data en blanco. Acudieron al Frayle, dandole cuenta del caso: el como prudente, ni condenò, ni absolviò, hasta dàrme à mi vno oydo, y juzgar despues de informados de ambas partes. Vinome à visitar à la carcel, negueselo todo à pie juntillo, afirmando ser falso testimonio que me levantaban, y estàr tan inocente, que ninguno lo era mas en el mundo de aquel negocio, y assi esperaba en Dios, que como librò à Joseph, y à Susana, no se descuydaria de mi verdad, ni dexaria parecer mi justicia; mas que todo aquello, y castigos mayores merecian mis culpas, por otras ofensas contra su Divina Magestad cometidas. El buen Religioso no sabia ni à quien de dar credito, quedò perplexo, y en caso de duda, se acostò por entonces à la parte del caìdo, socorriendo à lo mas flaco. Estuvome consolando con palabras, prometiendome su solicitud en mi defensa, encomendandome mis negocios al Señor, que me librasse, y tuviesse de su mano. Despidiòse de mi, fuesse al oficio del Escrivano para quererme abonar, pidiendole por caridad, que mirasse mucho por mi causa, que me tenia sin duda por varon santo. Mas quando el Escrivano le oyò dezir esto, riyendose mucho dello, sacò los processos, que contra mi tenia; y haziendole relacion de las causas, diciẽdole quiẽ yo era, los hurtos que avia hecho, embelecos de que vsaba; corriòse, y con toda la sencillez del mundo, sin creer que me dañaba, le contò el caso que con èl me avia passado, y por el orden que me avia conocido, de donde avia resultado acreditarme tanto, porque no lo tuviessen por hombre falso, que se

movia sin causas en mi defensa. Quando el Escrivano le oyò, sintiò en el alma mi maldad, que assi huviesse querido burlar à vn tan grave personage: indignòse contra mi, de manera, con vn corage tan encendido, que si en su mano fuera, me ahorcàra luego. Dexò el oficio, fue à casa del Teniente, hizòle relacion de palabra, y tal, que lo puso de su misma tinta; y afrentado dello, como si les huvieran dado poder en causa propia, me cogieron à carga, haziendome de aquel otro nuevo, y mandandome agravar prisiones, dixeron al Alcayde, que me tuviera en vn calabozo. No me cogiò tan desnudo este dia, que faltassen dineros con que sustentar la tela, y hazer la guerra; mas es la carcel de calidad como el fuego, que todo lo consume, convirtiendolo en su propria sustancia. Largas experiencias hize della, y por mi cuenta hallo ser vn molino de viento, y juego de niños: ninguno viene à ella que no sea molinero, y muela, diziendo, que su prision es por vn poco de ayre, vn juguete, vna niñeria; y acontece à vezes traer à vno destos por tres, ò quatro muertes, por salteador de caminos, ò por otros atrocissimos, y feos delitos. Ella es vn paradero de necios, escarmiento forçoso, arrepentimiento tardo, prueba de mis amigos, vengança de enemigos, republica confusa, infierno breve, muerte larga, puerto de suspiros, valle de lagrimas, casa de locos, donde cada vno grita, y trata de solo su locura. Siendo todos reos, ninguno se confiessa por culpado, ni su delito por grave. Son los presos de ella como la parra de vbas, que luego que comiençan à madurar, cargã abispas en cada racimo, y sin sentirse lo chupan, dexandolo solamente las cascaras vacias en el armadura, y segun el tamaño, assi acude la enxãbre. Quando traen à vn preso, le sucede lo propio, cargan en èl oficiales, y ministros, hasta no dexarle sustancia; y quando yà no tiene que gastar, se lo dexan alli olvidado, y esto seria menos mal, respeto de otro mayor que acostumbran, dandole con la sentencia como pobre, dexandolo perdido, y desbaratado. Luego, como lo entregan al primer portero en la puerta principal de la calle, le hazen el tratamiento que su voluntad merece, que aquel portero haze como el que compra, q̃ nunca repara en la calidad q̃ tiene quien vende, sino en lo q̃ vale la cosa q̃ le venden; assi èl, no se le dà vn real, que sea el preso quié fuere, solo repara en lo que le diere. Quando el caso no es de calidad, ni tiene pena corporal, que nazca de atrocidad, como seria muerte, hurto famoso, pecado feo, y otros quales aquestos, dexandolo andar por la carcel, aviendoselo pagado: era mi prision primera, hasta que diera fianças de estar à derecho por aquella deuda, ya me conocian, todos nos entendiamos, eramos camaradas, contentelos, y quedème abaxo con ellos, aunque siempre tuve ojo à si pudiesse con buen seguro coger la puerta, y esperava mejor comodidad para hazerlo. Mas desde que assomè por vna de la carcel, y despues de

de yà dentro della, estuve rodeado de veinte Procuradores, que con su pluma, y papel escrivian mi nombre, y la causa de mi prision, facilitandola todos. El vno dezia, ser su amigo el Juez, el otro el Escrivano, el otro, que dentro de dos horas haria que me diessen en fiado; dezia otro, que mi negocio era cosa de burla, porque en los ayres me haria soltar luego con seis reales, cada vno se hazia señor de la causa, y dezia pertenecerle; aqueste porque me acompañò desspues de que viò traer preso, y se previno cõmigo del negocio; aquel porque yo le roguè, que me fuesse à llamar à vn amigo Escrivano, alli junto à la carcel; otro, porque fue quien primero escriviò, y tenia yà hecha peticion para el Teniente: mas de todos ellos entre mi reìa, porque los conocia, y sabia su trato, que solo viven de coger de antemano lo que pueden, y despues con dos yuntas de bueyes no les haràn dar passo: y huvo alguno dellos, que teniendo poder para defender à vn ladron, entrò à pedirle dineros para hazer el interrogatorio, despues de rematado â las galeras. Estando altercando todos, qual avia de procurar mi negocio, entrò rompiendo por ello muy confiado, y hecho señor dèl, cierto Procurador que antes lo avia sido mio en las causas criminales, y dixo: Acà esta v.m. dixele que si, pues me avian preso; y dixome: Pues què ha sido la causa? Y quando se la huve dicho, respondiò: Riate v.m. dello, y calle: tiene aì algun dinero que llevemos al Escrivano, y darè luego peticion al Teniente, para que le mande soltar con fianças de la haz, y fino lo proveyere lo llevarèmos à la sala mañana, y essos señores lo mandaràn luego. Yo hablarè à vno dellos, que es gran señor mio, y no estarà v.m. aqui medio dia. Quando los otros oyeron esto, dixerõn: Qué, qué, ò que gentil manera de dar peticion, estamos aqui veinte hombres dos horas ha trabajando en el negocio, y vienese agora muy de su espacio à querer escrivir en èl? Mi Procurador les dixo: Señores, aunque vs. ms. huvieran escrito en èl dos meses ha, en llegando yo, avia de ser negocio mio, que aqueste Cavallero es muy mi grande amigo, y despachole yo sus negocios. Bien pueden irse con Dios, y dexarlo. Ellos quando le oyeron, replicaron: O que lindito, què gentil manera de negociar, què buena flor se porta, y con què nos viene agora sus manos lavadas, à querer llevar la causa. Vayase norabuena, que aqueste Cavallero verà la razon, y dara su poder à quien quisiere, no tengamos aqui vozes: el que sì, los otros que no, assieronse de manera, que se vinieron à dezir quienes eran, sin dexar vna mãcha por sacar, y la manera con q̃ roban à los presos, que fue vn coloquio para quien los oyò, demucho entretenimiento, por ser de verdades, y representado al vivo: y es trato comun suyo este de cada hora, y con cada preso. Yà quando los huvieron metido en paz, me llegue à mi dueño viejo, y pedile, que acudiesse a lo necessario, q̃ yo lo pagaria: dile quatro reales, y no lo bolvì a ver en aquellos

quinze dias. Bien sabia yo yà lo que avia de hazer, y que por solo aquello venia, por assegurar la olla del dia siguiente, y tener con que salir à la plaza; mas fueme forzoso elegirlo à èl, por temor que tuve, que como sabia mis causas viejas, à dos por tres descornàra la flor, y me hiziera en dos horas juntar vn ciento dellas. Y si assi como assi, ò porque callasse, ò porque procurasse, le avia de pagar, tuve por mejor, que fuesse mi Procurador, aunque aquel no era negocio de muchas tretas, y solo consistia en dineros. Mas despues quando me vinieron à encomendar por el embeleco, que se vinieron à juntar las causas, lo huve bien menester. Ya iba el negocio de veras, passaronme arriba, y quisieronme echar grillos, redimilos à dineros, pagaè al portero, à cuyo cargo estaban, y al mozo que los echa; el Escrivano acudia, las peticiones anduvieron, daca el solicitador, toma el Abogado, poquito à poquito, como sandijuelas me fueron chupando toda la sangre, hasta dexarme sin virtud. Quedè como el razimo seco en las cascaras. A todo esto no es bien passar en silencio lo que con mi dama me passaba, pues cada mañana luego en amaneciendo llovia sobre mi el manà, en ella hallaba mi remedio, proveyendome de todo lo necessario. Y en el rigor de mi prision aviendome sentenciado el Teniente à galeras, me embiò vna carta, que por ser donosa, me pareciò hazer memoria della, y porque tambien es bien aflojar al arco la cuerda, cõrando algo, que sea de entretenimiento, dezia desta manera.

SENTENCIADO MIO.

LA presente no es para mas, de que dexeis la tristeza, y tomeis alegria, baste que yo no la tenga por ti, mi alma, desde el dia de Santiago à las dos de la tarde, que te prendieron, durmiendo la siesta, que aun siquiera no te quisieron dexar acabar de reposar, y mas la que oy he recibido, con que me han dicho, que yà te sentenciò el Teniente à docientos azotes, y diez años de galeras. Malos azotes le dè Dios, y en malas galeras èl estè. Bien parece, que no te quiere como yo, ni sabe lo que me cuestas. Dizeme Juliana, que te diga, que apeles luego, apela veinte vezes, y mas la que te pareciere, y no se te dè nada, que todo se remediarà, con el favor de Dios, y esse señor Teniente: aun bien, que no te has de quedar aì para siempre; que para esta cara de mulata, que se ha de acordar de las lagrimas, que me ha hecho verter, que han sido tantas, que por poco lo huviera dado à sentir à todo el mundo: y mas lo huviera dado à sentir, sino fuera por temor de quedar ahogada en ellas, y despues no gozarte, que à fee, que te tengo yà pesada à ellas, y sacarate à nado de aquesse calabozo, donde tienes mi alma encadenada.

Juliana dirà los cabellos que me saquè de la cabeza, quando me lo dixeron; aì te lleva veinte reales para tu pleyto, y con que te huelgues, porque te acuerdas de mi

aunque yo sè quando para mi no eran menester estos probervios, y en vn momento que me apartava de ti para echar carbon à la olla, se te hazian mil años. Acuerdate preso mio, de lo q̃ te adoro, y recibe aquesta cinta de color verde, que te doy por esperança, que tengo de verte presto libre. Y si para tus necesidades fuere menester venderme, echame luego al descubierto dos hierros en esta cara; y sacame à essas gradas, que yo me tendrè por muy dichosa en ello. Deziſme, que Soto, tu camarada, està malo, de que se burlò mucho el verdugo con èl, hasta hazerlo musico! Hame pesado que vn hombre tan principal, aya cõsentido, que aquesse hombrecillo; vil, y baxo, se le atreviesse, y que de su miedo aya dicho lo suyo, y lo ageno. Dale mis encomiendas, aunque no lo conozco, y dile, que me pesa mucho; y parte con èl de aquessa conserva, q̃ para ti, bien mio, la tenia guardada. Mañana es dia de amasadijo, y te harè vna torta de azeyte, con q̃ sin verguença puedas combidar à tus camaradas. Embiame la ropa sucia, y ponte la limpia cada dia, que pues yà no te abrazan mis brazos, cansense, y trabajen en tu servicio, para las cosas de tu gusto. Mi ama jura, que te ha de hazer ahorcar, porque me dize, q̃ la robaste; harto mas tiene robando ella à quien tu sabes, yà me entiendes, y al buen entendedor, pocas palabras. Si Gomez el escudero te fuere à vèr, no le hables palabra, que es hombre de dos caras, y se congracia con todos, y es amigo de tãza de vino, de todo te doy aviso, y porq̃ aquesto no es para mas, cesso, y no de rogar à Dios que te me guarde, y saque de aquesse calabozo. Fecha en este tu aposento à las onze de la noche, contemplando en ti, bien mio. Tu esclava hasta la muerte.

Aquesta mantuvo la tela todo el tiempo de aquel trabajo, porque los gastos eran muchos, y por mucho q̃ avia recogido, todo se deshizo como la sal en el agua. Tambiẽ mi madre, quando vìo mi pleyto yâ sin remedio, mal parado, dixome, que la robaron, y à lo que entendi, fue que se quiso quedar con ello. Fuème forçoso hazer con los demàs, y andar al hilo de la gente. Mi pleyto anduvo, el dinero faltò para la buena defensa no tuve para cohechar al Escrivano, estava el Juez enojado, y echòse à dormir el Procurador; pues el solicitador pajas. Yà no avia sustancia en el ajo, fuerõse las abispas, dexarõme solo, confirmaron la sentencia, cõ q̃ los azotes fuessen verguença publica, y las Galeras por seis años. Quando mi galeote rematado, remate con todo al descubierto, jugava yá mi juego sin miedo, ni verguença, como esclavo del Rey, que nada tenia que vèr conmigo; pero muy consolado, q̃ tambien à mi camarada Soto lo condenaron à lo mismo, y salimos en vna colada; y si como estuvimos en la prision juntos, y en vn calabozo, y passamos la misma carrera, quisiera q̃ nos conservaramos, à el, y a mi nos estuviera mucho mejor; mas como veràs adelante, saliòme zayno.

Era muy gentil asserrador de cuesco de vba siempre avia de ser su taza de profundis, que hiziesse media azumbre; y esto lo descompuso en el ansia, que por averse puesto à orza, cantò llanamẽte à las primeras bueltas. Viendome yà rematado, y sin algun remedio, ni esperanza dèl, quise probar mi ventura, mas nò la tuve nunca, y fuera milagro, que no faltàra entonces. Hizeme por quinze dias enfermo, no salì del calabozo, ni me levantè de la cama, y al fin de ellos, yà tenia prevenido vn vestido de muger, con vna nabaja me quitè la barba: y vestido, tocado, y afeytado el rostro, puesto mi blanco, y poco de color; yà quando quiso anocher, sali por las dos puertas altas de los corredores, que ninguno de los porteros me hablò palabra, y tenian ambos buena vista, sus ojos claros, y sanos: mas quando lleguè abaxo à la puerta de la calle, y quise sacar el pie fuera, puso el brazo por delante del postigo vn portero tuerto de vn ojo, que à Dios pulguiera del otro fuera ciego: detuvome, y miròme, reconociòme luego, y diò el golpe à la puerta. Yo iba prevenido de vn muy gentil terciado, para lo que pudiera sucederme, quiso mi desgracia, que lo saquè à tiempo, que yà no me pudo aprovechar; criminò con esto mi delito, hizieronme bolver arriba; y fulminandome nueva causa, me remataron por toda la vida, y no fue poca cortesia no passearme con aquel vestido, como se hizo alguna vez con otros. Pensè huir el peligro, y dì en la muerte.

CAP. VIII. *Sacan à Guzman de Alfarache de la carcel de Sevilla, para llevarle al puerto à las Galeras. Cuenta lo que passò en el camino, y en ellas.*

SOy Galeoto; rematado me veo; vida tengo de hazer con los de mi suerte, ayudarles debo à las faenas, para comer como ellos. Hizeme de la vanda de los valientes de los de Dios en Christo, puseme calzon blãco, mi media de color, jubon acuhillado, y paño de tocar, que todo me lo embiaba mi dama, con esperanzas q̃ aun avia de passar aquel tiẽpo, y avia de tener libertad. Cõ esto, y cobrando mis derechos de los nuevos presos, passaba vida gentil, q̃ tal es la de los tales como yo, quando se hallan alli en aquel estudio. Cobraba el azeyte, prestaba sobre prẽdas, vn quarto de vn real por cada dia; estafaba à los que entraban, dabales culebras, libramientos, y pesadillas, porque alli, aunque se conoce à Dios, no se teme; tienenle perdido el respeto, como si fueran Paganos, y por la mayor parte los q̃ vienen à semejante miseria, son rufianes, y falteadores, gente bruta, y por maravilla cae, ò por desdicha grande, vn hombre como yo, y quando sucede, acaso es, que le ciega Dios el entendimiento, para por aquel camino traerlo en conocimiento de su pecado, y à tiempo, que con clara vista lo conozca, le sirva, y le salve. Huvo en mi tiempo vn rufian, que teniendole sentenciado à muerte, y pues-

puesto en la enfermeria para sacarlo el dia siguiente à ajusticiar, viendo jugar en tercio à los que le guardaban, se levantò del banco, y se fue para ellos como pudo, con sus dos pares de grillos, y vna cadena, y preguntandole, donde iba? dixo: Acà me vengo à passear el tiempo vn rato. Las guardas le dixeron, que se ocupasse rezando, y encomendandose à Dios; y respondiòles: Yà tengo rezado quanto sè, y no tengo mas que hazer, baraxen, y echen para todos, y traigase vino con que se ahogue esta pesadumbre. Dixéronle ser muy tarde, y que yà estaba cerrado en la taberna, y dixo: Diganle à esse hombre, que es para mi, y juguèmos, que juro à Dios, que no entiendo en lo que ha de parar este negocio. A este son baylan todos, y otros ay, que se mandan hazer la barba, y cabello, para salir bien compuestos, y aun mandan escarolar vn cuello almidonado, y limpio, pareciendoles, que aquello, y llevar el vigote levantado, ha de ser su salvacion. Y como en buena Filosofia, los manjares que se comen, buelven los hombres de aquellas complexiones, assi el trato de los que se tratan; de donde se vino à dezir: No con quien naces, sino con quien passes. Ya yo era vno destos, y como barbaro queria ocupar vn poco de dinerillo que tenia, en alquilar vnò de aquellos bodegones de la carcel: mas temiendo el dia en que pudieran tocar al arma, y por no dexar perdido el empleo, no lo hize, y acertòlo, que como yà huviesse numero de veinte y seis galeotes, y trayesemos inquieta la carcel, temio el Alcayde no le hiziessemos algun guzpatazo por donde nos despareciessemos, hizo diligencia en descargarse de nosotros: Vn Lunes de mañana nos mandaron subir arriba, y dando à cada vno el testimonio de su sentencia, nos fueron aherrojando, y puestos en quatro cadenas, nos entregaron à vn Comissario, que nos llevasse nuestro poco à poco, vn rato à pie, y otro passeando. Desta manera salimos de Sevilla con harto sentimiento de las Hijas, que se iban mesando por la calle, arañandose las caras por su respeto cada vna, y ellos los sombreros baxos encima de los ojos, iban como corderos mansos, humildes; no con aquella braveza de leones fieros que solian, porque no les valia hazerlos. No puedo negar averlo sentido mucho, acordandome de tanto tiempo bueno como por mi passò, y quan mal supe ganarlo: Vinome à la memoria, si esto se padece aqui, si tanto atormenta esta cadena, si assi siento aqueste trabajo, si esto passa en el madero verde, què hará el seco? Què sentirán los condenados à eternidad en perpetua pena? En esta consideracion passe las calles de Sevilla, porque, ni mi madre me acompañó, ni quiso verme, y solo fuì solo entre todos. Caminabamos à espacio, segun podiamos, que era harto poco, porq̃ quãdo yo iba libre, queria detenerse mi cõpañero, à lo q̃ le hazia necessario: el otro iba coxo de llevar el pie descalzo, y todos los mas muy fatigados. Eramos hombres, y como tales en sentir, ninguno se nos ave-

tajaba. O condicion miserable nuestra, y à quantos varios, y miserables casos estamos obligados! Llegamos à las Cabezas, y al salir dellas vna mañana, yà que tendriamos andado poco mas de media legua, divisò vno de nosotros à vn mozuelo, que venia àzia el pueblo, con vna manada de lechones de cria, y passando la palabra de vnos en otros, nos pusimos en ala, como si fueran las galeras de el Turco, y hecho de todos vna media Luna, les acometimos de tal orden, que cerrando los cuernos delãteros, nos quedaron enmedio, y à bien librar del mozuelo, venimos à salir à lechon por hombre. Bien, que diò gritos, haziendo exclamaciones, pidiendole al Comissario, que por vn solo Dios no los mandasse bolver: mas èl se hizo sordo, como quiẽ avia de ser el mejor librado, y nosotros passamos adelante con la presa. Quando à la venta llegamos à festear, quisiera el Comissario, que partieramos del hurto con èl, pues avia sido consentidor, tenia la misma parte que qualquiera agressor. Mandò que le assassen vno, y sobre qual avia de dàr el suyo, se levantaba vn alboroto de la maldicion, porque no avia entre nosotros tres, que tuviessen vso de razon. Quando vi el motin, y que pudiera justamente hazerme à mi mas cargo por demàs entendimiento, dixe: Señor Comissario, aqui tiene vuessa merced el mio à su servicio, y si gustare dello, pues ay harta gente de guardas, mande vuessa merced que me deshierren, que yo se lo adereçare de mi mano, que aun reliquias me quedaron de tiempo de vn buen cocinero. Agradeciòme mucho el cumplimiento, y dixome: Verdaderamẽte, despues que vienes à mi cargo, he reconocido en ti cierta nobleza, que debe de proceder de alguna buena sangre; yo te agradezco el presente, y holgarè comerlo, como lo tienes ofrecido. Sacòme de la cadena, y encomendandome à las guardas, pedi el recado que fue necessario, y segun el malo que alli avia, no pude mas que sazonarlo bien de assado, con sus huevos batidos, y sal. Quisierale hazer algun relleno, mas faltò lo necessario, hizele vna salsa de los higadillos, que le supo muy bien. Avian llegado en la misma ocasion vnos passageros, los quales no poco les pesò de hallarnos alli, por parecerles, que aun las orejas no tenian seguras de nosotros. La mesa en que avian de comer, era vna banca larga, llegada junto à vn poyo: la comida se aderezò para todos juntos. El Comissario les hizo cumplimiento; sentaronse los tres à la hila, y el vno dellos tomò su portamanteo, y poniendolo à sus pies debaxo de la mesa, puso tambien vnas alforjas, en que traia queso, la bota de vino, y vn pedazo de jamon: y para poderlo sacar mejor, desviò por delante vn poco el portamanteo, dexando las alforjas entremedias dèl, y de sus piernas. Yo quando vi, que tanto se recatabа, sospechè que no sin causa, y pidiendole vn cuchillo à la huespeda, lo metì en el brazo, por entre la manga, y poniendo vn barreño grande con agua de

bas

baxo de la mesa, y en èl vna garrafa de vino à enfriar, para servir al Comissario. Cada vez que baxaba para querer dar vino, trabajaba vn poco en el portamanteo; hasta que aviendole quitado las hevillas, y dandole vna gentil cuchillada, pegada con la cadenilla, saquè dèl dos emboltorios pequeños, y pesados, los quales acomodè por luego en los calzones, y bolviendo à ponerles las hevillas, quedò todo cubierto, sin dexarse vèr alguna cosa del hurto. Acabaron de comer, alzòse la mesa, y hecha la cuenta, se fueron los forasteros, y nosotros començamos à querer alirar, para poder hazer lo mesmo. Soto mi camarada iba en otra cadena diferente, que no poca pena me daba, no poder ir parlando con èl mas antes que me herrassen, llegueme à èl de secreto, y dile los dos lios que me los guardasse, para poder despues en mejor ocasion saber lo que llevaba. Recibiòlos alegremente, y matando su lechoncillo sin que lo sintiesse alguno, se los metiò en el cuerpo, y abocòle las assadurillas à herida, de manera, que no se cayessen, y mejor pudiesse tenerlos encubiertos. Yà quando me quisieron meter en la cadena, roguèle al Comissario me hiziesse merced en acomodarme con mi camarada, y èl de muy buena gana lo hizo; sacò vno de los de aquel ramal, y trocònos. Ibamos caminando perezosamente, segun costumbre, y à passos andados, dixele à Soto: que os digo camarada, donde guardasteis aquello? El, como sino me conociera, ni le huviera dado alguna cosa, se hizo tan de nuevas, que me hizo sospechar si acaso avria bebido al vso de la patria, y estaba trascordado: ibale haziendo recuerdos de quando en quando, y èl negaba siempre; y mohino me dixo: Venis borracho, hermano, què me pedis, ò què me distes, que ni os entiendo, ni os conozco? No puedo exagerar el corage que alli recibi de semejante ingratitud en vn hombre, à quien yo tanto avia regalado siempre, que bocado no comì sin que con el partiesse, ni vn real tuve de que no le diesse medio: y que tambien avia de tener en aquello su parte, que me negasse amistad, y lo que le avia dado, hablando de mala digestion: alborotòse à mis palabras, desentonò la voz con juramentos, y blasfemias, que obligaron al Comissario à querer lo castigar con vn palo. Yo confiado en la merced que me hazia, le supliquè lo dexasse, porque iba enojado: y queriendo saber la causa de tanta descompostura, y viendo que yà se queria quedar con todo, hize mi cuenta. Si al Comissario le digo lo que passa, podrà ser, que ya no todo, à lo menos partirà conmigo, y tocarè algo siquiera, no se ha de quedar este ladron con ello riendose de mi: determinème à contarle lo sucedido, que no poco se debiò de holgar, por la codicia que luego le naciò de quitarnoslo à entrambos. Mandòle à Soto, que luego diesse lo que le avia dado; negòlo valentissimamente; hizo que las Guardas le bus-

buscassen, hizieron su diligencia, y no le hallaron memoria dello, creì que tambien èl tuviesse hecho lo que yo, y dandoselo à otro. Dixele al Comissario, que sin duda lo avia rehundido entre los mas que ibamos alli, porque real, y verdaderamente yo se los di. El viendo que las palabras blandas, amenazas, ni otro algun remèdio era parte à que lo manifestasse; mandò hazer alto, para hazerle dar tormento; y como alli no avia otros instrumentos masque cordeles, dieronselo en las partes baxas; y en comenzando à querer apretar, por ser tan delicadas, y tiernas, y èl, que siempre fue de poco animo, confessò donde los llevaba. Luego le quitaron el lechon, que aun tambien se quedò sin èl, y sacados los lios para vèr lo que iba en ellos, hallaron en cada vno vn Rosario de muy gentiles colores, con sus estremos de oro, que debian ser encomiendas diferentes. El se los echò en la faltriquera, prometiendome hazer amistad por ello, y darme lo que yo quisiesse. Soto se indignò contra mi, de manera que fuessen necessario bolvernos à dividir, porque aun divididos, le pusieron guarniciones à los pulgares, en quanto iba caminando, porque quando hallaba guijarros me los iraba. Con este trabajo llegamos à las galeras, à tiempo que las querian despalmar para salir en corso; y antes de meternos en ellas, nos llevaron à la carcel, donde passamos aquella noche con la mala comodidad que las passadas, y alli peor, por ser estrecha, y estàr ocupadas; mas como tal, ò qual, assi la llevamos, si avia de ser por fuerza, pues no podiamos aunque quisieramos arbitrar, ni escoger. Hablò el Comissario con los Oficiales Reales; vinieron con los de las Galeras, y el Alguazil Real; y aviendonos yà reseñado, y hecho nuestros assientos, dieron su recaudo del entrego al Comissario, y diziendome que veria, y lo haria muy bien conmigo: tomò su mula, y acogiòse, que nunca mas lo vi. Para querernos passar de la carcel à las Galeras antes de sacarnos, hizieron en ella repartimiento, y à seis de nosotros nos cupo ir juntos à vna, y mis pecados que assi lo quisieron: el vno dellos era Soto, mi camarada. Luego nos entregaron à los esclavos Moros; que con sus lanzones vinieron à llevarnos, y atandonos las manos con los guardines que para ello traìan, fuimos con ellos. Entramos en Galera, donde nos mandaron recoger à la popa, en quanto el Capitan, y Comitre viniesse para repartirnos à cada vno en su banco, y quando llegaron, anduvieronse passeando por crugia, y los forzados de vna, y otra vanda, comenzaron à darles vozes, pidiendo que les echassen à ellos; vnos dezian, que tenian alli vn pobrete inutil; otros, què quàtos avia en aquel banco, todos eran gente flaca. Y viendo lo que mas còvenia, cupome a mi el segundo banco, adelante del fogon, cerca del banco del Comitre, al pie del arbol: y à Soto le pusieron en el banco del Patron. Diòme pena tenerlo tan cerca de mi, por la enemistad passada, que

nunca mas podimos digerirnos el vno al otro; el à lo menos, que tenia corazon crudo, porque yo jamas le negué amistad, ni le avia de faltar en lo que me huviera menester, mas èl quisiera que como el Comissario se alzò con todo, se lo huviera dexado, y lo huviera hecho, si tan mal pago creyera que avia de darme.

Quando me llevaron al banco, dieronme los del el bien venido que trocara de buena gana por vn buen escudo: dieronme la ropa del Rey, dos camisas, dos pares de calzones de lienzo, almilla colorada, capote de xerha, y bonete colorado. Vino el barberote, raparonme la cabeza, y barba, que sentì mucho, por lo mucho en que lo estimaba: mas acordème, que assi corria todo, y que mayores caidas avian otros dado de mas alto lugar: quitè los ojos de los que iban adelante, y bolvilos à los que venian detras, que aunque sea verdad ser la suma miseria la de vn galeote, no la hallaba tal como mi primer casamiento; y consolème con los muchos, que semejante tormento quedaron padeciendo. El mòzo del Alguazil se llegò luego à echarme vna calceta, y manilla, con que me assiò à vn ramal de los mas mis camaradas. Dieronme mi racion de veinte y seis onzas de vizcocho; acertò à ser aquel dia de caldero, y como era nuevo, y estaba desproveìdo de gabata, recibì la mazamorra en vna de vn compañero. No quise remojar el vizcocho, comilo seco, à vso de principiante, hasta que con el tiempo me fuì haziendo à las armas. El trabajo por entonces era poco, porque como se concertaban las galeras, y estaban de espaldas, no servia de otra cosa la chusma, que de dar à la vanda, quando nos lo mandaban, porque no se derritiesse con el Sol el sebo. Todo el vestido que metì en galera lo juntè, y vendì: hize dello algun dinerillo, el qual juntè con otro poco que saquè de la carcel, y no sabia como donde lo tener guardado con secreto, para socorrer algunas necessidades que se suelen ofrece, ò para hazer algun empleo, con que poder hallarme con seis maravedis, quando los tuviesse menester: y como, ni alli tenia cofre, arca, ni escritorio cerrado adonde poderlo guardar, me traxo vn poco inquieto, sin saber què hazen del. En tenerlo conmigo corria peligro de los compañeros: darlo à tercero, yà tenia experiencia de mala correspondencia. Todo lo vì malo, huve de pensarlo bien, y resolvime, que no podria darle mejor lugar, y secreto, que arrimado con el corazon: otros lo tienen adonde ponen su tesoro; y pusèlo o al al rebès. Busquè vn hilo, dedal, y aguja, hize vna landre, donde cosiédolo muy bien, lo traìa puesto, como dizen, al ojo, libre de sus amigos, enemigos mios, que siempre me lo andaban azechando, en especial vn famoso ladron camarada mio de junco à mi, que no fue posible hurtarme del, à media noche, y à escuras, para guardarlo en aquella parte: porque quando me sentia dormido, me visitaba todo al tiento, y

como las alhajas no eran muchas, eran facilmente visitadas: recorriòme la mochila, el capote, y los calçones, hasta que vino à dar con el almilla, que mejor la pudiera llamar alma, pues con aquel calor vivificaba la sangre con que la sustentaba. Su cuidado era mucho en robarme, y no menos el mio en rezelarme, que si alguna vez me desnudava, de tal manera la ponia, que fuera imposible, no llevandome acuestas, podermela sacar de abaxo. Con esta solicitud caminava, y estuve mucho tiempo en el qual, como considerasse, que donde quiera que vn hombre se halle, tiene forçosa necessidad, para sus ocasiones, de algun Angel de guarda, puse los ojos en quien pudiera serlo mio, y despues de muy bien considerado, no hallè cosa que tan à cuento me viniesse como el Comitre, por mas mi dueño, que aunque es verdad q̃ lo es de todos el Capitan, como señor, y cabeza, nunca suele por su autoridad empacharse con la chusma, son gente principal, y de calidad, no tratan de menudencias, ni saben quien somos. Tambien porque lo tenia por mas vezino, y como tal pudiera regalarlo con facilidad, y por ser el que tiene mano, y palo. De esta manera me fui poco à poco metiendo de cuña en su servicio, ganando siempre tierra, procurando passar à los demàs adelante, tanto en servirle à la mesa, como en armarle la cama, tenerle aderezada, y limpia la ropa, que à pocos dias yà ponia los ojos en mi. No pequeña merced recibia q̃ se dignasse de verme, pareciendome cada vez que me mirava vna Bula, ò indulto de azotes, y que me dexava con esto absuelto de culpa, y de pena: mas engañè me, porque como naturalmente son asperos, y se buscan tales para tal oficio: nunca ponen los ojos para considerar, ni agradecer lo bueno, sino para castigar lo malo. No son personas que agradecen, porque todo se les debe. Matavale de noche la caspa, traile las piernas, haziale ayre, quitavale las moscas, con tanta puntualidad, q̃ no avia Principe poderoso mas bien servido: porque si le sirven à èl por amor, al Comitre por temor del arco de pipa, ò anguila de cabo, que nunca se les cae de la mano: y aunque sea verdad, que no es aqueste modo de servir, tan perfecto, y noble como otro, à lo menos pone mayor cuidado el miedo. Entre vnas, y otras, quando le via desvelado, lo entretenia con historias, y quentos de gusto. Siempre le tenia prevenidos dichos graciosos con que provocarle à risa, que no era para mi poco regalo verle alegre la cara. Ventura tuve con èl à cerca de esto: y mereciò lo mi buen servicio, porque yà no queria que otro le sirviesse las cosas de su regalo sino yo, en especial, que tenia sobre ojos à vn forçado, que antes que oy le avia servido; porque con tratarlo bien siẽpre, andaba desmedrado, y cada dia se iba mas consumiendo, davale pena verlo, pues cõ tener mejor vida que los otros, y tãto que le daba de comer de su mismo plato, y de lo mejor, era como los potros de Gaeta, que quanto mas

bien

bien los piensan, valen menos, y son peores. Viendonos juntos vna tarde, sirviendole à la mesa, me dixo: Guzman, pues tienes letras, y sabes, no me diràs agora, què serà la causa, que aviendo Fermin entrado en Galera robusto, gordo, y fuerte, aviendole procurado hazer amistad teniendolo en mi servicio, no comiendo bocado que con èl no lo pareciesse, tanto se desmedra mas, quanto yo mas lo acaricio? Entonces le respondì: Señor, para satisfacer à essa pregunta, serànme necessario referir otro caso semejante à este de vn Christiano nuevo, y algo perdigado, ricò, y poderoso; que viviendo alegre, gordo, lozano, y muy contento, en vnas casas propias, aconteciò venirsele por vezino vn Inquisidor, y con solo el tenerlo cerca, vino à enflaquecer de manera, que lo puso en breves dias en los huessos; y juntamente darè à entrambos la absolucion, con otro caso verdadero, y fue desta manera.

Tuvo Muley Almanzor (que fue Rey de Granada) vn muy gran Privado suyo, à quien llamaron el Alcayde Baferiz, hombre muy cuerdo, puntual, verdadero, y otras muchas partes dignas de su mucha privanza; por las quales el Rey lo amaba, y tanto, por la confianza que tenia, que ninguna dificultad en el mundo lo fuera para èl, quando se atravesara de por medio su servicio; y como los que esta gloria merecen son siempre embidiados de los indignos dellaino faltò quien oyendole dezir al Rey lo dicho, dixo: Señor, pues para què veas que no sale cierto lo que tanto encareces del Alcayde, pruebalo en alguna dificultad que lo sea; y por la diligencia que para ello pusiere, conoceràs de veras las de su alma para contigo. Fue contentissimo el Rey con esto, y dixo: No solo le quiero mandar cosa que sea dificultosa, mas aun serà imposible, y mandandole llamar, le dixo: Alcayde, tengo que os encargar vna cosa que aveis luego de cumplir, so pena de mi desgracia; y es, que os entregarè vn carnero bueno, y gordo, el qual tendreis en vuestra casa, dandole de comer su racion entera, como siempre se ha dado, y mas si, mas quisiere, y dentro de vn mes le aveis de dar flaco. El pobre Moro, q̃ otro no fue siempre su deseo, que acertar à servir à su Rey, aunque nunca creyò podria salir con vn imposible semejante; no por esso desmayò: y recibiẽdo el carnero, lo hizo llevar à su casa, segũ se le avia mandado; y puesto à imaginar como saldria con su deseo, tanto cabò con el pensamiento, q̃ vino à dar en vna cosa muy natural, con que facilissimamente cumpliò con el precepto. Hizo que le traxessen hechas dos jaulas, ambas de fuerte madera, y de igual tamaño, las quales puso cercanas la vna de la otra, y en ellas metiò en la vna el carnero, y en la otra vn lobo. Al carnero le daban su racion cumplidamente, y al lobo tan limitada, que siempre tenia hambre, y assi con ella procuraba quanto podia (sacando la mano por entre las verjas) llegar à donde la del carnero estaba, por sacarla della, y co-

merſelo. El carnero temeroſo de verſe tan cercano à ſu enemigo, aunque comia lo que le daban, haziale tan mal provecho, por el ſuſto que ſiempre tenia, que no ſolamente medraba, empero ſe vino à poner en los puros hueſſos. Deſte modo lo entregò à ſu Rey, no faltandole à lo mandado, ni cayédo de ſu acoſtumbrada gracia. Mi quieto ſirve al propoſito, acerca de verſe Fermin enflaquecido en la privanza, pues el temor que tiene de vueſſa merced, à quien èl tanto deſea ſervir, le haze no medrar. Cayòle al Comitre en gracia lo bien que le traxe acomodado el cuento, que me hizo mudar luego de banco, paſſandome à ſu ſervicio, con el cargo de ſu ropa, y meſa, por averme ſiempre hallado igual à todo ſu deſeo. No por aquella merced, que para mi fue muy grande, aviendo querido eſcuſarme de las obligaciones de forzado, en vſar de oficios de Galera, dexè (por ſolo mi guſto) de acudir à ellos: quiſo ſaber de mi voluntad, lo que alguna vez podria obligarme de neceſsidad.

Enſeñème à hazer medias de punto, dados finos, y falſos, cargandolos de mayor, ò menor, haziendoles dos aſſes, vno enfrente de otro, ò dos ſeiſes para fulleros, que los buſcan de eſta manera. Tambien aprendì à hazer botones de ſeda, de cerdas de cavallo, y palillo de dientes, muy graciosos, y pulidos, con varias invenciones, y colores matizados de oro, coſa que ſolo yo dì en ello. Eſtando mi peſo en eſte fiel, fue neceſſario ſalir à Cadiz mi Galera por vnos arboles, y entenas, brea, y ſebo, y otras coſas: que fue aqueſte viage la primera coſa en que trabajè, que como era tan privado del Comitre, no me obligaban à mas de lo que yà queria: y como aqueſta faena no fueſſe à mi parecer trabajoſa, por no ir en alcance, ò de huida, donde importan el trabajo, y fuerzas; y por entre puertos, de ordinario ſe boga deſcansadamẽte, y ſin azotes, como por entretenimiento, fuì aguantando el remo, ſolo por comenzar à ſaber lo q̃ aquello era, en alguna manera: mas no fue tan poco, ni facil, que à cauſa de que traiamos, remolcando los arboles, y entenas, quando llegamos à dár fondo, no viene muy bien canſado, y ſudado, por no querer apartarme de alli, ni dàr ocaſion à murmuracion, dexando de la mano lo q̃ vna vez quiſe de guſto poner en ella. Fue aqueſto cauſa q̃ con facilidad aquella noche, deſpues de acoſtado mi amo, me durmieſſe, dexandome caer como vna piedra. Y diò bien à entẽder à mis camaradas, pues lo que no me avian oìdo, me ſintieron entonces que fue roncar como vn cochino. El traidor de mi banco, el primero (como eſtaba cerca) oyòme, y llamando paſico à otro del mio muy aliado ſuyo, le dixo ſu deſeo, y buena ocaſion que avia para hurtarme aquel dinerillo: acomodaronſe ambos, aſsi en la manera del partirlo, como del quitarmelo, que huviera ſalido muy bien con todo, ſi yo no tuviera el padre Alcalde. Quitarõmelo cõ mucha facilidad, y luego paſsò bãco, pareciendoles, que por aver ſido de noche,

che, y no sentidos de alguno, teniendo ambos firme la negativa, se quedarian con ello. Despues de amanecido, recordados yà todos, yo me levantè algo pesado del sueño; pero ligero de ropa, porque aquel peso que solia tener encima del corazon; yà no lo sentia, y pesavame mucho, que no me pesasse: mirè, y hallè mi dinero menos, quedè mortal como vn difunto, no supe que hazer, si callaba lo perdia, y si hablava, me lo avian de quitar, yà me hallè desposseìdo de ello de qualquier manera, y entre mi dixe: Si quien me lo quitò no me ha de quedar agradecido, ni por ello tẽgo de recibir dèl algun beneficio, mejor serà que lo goze quien yà que se quede con ello, no dexarà de hazerme algun reconocimiento, y juntamente con esto quedarà castigado el que aqueste daño ha querido hazerme: à lo menos comeralo con dolor, quando no saquè dello algun otro provecho: quando el Comitre se levantò de dormir, y le di el vestido, dixele mi desgracia, como avia sacado aquellos dineros de Sevilla, y juntandolos con los procedidos del vestido que meti en galera, que tenia guardado para socorro de algunas necessidades que suelen ofrecerse, ò para hazer empleo en algo que fuesse aprovechado. Enseñèle cõ esto el fasopeto en que los tenia guardados, que dexaron la señal amoldada, como si fuera cama de liebre, q̃ se avia levantado de ella en aquel pũto. Pareciòle al Comitre ser evidente verdad la que le dezia, y dandome credito por solo aquel indicio, con el amor que me tenia, mandò poner en execucion dos bancos de adelante, y seis de atras, donde viniendo el mozo del Alguacil con el escandalo, le dieron à cada vno cinquenta palos de hurtamano, que les hizieron levantar los verdugos en alto, dexando los cueros pegados en èl. Hazianseles preguntas a cada vno de porsì, de lo que sabian de vista, y por oìdas, y despues de bien azotados los lavaban con sal, y vinagre fuerte, fregandoles las heridas, dexandolos tan torcidos, y quebrantados, como sino fueran hombres. Quando sucediò este hurto, acaso no dormia vn forçado Gitano, y quando llegò su vez que lo querian arrizar, dixo, que avia sentido à su compañero aquella noche antes de levantarse, y echadose sobre el otro banco mio; pero que no sabia para què. Quando el forçado sintiò que hablaban dèl, y lo cargavan, se puso en pie, diziendo, que se avia embazado el ramal en los del otro banco, y que tenia el pie de la manilla torcido, y se avia levantado para desenmarañarla: mas como la razon era flaca, y no tal, que pudiero ser admitida por escusa, y mas de quien tambien los conoce, al momento los arrizaron, y dieronle muchos palos, mas que à los otros. Y fue tanta el corage que cobrò el Comitre con el mozo del Alguacil, porque no se los daba con las ganas que èl quisiera, que le mandò dàr luego à èl otros tantos, demàs de otros muchos que le dio de su mano con vn arco de pipa. Y con aquella ira bolviò luego à mandar arrizar otra vez

el

al delinquente, à quien bastaran los azotes yà passados; mas quando se viò arrizar otra vez, creyò del Comitre que lo avia de matar à palos hasta que confessasse la verdad, y tuvo por bien dezirla de plano, quien, y como tenia el dinero, y la traza que se avia tomado para quitarmelo escusandose lo mas que podia, diziendo, que bien descuydado estava èl dello, sino le incitaran. Fue muy mejorado en azotes, por su culpa, y bolvieronme el dinero, que fue de mi muy bien recibido de mano del Comitre, aconsejandome juntamente que lo empleasse, aprovechandome del, que mi comodidad seria muy de su gusto. Iba creciendo como espuma mi buena suerte, por tener à mi amo muy contento, y queriendo salir las Galeras, que se avian de juntar con las de Napoles, para cierta jornada; sali à tierra con vn Soldado de guarda, y emplee mi dinerillo todo en cosas de vivanderos, de que luego en saliendo de alli, avia de doblarlo, y sucedième bien. Hize, con licencia de mi amo, de aquella ganancia vn vestido à vso de forçado viejo, calzon, y almilla de lienzo negro, ribeteado, que por ser Verano era mas fresco, y apropòsito. Yà con las desventuras iba començando à vèr la luz de que gozan los que siguen à la virtud; y protestando con mucha firmeza, de morir antes que hazer cosa baxa, ni fea; solo tratava de el servicio de mi amo, de tu regalo, de la limpieza de su vestido, cama, y mesa; de donde vine à considerar, y dixome vna noche à mi mismo. Ves aqui Guzman la cumbre del monte de las miserias, adonde te ha subido tu torpe sensualidad yà estàs arriba, y para dàr vn salto en lo profundo de los infiernos, ò para con facilidad, alzando el brazo, alcançar el Cielo. Yà vès la solicitud que tienes en servir à tu señor, por temor de los azotes, que dados oy, no se sienten à dos dias. Andas desvelado, ansioso, cuydadoso, y solicito en buscar invenciones con que acariciarlo, para ganarle la gracia, que quando conseguida la tengas, es de vn hombre, y Comitre. Pues bien sabes tu, que no lo ignoras, pues tambien lo estudiaste quanto menos te pide Dios, y quanto mas tiene que darte, y quanto mejor amigo es. Acaba de recordar de aquesse sueño: buelve, y mira, que aunque sea verdad averte traido aqui tus culpas, pon essas penas en lugar que te sea de fruto; buscaste caudal para hazer empleo, buscalo aora, y hazlo de manera que puedas comprar la bienaventurança. Essos trabajos, esso que padeces, y cuydado que tomas, y con las grandes veras q̃ procuras el servir à esse tu amo, ponlo à la cuenta de Dios, hazle cargo aun de aquello que has de perder, y recibiralo por su cuenta, baxandolo de la mala tuya. Con esso puedes cõprar la gracia, que si antes no tenia precio, pues los meritos de los Santos todos, no acaudalaron con que poderla comprar hasta jurarlos con los de Christo, y para ello se hizo hermano nuestro? Qual hermano desamparò à su buen hermano? Sirue

lo

lo con vn suspiro, con vna lagrima, con vn dolor de corazon, pesandote averle ofendido, que dandoselo à èl, juntará tu caudal con el suyo, y haziendolo de infinito precio, gozaras de vida eterna. En este discurso, y otros que nacieron dèl, passè gran rato de la noche, no con pocas lagrimas, con que me quedè dormido, y quando recordè, hallè otro no yo, ni aquel corazon viejo, que antes di gracias al Señor, y supliquèle que me tuviesse de su mano. Luego tratè de confessarme à menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia con que corri algunos dias, mas era de carne, à cada passo trompicava, y muchas vezes caìa: mas quanto al proceder en mis malas costumbres, quedè mucho de alli en adelante renovado, aun que siempre por lo de atràs mal indiciado, no me creyeron jamàs que aquello mas malo tienen los malos, que buelven sospechosas, aun las buenas obras que hazen, y casi con ellas escandalizan, porque las juzgan por hypocresìa. Dizen vulgarmente vn refran, que se sacan por las vìsperas los dias santos. El que quisiere saber como le và con Dios, mire como lo haze con èl, y sabràlo facilmente. Pones tu diligencia, hazes lo que tienes obligacion à Christiano, son tus obras de algun merito, conoceràs que recibe Dios tu sacrificio, y tiene puestos los ojos en ti, mira si te trata como se tratò à sì; que señal sera que tu señor te ama, quando del pan que come, del vestido que viste, de la mesa, y silla en que se sienta, del vino que bebe, y de la cama en que se acuesta, no haze diferencia de la tuya, y todo es vno. Que tuvo Dios, que amò Dios, que padeciò Dios? Trabajos, pues quando partiere dellos contigo, mucho te quiere, su regalo eres, fiesta te haze, sabela recibir, aprovechandote della. No creas que dexa de darte gustos, y haziendas, por ser escaso, corto, ni avariento; porque si quieres vèr lo que aquello vale, pon los ojos en quien lo tiene, los Moros, los infieles, los hereges; mas sus amigos, y à sus escogidos, son pobreza, trabajos, y persecuciones, los banquetes. Si aquesto supiera conocer, y su Divina Magestad se sirviera de ello, de otra manera saliera yo aprovechado. Halo venido à dezir, porque verdaderamente quando el discurso passado hize, lo hize muy de corazon; y aunque no digno de poder merecer por ello algun premio, como tan grande pecador, aunque aquella migaja de aquel cornadillo, al mismo punto tuve la paga. Luego començaron â nacerme nuevas persecuciones, y trabajos. A Dios pluguiera que como debia, lo considerara. Sacòme de aquel regalo, començòme à dàr toques, y aldavadas, perdiendo aquella pequeña sombra de yedra, secòseme, naciòle vn gusano en la raiz, con que huve de quedar à la fuerça del Sol, padeciendo nuevas calamidades, y trabajos, por donde no pensè, sin culpa, ni rastro della. Y son estos para quien sabe conocerlos el tesoro escondido en el campo; y pues hasta aqui llegaste de tu gusto,

oye agora por el mio lo poco que resta de mis desdichas, à que darè fin en el siguiente capitulo.

CAP. IX. *Prosigue Guzman lo que le sucediò en las Galeras, y el medio que tuvo para salir libre dellas.*

HUVO vn famoso Pintor, tan estremado en su arte, que no se le conocia segundo, y à fama de sus obras, entrò en su obrador vn Cavallero rico, y concertòse con èl, que le pintasse vn hermoso cavallo, bien aderezado, que iba huyendo suelto. Hizolo el Pintor con toda la perfeccion que pudo, y teniendolo acabado, pusolo donde se pudiera enjugar brevemente. Quando vino el dueño à querer visitar su obra, y saber el estado en que la tenia, enseñòsela el Pintor, diziendo tenerla yà hecha, y como quando se puso à secar la tabla, no reparò el Maestro en ponerla mas de vna manera que de otra; estava con los pies arriba, y la silla debaxo. El Cavallero quando lo viò, pareciendole no ser aquello lo que avia pedido, dixo: Señor Maestro, el cavallo que yo quiero, ha de ser que vaya corriendo, y aqueste antes parece que se esta rebolcando. El discreto pintor le respondiò, señor, v.m. sabe poco de pintura, ella esta como se prètende, buelva se la tabla Bolvieron la pintura lo de abaxo arriba, y el dueño della quedò contentisimo, tanto de la buena obra, como de aver conocido su engaño. Si se considerasen las obras de Dios, muchas vezes nos parecerà el cavallo que se rebuelca, empero si bolviessemos la tabla, hecha por el soberano Artifice, hallariamos, que aquello es lo que se pide, y que la obra està con toda su perfeccion. Hazensenos (como poco ha deziamos) los trabajos asperos, desconocemoslos, porque se nos entiende poco dellos, mas quando el que nos los embia, enseñe la misericordia que tiene guardada en ellos, y los vieremos al derecho, los tendrèmos por gustos. De quantos forçados avia en la galera, ninguno me igualava, tanto en bien tratado, como contento en saber que dava gusto; desclavòse la rueda, diò buelta conmigo por desusado modo nunca visto. Acertò en este tiempo à venir à professar en la Galera vn Cavallero del apellido del Capitan della, y aun se comunicavan por parientes. Era rico, tratavase bien, y traia vna cadena de oro al cuello à vso de Soldado, casi como la que vn tiempo tuve. Hazia plato en la popa, tenia vn muy lucido aparador de plata, y criados de su servicio bien aderezados, y al segundo dia de su embarcacion, le faltaron de la cadena diez y ocho eslabones, que sin duda valian cinquenta escudos. Tuvose por cierto lo avria hecho alguno de sus criados; porq̃ quantos entravan en la camara de popa, eran personas conocidas, carecientes de toda sospecha. Mas con todo esto azotaron à todos los criados del Capitan, en caso de duda, y no parecieron para el siempre, ni se tuvo rastro de quien, ò como los huviessen llevado. Y para

ra escusar adelante otro semejante sucesso, le dixo el Capitan à su pariente, que lo que mas acertado seria para el tiempo, que su merced alli estuviesse, dar cargo de sus vestidos, y joyas à vn forzado de su satisfacion, que con cuidado lo tuviesse limpio, y bien acomodado, porque à ninguno se le daria por cuenta, que se atreviesse à hazer falta en vn cabello. Al Cavallero le pareciò muy bien, y andando buscando quien de todos los de la Galera seria suficiente para ello: no hallaron otro, que à mi, por la satisfacion de mi entendimiento, buen servicio, y estar bien tratado, y limpio. Quando le dixeron mis partes, y supo ser entretenedor, y gracioso, no veia ya la hora de que me passassen à popa. Llamaron al Comitre, y aviendome pedido, no pudo no darme, aunque lo sintiò mucho, por lo bien que conmigo se hallana, echaronme vn rancal bien largo, y quando el Cavallero me tuvo en su presencia, holgòse de verme, y de tratarme, porque correspondian mucho mi talle, robusto, y obras, enfadòse de verme asido como si fuera mona: pidiòle al Capiton me pusiesse vna sola manilla, y assi le hizo: Desta manera quedè mas agil para poderlo mejor servir, assi comiendo à la mesa, como dentro del aposento, y mas partes que se ofrecia de la Galera. Entregaronme por inventario su ropa, y joyas, de que siempre dì muy buena cuenta, de quien èl, y yo teniamos menos confianza, y lo que mas recelaba, era de sus criados, porque como yà me huviesse hecho cargo de la recamara, con facilidad tendrian escusa en lo que pudiessen hurtarme à su salvo Ellos dormian con el Capellan en el escandelar, y el Cavallero en vna banca del escandelarete de popa, y yo en la despensilla della, donde tenia guardadas algunas cosas de regalo, y bastimento. Yo me hallaba muy bien: bien, que trabajaba mucho, mas eramè gusto tener à la mano algunas cosas con que poder hazer amistades à forzados amigo: y aunque quisiera hazerselas tambien à Soto mi camarada, nunca diò lugar por donde yo pudiera entrarle; deseabale todo bien, y haziame quanto mal podia, descreditandome, diziendo cosas, y embelecos del tiempo que fuimos presos, y èl supo mios en la prision. De manera, que aunque yà yo, quanto para conmigo sabia, que estaba muy reformado, para los que le oian, cada vno tomaba las cosas como queria, y quando hiziera milagros, avian de ser en virtud de Bercebut. El era mi cuchillo, sin dexar passar ocasion en que no lo mostrasse, mas no por esso me oyeron dezir dèl palabra fea, ni darme por sentido de quanto de mi dixesse. De todo se me daba vn clavo, mi cuydado era solo atender al servicio de mi amo, por serle agradable: pareciendome que podria ser (por èl, ò por otro, con mi buen servicio) alcanzar algun tiempo libertad. Quando venia de fuera saliòlo à recibir à la escala, dabale la mano à la salida del esquife; haziale palillos para sobremesa de

grandissima curiosidad, y tanta, que aun embiaba fuera presentados algunos dellos; traìale la plata, y mas vasos de la bebida, tan limpios, y asseados, que daba contento mirarlos, el vino, y agua fresca, mullida la lana de los traspontines, el rancho tan asseado, de manera, que no avia en todo èl, ni se hallara vna pulga, ni otro algun animalejo su semejante, porque lo que me sobrabà del dia, me ocupaba solo en andar à caza de ellos, tapando los agugeros de donde aun tenian sospecha que se podrian criar, no solo porque careciesse dellos, mas aun de su mal olor. Tanta fue mi buena diligencia, tan agradable mi trato, que dexaba mi amo de conversar con sus criados, y muy de espacio parlaba conmigo cosas graves de importancia. Pero hazia en esto lo que los destiladores, alambicavame, y quando avia sacado la sustancia que deseaba, retirabase, ò por mejor dezir, se recelaba de mi, que no las tenia todas cabales, por la mala voz con que Soto me publicaba por malo. Empero con todo su mal dezir, procuraba yo bien hazer, tanto por sacarlo mentiroso, quanto porque yà no avia de tratar de otra cosa, por la resolucion tomada de mi en este caso. Contabale cuentos donosos à la mesa las noches, y fiestas, procurando tenerlo siempre alegre: y en especial, avia dado en melancolizarse vnos pocos de dias antes, por aver tenido vna carta de vn personage grave, à quien èl tenia particular obligacion: el qual en su vida se avia querido casar, y apretaba mucho por casarlo: y como assi lo viesse fatigado, preguntandole la causa de su pesadumbre, me la dixo, y aun me pidiò consejo de lo que haria en el caso. Yo le respondi, Señor, lo que me parece que se le podria responder, à aquien tanto huyò de casarse, y quiere obligar à que otro lo haga, es que vuestra merced lo harà, si le diere por muger à vna de sus hijas. A mi amo le satisfizo mucho mi consejo, determinando tomarlo como se lo daba. Y passando adelante la platica en quanto se hazia hora de comer, me preguntò le dixesse, como quien dos vezes avia sido casado, què vida era, y como se passaba? Respondile: Señor, el buen matrimonio de paz, donde ay amor igual, y conforme condicion, es vna gloria, es gozar en la tierra del Cielo; es vn estado para los que lo eligen; deseando salvarse con èl, de tanta perfeccion, de tanto gusto, y sossiego, que para tratar dèl, seria necessario referirse de boca de vno de los tales. Mas quien como yo hize del matrimonio grangeria, no sabrè responder tampoco, sino que pago aquel pecado con esta pena. Mugeres ay, que verdaderamente reduciràn à buen termino, y costumbres con su sagacidad, y blandura, los hombres mas perversos, y desalmados que tiene la tierra: y otras por el contrario, que haràn perder la paciencia, y sufrimiento al mas concertado, y santo. Vease por Iob, el estado en que la suya lo puso, como le persiguiò, y quanto le importò assirse de

Dios,

Dios, para solo defenderse della mas que de todas las mas persecuciones, y assi estando en cierta conversacion tres amigos, dixo el vno: Dichoso aquel que pudo acertar à casar con buena muger. El otro respondiò: harto mas dichoso es el que la perdiò presto, si la tuvo mala; y el tercero, dixo: Por mucho mas dichoso tengo al que ni la tuvo buena, ni mala.

Lo que aprieta vna muger importuna, y de mala digestion, digalo el Provenzal, que cansado yà de sufrir la suya, y no teniendo en ninguna manera, orden, modo, ni ciencia para corregirla de sus malas costumbres, y perversas inclinaciones, por escabullirse della sin escandalo, ni que por ninguna via se diesse nota; acordò de irse à holgar con toda su casa, y gente, à vna hazienda que tenia en el campo, para la qual se avia de passar por vna ladera de vn monte, que passa por junto del Rodano, rio caudaloso, que por aquella parte (por ser estrecha, y passar por entre dos montes) vá muy hondo, y con furiosa corriente, que parecia vn mar furioso. Acordò de tener tres dias que no bebiò gota de agua vna mula en que su muger avia de ir, lo que tenia determinado de ir à la recreacion; y quando llegaron à parte, que la mula divisò el agua, no fueron poderosos de tenerla quàtos alli iban, que baxandose por la ladera abaxo, de vna en otra peña, procurando con grandissima instancia el agua: llegò al rio, de donde no siendo posible bolver à subir, ni detenerse, fue forzoso dàr ambos dentro del rio, quedando la muger ahogada, y la mula saliò à nado con muy grande dificultad lexos de alli; tan cansada, y sin-tiento, que yà no podia tenerse sobre sus pies.

Para los que nunca supieron del matrimonio, y lo desean; pudierales traer à proposito lo que les passò à los tordos, vn Verano despues de la cria. Juntòse dellos vna vandada muy grande, tan espesa, que cubrian los ayres, y hecha compañia, se partieron todos juntos à buscar la vida; llegaron à vn Pais donde avia muchas huertas con frutales, y frescuras, donde quisieron quedar, pareciendoles lugar de mucha, y abundante recreacion, y mantenimientos, mas quando los moradores de aquella tierra los vieran como echaron de vèr, que no era cosa que les convenia, dieron orden de ponerles redes, y lazos, y poco à poco con esta industria lo iban destruyendo, y apocando. Viendose los demas que quedaron perseguidos, y que alli no teniaa yà mas que hazer; buscaron otro lugar que fueste à su proposito para buscar su remedio, y lo hallaron tal, y tan bueno como el passado, mas acontecióles tambien lo mismo que en el passado, y tambié huyeron con miedo del peligro. Desta manera peregriñaron por muchas partes, hasta que casi todos yà gastados, los pocos que dellos quedaron, acordaron de bolverse a su natural. Quando sus compañeros los vieron llegar tan gordos, y hermosos de su jornada, les dixeron: Ha dichosos

vosotros, y miseros de nos, que aqui nos estuvimos, y quales veis estamos flacos, y vosotros venis, que dà contento veros la pluma reluzida, medrados de carne, tanto, que yà no podeis de gordos bolar à ninguna parte con ella, y nosotros cayendonos de hambre. A esto los respondieron los bien venidos: Vosotros no considerais mas de la gordura que nos veis, que si passassedes por la imaginacion los muchos que de qui salimos, y los pocos que bolvemos, tuvieramos por mejor estàr con vuestro poco sustento seguros, que nuestra hartura con tantos peligros, y sobresaltos.

Los que vèn los gustos del matrimonio, y no passan de alli, à vèr que de diez mil, no escapan diez: tuvieran por mejor su seguro estado de solos, que los trabajos, y calamidades de los mal acompañados. En esto se llegò la hora de comer, y puesta la mesa, servimos la vianda, segun era costumbre, teniendo yo siempre los ojos puestos en las manos de mi amo, para executarle los pensamientos; mas quando en esto velaba, se desvelaba mi enemigo Soto en destruirme, pues yà quando mas no pudo, comprò à puro dinero su venganza, solo para hazerme mal. Hizose amigo con vn criado, page que era del Capitan, y tal como èl, pues el interesse lo corrompiò contra mi. Prometiòle vnas gentiles medias de punto, que tenia hechas, y dixo, q̃ se las daria, si quando alguna vez pudiesse (sirviendo à la mesa) hurtasse alguna pieza de plata della, y la llevasse à esconder abaxo en mi despensilla, sin que yo lo sintiesse; que habia en esto dos cosas; la primera, que ganaria las medias que por ello le ofrecia, y lo segundo, èl, y sus compañeros bolverian en su antigua privanza, derribandome à mi della. No le pareciò mal al mozo, y hallandose aquel dia con la ocasion de baxar abaxo, se llevò en las manos vn trinchero: el qual escondiò, alzando el tabladillo en las quadernas. Despues de levantada la mesa, queriendo recoger la plata para limpiarla, hallandolo menos, hize diligencia, buscandolo, y como no lo hallasse, ni noticia de como me faltaba, para que se hiziesse diligencia en buscarlo por los criados de la popa; el Capitan, y mi amo creyeron à los principios la verdad, mas como era testimonio levantado por mi enemigo Soto. Luego passò la palabra que le oyeron dezir, que yo con la privanza lo avria hurtado, y queria dàr à los otros la culpa, por quedarme con èl. Ayudòle à ello el mozo agressor, y dando de aqui principio à sospecha, me apercibiò mi amo muchas vezes, que dixesse la verdad, antes que llegasse à malas el negocio, mas como estaba libre, no pude satisfacer con otra cosa, que palabras buenas. El traidor del page, dixo, que me visitassen la dispensilla, que no era posible sino que alli lo tendria escondido, porque no avia do salido fuera de la popa, se avria de hallar en mi apotento. Pareciòles à todos bien, y baxando abaxo, aviendolo todo trassegado, y bus-

con

ron adonde lo avian metido, y sacandolo, dixeron que yà lo hallaron, y que lo avia yo alli escondido, porque otra persona no era posible averlo hecho. Pues como esto traxesse contigo apariencia de verdad, y à mi me cogieron en la negativa, confirmaron por cierta la sospecha, cargandome de culpa. El Capitan mandò al mozo del Alguacil, que me diesse cincuenta palos, de los quales me librò mi amo, rogando por mi que se me perdonasse por ser la primera; y me advirtiò, que si en otra me cogiau, lo pagaria todo junto. Nunca mas alce cabeza, ni en mi entrò alegria, no por lo passado, sino temiendo lo por venir, que quiẽ aqsella me hizo, para mayor mal me guardava, quando de aquel escapasse. Y rezelandome dello, supliquè con mucha instancia, que me revelasse de aquel cargo, que yo queria luego entregar a otro las cosas del, y tendria por mejor que me bolviessen à errar en mi banco; creyeron que todo avia sido, y nacido de deseo que tenia de bolver à servir a mi amo el Comitre, y quanto mas lo suplicava, mas instavan en que por el mismo caso, aunque me pesasse, avia de assistir alli toda mi vida. Pobre de mi, dixe, yà no sè que hazer, ni como poderme guardar de traydores. Hazia quanto podia, y era en mi mano, velando con cinco ojos en cima de cada niñeria, y nada bastò, que yà se iba haziendo tiempo de levantarme, y era necessario caer primero. Vna tarde que mi amo vino de fuera, lo sali à recibir como siempre à la escalerilla, dile la mano, subiò arriba, quitèle la capa, la espada, y el sombrero, dile su ropa, y montera de damasco verde, que la tenia siempre à punto: baxè lo demàs abaxo, poniendo en su lugar cada cosa. Essa misma noche, sin saber como, quien, ò por què modo: porque sino fue obra de el demonio, nunca puede colegir lo que fuesse, que derribando el sombrero de donde lo avia colgado, lo hallè sin trencellin: el qual tenia vnas piezas de oro. El se despareciò en los ayres, que quando à la mañana lo vi sin èl, y de aquella manera, quedè assombrado. Hize quantas diligencias pude, buscandolo, y ninguna fue de provecho. No pareciò, ni dèl huvo rastro, ni memoria. Quando à mi amo se lo dixe, dixo: Ya os conozco ladron, y sè quien sois, y porque lo hazeis. Pues desengañaos, que ha de parecer el trencellin, y no aveis de salir con vuestras pretensiones. Bien pensais que dende que faltò el trinchèo, no he visto vuestros malos higados, y que andais rodeando como no servirme; pues aveislo de hazer, aunque os pese por los ojos, y aveis de llevar cada dia mil palos, y mas que para siempre no aveis de tener en Galera otro amo, que quando yo no lo fuere, os han de poner adonde merecen vuestras bellaquerias, y mal trato, pues el bueno que con vos he vsado, no ha sido parte para que dexeis de ser el que siempre, y sois Guzman de Alfarache, que basta. No sè què dezirte, ò como encarecerte lo que con aquello senti,

hallandome inocente, y con carga legitima cargado. Palabra no repliquè, ni la tuve, porque aunque la dixera del Evangelio, pronunciada por mi boca, no la avian de dàr mas credito que à Mahoma. Callè, que palabras que no han de ser de provecho à los hombres, mejor es enmudecer la lengua, y que se las diga el corazon à Dios. Dile gracias entre mi à solas, pedile que me tuviesse de su mano, como mas no le ofendiesse, porque verdaderamente yà estava tan diferente del que fui, que antes creyera dexarme hazer cien mil pedazos, que cometer el mas ligero crimen del mundo. Quando se huvieron hecho muchas diligencias, y vièron que con alguna dellas no pareciò el trencellin, mandò el Capitan al mozo del Alguacil, me diesse tantos palos, que me hiziesse confessar el hurto con ellos. Arrizaronme luego, ellos hizieron como quien pudo, y yo padeci como el que mas no pudo. Mandavanme que dixesse de lo que no sabia, rezava con el alma lo que sabia, pidiendo al Cielo, que aquel tormento, y sangre que con los crueles azotes vertia, se juntassen con los inocentes, que mi Dios por mi avia derramado, y me valiessen para salvarme, yà pues avia de quedar alli muerto. Viéronme tal, y tan para espirar, que aunque pareciendole à mi amo mayor mi crueldad en dexarme assi azotar, que la suya en mandarlo, mas compadecido de tanta miseria, me mandò quitar. Fregaronme todo el cuerpo con sal, y vinagre fuerte, que fue otro segundo mayor dolor. El Capitan quisiera que me dieran otro tanto en la barriga, diziendo: Mal conoce vuestra merced à estos ladrones, que son como raposas, hazense morteci-nos, y en quitandolos de aqui corren como vnos potros, y por vn real se dexaran quitar el pellejo. Pues crea el perro que ha de dàr el trencellin, ò la vida. Mandome llevar de alli à mi despensilla, donde me hazian por horas mil notificaciones, que lo entregasse, ò tuviesse paciencia, porque avia de morir à palos, y no lo avia de gozar: mas como nadie dà lo que no tiene, no pude cumplir lo que se mandava. Entonces conoci que cosa era ser forçado, y como el amor, y rostro alegre que vnos y otros me hazian, era por mis gracias, y chistes, empero que no me lo tenian, y el mayor dolor que senti en aquel desastre, no tanto era el dolor de que padecia, ni el ver el falso testimonio que se me levantaba, sino que juzgassen todos, que de aquel castigo era merecedor, y no se dolian de mi. Passados algunos dias, despues de esta refriega, bolvieron otra vez à mandarme dàr el trencellin, y como no lo diesse, me sacaron de la despensilla bien desflaquecido, y malo, subieronme arriba, donde me tuvieron grande rato atado por las muñecas de los brazos, y colgado en el ayre, fue vn terrible tormento, donde creì espirar, porque se me afligiò el corazon, de manera, que apenas lo sentia el cuerpo, y me faltaba el aliento. Baxaronme de alli, no para

que

que descansasse, sino para bolverme à crugia; arrizaronme à su proposito de barriga, y assi me azotaron con tal crueldad, como si fuera por algun gravissimo delito: y mandaronme dàr azotes de muerte, mas temiendose yà el Capitan, que me quedaba poco para perder la vida, y que me avia de pagar al Rey si alli peligrasse, tuvo à partido, de que se perdiesse antes el trencellin, que perderlo, y pagarme. Mandòme quitar, y que me llevassen de alli à la corrulla, y en ella me curassen. Quando estuve algo convalecido, aun les pareciò, que no estaban vengados, porque siempre creyeron de mi, ser tanta mi maldad, que antes queria sufrir todo aquel rigor de azotes, que perder el interès del hurto, y mandaron al Comitre, que ninguna me perdonasse, antes que tuviesse mucho cuidado en castigarme siempre los pecados venia-les, como si fuessen mortales: y el que forzoso avia de complacer à su Capitan, castigabame con rigor desusado, porque à mis horas no dormia, y otras vezes, porque no recordaba: si para socorrer alguna necessidad vendia la racion, me azotaban, tratandome siempre tan mal, que verdaderamente, deseaban acabar conmigo; pues para tener mejor ocasion de hazerlo à su salvo, me dieron à cargo todo el trabajo de la corrulla, con protesto, que por qualquier cosa que le faltasse à ello, seria muy bien castigado. Avia de bogar en las ocasiones como todos los mas forçados: mi banco era el postrero, y el de mas trabajo à las inclemencias del tiempo: el Verano por el calor, y el Invierno por el frio, por tener siempre la Galera el pico al viento. Estaban à mi cargo los ferros, las gumenas, el dàr fondo, y zarpar en siendo necessario. Quando ibamos à la vela, tenia cuydado con la orza de avante, y con la orza novela. Hilaba los guardines todos, las sagu'as que se gastaban en la Galera; tenia cuenta con las bozas, torcer juntos, mandar los traer à los proeles, y enjugarlos para enjuncar la vela del trinquete; enrullaba los cabos quebrados, hazia cabos de rata, y nuevos à las gumenas, avia de ayudar à los Artilleros à bornear las piezas, Tenia cuenta de taparles los fogones, que no se llegasse à ellos, y de guardar las cuñas, y cucharas, lanadas, y atacadores de la artilleria; y quando faltaba Oficial de Comitre, me quedaba el cargo de mandar à currullar la Galera, y drizalla, haziendo à los proeles, que traxessen esteras, y juncos, para hazer fregajos, y afretarla, teniendola siempre limpia de toda inmundicia: hazer estopereles de las filastras viejas, para los que iban à dàr la vanda, que aquesta es la infima miseria, y mayor baxeza de toda: pues aviendo de servir con ellos para tan sucio ministerio, los avia de besar antes, que darselos en las manos. Quien todo lo dicho tenia de cargo, y no avia sido en ello acostumbrado, imposible parecia no errar; mas con el grande cuidado q siepre tuve, procurè acortar, y con el uso yà no se me hazia muy dificultoso: aun quisiera la fortuna derribarme de aqui, si pudiera;

mas

mas como no puede su fuerça ofenderse contra los bienes del animo; y la contraria haze prudentes à tos hõbres, tuveme fuerte con ella. Y como el rico, y el contento siempre rezelan caer, yo siempre confiè levantarme, porque baxar à mas, no era posible. Sucediòme al punto de la imaginacion, Soto mi camarada, no vino à las galeras, porque dava limosnas, ni porque predicava la Fè de Christo à los Infieles: traxeronle à ellas sus culpas, y aver sido el mayor ladron, que se avia hallado en su tiempo en toda Italia, ni España; vna temporada fue Soldado, sabia toda la tierra, como quien avia passeadoia muchas vezes. Viendo que las galeras navegavan por el mar Mediterraneo, y se encostavan otras vezes à la costa de Berberia, buscando presas, y imaginò de tratar con algunos Moros, y forçados de su vando, de alçarse con la galera. Para lo qual ya estaban prevenidos de algunas armas, èl, y ellos, y assi las tenian escondidas en sus remiches, debaxo de los bancos, para valerse dellas à su tiempo. Mas como no podia tener su disignio efeto, sin tenerme de su vando, porq̃ el puesto que yo tenia en mi banco, y estàr à mi cargo el picar de las gumenas, parecièles darme cuenta de su intencion, haziendo para ello cuẽta, y considerando que à ninguno de todos les venian el negocio mas à quento que à mi, tanto por estàr yà rematado por toda la vida, quanto por salir de aquel infierno donde me tenian puesto, y tan asperamente me tratavan. Quisierame hablar para ello Soto, mas no podia, embiòme su mensagero, pidiendome reconciliacion, y favor en su levantamiento. Respõdile, que no era negocio aquel para determinarnos con tanta facilidad, que se mirasse bien, considerandolo a espacio, porque nos poniamos à caso muy grave, de que convenian salir bien dèl, ò perderiamos las vidas. Al Moro que me traxo la embaxada, no le pareciò mal mi consejo, y dixo, que llevaria mi respuesta à Soto, y me bolveria otra vez à hablar. En el interin que andava las embaxadas, hize mi consideracion, y como siempre tuve proposito firme, de no hazer cosa infame, ni mala, por ningun vtil que della me pudiesse resultar, conoci, que yà no era tiempo de darles consejo, assi por su resolucion, como porque si les faltara en aquello, temiendose de mi, no los descubriesse, me levantarian algun testimonio para salvarse à si. Diziendo, que yo por salir de tanta miseria, los tenia incitados à ellos, diles buenas palabras, y hizome de su parte, quedando resueltos de ponerlo en execucion el dia de San Juan Bautista por la madrugada. Pues como yà estavamos en la vispera, y vn Soldado viniesse à dar à la vanda, quando me levantè à que rerle dar el estoperol, dixele secretamente: Señor Soldado, digale v. m. al Capitan, que le và la vida, y honra en oirme dos palabras del servicio de su Magestad, que me mande llevar à la popa. Hizolo luego, y quando allà me tuvieron, descubrile toda la conjuracion, de que se santi-

guas

guava, y casi no me daba credito, pareciendole que lo hazia, porque me relebasse de trabajo, y me hiziesse merced. Mas quando le dixe donde hallaria las armas, quien, y como las avian traìdo: Diò muchas gracias à Dios, que le avia librado de tal peligro, prometiendome todo buen galardon. Mandò à vn cabo de Esquadra, que miraffe los bandos que yo señalè, y buscando las armas en ellos las hallaron. Luego se fulminò proceffo contra los culpados, y por ser el figuiente dia de tanta tolenidad, entretuvieron el castigo para el figuiente. Quiso mi buena suerte, y Dios que fue dello servido, y guiaba mis negocios de su divina mano, que abriendo vna caxa para colgar las flamulas de las entenas del arbol mayor, y trinquete, tanto en hazimiẽto de gracias, como à honor, y regozijo del dia, hallaron dentro della vna cama de ratas, y el trencellin de mi amo. Soto queriendolò confessar, y pidiendome perdon del testimonio que me fue levantado del trincheo, declarò juntamente como yo, y por que lo avia hecho, que aunque me avia prometido amistad, era con animo de matarme à puñaladas, en saliendo con su levantamiento, de todo lo qual fue nuestro Señor servido librarme aquel dia. Condenaron à Soto, y à vn su compañero, que fueron las cabezas del alzamiẽto, à que fuessen despedazados de quatro galeras, ahorcaron à cinco, y à muchos otros, que hallaron culpados, dexaron rematados al remo por toda la vida, siendo primero azotados publicamente à la redonda de la Armada. Cortaron las narizes, y orejas à muchos Moros, porque fuessen conocidos: y exagerando el Capitan mi bondad, inocencia, y fidelidad, pidiendome perdon del mal tratamiento passado, me mandò desherrar, y que como libre, anduviesse por la galera, en quanto venia cedula de su Magestad, en que absolutamente lo mandasse; porque assi se lo suplicaban, y lo embiaron consultado. Aquì di punto, y fin à estas desgracias, rematè la cuenta con mi mala vida, la que despues gastè todo el restante della, verás en la tercera, y vltima parte, si el Cielo me la diere antes de la eterna, que todos esperamos.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE este Libro de la Primera Parte.

CAP.I. *En que cuenta quien fue ſus padres.* *fol.* 1.

CAP. II. *En que Guzman de Alfarache proſigue, contando quienes fueron ſus padres, y principio de conocimiento, y amores de ſu madre.* *fol.* 11.

CAP. III. *Como Guzman ſaliò de ſu caſa vn Viernes por la tarde, y lo que le ſucediò en vna venta, folio.* 23.

CAP.IV. *En que Guzman de Alfarache refiere lo que vn harriero le contò, que le avia paſſado à la ventera, de donde avia ſalido aquel dia, y vna platica que le hizieron.* *f.*29.

CAP.V. *De lo que Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana con vn meſonero.* *fol.*37.

CAP.VI. *En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que ſucediò con el Meſonero.* *fol.*41.

CAP. VII. *Como creyendo ſer ladron Guzman de Alfarache, fue preſo: y aviendolo conocido, lo ſoltaron. Prometeznos de los Clerigos contar vna hiſtoria, para entretenimiento de el camino.* *fol.*45.

CAP.VIII. *En que Guzman de Alfarache refiere la hiſtoria de los dos enamorados Ozmin, y Daraxa, ſegun ſe la contaron.* *fol.*51.

Libro Segundo de la Segunda Parte.

CAP.I. *Como Guzman de Alfarache, ſaliendo de Cazalla, à la buelta de Madrid, en el camino ſirviò à vn ventero.* *fol.*84.

CAP.II. *Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, ſe fue à Madrid, y llegò hecho picaro, folio.* *fol.*89.

CAP.III. *En que Guzman de Alfarache proſigue contra las vanas honras. Declara vna conſideracion que hizo, de qual debe ſer el hombre, con la dignidad que tiene.* *fol.*92.

CAP.IV. *En que Guzman de Alfarache refiere vn ſoliloquio que hizo. Y proſigue contra las vanidades de la honra.* *fol.*97.

CAP.V. *Como Guzman de Alfarache ſirviò à vn cocinero.* *fol.*102.

CAP.VI. *Como Guzman de Alfarache proſigue lo que le paſsò con ſu amo el cocinero, haſta ſalir deſpedido dèl.* *fol.*111.

CAP.VII. *Como deſpedido Guzman de Alfarache de ſu amo, bolviò à ſer picaro, y de vn hurto que hizo à vn eſpeciero.* *fol.*117.

CAP.VIII. *Como Guzman de Alfarache viſtiendoſe muy galan en Toledo, tratò amores con vnas damas. Cuenta lo que paſsò con ellas, y las burlas que le hizieron, y deſpues en Malagon.* *fol.*124.

CAP.IX. *Como Guzman de Alfarache, llegando à Almagro, aſſentò por Soldado de vna Compañia. Refiereſe de donde tuvo la mala voz. En Malagon, en cada caſa vn ladron, y en la del Alcalde, el hijo, y el padre.* *fol.*131.

CAP. X. *De lo que à Guzman de Alfara-*

farache le sucediò sirviendo al Capitan, hasta llegar à Italia, fol. 136.

Libro Tercero de la Primera Parte.

CAP. I. *Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buscaba en Genova, se fue à Roma, y la burla, que antes de partirse le hizieron.* fol. 142.

CAP. II. *Como saliendo de Genova Guzman de Alfarache, comenzò à mendigar, y juntandose con otros pobres, aprendiò sus estatutos, y leyes.* fol. 147.

CAP. III. *Como Guzman de Alfarache fue reprehendido de vn pobre Iurisperito, y lo que mas le passò mendingando.* fol. 152.

CAP. IV. *En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucediò con vn Cavallero, y las libertades de los pobres.* fol. 157.

CAP. V. *En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le acontecio en su tiempo con vn mendigo que falleciò en Florencia.* fol. 161.

CAP. VI. *Como buelto à Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal compadecido del, mandò que fuesse curado en su casa, y cama.* fol. 166.

CAP. VII *Como Guzman de Alfarache sirviò de page à Mi señor, Illustrissimo Cardenal, y lo que le sucediò.* fol. 172.

CAP. VIII. *Como Guzman de Alfarache vengò vna burla, que el Secretario hizo al Camarada, à quien servia, y el ardid que tuvo para hurtar vn barril de conserva.* fol. 180.

CAP. IX. *De otro hurto de conserva que hizo Guzman de Alfarache à Monseñor, y como por el juego, el mismo se fue à su casa.* fol. 186.

CAP. X. *Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere vna historia que oyò à vn Gentil hombre Napolitano, con que da fin à la Primera Parte de su vida.* fol. 192.

SEGVNDA PARTE.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. *Guzman de Alfarache disculpa el processo de su discurso, pide atencion, y da noticia de su intento.* fol. 207.

CAP. II. *Guzman de Alfarache cuenta el oficio de que servia en casa del Embaxador su señor.* fol. 213.

CAP. III. *Guzman de Alfarache cuenta lo que le acontecio con vn Capitan, y vn Letrado en vn banquete que hizo el Embaxador.* fol. 223.

CAP. IV. *Agraviado solo el Doctor, que Guzmanillo le huviesse dejuriado en presencia de tantos Cavalleros, quisiera vengarse del. Sossiegalo el Embaxador de España, haziendo, que otro de los combidados refiera vn caso que sucediò al Condestable de Castilla D. Alvaro de Luna,* fol. 233.

CAP. V. *No sabiendo vna Matrona Romana como librarse (sin deximento de su honra) de las persuasiones de Guzman de Alfarache, que la solicitava para el Embaxador su se-*

ñor, le hizo cierta burla, q̃ fue principio de otra desgracia que despues le sucedió. fol. 239.

CAP. VI. *En la casa que se retirò Guzgan de Alfarache, se quisso limpiar: cuenta lo que le passò en ella, y despues con el Embaxador su señor.* fol. 245.

CAP. VII. *Siendo publico en Roma, la burla que se hizo à Guzman de Alfarache, y el sucesso del suerco. De corrido se quiere ir à Florencia, hazesele amigo vn ladron para robarle.* fol. 22.

CAP. VIII. *Guzman de Alfarache se quiere ir à Siena donde vnos ladrones le roban lo que avia embiado por delante.* fol. 258.

Libro segundo de la Segunda Parte.

CAP. I. *Sale Guzman de Alfarache de Siena para Florencia, encuentrase con Sayabedra, llevalo en su servicio y antes de llegar à la Ciudad, le cuenta por el camino muchas cosas admirables della: y en llegando allà se las enseña,* fol. 269.

CAP. II. *Guzman de Alfarache và en seguimiento de Alexandro, que le hurtò los baules, llega à Bolonia, donde lo hizo prender el mismo, que lo avia robado.* fol. 279.

CAP. III. *Despues de aver salido Guzman de la carcel, juega, y gana, con que trata de irse à Milan secretamente.* fol. 288.

CAP. IV. *Caminando Guzman de Alfarache à Milan, le dà cuenta Sayabedra de su vida.* fol. 298.

CAP. V. *Sayabedra halla en Milan à vn su amigo en servicio de vn Mercader, Guzman de Alfarache les dà traza para hazer vn famoso hurto.* fol. 310.

CAP. VI. *Sale bien con el hurto Guzman de Alfarache, dale à Aguilera lo que le toca, y vase à Genova con su criado Sayabebra.* fol. 317.

CAP. VII. *Llega Guzman de Alfarache à Genova donde conocido de sus deudos le regalaron mucho.* f. 326.

CAP. VIII. *Dexa robado Guzman de Alfarache à su tio. y deudos en Genova, y embarcarse para para España en las galeras.* fol. 337.

CAP. IX. *Navegando Guzgan de Alfarache para España, se mareo Sayabedra diòle vna calentura, saltòle à modorra, y perdiò el juizio: Dize, que èl es Guzman de Alfarache, y con la locura se arrojò al mar quedando ahogado en ella.* fol. 350.

Libro Tercero de la Segunda Parte.

CAP. I. *Despedido Guzmaa de Alfarache del Capitan Fabelo, diziendole ir à Sevilla, se fue à Zaragoza, donde viò el arancel de los necios folio,* 366.

CAP. II. *Sale Guzman de Alfarache de Zaragoza, vase à Madrid, à donde hecho Mercader le casan; quiebra con el credito, y trata con algunos engeños de mugeres, y de los engaños que las contraescrituras causan, y del remedio que se podria tener en todo.* fol. 377.

CAP. III. *Prosigue Guzman de Alfarache con el sucesso de su casamiẽto,*

to, basta que su muger fallecio que bolvio à su suegro la dote fol. 390.

CAP. IV. Viudo yà Guzman de Alfarache trata de oir Artes, y Theologia en Alcala de Henares, para ordenarse de Missa. Y aviendo ya cursado buelvese à casar, fol. 404.

CAP. V. Dexa Guzman de Alfarache los estudios, vase à vivir à Madrid, lleva su muger, y salen de alli desterrados; fol. 421.

CAP. IV. Llegaron à Sevilla Guzman de Alfarache, y su muger. Halla Guzman à su madre ya muy vieja; vase su muger à Italia con un Capitan de Galera, dexandolo solo, y pobre; buelve à hurtar, como solia, fol. 436.

CAP. VII. Despues de aver entrado Guzman de Alfarache à servir à una señora, la roba. Prendenlo, y condenanlo à las galeras por toda su vida, fol. 445.

CAP. VIII. Sacan à Guzman de Alfarache de la carcel de Sevilla, para llevarle al puerto à las Galeras. Cuenta lo que passò en el camino, y en ellas. fol. 454.

CAP. IX. Prosigue Guzman lo que le sucediò en las Galeras, y el medio que tuvo para salir dellas, folio, 466.

FIN DE LA TABLA.

DE

DECLARACION PARA EL ENTENdimiento de este Libro.

TEniendo escrita esta politica Historia, para imprimirla en vn solo volumen: en el discurso de el qual, quedavan absueltas las dudas que agora (dividido) pueden ofrecerse, me pareciò ser cosa justa quitar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedarà bien claro. Para lo qual se presupone, que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, aviendo sido muy buen Estudiante, Latino, Retorico, y Griego (como dirèmos en esta primera Parte) despues dando la buelta de Italia en España, passò adelante con sus estudios, con animo de professar el estado de la Religion, mas por bolverse à los vicios, los dexò, aviendo cursado algunos años en ellos. El mismo escrive su vida desde las galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometiò, aviendo sido ladron famosissimo, como largamente lo verás en la segunda Parte. Y no es impropiedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriviere alguna doctrina: que antes parece muy llegado à razon, darla vn hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprovechandose del ocioso de la galera, pues aun vemos à muchos ignorantes justiciados, que aviendo de ocuparlo en sola su salvacion, divertirse della, por estudiar vn sermoncito, pàra en la escalera.

Và dividido este libro en tres. En el primero, se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los mozos, en las obras que intentan; y como teniendo claros ojos, no quieren ver; precipitados de sus falsos gustos. En el segundo, la vida de Picaro que tuvo, y resabios malos, que cobrò con las malas compañias, y ocioso tiempo que tuvo. En el tercero, las calamidades, y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no quererse reducir, ni dexarse governar, de quien podia, y deseava honrarlo. En lo que adelante escrivirè, se dara fin à la fabula, Dios mediante.

***

LAVS DEO.